

LIBRO DE MORMÓN

Un Relato Escrito por

LA MANO DE MORMÓN SOBRE PLANCHAS TOMADO DE LAS PLANCHAS DE NEFI

Por tanto, es un resumen del registro del pueblo de Nefi, así como de los lamanitas = Escrito a los lamanitas, quienes son un resto de la casa de Israel; y también a judíos y gentiles = Escrito por vía de mandamiento, y también por el espíritu de profecía y de revelación - Escrito y sellado, y escondido para los fines del Señor, con el objeto de que no sean destruidos – Ha de aparecer por el don y el poder de Dios para su interpretación - Sellado por la mano de Moroni, y escondido para los propósitos del Señor, a fin de que apareciese a su debido tiempo por medio de los gentiles - La interpretación del mismo es por el don de Dios.

Un resumen tomado del Libro de Éter también, que es un registro del pueblo de Jared, quienes fueron esparcidos cuando el Señor confundió el lenguaje del pueblo, cuando estaban construyendo una torre para llegar al cielo - Lo cual sirve para mostrar al resto de la casa de Israel cuán grandes cosas el Señor ha hecho por sus padres; y para que conozcan los convenios del Señor, que no serán desechados para siempre - Y también para convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo, el Dios Eterno, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones - Y ahora, si hay fallas son errores de los hombres; por tanto, no condenéis las cosas de Dios, para que seáis hallados sin mancha ante el tribunal de Cristo.

- MORONI

TRADUCIDO POR JOSEPH SMITH, hijo.

Publicado por

**LA IGLESIA DE JESUCRISTO
MONONGAHELA, PENNSYLVANIA, EE. UU.
Cuarta Edición 2001**

Copyright © 2001, por La Iglesia de Jesucristo

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2002101514

ISBN 0-9718335-0-8

LO SIGUIENTE ES UN BREVE RELATO DE LAS EXPERIENCIAS DE JOSEPH SMITH Y EL SURGIMIENTO DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO

La persona más conspicua involucrada en la restauración del Evangelio fue José Smith, Jr. Nació en el año de 1805 el 23 de diciembre, en Sharon, Condado de Windsor, Vermont, EE. UU. Cuando tenía unos diez años, su padre y la familia se mudaron a Palmyra, Nueva York, y luego se mudaron a Manchester, una ciudad no muy lejos de Palmyra. Poco después de esto, dice que surgió un entusiasmo inusual sobre el tema de la religión en la comunidad, y la familia de su padre se convirtió en su mayoría a la fe presbiteriana, mientras que él mismo era partidario de la Metodista. Era joven, pero aún así su mente era capaz de detectar el espíritu de lucha y confusión que existía con las diversas denominaciones de su época; y siendo tan joven, sintió que le era imposible decidir cuál de las diferentes iglesias tenía razón, por lo que no se unió a ninguna de ellas.

Su mente estaba naturalmente conmovida y mientras leía su Biblia un día, leyó el primer capítulo de la Epístola de Santiago. Al leer el quinto versículo: "*Si alguno tiene falta de sabiduría, pídale a Dios*", etc., dice que nunca ningún pasaje de la Escritura llegó con más poder al corazón del hombre que este en este momento al suyo. Después de mucha reflexión sobre el asunto, se fue solo al bosque y se arrodilló ante su Dios en oración, porque le faltaba sabiduría y la necesitaba en abundancia. Mientras oraba, tuvo una lucha terrible con el enemigo de su alma, y los poderes de las tinieblas lo rodearon. Durante un tiempo pensó que estaba condenado a la destrucción.

De repente, una luz brilló sobre él más brillante que el sol, y se encontró liberado del Enemigo que lo había mantenido atado. Mientras la luz lo iluminaba, apareció un Personaje, cuya gloria estaba más allá de toda expresión, y una voz le habló, diciendo: "*Este es mi Hijo amado, a Él oíd*". El objetivo del joven en la oración era que se le diera sabiduría para decidir a cuál de las iglesias debía unirse. La voz que habló le dijo que no se uniera a ninguno de ellos porque sus creencias eran una abominación a sus ojos.

Era solo un joven, sin embargo, cuando relató su experiencia, despertó sentimientos en su contra, incluso entre personas que profesaban ser religiosas. Sin embargo, su experiencia está de acuerdo con el testimonio de la Escritura de principio a fin. A partir de este momento en su joven vida, el Ángel de Dios lo visitó en diferentes ocasiones, haciéndole conocer una gran obra que Él (el Señor) estaba a punto de realizar entre los hijos de los hombres; exhortándolo a la justicia y diciendo que el Señor lo usaría para manifestar Su palabra y restaurar el

Evangelio a la tierra nuevamente. En las visiones que tuvo, se le mostró una colina que no estaba lejos de su hogar, donde las planchas de oro estaban ocultas en la tierra, sobre las cuales estaba grabado un registro de los antiguos habitantes de esta tierra de América, contando su historia y relatando los tratos de Dios con ellos y del Evangelio de Jesucristo nuestro Salvador. En septiembre de 1827, el mensajero celestial entregó estas planchas al cuidado del joven, a quien el poder de Dios le dio el don de traducirlas al inglés. Esto se presentó al mundo en 1829-30, como El Libro de Mormón.

Juan, en Apocalipsis 14:6-7, dice: "*Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra...*", etc. En Isaías 29:4, el Profeta habla de un pueblo que será humillado y hablará desde la tierra, y en los versículos 11-12 habla de las "*palabras de un libro sellado*", y es entregado a uno "*que no es instruido*". etc. El Profeta Ezequiel, en el capítulo 37, comenzando con el versículo 15, habla de el Palo de Judá y el Palo de Efraín (en otras palabras, dos registros), y dice que deben llegar a ser uno en la Mano de Dios. Las Escrituras anteriores se dan como evidencia de que debe presentarse un registro que incluya la restauración del Evangelio de Jesucristo a la tierra y que el mencionado José Smith, Jr., fue utilizado como un instrumento en la mano de Dios en cumplimiento de las Escrituras.

Oliver Cowdery era su escriba principal y, junto con algunos otros testigos, formaron una iglesia y establecieron una organización de acuerdo con la ley, el 6 de abril de 1830. José Smith y Oliver Cowdery ya se habían bautizado el uno al otro, y junto con otros, estaban comisionados desde lo alto para predicar el evangelio eterno. Hicieron muchos conversos y en poco tiempo se ubicaron en Kirtland, Ohio, donde construyeron un templo. Surgieron problemas para ellos en este lugar y en unos años emigraron al estado de Missouri, y como el pueblo de Dios en todas las edades, la persecución parecía ser su destino. Finalmente fueron expulsados de ese estado y encontraron un refugio en Illinois, que, sin embargo, fue de corta duración. Pero gracias a su industria, construyeron allí una ciudad conocida como Nauvoo, y en ella construyeron un templo para la adoración de Dios. Desde el día en que José Smith declaró que había tenido una visión, los problemas parecían seguirlo a él y a sus hermanos en Cristo. Esto finalmente culminó con el arresto de él y su hermano, Hiram, y fueron encarcelados en Carthage, Illinois, donde fueron asesinados por una turba de hombres el 27 de junio de 1844.

En esta coyuntura, damos alabanza a nuestro Dios, no por el martirio, ni por las locuras de los hombres, sino que alabamos a nuestro Dios porque nada se le puede esconder; y en ese gran día de recompensa, todos segarán lo que sembraron, porque nuestro Dios no puede ser burlado.

La tragedia anterior naturalmente causó confusión dentro del redil, y surgió una oportunidad para cualquiera o todos los que pudieran haber tenido aspiraciones de

liderazgo. En 1847, Brigham Young llevó a una parte de estas personas a lo que ahora se conoce como Utah. Otros hombres se levantaron y llevaron a algunos aquí y a otros allá. Otros se adhirieron a Sidney Rigdon, cuyo cargo oficial en la Iglesia había sido el primer consejero de José Smith. En 1845, William Bickerton fue bautizado en el grupo de Rigdon y fue ordenado en el Ministerio de Cristo.

Durante la condición turbulenta de esos días, William Bickerton finalmente se encontró solo. El propósito del escritor (W.H. Cadman) es ser lo más breve posible, pero me siento obligado a proporcionar suficiente información para mostrar el origen de La Iglesia de Jesucristo. Los capítulos 65 y 66 de Isaías sin duda se refieren a esta situación. Isaías 65:8 dice: *“Así ha dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicies; porque bendición hay en él”*. En otras palabras, la autoridad y las bendiciones del Evangelio restaurado aún existían. En Isaías 66:4, el Señor dice: *“También yo escogeré para ellos escarnios”*, etc., y el versículo termina así: *“Sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagradó”*. En Isaías 66:1-2, el Profeta dice lo siguiente: *“Jehova dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Dónde está la casa que me habrías de edificar, y donde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehova: pero miraré aquel (William Bickerton) que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”*. La posición adoptada por William Bickerton resultó en la organización de La Iglesia de Jesucristo en el año de 1862 en Greenock, Pensilvania, institución que ha resistido los muchos males que se han introducido en esta dispensación del tiempo. Su fe se basa en la Biblia y el Libro de Mormón; se basa en la Revelación de Dios y es la verdadera sucesión del Evangelio restaurado por Joseph Smith, Jr., el traductor del Libro de Mormón.

INTRODUCCIÓN

¿Qué es el Libro de Mormón? ¿De dónde proviene su origen? ¿Cuál es su propósito? son preguntas que a menudo se formulan y responden de diversas maneras, sin prestar mucha atención a la verdad, por quienes dan las respuestas. En respuesta a estas preguntas, observamos que el Libro de Mormón pretende ser parte de las grandes cosas de la ley de Dios para Efraín, como se menciona en los capítulos 8, 11 y 12 de Oseas. *“Porque multiplicó Efraín altares para pecar, tuvo altares para pecar. Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa extraña”*.

¿Quién es Efraín? ¿Dónde está su tierra? Dejemos que la Biblia responda. Al leer el capítulo 48 de Génesis, encontrarás que Jacob, un profeta del Dios viviente, justo antes de su muerte, bendijo a su hijo José en la tierra de Egipto, y también pronunció una bendición peculiar sobre sus dos nietos, Manasés y Efraín, hijos de José, nacidos a él en la tierra de Egipto. En esta bendición, Dios a través de su profeta Jacob, entra en un pacto muy peculiar con estos muchachos, como encontrarás al leer él versículo 19. *“mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé: también el vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud. de naciones”*. Aquí, entonces, hay un pacto positivo e incondicional, que Manasés se convertirá en un pueblo, y que Efraín se convertirá en una multitud de naciones; es decir, una gran cantidad de naciones y, al mismo tiempo, un número desconocido de naciones. Ahora surge la pregunta, ¿dónde? Ciertamente no en la tierra de Palestina, la tierra pactada con Abraham, y confirmada a Isaac por juramento, y a Jacob por una ley; porque en esa tierra no había lugar para una multitud de naciones; y además de esto, todo lector de la Biblia sabe bien que toda la casa de Israel nunca se convirtió en mas que dos naciones en esa tierra, el reino de Israel y el reino de Judá. Entonces, ¿dónde está el lugar para que se cumpla el pacto peculiar? Dejemos que la Biblia responda nuevamente. En el capítulo 49 y el primer versículo de Génesis, encontramos lo siguiente: *“Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: ‘juntaos, y os declare lo que os ha de acontecer en los postreros días’”*.

No lo que les acontecería en persona, sino lo que le sucederá a su posteridad en los últimos días, como es evidente por su bendición sobre Judá en el versículo 10 donde dice: *“no será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh (es decir Cristo), y a el se congregaran los pueblos”*. Algo que Cristo aún no ha hecho.

En este capítulo, que comienza en él versículo 22, al leer el versículo 26, obtendrás la bendición moribunda de Jacob sobre José y su posteridad. Y dado que Efraín y

Manasés son todos los niños que la Biblia nos informa que José tiene, esta bendición, por supuesto, pertenece a su posteridad. En el versículo 26, Jacob le dice a José: *“Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores; hasta el termino de los collados eternos serán sobre la cabeza de José, y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.”*

Así encontramos a Jacob declarando que él ha prevalecido con Dios y obtuvo una bendición mayor que la que sus progenitores, Abraham e Isaac, habían obtenido. Ellos habían obtenido, como aprendemos de Génesis, capítulos 15 y 17, el pacto eterno de toda la tierra de Palestina. Pero Jacob aquí reclama una mayor posesión, y lo describe geográficamente como extendiéndose hasta el termino de los collados eternos, que, al examinar, encontramos que está en este continente, ya que es opuesto en el mundo de la tierra de Palestina. Y declara que estos collados eternos, en el límite máximo de su bendición, estarán sobre la cabeza de José, y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos. Ya hemos visto, en el capítulo 48, que hizo de Efraín la corona de la cabeza de José, al poner la bendición de la mano derecha sobre él. Así encontramos que la Biblia proporciona una tierra para que Manasés se convierta en un pueblo, y un lugar donde Efraín puede convertirse en una multitud de naciones. Y ahora se vuelve tanto la obra de Dios llevarlos a esta tierra, como lo fue Su Obra el sacar a los hijos de Israel de Egipto con gran sustancia, en cumplimiento de Su pacto con Abraham, en Génesis, capítulo 15. Y también tan enfáticamente el trabajo de Efraín y Manasés para escribir los tratos de Dios con ellos, y la historia de sus viajes y de sus asentamientos de estas posesiones de pacto, ya que era asunto de los israelitas escribir los tratos de Dios con ellos, y la historia de su asentamiento en la posesión de su pacto en la tierra de Palestina.

Habiendo aprendido quién es Efraín, o la casa de José, y la tierra en la que residen, ahora estamos preparados para entender a quién Dios escribió las grandes cosas de su ley, y *fueron tenidas por cosa extraña*. Pero desde Oseas, capítulo 9, comenzando en el verso 11, encontramos que Efraín se ha apostatado de Dios, y Dios los ha desechado por no obedecerle, y los ha maldecido con matrices que aborten y pechos secos, y los hizo errantes entre las naciones. O, en resumen, se han unido a los ídolos, Dios los ha dejado, y se han reducido a estas tribus indias salvajes y errantes, afligidas, pequeñas y odiadas, como lo han predicho Jacob y Oseas. Ahora surge la pregunta, ¿qué ha sido de las grandes cosas de la ley de Dios que se escribió a Efraín? ¿Está perdido, perdido para siempre? Deje que el profeta Ezequiel, en el capítulo 37, que comienza en el verso 15, responda: *“vino a mi palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros. Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano. Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué te propones con eso?, diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel*

sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano.”

Ahora bien, cualquiera que esté familiarizado con la antigua costumbre de mantener registros en pergamino, bien sabe que sujetaban un palo en cada extremo del pergamino, con el fin de enrollar y desenrollar mientras leían, y así es que los registros llegaron a ser llamados “palos”. Y todos los lectores de la Biblia también saben que nuestra Biblia nos llegó a través del reino de Judá, y que por lo tanto es el palo de Judá. Por lo tanto, percibimos que las grandes cosas de la ley de Dios para Efraín deben cumplirse aquí en este continente, su posesión del pacto sería el palo de José en la mano de Efraín; y que Dios ha declarado positivamente que pondría con el palo de Judá, la Biblia, y los haría uno en su mano. ¿Pero cuándo? Ezequiel aquí responde esa pregunta al mostrarnos lo que acontecería cuando Dios juntó los palos: *"y diles, así dice el Señor Dios: He aquí, llevaré a los hijos de Israel entre los paganos (o gentiles) donde se hayan ido, y los juntará por todos lados y los traerá a su propia tierra"*. Es exactamente lo que Dios ha estado haciendo volcando y derribando a las naciones desde que se publicó este Libro de Mormón, en 1830.

Para más pruebas, lea el capítulo 29 de Isaías, donde el Señor, al dirigirse a las naciones que habían luchado contra el Monte Sion, o su pueblo del pacto, declara que estas naciones están ebrias, pero no con vino; se tambalean porque el Señor derramo un sueño profundo y ha cerrado sus ojos al cubrir a sus profetas, videntes y gobernantes. Y la visión de todos se ha convertido para ellos *"como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado. Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto, él dirá: No sé leer "*. Entonces el Señor procede a hablar, y entre las importantes declaraciones que hace, dice: *"¿no se convertirá de aquí a muy poco tiempo el Líbano en campo fructífero, y el campo fértil será estimado por bosque?"* Ahora, aquí, el profeta nos muestra primero la aparición de un libro desde la tierra, y luego, tiempo después, el Líbano se convierte en un campo fructífero que, según el libro *la historia de Jerusalén* del señor Barclay, publicado en 1858, se cumple de manera más enfática; y ciertamente el año 1858 ha dado pasos rápidos para hacer que el campo fructífero del noroeste y oeste del Líbano sea considerado como un bosque. Pero nuevamente David, en el Salmo 85, declara que *"la verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde los cielos; Jehova dará también el bien, y nuestra tierra dará su fruto"*.

Así, el testimonio se acumula en el testimonio en la Biblia con respecto a un Libro que brotara de la tierra, y que Palestina debe volverse fructífera poco después de su aparición, y también que Israel debería ser reunido de regreso a su propia tierra por todos lados. Ahora es fácil para los hombres afirmar que este Libro de Mormón es una novela de romance de Solomon Spaulding, o que fue inventado por el ingenio de Smith, Rigdon y otros. Pero no es fácil deshacerse del hecho de que Dios ha cambiado y revertido las estaciones hasta que Él visite la tierra de Palestina

con la lluvia temprana y tardía, hasta que su suelo sea nuevamente fructífero y su pueblo regrese nuevamente a su amado hogar.

Afirmar que cualquiera de estas fuentes es el verdadero origen del Libro es virtualmente afirmar que Smith, Rigdon y otros tienen poder sobre los elementos, y pueden hacer que una tierra se vuelva fructífera y otra infructífera a su voluntad y placer, lo cual es absurdo. El reclamo es más absurdo que cualquier reclamo que les hayan presentado sus seguidores más optimistas.

Pero cuando reconocemos que el Libro es exactamente lo que dice ser = una parte de las grandes cosas de la ley de Dios para Efraín habiendo surgido en cumplimiento de la profecía - Es a la vez claro y razonable.

Otra clase de evidencia que prueba que el origen de este libro es divino es esta: surgió y fue publicado en el año 1830, en una época en que las antigüedades de los Estados Unidos de América eran poco conocidas. Sin embargo, el Libro se comprometió audazmente a que un pueblo una vez vivió y construyó ciudades de curiosa mano de obra en piedra en América Central, y que en un momento determinado una parte de ese pueblo emigró hacia el norte, a lo largo del mar del oeste, y se convirtieron en expertos en el uso de cemento, construyendo muchos edificios de ese material. Desde que apareció este libro, varias obras han sido escritas, tales como: *“Las Antigüedades”* de Josiah Priest, *“Viajes en América Central”* de Catherwood y Stephens; *“Las Antigüedades del Perú”* y *“Viajes a México y California”* de Emerson y Sage, etc., junto con *“Los Informes Del Teniente Beal”*, y un gran número de otras obras, que, cuando se toman en relación con los hechos y la ubicación presentados en el Libro de Mormón antes de que se hiciera cualquiera de estas exploraciones, rodean el Libro con una cantidad de evidencia para probar la divinidad de su origen, que no existe a favor de ningún otro libro en existencia. A esto se suma el testimonio de once testigos, que con palabras sobrias dan testimonio de su verdad y divinidad, la mayoría de los cuales, cuando los líderes de la iglesia entraron en transgresión, se retiraron de ella y han llevado una vida sobria, recta y consistente; y, al ser probados por turbas, han declarado que perderían sus vidas antes de retractarse o negar el testimonio que habían dado.

Por lo tanto, le hemos dado a usted, amable lector, una mera sinopsis de las evidencias de la divinidad de este Libro, y al hacerlo, hemos respondido las dos primeras preguntas al comienzo de este artículo, y ahora procederemos a responder la tercera pregunta: ¿Cuál es el propósito de este libro? Un propósito importante de este libro es aumentar el testimonio de Dios a la familia humana con respecto al plan de salvación y las verdades de la religión cristiana, dándoles el testimonio de los profetas y apóstoles de Dios enviados a Efraín en este continente, así como el testimonio de los profetas y apóstoles de Dios a Judá en el otro continente. Esto lo hace en vista del hecho de que dos testigos que están de acuerdo con respecto a las mismas verdades son mejores que uno. En el plan de salvación, y todas las cosas relacionadas con él, este Libro y la Biblia concuerdan. Al condenar el pecado

en todas sus formas, están perfectamente unidos, solo el hecho de que, en todos los puntos de doctrina, el Libro de Mormón es más claro, más fácil de entender que la Biblia.

Otro propósito es hacer que las personas conozcan quiénes son los aborígenes de este país, y lo que aún serán en el futuro, así como desarrollar en cierta medida la historia pasada de las personas que han vivido en este continente. Otro designio de Dios al traer a luz esta obra, evidentemente, es preparar el camino para el cumplimiento de la declaración tan repetida del Salvador: *"Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifiesto; ni escondido, que no haya de salir a luz,"* Marcos 4:22, Lucas 8:17, levantando un pueblo que se librá de los grilletes de la superstición y abrirá sus corazones a la verdad de que Dios es el mismo ayer, hoy y siempre, y que, por lo tanto, también puede ser abordado tanto en estos tiempos como en cualquier generación pasada. Para que aquellos que le temen puedan obtener sabiduría de su mano por revelación directa, así ahora como en sus diversas épocas en el pasado, cuando los hombres temieron a Dios y obraron justicia, y obtuvieron para su beneficio, así como para el beneficio del mundo, toda la rica reserva de sabiduría contenida en la Biblia. Pero el espacio me recuerda, querido lector, que debo cerrar esta introducción, lo que haré invitándote seriamente a despojarte de prejuicios y a leer el Libro con atención y de manera crítica.

PUBLICACIÓN DE LA NUEVA EDICIÓN DE EL LIBRO DE MORMON

En octubre de 1994, el Sacerdocio de La Iglesia de Jesucristo eligió al comité actual para producir una Nueva Edición del Libro de Mormón en respuesta a las propuestas enviadas por varias Regiones de la Iglesia para impresión más grande, referencias, un índice ampliado y mejor calidad de papel y cubierta.

El Comité de la Nueva Edición se ha esforzado por ser fiel a la directiva del Sacerdocio para el desarrollo de las mejoras deseadas. El tamaño de la impresión se ha incrementado sustancialmente con respecto al tamaño de la impresión de la edición anterior. Se han agregado referencias para ayudar al lector a conocer las Escrituras relacionadas tanto en la Biblia como en el Libro de Mormón. Se ha agregado un índice de doscientas páginas con más de veinte mil referencias bíblicas enumeradas alfabéticamente.

El Comité asegura al lector que el texto no ha sido alterado de ninguna manera excepto por la corrección de errores ortográficos menores que ocurrieron durante la impresión de la edición anterior que fue publicada por la Iglesia en 1934.

Se expresa agradecimiento por la ayuda de muchas personas involucradas en la preparación de las referencias, la indexación, la corrección de pruebas y otras actividades necesarias para producir la Nueva Edición.

El comité reconoce con gratitud la asistencia y la orientación que brindó el Quórum de los Doce Apóstoles durante los años que llevó desarrollar la Nueva Edición.

La Iglesia de Jesucristo con sede en Monongahela, Pensilvania expresa la esperanza de que esta edición del Libro de Mormón proporcione al lector una valiosa fuente de iluminación espiritual.

El Comité
Abril, 2000

EL TESTIMONIO DE TRES TESTIGOS

Sea sabido a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, a quienes llegare esta obra: que nosotros, por la gracia de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, hemos visto las planchas que contienen esta relación, que es un registro del pueblo de Nefi, y también de los lamanitas, sus hermanos y también del pueblo de Jared, que vino de la torre de la que se ha hablado. Y también sabemos que han sido traducidas por el don y el poder de Dios, porque su voz nos lo ha declarado; por tanto, sabemos con certeza que la obra es verdadera. También testificamos que hemos visto los grabados que están sobre las planchas; y se nos han mostrado por el poder de Dios, y no por el de ningún hombre. Y declaramos con palabras solemnes que un ángel de Dios descendió del cielo, y trajo y puso delante de nuestros ojos, que contemplamos y vimos las planchas y sus grabados; y sabemos que es por la gracia de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, que contemplamos y damos testimonio de que estas cosas son verdaderas. Y es maravilloso a nuestra vista. Sin embargo, la voz del Señor nos ordenó que demos testimonio de ello; por tanto, para ser obedientes a los mandatos de Dios, damos testimonio de estas cosas. Y sabemos que si somos fieles en Cristo, nuestros vestidos quedarán limpios de la sangre de todos los hombres, y seremos hallados sin mancha ante el tribunal de Cristo, y moraremos con él eternamente en los cielos. Y la honra sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, que son un solo Dios. Amén.

Oliver Cowdery
David Whitmer
Martin Harris

Y TAMBIÉN, EL TESTIMONIO DE OCHO TESTIGOS

Sea sabido a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos a quienes llegare esta obra: que José Smith, hijo, el traductor de esta obra, nos ha mostrado las planchas de las que se ha hablado, que tienen la apariencia de oro; y todas las hojas que el dicho Smith ha traducido las hemos palpado con las manos; y también vimos los grabados en él, todos los cuales tienen la apariencia de obra antiguo y de curiosa ejecución. Y de esto damos testimonio con palabras sobrias, que dicho Smith nos ha mostrado, porque hemos visto y sopesado, y sabemos con certeza que dicho Smith tiene las planchas de las que hemos hablado. Y damos nuestros nombres al mundo, para dar testimonio al mundo de lo que hemos visto. Y no mentimos, Dios da testimonio de ello.

Christian Whitmer
Jacob Whitmer
Peter Whitmer, Hijo
John Whitmer.

Hiram Page
Joseph Smith, Padre.
Hyrum Smith
Samuel H. Smith

**NOMBRES Y ORDEN
DE LOS LIBROS EN**

EL LIBRO DE MORMÓN

Nombre del libro	Pagina
Primer Libro de Nefi.....	1
Segundo Libro de Nefi.....	41
Libro de Jacob.....	90
Libro de Enós.....	105
Libro de Jarom.....	107
Libro de Omni.....	109
Las Palabras de Mormón.....	112
Libro de Mosíah.....	114
Libro de Alma.....	165
Libro de Helamán.....	302
Tercer Nefi.....	336
Cuarto Nefi.....	385
Libro de Mormón.....	389
Libro de Éter.....	406
Libro de Moroni.....	434

El Primer Libro De

NEFI

SU REINADO Y MINISTERIO

Relación de Lehi, de su esposa Saríah y de sus cuatro hijos que se llamaban (empezando por el mayor) Lamán, Lemuel, Sam y Nefi. Avisa el Señor a Lehi que salga del país de Jerusalén, porque éste profetiza al pueblo sobre su iniquidad, y tratan de quitarle la vida. Viaja tres días en el desierto con su familia. Nefi, acompañado de sus hermanos, vuelve al país de Jerusalén por los anales de los judíos. El relato de sus padecimientos. Cásanse con las hijas de Ismael. Salen para el desierto con sus familias. Sus padecimientos y aflicciones en el desierto. Curso de sus viajes. Llegan a las grandes aguas. Rebélanse los hermanos de Nefi contra él. Los confunde y construye un barco. Dan al país el nombre de Abundancia. Atraviesan los grandes mares al país de promisión, etc. Esto es según la narración de Nefi, o en otros términos, yo, Nefi, escribí estos anales.

Capítulo 1

Lehi profetiza a los judíos.

1. Yo, Nefi, nací de buenos padres y recibí, por tanto, alguna instrucción en toda la ciencia de mi padre; y aunque he conocido muchas aflicciones durante el curso de mi vida, no obstante, he sido altamente favorecido del Señor todos mis días; sí, he gozado de un conocimiento grande de la bondad y los misterios de Dios, y es por esto que escribo la historia de los hechos de mi vida.

2. Sí, hago la relación en el lenguaje de mi padre, y se compone de la ciencia de los judíos y el idioma de los egipcios.

3. Y sé que la historia que escribo es verdadera; y se escribe por mi propia mano, con arreglo a mis conocimientos.

4. Sucedió pues que al comenzar el primer año del reinado de Sedecías, rey de Judá, (mi padre Lehi había vivido en Jerusalén toda su vida) sí, llegaron muchos profetas ese mismo año, profetizando al pueblo que se arrepintiera, o la gran ciudad de Jerusalén sería destruida.

5. Aconteció, por tanto, que mi padre Lehi salió y oró al Señor, sí, con todo su corazón, a favor de su pueblo.

6. Y ocurrió que mientras estaba orando al Señor, apareció ante él, sobre una roca, un pilar de fuego; y fué mucho lo que vió y oyó; y se estremeció y tembló en extremo por lo que vió y oyó.

7. Y sucedió que volviendo a su casa en Jerusalén, cayó sobre su lecho, dominado por el Espíritu y las cosas que había visto.

8. Y dominado de esta manera por el Espíritu, fué arrebatado en una visión, en la que vió abrirse los cielos, y creyó ver a Dios sentado en su trono, rodeado de innumerables concursos de ángeles en actitud de estar cantando y adorando a su Dios.

9. Y vió que uno descendía del cielo, y que su resplandor era mayor que el del sol al mediodía.

10. Y vió también que lo seguían otros doce cuyo brillo excedía el de las estrellas del firmamento.

11. Y habiendo descendido, fueron sobre la faz de la tierra; y el primero llegó hasta donde estaba mi padre y le dió un libro, mandándole que lo leyera.

12. Y sucedió que mientras leía, se llenó del Espíritu del Señor.

13. Y leyó, diciendo: ¡Ay, ay de ti, Jerusalén, porque he visto tus abominaciones! Sí, mi padre leyó muchas cosas concernientes a Jerusalén: que sería destruida con sus habitantes; que muchos perecerían por la espada y muchos serían llevados cautivos a Babilonia.

14. Y acaeció que cuando mi padre hubo leído y visto muchas cosas grandes y maravillosas, prorrumpió en exclamaciones al Señor, diciendo: ¡Cuán grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios Todopoderoso! ¡Tu trono se eleva en las alturas de los cielos, y tu poder, tu bondad y misericordia se extienden sobre todos los habitantes de la tierra; y porque eres misericordioso, no dejarás perecer a los que acudan a ti!

15. Así se expresaba mi padre en alabanzas a su Dios; porque su alma se regocijaba y todo su corazón se henchía a causa de las cosas que había visto, sí, cosas que el Señor le había mostrado.

16. Y yo, Nefi, no doy cuenta completa de lo que mi padre ha escrito, porque

escribió muchas cosas que vió en visiones y sueños; y escribió también muchas cosas que profetizó y habló a sus hijos, de las que no daré cuenta entera,

17. Sino que escribiré lo que hice en mi tiempo. He aquí, haré un compendio de los anales de mi padre sobre planchas que he preparado con mis propias manos; y después de compendiarlos escribiré la historia de mi propia vida.

18. Por lo tanto, quiero que sepáis que después que mi padre Lehi hubo visto todas las cosas grandes y maravillosas que el Señor le había mostrado sobre la destrucción de Jerusalén, he aquí, salió entre el pueblo y empezó a profetizar y a declararles concerniente a lo que él había visto y oído.

19. Y aconteció que los judíos se burlaron de él por las cosas que les testificaba, porque verdaderamente les habló de sus maldades y abominaciones, y les dió testimonio que las cosas que había visto y oído, así como las que había leído en el libro, manifestaban claramente la venida de un Mesías y la redención del mundo.

20. Y cuando los judíos oyeron esto, se irritaron con él, así como lo habían hecho con los profetas de la antigüedad, a quienes habían despreciado, apedreado y matado; y procuraron también quitarle la vida. Pero yo, Nefi, os mostraré que la tierna misericordia del Señor abriga a todos aquellos que a causa de su fe Él ha escogido, y los fortalece con el poder de librarse.

Capítulo 2

Lehi y su familia parten hacia el desierto.

1. Porque he aquí que el Señor habló a mi padre, sí, en un sueño, diciéndole:

Bendito eres tú, Lehi, por lo que has hecho; y porque has sido fiel, y has declarado a este pueblo lo que yo te mandé, he aquí, tratan de quitarte la vida.

2. Y sucedió que el Señor le mandó a mi padre en un sueño, que partiese para el desierto con su familia.

3. Y aconteció que fué obediente a la palabra del Señor; por tanto, hizo lo que el Señor le mandó.

4. Y ocurrió que salió para el desierto; y abandonó su casa, la tierra de su herencia, su oro, plata y objetos preciosos, y no llevó consigo más que a su familia, provisiones y tiendas, y se dirigió al desierto.

5. Y llegando a las fronteras que se hallan cerca de las playas del Mar Rojo, viajó por el desierto en las inmediaciones de este mar; y lo acompañaba su familia, integrada por Saríah, mi madre, y mis hermanos mayores, Lamán, Lemuel y Sam.

6. Y aconteció que después de viajar durante tres días en el desierto, asentó su tienda en un valle situado a la orilla de un río.

7. Y sucedió que levantó allí un altar de piedras y ofreció un sacrificio al Señor, dando gracias al Señor nuestro Dios.

8. Y al río que desaguaba en el Mar Rojo dió el nombre de Lamán; y el valle se extendía por las riberas del río y llegaba hasta cerca de su desembocadura.

9. Y cuando mi padre vió que las aguas del río desaguaban en el Mar Rojo, habló a Lamán, diciéndole: ¡Oh, si fueras semejante a este río, fluyendo incesantemente hacia la fuente de toda justicia!

10. Y dijo también a Lemuel: ¡Oh, si fueras tú semejante a este valle, firme, constante e inmutable en guardar los mandamientos del Señor!

11. Habló así a causa de la dureza de

cerviz de Lamán y Lemuel; pues he aquí, murmuraban contra su padre en muchas cosas: que era visionario, y que los había sacado del país de Jerusalén, abandonando la tierra de su herencia, su oro, plata y objetos preciosos, para perecer en el desierto. Y decían que había hecho esto por motivo de las locas imaginaciones de su corazón.

12. Y así era como Lamán y Lemuel, que eran los mayores, murmuraban en contra de su padre porque no conocían los hechos de aquel Dios que los había creado.

13. Ni creían tampoco que aquella gran ciudad de Jerusalén pudiera ser destruida como lo habían vaticinado los profetas; y eran semejantes a los judíos de Jerusalén que habían procurado matar a mi padre.

14. Y aconteció que mi padre, lleno del Espíritu, les habló en el valle de Lemuel con tal poder que temblaron delante de él, y los confundió al grado de que no osaron hablar contra él; por tanto, se sometieron a sus mandatos.

15. Vivía entonces mi padre en una tienda.

16. Y yo, Nefi, siendo muy joven todavía, aunque grande de estatura, y teniendo un gran deseo de conocer los misterios de Dios, clamé al Señor; y he aquí que Él me visitó y enterneció mi corazón, y creí todas las palabras que mi padre había hablado; así que no me rebelé en contra de él como lo habían hecho mis hermanos.

17. Y le hablé a Sam, declarándole todas las cosas que el Señor me había manifestado por medio de su Santo Espíritu. Y aconteció que él creyó mis palabras.

18. Pero Lamán y Lemuel no quisieron oír mis palabras; por lo que,

afligido por la dureza de sus corazones, rogué al Señor por ellos.

19. Y aconteció que el Señor me dijo: Bendito eres tú, Nefi, a causa de tu fe, porque me has buscado diligentemente con humildad de corazón.

20. Y si guardáis mis mandamientos, prosperaréis y seréis conducidos a una tierra prometida; sí, a una tierra que yo he preparado para vosotros, una tierra escogida sobre todas las demás.

21. Y si tus hermanos se rebelan contra ti, serán separados de la presencia del Señor.

22. Y si tú guardas mis mandamientos, serás el jefe y maestro de tus hermanos.

23. Porque he aquí, el día en que se rebelaren contra mí, yo los maldeciré con penosa maldición, y no tendrán ningún poder sobre tu posteridad, a menos que ella también se rebele contra mí;

24. Y si tu posteridad se rebelare contra mí, aquéllos les serán por azote a tus descendientes, para estimularlos a reflexionar.

Capítulo 3

Labán se rehusa a entregar las planchas.

1. Y después de haber hablado con el Señor, aconteció que yo, Nefi, volví a la tienda de mi padre.

2. Y sucedió que me habló, diciendo: He aquí, he tenido un sueño, en el que el Señor me ha mandado que tú y tus hermanos volváis a Jerusalén.

3. Porque Labán tiene en su poder los anales de los judíos así como la genealogía de tus antepasados; y se hallan grabados sobre planchas de bronce.

4. Por lo que el Señor me ha mandado que tú y tus hermanos vayáis a la casa de Labán para procurar conseguir los

anales y traerlos aquí al desierto.

5. Y he aquí, tus hermanos murmuran, diciendo que lo que les exijo es cosa difícil; pero no soy yo quien lo exige, sino que es el mandato del Señor.

6. Por lo tanto, ve tú, hijo mío, que el Señor te ayudará porque no has murmurado.

7. Y yo, Nefi, le respondí a mi padre: Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que Él nunca da ningún mandamiento a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que puedan cumplir lo que les ha mandado.

8. Y aconteció que quedó mi padre altamente complacido al oír estas palabras, porque comprendió que el Señor me había bendecido.

9. Así que mis hermanos y yo, con nuestras tiendas, emprendimos la marcha por el desierto para ir al país de Jerusalén.

10. Y aconteció que al llegar a Jerusalén, nos pusimos a deliberar unos con otros.

11. Y echamos suertes para ver cuál de nosotros iría a la casa de Labán. Y sucedió que cayó a Lamán, quien fué a la casa de Labán y habló con él mientras estaba sentado en su casa.

12. Y le pidió a Labán los anales que se hallaban grabados sobre las planchas de bronce que contenían la genealogía de mi padre.

13. Y he aquí, aconteció que Labán se llenó de cólera y lo echó de su presencia; y no quiso entregarle los anales. Entonces le dijo: He aquí, eres un ladrón, y te voy a matar.

14. Pero Lamán huyó de su presencia, y nos contó lo que Labán había hecho. Empezamos entonces a afligirnos en extremo, y mis hermanos estaban a punto de volver a mi padre en el desierto.

15. Pero he aquí, yo les dije: Vive el

Señor, que como nosotros vivimos no volveremos a nuestro padre sin que cumplamos antes lo que el Señor nos ha mandado.

16. Por tanto, seamos fieles en guardar los mandamientos del Señor. Vamos a la tierra de la herencia de nuestro padre, pues he aquí, él dejó oro, plata y toda clase de riquezas; y ha hecho todo esto para obedecer los mandatos del Señor.

17. Porque sabía que Jerusalén tiene que ser destruida a causa de las iniquidades del pueblo.

18. Pues he aquí, han rechazado las palabras de los profetas. Por tanto, si mi padre hubiera permanecido en el país después de habersele mandado salir de él, habría perecido también. Por lo que ha sido necesario que salga del país.

19. Y he aquí, es prudente para Dios que obtengamos estos anales a fin de que conservemos para nuestros hijos el idioma de nuestros padres;

20. Así como las palabras que han salido de la boca de todos los santos profetas, las cuales les han sido dadas por el Espíritu y poder de Dios, desde el principio del mundo, hasta el día de hoy.

21. Y aconteció que fué de este modo que persuadí a mis hermanos a que fueran fieles en guardar los mandamientos de Dios.

22. Y sucedió que fuimos al país de nuestra herencia y recogimos nuestro oro, plata y todos nuestros objetos preciosos.

23. Y después de haber reunido estas cosas, volvimos a la casa de Labán.

24. Y habiendo entrado donde estaba Labán, aconteció que le pedimos que nos diera los anales que se hallaban grabados sobre las planchas de bronce, a cambio de las cuales le ofrecimos nuestro oro, plata y todas nuestras cosas preciosas.

25. Y aconteció que cuando vió que nuestros bienes eran muchos, Labán los codició; por lo que nos echó fuera y mandó a sus criados que nos mataran para apoderarse de nuestras riquezas.

26. Sucedió, pues, que huímos delante de sus siervos, y nos vimos obligados a abandonar nuestros bienes, que cayeron en manos de Labán.

27. Y huímos al desierto sin que nos alcanzaran los siervos de Labán, y nos escondimos en la hendidura de un peñasco.

28. Y aconteció que Lamán se irritó conmigo y también con mi padre, y lo mismo hizo Lemuel, porque se dejó llevar por las palabras de Lamán. Por tanto, Lamán y Lemuel nos dijeron muchas cosas ásperas a nosotros, sus hermanos menores, y nos golpearon con una vara.

29. Y mientras nos golpeaban con la vara, he aquí, apareció un ángel del Señor ante ellos, y les habló, diciendo: ¿Por qué golpeáis a vuestro hermano menor con una vara? ¿No sabéis que el Señor lo ha escogido como vuestro jefe a causa de vuestras iniquidades? He aquí, volveréis a Jerusalén y el Señor entregará a Labán en vuestras manos.

30. Y luego que nos hubo hablado, el ángel se fué.

31. Y después que el ángel desapareció, Lamán y Lemuel empezaron otra vez a murmurar, diciendo: ¿Cómo es posible que el Señor entregue a Labán en nuestras manos? He aquí, es un hombre poderoso, y puede matar a cincuenta, luego ¿por qué no a nosotros?

Capítulo 4

Labán es muerto—Las planchas son obtenidas.

1. Y aconteció que hablé a mis

hermanos diciéndoles: Volvamos a Jerusalén, y seamos fieles en guardar los mandamientos del Señor, porque Él es más poderoso que todo el mundo. ¿Por qué pues no ha de ser más poderoso que Labán con sus cincuenta, o con sus decenas de millares?

2. Vamos pues, y seamos fuertes como Moisés; porque él, por cierto, habló a las aguas del Mar Rojo, y las aguas se dividieron a uno y otro lado, y nuestros padres pasaron a pie enjuto, cuando salían de su cautividad; y los ejércitos del Faraón que los perseguían se ahogaron en las aguas del Mar Rojo.

3. Así pues, os consta la certeza de esto, y también sabéis que un ángel os ha hablado; ¿cómo, pues, podéis dudar? Vamos allá, que el Señor puede librarnos como a nuestros padres, y destruir a Labán como a los egipcios.

4. Y estaban irritados todavía, después que les hube dicho estas palabras, y siguieron murmurando; sin embargo, me siguieron hasta los muros de Jerusalén.

5. Y era ya de noche; e hice que se ocultaran fuera del muro. Y cuando se hubieron escondido, yo, Nefi, me introduje en la ciudad y me dirigí a la casa de Labán.

6. E iba guiado por el Espíritu, sin saber anticipadamente lo que tendría que hacer.

7. No obstante, seguí adelante, y al acercarme a la casa de Labán vi a un hombre que había caído al suelo delante de mí, porque estaba borracho de vino.

8. Y acercándome, vi que era Labán.

9. Y percibiendo su espada, la saqué de la vaina. Y vi que el puño era de oro puro, labrado de una manera admirable, y que la hoja era de un acero finísimo.

10. Entonces el Espíritu me indujo a que matara a Labán; pero dije en mi

corazón: Yo nunca he vertido sangre humana. Y me rehuí, y no quise matarlo.

11. Y el Espíritu me habló de nuevo, diciendo: He aquí, el Señor lo ha puesto en tus manos. Y yo sabía que él había intentado quitarme la vida, y que no quería escuchar los mandamientos del Señor; y además, se había apoderado de nuestros bienes.

12. Y otra vez el Espíritu dijo: Mátalo, porque el Señor lo ha puesto en tus manos.

13. He aquí que el Señor destruye a los malvados para que se cumplan sus justos designios. Vale más que muera un hombre, que dejar que una nación degenera y perezca en la incredulidad.

14. Entonces cuando yo, Nefi, oí estas palabras, me acordé de lo que el Señor me había dicho en el desierto: En tanto que tus descendientes guarden mis mandamientos, prosperarán en la tierra de promisión.

15. Sí, y también consideré que no podrían guardar los mandamientos del Señor según la ley de Moisés, a menos que la tuvieran.

16. Y además, sabía que esta ley se hallaba grabada sobre las planchas de bronce.

17. Y aún más, comprendí que el Señor había puesto a Labán en mis manos para que yo pudiese obtener los anales, de acuerdo con sus mandamientos.

18. Por lo que, obedeciendo la voz del Espíritu y cogiendo a Labán por los cabellos, le corté la cabeza con su propia espada.

19. Y después que le hube cortado la cabeza con su propia espada, me vestí con las ropas de Labán, poniéndomelas todas, y me ceñí también con su armadura.

20. Y cuando hube hecho todo esto, me dirigí al lugar donde se hallaba el

tesoro de Labán. Y al acercarme a ese sitio, encontré al siervo de Labán que guardaba las llaves del tesoro, e imitando la voz de su amo, le mandé que me acompañara al lugar del tesoro.

21. Y él supuso que yo era su amo, Labán, pues vió la ropa y la espada que yo llevaba ceñida a la cintura.

22. Me habló entonces de los ancianos de los judíos, porque sabía que su amo, Labán, había estado con ellos durante la noche.

23. Y le hablé como si yo hubiese sido Labán.

24. Y le dije también que yo tenía que llevar los grabados sobre las planchas de bronce, a mis hermanos mayores que se hallaban afuera de las murallas.

25. Y también le mandé que me siguiera.

26. Y creyendo él que me refería a los hermanos de la iglesia, y que yo era en verdad Labán, a quien acababa de matar, me siguió.

27. Y me habló muchas veces de los ancianos de los judíos, mientras yo iba caminando hacia donde estaban mis hermanos fuera de las murallas.

28. Y aconteció que cuando Lamán me vió, se asustó en extremo, lo mismo que Lemuel y Sam; y huyeron de mi presencia, porque creían que era Labán, y que habiéndome quitado la vida, iba a matarlos también a ellos.

29. Y aconteció que los llamé, y habiéndome ellos oído, cesaron de huir de mi presencia.

30. Y cuando el siervo de Labán vió a mis hermanos, se puso a temblar, y estaba a punto de escaparse y volver a la ciudad de Jerusalén.

31. Y como yo, Nefi, era grande de estatura, y habiendo recibido mucha fuerza del Señor, prendí al siervo de

Labán y lo detuve para que no se escapara.

32. Y sucedió que le dije que si quería oír mis palabras, le juraba por el Señor y por mi vida que no le quitaríamos la vida.

33. Y le hablé con juramento, que no tenía por qué temer; que sería libre como nosotros si nos acompañaba al desierto.

34. Y también le dije: Ciertamente el Señor nos ha mandado obrar de este modo, y ¿no debemos ser diligentes en guardar los mandamientos del Señor? Por lo tanto, si quieres ir al desierto con mi padre, habrá lugar para ti entre nosotros.

35. Y sucedió que Zoram, que era el nombre de este siervo, recobró su ánimo al oír las palabras que le hablé; y prometió que iría al desierto a donde estaba mi padre. Y nos juró que permanecería desde entonces con nosotros.

36. Pues deseábamos que permaneciera con nosotros, porque de este modo los judíos no tendrían noticia de nuestra huida al desierto; y así no nos perseguirían para destruirnos.

37. Y aconteció que cuando Zoram se juramentó, cesaron nuestros temores respecto a él.

38. Y sucedió que partimos para el desierto con las planchas de bronce y el siervo de Labán, y viajamos a la tienda de nuestro padre.

Capítulo 5

Lehi es un descendiente de José.

1. Y aconteció que después de haber caminado por el desierto hasta donde estaba nuestro padre, he aquí, se llenó de gozo; y también mi madre, Saríah, se puso muy contenta, porque verdaderamente se había afligido mucho a causa de nosotros;

2. Porque creía que habíamos

perecido en el desierto, y también se había quejado mucho contra mi padre, a quien acusaba de visionario, diciéndole: Tú nos has sacado de la tierra de nuestra herencia, y mis hijos ya no existen y nosotros vamos a perecer en el desierto.

3. Y era de esta manera que mi madre se quejaba contra mi padre.

4. Pero mi padre le había contestado, diciendo: Sé que soy hombre visionario, porque si no hubiera visto las cosas de Dios en una visión, no habría conocido la bondad del Señor, y hubiera permanecido en Jerusalén con mis hermanos para perecer allí con ellos.

5. Pero he aquí, he obtenido una tierra de promisión y me gozo en estas cosas; sí, y yo sé que el Señor libraré a mis hijos de las manos de Labán, y los hará volver a nosotros en el desierto.

6. Y con estas palabras mi padre, Lehi, consoló a mi madre, respecto a nosotros, mientras íbamos por el desierto a la ciudad de Jerusalén para obtener los anales de los judíos.

7. Y cuando volvimos a la tienda de mi padre, se llenaron de gozo; y mi madre se consoló.

8. Y ella habló, diciendo: Ahora de seguro sé que el Señor ha mandado a mi marido que salga para el desierto; sí, y también sé de seguro que el Señor ha protegido a mis hijos, los ha librado de las manos de Labán y les ha dado poder para llevar a cabo lo que Él les mandó. Y de esta manera se expresó.

9. Y aconteció que gozosos en extremo, ofrecieron sacrificios y holocaustos al Señor, dando gracias al Dios de Israel.

10. Y después de haber dado gracias al Dios de Israel, mi padre, Lehi, tomó los anales que estaban grabados sobre las planchas de bronce, y los examinó

desde el principio.

11. Y vió que contenían los cinco libros de Moisés, los cuales relataban la historia de la creación del mundo, y la de Adán y Eva, nuestros primeros padres;

12. También la historia de los judíos desde su origen hasta el principio del reinado de Sedecías, rey de Judá;

13. También las profecías de los santos profetas desde el principio, aun hasta comenzar el reinado de Sedecías, y muchas profecías de Jeremías.

14. Y aconteció que mi padre también halló sobre estas planchas de bronce la genealogía de sus padres, por lo que supo que descendía de José, sí, aquel José, hijo de Jacob, que fué vendido en Egipto y preservado por la mano del Señor para que pudiera salvar del hambre a su padre Jacob y a toda su casa.

15. Y también fueron librados de la esclavitud y sacados de Egipto por el mismo Dios que los había guardado.

16. Así fué que mi padre Lehi descubrió la genealogía de sus antepasados. Y Labán era también descendiente de José, y a eso se debía que él y sus padres habían conservado los anales.

17. Y cuando mi padre vió todas estas cosas, se llenó del Espíritu y empezó a profetizar acerca de sus descendientes.

18. Diciendo que aquellas planchas de bronce irían a todas las naciones, familias, lenguas y pueblos de su posteridad.

19. Por tanto, dijo que las planchas no perecerían jamás, ni el tiempo nunca más las empañaría. Y profetizó muchas cosas sobre su posteridad.

20. Hasta entonces mi padre y yo habíamos guardado los mandamientos que el Señor nos había dado.

21. Y habíamos obtenido los anales que el Señor nos había mandado, y los examinamos y descubrimos que eran

deseables; sí, de gran valor para nosotros, pues podríamos preservar los mandamientos del Señor para nuestros hijos.

22. Por lo tanto, fué en la sabiduría del Señor que los lleváramos con nosotros mientras viajábamos en el desierto hacia la tierra de promisión.

Capítulo 6

Nefi escribe lo que es agradable a Dios.

1. Pues bien, yo, Nefi, no voy a dar la genealogía de mis padres en esta parte de mis anales; ni tampoco la voy a dar en ningún otro tiempo sobre estas planchas que estoy escribiendo, porque se halla en los anales que mi padre ha conservado, y por eso no la escribo en esta obra.

2. Básteme decir que somos descendientes de José.

3. Y no me parece importante ocuparme en una narración completa de todas las cosas de mi padre porque no se pueden escribir sobre estas planchas, ya que deseo el espacio para poder escribir las cosas que son de Dios.

4. Porque todo mi deseo es poder persuadir a los hombres que vengan al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y se salven.

5. De modo que no escribo las cosas que agradan al mundo, sino las que agradan a Dios y a los que no son del mundo.

6. Así que mandaré a mis descendientes que no escriban sobre estas planchas nada que no sea de valor para los hijos de los hombres.

Capítulo 7

Nefi es amarrado con cuerdas.

1. Y ahora quisiera haceros saber que cuando mi padre Lehi hubo concluido de

profetizar sobre su posteridad, el Señor le habló de nuevo, diciendo que no convenía que él, Lehi, llevase a su familia sola al desierto; sino que sus hijos deberían tomar esposas para levantar posteridad al Señor en la tierra de promisión.

2. Y aconteció que le ordenó el Señor que nos hiciera volver a mí y a mis hermanos a la tierra de Jerusalén, para que lleváramos a Ismael y a su familia al desierto.

3. Y aconteció que yo, Nefi, y mis hermanos caminamos otra vez por el desierto para ir a Jerusalén.

4. Y llegando a la casa de Ismael, he aquí, nos recibió favorablemente, de modo que pudimos anunciarle las palabras del Señor.

5. Y el Señor ablandó el corazón de Ismael y su casa; por tanto, vinieron con nosotros al desierto a la tienda de nuestro padre.

6. Y mientras íbamos por el desierto, he aquí que Lamán y Lemuel, dos de las hijas, y los dos hijos de Ismael y sus familias se rebelaron contra nosotros, es decir, contra mí, Nefi, contra Sam y contra Ismael, su esposa y sus otras tres hijas.

7. Y aconteció que en su rebelión deseaban regresar al país de Jerusalén.

8. Y yo, Nefi, afligido por la dureza de sus corazones, les hablé a Lamán y a Lemuel, diciendo: He aquí, vosotros sois mis hermanos mayores y ¿cómo es que sois tan duros de corazón, y tan ciegos de entendimiento, que tenéis necesidad de que yo, vuestro hermano menor, tenga que exhortaros y daros ejemplo?

9. ¿Cómo es que no habéis escuchado la palabra del Señor?

10. ¿Cómo es que os habéis olvidado de haber visto a un ángel del Señor?

11. Sí, y ¿cómo habéis podido olvidar

las grandes cosas que el Señor ha hecho para nosotros, librándonos de las manos de Labán, y permitiéndonos conseguir los anales?

12. Sí, y ¿cómo es que habéis olvidado que el Señor tiene poder de hacer todas las cosas para los hijos de los hombres, según su deseo, si ellos tuvieren fe en Él? Así pues, seámosle fieles.

13. Porque si le somos fieles, obtendremos la tierra prometida; y sabréis en un tiempo venidero, que será cumplida la palabra del Señor respecto a la destrucción de Jerusalén; porque todo cuanto el Señor ha dicho de su destrucción, se cumplirá.

14. Pues he aquí, el Espíritu del Señor pronto cesará de contender con ellos; porque han rechazado a los profetas y han arrojado a Jeremías en una prisión. Y han procurado matar a mi padre, al grado de hacerlo huir del país.

15. Por lo que os digo que si os empeñáis en volver a Jerusalén, pereceréis con ellos. Así pues, si preferís, volved al país; y recordad las palabras que os hablo, que si vais, también pereceréis; porque así me constriñe a hablar el Espíritu del Señor.

16. Y aconteció que cuando yo, Nefi, hube dicho estas palabras a mis hermanos, se irritaron contra mí. Y se echaron encima de mí, porque se habían enojado en extremo, y atentaron contra mi vida, atándome con cuerdas para luego abandonarme en el desierto a fin de que fuera devorado por animales salvajes.

17. Pero aconteció que invoqué al Señor, diciendo: ¡Oh Señor, según mi fe que está en ti, líbrame de las manos de mis hermanos; sí, dame fuerza para que pueda romper estas ligaduras que me sujetan!

18. Y cuando hube hablado estas palabras, he aquí, las ligaduras se soltaron de mis manos y mis pies, y, poniéndome delante de mis hermanos, les hablé otra vez.

19. Y aconteció que se irritaron contra mí de nuevo y trataron de apoderarse de mí; pero he aquí, una de las hijas de Ismael, sí, y también su madre y uno de los hijos de Ismael, abogaron con mis hermanos de tal manera que ablandaron sus corazones, y cesaron en su intento de quitarme la vida.

20. Sucediendo que quedaron tan apesadumbrados de su maldad, que se humillaron delante de mí, suplicándome que les perdonara lo que habían hecho conmigo.

21. Y aconteció que les perdoné de buena voluntad todo cuanto me habían hecho, y los exhorté a que pidieran al Señor su Dios que los perdonara también. Y aconteció que así lo hicieron. Y después de haber orado al Señor, emprendimos otra vez la marcha hacia la tienda de nuestro padre.

22. Y aconteció que bajamos a la tienda de nuestro padre; y cuando yo y mis hermanos y toda la familia de Ismael llegamos a la tienda de mi padre, ellos dieron gracias al Señor su Dios; y le ofrecieron sacrificios y holocaustos.

Capítulo 8

El sueño de Lehi acerca del árbol.

1. Y aconteció que habíamos recogido toda clase de semillas, tanto de granos como de toda especie de frutas.

2. Y sucedió que mientras mi padre estaba en el desierto, nos habló, diciendo: He aquí, he tenido un sueño, o mejor dicho, he visto una visión.

3. Y a causa de las cosas que he visto, tengo porqué regocijarme en el Señor por motivo de Nefi y de Sam; porque tengo razón para suponer que ellos y muchos de sus descendientes se salvarán.

4. Pero he aquí que en cuanto a vosotros, Lamán y Lemuel, tengo grandes temores; pues he aquí, me pareció ver en sueños un desierto obscuro y tenebroso.

5. Y aconteció que vi a un hombre vestido de ropas blancas, el cual llegó y se puso delante de mí.

6. Y sucedió que me habló y me mandó que lo siguiera.

7. Y según lo seguía, vi que me hallaba en un desierto obscuro y desolado.

8. Y después de haber caminado muchas horas en la obscuridad, empecé a implorarle al Señor que tuviera misericordia de mí, de acuerdo con la inmensidad de sus tiernas bondades.

9. Y aconteció que después de haber rogado al Señor, vi ante mí un campo grande y espacioso.

10. Y sucedió que vi un árbol cuyo fruto era deseable para hacer a uno feliz.

11. Y aconteció que me acerqué y tomé de su fruto; y vi que era el más dulce de todos los que yo había probado. Sí, y vi que su fruto era de una blancura tal que nunca había visto.

12. Y al comer de su fruto, mi alma se llenó de un gozo inmenso; por lo que deseé que participara también de él mi familia, pues sabía que su fruto era preferible a todos los demás.

13. Y mirando alrededor para ver si acaso descubría a mi familia también, vi un río de agua que corría cerca del árbol cuyo fruto yo estaba comiendo.

14. Y buscando de dónde procedía, vi la fuente no muy lejos de mí, y que vuestra madre, Saríah, y Sam y Nefi, se hallaban cerca de su origen; y estaban

allí como si no supieran adónde ir.

15. Y aconteció que les hice señas y los llamé también en alta voz, para que vinieran hacia mí y participaran de aquel fruto que era preferible a todos los demás.

16. Y sucedió que vinieron hacia mí y comieron del fruto del árbol también.

17. Y aconteció que, deseando yo que Lamán y Lemuel participaran también de aquel fruto, dirigí la vista hacia el origen del río para ver si conseguía verlos.

18. Y aconteció que los vi, pero no quisieron venir hacia mí para participar del fruto.

19. Entonces descubrí una barra de hierro que se extendía por la orilla del río, y que conducía al árbol donde yo estaba.

20. Y vi también un sendero derecho y angosto que corría a un lado de la barra de hierro hasta el árbol, cerca del cual me hallaba, y que continuaba después, desde el origen del río, hasta llegar a un campo grande y espacioso que parecía un mundo.

21. Y vi innumerables concursos de gente, mucha de la cual se esforzaba por llegar al sendero que conducía al árbol al lado del cual me hallaba.

22. Y aconteció que vinieron y empezaron a marchar por el sendero que conducía al árbol.

23. Y ocurrió que se levantó una niebla oscura, sí, tan oscuro manto de tinieblas que los que habían entrado en el sendero no pudieron dar con el camino, de modo que se desviaron y se perdieron.

24. Y sucedió que vi también que otros se esforzaban por pasar adelante; y, llegando, lograron asirse del extremo de la barra de hierro, y avanzaron a través de la oscura niebla, sin soltarse de la barra de hierro, hasta que llegaron y participaron del fruto del árbol.

25. Y cuando hubieron comido del

fruto, miraron alrededor suyo, como si se hallasen avergonzados.

26. Y mirando yo también alrededor mío, vi de la otra parte del río un edificio grande y espacioso que parecía estar en el aire, a gran altura de la tierra.

27. Y estaba lleno de gente de ambos sexos, jóvenes y ancianos, vestidos lujosamente; y se hallaban en actitud de estar burlándose y señalando con el dedo a los que habían llegado hasta el fruto y estaban participando de él.

28. Y después que hubieron probado el fruto se sintieron avergonzados a causa de los que se mofaban de ellos; y cayeron en senderos prohibidos y se perdieron.

29. Y yo, Nefi, no refiero todas las palabras de mi padre;

30. Pero para ser breve en mi relación, he aquí que él vió otras multitudes que se esforzaban por avanzar; y llegaron y se agarraron del extremo de la barra de hierro; y siguieron esforzándose en su marcha, asidos constantemente a la barra de hierro, hasta que llegaron y, pos-trándose, participaron del fruto del árbol.

31. Y vió también otras multitudes que, palpando y tentando, dirigían sus pasos hacia el grande y espacioso edificio.

32. Y aconteció que muchos se ahogaron en las profundidades de la fuente; y muchos otros desaparecieron de su vista, desviándose por senderos extraños.

33. Y grande era la multitud que entraba en aquel singular edificio. Y después de entrar en él, apuntaban con el dedo, burlándose de mí y también de los que participaban del fruto; pero no les hicimos caso.

34. Éstas son las palabras de mi padre: Todos los que les hicieron caso se perdieron.

35. Y ni Lamán ni Lemuel participaron

del fruto, dijo mi padre.

36. Y aconteció que luego que mi padre hubo concluido de referirnos todas las palabras de su sueño o visión, que fueron muchas, nos dijo que a causa de las cosas que había visto en la visión, temía en gran manera por Lamán y Lemuel; sí, temía que fueran desterrados de la presencia del Señor.

37. Exhortólos entonces, con todos los sentimientos de un tierno padre, a que escucharan sus consejos, para que quizá el Señor tuviera misericordia de ellos y no los desechara; sí, mi padre les predicó.

38. Y después de haberles predicado, y también profetizado muchas cosas, les mandó que guardaran los mandamientos del Señor; y cesó de hablarles.

Capítulo 9

Hacer las planchas para un sabio propósito.

1. Todas estas cosas mi padre vió, oyó y dijo mientras vivía en una tienda en el valle de Lemuel, como asimismo muchas otras cosas que no se pueden escribir sobre estas planchas.

2. Ahora pues, habiendo hablado de estas planchas, he aquí, no son sobre las que escribo la historia completa de mi pueblo; pues a aquéllas en que hago la relación completa de mi pueblo, he dado el nombre de Nefi; y por tanto, se llaman las planchas de Nefi, por mi nombre; y estas planchas también se llaman las planchas de Nefi.

3. Sin embargo, recibí un mandato del Señor de hacer estas planchas con el objeto especial de que se grabase una relación del ministerio de mi pueblo.

4. Sobre las otras planchas se debería grabar la historia del reinado de los reyes,

y las guerras y contiendas de mi pueblo; por lo tanto, estas planchas son mayormente para el ministerio; mientras que las otras son principalmente para el reinado de los reyes, y las guerras y contenciones de mi pueblo.

5. Por tanto, el Señor me ha mandado hacer estas planchas para un sabio intento suyo, el cual me es desconocido.

6. Pero el Señor todo lo sabe desde el principio; por tanto, Él prepara la vía para que se cumplan todas sus obras entre los hijos de los hombres; porque, he aquí, en Él está todo el poder para el cumplimiento de todas sus palabras. Y así es. Amén.

Capítulo 10

Se predice la cautividad en Babilonia.

1. Ahora yo, Nefi, voy a escribir sobre estas planchas la historia de mis hechos, reinado y ministerio; así pues, para continuar mi relación, debo decir algo más acerca de mi padre y mis hermanos.

2. Porque he aquí, aconteció que cuando mi padre concluyó de referir el sueño que había tenido, y también de exhortar a mis hermanos a ser diligentes, les habló acerca de los judíos—

3. Que después que fuesen destruidos, sí, esa gran ciudad de Jerusalén, y muchos de ellos llevados cautivos a Babilonia, volverían otra vez en el debido tiempo del Señor; sí, volverían de su cautividad; y después de volver de su cautividad, poseerían otra vez el país de su herencia.

4. Sí, seiscientos años después que mi padre saliera de Jerusalén, el Señor Dios levantaría un profeta entre los judíos: sí; un Mesías, o en otras palabras, un Salvador del mundo.

5. Y también les habló concerniente a los profetas: del gran número de ellos

que habían testificado de estas cosas relativas a este Mesías de quien él había hablado, o de este Redentor del mundo.

6. Por lo tanto, toda la humanidad se hallaba en un estado caído y perdido; y así estarían siempre, a menos que confiasen en este Redentor.

7. Y también les habló acerca de un profeta que había de preceder al Mesías, para preparar la vía del Señor;

8. Sí, y que proclamaría en el desierto: Preparad la vía del Señor y enderezad sus senderos, porque entre vosotros está aquel a quien no conocéis; más poderoso es que yo, y la correa de su zapato no soy digno de desatar. Y mi padre habló mucho de estas cosas.

9. Y también dijo que bautizaría en Betábara, al otro lado del Jordán; y añadió que bautizaría en el agua, y que aun el Mesías mismo sería bautizado por él en el agua;

10. Y que después de haber bautizado al Mesías en el agua, vería y daría testimonio de haber bautizado al Cordero de Dios, que quitaría los pecados del mundo.

11. Y aconteció que después de haber dicho esto, mi padre habló con mis hermanos tocante al evangelio que sería predicado entre los judíos, y tocante a la caída de los judíos en la incredulidad. Y luego que hubiesen matado al Mesías que había de venir, sí, después de haberlo matado, resucitaría de entre los muertos y se manifestaría a los gentiles por medio del Espíritu Santo.

12. Sí, mucho habló mi padre acerca de los gentiles y también de la casa de Israel, diciendo que eran como un olivo, cuyas ramas serían desgajadas y esparcidas por toda la superficie de la tierra.

13. Por tanto, dijo que era necesario que fuéramos conducidos unánimemente a la tierra prometida, para que se cumplier-

se la palabra del Señor de que seríamos dispersados por toda la faz de la tierra.

14. Y dijo también que después que la casa de Israel fuese esparcida, sería de nuevo recogida; o por último, después que los gentiles hubiesen recibido la plenitud del evangelio, las ramas naturales del olivo o los restos de la casa de Israel serían injertados o llegarían al conocimiento del verdadero Mesías, su Señor y Redentor.

15. Así fué como mi padre profetizó y habló a mis hermanos; y djóles también otras muchas cosas que no escribo en este libro; porque he escrito en mi otro libro cuanto me pareció conveniente.

16. Todas estas cosas de que he hablado sucedieron mientras mi padre vivía en una tienda en el valle de Lemuel.

17. Y aconteció que después que yo, Nefi, hube oído todas las palabras de mi padre acerca de lo que había visto en su visión y las cosas que había dicho por el poder del Espíritu Santo, poder que recibí por la fe que tenía en el Hijo de Dios, que era el Mesías que había de venir, yo, Nefi, deseé también ver, oír y conocer estas cosas, por el poder del Espíritu Santo, que es el don de Dios a todos los que lo buscan diligentemente, tanto en los tiempos pasados como en los tiempos en que se manifestará a sí mismo a los hijos de los hombres.

18. Porque el Señor es siempre el mismo ayer, hoy y para siempre; y la vía ha sido preparada para todos los hombres desde la fundación del mundo, si es que se arrepienten y vienen a Él.

19. Porque el que con diligencia buscare, hallará; y los misterios de Dios le serán descubiertos por el poder del Espíritu Santo, lo mismo en estos días como lo fueron en los pasados, y como lo fueron en tiempos pasados lo serán en los venideros; por tanto, la vía del Señor

es un giro eterno.

20. Recuerda, pues, oh hombre, que por todos tus hechos, serás llamado a juicio.

21. Por lo que, si habéis seguido lo malo en los días de vuestra prueba, seréis declarados impuros ante el tribunal de Dios; y ninguna cosa inmunda puede habitar con Dios; así que tendréis que ser desechados para siempre.

22. Y el Espíritu Santo me da autoridad para que declare estas cosas y no las niegue.

Capítulo 11

La maravillosa visión de Nefi.

1. Aconteció, pues, que habiendo deseado conocer las cosas que mi padre había visto, y creyendo que el Señor tenía el poder para hacérmelas saber, según estaba yo reflexionando esto, fuí llevado en el Espíritu del Señor, sí, a una montaña muy alta que nunca jamás había visto, y sobre la cual nunca había puesto mis pies.

2. Y me dijo el Espíritu: He aquí, ¿qué es lo que deseas?

3. Y le respondí: Deseo ver las cosas que mi padre vió.

4. Entonces me dijo el Espíritu: ¿Crees que tu padre vió el árbol del que ha hablado?

5. Y respondí: Sí, tú sabes que creo todas las palabras de mi padre.

6. Y cuando hube respondido de este modo, el Espíritu dijo en alta voz: ¡Hosanna al Señor, el Dios Altísimo, porque es Dios sobre toda la tierra, sí; sobre todas las cosas. Y bendito eres tú, Nefi, porque has creído en el Hijo del Dios Altísimo; por lo tanto, verás las cosas que has deseado.

7. Y he aquí, esto te será por señal: Después de mirar el árbol que lleva el

fruto que tu padre probó, también presenciarás que un hombre descenderá del cielo; y lo verás; y después que lo hayas visto darás testimonio de que es el Hijo de Dios.

8. Y aconteció que me dijo el Espíritu: ¡Mira! Y mirando, vi un árbol semejante al que mi padre había visto; y su belleza sobrepujaba en gran manera toda otra belleza, sí, y su blancura excedía a la blancura de la nieve misma.

9. Y sucedió que cuando hube visto el árbol, le dije al Espíritu: Veo que me has mostrado el árbol que es más precioso que todos.

10. Y me preguntó: ¿Qué es lo que deseas?

11. Y le contesté: Deseo saber la interpretación de lo que he visto; porque yo hablaba con él como habla un hombre; porque vi que tenía la forma de un hombre. No obstante, yo sabía que era el Espíritu del Señor; y me habló como un hombre habla con otro.

12. Y aconteció que me dijo: ¡Mira! Y miré para verlo, pero no lo vi más, pues se había retirado de mi presencia.

13. Y sucedió que mirando, vi la gran ciudad de Jerusalén y también otras ciudades. Y vi la ciudad de Nazaret, y en ella vi a una virgen; y era blanca y hermosa en extremo.

14. Y ocurrió que vi abrirse los cielos, y un ángel descendió y se puso delante de mí, y dijo: Nefi, ¿qué es lo que ves?

15. Y le contesté: Veo a una bellísima virgen, de una hermosura superior a la de toda otra virgen.

16. Y me dijo: ¿Comprendes la condescendencia de Dios?

17. Y le respondí: Sé que ama a sus hijos; sin embargo, no sé el significado de todas las cosas.

18. Y me dijo: He aquí, la virgen que

tú ves será, según la carne, la madre del Hijo de Dios.

19. Y aconteció que vi que fué llevada en el Espíritu; y después de haber sido llevada en el Espíritu por cierto espacio de tiempo, me habló el ángel, diciendo: ¡Mira!

20. Y al mirar, vi de nuevo a la virgen, y llevaba a un niño en sus brazos.

21. Entonces me dijo el ángel: ¡He aquí, el Cordero de Dios, sí, el Hijo del Padre Eterno! ¿Comprendes el significado del árbol que tu padre vió?

22. Y le contesté, diciendo: Sí, es el amor de Dios que se derrama en el corazón de los hijos de los hombres; por lo tanto, es más deseable que todas las cosas.

23. Y él me habló, diciendo: Sí, y el de mayor gozo para el alma.

24. Y cuando hubo pronunciado estas palabras, me dijo: ¡Mira! Y mirando, vi al Hijo de Dios que iba entre los hijos de los hombres; y vi que muchos de ellos caían a sus pies y lo adoraban.

25. Y aconteció que vi que la barra de hierro que mi padre había visto representaba la palabra de Dios que conducía a la fuente de aguas vivas o al árbol de la vida; y las aguas representaban el amor de Dios; y vi también que el árbol de la vida representaba el amor de Dios.

26. Y el ángel me dijo de nuevo: ¡Mira, y ve la condescendencia de Dios!

27. Y mirando, vi al Redentor del mundo, de quien mi padre había hablado y vi también al profeta que había de preparar la vía delante de él. Y llegó el Cordero de Dios, y fué bautizado por él; y después que fué bautizado vi abrirse los cielos, y que el Espíritu Santo bajó del cielo y reposó sobre él en forma de paloma.

28. Y lo vi ejercer su ministerio entre

el pueblo con poder y gran gloria; y se reunían las multitudes para escucharlo; y vi que lo menospreciaron entre ellos.

29. Y vi también a otros doce que lo seguían. Y aconteció que fueron llevados de mi presencia en el Espíritu, de modo que no los vi más.

30. Y aconteció que me habló de nuevo el ángel, diciendo: ¡Mira! Y mirando, vi que se abrían de nuevo los cielos, y que descendían ángeles a los hijos de los hombres; y ejercieron su ministerio entre ellos.

31. Y me dijo de nuevo: ¡Mira! Y mirando, vi que el Cordero de Dios iba entre los hijos de los hombres. Y vi multitudes de gente enferma, afligida con toda clase de males, y poseída de demonios y de espíritus impuros; y el ángel me habló y me mostró todas estas cosas. Y fueron sanados por el poder del Cordero de Dios; y los demonios y los espíritus impuros fueron desechados.

32. Y aconteció que me habló otra vez el ángel, diciendo: ¡Mira! Y mirando, vi que el pueblo prendió al Cordero de Dios; sí, vi que el Hijo del Dios Eterno fué juzgado por el mundo; lo vi, y doy testimonio.

33. Y yo, Nefi, vi que fué levantado sobre la cruz e inmolado por los pecados del mundo.

34. Y después que fué muerto, vi que se reunían las multitudes de la tierra para combatir contra los apóstoles del Cordero; porque así llamó a los doce el ángel del Señor.

35. Y se habían reunido las multitudes de la tierra; y vi que se hallaban en un vasto y espacioso edificio, semejante al que mi padre había visto. Y díjome de nuevo el ángel del Señor: He aquí el mundo y su sabiduría; sí, he aquí, la casa de Israel se ha reunido para combatir con-

tra los doce apóstoles del Cordero.

36. Y aconteció que vi y doy testimonio de que el vasto y espacioso edificio representaba el orgullo del mundo; y cayó, y sumamente grande fué su caída. Y me dijo otra vez el ángel del Señor: Así serán destruidas todas las naciones, familias, lenguas y pueblos que combatan contra los doce apóstoles del Cordero.

Capítulo 12

La visión de Nefi continúa.

1. Y aconteció que me dijo el ángel: ¡Mira! y ve tu posteridad y también la posteridad de tus hermanos. Y mirando, vi la tierra de promisión; y vi multitudes de pueblos, que eran, por decirlo así, tan numerosos como la arena del mar.

2. Y sucedió que vi que se reunían los pueblos para combatir unos contra otros; y percibí guerras y rumores de guerras, y vi el gran destrozo que causaba la espada entre los de mi pueblo.

3. Y aconteció que vi pasar muchas generaciones en medio de luchas y contiendas en el país; y vi un gran número de ciudades, sí, tantas que no las conté.

4. Y aconteció que vi que un vapor de obscuridad cubría la tierra de promisión; y vi relámpagos, y oí truenos y temblores y toda clase de ruidos estrepitosos. Y vi que se hendieron las rocas y la tierra, y los montes se desplomaron, cayendo en pedazos, y se destrozaron las llanuras; y vi que se hundieron muchas ciudades, y muchas otras que fueron abrasadas por fuego, mientras que otras fueron destruidas por los temblores de tierra.

5. Y sucedió que después de haber presenciado estas cosas, vi que el vapor de obscuridad desaparecía de sobre la faz de la tierra; y he aquí, vi que habían caído multitudes a causa de los grandes y

terribles juicios del Señor.

6. Y vi abrirse los cielos, y que descendía de ellos el Cordero de Dios; y bajó y se manifestó a ellos.

7. Y vi también, y doy testimonio, que el Espíritu Santo descendió sobre otros doce que fueron ordenados de Dios, y escogidos.

8. Y el ángel me dijo: He aquí los doce discípulos del Cordero que han sido escogidos para ejercer su ministerio entre tus descendientes.

9. Y me dijo: ¿Te acuerdas de los doce apóstoles del Cordero? He aquí, ellos son los que juzgarán a las doce tribus de Israel; por tanto, los doce ministros de tu posteridad serán juzgados por ellos, pues sois de la casa de Israel.

10. Y estos doce ministros que tú ves, juzgarán a tu posteridad. He aquí, son justos para siempre; porque a causa de su fe en el Cordero de Dios, sus vestidos han sido blanqueados en su sangre.

11. Y el ángel me dijo: ¡Mira! Y miré, y vi que pasaron tres generaciones de hombres justos, cuyos vestidos eran blancos, así como los del Cordero de Dios. Y me dijo el ángel: Estos son los que han sido purificados por la sangre del Cordero, a causa de su fe en él.

12. Y yo, Nefi, vi también que muchos de los de la cuarta generación perseveraron en la rectitud hasta el fin.

13. Y sucedió que vi reunidas las multitudes de la tierra.

14. Y el ángel me dijo: He aquí tu posteridad, y también la de tus hermanos.

15. Y ocurrió que mirando, vi a los de mi posteridad reunirse en multitudes contra la de mis hermanos, y se habían reunido para combatir.

16. Y el ángel me dijo: He aquí la fuente de aguas sucias que tu padre vió; sí, el río del que habló, cuyas profundi-

dades son las profundidades del infierno.

17. Y los vapores de obscuridad son las tentaciones del diablo que ciegan los ojos y endurecen el corazón de los hijos de los hombres, llevándolos por las vías anchas para que perezcan y se pierdan.

18. Y el vasto y espacioso edificio que tu padre vió representa las ideas vanas y el orgullo de los hijos de los hombres. Y un grande y terrible golfo los separa; sí, la palabra de la justicia del Dios Eterno y el Mesías, que es el Cordero de Dios, de quien el Espíritu Santo da testimonio desde el principio del mundo hasta estos días, y desde ahora para siempre jamás.

19. Y mientras el ángel pronunciaba estas palabras, vi que la posteridad de mis hermanos combatía contra la mía, según la palabra del ángel; y a causa del orgullo y las tentaciones del diablo, mi posteridad fué vencida por la de mis hermanos.

20. Y aconteció que vi que la posteridad de mis hermanos, que había vencido a la mía, se repartía en multitudes sobre la superficie del país.

21. Y los vi reunirse en multitudes; y vi entre ellos guerras y rumores de guerras; y en guerras y rumores de guerras, vi pasar a muchas generaciones.

22. Y el ángel me dijo: He aquí, éstos caerán en la incredulidad.

23. Y aconteció que vi que después de haber caído en la incredulidad, se convirtieron en una gente oscura, sucia y repulsiva, llena de ocio y de todo género de abominaciones.

Capítulo 13

Las naciones de los gentiles son vistas en la visión.

1. Y aconteció que el ángel me dijo: ¡Mira! Y mirando, vi muchas naciones y reinos.

2. Y me dijo el ángel: ¿Qué ves? A lo que contesté: Veo muchas naciones y reinos.

3. Y me dijo: Estas son las naciones y reinos de los gentiles.

4. Y aconteció que vi, entre las naciones de los gentiles, la fundación de una gran iglesia.

5. Y el ángel me dijo: He aquí la fundación de una iglesia que es la más abominable de todas las iglesias, que mata a los santos de Dios, sí, que los atormenta y los oprime, subyugándolos con un yugo de hierro y llevándolos a la cautividad.

6. Y aconteció que vi esta grande y abominable iglesia, y vi que el diablo fué su fundación.

7. Y vi también oro y plata y sedas y escarlatas y lienzos de finos tejidos y preciosas telas de todo género; y vi muchas rameras.

8. Y el ángel me dijo: He aquí, el oro, la plata, las sedas y escarlatas, los finos tejidos, los preciosos vestidos y las rameras, son los objetos que desea esta grande y abominable iglesia.

9. Y también, para recibir las alabanzas del mundo, destruyen a los santos de Dios y los conducen al cautiverio.

10. Y sucedió que miré, y vi muchas aguas; y separaban a los gentiles de la posteridad de mis hermanos.

11. Y aconteció que el ángel me dijo: He aquí, la ira del Señor descende sobre la posteridad de tus hermanos.

12. Y mirando, vi entre los gentiles a un hombre que estaba separado de la posteridad de mis hermanos por las muchas aguas; y vi que descendió el Espíritu de Dios y obró sobre él; y el hombre viajó sobre las muchas aguas, hasta encontrar a los descendientes de mis hermanos que estaban en la tierra de

promisión.

13. Y aconteció que vi que el Espíritu de Dios obraba sobre otros gentiles, los que, saliendo de su cautividad, atravesaron las muchas aguas.

14. Y sucedió que vi muchas multitudes de gentiles sobre la tierra de promisión, y vi que la ira de Dios cayó sobre los descendientes de mis hermanos, y fueron heridos y dispersados ante los gentiles.

15. Y vi que el Espíritu del Señor estaba con los gentiles, de modo que prosperaron y obtuvieron el país por herencia. Y vi que eran blancos y muy bellos y hermosos, semejantes a los de mi pueblo antes de su destrucción.

16. Y aconteció que yo, Nefi, vi que los gentiles que habían salido de la cautividad se humillaron delante del Señor; y el poder del Señor fué con ellos.

17. Y vi que las madres patrias de los gentiles se habían reunido sobre las aguas y sobre la tierra, para combatirlos.

18. Y vi que el poder de Dios estaba con ellos, y que la ira de Dios pesaba sobre todos los que se habían reunido para combatirlos.

19. Y yo, Nefi, vi que los gentiles que habían salido de la cautividad fueron librados por el poder de Dios de las manos de todas las demás naciones.

20. Y ocurrió que vi que prosperaron en el país. Y vi un libro que fué llevado entre ellos.

21. Y me dijo el ángel: ¿Sabes tú lo que significa el libro?

22. Y le respondí: No lo sé.

23. Y dijo: He aquí, proviene de la boca de un judío. Entonces miré el libro. Y me dijo el ángel: El libro que estás mirando es la historia de los judíos; donde se hallan las alianzas que el Señor ha hecho con la casa de Israel y muchas

profecías de los santos profetas; y es una narración semejante a los escritos que se hallan sobre las planchas de bronce, aunque menos en número. No obstante, contienen los convenios que el Señor ha hecho con la casa de Israel, y son, por tanto, de gran valor para los gentiles.

24. Y el ángel del Señor me dijo: Has visto que el libro salió de la boca de un judío, y cuando salió de la boca del judío contenía la claridad del evangelio del Señor, de quien dan testimonio los doce apóstoles, conforme a la verdad que está en el Cordero de Dios.

25. Por lo tanto, estas cosas proceden en toda su pureza de los judíos a los gentiles, según la verdad que está en Dios.

26. Y después de transmitirse, por conducto de los doce apóstoles del Cordero, de los judíos a los gentiles, tú ves la fundación de una iglesia grande y abominable, que es más abominable que todas las otras iglesias, porque ha despojado el evangelio del Cordero de muchas partes que son claras y sumamente preciosas, y también ha quitado muchas de las alianzas del Señor.

27. Y lo ha hecho todo para pervertir las rectas vías del Señor, a fin de cegar los ojos y endurecer el corazón de los hijos de los hombres.

28. De modo que después de haber pasado el libro por las manos de esa grande y abominable iglesia, ves que han desaparecido muchas cosas claras y preciosas del libro, el cual es el libro del Cordero de Dios.

29. Y después que le son quitadas al libro estas cosas claras y de gran valor, va entre las naciones de los gentiles; y al ir entre todas las naciones de los gentiles, sí, aun al otro lado de las muchas aguas que has visto, entre los gentiles que han salido del cautiverio, tú ves que a causa

de que se han quitado del libro muchas cosas claras y preciosas que eran claras al entendimiento de los hijos de los hombres, según la claridad que hay en el Cordero de Dios, sí, a causa de estas cosas que se han suprimido del evangelio del Cordero, muchísimos tropiezan, sí, de tal modo que Satanás tiene gran poder sobre ellos.

30. No obstante, tú ves que los gentiles que salieron de la cautividad, y que han sido elevados por el poder de Dios por encima de todas las demás naciones sobre la superficie del país, que es un país escogido sobre todos los demás, país que el Señor dió a tu padre por pacto para que fuese la herencia de sus descendientes, por tanto, ves que Dios no permitirá que los gentiles destruyan completamente la mezcla de tu descendencia que se halla entre tus hermanos.

31. Ni permitirá tampoco que los gentiles destruyan a la posteridad de tus hermanos.

32. Ni tampoco permitirá el Señor Dios que los gentiles permanezcan para siempre en ese horrible estado de ceguedad, en el que ves que se hallan, a causa de las partes sencillas y sumamente preciosas que han sido suprimidas del evangelio del Cordero por esa iglesia abominable, cuya formación tú has visto.

33. Por tanto, dice el Cordero de Dios, tendré misericordia de los gentiles, y visitaré al resto de la casa de Israel con gran juicio.

34. Y aconteció que el ángel del Señor me habló, diciendo: He aquí, dice el Cordero de Dios, después que haya castigado al resto de la casa de Israel— y este resto del que hablo es la posteridad de tu padre; por lo tanto, después que los haya visitado con juicio, y los haya herido

por medio de los gentiles; y cuando los gentiles tropiecen muchísimo a causa de las partes más sencillas y preciosas que fueron suprimidas del evangelio del Cordero por esa abominable iglesia, que es la madre de las ramerías, dice el Cordero—tendré misericordia de los gentiles en aquel día, de tal modo que haré que venga a ellos, por medio de mi propio poder, mucho de mi evangelio que será claro y precioso, dice el Cordero.

35. Porque he aquí, yo mismo me manifestaré a los de tu posteridad, dice el Cordero, y escribirán muchas de las cosas que yo les conferiré y que serán claras y preciosas; y después que tu posteridad haya sido destruida y caiga en la incredulidad, lo mismo que la de tus hermanos, he aquí que estas cosas quedarán escondidas, con el objeto de ser descubiertas a los gentiles por el don y el poder del Cordero.

36. Y en ellas estará escrito mi evangelio, mi roca y mi salud, dice el Cordero.

37. Y bienaventurados todos los que procuren establecer a mi Sión en aquel día, porque tendrán el don y el poder del Espíritu Santo; y si perseveraren hasta el fin, serán exaltados en el último día y se salvarán en el reino eterno del Cordero; ¡y cuán bellos sobre las montañas los mensajeros de paz, que publican nuevas de gran gozo!

38. Y aconteció que vi el resto de la posteridad de mis hermanos, y vi también que el libro del Cordero de Dios, que había salido de la boca del judío, venía de los gentiles al resto de la posteridad de mis hermanos.

39. Y después de haber llegado a ellos, vi otros libros que vinieron por el poder del Cordero, de los gentiles a ellos, para convencer a los gentiles y al resto de la posteridad de mis hermanos, y también a

los judíos que se hallaban esparcidos sobre toda la superficie de la tierra, que los escritos de los profetas y de los doce apóstoles del Cordero son verdaderos.

40. Y el ángel me habló, diciendo: Estos últimos anales que has visto entre los gentiles, establecerán la verdad de los primeros, que son los de los doce apóstoles del Cordero, y darán a conocer las claras y preciosas partes que han sido quitadas de ellos, y manifestarán a todas las familias, lenguas y pueblos que el Cordero de Dios es el Hijo del Eterno Padre, y es el Salvador del mundo; y que es necesario que todos vengan a él, porque de otro modo no podrán salvarse.

41. Y han de venir conforme a las palabras que serán establecidas por boca del Cordero; y las palabras del Cordero se darán a conocer en los anales de tu posteridad, como también en los anales de los doce apóstoles del Cordero; por lo que los dos serán reunidos en uno solo; porque hay un Dios y un Pastor sobre toda la tierra.

42. Y viene el tiempo en que Él se manifestará a todas las naciones, tanto a los judíos como a los gentiles. Y después de manifestarse a los judíos y también a los gentiles, entonces se manifestará a los gentiles y también a los judíos; y los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos.

Capítulo 14

Concluye la visión de Nefi. Dos iglesias solamente.

1. Y sucederá que si los gentiles escucharen al Cordero de Dios el día en que verdaderamente se manifieste a ellos tanto en palabra como en poder, para quitar sus tropiezos,

2. Y no endurecieron sus corazones contra el Cordero de Dios, serán contados entre la posteridad de tu padre; sí, serán contados entre los de la casa de Israel; y serán para siempre un pueblo bendito sobre la tierra de promisión, y no serán llevados más al cautiverio. Y la casa de Israel ya no será confundida.

3. Y ese profundo abismo que ha cavado para ellos esa grande y abominable iglesia, establecida por el diablo y sus hijos para seducir las almas de los hombres al infierno, sí, ese profundo abismo que ha sido cavado para la destrucción de los hombres, se llenará con los mismos que lo abrieron, hasta que sean totalmente destruidos, dice el Cordero de Dios; no la destrucción del alma, a menos que sea echarla en aquel infierno que no tiene fin.

4. Porque he aquí que esto va de conformidad con la cautividad del diablo, así como con la justicia de Dios, sobre todos los que cometen iniquidades y abominaciones ante Él.

5. Y aconteció que el ángel me habló a mí, Nefi, diciendo: Tú has visto que si los gentiles se arrepienten, les irá bien; y también sabes acerca de los convenios que el Señor ha hecho con la casa de Israel; como también has oído que el que no se arrepienta perecerá.

6. Por lo tanto, ¡ay de los gentiles si llegaren a endurecer sus corazones contra el Cordero de Dios!

7. Porque vendrá el tiempo, dice el Cordero de Dios, en que haré una obra grande y maravillosa entre los hijos de los hombres, una obra que será eterna, ya para una cosa u otra: ya para convertirlos a la paz y vida eterna, o entregarlos a la dureza de sus corazones y ceguedad de sus mentes hasta que sean llevados al cautiverio, y también a la destrucción,

tanto temporal como espiritual, según la cautividad del diablo de la que he hablado.

8. Y aconteció que cuando el ángel me hubo dicho estas palabras, me preguntó: ¿Recuerdas los convenios que el Padre ha hecho con la casa de Israel? Y yo le contesté: Sí.

9. Y sucedió que me dijo entonces: ¡Mira! he ahí esa grande y abominable iglesia que es la madre de las abominaciones, cuyo fundamento es el diablo.

10. Y añadió: He aquí, no hay más que dos iglesias; una es la Iglesia del Cordero de Dios, la otra es la iglesia del diablo; de modo que el que no pertenece a la Iglesia del Cordero de Dios, pertenece a esa grande iglesia que es la madre de las abominaciones, y la ramera de toda la tierra.

11. Y aconteció que mirando, vi a la ramera de toda la tierra, y se asentaba sobre muchas aguas; y su dominio se extendía por toda la tierra, entre todas las naciones, familias, lenguas y pueblos.

12. Y sucedió que vi la Iglesia del Cordero de Dios, y sus números eran pocos a causa de la maldad y las abominaciones de la ramera que estaba asentada sobre muchas aguas. No obstante, vi que la Iglesia del Cordero, que era la de los santos de Dios, se extendía también sobre toda la superficie de la tierra; y sus dominios sobre la superficie de ella eran pequeños, a causa de la maldad de la gran ramera a quien yo vi.

13. Y ocurrió que vi que la gran madre de las abominaciones reunía a las multitudes sobre toda la superficie de la tierra, entre todas las naciones de los gentiles, para combatir contra el Cordero de Dios.

14. Y aconteció que yo, Nefi, vi que el poder del Cordero de Dios descendía sobre los santos de la Iglesia del Cordero y sobre el pueblo de la alianza del Señor

que se hallaba dispersado sobre toda la superficie de la tierra; y tenían por armas la justicia y el poder de Dios en gran gloria.

15. Y sucedió que vi que la ira de Dios se derramó sobre la grande y abominable iglesia, de tal modo que hubo guerras y rumores de guerras entre todas las naciones y familias de la tierra.

16. Y cuando empezaron las guerras y el rumor de ellas entre todas las naciones que pertenecían a la madre de las abominaciones, me habló el ángel, diciendo: He aquí, la ira de Dios está sobre la madre de las rameras; y he aquí, tú ves todas estas cosas;

17. Y cuando llegue el día en que la ira de Dios se derrame sobre la madre de las rameras, que es la iglesia grande y abominable de toda la tierra, cuyo fundamento es el diablo, entonces, ese día, el Padre empezará su obra de preparar la vía para que se cumplan las alianzas que Él ha hecho con su pueblo que es de la casa de Israel.

18. Y aconteció que el ángel me habló, diciendo: ¡Mira!

19. Y mirando, vi a un hombre vestido de ropa blanca.

20. Y el ángel me dijo: ¡He ahí uno de los doce apóstoles del Cordero!

21. He aquí, éste verá y escribirá el resto de estas cosas; sí, y también muchas que han sucedido.

22. Y escribirá también sobre el fin del mundo.

23. Por tanto, las cosas que él escriba son justas y verdaderas; y he aquí, están escritas en el libro que tú has visto salir de la boca del judío. y en la época en que salieron de la boca del judío, o cuando el libro salió de la boca del judío, las cosas que estaban escritas eran claras y puras, y las más preciosas y fáciles para el entendimiento de todos los hombres.

24. Y he aquí, las cosas que este apóstol del Cordero escribirá son muchas de las que tú has visto ya, y el resto las verás.

25. Pero las que verás en adelante, no escribirás; porque el Señor Dios ha ordenado que las escriba el apóstol del Cordero de Dios.

26. Y han habido también otros a quienes el Señor ha mostrado todas las cosas, y las han escrito; y han sido selladas, según la verdad que está en el Cordero, para aparecer en su pureza a la casa de Israel en el propio y debido tiempo del Señor.

27. Y yo, Nefi, oí, y testifico que el nombre del apóstol del Cordero era Juan, según la palabra del ángel.

28. Y he aquí que a mí, Nefi, se me prohibió escribir el resto de las cosas que vi y oí; por lo que me basta lo que he escrito, aunque no he escrito más que una pequeña parte de lo que vi.

29. Y doy testimonio de haber visto las cosas que mi padre vió, y el ángel del Señor me las mostró.

30. Y ceso ahora de hablar sobre las cosas que vi cuando fuí llevado en el Espíritu. Y si todas las cosas que vi no están escritas, las que he escrito son verdaderas. Y así es. Amén.

Capítulo 15

El olivo y el árbol de la vida.

1. Y ocurrió que, después que yo, Nefi, fuí arrebatado en el Espíritu, y después de haber visto todas estas cosas, volví a la tienda de mi padre.

2. Y sucedió que vi que mis hermanos disputaban entre sí sobre las cosas que mi padre les había dicho.

3. Porque verdaderamente les había

dicho muchas cosas de gran importancia que eran difíciles de comprender, si no recurrían para ello al Señor; y como eran duros de corazón, no acudían al Señor como debían de haberlo hecho.

4. Y yo, Nefi, me hallaba apesadumbrado por la dureza de sus corazones, como también a causa de las cosas que había visto, las cuales sabía que inevitablemente habían de suceder, debido a la gran perversidad de los hijos de los hombres.

5. Y aconteció que me hallaba abatido a causa de mis aflicciones, porque las consideraba mayores que cualesquiera otras, a causa de las destrucciones de mi pueblo, pues había visto su caída.

6. Y aconteció que después de haber recobrado la fuerza, hablé a mis hermanos, deseando saber la causa de sus disputas.

7. Y dijeron: He aquí, no podemos comprender las palabras de nuestro padre concernientes a las ramas naturales del olivo, ni respecto a los gentiles.

8. Y les dije: ¿Os habéis dirigido al Señor para ello?

9. Y me contestaron: No; porque el Señor no nos da a conocer estas cosas a nosotros.

10. Y les dije: ¿Cómo es que no guardáis los mandamientos del Señor? ¿Cómo es que queréis perecer a causa de la dureza de vuestros corazones?

11. ¿No os acordáis de que el Señor ha dicho: Si no endureciereis vuestros corazones, y me pidiereis con fe, con la seguridad de recibir, guardando diligentemente mis mandamientos, de seguro os serán manifestadas estas cosas?

12. He aquí, os digo que la casa de Israel ha sido comparada a un olivo por el Espíritu del Señor que estaba en

nuestros padres; y he aquí, ¿no hemos sido desgajados de la casa de Israel? ¿No somos nosotros una rama de la casa de Israel?

13. Así pues, lo que nuestro padre quiere decir sobre el injerto de las ramas naturales, por medio de la plenitud de los gentiles, es que en los días postreros cuando nuestros descendientes hayan caído en la incredulidad, sí, durante muchos años, y muchas generaciones después que el Mesías se haya manifestado en la carne a los hijos de los hombres, entonces la plenitud del evangelio del Mesías vendrá a los gentiles; y de los gentiles vendrá al resto de nuestra posteridad.

14. Y en aquel día el resto de nuestra posteridad sabrá que pertenece a la casa de Israel, y que son el pueblo de la alianza del Señor. Entonces llegarán a saber quiénes son sus antepasados, y conocerán el evangelio de su Redentor, que él dió a sus padres. Por tanto, llegarán a tener conocimiento de su Redentor y de la verdad pura de su doctrina, para que sepan cómo venir a él y ser salvos.

15. Y entonces, ¿no se regocijarán en aquel día, y alabarán al Eterno Padre, su Roca y Salvación? Sí, ¿no vendrán al verdadero rebaño de Dios?

16. He aquí, os digo que sí: que harán memoria de ellos otra vez entre la casa de Israel; y siendo una rama natural del olivo, serán injertados en el olivo verdadero.

17. Esto es lo que nuestro padre ha dado a entender; y dice que no sucederá sino hasta después que los hayan dispersado los gentiles; y que se llevará a cabo por medio de los gentiles, a fin de que el Señor pueda manifestar a éstos su poder, precisamente porque será rechazado por los judíos o por los de la

casa de Israel.

18. Por lo que nuestro padre no ha hablado solamente de nuestra posteridad, sino también de toda la casa de Israel, indicando la alianza que ha de ser cumplida en los postreros días, alianza que el Señor ha hecho con nuestro padre Abraham, diciendo: En tu posteridad serán benditas todas las familias de la tierra.

19. Y aconteció que yo, Nefi, les hablé mucho sobre estas cosas; sí, les hablé de la restauración de los judíos en los postreros días.

20. Y les repetí las palabras de Isaías sobre la restauración de los judíos o de la casa de Israel: que después de ser restaurados, no volverían a ser confundidos ni esparcidos otra vez. Y les dije otras muchas cosas a mis hermanos, de modo que se tranquilizaron y se humillaron ante el Señor.

21. Y aconteció que, hablándome de nuevo, dijeron: ¿Qué significa lo que nuestro padre ha visto en su sueño? ¿Qué significado tiene el árbol que vió?

22. A lo que les contesté que era una representación del árbol de la vida.

23. Y me dijeron: ¿Qué significa la barra de hierro que nuestro padre vió, que conducía al árbol?

24. Y les dije que representaba la palabra de Dios; y el que la escuchara, y se sostuviese firmemente en ella, no perecería jamás; ni lo vencerían las tentaciones y ardientes dardos del adversario para cegarlo y llevarlo hasta la destrucción.

25. Por tanto, yo, Nefi, los exhorté a que escucharan la palabra del Señor; sí, los exhorté con toda la energía de mi alma y con todas las facultades que poseía, a que obedecieran la palabra de Dios y se acordaran constantemente de guardar sus mandamientos en todas las cosas.

26. Y me dijeron: ¿Qué significa el río que nuestro padre vió?

27. Y les respondí que el agua que nuestro padre vió representaba la inmundicia, y que su espíritu se hallaba tan preocupado por tantas cosas, que no se fijó en la asquerosidad del agua.

28. Y les dije que era un abismo horroroso que separaba a los malos del árbol de la vida, y también de los santos de Dios.

29. Y les dije que era una representación de aquel infierno terrible que el ángel me dijo había sido preparado para los malos.

30. Y les dije que nuestro padre también había visto que la justicia de Dios separaba a los malos de los justos, y que su resplandor era como el de una llama de fuego que asciende eternamente a Dios y no tiene fin.

31. Y me preguntaron: ¿Significa esto el tormento del cuerpo en los días de prueba, o significa el estado final del alma, después de la muerte del cuerpo temporal? o ¿habla esto de cosas temporales?

32. Y aconteció que les respondí que aquello era una figura de cosas temporales así como espirituales; porque llegaría el día en que todos los hombres serían juzgados según sus obras; sí, según sus obras en el cuerpo temporal, durante los días de su probación.

33. Por lo tanto, si morían en su estado de maldad, tendrían que ser rechazados también con respecto a las cosas espirituales que pertenecen a la justicia; de modo que deben comparecer ante Dios para ser juzgados según sus obras. Y si sus obras han sido inmundicia, ellos mismos han de ser inmundos; y si son inmundos, no es posible que moren en el reino de Dios; de ser así, el reino de Dios sería igualmente inmundo.

34. Pero he aquí, os digo que el reino de Dios no es inmundo, y que ninguna cosa impura puede entrar en él; de modo que es necesario que haya un lugar de inmundicia para lo que es inmundo.

35. Y se ha preparado un lugar; sí, aquel infierno horroroso del que he hablado, cuya fundación es el diablo. Por tanto, el estado final de las almas de los hombres es habitar en el reino de Dios, o ser arrojados de él, por razón de esa justicia a la que me he referido.

36. Así que los malos quedarán separados de los justos y también de aquel árbol de la vida, cuyo fruto es el más precioso y el más apetecible de todos los frutos; sí, y es el más grande de todos los dones de Dios. Así es como hablé a mis hermanos. Amén.

Capítulo 16

La esfera o director es proveída.

1. Y aconteció que después que yo, Nefi, hube hablado a mis hermanos, he aquí que me dijeron: Tú nos has declarado cosas duras, más de lo que podemos aguantar.

2. Y les contesté que yo sabía que había hablado palabras duras contra los malos, según la verdad; y que había justificado a los justos, y testificado que ellos serían exaltados en el postrer día; por lo que los culpables hallan la verdad dura, porque los hiere hasta el centro.

3. Así pues, mis hermanos, si vosotros fuerais justos y desearais escuchar la verdad y guardarla, a fin de marchar rectamente delante de Dios, no murmuraríais contra la verdad, diciendo que digo cosas duras en contra de vosotros.

4. Y aconteció que yo, Nefi, exhorté diligentemente a mis hermanos a guardar los mandamientos del Señor.

5. Y sucedió que se humillaron ante el Señor, de tal modo que me dió gozo y gran esperanza de que marcharían por las sendas de la justicia.

6. Todas estas cosas fueron dichas y hechas mientras mi padre vivía en una tienda en el valle que él llamó el valle de Lemuel.

7. Y sucedió que yo, Nefi, tomé por esposa a una de las hijas de Ismael; y mis hermanos se casaron también con las otras hijas de Ismael, tomando Zoram la mayor de ellas.

8. Y así cumplió mi padre todos los mandamientos que el Señor le había dado. Y yo, Nefi, había sido altamente bendecido del Señor.

9. Y aconteció que la voz del Señor habló a mi padre en la noche, mandándole que a la mañana siguiente continuara su camino por el desierto.

10. Y ocurrió que al levantarse mi padre y al salir de su tienda a la mañana siguiente, se quedó sumamente admirado al encontrar en el suelo una esfera de bronce fino, esmeradamente labrada; y en ella había dos agujas, una de las cuales marcaba el camino que debíamos seguir por el desierto.

11. Y aconteció que recogimos cuanto habíamos de llevar al desierto, y el resto de las provisiones que el Señor nos había dado; y juntamos semillas de todas clases para llevar al desierto.

12. Y sucedió que tomamos nuestras tiendas y salimos para el desierto, cruzando el río Lamán.

13. Y durante cuatro días seguimos un curso casi hacia el sud sudeste, y asentamos nuestras tiendas otra vez; y dimos al lugar el nombre de Sházer.

14. Y acaeció que con nuestros arcos y flechas salimos al desierto a cazar, a fin de obtener alimento para nuestras

familias. Y después de obtenerlo, volvimos a nuestras familias al desierto al lugar llamado Sházer. Y emprendimos de nuevo la marcha por el desierto, llevando la misma dirección, siguiendo los parajes más fértiles del desierto que lindaban con el Mar Rojo.

15. Y aconteció que continuamos nuestra marcha por el espacio de muchos días, cazando por el camino lo necesario para nuestro sustento, con nuestros arcos, flechas, piedras y hondas.

16. Y seguíamos las indicaciones de la esfera, la cual nos dirigió por los parajes más fértiles del desierto.

17. Y después que hubimos viajado muchos días, plantamos nuestras tiendas por algún tiempo, con el objeto de descansar y obtener alimento para nuestras familias.

18. Y aconteció que yo, Nefi, al salir a cazar, rompí mi arco, que era de acero fino; y he aquí, mis hermanos se enojaron contra mí a causa de la pérdida de mi arco, porque no obtuvimos alimentos.

19. Y aconteció que volvimos sin alimento a nuestras familias, las que por estar muy fatigadas a causa del viaje, sufrieron mucho por la falta de víveres.

20. Y ocurrió que Lamán y Lemuel, así como los hijos de Ismael, se pusieron a murmurar en gran manera por motivo de sus padecimientos y aflicciones en el desierto; y hasta mi padre empezó también a murmurar contra el Señor su Dios; sí, se hallaban todos de tal manera afligidos que murmuraron contra el Señor.

21. Y sucedió que yo, Nefi, me vi afligido con mis hermanos, por la pérdida de mi arco; y como sus arcos habían perdido su elasticidad, empezó a dificultársenos, sí, y no pudimos obtener alimento.

22. Y sucedió que yo, Nefi, hablé

mucho a mis hermanos, porque habían endurecido otra vez sus corazones, aun hasta quejarse contra el Señor su Dios.

23. Y aconteció que yo, Nefi, hice un arco de madera, y una flecha de un palo recto. Y armado con esto, y con una honda y piedras, le dije a mi padre: ¿Dónde debo ir para hallar alimento?

24. Y aconteció que mi padre acudió al Señor, porque se habían humillado a causa de mis palabras; porque les había dicho muchas cosas con toda la energía de mi alma.

25. Y ocurrió que la voz del Señor habló a mi padre; y fué verdaderamente reprendido por haber murmurado en contra del Señor, a tal grado que sintió una intensa aflicción.

26. Y sucedió que la voz del Señor le dijo: Mira la esfera y lee las cosas que están escritas.

27. Y aconteció que cuando mi padre vió las cosas que estaban escritas sobre la esfera, temió y tembló en gran manera, y también mis hermanos, y los hijos de Ismael, y nuestras esposas.

28. Y aconteció que yo, Nefi, percibí que las agujas que estaban en la esfera, se movían según la fe, diligencia y cuidado que nosotros les dábamos.

29. Y también se hallaba sobre ellas una escritura nueva que era fácil de leer, la que nos daba conocimiento respecto a las vías del Señor; y era escrita y cambiada de cuando en cuando, según la fe y diligencia que nosotros le dábamos; y así vemos que por pequeños medios, el Señor puede realizar grandes cosas.

30. Y aconteció que yo, Nefi, ascendí hasta la cima de la montaña, según las direcciones dadas sobre la esfera.

31. Y sucedió que maté animales silvestres, de modo que obtuve alimento para nuestras familias.

32. Y aconteció que volví a nuestras tiendas con los animales que había matado; y cuando vieron que yo había obtenido alimento, ¡cuán grande fué su gozo! Y aconteció que se humillaron ante el Señor y le dieron gracias.

33. Y ocurrió que reanudamos nuestra jornada, viajando aproximadamente en la misma dirección que tomamos al principio. Y después de haber viajado muchos días, fijamos nuestras tiendas de nuevo para quedar allí algún tiempo.

34. Y aconteció que murió Ismael, y fué enterrado en un lugar llamado Nahom.

35. Y las hijas de Ismael lloraron amargamente por su padre, lamentándose también de sus aflicciones en el desierto. Y murmuraron contra mi padre por haberlas sacado del país de Jerusalén, diciendo: Nuestro padre ha muerto; sí, y nosotras hemos andado errantes por el desierto, padeciendo hambre, sed, fatigas inmensas y numerosas aflicciones; y después de todo esto, hemos de perecer de hambre en el desierto.

36. Así era como murmuraban contra mi padre y contra mí; y querían volver a Jerusalén.

37. Y Lamán dijo a Lemuel y también a los hijos de Ismael: He aquí, matem os a nuestro padre y también a nuestro hermano Nefi, que se ha empeñado en ser jefe y maestro de nosotros, sus hermanos mayores.

38. Ahora dice que el Señor ha hablado con él, y también que ha recibido el ministerio de ángeles. Pero a nosotros nos consta que él miente. Y nos dice todas estas cosas, y obra muchas otras por medio de su astucia y artificio para poder engañarnos, pensando quizá, que logrará conducirnos a algún desierto extraño; y después de llevarnos, piensa hacerse nuestro rey y jefe para tratarnos según

su voluntad y placer. Y así era como mi hermano Lamán irritaba sus corazones a la ira.

39. Y aconteció que el Señor fué con nosotros; sí, la voz del Señor les habló muchas palabras, y amonestó severamente a mis hermanos. Y después de haber sido reprendidos por la voz del Señor, se apaciguó su cólera y se arrepintieron de sus pecados; por tanto, el Señor nos bendijo otra vez con alimento para que no perezásemos.

Capítulo 17

Construyen un barco para cruzar las aguas.

1. Y sucedió que emprendimos otra vez nuestro viaje por el desierto, dirigiéndonos casi hacia el este desde entonces. Y viajamos y aguantamos muchas aflicciones en el desierto; y nuestras esposas nos dieron hijos allí.

2. Pero fueron tan grandes las bendiciones que el Señor derramó sobre nosotros, que a pesar de habernos mantenido con carne cruda en el desierto, nuestras mujeres tuvieron abundante leche para sus niños, y se hicieron fuertes, sí, aun como los hombres; y empezaron a soportar el viaje sin murmurar.

3. Por esto vemos que los mandamientos de Dios se deben cumplir. Y si los hijos de los hombres guardan los mandamientos de Dios, Él los alimenta y fortifica, y provee los medios para que cumplan lo que les ha mandado; por tanto, el Señor nos proporcionó lo necesario mientras permanecemos en el desierto.

4. Y estuvimos allí muchos años, sí, ocho años permanecemos en el desierto.

5. Y llegamos al país que llamamos Abundancia, a causa de sus muchos frutos y miel silvestre; y el Señor preparó

todo esto para que no pereciéramos. Y vimos el mar, al que dimos el nombre de Irreántum, que significa muchas aguas.

6. Y aconteció que plantamos nuestras tiendas a orillas del mar; y aunque habíamos sufrido muchas aflicciones y dificultades, sí, tantas que no podríamos escribirlas todas, nos regocijamos en extremo cuando llegamos a las playas del mar; y llamamos al país Abundancia, por su mucha fruta.

7. Y aconteció que después de haber estado yo, Nefi, muchos días en el país llamado Abundancia, la voz del Señor vino a mí y dijo: Levántate y sube al monte. Y levantándome, subí al monte, y clamé al Señor.

8. Y aconteció que el Señor me habló, diciendo: Construirás un barco según la manera que yo te mostraré, para que yo pueda llevar a tu pueblo a través de estas aguas.

9. Y le dije: Señor, ¿dónde iré para encontrar el metal que necesito fundir para hacer las herramientas para la construcción del barco, según el modo que tú me has mostrado?

10. Y aconteció que el Señor me dijo adónde debía ir para encontrar el metal para hacer las herramientas.

11. Y sucedió entonces que yo, Nefi, hice unos fuelles con pieles de animales para avivar el fuego; y después de haber hecho los fuelles que necesitaba para avivar la llama, golpeé dos piedras, la una contra la otra, para sacar fuego.

12. Porque hasta entonces, no nos había permitido el Señor mucho fuego en nuestro viaje por el desierto, porque decía: Yo haré que vuestros alimentos os sean sabrosos para que no tengáis que cocerlos.

13. Y también seré vuestra luz en el desierto; y prepararé el camino delante

de vosotros, siempre que guardéis mis mandamientos. Por lo tanto, si guardáis mis mandamientos, seréis llevados hacia la tierra prometida, y sabréis que yo soy el que os ha conducido.

14. Sí, y dijo el Señor también: Después que hayáis llegado a la tierra prometida, sabréis que yo, el Señor, soy Dios; y que yo, el Señor, os libré de la destrucción; sí, que yo os saqué del país de Jerusalén.

15. Por tanto, yo, Nefi, me esforzaba en guardar los mandamientos del Señor; y exhortaba a mis hermanos a que fueran fieles y diligentes.

16. Y sucedió que hice herramientas con el metal que había fundido de la roca.

17. Y cuando vieron mis hermanos que estaba a punto de construir un barco, empezaron a murmurar contra mí, diciendo: Nuestro hermano está loco; se imagina poder construir un barco y piensa también que con él puede atravesar estas grandes aguas.

18. Así fué como mis hermanos murmuraron contra mí, y no quisieron trabajar, porque no me creían capaz de construir un barco; ni creían tampoco que había recibido instrucciones del Señor.

19. Y ahora aconteció que yo, Nefi, me sentí sumamente afligido a causa de la dureza de sus corazones; y al ver que empezaba a afligirme, se alegraron sus corazones y se regocijaron por causa de mí, diciendo: Sabíamos que tú no podías construir un barco, pues sabíamos que te faltaba juicio para ejecutar tan grande obra.

20. Tú te pareces a nuestro padre, que se deja llevar por las imaginaciones locas de su corazón; sí, nos ha sacado del país de Jerusalén; y hemos andado errantes por el desierto todos estos años; y nuestras esposas han trabajado, aun cuando han

estado embarazadas; y nos han dado niños en el desierto, padeciendo todo menos la muerte. Hubiera sido preferible para ellas morir antes de salir de Jerusalén, que tener que sufrir estas aflicciones.

21. He aquí, hemos padecido en el desierto estos muchos años; y durante todo este tiempo hubiéramos podido disfrutar de nuestras posesiones y del país de nuestra herencia; sí, y podríamos haber sido dichosos.

22. Y sabemos que el pueblo que se hallaba en el país de Jerusalén era justo, porque guardaba los estatutos y juicios del Señor, así como todos sus mandamientos según la ley de Moisés; por tanto, sabemos que era un pueblo justo; y nuestro padre los juzgó, y nos ha sacado porque escuchamos sus palabras. Sí, y nuestro hermano es semejante a él. Y con esta clase de palabras mis hermanos murmuraban y se quejaban de nosotros.

23. Y aconteció que entonces yo, Nefi, les hablé de esta manera: ¿Creéis vosotros que nuestros padres, que eran los hijos de Israel, se hubieran librado de las manos de los egipcios, si no hubiesen escuchado las palabras del Señor?

24. Sí, ¿suponéis vosotros que hubieran podido salir de la cautividad, si el Señor no hubiese mandado a Moisés para que los librara de ella?

25. Vosotros sabéis que los hijos de Israel se hallaban en la esclavitud, sobrecargados con penosas tareas; por lo tanto, sabéis que debe haberles sido cosa grata verse libres de su servidumbre.

26. Además, sabéis que Moisés recibió del Señor el mandamiento de hacer esta gran obra; y que por su palabra se dividieron las aguas del Mar Rojo, a uno y otro lado, y pasaron a pie enjuto.

27. Pero sabéis que los egipcios, que

componían los ejércitos del Faraón, se ahogaron en el Mar Rojo.

28. Y también sabéis que los hijos de Israel fueron alimentados con maná en el desierto.

29. Sí, y también sabéis que Moisés, por su palabra, según el poder de Dios que se hallaba en él, hirió la roca, y salió agua, para que los hijos de Israel pudiesen calmar su sed.

30. Y a pesar de ser guiados, yendo el Señor, su Dios y Redentor, delante de ellos, conduciéndolos de día y dándoles luz de noche, y haciendo por ellos todo cuanto al hombre le era prudente recibir, endurecieron sus corazones, cegaron sus mentes e injuriaron a Moisés y al verdadero Dios viviente.

31. Y aconteció que según su palabra, los destruyó; y según su palabra, los guió; y según su palabra hizo por ellos todas las cosas; y no se hizo nada que no fuese por su palabra.

32. Y después que hubieron atravesado el río Jordán, Él les dió la fuerza para arrojar a los habitantes del país, sí, esparciéndolos hasta su destrucción.

33. Y ahora, ¿pensáis vosotros que los hijos de ese país, que se hallaban en la tierra de promisión, y que fueron echados por nuestros padres, pensáis vosotros que eran hombres justos? He aquí, os digo que no.

34. ¿Pensáis vosotros que nuestros padres hubieran sido más favorecidos que los habitantes del país, si éstos hubiesen sido justos? Yo os digo que no.

35. He aquí, el Señor estima a toda carne igual, y aquel que es justo es favorecido de Dios. Pero he aquí, este pueblo había rechazado toda palabra de Dios, y se había madurado en la iniquidad; y la plenitud de la cólera de Dios estaba sobre ellos. Y el Señor maldijo la tierra

para ellos, y la bendijo para nuestros padres. Sí, la maldijo para su destrucción, y la bendijo para que nuestros padres se enseñoreasen de ella.

36. He aquí, el Señor ha creado la tierra para que sea habitada; y ha creado a sus hijos para que la posean.

37. Y levanta a la nación justa, y destruye a las malas.

38. Conduce a los justos a tierras ricas, y destruye a los perversos, maldiciendo la tierra a causa de ellos.

39. Reina en las alturas de los cielos, porque son su trono; y esta tierra es el escabel de sus pies.

40. Y ama a los que lo aceptan por Dios. He aquí, Él amó a nuestros padres, e hizo alianza con ellos, sí, con Abraham, Isaac y Jacob; y recordó las alianzas que había hecho, y los sacó del país de Egipto.

41. Y los encarriló en el desierto con su vara, porque endurecieron sus corazones aun como vosotros lo habéis hecho; por lo que el Señor los afligió a causa de sus iniquidades. Y les envió serpientes volantes de fuego. Y cuando los mordieron, les dió el remedio para que sanaran; y no tenían más que mirar. Y por ser este medio tan sencillo y tan fácil, muchos de ellos perecieron.

42. Y endurecieron sus corazones de cuando en cuando, y vilipendiaron a Moisés y también a Dios. No obstante, sabéis que por su incomparable poder fueron conducidos a la tierra de promisión.

43. Y ahora, después de todo esto, ha llegado el tiempo en que se han hecho malos; sí, casi han madurado y no sé si en este día están a punto de ser destruidos. Porque sé que ciertamente vendrá el día cuando serán destruidos, salvo unos pocos que serán llevados cautivos.

44. Por tanto, el Señor mandó a mi padre que partiera para el desierto; y los judíos procuraron matarlo; sí, y vosotros también habéis procurado hacerlo. Por tanto, sois asesinos en vuestros corazones y sois como ellos.

45. Estáis prontos a cometer la iniquidad, y lentos en recordar al Señor vuestro Dios. Habéis visto a un ángel que os ha hablado; sí, habéis oído su voz de cuando en cuando; y os ha hablado con una voz dulce y delicada, pero habíais perdido todo sentimiento, de modo que no pudisteis percibir sus palabras; por tanto, tuvo que hablaros como con voz de trueno que hizo temblar la tierra como si fuera a partirse.

46. Y vosotros sabéis que por el poder de su palabra omnipotente puede hacer desaparecer la tierra; sí, por el poder de su palabra puede convertir lugares escabrosos en llanos y desnivelar los lugares llanos. ¿Por qué, pues, sois tan duros de corazón?

47. Por vosotros está mi alma partida de angustia; y mi corazón está adolorido, porque temo que seréis desechados para siempre. He aquí, estoy lleno del Espíritu de Dios de tal modo que mi cuerpo no tiene fuerzas.

48. Y aconteció que cuando les hube hablado de esta manera, se enojaron mucho conmigo, y querían arrojarme al fondo del mar. Pero en el momento en que se acercaban para asirme, les hablé, diciendo: En el nombre del Dios Todopoderoso, os mando que no me toquéis, porque estoy lleno del poder de Dios, aun hasta la consunción de mi carne; y cualquiera que ponga sus manos sobre mí se secará como una caña seca; y será como nada ante la potencia de Dios, porque Dios lo herirá.

49. Y aconteció que yo, Nefi, les dije

que no debían murmurar más contra su padre; ni debían tampoco negarme su trabajo, pues Dios me había mandado construir un barco.

50. Y les dije: Si Dios me hubiese mandado hacer todas las cosas, yo podría hacerlas. Si me mandara que dijese a esta agua: Conviértete en tierra, se convertiría; y si así lo dijera, así se haría.

51. Por tanto, si el Señor tiene tanto poder, y ha hecho tantos milagros entre los hijos de los hombres, ¿por qué, pues, no podrá enseñarme a construir un barco?

52. Y sucedió que yo, Nefi, dije muchas cosas a mis hermanos, de tal modo que quedaron confundidos y no pudieron contender contra mí; ni se atrevieron a echar mano de mí, ni a tocarme con sus dedos durante muchos días. Y no osaban hacer esto por temor de consumirse delante de mí, tan poderoso era el Espíritu de Dios; y así era como había obrado en ellos.

53. Y sucedió que el Señor me dijo: Extiende tu mano hacia tus hermanos, y no se consumirán sus cuerpos delante de ti, pero los sacudiré, dijo el Señor; y lo haré para que sepan que yo soy el Señor su Dios.

54. Y aconteció que extendí mi mano hacia mis hermanos, y no se consumieron delante de mí. Pero el Señor los sacudió según su palabra.

55. Y dijeron: Ahora sabemos con certeza que el Señor está contigo, pues reconocemos que es el poder del Señor lo que nos ha sacudido. Y cayeron a mis pies para adorarme. Pero no se los permití, y les dije: Soy vuestro hermano, por cierto, vuestro hermano menor; por lo tanto, adorad al Señor vuestro Dios, y honrad a vuestros padres para que vuestros días sean largos en la tierra que el Señor vuestro Dios os dará.

Capítulo 18

La colonia llega a la tierra de promisión.

1. Y aconteció que adoraron al Señor, y fueron conmigo; y labramos maderos con maestría singular. Y el Señor me mostraba de cuando en cuando cómo debía yo trabajar los maderos para el barco.

2. Empero yo, Nefi, no labré los maderos de la manera aprendida por los hombres, ni construí el barco como lo hacen ellos; sino que lo construí del modo que me había mostrado el Señor; por lo tanto, no fué como lo acostumbraban hacer los hombres.

3. Y yo, Nefi, subía con frecuencia al monte y rogaba al Señor; por lo que el Señor me manifestó grandes cosas.

4. Y aconteció que cuando hube acabado el barco, conforme a la palabra del Señor, vieron mis hermanos que era bueno; y que su ejecución era admirable en extremo; por lo que de nuevo se humillaron ante el Señor.

5. Y sucedió entonces que la voz del Señor llegó a mi padre, mandándole que entráramos en el barco.

6. Y por la mañana, después de haber preparado todas las cosas: mucha fruta y carne del desierto, miel en abundancia y provisiones según el Señor nos lo había mandado, entramos en el barco con nuestra carga, nuestras semillas y todo cuanto habíamos traído con nosotros, cada uno según su edad; y así entramos en el barco, nosotros, nuestras mujeres y nuestros hijos.

7. Y mi padre había engendrado dos hijos en el desierto; el mayor se llamaba Jacob, y el menor, José.

8. Y aconteció que después de entrar todos en el barco con nuestras provisiones

y todo cuanto se nos había ordenado, nos hicimos a la mar, y fuimos llevados por el viento en dirección a la tierra prometida.

9. Y después de haber sido impelidos por el viento durante muchos días, he aquí que mis hermanos y los hijos de Ismael, con sus esposas, empezaron a holgarse, de tal manera que se pusieron a bailar y cantar, y a hablar groseramente, al grado de olvidarse del poder que los había conducido hasta allí; sí, se entregaron a una rudeza desmedida.

10. Y yo, Nefi, empecé a temer en extremo que el Señor se enojara con nosotros, y nos castigara por nuestras iniquidades, hundiéndonos en las profundidades del mar. Por tanto, yo, Nefi, empecé a hablarles seriamente; pero he aquí, se irritaron entonces contra mí, diciendo: No queremos que nuestro hermano menor sea nuestro jefe.

11. Y aconteció que apoderándose de mí, Lamán y Lemuel me ataron con unas cuerdas, y me maltrataron mucho; no obstante, el Señor lo permitió a fin de mostrar su poder, y dar cumplimiento a lo que había dicho respecto a los malos.

12. Y aconteció que después que me hubieron ligado al grado de no poderme mover, la bola directora que el Señor había preparado para nosotros cesó de funcionar.

13. Por tanto, no supieron por dónde habían de dirigir el barco. Levantóse entonces una tempestad grande, sí, una tempestad grande y terrible que nos hizo retroceder durante tres días; y empezaron a temer mucho que fueran a ahogarse en el mar. Sin embargo, no me desataron.

14. Y al cuarto día que fuimos arrojados hacia atrás, la tempestad aumentó en furia.

15. Y sucedió que estábamos a punto de ser tragados en las profundidades del

mar. Y después que fuimos arrojados hacia atrás durante cuatro días, empezaron mis hermanos a comprender que los juicios de Dios estaban sobre ellos, y que iban a perecer a menos que se arrepintieran de sus iniquidades. Por tanto, se allegaron a mí y me desataron las muñecas, y he aquí, estaban sumamente hinchadas, y también tenía los tobillos muy hinchados y adoloridos.

16. No obstante, confiaba en mi Dios y lo alababa todo el día; y no murmuré contra el Señor a causa de mis aflicciones.

17. Y mi padre Lehi había dicho muchas cosas a mis hermanos, lo mismo que a los hijos de Ismael; pero he aquí que ellos amenazaban a cualquiera que se atrevía a hablar en mi favor. Y siendo mis padres de una edad muy avanzada, y habiendo padecido mucho a causa de sus hijos, cayeron enfermos; sí, y tuvieron que guardar cama.

18. Y a causa de su dolor y mucha pena, y debido a las iniquidades de mis hermanos, casi entregaron sus almas a Dios; sí, sus cabellos blancos estaban a punto de ser depositados en el polvo; sí, por poco fueron sepultados mis padres en el mar.

19. Y Jacob y José, como eran jóvenes todavía, y tenían necesidad de alimento, se acongojaron a causa de las aflicciones de su madre; y ni mi esposa con sus lágrimas y súplicas, ni mis hijos, lograron ablandar el corazón de mis hermanos y conseguir que me soltasen.

20. Y nada, sino el poder de Dios que amenazaba destruirlos, pudo ablandar sus corazones; así que, cuando se vieron próximos a ser sepultados en las profundidades del mar, se arrepintieron de lo que habían hecho conmigo y me desataron.

21. Y aconteció que después que me soltaron, he aquí, tomé la bola directora,

y trabajó conforme a mis deseos. Y ocurrió que oré al Señor; y después de haber orado, los vientos cesaron, la tempestad se aplacó y hubo gran calma.

22. Y sucedió que entonces yo, Nefi, dirigí el barco de manera que viajamos de nuevo hacia la tierra de promisión.

23. Y ocurrió que después de haber navegado muchos días, llegamos a la tierra prometida; y desembarcamos y plantamos nuestras tiendas; y la llamamos la tierra de promisión.

24. Y aconteció que empezamos a cultivar la tierra y a sembrar; sí, plantamos todas las semillas que habíamos traído de Jerusalén; y sucedió que crecieron extraordinariamente; y fuimos bendecidos con abundancia.

25. Y ocurrió que mientras viajábamos por el desierto en la tierra de promisión, encontramos animales de toda especie en el bosque: vacas, bueyes, asnos, caballos, cabras, cabras monteses y toda clase de animales silvestres útiles al hombre. Hallamos asimismo toda clase de minerales, oro, plata y cobre.

Capítulo 19

Crucificarán al Dios de Israel.

1. Y aconteció que me mandó el Señor, e hice unas planchas de metal para poder grabar sobre ellas la historia de mi pueblo. Y sobre las planchas que hice, grabé los escritos de mi padre, y también nuestros viajes en el desierto y las profecías de mi padre; y grabé también sobre ellas muchas de mis propias profecías.

2. Pero cuando hice aquellas planchas, no sabía que el Señor me mandaría hacer éstas; así que la historia de mi padre, la genealogía de sus antepasados, como asimismo la mayor parte de las cosas que nos ocurrieron en el desierto, quedaron

grabadas sobre aquellas planchas de las que he hablado; de modo que en las primeras planchas ciertamente se hace más particular mención de lo que aconteció antes de hacer éstas.

3. Y después de haber hecho estas planchas, según me fué mandado, yo, Nefi, recibí el mandamiento de que en ellas se escribiesen las partes más claras y preciosas del ministerio y las profecías; y que las cosas que fuesen escritas se guardaran para instruir a mi pueblo que iba a poseer el país, y también para otros sabios propósitos conocidos al Señor.

4. Por lo que yo, Nefi, grabé sobre las otras planchas una relación más detallada de las guerras, contiendas y destrucciones de mi pueblo. Y esto he hecho, y he mandado a mi pueblo lo que debe hacer cuando yo ya no esté: que estas planchas deben transmitirse de generación en generación, o de un profeta a otro, hasta que el Señor mande otra cosa.

5. Más adelante daré cuenta de cómo hice estas planchas; mas ahora, he aquí, sigo con mi narración según lo que dejo dicho; y lo hago para que se conserven las cosas más sagradas para el conocimiento de mi pueblo.

6. Sin embargo, no escribo nada sobre planchas a no ser que lo considere sagrado. Y si yerro, también los de la antigüedad erraron; y no es que quiera excusarme por causa de otros, pero por motivo de la debilidad que hay en mí, según la carne, quiero disculparme.

7. Porque las cosas que algunos consideran de gran precio, tanto para el cuerpo como para el alma, otros las tienen en nada y las huellan con sus pies. Sí, hasta al mismo Dios de Israel huellan los hombres con sus pies. Digo que lo huellan con sus pies, pero me expresaré de otra manera: lo tienen en nada, y no escuchan

la voz de sus consejos.

8. Pero he aquí, Él vendrá, según las palabras del ángel, seiscientos años después de la salida de mi padre de Jerusalén.

9. Y el mundo, a causa de su iniquidad, lo juzgará como cosa de ningún valor; por lo que lo azotará, y él lo permitirá; lo herirá, y él lo sufrirá, sí, escupirá encima de él, y él lo sufrirá por su inmensa bondad y longanimidad hacia los hijos de los hombres.

10. Y el Dios de nuestros padres, a quienes sacó de la cautividad de Egipto y conservó en el desierto, sí, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob se entrega a sí mismo como hombre, según las palabras del ángel, en manos de malvados para ser levantado, según las palabras de Zenoc, para ser crucificado, según las palabras de Neum, y ser enterrado en un sepulcro, de acuerdo con las palabras de Zenós, que habló de los tres días de tinieblas, que serían por señal de su muerte a los que habitaran las islas del mar, y más especialmente a los que son de la casa de Israel.

11. Porque así dijo el profeta: Ciertamente el Señor Dios visitará a toda la casa de Israel aquel día; a algunos con su voz, a causa de su justicia, para su salvación e inmensa alegría; y a otros con los truenos y relámpagos de su poder, por medio de tempestades, fuego, humo, vapores de tinieblas, hendimientos de la tierra y montañas que serán arrebatadas.

12. Y todo esto ciertamente ocurrirá, dice el profeta Zenós. Y se hendirán las rocas de la tierra; y a causa de que la tierra gemirá, muchos de los reyes de las islas del mar se verán obligados a exclamar por el Espíritu de Dios: ¡El Dios de la naturaleza padece!

13. Y en cuanto a los que se hallen en

Jerusalén, dice el profeta, serán azotados por todos los pueblos, porque crucifican al Dios de Israel, y le niegan sus corazones, desechando las señales, y milagros, y el poder y la gloria del Dios de Israel.

14. Y por haber cerrado sus corazones, dice el profeta, y despreciado al Santo de Israel, vagarán en la carne y perecerán, y serán un escarnio y oprobio, y los aborrecerán en todas las naciones.

15. No obstante, dice el profeta, cuando llegue el día en que no cerrarán por más tiempo sus corazones al Santo de Israel, entonces Él se acordará de las alianzas que ha hecho con sus padres.

16. Sí, entonces se acordará de las islas del mar; sí, dice el Señor, según las palabras del profeta Zenós: Yo reuniré de las cuatro partes de la tierra a todos los pueblos que son de la casa de Israel.

17. Sí, y toda la tierra verá la salvación del Señor, dice el profeta; toda nación, familia, lengua y pueblo serán bendecidos.

18. Y yo, Nefi, he escrito estas cosas a mi pueblo, para que tal vez pueda persuadirlo a que se acuerde del Señor su Redentor.

19. De manera que hablo a toda la casa de Israel, por si acaso llegasen a ellos estas cosas.

20. Pues he aquí, se conmueve mi espíritu por los que quedaron en Jerusalén, y me agobia tanto que se me debilitan todas las coyunturas; porque si el Señor en su misericordia no me hubiera manifestado lo concerniente a ellos, así como a los antiguos profetas, yo también habría perecido.

21. Porque, en verdad, Él mostró a los antiguos profetas todas las cosas que con aquéllos se relacionaban, así como mostró a muchos de ellos lo que a nosotros respecta; por tanto, se precisa que

sepamos lo que concierne a ellos, porque está escrito sobre las planchas de bronce.

22. Y aconteció que yo, Nefi, les enseñé estas cosas a mis hermanos, y les leí muchas cosas que estaban grabadas sobre las planchas de bronce, para que tuvieran conocimiento de lo que el Señor había hecho con los pueblos antiguos de otros países.

23. Y les leí también muchas cosas que estaban escritas en el libro de Moisés. Y para convencerlos más a que creyeran en el Señor su Redentor, les leí lo que escribió el profeta Isaías, porque apliqué las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción.

24. Por lo que les dije: Escuchad las palabras del profeta, vosotros que sois un resto de la casa de Israel, una rama que ha sido desgajada; escuchad las palabras del profeta, escritas a toda la casa de Israel, y aplicadlas a vosotros mismos, para que por medio de ellas tengáis esperanza, así como vuestros hermanos de quienes habéis sido separados, porque así el profeta ha escrito.

Capítulo 20

Compárese con Isaías 48.

1. Escuchad y oíd esto, oh casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, y habéis salido de las aguas de Judá o de las aguas del bautismo, que juráis en el nombre del Señor y hacéis mención del Dios de Israel, mas no juráis ni en verdad ni en justicia.

2. Y no obstante que de la ciudad santa os hacéis nombrar, no os apoyáis en el Dios de Israel, que es el Señor de los Ejércitos. Sí, el Señor de los Ejércitos es su nombre.

3. He aquí, yo he declarado las cosas anteriores desde el principio; y salieron

de mi boca, y las mostré; sí, las mostré de repente.

4. Y lo hice porque sabía que eres obstinado, nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce;

5. Y te lo he declarado aun desde el principio; antes que aconteciese te lo manifesté; y lo mostré porque no dijese: Mi ídolo lo hizo, mis estatuas de escultura y de fundición mandaron estas cosas.

6. Lo viste, lo oíste todo; y ¿no queréis anunciarlo? Y que desde entonces te he mostrado cosas nuevas, cosas ocultas que no sabías.

7. Ahora son creadas, y no desde el principio; te fueron declaradas aun antes del día en que las oyese, porque no dijeras: He aquí, yo las sabía.

8. Sí, y ni oíste ni supiste; sí, desde entonces cerróse tu oreja; pues sabía yo que serías muy desleal, y fuiste llamado transgresor desde el vientre.

9. No obstante, por amor de mi nombre, dilataré mi ira, y para alabanza mía me contendré para no talarte.

10. He aquí, te he purificado; te he escogido en el horno de la aflicción.

11. Por mí, sí, por amor de mí, lo haré para que no sea mancillado mi nombre; y mi honra no la daré a otro.

12. Óyeme, Jacob, y tú, Israel, llamado de mí, pues yo mismo soy; yo el primero, yo el postrero también.

13. Mi mano fundó también la tierra, y mi diestra extendió los cielos; los llamo, y se presentan juntamente.

14. Juntaos todos vosotros y oíd: ¿Quién hay entre ellos que les anuncie estas cosas? El Señor lo amó; sí, y cumplirá su palabra que por ellos ha declarado, y ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo caerá sobre los caldeos.

15. También dice el Señor: Yo, el

Señor, he hablado; sí, lo llamé a declarar, y lo traje; y él hará próspero su camino.

16. Allegaos a mí; no he hablado en secreto; desde el principio, desde que la cosa se declaró, hablé; y el Señor Dios, y su Espíritu, me ha enviado.

17. Y así dice el Señor, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo lo he mandado; el Señor tu Dios que te enseña provechosamente, que te guía por la vía que debes andar, Él lo ha hecho.

18. Ojalá hubieras escuchado mis mandamientos: habría sido entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar;

19. Y como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como las pedrezuelas de ella; nunca su nombre habría sido cortado, ni raído de mi presencia.

20. Salid de Babilonia, huíd de entre los caldeos: declarad con voz de alegría; publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió el Señor a Jacob, su siervo.

21. Y no tuvieron sed; los llevó por el desierto: hízoles manar agua de la roca; hendió la peña, y brotaron aguas.

22. Y a pesar de haber hecho todo esto, y más, no hay paz para los malos, dice el Señor.

Capítulo 21

Compárese con Isaías 49.

1. Y otra vez: ¡Oídmme, oh casa de Israel, todos vosotros los que habéis sido separados y echados fuera por causa de la iniquidad de los pastores de mi pueblo; sí, todos vosotros que habéis sido separados y esparcidos, quienes sois de mi pueblo, oh casa de Israel! ¡Oídmme, islas del mar; y escuchad, pueblos lejanos! El Señor me llamó desde el vientre; desde

el seno de mi madre hizo Él mención de mi nombre.

2. Y puso mi boca como espada aguda: cubrióme con la sombra de su mano, y púsome por saeta pulida; escondióme en su aljaba;

3. Y díjome: ¡Mi siervo eres tú, oh Israel; en ti seré glorificado!

4. Yo empero dije: Por demás he trabajado en vano, y sin provecho he consumido mi fuerza; ciertamente mi causa está en manos del Señor, y mi obra con mi Dios.

5. Ahora pues, dice el Señor, que me formó desde el vientre para ser su siervo, para que de nuevo le llevase a Jacob—bien que Israel no se juntará, con todo, estimado seré en los ojos del Señor, y el Dios mío será mi fortaleza.

6. Y dijo: Poco es que tú me seas siervo para levantar las tribus de Jacob y restaurar los guardados de Israel. También te pondré por luz de los gentiles, para que seas mi salud hasta lo postrero de la tierra.

7. Así dice el Señor, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado del hombre, al abominado de las naciones, al siervo de los príncipes: Reyes verán y se levantarán; y príncipes también adorarán, a causa del Señor que es fiel.

8. Así también dice el Señor: ¡En el tiempo propicio os he escuchado, oh islas del mar, y en el día de salvación os he ayudado! Y os conservaré, y a mi siervo os daré por alianza del pueblo, para establecer la tierra, para hacer heredar las heredades assoladas;

9. Para que digáis a los presos: ¡Salid! y a los que están en tinieblas: ¡Manifestaos! En los caminos serán apacentados, y en todas las cumbres habrá pastos para ellos.

10. No tendrán hambre ni sed; ni el

calor ni el sol los afligirán: porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas.

11. Y tornaré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas.

12. ¡Y entonces, oh casa de Israel, he aquí, éstos vendrán de lejos: y he aquí, estos otros del norte y del occidente: y otros de la tierra de Sinim!

13. ¡Cantad, oh cielos, y alégrate, oh tierra, porque serán asentados los pies de los que están en el este! ¡Prorrumpid en alabanzas, oh montes! porque ellos no serán heridos más, pues el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus afligidos tendrá misericordia.

14. Mas he aquí, Sión ha dicho: El Señor me abandonó, y de mí se ha olvidado mi Señor; pero Él mostrará que no.

15. Porque, ¿puede una mujer olvidar a su niño de teta al grado de no compadecerse del hijo de sus entrañas? ¡Pues aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti, oh casa de Israel!

16. Pues he aquí, te tengo grabada en las palmas de mis manos; tus muros están siempre delante de mí.

17. Tus hijos se apresurarán contra tus destructores; y los que te han asolado se apartarán de ti.

18. ¡Alza tus ojos y mira alrededor; todos éstos se han reunido y vendrán a ti! Y como vivo yo, dice el Señor, que de todos serás vestida, como de vestidura de adorno, y de ellos serás ceñida como novia.

19. Porque tus sitios desiertos y desolados, y la tierra de tu destrucción, ahora serán demasiado estrechos por causa de los moradores; y los que te devoraban serán arrojados lejos.

20. Los niños que tendrás después de haber perdido a los primeros, dirán otra vez a tus oídos: Estrecho es para mí este

sitio; dame lugar donde pueda habitar.

21. Entonces dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró a éstos, si he perdido a mis hijos, y estoy desolada, cautiva y voy errante de un lado a otro? ¿Quién trajo a éstos? He aquí, fuí abandonada; y éstos, ¿en dónde estuvieron?

22. Así dice el Señor Dios: He aquí, yo alzaré mi mano a los gentiles, y levantaré mi pendón a los pueblos; y traerán en brazos a tus hijos, y en hombros llevarán a tus hijas.

23. Y reyes serán tus ayos, y sus reinas, tus nodrizas; con el rostro hacia la tierra se postrarán ante ti, y lamerán el polvo de tus pies; y sabrás que yo soy el Señor; porque los que me esperan no serán avergonzados.

24. ¿Pues será quitada la presa al valiente?; o ¿libertaráse a los cautivos legítimos?

25. Empero así dice el Señor: Aun los cautivos le serán quitados al valiente, y la presa del fuerte será librada; porque a quien te pleiteare, yo pleitearé, y salvaré a tus hijos.

26. Y a los que te oprimen haré comer su propia carne; y con su propia sangre serán embriagados como con mosto; y conocerá toda carne que yo soy el Señor, tu Salvador y tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

Capítulo 22

Una nación poderosa de los gentiles.

1. Y aconteció que después que yo, Nefi, hube leído estas cosas que se hallaban grabadas sobre las planchas de bronce, mis hermanos vinieron a mí, y me dijeron: ¿Qué significan estas cosas que has leído? ¿Deben entenderse como cosas espirituales que se verificarán según el espíritu, y no según la carne?

2. Y yo, Nefi, les contesté: He aquí, la voz del Espíritu las manifestó al profeta; porque por el Espíritu son reveladas a los profetas todas las cosas que acontecerán a los hijos de los hombres según la carne.

3. Por tanto, las cosas que he leído tienen que ver con las temporales así como con las espirituales. Porque parece que la casa de Israel será dispersada, tarde o temprano, sobre toda la superficie de la tierra, y también entre todas las naciones.

4. Y he aquí, hay muchos acerca de quienes los habitantes de Jerusalén ya no saben; sí, se han llevado a la mayor parte de todas las tribus; y se encuentran esparcidas acá y allá sobre las islas del mar; y donde se hallan, ninguno de nosotros sabe, sino que han sido llevadas a otra parte.

5. Y desde que los han llevado, se han profetizado estas cosas concernientes a ellos y a los que más tarde serán dispersados y confundidos a causa del Santo de Israel; porque endurecerán sus corazones contra él; por lo que serán dispersados por todas las naciones, y odiados de todos los hombres.

6. No obstante, después de haber sido nutridos por los gentiles, y el Señor levante su mano sobre los gentiles y los ponga por estandarte, sus hijos serán llevados sobre los brazos de los gentiles, y sus hijas sobre sus hombros; he aquí, estas cosas de las que se habla son temporales; porque así son los convenios del Señor con nuestros padres; y se refiere a nosotros en los días venideros, y también a todos nuestros hermanos que son de la casa de Israel.

7. Y significa que viene el tiempo, después que toda la casa de Israel haya sido dispersada y confundida, cuando el Señor Dios levantará una nación poderosa

entre los gentiles, sí, sobre la superficie de esta tierra; y por ellos serán esparcidos nuestros descendientes.

8. Y después que hayan sido dispersados, el Señor Dios empezará una obra maravillosa entre los gentiles que será de gran valor para nuestra posteridad; por lo que se compara a que serán nutridos por los gentiles y llevados en sus brazos y sobre sus hombros.

9. Y también será de valor para los gentiles; y no solamente a los gentiles, sino a toda la casa de Israel, porque dará a conocer los convenios del Padre de los cielos con Abraham, que dicen: En tu posteridad serán benditas todas las familias de la tierra.

10. Y ahora, mis hermanos, quisiera que entendiéseis que no pueden ser bendecidas todas las familias de la tierra, a menos que el Señor desnude su brazo a los ojos de las naciones.

11. Por lo que, el Señor Dios desnudará su brazo en presencia de todas las naciones para que lleguen sus convenios y su evangelio a los que son de la casa de Israel.

12. Por tanto, los sacaré otra vez de su cautividad, y se juntarán en la tierra de su herencia; y saldrán de la obscuridad y de las tinieblas; y sabrán que el Señor es su Salvador y Redentor, el Fuerte de Israel.

13. Y la sangre de esa grande y abominable iglesia, que es la ramera de toda la tierra, caerá sobre sus propias cabezas, porque guerrearán entre sí, y la espada de sus propias manos caerá sobre sus propias cabezas; y se emborracharán con su propia sangre.

14. Y todas las naciones que luchen contra ti, oh casa de Israel, se volverán una contra la otra, y caerán en la fosa que cavaron para hacer caer al pueblo

del Señor. Y todos los que combatan contra Sión serán destruidos, y esa gran ramera que ha pervertido las rectas vías del Señor, sí, esa grande y abominable iglesia se desplomará hasta el polvo, y grande será su caída.

15. Porque he aquí, dice el profeta, se acerca rápidamente el tiempo cuando Satanás no tendrá más poder en los corazones de los hijos de los hombres; porque se acerca pronto el día en que todos los soberbios y todos los obradores de iniquidad serán como el rastrojo; y el día en que han de ser quemados se acerca ya.

16. Pues está próximo el tiempo cuando la plenitud de la ira de Dios se derramará sobre todos los hijos de los hombres; porque no consentirá que los malvados destruyan a los justos.

17. Por lo tanto, protegerá a los justos con su poder, aunque tenga que venir la plenitud de su cólera, y serán preservados aun hasta la destrucción de sus enemigos por fuego. Así pues, los justos no deben temer; porque así dice el profeta: Se salvarán, aun cuando tenga que ser como por fuego.

18. He aquí, os digo, mis hermanos, que estas cosas vendrán muy pronto; sí, habrá sangre y fuego y vapor de humo sobre la superficie de esta tierra. Y vendrán sobre los hombres, según la carne, si es que endurecen sus corazones contra el Santo de Israel.

19. Pues he aquí, los justos no perecerán; porque ciertamente vendrá el tiempo en que todo el que combata contra Sión será talado.

20. Y el Señor en verdad preparará una vía para su pueblo, a fin de cumplir las palabras de Moisés, que dijo: El Señor vuestro Dios levantará entre vosotros a un profeta, como yo; a él oiréis en todo lo

que os diga, porque ocurrirá que todo el que no oiga a este profeta será desarraigado de entre el pueblo.

21. Ahora yo, Nefi, os declaro que este profeta de quien habló Moisés era el Santo de Israel. Por tanto, juzgará con justicia.

22. Y los justos no tendrán porqué temer, pues no son ellos los que serán confundidos, sino el reino del demonio que será edificado entre los hijos de los hombres, el cual está establecido entre aquellos que están en la carne—

23. Porque pronto llegará el tiempo cuando todas las iglesias que se han organizado para obtener ganancia y todas las que han sido edificadas para tener poder sobre la carne, y las que están fundadas para hacerse populares ante los ojos del mundo, y aquellas que buscan las concupiscencias de la carne, y las cosas del mundo, y toda clase de iniquidades; en fin, todos los que pertenecen al reino del diablo son los que deben temer, temblar y estremecerse; ellos son los que van a ser humillados hasta el polvo, y los que serán consumidos como el rastrojo; y esto según las palabras del profeta.

24. Y rápidamente se acerca el tiempo en que los justos saldrán como becerros de la manada, y el Santo de Israel tiene que reinar con potestad, fuerza, poder, y gran gloria.

25. Y juntará a sus hijos de las cuatro partes de la tierra; y contará a sus ovejas, y ellas lo conocerán; y habrá un redil y un Pastor. Él alimentará a sus ovejas, y en él hallarán pasto.

26. Y a causa de la justicia del pueblo del Señor, Satanás no tendrá poder; por consiguiente, no podrá quedar suelto durante muchos años, pues no tiene poder en el corazón del pueblo, porque el pueblo

morará en justicia, y el Santo de Israel reinará.

27. Y ahora, he aquí, yo, Nefi, os digo que todas estas cosas tienen que venir según la carne.

28. Pero he aquí, todas las naciones, familias, lenguas y pueblos vivirán con seguridad en el Santo de Israel, si se arrepienten.

29. Y con esto yo, Nefi, concluyo, porque no me atrevo a extenderme más ahora sobre estas cosas.

30. Por tanto, mis hermanos, quisiera que consideraseis que las cosas que están escritas en estas planchas de bronce son verdaderas; y testifican que el hombre debe ser obediente a los mandamientos de Dios.

31. Por lo tanto, no debéis suponer que mi padre y yo somos los únicos que las hemos atestiguado y también enseñado. Así pues, si obedecéis los mandamientos, y perseveráis hasta el fin, os salvaréis en el postrer día. Y así es. Amén.

El Segundo Libro De NEFI

Relación de la muerte de Lehi. Rebélanse los hermanos de Nefi en contra de él. El Señor avisa a Nefi que salga para el desierto. Sus viajes en el desierto, etc.

Capítulo 1

El Señor traerá otras naciones a esta tierra.

1. Y aconteció que cuando yo, Nefi, hube concluido de enseñar a mis hermanos, nuestro padre, Lehi, les habló también muchas cosas: lo mucho que el Señor había hecho por ellos, sacándolos del país de Jerusalén,

2. Y les habló de su rebelión sobre las aguas, y de la misericordia de Dios que los salvó de perecer en el mar;

3. Y hablóles también de la tierra de promisión, que habían obtenido; y cuán grande había sido la misericordia del Señor en advertirnos que saliéramos del país de Jerusalén.

4. Porque he aquí, he visto una visión—les dijo—por lo que sé que Jerusalén ha sido destruida; de modo que si hubiésemos permanecido en ella, también habríamos perecido.

5. Pero a pesar de nuestras aflicciones, hemos obtenido una tierra de promisión, una tierra escogida sobre todas las demás; la cual, según el convenio que el Señor Dios ha hecho conmigo, será el país de la herencia de mi posteridad. Sí, el Señor por pacto me ha dado esta tierra a mí y a mis hijos para siempre, y también para

todos los que la mano del Señor traiga de otros países.

6. Y yo, Lehi, profetizo según el Espíritu que obra en mí, que nadie vendrá a esta tierra si no fuere traído por la mano del Señor.

7. Por lo tanto, esta tierra está consagrada a los que Él conduzca aquí. Y si le sirvieren según los mandamientos que ha dado, será para ellos una tierra de libertad; por lo que nunca serán llevados cautivos; y si lo fueren, será por causa de la iniquidad; porque si abundare la iniquidad, maldito será el país por causa de ellos; pero para los justos siempre será una tierra bendita.

8. Y he aquí, es prudente que la existencia de esta tierra no llegue todavía al conocimiento de otras naciones; pues he aquí, muchas naciones cubrirían la tierra, de modo que no habría lugar para una herencia.

9. Por lo que yo, Lehi, he obtenido la promesa de que si aquellos que el Señor Dios traiga del país de Jerusalén obedecen sus mandamientos, prosperarán sobre la superficie de este país; y permanecerán ignorados de las demás naciones, a fin de que puedan poseer esta tierra para sí mismos. Y si guardan sus mandamientos, serán bendecidos sobre toda la superficie

de este país; y no habrá quien los moleste o les quite la tierra de su herencia; y habitarán seguros para siempre.

10. Pero he aquí, cuando llegue el día en que caigan en la incredulidad, después de haber recibido tan grandes bendiciones de la mano del Señor—teniendo el conocimiento de la creación de la tierra y de todos los hombres, conociendo las grandes y maravillosas obras del Señor desde la creación del mundo, habiendo recibido el poder de hacer todas las cosas por la fe, teniendo todos los mandamientos desde el principio, y habiendo sido conducidos por su infinita bondad a esta preciosa tierra de promisión—he aquí, digo que si llegare el día en que rechazaren al Santo de Israel, el verdadero Mesías, su Redentor y Dios, he aquí, los juicios del que es justo descenderán sobre ellos.

11. Sí, traerá sobre ellos a otras naciones, a las que dará poder; y les quitará la tierra de sus posesiones, y hará que sean heridos y dispersados.

12. Sí, de generación en generación habrá entre ellos efusión de sangre y grandes calamidades; por lo tanto, hijos míos, quisiera que recordaseis, sí, que escuchaseis mis palabras.

13. ¡Oh que despertaseis; que despertaseis de un profundo sueño, sí, de ese sueño del infierno, y os sacudieseis de las espantosas cadenas que os tienen atados, que son las que ligan a los hijos de los hombres a tal grado que son llevados cautivos al eterno golfo de miseria y angustia!

14. ¡Despertad; levantaos del polvo! ¡Escuchad las palabras de un padre tembloroso, cuyo cuerpo pronto entregareis a la fría y silenciosa tumba, de donde ningún viajero puede volver; unos días más, y seguiré el camino de toda la tierra!

15. Pero he aquí, el Señor ha redimido mi alma del infierno; he visto su gloria, y estoy para siempre envuelto entre los brazos de su amor.

16. Y mi deseo es que os acordéis de observar los estatutos y juicios del Señor; he aquí, éste ha sido el anhelo de mi alma desde el principio.

17. Mi corazón se ha sentido agobiado de dolor de cuando en cuando, pues he temido que por la dureza de vuestros corazones, el Señor vuestro Dios os visitase con la plenitud de su ira y fueseis talados y destruidos para siempre,

18. O que cayera sobre vosotros alguna maldición por el espacio de muchas generaciones; y fueseis castigados por la espada y por el hambre, y fueseis despreciados, y llevados según la voluntad y cautividad del diablo.

19. ¡Oh hijos míos, que no os suceda esto, sino, más bien, que seáis un pueblo escogido y favorecido del Señor! Mas he aquí, hágase la voluntad del Señor, porque sus vías son para siempre justas.

20. Y Él ha dicho: En tanto que guardéis mis mandamientos, prosperaréis en el país; pero si no los guardáis, seréis desechados de mi presencia.

21. Y ahora, para que mi alma pueda regocijarse en vosotros, y mi corazón salga de este mundo con gozo por causa vuestra, y no sea yo llevado con pena y dolor a la tumba, levantaos del polvo, hijos míos, y sed hombres, y estad de acuerdo en un mismo parecer y con un solo corazón, unidos en todas las cosas, para que no descendáis al cautiverio;

22. Para que no seáis maldecidos con alguna terrible maldición; ni provoquéis, tampoco, el desagrado de un Dios justo sobre vosotros para condenación, sí, la eterna condenación del cuerpo y del alma.

23. Despertad, hijos míos; ceñíos con

la armadura de la justicia. Sacudíos de las cadenas que os ligan; salid de la obscuridad, y levantaos del polvo.

24. No os rebeléis más en contra de vuestro hermano, cuyas manifestaciones han sido gloriosas, y quien ha guardado los mandamientos desde que salimos de Jerusalén, y ha sido el instrumento en las manos de Dios para traernos a esta tierra de promisión; porque si no hubiese sido por él, habríamos perecido de hambre en el desierto; no obstante, habéis intentado quitarle la vida; sí, y ha padecido muchas angustias a causa de vosotros.

25. Y temo y tiemblo mucho que por causa de vosotros él padezca más; porque he aquí, lo habéis acusado de querer tener poder y autoridad sobre vosotros; mas yo sé que él no ha buscado poder o autoridad sobre vosotros; sino que sólo ha pensado en la gloria de Dios y en vuestro eterno bienestar.

26. Y habéis murmurado porque él ha sido claro con vosotros. Decís que ha sido severo, que se enojó con vosotros; mas he aquí que su dureza fué el rigor del poder de la palabra de Dios que estaba en él; y lo que vosotros llamáis ira, fué la verdad, según se halla en Dios, que él no pudo restringir, y habló resueltamente de vuestras iniquidades.

27. Y es menester que el poder de Dios esté con él, aun al grado de mandaros para que obedezcáis. Porque he aquí, no fué él, sino el Espíritu del Señor que estaba en él, que abrió su boca para que hablara, de modo que no pudo callar.

28. Y ahora, hijo mío, Lamán, y vosotros, Lemuel y Sam, también vosotros, hijos míos, que sois hijos de Ismael, he aquí, si escucháis la voz de Nefi, no pereceréis. Y si lo escucháis, os dejaré mi bendición; sí, mi bendición, y quedará sobre él.

29. Pero si no queréis escucharlo, retiraré mi primera bendición, sí, mi bendición, y quedará sobre él.

30. Y ahora te hablo a ti, Zoram: He aquí, tú eres el siervo de Labán. Sin embargo, fuiste sacado del país de Jerusalén y sé que serás siempre un amigo fiel de mi hijo Nefi.

31. Por lo tanto, porque has sido fiel, tu posteridad será bendecida con la de él, y prosperará largo tiempo sobre la faz de esta tierra; y nada, a menos que sea su propia iniquidad, dañará o perturbará su prosperidad sobre la superficie de este país para siempre.

32. Así pues, si guardas los mandamientos del Señor, Él consagrará esta tierra para la seguridad de tu posteridad con la de mi hijo.

Capítulo 2

Lehi habla a Jacob.

1. Ahora, Jacob, voy a hablar contigo. Tú eres mi primer hijo nacido en los días de mi tribulación en el desierto. He aquí, tú has padecido aflicciones y gran pesar en tu infancia a causa de la rudeza de tus hermanos.

2. No obstante, Jacob, mi primer hijo nacido en el desierto, tú conoces la grandeza de Dios. Él santificará tus aflicciones para tu provecho.

3. Por consiguiente, tu alma será bendecida, vivirás en seguridad con tu hermano Nefi y tus días se emplearán en el servicio de tu Dios. Por tanto, sé que por la justicia de tu Redentor has sido redimido; porque has visto que en la plenitud de los tiempos él vendrá para traer la salvación a los hombres.

4. Y en tu juventud has visto su gloria; por lo tanto, bienaventurado eres, así como

lo serán aquellos a favor de quienes ejercerá su ministerio en la carne; porque el Espíritu es el mismo, ayer, hoy y para siempre. Y la vía está preparada desde la caída del hombre, y la salvación es libre.

5. Y los hombres tienen el conocimiento suficiente para poder discernir el bien del mal; y la ley ha sido dada a los hombres. Y la ley a ninguna carne justifica, o por la ley los hombres son reprobados. Sí, por la ley temporal fueron desterrados; y también por la ley espiritual son privados de lo que es bueno, y llegan a ser miserables para siempre.

6. Por tanto, la redención viene en y por el Santo Mesías; porque es lleno de gracia y de verdad.

7. He aquí, él se ofrece a sí mismo en sacrificio por el pecado, para satisfacer las demandas de la ley por todos los quebrantados de corazón y contritos de espíritu; y por nadie más se responde a los requerimientos de la ley.

8. Por lo tanto, cuán grande es la importancia de dar a conocer estas cosas a los habitantes de la tierra, para que sepan que ninguna carne puede morar en la presencia de Dios, sino por medio de los méritos, misericordia y gracia del Santo Mesías, quien da su vida, según la carne, y la vuelve a tomar por el poder del Espíritu, para efectuar la resurrección de los muertos, siendo él quien resucitará primero.

9. De manera que él es las primicias para Dios, pues él intercederá por todos los hijos de los hombres; y los que crean en él se salvarán.

10. Y por motivo de la intercesión hecha para todos, todos los hombres van a Dios; de modo que se hallarán en su presencia para que Él los juzgue según la verdad y la santidad que hay en Él. Por tanto, lo que demanda la ley que ha sido

dada por el Muy Santo, es la imposición del castigo que la acompaña, y este castigo anexo se halla en oposición a la que va acompañada de la felicidad, para cumplir los fines de la expiación.

11. Porque es preciso que haya una oposición en todas las cosas. Pues de otro modo, mi primer hijo nacido en el desierto, no habría justicia ni iniquidad, ni santidad ni miseria, ni bien ni mal. De modo que todas las cosas necesariamente serían un solo conjunto; y si fuese un solo cuerpo, habría de estar como muerto, pues no tendría ni vida ni muerte, ni corrupción ni incorrupción, ni felicidad ni miseria, ni sensibilidad ni insensibilidad.

12. Por lo tanto, habría sido creado en vano, y no hubiera habido ningún objeto en su creación. Esto, pues, habría destruido la sabiduría de Dios y sus eternos designios, como también el poder, la misericordia y la justicia de Dios.

13. Porque si decís que no hay ley, decís también que no hay pecado. Y si decís que no hay pecado, decís también que no hay justicia. Y de no haber justicia, no hay dicha. Y si no hay justicia ni felicidad, tampoco hay castigo ni miseria. Y si estas cosas no existen, tampoco existe Dios. Y si no existe Dios, nosotros tampoco existimos, ni la tierra; porque no podría haber habido creación de cosas ni para actuar ni para recibir la acción; por tanto, todo se habría desvanecido.

14. Y ahora, hijos míos, os digo estas cosas para que os sirvan de provecho e instrucción; porque hay un Dios que ha creado todas las cosas: el cielo, la tierra y todo cuanto en ellos hay; tanto las cosas que obran, como las que reciben la acción.

15. Y para realizar sus eternos designios sobre el objeto del hombre, después de haber creado a nuestros primeros padres, los animales del campo,

las aves del cielo, en fin, todo cuanto ha sido creado, se precisaba una oposición, sí, el fruto prohibido en oposición al fruto del árbol de la vida, dulce uno y amargo el otro.

16. Por lo tanto, el Señor Dios le concedió al hombre que obrara por sí mismo. De modo que el hombre no podía actuar por sí, a menos que lo atrajera el uno o el otro.

17. Y yo, Lehi, debo suponer, por lo que he leído, que un ángel de Dios había caído del cielo, según lo que está escrito; por tanto, se convirtió en diablo, habiendo procurado lo malo ante Dios.

18. Y por haber caído del cielo, y por haber llegado a ser miserable para siempre, procuró igualmente la miseria de todo el género humano. Por tanto, esa antigua serpiente, que es el diablo, el padre de todas las mentiras, dijo a Eva: Come del fruto prohibido, y no morirás, sino que serás como Dios, conociendo el bien y el mal.

19. Y cuando Adán y Eva hubieron participado del fruto prohibido, fueron arrojados del jardín de Edén, para cultivar la tierra.

20. Y tuvieron hijos, sí, la familia de toda la tierra.

21. Y los días de los hijos de los hombres fueron prolongados, según la voluntad de Dios, para que se arrepintiesen mientras se hallaran en la carne; por lo tanto, su estado se convirtió en un estado de probación, y su tiempo fué prolongado, conforme a los mandamientos que el Señor Dios dió a los hijos de los hombres. Porque Él mandó que todos los hombres se arrepintieran; porque Él mostró a todos los hombres que estaban perdidos a causa de la transgresión de sus padres.

22. Porque si Adán no hubiese pecado,

no habría caído; sino que habría permanecido en el jardín de Edén. Y todo lo que fué creado tendría que haber permanecido en el mismo estado en que se hallaba después de su creación; y habría permanecido para siempre, sin tener fin.

23. Y no hubieran tenido hijos; por consiguiente, habrían permanecido en un estado de inocencia, sin sentir gozo, por no tener conocimiento de la miseria; sin hacer bien, por no conocer el pecado.

24. Pero he aquí, todas las cosas han sido hechas según la sabiduría de aquel que todo lo sabe.

25. Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo.

26. Y el Mesías vendrá en la plenitud de los tiempos, para redimir a los hijos de los hombres de la caída. Y porque son redimidos de la caída, quedan libres para siempre, distinguiendo el bien del mal, para obrar por sí mismos y no para que obren sobre ellos, a menos que sea el castigo de la ley en el grande y último día, según los mandamientos que Dios ha dado.

27. Así pues, los hombres son libres según la carne; y les son dadas todas las cosas que para ellos son propias. Y pueden escoger la libertad y la vida eterna, por motivo de la gran mediación para todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte según la cautividad y el poder del diablo, porque éste quiere que todos los hombres sean miserables como él.

28. Por lo tanto, hijos míos, mi deseo es que confiéis en el gran Mediador y escuchéis sus grandes mandamientos; que seáis fieles a sus palabras y escojáis la vida eterna, según la voluntad de su Santo Espíritu;

29. Y que no escojáis la muerte eterna según el deseo de la carne y del mal que

hay en ella, que da al espíritu del diablo el poder de cautivar, para llevaros al infierno a fin de reinar sobre vosotros en su propio reino.

30. Os he dicho estas palabras a todos vosotros, hijos míos, en los últimos días de mi probación; y he escogido la buena parte, según las palabras del profeta. Y no tengo más interés que el del eterno bienestar de vuestras almas. Amén.

Capítulo 3

Lehi habla a José. Dios levantará a un vidente escogido.

1. Ahora te hablo a ti, José, mi hijo menor. Tú naciste en el desierto de mis aflicciones; sí, tu madre te dió a luz en la época de mis mayores angustias.

2. El Señor te consagre a ti también esta tierra, esta tierra tan preciosa, por herencia tuya y de tu posteridad, con tus hermanos, para vuestra seguridad perpetua, si guardáis los mandamientos del Santo de Israel.

3. Y ahora, José, mi último hijo, que traje del desierto de mis aflicciones, el Señor te bendiga para siempre, porque tu posteridad no será enteramente destruida.

4. Porque he aquí, tú eres el fruto de mis lomos; y yo soy descendiente de José que fué llevado cautivo a Egipto. Y grandes fueron los convenios que el Señor hizo con él.

5. Por lo tanto, José realmente vió nuestro día. Y recibió del Señor la promesa que de sus descendientes el Señor Dios levantaría una rama justa a la casa de Israel; no el Mesías, sino una rama que aunque iba a ser desgajada, no sería olvidada en los convenios del Señor de que el Mesías se manifestaría a ellos en los últimos días, con el espíritu de

poder, para sacarlos de las tinieblas a la luz; sí, de la obscuridad oculta y de la cautividad, a la libertad.

6. Porque José en verdad testificó, diciendo: El Señor mi Dios levantará a un vidente que será un vidente escogido para mis descendientes.

7. Sí, José verdaderamente dijo: Así me dice el Señor: Levantaré a un vidente escogido del fruto de tus lomos, y él gozará de gran estimación entre los de tu simiente. Y le mandaré ejecutar una obra para el fruto de tus lomos, sus hermanos, que será de mucho valor para ellos, aun hasta hacerles conocer las alianzas que yo he hecho con tus padres.

8. Y le daré el mandamiento de no hacer ninguna otra obra, sino la que yo le mandare. Y lo magnificaré delante de mí, porque ejecutará mi obra.

9. Y será grande como Moisés, al que he dicho que os levantaría para librar a mi pueblo, ¡oh casa de Israel!

10. Y levantaré a Moisés para librar a tu pueblo de la tierra de Egipto.

11. Pero del fruto de tus lomos levantaré un vidente, y le daré el poder para divulgar mi palabra a tus descendientes; no solamente para divulgar mi palabra, dice el Señor, sino para convencerlos de mi palabra que ya se habrá divulgado entre ellos.

12. Por lo tanto, el fruto de tus lomos escribirá, y el fruto de los lomos de Judá escribirá; y lo que escriba el fruto de tus lomos, y también lo que escriba el fruto de los lomos de Judá, crecerán juntamente para confundir las falsas doctrinas, para poner fin a las contenciones, para establecer la paz entre tus descendientes y para llevarlos, en los últimos días, al conocimiento de sus padres y mis alianzas, dice el Señor.

13. Y en debilidad será hecho fuerte,

el día en que mi obra empiece entre todo mi pueblo para restaurarte, oh casa de Israel, dice el Señor.

14. Y así profetizó José, diciendo: He aquí, el Señor bendecirá a ese vidente, y los que traten de destruirlo serán confundidos, porque se cumplirá esta promesa que he recibido del Señor tocante al fruto de mis lomos. He aquí, estoy seguro que esta promesa se ha de cumplir;

15. Y se llamará como yo, y será como el nombre de su padre. Y será semejante a mí, porque aquello que el Señor hará por su mano, por el poder del Señor, guiará a mi pueblo a la salvación.

16. Sí, José así profetizó: Estoy seguro de esto así como lo estoy de la promesa de Moisés; porque el Señor me ha dicho: Preservaré a tu posteridad para siempre.

17. Y ha dicho el Señor: Levantaré a un Moisés; y le daré prudencia para escribir. Pero no le desataré la lengua, para que hable mucho, porque no haré de él un gran orador. Pero le escribiré mi ley con mi propio dedo, y prepararé a uno que hable por él.

18. Y también me dijo el Señor: Levantaré a uno para el fruto de tus lomos y le prepararé a uno que le sea por boca. Y he aquí, le concederé que escriba la historia del fruto de tus lomos, para el fruto de tus lomos; y el portavoz del fruto de tus lomos la declarará.

19. Y las palabras que él escriba serán, las que yo en mi sabiduría, juzgue conveniente que lleguen a tus descendientes; y será como si el fruto de tus lomos les hubiese hablado desde el polvo; porque conozco su fe.

20. Y desde el polvo proclamarán el arrepentimiento a sus hermanos, sí, aun después de haber pasado muchas generaciones. Y sucederá que se

extenderá su clamor, según la sencillez de sus palabras.

21. A causa de su fe sus palabras saldrán de mi boca a sus hermanos, que son el fruto de tus lomos; y la debilidad de sus palabras yo fortaleceré en su fe, a fin de recordar la alianza que hice con tus padres.

22. He aquí, pues, mi hijo José, así fué como profetizó mi padre en la antigüedad.

23. Por lo tanto, bendito eres a causa de esta alianza; porque tus descendientes no serán destruidos, pues escucharán las palabras del libro.

24. Y se levantará entre ellos uno poderoso que efectuará mucho bien, así en palabras como en obras, siendo instrumento en las manos de Dios, por la mucha fe para obrar grandes maravillas y realizar lo que es grande a la vista de Dios, restaurando mucho a la casa de Israel y a la posteridad de tus hermanos.

25. Y ahora, bendito eres tú, José. He aquí, eres pequeño; escucha, por tanto, las palabras de tu hermano Nefi, y será hecho contigo de conformidad con lo que te he hablado. Recuerda las palabras de tu padre que está para morir. Amén.

Capítulo 4

Lehi muere, luego de bendecir a sus hijos.

1. Y ahora yo, Nefi, hablaré sobre las profecías a las que mi padre se ha referido, concernientes a José, que fué llevado a Egipto.

2. Porque he aquí, él verdaderamente profetizó sobre toda su posteridad; y hay pocas profecías más importantes que las que él escribió. Y profetizó concerniente a nosotros y nuestras generaciones venideras; y está escrito en las planchas

de bronce.

3. Y cuando mi padre hubo concluido de hablar sobre las profecías de José, llamó a los hijos e hijas de Lamán, y les dijo: He aquí, mis hijos e hijas, vosotros que sois los hijos e hijas de mi primogénito, quisiera que escuchaseis mis palabras.

4. Porque el Señor Dios ha dicho: En tanto que guardéis mis mandamientos, prosperaréis en el país; pero si no guardáis mis mandamientos, seréis desechados de mi presencia.

5. Mas he aquí, mis hijos e hijas, no puedo descender a la tumba sin dejaros antes una bendición; porque he aquí, sé que si sois instruidos en la senda que debéis seguir, no la abandonaréis.

6. Pero si fuereis maldecidos, he aquí, os dejo mi bendición, para que os sea quitada la maldición, y caiga sobre la cabeza de vuestros padres.

7. Por tanto, el Señor no os dejará perecer, a causa de mi bendición; sino que tendrá misericordia de vosotros y de vuestra posteridad para siempre.

8. Y aconteció que cuando mi padre hubo concluido de hablar a los hijos e hijas de Lamán, hizo venir ante él a los hijos e hijas de Lemuel.

9. Y les habló de esta manera: He aquí, hijos míos, vosotros que sois hijos e hijas de mi segundo hijo, os dejo la misma bendición que dejé a los hijos e hijas de Lamán; por consiguiente, no seréis destruidos por completo, sino que al fin vuestra descendencia será bendecida.

10. Y ocurrió que cuando mi padre hubo concluido de hablar con ellos, he aquí, se dirigió a los hijos de Ismael, sí, a todos los de su casa.

11. Y después de haber acabado de hablarles, habló a Sam, y le dijo: Bendito eres tú y tu posteridad, porque heredarás el país lo mismo que tu hermano Nefi; y

tu posteridad será contada con la suya; tú serás como él, y tu posteridad será como la suya, y tú serás bendecido todos tus días.

12. Y aconteció que después de haber hablado de esta manera a toda su casa, según las percepciones de su corazón y el Espíritu del Señor que había en él, mi padre envejeció. Y aconteció que murió, y fué enterrado.

13. Y aconteció que a los pocos días de su muerte, Lamán, Lemuel y los hijos de Ismael se enojaron conmigo a causa de las amonestaciones del Señor.

14. Porque yo, Nefi, me veía obligado a hablarles según su palabra; porque yo les había hablado muchas cosas, y también mi padre antes de morir; y muchas de estas palabras se hallan escritas sobre mis otras planchas, porque en ellas se ha escrito la parte que contiene más historia.

15. Y sobre éstas escribo las cosas de mi alma, y muchas de las Escrituras que están grabadas sobre las planchas de bronce. Porque mi alma se deleita en las Escrituras, y las medito en el corazón, y las escribo para la instrucción y beneficio de mis hijos.

16. He aquí, mi alma se deleita en las cosas del Señor, y mi corazón medita sin cesar lo que he visto y oído.

17. Sin embargo, a pesar de la gran bondad del Señor en mostrarme sus grandes y maravillosas obras, mi corazón exclama: ¡Oh, miserable hombre de mí! Sí, mi corazón se entristece a causa de mi carne. Mi alma se aflige a causa de mis iniquidades.

18. Me hallo sitiado a causa de las tentaciones y pecados que tan fácilmente me envuelven.

19. Y cuando deseo regocijarme, mi corazón gime a causa de mis pecados;

no obstante, sé en quién he confiado.

20. Mi Dios ha sido mi apoyo; me ha guiado en mis aflicciones por el desierto; y me ha preservado sobre las aguas del gran mar.

21. Me ha henchido con su amor hasta consumir mi carne.

22. Ha confundido a mis enemigos hasta hacerlos temblar ante mí.

23. He aquí, él ha oído mi clamor durante el día, y me ha dado conocimiento en visiones durante la noche.

24. De día me he esforzado en ferviente oración ante él; sí, he elevado mi voz a las alturas; y bajaron ángeles y me atendieron.

25. Y mi cuerpo ha sido conducido en las alas de su Espíritu hasta montañas muy altas; y mis ojos han visto grandes cosas, sí, demasiado grandes para el hombre; por lo tanto, se me mandó que no las escribiera.

26. Entonces, si he visto tan grandes cosas, si el Señor en su condescendencia hacia los hijos de los hombres los ha visitado con tanta misericordia, ¿por qué llora mi corazón, y se detiene mi alma en el valle del dolor, y mi carne se disipa, y mi fuerza fallece por causa de mis aflicciones?

27. Y ¿por qué he de ceder al pecado a causa de mi carne? Sí, ¿y por qué sucumbiré a las tentaciones, dando lugar al malvado en mi corazón para que destruya mi paz y contriste mi alma? ¿Por qué me enoja a causa de mi enemigo?

28. ¡Despierta, pues, alma mía! No desfallezcas más en el pecado. ¡Regocíjate, oh corazón mío! No des más lugar al enemigo de mi alma.

29. No te enojas más a causa de mis enemigos, ni debilites mis fuerzas por causa de mis aflicciones.

30. ¡Regocíjate, oh mi corazón! Clama

al Señor y dile: ¡Oh Señor, yo te alabaré para siempre! Sí, mi alma se regocijará en ti, ¡oh mi Dios y roca de mi salvación!

31. ¿Redimirás mi alma, oh Señor? ¿me librarás de las manos de mis enemigos? ¿me harás temblar ante el pecado?

32. ¡Estén cerradas continuamente ante mí las puertas del infierno, pues quebrantado está mi corazón y contrito mi espíritu! No me cierres, oh Señor, las puertas de tu justicia, para que pueda andar por la senda del valle dócil y pueda ceñirme al camino llano.

33. ¡Oh Señor, envuélveme con el manto de tu justicia! ¡Prepara, oh Señor, un camino para escapar de mis enemigos! Endereza mi sendero delante de mí. No pongas tropiezo en mi camino, sino despeja mis vías ante mí; y no obstruyas mi sendero, sino más bien las sendas de mi enemigo.

34. ¡Oh Señor, en ti tengo puesta mi confianza, y en ti confiaré para siempre! No pondré mi confianza en el brazo de la carne; porque sé que maldito es aquél que confía en el brazo de la carne. Sí, maldito es aquél que pone su confianza en el hombre, o hace de la carne su sostén.

35. Sí, sé que Dios dará liberalmente a quien pida. Sí, mi Dios me dará, si no pido impropriamente. Por lo tanto, elevaré hacia ti mi voz, sí, clamaré a ti, mi Dios, roca de mi justicia. He aquí, mi voz se elevará sin cesar hacia ti, mi roca y mi Dios Eterno. Amén.

Capítulo 5

Se separa la gente, convirtiéndose en dos naciones distintas.

1. He aquí, sucedió que yo, Nefi, clamé mucho al Señor mi Dios, por motivo

de la cólera de mis hermanos.

2. Pero he aquí, su ira aumentó contra mí, a tal grado que trataron de quitarme la vida.

3. Sí, murmuraron contra mí, diciendo: Nuestro hermano menor piensa goberarnos, y por causa de él hemos padecido muchas aflicciones. Matémoslo, pues, para que no nos atormenten más sus palabras. Porque he aquí, no queremos que él sea nuestro jefe; porque a nosotros, sus hermanos mayores, nos corresponde gobernar a este pueblo.

4. Mas no escribo sobre estas planchas todo lo que murmuraron contra mí. Bástame decir que trataron de quitarme la vida.

5. Y aconteció que el Señor me advirtió a mí, Nefi, que saliera de entre ellos y huyese al desierto con todos aquellos que quisieran acompañarme.

6. Sucedió, pues, que yo, Nefi, tomé a mi familia, a Zoram y su familia, a Sam, mi hermano mayor, y su familia, a Jacob y José, mis hermanos menores, y también a mis hermanas y a todos los que quisieron ir conmigo. Y todos aquellos que me acompañaron creían en las amonestaciones y revelaciones de Dios; y por este motivo escucharon mis palabras.

7. Y llevamos nuestras tiendas y todo cuanto nos fué posible, y viajamos en el desierto durante muchos días. Y después de haber viajado muchos días, fijamos nuestras tiendas.

8. Y mi pueblo quiso que diéramos a aquel sitio el nombre de Nefi; y así lo hicimos.

9. Y todos los que se hallaban conmigo optaron por llamarse el pueblo de Nefi.

10. Y nos esforzamos por cumplir con los juicios, estatutos y mandamientos del Señor en todas las cosas, según la ley de Moisés.

11. Y el Señor fué con nosotros, y prosperamos grandemente, porque plantamos semillas, y nuestras cosechas fueron abundantes. Y empezamos a criar rebaños, manadas, y toda clase de animales.

12. Y yo, Nefi, también había traído conmigo los anales que se hallaban grabados sobre las planchas de bronce; y también la esfera o brújula que la mano del Señor había preparado para mi padre, según lo que está escrito.

13. Y aconteció que comenzamos a prosperar en extremo, y a multiplicarnos en el país.

14. Y yo, Nefi, tomando por modelo la espada de Labán, hice un gran número de espadas, a fin de que los del pueblo que ahora se llamaban los lamanitas no cayeran sobre nosotros para destruirnos; porque yo sabía el odio que me tenían a mí y a mis hijos, y a aquellos que eran llamados mi pueblo.

15. Y enseñé a mi pueblo a construir edificios y a trabajar toda clase de madera; y a elaborar el hierro, cobre, bronce, acero, oro, plata y metales preciosos que se hallaban en gran abundancia.

16. Y yo, Nefi, edificué un templo, según el modelo del de Salomón, aunque no se construyó con materiales tan preciosos, por no hallarse en el país; por tanto, no se pudo edificar como el templo de Salomón. Pero su construcción fué semejante a la del templo de Salomón; y su obra fué sumamente hermosa.

17. Y aconteció que yo, Nefi, hice que mi pueblo fuese industrial y que trabajase con sus manos.

18. Y aconteció que ellos me hubieran nombrado rey. Pero yo, Nefi, no quería que tuvieran rey; no obstante, hice por ellos cuanto pude.

19. Y he aquí, se habían cumplido las palabras del Señor a mis hermanos, cuando les dijo que yo habría de regirlos y ser su maestro; y había sido su director y maestro, según los mandatos del Señor, hasta el día en que trataron de quitarme la vida.

20. Por tanto, se cumplió la palabra que el Señor me habló: Si ellos no escuchan tus palabras, serán desechados de la presencia del Señor. Y he aquí, fueron excluidos de su presencia.

21. Y había hecho caer la maldición sobre ellos, sí, una penosa maldición, a causa de su iniquidad. Porque he aquí, habían endurecido sus corazones contra Él, de modo que se habían vuelto como el pedernal; y por ser ellos blancos y sumamente bellos y deleitables, el Señor Dios hizo que los cubriese un cutis obscuro, para que no atrajeran a los de mi pueblo.

22. Y así dice el Señor Dios: Los haré repugnantes a tu pueblo, a no ser que se arrepientan de sus iniquidades.

23. Y malditos sean los descendientes de aquél que se mezcle con la posteridad de ellos; porque serán maldecidos con la misma maldición. Y el Señor lo dijo, y así fué hecho.

24. Y a causa de la maldición que cayó sobre ellos, se convirtieron en un pueblo ocioso, lleno de maldad y astucia, que se dedicó a cazar las fieras del desierto.

25. Y el Señor Dios me dijo; Serán un azote a tus descendientes para hacerlos que se acuerden de mí; y si no se acuerdan de mí, ni oyen mis palabras, los castigarán hasta la destrucción.

26. Y acaeció que yo, Nefi, consagré a Jacob y a José por sacerdotes y maestros en el país de mi pueblo.

27. Y aconteció que vivimos de una manera feliz.

28. Y habían transcurrido ya treinta años desde que salimos de Jerusalén.

29. Y yo, Nefi, había conservado hasta ahora los anales de mi pueblo sobre las planchas que había hecho.

30. Y sucedió que el Señor Dios me dijo: Haz otras planchas; y grabarás sobre ellas muchas cosas que me son gratas, para el bien de tu pueblo.

31. Por tanto, yo, Nefi, para obedecer los mandatos del Señor, hice estas planchas sobre las cuales he grabado estas cosas.

32. Y grabé lo que es agradable a Dios. Y si mi pueblo se complace con las cosas de Dios, se deleitará con lo que he grabado sobre estas planchas.

33. Y si mi pueblo desea saber la parte más particular de la historia de mi pueblo, debe buscarla en mis otras planchas.

34. Y bástame decir que han transcurrido cuarenta años, y hemos tenido ya guerras y contiendas con nuestros hermanos.

Capítulo 6

Reyes serán tus ayos.

1. Palabras que Jacob, el hermano de Nefi, anunció al pueblo de Nefi:

2. He aquí, amados hermanos míos, que yo, Jacob, habiendo sido llamado por Dios y ordenado conforme a su santo orden, y habiendo sido consagrado por mi hermano Nefi, a quien tenéis por rey o protector, y en quien confiáis vuestra seguridad, he aquí, vosotros sabéis que os he hablado muchísimas cosas.

3. Sin embargo, os hablo otra vez, porque anhelo la felicidad de vuestras almas. Sí, grande es mi afán por vosotros, como os consta que siempre lo ha sido. Porque os he exhortado con toda

diligencia y os he enseñado las palabras de mi padre; y os he hablado tocante a todas las cosas que están escritas desde la creación del mundo.

4. Y he aquí, ahora quisiera hablaros acerca de cosas presentes y futuras; por tanto, os leeré las palabras de Isaías. Y son las palabras que mi hermano ha deseado que os declare. Y os hablo para vuestro bien, para que conozcáis y glorifiquéis el nombre de vuestro Dios.

5. Y las palabras que os leeré son las que Isaías habló acerca de toda la casa de Israel; por tanto, se os pueden aplicar, puesto que pertenecéis a la casa de Israel. Y hay muchas cosas proferidas por Isaías que se os pueden aplicar, pues sois de la casa de Israel.

6. Y éstas son las palabras: Así dice el Señor Dios: He aquí, yo alzaré mi mano a los gentiles, y levantaré mi pendón a los pueblos; y traerán en brazos a tus hijos, y en hombros llevarán a tus hijas.

7. Y reyes serán tus ayos, y sus reinas, tus nodrizas; con el rostro hacia la tierra se postrarán ante ti y lamerán el polvo de tus pies; y sabrás que yo soy el Señor; porque los que me esperan no serán avergonzados.

8. Y ahora yo, Jacob, quisiera hablar algo sobre estas palabras. Porque he aquí, el Señor me ha manifestado que los que se hallaban en Jerusalén, de donde vinimos, han sido destruidos y llevados cautivos.

9. No obstante, el Señor me ha mostrado que volverán otra vez. Y también me ha mostrado que el Señor Dios, el Santo de Israel, se manifestará a ellos en la carne; y que después de haberse manifestado, lo azotarán y lo crucificarán, según las palabras del ángel que me lo anunció.

10. Y después que hayan endurecido

sus corazones y sus cervices contra el Santo de Israel, he aquí, los juicios del Santo de Israel caerán sobre ellos. Y se aproxima el día en que serán heridos y afligidos.

11. Por lo que, después de haber sido echados de un lado a otro, de acuerdo con las palabras del ángel, muchos serán afligidos en la carne, pero no les será permitido perecer, a causa de las oraciones de los fieles; y se verán dispersados, heridos y odiados; sin embargo, el Señor tendrá piedad de ellos, y cuando lleguen al conocimiento de su Redentor, serán reunidos de nuevo en las tierras de su herencia.

12. Y benditos son los gentiles, acerca de quienes el profeta ha escrito; porque he aquí, si se arrepienten y no pelean contra Sión, ni se unen a esa grande y abominable iglesia, se salvarán; porque el Señor Dios cumplirá las alianzas que ha hecho con sus hijos; y por esta causa el profeta ha escrito estas cosas.

13. Por tanto, los que combatan contra Sión y contra el pueblo de la alianza del Señor, lamerán el polvo de sus pies; y el pueblo del Señor no será avergonzado. Porque los del pueblo del Señor son aquellos que lo esperan; pues todavía esperan la venida del Mesías.

14. Y he aquí, según las palabras del profeta, el Mesías se dispondrá a restaurarlos por segunda vez; por tanto, cuando llegue el día en que crean en él, se manifestará a ellos con poder y gran gloria, hasta destruir a sus enemigos; y no destruirá a ninguno de los que crean en él.

15. Y los que no crean en él serán destruidos por fuego, así como por tempestades, temblores de tierra, la efusión de sangre y por pestilencias y hambre. Y sabrán que el Señor es Dios,

el Santo de Israel.

16. ¿Pues será quitada la presa al valiente? o ¿libertaráse a los cautivos legítimos?

17. Empero así dice el Señor: Aun los cautivos le serán quitados al valiente, y la presa del fuerte será librada; porque el Dios Fuerte salvará al pueblo de su alianza. Pues así dice el Señor: A quien te pleiteare, yo pleitearé;

18. Y a los que te oprimen haré comer su propia carne; y con su propia sangre serán embriagados como con mosto; y conocerá toda carne que yo, el Señor, soy tu Salvador y tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

Capítulo 7

Compárese con Isaías 50.

1. Sí, porque esto dice el Señor: ¿Te he repudiado yo, o te he echado de mi lado para siempre? Pues así dice el Señor: ¿Dónde está la carta de divorcio de tu madre? ¿A quién te he abandonado, o a cuál de mis acreedores te he vendido? Sí, ¿a quién te he vendido? He aquí, por vuestras maldades os habéis vendido, y por vuestras iniquidades es repudiada vuestra madre.

2. Por tanto, cuando vine, no hubo nadie; cuando llamé, nadie respondió. Oh casa de Israel, ¿ha llegado a acortarse mi mano para no redimir? o ¿acaso no hay en mí poder para librar? He aquí, con mi reprensión hago secar el mar; torno sus ríos en desiertos, sus peces hieden porque las aguas se han secado, y mueren de sed.

3. Cubro de tinieblas los cielos, y los visto de saco.

4. El Señor Dios me dió lengua de sabio para saber hablarte en sazón, oh

casa de Israel. Cuando estás cansada, él vela de aurora a aurora; él abre mi oído para que oiga como los sabios.

5. El Señor Dios me abrió el oído, y no fuí rebelde ni me torné atrás.

6. Entregué mis espaldas al heridor, y mis mejillas a los que arrancaban la barba. No escondí mi rostro de las humillaciones y escupiduras.

7. Porque el Señor Dios me ayudará; no seré confundido. Por eso he puesto mi rostro como pedernal, y sé que no seré avergonzado.

8. Y el Señor está cerca, y me justifica. ¿Quién contendrá conmigo? Presentémonos juntos. ¿Quién es mi adversario? Acérquese a mí, y lo heriré con la fuerza de mi boca.

9. Porque el Señor Dios me ayudará. Y todos los que me condenan, he aquí, todos envejecerán como ropa de vestir; la polilla se los comerá.

10. ¿Quién hay entre vosotros que teme al Señor, que obedece la voz de su siervo, que anda en tinieblas y carece de luz?

11. He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, que os rodeáis de centellas, andad a la luz de vuestro fuego y de las centellas que encendisteis. De mi mano recibiréis esto: en dolor os acostaréis.

Capítulo 8

Compárese con Isaías 51.

1. Oídmme, los que seguís la justicia. Mirad la piedra de donde os cortaron, y el hoyo de la fosa de donde os sacaron.

2. Mirad a Abraham, vuestro padre, y a Sara, que os dió a luz; porque a él, solo, lo llamé y lo bendije.

3. Porque el Señor consolará a Sión;

consolará todas sus soledades y tornará su desierto como Edén, y su soledad como huerto del Señor. Allí será la alegría y gozo, alabanza y voz de melodía.

4. ¡Atiende a mi palabra, oh pueblo mío, y escúchame, nación mía! porque de mí saldrá una ley, y haré que mi juicio quede por luz del pueblo.

5. Cercana está mi justicia; salido ha mi salvación, y mi brazo juzgará a los pueblos. En mí esperarán las islas, y en mi brazo confiarán.

6. Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad la tierra abajo; porque los cielos se desvanecerán como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir; y en igual manera perecerán sus moradores. Pero mi salvación será para siempre, y mi justicia no será abrogada.

7. Oídmeme, los que conocéis la justicia, pueblo en cuyo corazón he escrito mi ley: No temáis las censuras del hombre, ni tengáis miedo de sus ultrajes.

8. Porque como a vestidura los comerá la polilla, como a la lana los devorará el gusano. Mas mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por los siglos de los siglos.

9. ¡Despierta, despierta; vístete de fortaleza, oh brazo del Señor! Despierta como en los días antiguos. ¿No eres tú el que cortó a Rahab e hirió al dragón?

10. ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; quien tornó las profundidades del mar en camino, para que pasasen los redimidos?

11. Por tanto, los redimidos del Señor volverán e irán a Sión cantando; y serán coronados de perpetuo gozo y santidad; alegría y regocijo alcanzarán, y huirán al dolor y el llanto.

12. Yo soy; sí, yo soy el que os consuela. ¿Quién eres tú para temer al hombre que muere, y al hijo del hombre

que por hierba será contado?

13. ¿Y te olvidas del Señor tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y has temido continuamente todos los días a causa del furor del opresor, como si estuviera listo para destruir? Mas ¿en dónde está el furor del opresor?

14. El cautivo desterrado se da prisa para ser suelto, para que no muera en el foso, ni le falte el pan.

15. Empero soy el Señor tu Dios, cuyas olas se embravecieron; el Señor de los Ejércitos es mi nombre.

16. Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, para poder yo plantar los cielos, y fijar los cimientos de la tierra, y decir a Sión: He aquí, tú eres mi pueblo.

17. ¡Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, tú que has bebido de la mano del Señor el cáliz de su furor; tú has bebido las heces del cáliz de aturdimiento hasta lo último!

18. De todos los hijos que engendré, no hay quien la guíe; ni entre los hijos que crió, quien la tome de la mano.

19. Estos dos hijos han venido a ti—y ¿quién te compadecerá?—tu asolamiento y destrucción, y el hambre y espada; y ¿con quién te consolaré yo?

20. Tus hijos desfallecieron con excepción de estos dos; se hallan tendidos en las entradas de todas las calles; como buey salvaje en una red, llenos están del furor del Señor, la reprensión de tu Dios.

21. Por tanto, oye esto ahora, tú, afligida y ebria, mas no de vino:

22. Así dice tu Señor: El Señor y Dios tuyo pleitea la causa de su pueblo. He aquí, he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, las heces del cáliz de mi furor; nunca más lo volverás a beber.

23. Mas pondrélo en manos de los que te afligen, los que dijeron a tu alma:

Póstrate para que pasemos por encima; y tú pusiste tu cuerpo como el suelo, y como la calle a los que pasaban por encima.

24. ¡Despierta, despierta, vístete tu fortaleza, oh Sión! ¡Vístete tus ropas de hermosura, oh Jerusalén, ciudad santa! Porque nunca más vendrá a ti el incircunciso o el inmundo.

25. ¡Sacúdete del polvo, levántate y toma asiento, oh Jerusalén! ¡Suéltate de las ataduras de tu cuello, oh cautiva hija de Sión!

Capítulo 9

Se prevén los padecimientos del Salvador.

1. Ahora bien, amados hermanos míos, os he leído estas cosas para que tengáis conocimiento de los convenios del Señor con toda la casa de Israel,

2. Que Él ha declarado a los judíos por boca de sus santos profetas, aun desde el principio, de generación en generación, hasta que llegue la época de su restauración a la verdadera iglesia y redil de Dios, cuando serán juntados en el país de su herencia, y serán establecidos en todas sus tierras de promisión.

3. He aquí, os digo estas cosas, amados hermanos míos, para que os regocijéis y levantéis vuestras cabezas para siempre, a causa de las bendiciones que el Señor Dios derramará sobre vuestros hijos.

4. Porque sé que infinidad de vosotros habéis escudriñado mucho para saber acerca de las cosas futuras; por tanto, sé que vosotros no ignoráis que nuestra carne tendrá que perecer y morir; no obstante, en nuestros cuerpos veremos a Dios.

5. Sí, yo sé que sabéis que Él se manifestará en la carne a los de Jerusalén, de donde hemos salido, porque es propio que sea entre ellos; pues conviene que el Gran Creador se deje sujetar del hombre en la carne y muera por todos los hombres, a fin de que todos los hombres queden sujetos a él.

6. Porque como la muerte ha pasado a todo hombre para cumplir el misericordioso designio del Gran Creador, también es necesario que haya un poder de resurrección, y la resurrección debe venir al hombre por motivo de la caída; y la caída vino a causa de la transgresión; y por haber caído el hombre, fué desterrado de la presencia del Señor.

7. Por tanto, deberá ser una expiación infinita, porque si no fuera infinita, esta corrupción no podría revestirse de incorrupción. De modo que el primer juicio que cayó sobre el hombre habría durado eternamente. Y siendo así, esta carne tendría que podrirse y desmenuzarse en su madre tierra, para no levantarse jamás.

8. ¡Oh la sabiduría de Dios! ¡Su misericordia y gracia! Porque he aquí, si la carne no se levantara más, nuestros espíritus quedarían sujetos a aquel ángel que cayó de la presencia del Dios Eterno, y se convirtió en diablo, para no levantarse más.

9. Y nuestros espíritus habrían llegado a ser como él, y nosotros seríamos diablos, ángeles de un diablo, separados de la presencia de nuestro Dios para quedar con el padre de las mentiras, en miseria como él; sí, semejantes a aquel ser que engañó a nuestros primeros padres, quien se hace aparecer como un ángel de luz, e incita a los hijos de los hombres a combinaciones secretas de asesinatos y a toda especie de obras secretas de tinieblas.

10. ¡Oh cuán grande es la bondad de nuestro Dios, que nos prepara el camino para que escapemos de las garras de ese terrible monstruo! Sí, ese monstruo, muerte e infierno, que yo llamo la muerte del cuerpo, y también la muerte del espíritu.

11. Y a causa del plan de redención de nuestro Dios, el Santo de Israel, esta muerte de la que he hablado, que es la temporal, entregará sus muertos; y esta muerte es la tumba.

12. Y la muerte de la que he hablado, que es la muerte espiritual, entregará sus muertos; y esta muerte espiritual es el infierno. De modo que la muerte y el infierno han de entregar sus muertos: el infierno ha de entregar sus espíritus cautivos, y la tumba sus cuerpos cautivos, y los cuerpos y los espíritus de los hombres serán restaurados el uno al otro; y se hará por el poder de la resurrección del Santo de Israel.

13. ¡Oh cuán grande es el plan de nuestro Dios! Porque por otro lado, el paraíso de Dios ha de entregar los espíritus de los justos, y la tumba los cuerpos de los justos; y los espíritus y los cuerpos serán restaurados de nuevo unos a otros, y todos los hombres se tornarán incorruptibles e inmortales; y serán almas vivientes, con un conocimiento perfecto parecido al que tenemos en la carne, salvo que nuestro conocimiento será perfecto.

14. Por lo que tendremos un conocimiento perfecto de toda nuestra culpa, y nuestra impureza, y nuestra desnudez; y los justos, hallándose vestidos de pureza, sí, con el manto de rectitud, tendrán un conocimiento perfecto de su gozo y de su justicia.

15. Y cuando todos los hombres hayan pasado de esta primera muerte a vida, y hayan así llegado a ser inmortales,

acontecerá que se presentarán ante el tribunal del Santo de Israel. Entonces seguirá el juicio, y serán juzgados según el santo juicio de Dios.

16. Y tan cierto como el Señor vive, porque el Señor Dios lo ha dicho, y es su palabra eterna que no puede fallar, que aquellos que son justos permanecerán justos, y los que son sucios permanecerán sucios; por lo tanto, los impuros son el diablo y sus ángeles; e irán al fuego eterno que ha sido preparado para ellos; y su tormento es como un lago de fuego y azufre, cuyas llamas ascienden para siempre jamás, y no tienen fin.

17. ¡Oh, la grandeza y justicia de nuestro Dios! Porque Él ejecuta todas sus palabras, y han salido de su boca, y su ley se debe cumplir.

18. Pero he aquí, los justos, los fieles del Santo de Israel, aquellos que han creído en él, que han soportado la cruz del mundo y despreciado la vergüenza, éstos heredarán el reino de Dios que ha sido preparado para ellos desde la fundación del mundo, y su gozo será completo para siempre.

19. ¡Oh, la grandeza de la misericordia de nuestro Dios, el Santo de Israel! Pues él libra a sus santos de ese terrible monstruo, el diablo, y muerte, e infierno, y ese lago de fuego y azufre, que es tormento sin fin.

20. ¡Oh, cuán grande es la santidad de nuestro Dios! Pues Él conoce todas las cosas, y no hay nada desconocido para Él.

21. Y viene al mundo para salvar a todos los hombres, si quieren oír su voz; porque he aquí, él sufre las penas de todos los hombres, sí, las penas de toda criatura viviente, tanto hombres como mujeres y niños, que pertenecen a la familia de Adán.

22. Y sufre esto a fin de que todos los hombres resuciten, para que todos comparezcan ante él en el gran día del juicio.

23. Y manda a todos los hombres que se arrepientan y se bauticen en su nombre, con perfecta fe en el Santo de Israel, o no podrán salvarse en el reino de Dios.

24. Y si no se arrepienten, ni creen en su nombre, ni se bautizan en su nombre, ni perseveran hasta el fin, serán condenados; pues el Señor Dios, el Santo de Israel, lo ha dicho.

25. Por tanto, él ha dado una ley; y donde no se ha dado ninguna ley, no hay castigo; y donde no hay castigo, no hay condenación; y donde no hay condenación, la clemencia del Santo de Israel los reclama por motivo de la expiación; porque el poder de él los libra.

26. Porque la expiación satisface lo que su justicia demanda de todos aquellos que no han recibido la ley, por lo que son librados de ese terrible monstruo, muerte e infierno, y el diablo, y el lago de fuego y azufre, que es tormento sin fin; y son restaurados a ese Dios que les dió aliento, el cual es el Santo de Israel.

27. ¡Pero ay de aquél a quien la ley se ha dado; sí, que tiene todos los mandamientos de Dios, como nosotros, y los quebranta, y malgasta los días de su probación! porque su estado es terrible.

28. ¡Oh ese sutil plan del maligno! ¡Oh las vanidades, flaquezas y necedades de los hombres! Cuando son instruidos se creen sabios, y no oyen el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo saber de sí mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve. Y ellos perecerán.

29. Pero bueno es ser sabio, si se obedecen los consejos de Dios.

30. Mas ¡ay de los que son ricos según las cosas del mundo! Pues que por ser ricos desprecian a los pobres, persiguen a los mansos y sus corazones están en sus tesoros; por tanto, su tesoro es su dios. Mas he aquí, su tesoro perecerá con ellos también.

31. ¡Ay de los sordos que no quieren oír! porque perecerán.

32. ¡Ay de los ciegos que no quieren ver! porque perecerán también.

33. ¡Ay de los incircuncisos de corazón! porque el conocimiento de sus iniquidades los herirá en el postrer día.

34. ¡Ay del embustero! porque será arrojado al infierno.

35. ¡Ay del asesino que mata intencionalmente! porque morirá.

36. ¡Ay de los que cometen fornicaciones! porque serán arrojados al infierno.

37. ¡Ay de aquellos que adoran ídolos! porque el diablo de todos los diablos se deleita en ellos.

38. Y por fin, ¡ay de aquellos que mueren en sus pecados! porque volverán a Dios, y verán su rostro y quedarán en sus pecados.

39. ¡Oh, mis amados hermanos, recordad cuán terrible es pecar contra ese Dios Santo, y también cuán terrible es sucumbir a las tentaciones de ese ser sutil! Tened presente que ser de ánimo carnal es muerte, y ser de ánimo espiritual es vida eterna.

40. ¡Oh, amados hermanos míos, escuchad mis palabras! Recordad la grandeza del Santo de Israel. No digáis que os he hablado cosas duras; porque si lo hacéis, ultrajáis la verdad; porque os he hablado las palabras de vuestro Hacedor. Sé que las palabras de verdad son duras contra toda impureza; mas los justos no las temen, porque aman la

verdad y son constantes.

41. Así pues, amados hermanos míos, allegaos al Señor, el Santo. Recordad que sus sendas son justas. He aquí, la vía para el hombre es angosta, mas se halla en línea recta ante Él; y el guardián de la puerta es el Santo de Israel; y allí no emplea ningún sirviente, y no hay otra entrada sino por la puerta; porque Él no puede ser engañado, pues su nombre es el Señor Dios.

42. Y al que llamare, Él abrirá; y los sabios, los instruidos y los ricos que se envanecen con su conocimiento, su sabiduría y sus riquezas, he aquí, éstos son los que Él desprecia; y a menos que renuncien a estas cosas, se consideren insensatos ante Dios y se humillen profundamente, Él no les abrirá.

43. Mas las cosas del sabio y del prudente quedarán para siempre ocultas de ellos; sí, esa felicidad que está preparada para los santos.

44. ¡Oh, queridos hermanos míos, recordad mis palabras! He aquí, me quito la ropa y la sacudo a vuestra vista, rogando al Dios de mi salvación que me mire con su ojo que todo lo escudriña. Así sabréis, en el postrer día, cuando todos los hombres sean juzgados según sus obras, que el Dios de Israel vió que sacudí vuestras iniquidades de mi alma, y que me hallo limpio en su vista y soy inocente de vuestra sangre.

45. ¡Oh, mis queridos hermanos, apartaos de vuestras culpas! Sacudíos de las cadenas de aquel ser que quisiera ataros fuertemente; venid a aquel Dios que es la roca de vuestra salvación.

46. Preparad vuestras almas para aquel día glorioso en que se administrará justicia al justo; sí, para el día del juicio, a fin de que no os encojáis de miedo espantoso ni os acordéis de vuestra

horrorosa culpa con claridad, y os veáis constreñidos a exclamar: ¡Santos, santos son tus juicios, oh Señor Dios Todopoderoso! ¡Mas reconozco mi culpa; violé tu ley; más son mis transgresiones, y el diablo me ha dominado, y soy presa de su terrible miseria!

47. Mas he aquí, mis hermanos, ¿conviene que os recuerde la terrible realidad de estas cosas? ¿Atormentaría yo vuestras almas, si vuestras intenciones fueran puras? ¿Sería yo franco con vosotros, según la claridad de la verdad, si os hallaseis libres del pecado?

48. He aquí, si fueseis santos, os hablaría de cosas santas; pero como no lo sois, y me tenéis por maestro, es necesario que os enseñe las consecuencias del pecado.

49. He aquí, mi alma aborrece el pecado, y mi corazón se deleita en la justicia; y alabaré el santo nombre de mi Dios.

50. Venid, hermanos míos, todos los que tenéis sed, venid a las aguas; venga aquél que no tiene dinero, y compre y coma; sí, venid, comprad vino y leche, sin dinero y sin precio.

51. Por lo tanto, no gastéis dinero en lo que no tiene valor, ni vuestro trabajo en lo que no puede satisfacer. Escuchadme atentamente, y recordad las palabras que he hablado. Venid al Santo de Israel y complaceos en lo que ni perezca ni se corrompe, y deléitese vuestra alma en la plenitud.

52. He aquí, amados hermanos míos, acordaos de las palabras de vuestro Dios; rogad a Él continuamente durante el día, y dad gracias a su santo nombre en la noche. Alégrense vuestros corazones.

53. Considerad cuán grandes son las alianzas del Señor, y cuán grandes sus condescendencias con los hijos de los

hombres; y a causa de su grandeza, gracia y misericordia, nos ha prometido que los de nuestra posteridad no serán completamente destruidos en la carne, sino que los preservará; y en las generaciones futuras llegarán a ser una rama justa de la casa de Israel.

54. Y ahora, mis hermanos, quisiera hablaros más; pero mañana os declararé el resto de mis palabras. Amén.

Capítulo 10

No ha de haber reyes en la tierra de promisión.

1. Y ahora yo, Jacob, os hablo otra vez, amados hermanos míos, acerca de esta rama justa a la que me he referido.

2. Porque he aquí, las promesas que hemos alcanzado son, para nosotros, promesas según la carne; por tanto, así como se me ha manifestado que muchos de nuestros hijos perecerán en la carne a causa de la incredulidad, Dios, sin embargo, tendrá misericordia de muchos; y nuestros hijos serán restaurados para que puedan obtener aquello que les dará el verdadero conocimiento de su Redentor.

3. Por lo tanto, es necesario, según os declaré, que Cristo—pues anoche me dijo el ángel que así sería su nombre—venga entre los judíos, entre los que forman la parte más perversa del mundo; y ellos lo crucificarán. Porque así conviene a nuestro Dios; y no hay otra nación sobre la tierra que crucificaría a su Dios.

4. Porque si en otras naciones se verificasen los grandes milagros, se arrepentirían y sabrían que él era su Dios.

5. Mas a causa de supercherías sacerdotales e iniquidades, los de Jerusalén endurecerán su cerviz contra él, para que sea crucificado.

6. Así que por motivo de sus iniquidades, caerán sobre ellos destrucciones, hambres, pestes y derrame de sangre; y los que no fueren destruidos serán dispersados entre todas las naciones.

7. Pero he aquí, así dice el Señor Dios: Cuando llegue el día en que crean en mí y que yo soy Cristo, he pactado con sus padres que entonces serán restaurados, en la carne, a los países de su herencia sobre la tierra.

8. Y acontecerá que serán reunidos de su larga dispersión, desde las islas del mar y desde las cuatro partes de la tierra; y serán grandes a mis ojos las naciones de los gentiles, dice Dios, en llevarlos a las tierras de su herencia.

9. Sí, los reyes de los gentiles les serán por ayos, y sus reinas por nodrizas; por tanto, grandes son las promesas del Señor a los gentiles, porque Él lo ha dicho, y ¿quién puede disputarlo?

10. Mas he aquí, este país, dice Dios, será la tierra de tu herencia, y sobre él serán bendecidos los gentiles.

11. Y esta tierra será un país de libertad para los gentiles; y no habrá reyes sobre ellos en la tierra.

12. Y fortificaré esta tierra contra todas las otras naciones.

13. Y el que luche contra Sión perecerá, dice Dios.

14. Porque quien levantara rey contra mí, perecerá; pues yo, el Señor, el rey de los cielos, seré su rey, y eternamente seré una luz para aquellos que escuchen mis palabras.

15. Por lo tanto, a fin de que se cumplan mis pactos concertados con los hijos de los hombres, que realizaré para ellos mientras estén en la carne, he de destruir las obras secretas de tinieblas, asesinatos y abominaciones.

16. De modo que quien luchare con-

tra Sión, sea judío o gentil, esclavo o libre, varón o hembra, perecerá; pues son éstos los que constituyen la ramera de toda la tierra; porque aquellos que no esten conmigo, contra mí están, dice nuestro Dios.

17. Porque he de cumplir mis promesas hechas a los hijos de los hombres, y se las cumpliré mientras estén en la carne.

18. Por consiguiente, mis amados hermanos, así dice nuestro Dios: Afligiré a tu posteridad por mano de los gentiles; no obstante, ablandaré el corazón de los gentiles para que les sean por padre; de modo que los gentiles serán bendecidos y contados entre los de la casa de Israel.

19. Por tanto, para siempre consagraré esta tierra, como el país de vuestra herencia, a tu posteridad y a aquellos que fueren contados entre los de tu posteridad; porque es un país escogido, me dice el Señor, sobre todas las otras tierras, así que haré que me adoren todos los que en él vivan, dice Dios.

20. Y ahora, amados hermanos míos, en vista de que nuestro clemente Dios nos dió tanto conocimiento acerca de estas cosas, acordémonos de Él; dejemos a un lado nuestros pecados y no inclinemos la cabeza, porque no somos desechados; sin embargo, hemos sido expulsados del país de nuestra herencia; pero se nos ha guiado a una tierra mejor, pues el Señor ha hecho del mar nuestro camino, y nos hallamos en una isla del mar.

21. Pero grandes son las promesas del Señor para los que se hallan en las islas del mar; por tanto, ya que dice islas, debe haber otras aparte de ésta, y también las habitan nuestros hermanos.

22. Porque he aquí, el Señor Dios ha llevado a algunos de la casa de Israel, de

cuando en cuando, según su voluntad y placer. Y ahora, he aquí, el Señor se acuerda de todos los que han sido dispersados; por tanto, se acuerda de nosotros también.

23. Anímense pues, vuestros corazones, y recordad que sois libres para obrar por vosotros mismos: para escoger la vía de la muerte eterna, o la de la vida eterna.

24. Por tanto, reconciliaos, amados hermanos míos, con la voluntad de Dios y no con la del diablo y la carne; y recordad, después de haberos reconciliado con Dios, que tan sólo en y por la gracia de Dios sois salvos.

25. Así pues, Dios os levante de la muerte por el poder de la resurrección, y también de la muerte eterna por el de la expiación, a fin de que seáis recibidos en el reino eterno de Dios, para alabarlo por medio de la divina gracia. Amèn.

Capítulo 11

Si no hay Cristo, no hay Dios.

1. Y Jacob habló muchas otras cosas a mi pueblo en esta ocasión; sin embargo, solamente he hecho escribir estas cosas, porque lo que he escrito me basta.

2. Y ahora yo, Nefi, voy a escribir más de las palabras de Isaías, porque mi alma se deleita en sus palabras. Porque aplicaré sus palabras a mi pueblo, y las enviaré a todos mis hijos, pues él verdaderamente vió a mi Redentor como yo lo he visto.

3. E igual que yo, mi hermano Jacob también lo ha visto; por tanto, transmitiré las palabras de ellos a mis hijos, para probarles que mis palabras son verdaderas. Porque por la declaración de tres, dijo Dios, estableceré mi palabra. Sin

embargo, Dios envía más testigos y confirma todas sus palabras.

4. He aquí, mi alma se deleita en probar a mi pueblo la verdad de la venida de Cristo; porque con este fin se ha dado la ley de Moisés; y todas las cosas que han sido dadas de Dios al hombre, desde el principio del mundo, no son más que representaciones de Él.

5. Y mi alma también se deleita en las alianzas que el Señor ha hecho con nuestros padres, sí, mi alma se deleita en su gracia, justicia, poder y misericordia en el grande y eterno plan para rescatar de la muerte.

6. Y mi alma se deleita en probar a mi pueblo que si Cristo no viene, todos los hombres perecerán.

7. Porque si no hay Cristo, no hay Dios; y si no hay Dios, no existimos, porque no podía haber habido creación. Mas hay un Dios, y es Cristo; y vendrá en la plenitud de su propio tiempo.

8. Y ahora voy a escribir algunas de las palabras de Isaías para que aquellos de mi pueblo que las vieren, eleven sus corazones y se regocijen por todos los hombres; y éstas son las palabras, y podéis aplicarlas a vosotros y a todos los hombres.

Capítulo 12

Compárese con Isaías 2.

1. Palabra que vió Isaías, hijo de Amoz, concerniente a Judá y a Jerusalén:

2. Y acontecerá en los postreros días, cuando el monte de la casa del Señor será establecido en la cima de las montañas, y se elevará sobre los collados, y todas las naciones correrán hacia Él.

3. Y mucha gente irá y dirá: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa

del Dios de Jacob; y nos enseñará acerca de sus caminos, y caminaremos en sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

4. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces. No alzará espada nación contra nación, ni aprenderán más a guerrear.

5. ¡Venid, oh casa de Jacob! Caminemos a la luz del Señor; sí, venid, porque todos os habéis descarriado, cada cual por sus sendas de maldad.

6. Por lo tanto, Tú ¡oh Señor! has desamparado a tu pueblo, la casa de Jacob, porque son henchidos del oriente, y consultan a los adivinos como los filisteos, y en hijos ajenos se deleitan.

7. Su tierra también está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin; también su tierra está llena de caballos, y sus carros son sin número.

8. Su tierra también está llena de ídolos; adoran la obra de sus propias manos, aquello que sus propios dedos han hecho.

9. Y el hombre vil no se inclina, ni el grande se humilla, por tanto, no lo perdones.

10. ¡Oh malvados, meteos en la roca y escondeos en el polvo! Porque el temor del Señor y la gloria de su majestad os herirán.

11. Y sucederá que la mirada arrogante del hombre será humillada, y la altivez de los hombres será abatida; sólo el Señor será exaltado en aquel día.

12. Porque el día del Señor de los Ejércitos pronto vendrá sobre todas las naciones; sí, sobre todos: sobre el orgulloso y soberbio, y sobre todo el que se ensalzare; y serán abatidos.

13. Sí, y el día del Señor vendrá sobre todos los cedros del Líbano, porque son

altos y erguidos; y sobre todas las encinas de Basán;

14. Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados; sobre todas las naciones que se exaltan, y sobre todo pueblo;

15. Y sobre toda torre alta, y sobre todo muro reforzado;

16. Y sobre todos los barcos del mar, y sobre toda nave de Tarsis, y sobre todo cuadro deleitable.

17. Y la altivez del hombre será abatida, humillada será su soberbia; y sólo el Señor será ensalzado en aquel día.

18. Y destruirá enteramente los ídolos.

19. Y los hombres se meterán en las cavernas de las rocas y en las cuevas de la tierra, porque el temor del Señor caerá sobre ellos y la gloria de su majestad los herirá, cuando se levante para sacudir terriblemente la tierra.

20. Y los ídolos de plata y oro que se hicieron para adorar, en aquel día los arrojarán a los topos y murciélagos,

21. Para huir a las hendiduras de las rocas y a las cumbres de los peñascos, porque el temor del Señor vendrá sobre ellos, y los herirá la majestad de su gloria, cuando se levante para sacudir terriblemente la tierra.

22. Dejaos, pues, del hombre, cuyo aliento está en su nariz; pues, ¿en qué debe ser estimado?

Capítulo 13

Compárese con Isaías 3.

1. Porque he aquí que el Señor, el Señor de los Ejércitos, quita de Jerusalén y de Judá el sostén y el apoyo; todo el sustento de pan, y todo el socorro de agua:

2. El valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el prudente y el anciano;

3. El capitán de cincuenta, y el hombre respetable, y el consejero, y el artífice diestro, y el hábil orador.

4. Y daréles niños por príncipes, y niños de pecho los gobernarán.

5. Y el pueblo será oprimido del uno contra el otro, y cada cual de su prójimo. El niño se portará altivamente con el anciano, y el villano con el noble.

6. Cuando el hombre trabare de su hermano que esté en la casa paterna, y le dijere: Tú tienes vestidos, sé tú nuestro jefe, y no sea esta ruina bajo tu mano,

7. Este jurará en aquel día, diciendo: No seré sanador, pues en mi casa no hay ni pan ni qué vestir; no me hagáis gobernador del pueblo.

8. Porque arruinada está Jerusalén, y Judá caída; pues sus lenguas y sus obras han sido contra el Señor para provocar los ojos de su gloria.

9. La apariencia de su rostro testifica en contra de ellos, y declara que su pecado es como el de Sodoma, y no lo pueden ocultar. ¡Ay de sus almas! porque han allegado el mal para sí mismos.

10. Decid a los justos que con ellos va bien, porque comerán del fruto de sus obras.

11. ¡Ay de los impíos! pues perecerán; porque el pago de sus manos vendrá sobre ellos.

12. Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres que lo gobiernan. ¡Oh pueblo mío, los que te guían te hacen errar, y destruyen el curso de tus sendas!

13. El Señor se levanta para abogar, se pone en pie para juzgar al pueblo.

14. Entrará el Señor en juicio con los ancianos de su pueblo y con sus príncipes; porque habéis devorado la viña y el despojo del pobre en vuestras casas.

15. ¿Qué pretendéis? Majáis a mi pueblo, y moléis las caras de los pobres,

dice el Señor Dios de los Ejércitos.

16. Dice además el Señor: Por cuanto las hijas de Sión son altivas, y andan con cuello erguido y ojos impudentes, y caminan con pasos afectados, y producen tintineo con los pies al pasar,

17. Herirá, pues, el Señor la mollera de las hijas de Sión con sarna, y descubrirá su desnudez.

18. En aquel día quitará el Señor la ostentación de sus resonantes ornamentos, y cofias, y adornos redondos como la luna;

19. Los collares, y los brazaletes, y los joyeles;

20. Las escofietas, y los adornos de las piernas, y los tocados, y los pomitos de olor, y los zarcillos;

21. Los anillos, y los joyeles para la nariz;

22. Las mudas de ropa de gala, y los mantos, y las tocas, y los encrespadores;

23. Los espejos, y los lienzos finos, y los rebozos, y los velos.

24. Y sucederá que en lugar de olores suaves, habrá hediondez, y rotura en lugar de ceñidor; y calvicie en lugar de cabellos peinados, y en lugar de faja, cilicio; y quemadura en lugar de hermosura.

25. Tus varones caerán por la espada, y tus fuertes en la guerra.

26. Lamentaránse y enlutaránse sus puertas, y ella, desolada, se sentará en tierra.

Capítulo 14

Compárese con Isaías 4.

1. Y en aquel día siete mujeres echarán mano de un hombre, diciendo: Comeremos nuestro propio pan, y con nuestra propia ropa nos vestiremos; tan sólo seamos llamadas por tu nombre, para

quitar nuestro oprobio.

2. En aquel día la rama del Señor será bella y gloriosa, y el fruto de la tierra excelente y hermoso para los de Israel que hayan escapado.

3. Y acontecerá que los que fueron dejados en Sión, y los que quedaren en Jerusalén, serán llamados santos: todos los que en Jerusalén estuvieren escritos entre los vivientes,

4. Cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión, y purgado la sangre de Jerusalén de en medio de ella por el espíritu de juicio y por el espíritu de ardimiento.

5. Y creará el Señor sobre toda morada del monte de Sión y sobre sus asambleas, una nube y humo de día, y el resplandor de llamas de fuego por la noche, porque sobre toda la gloria de Sión habrá un amparo.

6. Y habrá un tabernáculo para sombra contra el calor del día, y para lugar de refugio y cubierta contra la tempestad y el aguacero.

Capítulo 15

Compárese con Isaías 5.

1. Y entonces cantaré a mi muy amado el cantar de mi amado respecto de su viña. Mi amado tiene una viña en un collado muy fértil.

2. Y la cercó y despedregó y la plantó con vides escogidas. Construyó también una torre en medio de ella, y también hizo un lagar; y esperaba que diera uvas, mas dió uvas silvestres.

3. Ahora pues, ¡oh habitantes de Jerusalén y varones de Judá! juzgad, os ruego, entre mí y mi viña.

4. ¿Qué más pudo hacerse por mi viña que no se ha hecho? Por tanto, cuando

yo esperaba que diera uvas, produjo uvas silvestres.

5. Pues ahora os diré lo que voy a hacer con mi viña: Quitaré el vallado, y será consumida; derribaré el cerco, y será hollada;

6. Y la asolaré; no será podada ni cavada, sino que en ella crecerán cardos y espinas; también mandaré a las nubes que no derramen lluvia sobre ella.

7. Porque la viña del Señor de los Ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su planta deleitosa. Esperaba juicio, y he aquí opresión; justicia, y he aquí clamor.

8. ¡Ay de los que juntan casa con casa, hasta no haber más lugar, para quedar solos en medio de la tierra!

9. En mis oídos está, dice el Señor de los Ejércitos. En verdad, muchas casas serán desoladas, y grandes y hermosas ciudades quedarán sin habitantes.

10. Sí, diez yugadas de viña producirán un bato; y de treinta modios de semilla se recogerán tres modios.

11. ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que continúan hasta la noche, hasta que los enciende el vino!

12. Cítaras, liras, panderos, flautas y vino hay en sus banquetes; mas no observan la obra del Señor, ni consideran el trabajo de sus manos.

13. Por tanto, mi pueblo es llevado cautivo, porque carece de saber; y hállanse hambrientos sus nobles, y su multitud muere de sed.

14. Por tanto, el infierno ensanchó su seno, y abrió su boca desmedidamente; y la gloria de ellos, y su multitud, y su pompa, y el que se huelga, descenderán a él.

15. Y el hombre vil será humillado; el poderoso será rebajado, y los ojos del altivo

serán abatidos.

16. Mas el Señor de los Ejércitos será ensalzado en juicio, y el Dios Santo será santificado en justicia.

17. Entonces los corderos pacerán según su costumbre, y los extraños comerán de los lugares desamparados de los poderosos.

18. ¡Ay de los que arrastran la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como si fuera con coyunda de carro;

19. Quienes dicen: ¡Dése prisa; haga presto su obra para que podamos verla; y venga el consejo del Santo de Israel para que lo conozcamos!

20. ¡Ay de los que llaman a lo malo bueno, y a lo bueno malo; que ponen tinieblas por luz, y luz por tinieblas; que ponen amargo por dulce, y dulce por amargo!

21. ¡Ay de los que son sabios a sus propios ojos, y prudentes delante de sí mismos!

22. ¡Ay de los poderosos para beber vino, y varones fuertes para mezclar licores;

23. Que justifican al inicuo por premio y quitan al justo la justicia!

24. Por tanto, así como el fuego devora el rastrojo, y la llama consume la paja, su raíz será pudrición, y sus flores se desvanecerán como polvo; porque han desechado la ley del Señor de los Ejércitos, y despreciado la palabra del Santo de Israel.

25. Por esta causa se encendió el enojo del Señor contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y lo hirió; y se estremecieron los collados, y sus cadáveres fueron destrozados en medio de las calles. Con todo esto, no se ha aplacado su ira, sino que aún está extendida su mano.

26. Y alzaré pendón a las naciones de lejos, y les silbaré desde el cabo de la tierra; y he aquí que vendrán presto y aceleradamente; y entre ellos no habrá quien se canse ni tropiece.

27. Nadie dormitará ni se dormirá; a ninguno le será desatado el cinto de los lomos ni rota la correa de los zapatos.

28. Sus flechas estarán aguzadas, y todos sus arcos entesados; los cascos de sus caballos serán como de pedernal, sus ruedas como torbellino y su bramido como de león.

29. Rugirán como leoncillos; sí, bramarán y se echarán sobre la presa, y llevarán seguros, y no habrá quien rescate.

30. Y en aquel día rugirán contra ellos como el bramido del mar; y si miraren hacia la tierra, he aquí, tinieblas y tribulación, y la luz se habrá oscurecido en sus cielos.

Capítulo 16

Compárese con Isaías 6.

1. En el año que murió el rey Uzías, vi también al Señor sentado en un trono alto y elevado, y su vestidura llenaba el templo.

2. Encima del trono estaban los serafines; cada uno de ellos tenía seis alas; con dos se cubría el rostro, con dos los pies, y con dos volaba.

3. Y el uno exclamaba al otro, diciendo: ¡Santo, santo, santo es el Señor de los Ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria!

4. Y a la voz del que clamaba, se estremecían los quiciales, y la casa se llenaba de humo.

5. Entonces dije yo: ¡Ay de mí! que estoy perdido; porque soy hombre de labios inmundos, y habito entre un pueblo

de labios inmundos; porque mis ojos han visto al Rey, el Señor de los Ejércitos.

6. Entonces uno de los serafines voló hacia mí con un carbón encendido en la mano, el cual había tomado del altar con las tenazas;

7. Y púsole sobre mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios, y tu iniquidad es borrada, y lavado tu pecado.

8. También oí la voz del Señor decir: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces dije: Heme aquí, envíame a mí.

9. Y Él respondió: Ve y di a este pueblo: Oíd bien, mas no entendieron; ved, por cierto, mas no percibieron.

10. Aletarga el corazón de este pueblo, y entorpece sus oídos, y cierra sus ojos: no sea que vea con sus ojos, oiga con sus oídos y entienda con su corazón, y sea convertido y sanado.

11. Dije entonces: Señor, ¿hasta cuándo? Y respondió: Hasta que las ciudades queden asoladas y sin habitantes, y las casas sin hombre, y la tierra enteramente desierta;

12. Y el Señor haya echado a los hombres lejos, porque habrá gran desolación en medio de la tierra.

13. Mas todavía quedará una décima parte, y volverá, y será consumida; como el tilo y como la encina que guardan en sí su substancia cuando echan sus hojas; así la santa semilla será su substancia.

Capítulo 17

Compárese con Isaías 7.

1. Y en los días de Acaz, hijo de Joatam, hijo de Uzías, rey de Judá, aconteció que Rezín, rey de Siria, y Peca, hijo de Remalías, rey de Israel, vinieron sobre Jerusalén para combatirla, mas no pudieron prevalecer contra ella.

2. Y fué dado aviso a la casa de David, diciendo: Siria se ha confederado con Efraín. Y estremeciósese su corazón, y el corazón de su pueblo, como los árboles del bosque se sacuden con el viento.

3. Entonces dijo el Señor a Isaías: Sal ahora a encontrar a Acáz, tú y tu hijo Searjasub, al fin del caño del estanque superior, por el camino del campo del batanero;

4. Y dile: Ten cuidado, y estáte quedo; no temas ni desfalezca tu corazón por estos dos cabos de tizón encendidos que humean, por la furiosa ira de Rezín con Siria, y del hijo de Remalías.

5. Porque Siria, Efraín y el hijo de Remalías han tomado mal acuerdo contra ti, diciendo:

6. Subamos contra Judá y vejémosla, y abramos brecha en ella para nosotros, y pongámosle rey en su centro; sí, al hijo de Tabeal.

7. Así dice el Señor Dios: Eso no permanecerá ni acontecerá.

8. Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín: y dentro de sesenta y cinco años, Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo.

9. Y la cabeza de Efraín es Samaria y la cabeza de Samaria, el hijo de Remalías. Si no creéis, de seguro no seréis establecidos.

10. Además, habló el Señor otra vez a Acáz, diciendo:

11. Pide para ti una señal del Señor tu Dios; pídelo ya en las profundidades, ya en las alturas.

12. Empero Acáz dijo: No pediré ni tentaré al Señor.

13. Y él respondió: Oíd ahora vosotros, ¡oh casa de David! ¿Es cosa pequeña para vosotros molestar a los hombres, que molestaréis también a mi

Dios?

14. Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel.

15. Manteca y miel comerá, para que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

16. Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra que tú aborreces será abandonada de sus dos reyes.

17. El Señor traerá sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días que no han llegado desde la época en que Efraín se apartó de Judá, al rey de Asiria.

18. Y acontecerá que en aquel día el Señor silbará a la mosca que está en la parte lejana de Egipto, y a la abeja que se halla en la tierra de Asiria.

19. Y vendrán, y posarán todas en los valles desolados, y en las aberturas de las rocas, y en toda espina y matorral.

20. En aquel día afeitará el Señor con navaja alquilada, por mano de los de la otra parte del río, por medio del rey de Asiria, la cabeza y el pelo de los pies; y también consumirá la barba.

21. Y acontecerá en aquel día que un hombre criará una vaca y dos ovejas;

22. Y acontecerá que por la abundancia de leche que ellas darán, comerá manteca; porque manteca y miel comerán todos los que quedaren en el país.

23. Y sucederá que en aquel día, todo lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata, se quedará para cardos y espinas.

24. Con flechas y arcos los hombres entrarán allá, porque toda la tierra será cardos y espinas.

25. Y en todos los collados que fueren cavados con azada, no entrará el temor de los cardos y espinas; mas serán para

pasto de bueyes y para ser pisados de ganado menor.

Capítulo 18

Compárese con Isaías 8.

1. Díjome además el Señor: Toma un gran rollo y escribe en él con pluma de hombre: Concerniente a Maher-shalal-hash-baz.

2. Y tomé por testigos fieles para escribir, al sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de Jebaraquías.

3. Y me junté con la profetisa, y concibió y parió un hijo. Entonces me dijo el Señor: Llámalo Maher-shalal-hash-baz.

4. Pues he aquí, antes que el niño sepa decir: Padre mío y madre mía, las riquezas de Damasco y el despojo de Samaria serán llevados ante el rey de Asiria.

5. Y me habló el Señor otra vez, diciendo:

6. Por cuanto este pueblo desecha las aguas de Siloé, que corren plácidamente, y se huelga con Rezín y el hijo de Remalías;

7. El Señor, pues, hará subir sobre ellos las aguas del río, fuertes y muchas, es decir, el rey de Asiria y toda su gloria; y subirá sobre todos sus arroyos y pasará sobre todas sus riberas.

8. Y se extenderá por Judá; desbordándose e inundando, llegará hasta la garganta; y la extensión de sus alas llenará la anchura de tu tierra, ¡oh Emmanuel!

9. ¡Asociaos, oh pueblos, y seréis despedazados! ¡Escuchad, todos vosotros los de países distantes; ceñíos y seréis deshechos; apercibíos y seréis destruidos.

10. Reuníos en consejo, y será deshe-

cho; hablad palabra, y no permanecerá; porque Dios está con nosotros.

11. Porque el Señor así me habló con mano fuerte, y me instruyó que no anduviese por las sendas de este pueblo, diciendo:

12. No digáis conspiración a todo lo que este pueblo llamare conspiración; ni participéis en su temor, ni tengáis miedo.

13. Santificad al Señor de los Ejércitos; y sea Él vuestro temor, y sea Él vuestro miedo.

14. Y Él será por santuario; mas por tropiezo y piedra de escándalo a ambas casas de Israel; por trampa y lazo para los habitantes de Jerusalén.

15. Y muchos de ellos tropezarán y caerán; y serán quebrantados, entramados y apresados.

16. Liga el testimonio; sella la ley entre mis discípulos.

17. Y yo serviré al Señor, el cual oculta su cara de la casa de Jacob, y a Él esperaré.

18. He aquí, yo y los hijos que el Señor me ha dado somos a Israel por señales y prodigios del Señor de los Ejércitos, que habita en el monte de Sión.

19. Y cuando os dijeren: Preguntad a aquellos que tienen espíritu de pitón, y a los adivinos que atisban y hablan entre dientes, decid: ¿No debe un pueblo consultar a su Dios para que los vivos sepan de los muertos?

20. A la ley y al testimonio; y si no hablaren según esta palabra, es porque en ellos no hay luz.

21. Y pasarán por ella, duramente acosados y hambrientos; y acontecerá que cuando tengan hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, y mirarán hacia arriba.

22. Y mirarán hacia la tierra; y he aquí, tribulación, tinieblas y obscuridad de

angustia; y serán llevados a las tinieblas.

Capítulo 19

Compárese con Isaías 9.

1. Sin embargo, la obscuridad no será como lo fué en su pena, cuando en el principio Él afligió ligeramente la tierra de Zabulón y la de Neftalí, y después afligió más penosamente por la costa del Mar Rojo, del otro lado del Jordán, en Galilea de las naciones.

2. El pueblo que andaba en tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que moran en la tierra de la sombra de la muerte, la luz ha resplandecido.

3. Tú has multiplicado la nación y aumentado el gozo; alégranse delante de ti, como se regocijan con la cosecha; como se alegran los hombres cuando se reparten el despojo.

4. Porque has quebrado el yugo de su carga, la vara de su hombro y el bastón de su opresor.

5. Porque toda batalla de guerrero es con ruido estruendoso y con vestidos revolcados en sangre; pero esto será con quemadura y pábulo del fuego.

6. Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado; y sobre sus hombros estará el principado; y llevará por nombre Admirable, Consejero, El Dios Fuerte, El Padre Eterno, El Príncipe de Paz.

7. Sin fin es el aumento de dominio y paz sobre el trono de David y sobre su reino, para ordenarlo y establecerlo con juicio y con justicia, desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los Ejércitos hará esto.

8. El Señor envió su palabra a Jacob, y cayó en Israel.

9. Y sabrá todo el pueblo, aun Efraín y los habitantes de Samaria, que con

soberbia y altivez de corazón dicen:

10. Los ladrillos han caído, mas fabricaremos con piedra labrada; derribados han sido los sicomoros, mas los repondremos con cedros.

11. Por tanto, el Señor dispondrá a los adversarios de Rezín contra él, y juntará a sus enemigos;

12. Los sirios enfrente y los filisteos atrás, y a boca abierta devorarán a Israel. A pesar de todo esto no se ha mitigado su ira, antes su mano está aún extendida.

13. Porque el pueblo no se vuelve hacia aquél que lo hiere, ni busca al Señor de los Ejércitos.

14. Por tanto, el Señor cortará de Israel cabeza y cola, rama y junco, en un día.

15. El anciano es la cabeza; y el profeta que enseña mentiras es la cola.

16. Porque los príncipes de este pueblo lo hacen errar; y los que ellos guían son destruidos.

17. Por tanto, el Señor no se complacerá en sus mancebos, ni de sus huérfanos ni viudas tendrá misericordia; porque todos son hipócritas y malhechores, y toda boca habla necedades. Con todo esto, su ira no ha cesado sino que su mano queda extendida aún.

18. Porque la maldad quema como fuego; devorará los cardos y espinas y levantará llama en los bosques, y ascenderán como la subida del humo.

19. Por la ira del Señor de los Ejércitos se obscurecerá la tierra, y el pueblo será como pábulo del fuego; nadie salvará a su hermano.

20. Y el hombre arrebatará a su diestra, y tendrá hambre; y comerá a su siniestra, y no quedará satisfecho; todo hombre comerá la carne de su propio brazo:

21. Manasés a Efraín; y Efraín a Manasés; y ambos estarán contra Judá. A pesar de todo esto, su ira no se mitiga: extendida está aún su mano.

Capítulo 20

Compárese con Isaías 10.

1. ¡Ay de aquellos que establecen decretos injustos y escriben la opresión que han prescrito,

2. Para apartar del juicio a los necesitados y quitar el derecho a los pobres de mi pueblo, a fin de que las viudas sean su presa y puedan robar a los huérfanos!

3. ¿Y qué haréis en el día de la visitación, y en la desolación que vendrá de lejos? ¿A quién iréis para que os ayude? ¿En dónde dejaréis vuestra gloria?

4. Sin mí se doblegarán con los cautivos, y entre los muertos caerán. Mas no con todo esto se ha aplacado su ira, sino que su mano sigue extendida aún.

5. ¡Oh asirio, la vara de mi ira, y el bastón en su mano es su indignación!

6. Lo enviaré contra una nación hipócrita, y al pueblo de mi ira le encargaré que se lleve los despojos, y arrebathe la presa, y los pise como el lodo de las calles.

7. Aunque no es tal su designio, ni en su corazón lo piensa así; en su corazón sólo está el destruir y exterminar naciones no pocas.

8. Pues dice: ¿No son todos mis príncipes reyes?

9. ¿No es Calno como Carquemis? ¿Hamat como Arpad? ¿y Samaria como Damasco?

10. Así como mi mano ha fundado los reinos de los ídolos, cuyas imágenes grabadas han sobrepujado a las de

Jerusalén y a las de Samaria.

11. ¿No haré con Jerusalén y sus ídolos como hice con Samaria y sus ídolos?

12. Por tanto, acontecerá que cuando el Señor haya ejecutado su obra por completo sobre el monte de Sión y Jerusalén, yo castigaré el fruto del soberbio corazón del rey de Asiria y la gloria de su altiva mirada.

13. Porque ha dicho: Con la fuerza de mi mano y con mi sabiduría hice estas cosas; pues soy prudente; y he quitado los confines de los pueblos, les he robado sus tesoros y he derribado a sus habitantes como hombre valiente;

14. Y mi mano halló, cual nido, las riquezas del pueblo; y como se recogen los huevos abandonados, así recogí de toda la tierra; y no hubo quien moviera el ala, o abriera la boca, o piase.

15. ¿Se jactará el hacha contra aquél que con ella corta? ¿Se exaltará la sierra contra el que la mueve? ¡Como si se levantase la vara contra aquél que la alza, o como si se engrandeciese el bastón que no es sino palo!

16. Por tanto, el Señor, el Señor de los Ejércitos, enviará flaqueza entre sus fuertes; y bajo su gloria encenderá una llama, como llama de fuego.

17. Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, y quemarán y devorarán sus cardos y espinas en un día;

18. Y consumirán la gloria de su bosque, y de su campo fructífero, alma así como cuerpo; y serán como portaestandarte desfallecido.

19. Y los árboles que quedaren de su bosque serán pocos, de modo que un niño podrá contarlos.

20. Y sucederá en aquel día, que el resto de Israel, y los que hubieren escapado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán sobre aquél que los hirió, sino

que se estribarán con verdad en el Señor, el Santo de Israel.

21. El resto retornará, sí, el resto de Jacob, al Dios fuerte.

22. Porque aunque tu pueblo Israel sea como la arena del mar, sin embargo, un resto de él retornará; la consumación decretada rebosará en justicia.

23. Porque el Señor de los Ejércitos hará consumación decisiva en toda la tierra.

24. Por lo tanto, así dice el Señor Dios de los Ejércitos: Pueblo mío que moras en Sión, no temas al asirio; aunque te herirá con una vara, y levantará su palo contra ti a la manera de Egipto.

25. Porque de aquí a poco se cumplirá la indignación y mi cólera en su destrucción.

26. Y el Señor de los Ejércitos levantará un azote contra él, semejante al estrago de Madián en la peña de Horeb; y así como su vara fué sobre el mar, así la levantará él a la manera de Egipto.

27. Y acontecerá en aquel día que será quitada de sobre tus hombros la carga de él, y su yugo de tu cerviz; y el yugo será destruido a causa de la unción.

28. Ha llegado a Ayat, ha pasado a Migrón y en Micmas dejó sus carruajes.

29. Han pasado el vado; se han alojado en Geba; Ramá teme; Gabaa de Saúl huyó.

30. Alza el grito, ¡oh hija de Gallim! Haz que se oiga hasta Laís ¡oh pobre Anatot!

31. Madmena ha sido traspasada; los habitantes de Gebim se juntan para huir.

32. Aún se quedará en Nob ese día; levantará su mano contra el monte de la hija de Sión, el collado de Jerusalén.

33. He aquí, el Señor, el Señor de los Ejércitos, desgajará la rama con terror; y serán cortados los de gran estatura, y los

altaneros serán humillados.

34. Y cortará las espesuras de los bosques con hierro, y el Líbano caerá por mano de uno poderoso.

Capítulo 21

Compárese con Isaías 11.

1. Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.

2. Y sobre él reposará el Espíritu del Señor; espíritu de sabiduría e inteligencia; espíritu de consejo y fortaleza; espíritu de conocimiento y de temor del Señor;

3. Y le dará penetrante entendimiento en el temor del Señor; y no juzgará según la vista de sus ojos, ni reprobará por lo que sus oídos oyeren.

4. Sino que con justicia juzgará a los pobres, y con equidad contendrá por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará al impío.

5. Y la justicia será el ceñidor de sus lomos, y la fidelidad el cinturón de sus riñones.

6. Y morará también el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro, el leoncillo y el cebón andarán juntos, y un niño los pastoreará.

7. Y la vaca y la osa pacerán; sus crías se echarán juntas, y el león comerá paja como el buey.

8. Y el niño de teta jugará en la cueva del áspid, y el destetado extenderá la mano sobre la caverna del basilisco.

9. No dañarán, ni destruirán en todo mi santo monte; porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.

10. Y en aquel día habrá una raíz de Isaí que estará puesta por pendón al pueblo; los gentiles la buscarán, y su

descanso será glorioso.

11. Y acontecerá que en aquel día el Señor volverá a extender su mano por segunda vez para recobrar los restos de su pueblo que quedaren, de Asiria, y de Egipto, y de Patros, y de Cus, y de Elam, y de Sinar, y de Hamat, y de las islas del mar.

12. Y levantará un pendón para las naciones, y congregará a los desterrados de Israel, y reunirá a los dispersos de Judá de los cuatro cabos de la tierra.

13. La envidia de Efraín desaparecerá también, y los enemigos de Judá serán talados; Efraín no envidiará a Judá, ni Judá molestará a Efraín.

14. Sino que volarán sobre los hombros de los filisteos hacia el occidente; saquearán juntamente a los del oriente; pondrán su mano sobre Edom y Moab; y los hijos de Ammón los obedecerán.

15. Y el Señor destruirá enteramente la lengua del mar de Egipto; y con su poderoso viento extenderá su mano sobre el río, y lo herirá en sus siete corrientes, y hará que los hombres lo pasen a pie enjuto.

16. Y habrá camino real, desde Asiria, para el resto de su pueblo que hubiere quedado, como sucedió con Israel el día en que salió de la tierra de Egipto.

Capítulo 22

Compárese con Isaías 12.

1. Y dirás en aquel día: ¡Oh Señor, te alabaré! Aunque estabas enojado conmigo, tu enojo ha cesado, y me has consolado.

2. He aquí, Dios es mi salvación; confiaré y no temeré, porque el Señor Jehová es mi fortaleza y mi canción; y también ha llegado a ser mi salud.

3. Por tanto, con gozo sacaréis agua

de las fuentes de la salvación.

4. Y en aquel día diréis: ¡Alabad al Señor; invocad su nombre; declarad sus hechos entre el pueblo; recordad que su nombre es ensalzado!

5. ¡Cantad al Señor! porque Él ha hecho cosas admirables; esto es sabido por toda la tierra.

6. ¡Clama y canta, oh habitante de Sión! porque grande es el Santo de Israel en medio de ti.

Capítulo 23

Compárese con Isaías 13.

1. Carga de Babilonia que vió Isaías, hijo de Amoz:

2. ¡Levantad bandera sobre la montaña alta, alzadles la voz; extended la mano para que entren por las puertas de los nobles!

3. He dado mandamiento a mis santificados; he llamado asimismo a mis poderosos, porque mi enojo no está sobre los que se huelgan con mi gloria.

4. El estruendo de la multitud en las montañas es como de un gran pueblo, un tumultuoso ruido de los reinos de las naciones congregadas; el Señor de los Ejércitos ordena las filas de la batalla.

5. Vienen de un país lejano, de lo postrero de los cielos; sí, el Señor y las armas de su indignación, para destruir toda la tierra.

6. ¡Aullad, porque el día del Señor se acerca! Vendrá como una destrucción del Todopoderoso.

7. Por tanto, todas las manos desfallecerán; el corazón de todo hombre desmayará;

8. Y tendrán miedo; angustias y dolores se apoderarán de ellos; se asombrarán el uno del otro; sus rostros serán como llamas.

9. He aquí que el día del Señor viene, día cruel con ira y feroz enojo para asolar la tierra; y Él raerá de ella a los pecadores.

10. Porque ni las estrellas de los cielos, ni sus constelaciones darán su luz; el sol se oscurecerá al salir, y la luna no hará resplandecer su luz.

11. Y castigaré al mundo por su maldad, y a los malvados por su iniquidad; haré cesar la arrogancia del orgulloso, y derribaré la altivez del terrible.

12. Y haré al varón más precioso que el oro fino; y al hombre más que la cuña de oro de Ofir.

13. Por tanto, haré temblar los cielos, y la tierra se moverá de su lugar por la ira del Señor de los Ejércitos, y en el día de su furiosa indignación.

14. Y será como la corza perseguida, y como la oveja sin pastor; y cada cual se volverá a su propia gente, y huirá a su propio país.

15. Todo el que fuere orgulloso será traspasado; sí, y todo el que se hubiere juntado con los malos, caerá por la espada.

16. Sus niños también serán estrellados ante sus ojos; sus casas serán saqueadas, y forzadas sus esposas.

17. He aquí, incitaré contra ellos a los medos, quienes no apreciarán la plata ni el oro, ni los deleitará.

18. Sus arcos también estrellarán a los mancebos; y no tendrán compasión del fruto del vientre; ni sus ojos perdonarán a los niños.

19. Y Babilonia, la gloria de los reinos, la belleza de la gloria de los caldeos, será como cuando Dios arruinó a Sodoma y a Gomorra.

20. Nunca más será habitada, ni morarán en ella de generación en generación; el árabe no plantará tienda

allí, ni pastores tendrán allí su majada.

21. Antes las bestias silvestres del desierto se echarán allí, y sus casas estarán llenas de animales aullantes; y allí morarán las lechuzas, y allí danzarán los sátiros.

22. Y los animales silvestres de las islas gritarán en sus desoladas casas, y los dragones en sus palacios deleitosos; y su tiempo se acerca, y su día no será prolongado. Porque la destruiré prestamente; sí, porque tendré compasión de mi pueblo, mas los impíos perecerán.

Capítulo 24

Compárese con Isaías 14.

1. Porque el Señor tendrá piedad de Jacob, todavía escogerá a Israel y los establecerá en su propio país; y el extranjero se juntará con ellos y se unirán a la casa de Jacob.

2. Y el pueblo los tomará y los llevará a su lugar; sí, desde lejos hasta los extremos de la tierra; y retornarán a sus tierras de promisión. Y la casa de Israel las poseerá, y la tierra del Señor será para siervos y siervas; y cautivarán a aquellos de quienes fueron cautivos; y regirán a sus opresores.

3. Y sucederá en aquel día, que el Señor te hará descansar de tu tristeza, y de tu miedo, y del duro cautiverio en el que te viste obligado a servir.

4. Y acontecerá en aquel día, que tomarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo ha cesado el opresor y fenecido la ciudad de oro!

5. El Señor ha quebrantado la vara de los malvados, los cetros de los príncipes.

6. Aquél que hirió al pueblo en ira con golpe continuo, aquél que gobernó a las naciones con saña es perseguido, y nadie lo impide.

7. Toda la tierra descansa y está quie-

ta; los hombres prorrumpen en cantos.

8. Sí, los abetos se huelgan de ti, y también los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú caíste, no ha subido cortador contra nosotros.

9. El infierno abajo se conmueve para recibirte a tu llegada; te ha despertado a los muertos, a todos los principales de la tierra; ha levantado de sus tronos a todos los reyes de las naciones.

10. Todos éstos darán voces y te dirán: ¿También tú te debilitaste como nosotros? ¿A nosotros has sido hecho semejante?

11. Tu pompa descendió al sepulcro; no se oye ya el sonido de tus liras; gusanos son tu lecho, y gusanos te cubren.

12. ¡Cómo has caído del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! ¡Has sido cortado hasta el suelo, tú que debilitabas las naciones!

13. Porque dijiste en tu corazón: Ascenderé hasta el cielo; sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono, y me sentaré también sobre el monte de la congregación, hacia el lado del norte;

14. Ascenderé por encima de las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo.

15. Mas serás precipitado al infierno, a los lados del abismo.

16. Los que te vieren, te mirarán de cerca, y te considerarán y dirán: ¿Es éste el hombre que hizo temblar la tierra, que sacudió los reinos;

17. Que hizo del mundo un desierto, y destruyó sus ciudades, y no abrió la cárcel a sus presos?

18. Todos los reyes de las naciones, sí, todos yacen en gloria, cada uno en su propia casa.

19. Mas tú echado eres de tu sepulcro como rama abominable; como restos de aquellos que fueron muertos, atravesados por la espada, que fueron a dar a las

piedras del abismo; como cadáver hollado bajo los pies.

20. No serás enterrado junto con ellos, porque has desolado tu tierra y has hecho perecer a tu pueblo; la posteridad de los malhechores nunca será reconocida.

21. Preparad matanza para sus hijos por las iniquidades de sus padres, para que no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la superficie de la tierra.

22. Porque yo me levantaré contra ellos, dice el Señor de los Ejércitos; y rareré de Babilonia el nombre, y residuo, e hijo, y sobrino, dice el Señor.

23. Y la haré morada de erizos y lagunas de agua; y la barreré con escoba de destrucción, dice el Señor de los Ejércitos.

24. El Señor de los Ejércitos ha jurado, diciendo: Ciertamente como lo pensé, así acontecerá; y como lo he propuesto, así será confirmado:

25. Que al asirio traeré a mi tierra, y en mis montes lo hollaré; entonces será apartado de ellos su yugo, y su carga será quitada de sus hombros.

26. Este es el propósito que se ha determinado sobre toda la tierra; y ésta es la mano que está extendida sobre todas las naciones.

27. Porque el Señor de los Ejércitos ha propuesto, y ¿quién lo anulará? Su mano está extendida, y ¿quién la tornará atrás?

28. El año en que murió el rey Acaz, fué esta carga.

29. No te regocijes tú, Palestina toda, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá el basilisco, y su fruto será una feroz serpiente voladora.

30. Y los primogénitos de los pobres comerán, y los menesterosos reposarán

seguros; y haré morir de hambre a tu raíz, y él matará a tu residuo.

31. ¡Aulla, oh puerta! ¡Clama, oh ciudad! Tú, Palestina entera, disuelta estás; porque vendrá un humo del norte, y nadie quedará solo a su tiempo determinado.

32. ¿Qué se responderá entonces a los mensajeros de las naciones? Que el Señor fundó a Sión, y que los pobres de su pueblo confiarán en ella.

Capítulo 25

Crucificarán al Cristo.

1. Ahora yo, Nefi, hablo algo acerca de las palabras que he escrito, palabras que fueron proferidas por Isaías. Pues he aquí, Isaías habló muchas cosas que a muchos de los de mi pueblo les fué difícil comprender; porque no entienden el modo de profetizar de los judíos.

2. Porque yo, Nefi, no les he enseñado muchas cosas sobre las costumbres de los judíos; porque sus obras fueron obras de obscuridad, y sus hechos, hechos de abominaciones.

3. Por tanto, escribo a mi pueblo, a todos los que en lo futuro reciban estas cosas que escribo, para que sepan que los juicios de Dios caen sobre todas las naciones, según la palabra que Él ha declarado.

4. Por tanto, oíd, oh pueblo mío, que sois de la casa de Israel, y escuchad mis palabras; pues aunque las palabras de Isaías no os sean claras, sin embargo, son claras para todos los que se hallan llenos del espíritu de profecía. Pero os declaro una profecía, según el espíritu que hay en mí; por tanto, profetizaré según la claridad que en mí ha habido desde que salí de Jerusalén con mi padre; porque, he aquí, mi alma se deleita en la claridad

hacia mi pueblo, para que aprenda.

5. Sí, y mi alma se deleita en las palabras de Isaías, porque salí de Jerusalén, y mis ojos han visto las cosas de los judíos, y sé que ellos entienden las cosas de los profetas; y no hay otro pueblo que entienda, como ellos, las cosas que fueron anunciadas a los judíos, si no han sido instruidos conforme a la manera de las cosas de los judíos.

6. Mas he aquí que yo, Nefi, no he enseñado a mis hijos conforme a la manera de los judíos; pero he morado en Jerusalén y sé, por tanto, acerca de las regiones circunvecinas; y he hablado a mis hijos acerca de los juicios de Dios que se han realizado entre los judíos, de acuerdo con todo lo que Isaías ha mencionado, mas no lo escribo;

7. Sino que procedo con mi propia profecía, según mi claridad, en la que sé que nadie puede errar; sin embargo, en los días que se cumplan las profecías de Isaías, en la época que se realicen, los hombres sabrán de seguro.

8. Por tanto, son de valor a los hijos de los hombres; y a los que suponen que no es así, hablaré más particularmente, y limitaré mis palabras a mi propio pueblo; porque sé que les serán de gran valor en los postreros días, porque entonces las entenderán; por tanto, es para su bien que las he escrito.

9. Y así como una generación ha sido destruida entre los judíos a causa de la iniquidad, aun así han sido destruidos de generación en generación, según sus iniquidades; y ninguno de ellos jamás ha sido destruido sin que se lo hayan predicho los profetas del Señor.

10. Por tanto, les fué dicho acerca de la destrucción que caería sobre ellos inmediatamente después de la salida de mi padre de Jerusalén; sin embargo,

endurecieron sus corazones, y conforme a mi profecía han sido destruidos, salvo aquellos que fueron llevados cautivos a Babilonia.

11. Y hablo esto a causa del espíritu que hay en mí. Y a pesar de haber sido llevados, volverán otra vez y poseerán la tierra de Jerusalén; y así se verán nuevamente establecidos en la tierra de su herencia.

12. Pero he aquí, habrá entre ellos guerras y rumores de guerras; y cuando llegue el día en que el Unigénito del Padre, sí, el Padre del cielo y de la tierra, se les manifieste en la carne, he aquí, lo rechazarán por causa de sus iniquidades, e insensibilidad de sus corazones, y dureza de sus cervices.

13. He aquí, lo crucificarán; y, después de yacer en un sepulcro por el espacio de tres días, se levantará de entre los muertos, con salvación en sus alas, y todos los que crean en su nombre serán salvos en el reino de Dios; por tanto, mi alma se deleita en profetizar acerca de él, porque he visto su día, y mi corazón magnifica su santo nombre.

14. Y he aquí, acontecerá que después de haber resucitado el Mesías de entre los muertos, y se haya manifestado a su pueblo, a cuantos han de creer en su nombre, he aquí que Jerusalén será destruida otra vez; porque ¡ay de aquellos que combatan contra Dios y el pueblo de su iglesia!

15. Por tanto, los judíos serán dispersados entre todas las naciones; sí, y también Babilonia será destruida; por consiguiente, otras naciones dispersarán a los judíos.

16. Y después que hayan sido dispersados, y el Señor Dios los haya castigado por otros pueblos durante muchas generaciones, sí, de generación

en generación, hasta ser persuadidos a creer en Cristo, el Hijo de Dios, y en la expiación que es infinita para todo el género humano; y cuando llegue el día en que crean en Cristo y adoren al Padre en su nombre, con corazones puros y manos limpias, y no esperen más a otro Mesías, entonces en esa época llegará el día en que será oportuno que crean estas cosas.

17. Y el Señor volverá a extender su mano por segunda vez para restaurar a su pueblo de su estado perdido y caído. Por tanto, Él efectuará una obra maravillosa y un prodigio entre los hijos de los hombres.

18. Por consiguiente, Él les manifestará sus palabras, las cuales los juzgarán en el postrer día, porque les serán dadas a fin de convencerlos del verdadero Mesías que rechazaron; y también para convencerlos que no deben esperar por más tiempo a un Mesías que ha de venir, pues no vendrá otro, salvo que sea un Mesías falso que engañará al pueblo; porque no hay sino un Mesías anunciado por los profetas, y es el que los judíos rechazarán.

19. Porque, según las palabras de los profetas, el Mesías ha de venir seiscientos años después de la salida de mi padre de Jerusalén; y según las palabras de los profetas, y también la palabra del ángel de Dios, se llamará Jesucristo, el Hijo de Dios.

20. Y ahora, hermanos míos, he hablado claramente para que no podáis errar; y como vive el Señor Dios, que sacó a Israel de la tierra de Egipto, y dió poder a Moisés para sanar a las naciones después de ser mordidas por serpientes ponzoñosas, si ponían sus ojos en la serpiente que él había levantado ante ellas, y también le dió poder para herir la

peña a fin de que brotaran las aguas; sí, he aquí os digo que así como estas cosas son verdaderas, y como el Señor Dios vive, no hay otro nombre dado bajo el cielo, mediante el cual puede salvarse el hombre, sino el de este Jesucristo, de quien he hablado.

21. De modo que por esta causa el Señor Dios me ha prometido que estas cosas que escribo serán guardadas, conservadas y entregadas a los de mi posteridad, de generación en generación, para que se cumpla la promesa hecha a José, que su linaje no perecería jamás, mientras durase la tierra.

22. Por tanto, estas cosas irán de generación en generación mientras dure la tierra; e irán de acuerdo con la voluntad y deseo de Dios; y por ellas serán juzgadas las naciones que las posean, según las palabras que se han escrito.

23. Porque nosotros trabajamos diligentemente para escribir, a fin de persuadir a nuestros hijos, así como a nuestros hermanos, a creer en Cristo y reconciliarse con Dios; pues sabemos que es por la gracia que nos salvamos, después de hacer todo lo que podemos.

24. Y a pesar de que creemos en Cristo, observamos la ley de Moisés y esperamos firmemente en Cristo, hasta que la ley sea cumplida.

25. Porque para este fin se dió la ley; por tanto, para nosotros la ley está muerta, y tenemos vida en Cristo a causa de nuestra fe; no obstante, guardamos la ley a causa de los mandamientos.

26. Mas hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos acerca de Cristo, profetizamos respecto de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados.

27. Por lo tanto, hablamos acerca de la ley para que nuestros hijos sepan de su impotencia y, sabiendo la impotencia de la ley, puedan mirar adelante hacia aquella vida que está en Cristo, y saber con qué fin fué dada la ley. Y para que, después de cumplirse la ley en Cristo, no endurezcan contra él sus corazones, cuando la ley tenga que ser abrogada.

28. Y he aquí, pueblo mío, sois una gente dura de cerviz; por eso os he hablado claramente, para que no os podáis equivocar. Y las palabras que os he hablado quedarán como un testimonio contra vosotros; pues bastan para enseñar a cualquier hombre la verdadera senda; porque ésta consiste en creer en Cristo y no negarlo; porque si lo negáis, también negáis a los profetas y la ley.

29. Y he aquí, os digo que la verdadera senda es creer en Cristo y no negarlo; y Cristo es el Santo de Israel; por tanto, debéis inclinaros ante él y adorarlo con todo vuestro poder, entendimiento y fuerza, y con toda vuestra alma; y si hacéis esto, de ninguna manera seréis desechados.

30. Y hasta donde os fuere necesario, debéis observar los ritos y ordenanzas de Dios hasta que sea cumplida la ley dada a Moisés.

Capítulo 26

Predicción de una terrible destrucción.

1. Y después que Cristo haya resucitado de entre los muertos, se os manifestará a vosotros, hijos míos, y amados hermanos, y las palabras que él os hable serán la ley que observaréis.

2. Pues he aquí, os digo que he visto el transcurso de muchas generaciones, y habrá grandes guerras y contiendas entre mi pueblo.

3. Y cuando venga el Mesías, habrá, entre mi pueblo, señales de su nacimiento y también de su muerte y resurrección; y grande y terrible será aquel día para los malvados, porque perecerán; y perecen porque rechazan a los profetas y a los santos, y los apedrean y los matan; por lo que el clamor de la sangre de los santos ascenderá desde la tierra hasta Dios en contra de ellos.

4. Por tanto, todos los orgullosos y los que obran mal serán quemados en el día que viene, dice el Señor de los Ejércitos, porque serán como el rastrojo.

5. Y las profundidades de la tierra se tragarán a los que matan a los profetas y a los santos, dice el Señor de los Ejércitos; y las montañas los cubrirán, torbellinos los arrebatarán, edificios caerán sobre ellos y los desmenuzarán, y los reducirán a polvo.

6. Y serán visitados con truenos, relámpagos, terremotos y con toda clase de destrucciones; porque el fuego de la ira del Señor se encenderá contra ellos y serán como rastrojo, y el día que se aproxima los consumirá, dice el Señor de los Ejércitos.

7. ¡Oh, el dolor y la angustia de mi alma por la pérdida de los que perecerán entre mi pueblo! Porque yo, Nefi, lo he visto, y casi me consume ante la presencia del Señor; pero tengo que exclamar a mi Dios: ¡Tus vías son justas!

8. Pero he aquí, los justos que oyen las palabras de los profetas y no los destruyen, sino que mirando adelante hacia Cristo esperan firmemente las señales que fueron anunciadas, a pesar de todas las persecuciones, he aquí, éstos son los que no perecerán.

9. Mas el Hijo de Justicia se les aparecerá, y los sanará y tendrán paz en él hasta que hayan transcurrido tres

generaciones, y hasta que muchos de la cuarta generación hayan acabado sus días en justicia.

10. Y cuando estas cosas hayan transcurrido, una destrucción acelerada sobrevendrá a mi pueblo; porque a pesar del dolor de mi alma, la he visto; por tanto, sé que vendrá; y ellos se venden por nada; porque como recompensa de su orgullo y necedad, segarán la destrucción, porque se entregan al diablo, y escogen obras tenebrosas mejor que las de luz; por tanto, tendrán que ir al infierno.

11. Porque el Espíritu del Señor no siempre contendrá con el hombre. Y cuando el Espíritu cesa de luchar con el hombre, entonces viene una acelerada destrucción; y esto aflige a mi alma.

12. Y como hablé acerca de convencer a los judíos de que Jesús es el verdadero Cristo, así también es necesario que los gentiles sean convencidos de que Jesús es el Cristo, el Dios Eterno;

13. Y que se manifiesta por el poder del Espíritu Santo a cuantos en él creen; sí, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, obrando grandes milagros, señales y maravillas entre los hijos de los hombres, según su fe.

14. Mas he aquí, os profetizo acerca de los postreros días, de los días en que el Señor Dios manifestará estas cosas a los hijos de los hombres.

15. Después que mi posteridad y la de mis hermanos hayan degenerado en la incredulidad, y hayan sido heridos por los gentiles; sí, después que el Señor Dios haya acampado alrededor de ellos y los haya sitiado con baluarte y levantado fuertes contra ellos; y después de ser abatidos hasta el polvo, aun hasta dejar de existir, con todo, las palabras de los justos serán escritas y las oraciones de los fieles oídas, y ninguno de los que

hubieren degenerado en la incredulidad será olvidado;

16. Porque aquellos que serán destruidos les hablarán desde la tierra, sus palabras susurrarán del polvo, y su voz será como uno que habla de entre los muertos; porque el Señor Dios le dará poder para que pueda susurrar con respecto a ellos, como si fuera de la tierra; y murmurarán desde el polvo.

17. Porque así dice el Señor Dios: Escribirán las cosas que ocurrirán entre ellos, y serán escritas y selladas en un libro; y aquellos que hayan caído en la incredulidad no las tendrán, porque intentan destruir las cosas de Dios.

18. Por tanto, así como aquellos que han sido destruidos, lo fueron aceleradamente; y la multitud de sus fuertes como el rastrojo que desaparece—sí, así dice el Señor Dios—acontecerá en un instante, repentinamente.

19. Y sucederá que los que hayan caído en la incredulidad serán heridos por mano de los gentiles.

20. Y los gentiles se han ensalzado en su propio orgullo, y han tropezado a causa de lo grande de su tropezadero, porque han edificado muchas iglesias; sin embargo, menosprecian el poder y los milagros de Dios, y se predicán su propia sabiduría y su propio saber, para así enriquecerse y quebrantar la faz de los pobres.

21. Y se han edificado muchas iglesias que causan envidias, contiendas y malicia.

22. Y también existen combinaciones secretas, como en los tiempos antiguos, según las combinaciones del diablo, porque él es el origen de todas estas cosas; sí, el fundador del asesinato y obras tenebrosas; sí, y los lleva del cuello con un blando cordel, hasta que los ata para

siempre con sus fuertes cuerdas.

23. Porque he aquí, amados hermanos míos, os digo que el Señor no obra en la obscuridad.

24. Él no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo, porque ama tanto al mundo, que da su propia vida para llevar a todos los hombres a Él. Por tanto, a nadie manda no participar de su salvación.

25. ¿Acaso dice Él a alguien: Apártate de mí? He aquí, os digo que no; antes dice: Venid a mí, vosotros, todos los extremos de la tierra, comprad leche y miel sin dinero y sin precio.

26. He aquí, ¿ha mandado Él a alguno que salga de las sinagogas, o de las casas de oración? He aquí, os digo que no.

27. ¿Ha mandado Él a alguien que no participe de su salvación? He aquí, os digo que no, sino que la ha dado libremente a todos los hombres; y ha mandado a su pueblo que persuada a todos los hombres a que se arrepientan.

28. He aquí, ¿ha mandado el Señor a alguien que no participe de su bondad? He aquí, os digo que no; mas un hombre tiene tanto privilegio como otro, y nadie es vedado.

29. Él manda que no haya supercherías; porque he aquí, son supercherías sacerdotales el que los hombres prediquen y se constituyan a sí mismos como luz para el mundo, con el fin de poder obtener lucro y los elogios del mundo; pero no buscan el bien de Sión.

30. He aquí, el Señor ha vedado esto; por tanto, el Señor Dios ha mandado que todos los hombres tengan caridad, y esta caridad es amor. Y si no tienen caridad, no son nada. Por tanto, si tienen caridad, no permitirán que perezca el trabajador en Sión.

31. Mas el trabajador en Sión tra-

bajará para Sión; porque si trabajare por dinero, perecerá.

32. Y además, el Señor Dios ha mandado que los hombres no asesinen; que no mientan; que no roben; que no tomen el nombre del Señor su Dios en vano; que no envidien; que no sean maliciosos; que no riñan unos con otros; que no cometan fornicaciones, y que no hagan nada de esto; porque los que lo hacen perecerán.

33. Porque ninguna de estas iniquidades viene del Señor; pues Él hace lo que es bueno entre los hijos de los hombres; y nada hace que no sea claro para los hijos de los hombres; y los invita a venir a Él, y participar de sus bondades; y a ninguno de los que a Él vienen desecha, sean negros o blancos, esclavos o libres, varones o hembras; y se acuerda de los paganos; y todos son iguales ante Dios, tanto los judíos como los gentiles.

Capítulo 27

El libro sellado. El hombre sin instrucción.

1. Mas he aquí que en los últimos días o en los días de los gentiles, sí, he aquí que todas las naciones de los gentiles, y también los judíos, tanto los que vendrán a esta tierra como los que vivirán en otros países, sí, en todas las tierras del mundo, he aquí, estarán borrachos de iniquidad y toda clase de abominaciones.

2. Y cuando venga ese día, los visitará el Señor de los Ejércitos con truenos y terremotos, y con gran estruendo, y con borrasca, y con tempestad, y con llama de fuego devorador.

3. Y todas las naciones que pugnen contra Sión y la acongojen, serán como sueño de visión nocturna; sí, les será como

al hambriento que sueña; y he aquí, come, mas despierta y su alma está vacía; o como un sediento que sueña; y he aquí, bebe, pero despierta, y está desfallecido y su alma siente hambre; así será con la multitud de todas las naciones que pugnen contra el monte de Sión.

4. Porque he aquí, todos vosotros que obráis iniquidad, deteneos y asombraos, porque gritaréis y clamaréis; sí, estaréis ebrios, mas no de vino; titubearéis, mas no de licor.

5. Porque he aquí, el Señor ha derramado sobre vosotros el espíritu de un profundo sueño. Porque he aquí que habéis cerrado vuestros ojos y habéis rechazado a los profetas; y a causa de vuestra iniquidad Él ha cubierto a vuestros príncipes y a los videntes.

6. Y acontecerá que el Señor Dios os manifestará las palabras de un libro; y serán las palabras de los que han dormido.

7. Y he aquí, el libro estará sellado; y en él habrá una revelación de Dios, desde el principio hasta el fin del mundo.

8. Por lo tanto, a causa de lo que ha sido sellado, no se divulgarán las cosas selladas en el día de las maldades y abominaciones del pueblo. Por tanto, no les será descubierto el libro;

9. Sino que será entregado a un hombre, y éste manifestará las palabras del libro, que son la voz de aquellos que han dormido en el polvo, y entregará estas palabras a otro;

10. Mas no entregará las palabras que están selladas, ni el libro. Porque el libro será sellado por el poder de Dios, y la revelación que fué sellada permanecerá en el libro hasta que llegue el propio y debido tiempo del Señor, en que podrán aparecer; porque he aquí, revelan todas las cosas desde la fundación hasta el fin del mundo.

11. Y vendrá el día en que las palabras del libro, que fueron selladas, se leerán desde los techos de las casas; y serán leídas por el poder de Cristo, y se revelarán a los hijos de los hombres todas las cosas que jamás han habido entre ellos, y cuanto jamás habrá hasta el fin de la tierra.

12. Por tanto, el día en que se entregue el libro al hombre de quien he hablado, quedará oculto dicho libro de los ojos del mundo para que nadie lo vea, salvo tres testigos que lo verán por el poder de Dios, además de aquél a quien el libro será entregado; y testificarán de la verdad del libro y de las cosas que contiene.

13. Y nadie más lo verá, sino unos cuantos según la voluntad de Dios, para dar testimonio de su palabra a los hijos de los hombres; porque el Señor Dios ha dicho que las palabras de los fieles deberán hablar como si fuera de los muertos.

14. Por tanto, el Señor Dios sacará a luz las palabras del libro; y por boca de cuantos testigos a Él le plazca, establecerá su palabra; y ¡ay de aquél que rechace la palabra de Dios!

15. Mas he aquí, acontecerá que el Señor Dios dirá a aquél a quien haya entregado el libro: Toma estas palabras que no están selladas y entrégalas a otro, para que las muestre al instruido, diciendo: Ruégote que leas esto. Y el instruido dirá: Trae aquí el libro, y yo las leeré.

16. Y a causa de la gloria del mundo, y para obtener lucro dirán esto, y no para la gloria de Dios.

17. Y el hombre dirá: No puedo traer el libro, porque está sellado.

18. Entonces dirá el sabio: No puedo leerlo.

19. Por tanto, acontecerá que el Señor Dios de nuevo entregará el libro y las palabras que contiene al que no es

instruido, el cual dirá: No soy instruido.

20. Entonces el Señor Dios le dirá: Los sabios no las leerán, porque las han rechazado, y yo puedo efectuar mi propia obra; por tanto, tú leerás las palabras que te manifestaré.

21. No toques las cosas que están selladas, pues las mostraré en mi propio y debido tiempo; porque enseñaré a los hijos de los hombres que puedo ejecutar mi propia obra.

22. Por tanto, cuando hayas leído las palabras que te he mandado, y obtenido los testigos que te he prometido, entonces sellarás otra vez el libro, y lo esconderás para mis propósitos, a fin de que yo pueda preservar las palabras que no has leído, hasta que, en mi propia sabiduría, sea oportuno revelar todas las cosas a los hijos de los hombres.

23. Porque he aquí, soy Dios; y soy un Dios de milagros; y manifestaré al mundo que soy el mismo ayer, hoy y para siempre; y nada hago entre los hijos de los hombres sino de conformidad con su fe.

24. Y además, acontecerá que el Señor dirá a aquél que leerá las palabras que le serán entregadas:

25. Por cuanto este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, mas su corazón ha alejado de mí, y les es inculcado el temor hacia mí por los preceptos de los hombres:

26. Por tanto, ejecutaré una obra maravillosa entre este pueblo; sí, una obra maravillosa y un prodigio; porque la ciencia de sus sabios e instruidos perecerá, y la inteligencia de sus prudentes será escondida.

27. ¡Ay de aquellos que tratan de esconder sus designios del Señor! Hacen sus obras en las tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve? y ¿quién nos conoce? Y dicen también: Ciertamente tu obra de

trastornar las cosas de arriba abajo, será estimada como el barro del alfarero. Pero he aquí, dice el Señor de los Ejércitos, les mostraré que conozco todas sus obras. ¿Pues acaso dirá la obra del artífice: No me hizo él? o ¿dirá lo construido del constructor: No tenía inteligencia?

28. Pero he aquí, dice el Señor de los Ejércitos: Enseñaré a los hijos de los hombres que de aquí a poco el Líbano se convertirá en campo fértil; y el campo fértil será apreciado como un bosque.

29. Y en aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán de en medio de la obscuridad y tinieblas.

30. Y los mansos también aumentarán, y su gozo será en el Señor; y los pobres entre los hombres se regocijarán en el Santo de Israel.

31. Porque como el Señor vive, verán destruido al violento, y consumido al escarnecedor; y todos los que velan por la iniquidad serán talados;

32. Y también los que hacen al hombre pecar por una palabra, y los que tienden trampa al que reprende a la puerta, y desechan al justo sin causa.

33. Por tanto, el Señor que redimió a Abraham así dice, respecto a la casa de Jacob: Ahora Jacob no se avergonzará, ni su rostro se pondrá pálido.

34. Mas cuando él vea a sus hijos, obra de mis manos, en su centro, santificarán ellos mi nombre, y al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel.

35. Y también los que erraron en espíritu vendrán al conocimiento; y los que murmuraron aprenderán doctrina.

Capítulo 28

La iglesia grande y abominable.

1. Y ahora, hermanos míos, he aquí

que os he hablado según el Espíritu me ha impulsado; por tanto, sé que ciertamente se han de verificar.

2. Las cosas que se escribirán, procedentes del libro, serán de gran valor para los hijos de los hombres, y particularmente para nuestra posteridad que es un resto de la casa de Israel.

3. Porque sucederá en aquel día, que las iglesias que se hayan edificado, mas no para el Señor, dirán la una a la otra: ¡He aquí que yo, yo soy la del Señor!; y dirán las demás: ¡Yo, yo soy la del Señor! Y así hablarán todos los que hayan edificado iglesias, mas no para el Señor;

4. Y contendrán una con otra; y sus sacerdotes disputerán entre sí, y enseñarán con su sabiduría, y negarán al Espíritu Santo, el cual indica qué decir.

5. Y negarán el poder de Dios, el Santo de Israel, y dirán al pueblo: Escuchad y oíd nuestra doctrina; pues he aquí, hoy no hay Dios, porque el Señor y Redentor ha acabado su obra y ha dado su poder a los hombres;

6. He aquí, escuchad nuestro precepto: Si dijeren que hay un milagro hecho por la mano del Señor, no lo creáis, pues hoy ya no es Dios de milagros; ya ha acabado su obra.

7. Sí, y habrá muchos que dirán: Comed, bebed y divertíos, porque mañana moriremos; y nos irá bien.

8. Y también habrá muchos que dirán: Comed, bebed y divertíos; no obstante, temed a Dios, pues Él justificará la comisión de unos cuantos pecados; sí, mentid un poco, aprovechaos de uno por causa de sus palabras, tended trampa a vuestro prójimo; en esto no hay mal. Haced todo esto, porque mañana moriremos; y si es que somos culpables, Dios nos dará algunos correazos, y al fin nos salvaremos en el reino de Dios.

9. Sí, y habrá muchos que de esta manera enseñarán falsas, vanas y locas doctrinas; y se engreirán en sus corazones, y tratarán afanosamente de ocultar sus designios del Señor, y sus obras se harán en las tinieblas.

10. Y la sangre de los santos clamará desde el suelo contra ellos.

11. Sí, todos se han salido de la senda; se han corrompido.

12. A causa del orgullo y maestros falsos y doctrinas falsas, sus iglesias se han corrompido, y se ensalzan; a causa de su orgullo, se han hinchado.

13. Y roban a los pobres por motivo de sus bellos santuarios; roban a los pobres por razón de sus ricas vestiduras; y persiguen a los mansos y pobres de corazón, porque los ha inflado su orgullo.

14. Llevan erguidas sus cervices, y enhiestas sus cabezas; sí, y a causa del orgullo, maldades, abominaciones y fornicaciones, todos se han extraviado, salvo unos pocos que son los humildes servidores de Cristo; sin embargo, son guiados de tal manera que a menudo yerran por haber sido enseñados por los preceptos de los hombres.

15. ¡Oh los sabios, los instruidos y los ricos que se inflan por el orgullo de sus corazones, y todos aquellos que predicán falsas doctrinas, cometen fornicaciones y pervierten el recto camino del Señor! ¡Ay, ay, ay de ellos, dice el Señor Dios todopoderoso, porque serán arrojados al infierno!

16. ¡Ay de aquellos que desechan al justo sin causa, y vilipendian lo que es bueno, diciendo que no vale nada! Porque llegará el día en que el Señor Dios visitará súbitamente a los habitantes de la tierra; y el día en que hayan llegado al colmo sus iniquidades, perecerán.

17. Mas he aquí, si los habitantes de

la tierra se arrepienten de sus iniquidades y abominaciones, no serán destruidos, dice el Señor de los Ejércitos.

18. Pero he aquí que esa grande y abominable iglesia, la ramera de toda la tierra, tendrá que desplomarse, y grande será su caída.

19. Porque el reino del diablo ha de estremecerse, y los que a él pertenezcan deben ser provocados a arrepentirse, o el diablo los prenderá con sus sempiternas cadenas, y serán movidos a cólera, y perecerán;

20. Porque he aquí, en aquel día él enfurecerá los corazones de los hijos de los hombres, y los agitará a la ira contra lo que es bueno.

21. Y a otros pacificará y los adormecerá con seguridad carnal, de modo que dirán: Todo va bien en Sión; sí, Sión prospera, todo va bien. Y así el diablo engaña sus almas, y los conduce astutamente al infierno.

22. Y he aquí, a otros los lisonjea y les cuenta que no hay infierno; y les dice: Yo no soy el diablo, porque no hay; y así les susurra al oído, hasta que los prende con sus terribles cadenas de las que no hay rescate.

23. Sí, son ligados con la muerte y el infierno; y la muerte, el infierno, el diablo y todos los que hayan caído en su poder, deberán presentarse ante el trono de Dios para ser juzgados según sus obras, de donde tendrán que ir al lugar preparado para ellos, un lago de fuego y azufre, que es tormento sin fin.

24. Por tanto, ¡ay del holgado en Sión!

25. Sí, ¡ay de aquél que exclama: Todo está bien!

26. Sí, ¡ay de aquél que escucha los preceptos de los hombres, y niega el poder de Dios y el don del Espíritu Santo!

27. Sí, ¡ay de aquél que dice: Hemos

recibido, y no necesitamos más!

28. Y por fin, ¡ay de aquellos que tiemblan, y están enojados a causa de la verdad de Dios! Porque el que está edificado sobre la roca, la recibe con gozo; mas quien está fundado sobre la arena, tiembla por miedo de caer.

29. ¡Ay del que dijere: Hemos recibido la palabra de Dios, y no necesitamos más de sus palabras, porque ya tenemos suficientes!

30. Pues he aquí, así dice el Señor Dios: Daré a los hijos de los hombres línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí; y benditos son aquellos que escuchan mis preceptos y prestan atención a mis consejos, porque aprenderán sabiduría; pues a quien reciba, daré más; y a los que digan: Tenemos ya bastante, les será quitado aun lo que tuvieren.

31. ¡Maldito es aquél que pone su confianza en el hombre, o hace de la carne su brazo, o escucha los preceptos de los hombres, si estos preceptos no son dados por el poder del Espíritu Santo!

32. ¡Ay de los gentiles, dice el Señor Dios de los Ejércitos, porque no obstante que les extenderé mi brazo de día en día, me negarán! Sin embargo, si se arrepienten y vienen a mí, seré misericordioso con ellos, porque mi brazo está extendido todo el día, dice el Señor Dios de los Ejércitos.

Capítulo 29

¡Una Biblia! ¡Una Biblia! ¡Tenemos una...!

1. Mas he aquí que habrá muchos— el día en que yo empiece a ejecutar una obra maravillosa entre ellos, a fin de recordar los convenios que he hecho con los hijos de los hombres, y pueda yo ex-

tender mi mano nuevamente, por segunda vez, para restablecer a los de mi pueblo que son de la casa de Israel;

2. Y también para recordar las promesas que te he hecho a ti, Nefi, y también a tu padre, que me acordaría de tu posteridad; y que las palabras de tu posteridad procederían de mi boca a tu posteridad; y mis palabras resonarán hasta los extremos de la tierra, por estandarte a los de mi pueblo que son de la casa de Israel;

3. Y porque mis palabras resonarán— muchos de los gentiles dirán: ¡Una Biblia! ¡Una Biblia! ¡Tenemos una Biblia, y no puede haber más Biblia!

4. Mas así dice el Señor Dios: Necios, tendrán una Biblia; y vendrá de los judíos, mi pueblo de la antigua alianza. ¿Y qué agradecimiento manifiestan a los judíos por la Biblia que de ellos recibieron? Sí, ¿que pretenden decir con eso los gentiles? ¿Recuerdan ellos, acaso, las peregrinaciones, trabajos y aflicciones de los judíos, y su diligencia hacia mí en llevar la salvación a los gentiles?

5. Oh gentiles, ¿os habéis acordado de los judíos, mi pueblo de la antigua alianza? No, sino que los habéis maldecido y aborrecido, y no habéis pensado en restablecerlos. Mas he aquí, yo haré volver todas estas cosas sobre vuestra cabeza; porque yo, el Señor, no he olvidado a mi pueblo.

6. ¡Oh necios, vosotros que decís: Una Biblia; tenemos una Biblia y no necesitamos más Biblia! ¿Tendríais una Biblia, de no haber sido por los judíos?

7. ¿No sabéis que hay más de una nación? ¿No sabéis que yo, el Señor vuestro Dios, he creado a todos los hombres y me acuerdo de los que viven en las islas del mar; que gobierno arriba en los cielos y abajo en la tierra, y llevo

mi palabra a los hijos de los hombres, sí, a todas las naciones de la tierra?

8. ¿Por qué murmuráis por tener que recibir más de mis palabras? ¿Acaso no sabéis que el testimonio de dos naciones os es un testigo de que yo soy Dios, y que me acuerdo tanto de una nación como de otra? Por tanto, hablo las mismas palabras, así a una como a otra nación. Y cuando las dos naciones se junten, su testimonio se juntará también.

9. Y hago esto para mostrar a muchos que soy el mismo ayer, hoy y para siempre; y que declaro mis palabras según mi voluntad. Y no supongáis que porque hablé una palabra, no puedo hablar otra; porque aún no he concluido mi obra, ni se acabará hasta el fin del hombre, ni desde entonces para siempre jamás.

10. Así que no por tener una Biblia, debéis suponer que contiene todas mis palabras; ni tampoco suponer que no he hecho escribir otras más.

11. Porque mando a todos los hombres, tanto en el este, como en el oeste, en el norte, así como en el sur y en las islas del mar, que escriban lo que yo les hable; porque de los libros que se han escrito juzgaré al mundo, cada cual según sus obras, conforme a lo que se haya escrito.

12. Porque he aquí, hablaré a los judíos, y lo escribirán; y hablaré también a los nefitas, y éstos lo escribirán; y también hablaré a las otras tribus de la casa de Israel que he conducido lejos, y lo escribirán; y también hablaré a todas las naciones de la tierra, y ellas lo escribirán.

13. Y acontecerá que los judíos tendrán las palabras de los nefitas, y los nefitas las de los judíos; y los nefitas y los judíos poseerán las palabras de las tribus perdidas de Israel, y éstas poseerán las

de los nefitas y los judíos.

14. Y sucederá que mi pueblo, que es de la casa de Israel, será reunido sobre las tierras de sus posesiones; y mi palabra se reunirá también en una. Y manifestaré a los que luchan contra mi palabra y contra mi pueblo, que es de la casa de Israel, que yo soy Dios, y que hice convenio con Abraham de acordarme de su posteridad para siempre.

Capítulo 30

Los gentiles, los judíos, y los lamanitas han de creer.

1. Y ahora, he aquí, amados hermanos míos, quisiera hablaros; porque yo, Nefi, no quiero que supongáis que sois más justos de lo que serán los gentiles. Pues he aquí, a no ser que guardéis los mandamientos de Dios, todos pereceréis igualmente; y no debéis suponer, a causa de lo que se ha dicho, que los gentiles serán totalmente destruidos.

2. Porque he aquí, os digo que todos los gentiles que se arrepienten son el pueblo de la alianza del Señor; y cuantos judíos no se arrepientan serán talados; porque el Señor no hace alianza con nadie sino con aquellos que se arrepienten y creen en su Hijo, que es el Santo de Israel.

3. Y ahora quisiera profetizaros algo más acerca de los judíos y los gentiles. Porque después que aparezca el libro del que he hablado, y se haya escrito para los gentiles, y sellado nuevamente para los fines del Señor, habrá muchos que creerán en las palabras que se escribieron; y las llevarán al resto de nuestra posteridad.

4. Y entonces el resto de nuestra posteridad sabrá acerca de nosotros:

cómo fué que salimos de Jerusalén, y que ellos descienden de los judíos.

5. Y el evangelio de Jesucristo será declarado entre ellos; por lo que les será restaurado el conocimiento de sus padres, como también el conocimiento de Jesucristo que sus padres habían tenido.

6. Y entonces se regocijarán; porque sabrán que les es una bendición de la mano de Dios; y las escamas de tinieblas empezarán a caer de sus ojos; y antes que pasen muchas generaciones entre ellos, se convertirán en una gente blanca y deleitable.

7. Y acontecerá que los judíos que estuvieren dispersos empezarán también a creer en Cristo; y comenzarán a congregarse sobre la faz del país, y cuantos crean en Cristo también llegarán a ser una gente deleitable.

8. Y sucederá que el Señor Dios empezará su obra entre todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, para llevar a cabo la restauración de su pueblo sobre la tierra.

9. Y con justicia juzgará el Señor Dios a los pobres, y con equidad contendrá por los mansos de la tierra. Y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará al impío.

10. Porque rápidamente se acerca el tiempo en que el Señor Dios ocasionará una gran división entre el pueblo, y destruirá a los inicuos. Mas librárá a su pueblo; sí, aun cuando tenga que destruir a los malvados por fuego.

11. Y el ceñidor de sus lomos será la justicia, y la fidelidad el cinturón de sus riñones.

12. Y entonces morará el lobo con el cordero; y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro, el leoncillo y el cebón andarán juntos; y un niño los pastoreará.

13. Y la vaca y la osa pacerán; sus

crías se echarán juntas, y el león comerá paja como el buey.

14. Y el niño de teta jugará en la cueva del áspid, y el destetado extenderá la mano sobre la caverna del basilisco.

15. No dañarán, ni destruirán en todo mi santo monte; porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.

16. Por tanto, las cosas de todas las naciones serán divulgadas; sí, todas las cosas les serán descubiertas a los hijos de los hombres.

17. Y no hay nada secreto que no será revelado; no hay obra de tinieblas que no saldrá a luz; nada hay sellado sobre la tierra que no será soltado.

18. Por tanto, todas las cosas que han sido reveladas a los hijos de los hombres serán manifestadas en aquel día; y Satanás no volverá a tener poder sobre el corazón de los hijos de los hombres por mucho tiempo. Y ahora, amados hermanos míos, debo dar fin a mis palabras.

Capítulo 31

La senda recta y estrecha.

1. Y ahora, amados hermanos míos, yo, Nefi, ceso de profetizaros. Y no puedo escribir sino unas cuantas cosas que de cierto sé que han de acontecer; ni tampoco puedo escribir más que unas cuantas de las palabras de mi hermano Jacob.

2. Por tanto, las cosas que he escrito me bastan, con excepción de unas cuantas palabras que debo hablar acerca de la doctrina de Cristo; por tanto, os hablaré claramente, según la claridad de mis profecías.

3. Porque mi alma se deleita en la claridad; porque así es como el Señor Dios

obra entre los hijos de los hombres. Porque el Señor Dios ilumina el entendimiento; pues Él habla a los hombres de acuerdo con su idioma, para que entiendan.

4. Por tanto, quisiera que recordaseis que os he hablado de ese profeta que el Señor me ha mostrado, el cual ha de bautizar al Cordero de Dios, que quitará los pecados del mundo.

5. Y si el Cordero de Dios, que es santo, tiene necesidad de ser bautizado en el agua para cumplir con toda justicia, ¿cuánto mayor, entonces, la necesidad que tenemos nosotros, siendo pecadores, de ser bautizados en el agua?

6. Y ahora, quisiera preguntaros, amados hermanos míos, ¿cómo cumplió el Cordero de Dios con toda justicia bautizándose en el agua?

7. ¿Acaso no sabéis que era santo? Mas no obstante su santidad, él muestra a los hijos de los hombres que, según la carne, se humilla ante el Padre, testificándole que le sería obediente en la observancia de sus mandamientos.

8. Por tanto, después que fué bautizado en el agua, el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma.

9. Y más aún, demostró a los hijos de los hombres la rectitud de la senda, y la estrechez de la puerta por la que deben entrar, habiéndoles él puesto el ejemplo por delante.

10. Y dijo a los hijos de los hombres: Seguidme. Por tanto, mis amados hermanos, ¿podemos seguir a Jesús, a menos que estemos dispuestos a guardar los mandamientos del Padre?

11. Y el Padre dijo: Arrepentíos, arrepentíos y sed bautizados en el nombre de mi Amado Hijo.

12. Y también percibí la voz del Hijo, que me decía: A quien se bautizare en mi

nombre, el Padre dará el Espíritu Santo, como a mí; por tanto, seguidme y haced las cosas que me habéis visto hacer.

13. Así pues, amados hermanos míos, sé que si seguís al Hijo con íntegro propósito de corazón, sin acción hipócrita o decepción ante Dios, sino con verdadera intención, arrepintiéndos de vuestros pecados, testificando al Padre que deseáis tomar sobre vosotros el nombre de Cristo por medio del bautismo, sí, siguiendo a vuestro Señor y Salvador al agua, según su palabra, he aquí, entonces recibiréis al Espíritu Santo; y entonces podréis hablar en lenguas de ángeles y prorrumpir en alabanzas al Santo de Israel.

14. Mas he aquí, amados hermanos míos, así me habló la voz del Hijo: Si después de haberos arrepentido de vuestros pecados y testificado al Padre, por medio del bautismo en el agua, que estáis dispuestos a guardar mis mandamientos; si habiendo recibido el bautismo de fuego y del Espíritu Santo y hablado en nuevas lenguas, sí, en lenguas de ángeles, si después de esto me negareis, os habría sido mejor no haberme conocido.

15. Y oí la voz del Padre que dijo: Sí, las palabras de mi Amado son verdaderas y fieles. Aquél que perseverare hasta el fin es el que se salvará.

16. Y ahora, amados hermanos míos, por esto sé que si un hombre no persevera hasta el fin, siguiendo el ejemplo del Hijo del Dios viviente, no puede salvarse.

17. Por tanto, haced las cosas que os dije que a vuestro Señor y Redentor había yo visto hacer, porque por esta razón se me han mostrado para que sepáis cuál es la puerta por la que debéis entrar. Porque la puerta por la cual debéis entrar es el arrepentimiento y el bautismo en el agua; y entonces sigue la remisión de vuestros

pecados por fuego y por el Espíritu Santo.

18. Y entonces os halláis en este recto y estrecho camino que conduce a la vida eterna; sí, habéis entrado por la puerta; habéis obrado de acuerdo con los mandamientos del Padre y del Hijo, y habéis recibido al Espíritu Santo, que da testimonio del Padre y del Hijo, para cumplir la promesa hecha por él, que recibiríais si entrabais en la senda.

19. Y ahora, amados hermanos míos, después de haber entrado en esta recta y angosta senda, quisiera preguntar, ¿ya se ha hecho todo? He aquí, os digo: No; porque no habéis llegado hasta aquí sino por la palabra de Cristo, con fe inquebrantable en él, confiando en los méritos de aquél que es poderoso para salvar.

20. Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo una esperanza resplandeciente, y amor hacia Dios y hacia todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo y perseverando hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna.

21. Y ahora, amados hermanos míos, ésta es la senda; y no hay otro camino, ni nombre dado debajo del cielo por el cual el hombre puede salvarse en el reino de Dios. Y he aquí, ésta es la doctrina de Cristo, y la única y verdadera doctrina del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, que es un Dios infinito. Amén.

Capítulo 32

Esta es la doctrina de Cristo.

1. Y ahora, he aquí, amados hermanos míos, supongo que estaréis meditando en vuestros corazones lo que debéis hacer después de haber entrado en la senda. Mas he aquí, ¿por qué meditáis estas

cosas en vuestros corazones?

2. ¿No os acordáis que os dije que después de recibir al Espíritu Santo, podréis hablar en lenguas de ángeles? ¿Y cómo podríais hablar en lenguas de ángeles sino por el Espíritu Santo?

3. Los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo; por tanto, declaran las palabras de Cristo. Por esto os dije: Deleitaos en las palabras de Cristo; porque he aquí que las palabras de Cristo os dirán todo lo que debéis hacer.

4. Por tanto, si después de haber dicho yo estas palabras, no podéis entenderlas, es porque no pedís ni tocáis; así que no seréis llevados a la luz, antes pereceréis en las tinieblas.

5. Porque he aquí, os lo digo otra vez, que si entráis por la senda y recibís al Espíritu Santo, él os mostrará todo lo que debéis hacer.

6. He aquí que ésta es la doctrina de Cristo, y no se dará otra doctrina sino hasta después que él se os manifieste en la carne. Y cuando se os manifieste en la carne, lo que él os dijere, eso os esforzaréis por cumplir.

7. Y ahora yo, Nefi, no puedo decir más; el Espíritu detiene mis palabras, y sólo puedo lamentar a causa de la incredulidad, maldad, ignorancia y obstinación de los hombres; porque no buscan conocimiento, ni entienden el gran conocimiento cuando les es dado con claridad, sí, con toda la claridad de la palabra.

8. Y ahora, amados hermanos míos, observo que aún estáis meditando en vuestros corazones; y me duele tener que hablaros sobre esto. Porque si atendieseis al Espíritu que enseña a los hombres a orar, sabríais que os es menester orar; porque el espíritu malo no enseña al hombre a orar, sino que no debe orar.

9. Mas he aquí, os digo que debéis orar siempre, y no desmayar; que nada debéis hacer en el Señor, sin antes orar al Padre en el nombre de Cristo, a fin de que él os consagre vuestra acción, y vuestra obra sea para el beneficio de vuestras almas.

Capítulo 33

Nefi se despide de todo Israel.

1. Y yo, Nefi, no puedo escribir todo lo que se enseñó entre mi pueblo; ni tengo tanto poder para escribir como para hablar; porque cuando uno habla por el poder del Espíritu Santo, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres.

2. Pero he aquí, hay muchos que endurecen sus corazones contra el Espíritu Santo, de modo que no tiene cabida en ellos. Por tanto, desechan mucho de lo que ha sido escrito, y lo consideran como nada.

3. Mas yo, Nefi, he escrito lo que he escrito; y lo estimo de gran valor, especialmente para mi pueblo. Porque continuamente ruego por ellos de día, y mis ojos bañan mi almohada de noche a causa de ellos; y clamo a mi Dios con fe, y sé que oirá mi clamor.

4. Y sé que el Señor Dios consagrará mis oraciones para el beneficio de mi pueblo. Y las palabras que he escrito en debilidad serán hechas fuertes para ellos; pues los persuaden a hacer el bien, les informan acerca de sus padres y hablan de Jesús, y los invitan a creer en él y a perseverar hasta el fin, que es la vida eterna.

5. Y hablan ásperamente contra el pecado, según la claridad de la verdad; por tanto, nadie se enojará con las palabras que he escrito, sino el que fuere

del espíritu del diablo.

6. Me glorío en la claridad; me glorío en la verdad; me glorío en mi Jesús, porque ha redimido mi alma del infierno.

7. Tengo caridad para con mi pueblo, y gran fe en Cristo de que ante su tribunal hallaré muchas almas sin mancha.

8. Tengo caridad hacia el judío: digo judío porque me refiero a aquellos de quienes vine.

9. Tengo también caridad para los gentiles. Mas he aquí que para ninguno de éstos puedo tener esperanza, a menos que llegue a reconciliarse con Cristo y entre por la puerta angosta, siguiendo la vía recta que guía a la vida y continuando por la senda hasta el fin del día de probación.

10. Y ahora, mis amados hermanos, como también vosotros los judíos y todos los extremos de la tierra, escuchad estas palabras y creed en Cristo; y si no creéis en estas palabras, creed en Cristo. Y si creéis en Cristo, creeréis en estas palabras, porque son de Cristo, y él me las ha dado; y enseñan a todos los hombres a obrar bien.

11. Y si no son las palabras de Cristo, juzgad; porque en el postrer día Cristo os manifestará con poder y gran gloria que son sus palabras; y ante su tribunal nos veremos cara a cara, vosotros y yo, y sabréis que él me ha mandado escribir estas cosas, a pesar de mi debilidad.

12. Y ruego al Padre en el nombre de Cristo que muchos de nosotros, si no todos, nos salvemos en su reino en ese grande y postrer día.

13. Y ahora, amados hermanos míos, todos los que sois de la casa de Israel, y todos vosotros ¡oh extremos de la tierra! os hablo como la voz de uno que clama desde el polvo: Adiós, hasta que venga ese gran día.

14. Y vosotros, los que no queréis participar de la bondad de Dios, ni respetar las palabras de los judíos, ni mis palabras, ni las palabras que saldrán de la boca del Cordero de Dios, he aquí, me despido de vosotros para siempre, porque estas

palabras os condenarán en el postrer día.

15. Pues lo que sello en la tierra será presentado contra vosotros ante el tribunal del juicio; porque así me lo ha mandado el Señor, y debo obedecer. Amén.

El Libro De JACOB

EL HERMANO DE NEFI

Palabras de su predicación a sus hermanos. Confunde a un hombre que trata de destruir la doctrina de Cristo. Algunas palabras acerca de la historia del pueblo de Nefi.

Capítulo 1 La muerte de Nefi.

1. Pues he aquí, sucedió que ya habían pasado cincuenta y cinco años desde que Lehi salió de Jerusalén; por tanto, Nefi me dió a mí, Jacob, un mandato respecto a las planchas menores sobre las que estas cosas se han grabado.

2. Y me mandó a mí, Jacob, que escribiera sobre estas planchas algunas de las cosas que considerara yo más preciosas; y que no tratara más que ligeramente la historia de este pueblo, llamado el pueblo de Nefi.

3. Porque dijo que la historia de su pueblo debería grabarse sobre sus otras planchas, y que yo conservara estas planchas y las transmitiera a mi posteridad, de generación en generación.

4. Y que si hubiese predicaciones sagradas, o revelación que fuese grande, o profecías, yo debería grabar sus puntos principales sobre estas planchas, y tratar estas cosas cuanto me fuera posible, por amor de Cristo y por el bien de nuestro pueblo.

5. Porque, por causa de la fe y mucho afán, verdaderamente se nos había hecho saber concerniente a nuestro pueblo, y lo que le había de sobrevenir.

6. Y también tuvimos abundantes revelaciones y el espíritu de mucha profecía; por tanto, sabíamos de Cristo y su reino, que había de venir.

7. Trabajamos, por tanto, con esmero entre los de nuestro pueblo, a fin de persuadirlos a venir a Cristo, y participar de la bondad de Dios, para que así pudieran entrar en su descanso, no fuera que por algún motivo él jurase en su ira que no entrarían, como en la provocación en los días de tentación, durante la peregrinación de los hijos de Israel en el desierto.

8. Por tanto, ojalá pudiéramos persuadir a todos a no rebelarse contra Dios para provocarlo a ira, sino que todos los hombres llegasen a creer en Cristo, meditar su muerte, sufrir su cruz y llevar la vergüenza del mundo; por tanto, yo, Jacob, tomo a mi cargo cumplir con el mandato de mi hermano Nefi.

9. Y Nefi empezaba a envejecer, y vió que pronto había de morir; así que ungió a un hombre para que fuera rey y director de su pueblo, según los reinados de los reyes.

10. Y como el pueblo amaba a Nefi en extremo, porque había sido para ellos un gran protector, pues había empuñado la espada de Labán en su defensa, y había

trabajado toda su vida por su bienestar,

11. Por tanto, el pueblo quería conservar la memoria de su nombre, y llamar a aquellos que gobernarán en su lugar, Nefi segundo, Nefi tercero, etc., según los reinados de los reyes; y así lo llamó el pueblo, cualesquiera que fuesen sus nombres.

12. Y aconteció que Nefi murió.

13. Y los del pueblo que no eran lamanitas eran nefitas; llamábanse, sin embargo, nefitas, jacobitas, josefitas, zoramitas, lamanitas, lemuelitas e ismaelitas.

14. Mas yo, Jacob, no los distinguiré en adelante por estos nombres, sino que llamaré lamanitas a los que buscan la destrucción del pueblo de Nefi, y nefitas o pueblo de Nefi a los que son amigos de Nefi, según los reinados de los reyes.

15. Y aconteció que el pueblo de Nefi, bajo el reinado del segundo rey, empezó a ser duro de corazón y a entregarse algo a prácticas inicuas, deseando tener muchas esposas y concubinas, así como David en la antigüedad, y también Salomón, su hijo.

16. Sí, y también empezaron a buscar mucho oro y plata, y a llenarse de orgullo.

17. Por tanto, yo, Jacob, les hablé estas palabras, mientras les enseñaba en el templo, habiendo primeramente obtenido mi mandato del Señor.

18. Porque yo, Jacob, y mi hermano José, habíamos sido consagrados sacerdotes y maestros de este pueblo, por Nefi.

19. Y desempeñamos nuestro ministerio ante el Señor, tomando sobre nosotros la responsabilidad, haciéndonos responsables de los pecados del pueblo si no le enseñábamos la palabra de Dios con toda diligencia; para que, trabajando con todas nuestras fuerzas, su sangre no

manchara nuestros vestidos; pues de otro modo, su sangre caería sobre nuestros vestidos, y no nos hallaríamos sin mancha en el postrer día.

Capítulo 2

Más de una esposa es prohibido por el Señor.

1. Palabras que Jacob, hermano de Nefi, dirigió al pueblo de Nefi, después de la muerte de Nefi:

2. Mis amados hermanos, yo, Jacob, según la responsabilidad que tengo ante Dios, de magnificar mi oficio con seriedad, y para poder limpiar mis vestidos de vuestros pecados, vengo hoy al templo para declararos la palabra de Dios.

3. Y vosotros mismos sabéis que hasta aquí he sido diligente en el ejercicio de mi vocación; pero hoy me siento más apesadumbrado, y con mucho mayor deseo y afán por el bien de vuestras almas, de lo que hasta ahora me he sentido.

4. Porque he aquí que hasta ahora habéis sido obedientes a la palabra del Señor que os he dado.

5. Mas he aquí, escuchadme y sabed que con la ayuda del Omnipotente Creador del cielo y de la tierra, puedo manifestaros vuestros pensamientos: cómo empezáis ya a obrar en pecado, el cual para mí es muy abominable, sí, y detestable para Dios.

6. Sí, contrista mi alma, y me hace encoger de vergüenza ante mi Hacedor, tener que testificaros de la maldad de vuestros corazones.

7. Y también me apena tener que hablaros tan osadamente delante de vuestras esposas e hijos, muchos de los cuales son de sentimientos sumamente

tiernos, castos y delicados ante Dios, cosa que agrada a Dios.

8. Y supongo que han venido para oír la agradable palabra de Dios; sí, la palabra que sana el alma herida.

9. Por tanto, se agobia mi alma verme constreñido, por el estricto mandato que recibí de Dios, a amonestaros según vuestros crímenes; tener que agravar las heridas de los que ya están heridos, en lugar de consolar y sanarlos; y a los que no han sido heridos, en lugar de deleitar con la placentera palabra de Dios, colocar puñales para traspasar sus almas y herir sus delicadas mentes.

10. Mas a pesar de la magnitud de la tarea, debo obrar según el estricto mandamiento de Dios, y hablaros de vuestras iniquidades y abominaciones, en presencia de los puros de corazón y los de corazón quebrantado, y bajo la mirada del ojo penetrante del Todopoderoso Dios.

11. Por tanto, debo deciros la verdad, conforme a la claridad de la palabra de Dios. Porque he aquí que al dirigirme al Señor, su palabra vino a mí, diciendo: Jacob, ve al templo mañana, y declara a este pueblo la palabra que te daré.

12. Y ahora, hermanos míos, la palabra que os declaro es que muchos de vosotros habéis empezado a buscar oro, plata y toda clase de metales preciosos que copiosamente abundan en este país, que para vosotros y vuestra posteridad es una tierra de promisión.

13. Y tan benignamente os ha favorecido la mano de la Providencia, que habéis podido obtener muchas riquezas; y porque algunos de vosotros habéis adquirido más abundantemente que vuestros hermanos, os habéis ensalzado con el orgullo de vuestros corazones, y andáis con el cuello erguido y semblantes altivos por causa de vuestras ropas

costosas, y perseguís a vuestros hermanos porque suponéis que sois mejores que ellos.

14. ¿Pensáis acaso, hermanos míos, que Dios os justifica en esto? He aquí, os digo que no; antes os condena; y si persistís en estas cosas, sus juicios caerán sobre vosotros aceleradamente.

15. ¡Oh, si Él os mostrara que puede traspasaros, y que una mirada de su ojo puede humillaros hasta el polvo!

16. ¡Oh, si os librara de esta iniquidad y abominación! ¡Oh, si escuchaseis la palabra de sus mandamientos, no permitiendo que este orgullo de vuestros corazones destruyese vuestras almas!

17. Considerad a vuestros hermanos como a vosotros mismos; y sed amables con todos y liberales con vuestros bienes, para que ellos puedan ser ricos como vosotros.

18. Pero antes de buscar las riquezas, buscad el reino de Dios.

19. Y después de haber logrado una esperanza en Cristo, obtendréis riquezas, si las buscáis; y las buscaréis con el fin de hacer bien: para vestir al desnudo, alimentar al hambriento, libertar al cautivo y administrar consuelo al enfermo y al afligido.

20. Y ahora, hermanos míos, os he hablado acerca del orgullo; y aquellos de vosotros que habéis afligido a vuestro prójimo, y lo habéis perseguido porque se envanecieron vuestros corazones por causa de lo que Dios os dió, ¿qué tenéis que decir de esto?

21. ¿No creéis que tales cosas son abominables para aquél que creó toda carne? Pues en su vista un ser es tan precioso como el otro. Y toda carne viene del polvo; y con el mismo fin ha creado a todos: para que guarden sus mandamientos y lo glorifiquen para siempre.

22. Y con esto ceso de hablaros sobre este orgullo. Y si no tuviera que hablaros de un crimen más vergonzoso, mi corazón se regocijaría grandemente a causa de vosotros.

23. Mas la palabra de Dios me agobia a causa de vuestros delitos más vergonzosos. Porque he aquí, dice el Señor: Este pueblo empieza a hacerse inicu; no entiende las Escrituras, porque trata de justificar sus fornicaciones, a causa de lo que se escribió acerca de David y su hijo Salomón.

24. He aquí, David y Salomón en verdad tuvieron muchas esposas y concubinas, cosa que para mí fué abominable, dice el Señor.

25. Por tanto, el Señor así dice: He sacado a este pueblo de la tierra de Jerusalén por el poder de mi brazo, para erigirme una rama justa de los lomos de José.

26. Por tanto, yo, el Señor Dios, no permitiré que los de este pueblo hagan como hicieron los de la antigüedad.

27. Por tanto, hermanos míos, oídme y escuchad la palabra del Señor: Pues entre vosotros ningún hombre deberá tener sino una esposa: y concubinas no tendrá.

28. Porque yo, el Señor Dios, me deleito en la castidad de las mujeres. Y las fornicaciones son abominación para mí; así dice el Señor de los Ejércitos.

29. Por tanto, este pueblo guardará mis mandamientos, dice el Señor de los Ejércitos, o maldita será la tierra por su causa.

30. Porque si yo quiero posteridad para mí, dice el Señor de los Ejércitos, lo mandaré a mi pueblo; si no, mi pueblo obedecerá estas cosas.

31. Porque yo, el Señor, he visto el dolor y he oído el lamento de las hijas de

mi pueblo en la tierra de Jerusalén; sí, y en todas las tierras de mi pueblo, a causa de las iniquidades y abominaciones de sus maridos.

32. Y no permitiré, dice el Señor de los Ejércitos, que el clamor de las bellas hijas de este pueblo, que saqué de la tierra de Jerusalén, ascienda a mí contra los varones de mi pueblo, dice el Señor de los Ejércitos.

33. Porque no llevarán cautivas a las hijas de mi pueblo, a causa de su ternura, sin que yo los visite con una terrible maldición, aun hasta la destrucción; porque no cometerán fornicaciones como los de la antigüedad, dice el Señor de los Ejércitos.

34. Y he aquí, hermanos míos, sabéis que estos mandamientos fueron dados a nuestro padre Lehi; por tanto, habéis sabido de ellos antes; y habéis incurrido en una gran condenación, porque habéis hecho estas cosas que no debíais.

35. He aquí, habéis cometido mayores iniquidades que nuestros hermanos los lamanitas. Habéis quebrantado los corazones de vuestras tiernas esposas y perdido la confianza de vuestros hijos por los malos ejemplos que les habéis dado; y los sollozos de sus corazones ascienden a Dios contra vosotros. Y a causa de la severidad de la palabra de Dios que desciende contra vosotros, han perecido muchos corazones, traspasados de profundas heridas.

Capítulo 3

Los lamanitas son más justos que los nefitas porque no tienen sino una esposa.

1. Mas he aquí que yo, Jacob, quisiera dirigirme a vosotros los que sois puros de

corazón. Confiad en Dios con mentes firmes, rogadle con vehemente fe, y Él os consolará en vuestras aflicciones, y abogará vuestra causa, y hará que la justicia caiga sobre los que buscan vuestra destrucción.

2. ¡Oh todos vosotros los que sois de corazón puro, levantad vuestra cabeza y recibid la placentera palabra de Dios! ¡Regocijaos en su amor! Pues podéis hacerlo para siempre, si vuestras mentes son firmes.

3. ¡Pero ay, ay de vosotros, impuros de corazón, que hoy os halláis inmundos ante Dios! porque a no ser que os arrepintáis, el país será maldecido por causa vuestra; y los lamanitas, menos sucios que vosotros, aunque maldecidos con severa maldición, os castigarán hasta la destrucción.

4. Y el tiempo velozmente viene en que, a menos que os arrepintáis, poseerán el país de vuestra herencia, y el Señor Dios separará a los justos de entre vosotros.

5. He aquí que los lamanitas, vuestros hermanos, a quienes aborrecéis por su suciedad y por la maldición que cayó sobre su cutis, son más justos que vosotros; porque no han olvidado los mandamientos del Señor, dados a nuestros padres, que no debían tener sino una esposa y ninguna concubina; y que no hubiese fornicaciones entre ellos.

6. Y se esfuerzan por guardar este mandamiento; por tanto, a causa de que procuran guardar este mandamiento, el Señor Dios no los destruirá sino que será misericordioso para con ellos, y algún día llegarán a ser un pueblo bendito.

7. He aquí que sus maridos aman a sus esposas, y sus esposas a sus maridos, y ambos esposos aman a sus hijos; y su incredulidad y su odio hacia vosotros se

debe a la iniquidad de sus padres; por tanto, ¿en qué sois mejores que ellos delante de vuestro gran Creador?

8. ¡Oh hermanos míos, temo que si no os arrepentís de vuestros pecados, su cutis será más blanco que el vuestro, cuando seáis llevados con ellos ante el trono de Dios!

9. Por tanto, os doy un mandamiento, el cual es la palabra de Dios, que no los injuriéis más a causa de la obscuridad de su cutis, ni tampoco debéis ultrajarlos por su suciedad. Recordad más bien vuestra propia suciedad, y no olvidéis que la de ellos viene por causa de sus padres.

10. Por tanto, acordaos de vuestros hijos, cómo habéis afligido sus corazones a causa del ejemplo que les habéis dado; y recordad también que podéis ser causantes de la destrucción de vuestros hijos por motivo de vuestra suciedad, y sus pecados se acumularán sobre vuestras cabezas en el postrer día.

11. ¡Oh hermanos míos, escuchad mis palabras; abrid las facultades de vuestras almas; sacudíos para que podáis despertar del sueño de la muerte; libraos de los sufrimientos del infierno para que no lleguéis a ser ángeles del diablo y seáis echados en el lago de fuego y azufre que es la segunda muerte!

12. Y yo, Jacob, hablé muchas otras cosas al pueblo de Nefi, amonestándolo contra la fornicación, la lascivia y toda clase de pecados, declarándole sus terribles consecuencias.

13. Y ni la centésima parte de los actos de este pueblo, que empieza ya a ser numeroso, se podría escribir en estas planchas; pero gran parte de sus hechos quedan escritos sobre las planchas mayores, con sus guerras, contenciones y los reinados de sus reyes.

14. Estas planchas se llaman las planchas de Jacob, y fueron hechas por Nefi. Y doy fin a estas palabras.

Capítulo 4

Maravillosas son las obras del Señor.

1. Y he aquí, aconteció que yo, Jacob, había instruido mucho a mi pueblo de palabra (y no puedo escribir sino muy pocas de mis palabras por lo difícil que es grabar nuestras palabras sobre planchas), y sabemos que lo que escribamos sobre planchas debe quedar;

2. Mas lo que escribamos sobre cualquier objeto que no sea planchas, ha de perecer y desvanecerse; pero podemos escribir unas cuantas palabras sobre planchas, palabras que darán a nuestros hijos y también a nuestros amados hermanos, algún conocimiento acerca de nosotros, o de sus padres;

3. Y en esto nos regocijamos; y trabajamos diligentemente para grabar estas palabras sobre planchas, esperando que nuestros amados hermanos y nuestros hijos las reciban con gratos corazones y las consideren, para poder saber con gozo, no con pena ni desprecio, lo que atañe a sus antepasados.

4. Porque hemos escrito estas cosas con tal intento, para que sepan que nosotros sabíamos de Cristo y teníamos la esperanza de su gloria muchos siglos antes de su venida; y no tan sólo teníamos nosotros esta esperanza, sino que también todos los santos profetas que vivieron antes que nosotros.

5. He aquí, ellos creyeron en Cristo y adoraron al Padre en su nombre; y también nosotros adoramos al Padre en su nombre. Y con este fin guardamos la ley de Moisés, como que orienta nuestras

almas a él; y por esta razón nos es santificado a justicia, así como a Abraham le fué imputado ser obediente a los mandatos de Dios en el desierto, por ofrecer a su hijo Isaac, que es una semejanza de Dios y su Hijo Unigénito.

6. Por tanto, escudriñamos los profetas, y tenemos muchas revelaciones y el espíritu de profecía; y con todos estos testimonios logramos una esperanza, y nuestra fe se vuelve inflexible, al grado de poder verdaderamente mandar en el nombre de Jesús, y los árboles mismos nos obedecen, o los montes, o las olas del mar.

7. No obstante, el Señor Dios nos hace ver nuestra debilidad para que sepamos que es por su gracia y su gran condescendencia hacia los hijos de los hombres que tenemos poder para hacer estas cosas.

8. ¡Cuán grandes y maravillosas son las obras del Señor! ¡Cuán inescrutables son las profundidades de sus misterios; y es imposible que el hombre pueda hallar todas sus vías! Y nadie hay que conozca sus sendas si no le fueren reveladas; por tanto, no despreciéis, hermanos, las revelaciones de Dios.

9. Pues he aquí, por el poder de su palabra el hombre apareció sobre la faz de la tierra, la cual fué creada por el poder de su palabra. Por tanto, si Dios pudo hablar, y el mundo fué; ¿por qué, pues, no ha de poder mandar la tierra o la obra de sus manos sobre su superficie, según su voluntad y placer?

10. Por tanto, hermanos, no queráis aconsejar al Señor, antes aceptad el consejo que viene de su mano. Porque he aquí, vosotros mismos sabéis que Él amonesta con sabiduría, y justicia, y gran clemencia en todas sus obras.

11. Así pues, amados hermanos, reconciliaos con Él por la expiación de

Cristo, su Unigénito Hijo, para que podáis obtener la resurrección, según el poder de la resurrección que está en Cristo, y ser presentados como las primicias de Cristo a Dios, teniendo fe y habiendo obtenido una buena esperanza de gloria en él, antes que se manifieste en la carne.

12. Y ahora, amados míos, no os maravilléis de que os diga estas cosas; pues ¿por qué no se ha de hablar de la expiación de Cristo, y lograr un perfecto conocimiento de él, así como alcanzar el conocimiento de la resurrección y del mundo venidero?

13. He aquí, mis hermanos, quien profetizare, profetice al entendimiento del hombre; porque el Espíritu habla la verdad, y no miente. Por tanto, habla de las cosas como realmente son, y como realmente serán; así que estas cosas nos son manifestadas claramente para la salvación de nuestras almas. Mas he aquí, no somos los únicos testigos de estas cosas; porque Dios las declaró también a los antiguos profetas.

14. Pero he aquí que los judíos fueron un pueblo de dura cerviz; y despreciaron las palabras de claridad, mataron a los profetas y procuraron cosas que no podían entender. Por tanto, a causa de la ceguedad que les vino por traspasar lo señalado, tendrán que caer, porque Dios les ha quitado su claridad y les ha entregado muchas cosas que no pueden entender, porque así lo quisieron; y por haberlo deseado, Dios lo ha hecho, para que tropiecen.

15. Y ahora el Espíritu me impulsa a mí, Jacob, a profetizar, porque percibo por las indicaciones del Espíritu dentro de mí, que por tropezar los judíos, rechazarán la piedra sobre la cual podrían edificar y tener fundación segura.

16. Mas he aquí que esta piedra, según

las Escrituras, llegará a ser el grande, y el último, y el único y seguro fundamento sobre el cual los judíos podrán edificar.

17. Y ahora, amados míos, ¿cómo será posible que éstos, después de haber rechazado la fundación segura, puedan jamás edificar sobre ella, para que sea la principal piedra angular?

18. He aquí, amados hermanos míos, os descubriré este misterio, a no ser que de algún modo se debilite mi firmeza en el Espíritu, y tropiece a causa de mi gran ansiedad hacia vosotros.

Capítulo 5

La parábola del olivo natural y el olivo silvestre.

1. He aquí, hermanos míos, ¿no os acordáis de haber leído las palabras que el profeta Zenós habló a la casa de Israel, diciendo:

2. ¡Escuchad, oh casa de Israel, y oíd mis palabras, que soy profeta del Señor!

3. Porque he aquí, dice el Señor: Te compararé ¡oh casa de Israel! a un olivo cultivado que un hombre tomó y nutrió en su viña; y creció, envejeció y empezó a secarse.

4. Y he aquí que vino el amo de la viña, y vio que su olivo empezaba a secarse, y dijo: Lo podaré, cavaré alrededor de él y lo abonaré, para que tal vez eche ramas nuevas y tiernas, y no perezca.

5. Y aconteció que lo podó, cavó alrededor de él y lo abonó según su palabra.

6. Y sucedió que después de muchos días empezó a echar algunos retoños pequeños, mas he aquí que la copa del olivo empezó a secarse.

7. Y ocurrió que lo vio el amo de la

viña, y dijo a su siervo: Me aflige tener que perder este árbol; por tanto, ve, arranca las ramas de un olivo silvestre y tráemelas aquí; y arrancaremos las ramas principales que empiezan a marchitarse y las echaremos en el fuego para que se quemem.

8. Y he aquí, dijo el Señor de la viña, tomaré muchas de estas ramas nuevas y tiernas y las injertaré donde yo quiera, y no importa que la raíz de este árbol perezca, si puedo conservar su fruto para mí; por tanto, tomaré estas ramas nuevas y tiernas, y las injertaré donde yo quiera.

9. Toma las ramas del olivo silvestre, e injértalas en lugar de ellas; éstas que he cortado, las echaré al fuego para quemarlas a fin de que no embaracen el terreno de mi viña.

10. Y aconteció que el siervo del Señor de la viña hizo según le mandó su amo, e injertó las ramas del olivo silvestre.

11. Y el Señor de la viña hizo que se cavara, se podara y abonara, y dijo a su siervo: Me aflige tener que perder este árbol; por tanto, para que tal vez pueda yo conservar sus raíces a fin de que no perezcan y pueda retenerlas para mí, hice esto.

12. Por tanto, ve; cuida el árbol y abónalo, según te he dicho.

13. Y pondré estos retoños en la parte más baja de mi viña, donde bien me parezca, no te es preciso saberlo; y lo hago a fin de conservar para mí las ramas naturales del árbol; y también con el objeto de guardarme su fruto para el tiempo oportuno; porque me da pena tener que perder este árbol y su fruto.

14. Y aconteció que el Señor de la viña fué y escondió los retoños naturales del olivo cultivado en las partes más bajas de la viña, unos en un lugar y otros en otro, según su voluntad y placer.

15. Y sucedió que pasó mucho tiempo, y el Señor de la viña dijo a su siervo: Ven, descendamos a la viña para trabajar en ella.

16. Y aconteció que el Señor de la viña y su siervo bajaron a la viña a trabajar; y el siervo dijo a su Señor: Mira; he ahí el árbol.

17. Y ocurrió que el Señor de la viña miró y vió el árbol en el que se habían injertado las ramas del olivo silvestre; y habían retoñado y empezado a dar fruto; y vió que era bueno, y su fruto era semejante al fruto natural.

18. Y dijo al siervo: He aquí, las ramas del árbol silvestre han alcanzado la humedad de la raíz, lo cual le ha dado mucha fuerza; y a causa de la mucha fuerza de la raíz, las ramas silvestres han dado fruto bueno. De modo que si no hubiésemos injertado estas ramas, el árbol habría perecido. Y he aquí, ahora conservaré mucho fruto que el árbol ha producido, y lo guardaré para mí mismo, para el tiempo oportuno.

19. Y sucedió que el Señor de la viña dijo al siervo: Ven, vamos a la parte más baja de la viña, para ver si las ramas naturales también han dado mucho fruto, a fin de que pueda yo guardarlo para el tiempo oportuno, para mi propio uso.

20. Y aconteció que fueron a donde el amo había escondido las ramas naturales del árbol, y dijo al siervo: Mira éstas; y vió que la primera había dado mucho fruto, y también vió que era bueno. Y dijo al siervo: Toma de su fruto y guárdalo para el tiempo oportuno, a fin de que pueda yo tenerlo para mi propio uso; porque, dijo él, lo he cuidado mucho tiempo, y me ha dado fruto abundante.

21. Y aconteció que el siervo dijo a su amo: ¿Cómo fué que viniste aquí a plantar este árbol, o este retoño del árbol?

Porque he aquí, era el terreno más estéril de toda la viña.

22. Y díjole el Señor de la viña: No me aconsejes. Yo sabía que era un lugar estéril; por eso te dije que lo he cultivado tan largo tiempo, y tú ves que ha dado mucho fruto.

23. Y el Señor de la viña dijo a su siervo: Mira; he aquí, también planté otra rama del árbol; y tú sabes que esta parte del terreno era peor que la primera. Pero mira el árbol. Lo he cultivado todo este tiempo, y ha producido mucho fruto; por tanto, recógelo y guárdalo para el tiempo oportuno, a fin de conservarlo para mi propio uso.

24. Y aconteció que el Señor de la viña dijo otra vez a su siervo: Mira; he aquí otra rama que también planté; también la he cultivado, y ha producido fruto.

25. Y dijo al siervo: Mira acá el último retoño. He aquí, lo planté en terreno bueno, y lo he cultivado todo este tiempo; y sólo parte del árbol ha dado fruto bueno, y la otra parte ha producido fruto silvestre; he aquí, he cultivado este árbol igual que los otros.

26. Y sucedió que el Señor de la viña dijo al siervo: Arranca las ramas que no han producido fruto bueno y échalas en el fuego.

27. Mas he aquí que le dijo el siervo: Podémoslo, y cavemos alrededor de él, y cultivémoslo un poco más, a fin de que tal vez te dé buen fruto, para que lo puedas guardar para el tiempo oportuno.

28. Y aconteció que el Señor de la viña y su siervo cultivaron todos los árboles frutales de la viña.

29. Y aconteció que pasó mucho tiempo, y el Señor de la viña dijo a su siervo: Ven, descendamos a la viña para trabajar en ella. Porque he aquí, se acerca el tiempo, y el fin viene pronto; por tanto,

debo recoger fruto para el tiempo oportuno, para mi propio uso.

30. Y sucedió que el Señor de la viña y el siervo descendieron a la viña; y llegaron al árbol cuyas ramas naturales habían arrancado para injertar las silvestres en su lugar; y he aquí, en él había toda clase de fruto.

31. Y aconteció que el Señor de la viña probó el fruto, cada clase según su número. Y el Señor de la viña dijo: He aquí, todo este tiempo hemos nutrido este árbol, y mucho fruto he recogido para mí, para el tiempo oportuno.

32. Pero he aquí que esta vez ha producido mucho fruto; mas ninguno es bueno. Y he aquí, hay toda clase de fruto malo; y no obstante todo nuestro trabajo, de nada me sirve; y me pesa ahora tener que perder este árbol.

33. Y el Señor de la viña dijo al siervo: ¿Qué haremos por el árbol, para que de nuevo pueda yo recoger buen fruto de él para mi propio uso?

34. Y el siervo dijo a su amo: He aquí, por haber tú injertado en él las ramas del olivo silvestre, éstas han nutrido sus raíces, y están vivas, y no han perecido; por tanto, ves que están buenas todavía.

35. Y aconteció que el Señor de la viña dijo a su siervo: De nada me sirve el árbol, y sus raíces no me sirven para nada, en tanto que dan mal fruto.

36. No obstante, sé que las raíces están buenas; y para mi propio fin las he conservado; y a causa de su mucha fuerza, hasta aquí han producido buen fruto de la ramas silvestres.

37. Mas he aquí, las ramas silvestres han crecido y han sobrepujado sus raíces; y debido a que las ramas silvestres han sobrepujado las raíces, ha producido mucho fruto malo; y por haber dado tanto fruto malo, ves que ya empieza a perecer;

y pronto estará listo para echarse al fuego, a menos que se haga algo para preservarlo.

38. Y el Señor de la viña dijo a su siervo: Descendamos a los parajes más bajos de la viña para ver si las ramas naturales han producido también mal fruto.

39. Y aconteció que llegaron a los parajes más bajos de la viña. Y ocurrió que vieron que el fruto de las ramas naturales se había corrompido también; sí, el primero, y el segundo, aun también el último; y todos se habían corrompido.

40. Y el fruto silvestre del último había sobrepujado la parte del árbol que había dado buen fruto, de tal modo que la rama se había marchitado y seco.

41. Y aconteció que el Señor de la viña lloró, y dijo a su siervo: ¿Qué más pude haber hecho por mi viña?

42. He aquí, yo sabía que todo el fruto de la viña, exceptuando éstos, se había corrompido. Y ahora éstos, que hasta aquí habían producido buen fruto, se han corrompido también; y ahora ninguno de los árboles de mi viña sirve más que para ser cortado y echado en el fuego.

43. Y he aquí que este último, cuya rama se ha marchitado, lo planté en un terreno fértil; sí, el que para mí era el más escogido de todos los parajes de mi viña.

44. Y tú viste que también derribé lo que obstruía este pedazo de tierra, a fin de poder plantar este árbol en su lugar.

45. Y has visto que parte de él produjo buen fruto, y parte fruto silvestre; y porque no le arranqué las ramas y las eché al fuego, he aquí, han sobrepujado la rama buena, y se ha secado.

46. Y he aquí, no obstante todo lo que nos hemos afanado por mi viña, sus árboles se han corrompido, de modo que no dan buen fruto; y yo había esperado poder conservarlos a fin de guardar su

fruto para el tiempo oportuno, para mi propio uso. Mas he aquí que se volvieron como el olivo silvestre, y no valen sino para ser cortados y echados a la lumbre; y me pesa tener que perderlos.

47. ¿Pero qué más pude yo haber hecho por mi viña? ¿Acaso ha dejado mi mano de nutrirla? No, sino que la he nutrido y cavado; la he podado y abonado, he extendido la mano casi todo el día, y el fin se acerca. Y me duele tener que cortar todos los árboles de mi viña, para echarlos en el fuego y quemarlos. ¿Quién habrá corrompido mi viña?

48. Y acaeció que el siervo dijo a su amo: ¿No será quizá la altura de la viña? ¿No habrán sobrepujado sus ramas a las raíces que son buenas? Y a causa de haber dominado las ramas a sus raíces, he aquí que aquéllas crecieron más aprisa que la fuerza de las raíces, tomando fuerza de sí mismas. He aquí, digo: ¿No será ésta la causa de la corrupción de los árboles de la viña?

49. Y aconteció que el Señor de la viña dijo al siervo: Derribemos los árboles de la viña y echémoslos al fuego para que no embaracen el terreno de mi viña, porque he hecho cuanto he podido. ¿Que más pude yo haber hecho por mi viña?

50. Mas he aquí que el siervo dijo al Señor de la viña: Déjala un poco más.

51. Y díjole el Señor: Sí, la dejaré un poco más, porque me aflige tener que perder los árboles de mi viña.

52. Por tanto, tomemos algunas de las ramas que planté en las partes más bajas de la viña, e injertémoslas en el árbol del cual procedieron; y arranquemos del árbol las ramas que dan el fruto más amargo, e injertemos en su lugar las ramas naturales.

53. Y haré esto para que no perezca el árbol, a fin de que quizá pueda

preservar sus raíces para mi propio fin.

54. Y he aquí, aún están vivas las raíces de las ramas naturales del árbol que planté donde me pareció bien; por tanto, a fin de conservarlas también para mi propio uso, tomaré las ramas de este árbol, y las injertaré en ellas. Sí, injertaré en ellas las ramas de su árbol original, para poder también conservar las raíces para mí, y cuando lleguen a tener suficiente fuerza, quizá me podrán producir buen fruto, y aún me podré gloriarme en el fruto de mi viña.

55. Y aconteció que tomaron del árbol natural que se había vuelto silvestre, e injertaron en los árboles naturales que también se habían vuelto silvestres.

56. Y también tomaron de los árboles naturales que se habían vuelto silvestres, e injertaron en su árbol original.

57. Y el Señor de la viña dijo al siervo: No arranques las ramas silvestres de los árboles, sino las más amargas; y en ellas injertarás de acuerdo con lo que te he dicho.

58. Y de nuevo cultivaremos los árboles de la viña, y podaremos sus ramas; y arrancaremos de los árboles aquellas ramas que han madurado, que deben perecer, y las echaremos al fuego.

59. Y hago esto para que quizá sus raíces se fortalezcan a causa de su buena calidad, y para que, cambiando estas ramas, lo bueno pueda sobrepasar lo malo.

60. Y porque he conservado las ramas naturales y sus raíces, y he injertado nuevamente las ramas naturales en su árbol original y he conservado las raíces de su árbol original, y para que quizá los árboles de mi viña puedan producirme buen fruto otra vez, y de nuevo pueda tener gozo en el fruto de mi viña y tal vez alegrarme en extremo por haber conservado las raíces y las ramas del

primer fruto,

61. Ve, pues, y llama a otros siervos para que trabajemos con todo empeño en la viña, a fin de preparar el camino para que yo pueda obtener otra vez el fruto natural, que es bueno y más precioso que cualquier otro fruto.

62. Por tanto, vamos y trabajemos con energía esta última vez; porque he aquí, se acerca el fin, y será ésta la última vez que podaré mi viña.

63. Injerta las ramas; empieza con las últimas, para que sean las primeras, y que las primeras sean las últimas; y cava alrededor de los árboles, viejos así como tiernos, los primeros y los últimos, y los últimos y los primeros, a fin de que todos sean nuevamente cultivados por la postrera vez.

64. Por tanto, cava alrededor de ellos, y pódalos, y abónalos de nuevo por última vez, porque el fin se acerca. Y si acaso estos últimos injertos crecen y dan fruto natural, entonces les prepararás el camino para que crezcan.

65. Y a medida que empiecen a crecer, disminuirás las ramas que dan fruto amargo, según la fuerza y tamaño de las buenas; y no quitarás todas las ramas malas de una vez, no sea que las raíces resulten demasiado fuertes para el injerto, y éste perezca, y pierda yo los árboles de mi viña.

66. Porque me apesadumbra perder los árboles de mi viña; por tanto, quitarás lo malo a medida que crezca lo bueno para que la raíz y la copa tengan igual fuerza, hasta que lo bueno sobrepueje a lo malo, y lo malo pueda ser arrancado y echado en el fuego, a fin de que no estorben el terreno; y así talaré lo malo de mi viña.

67. Y de nuevo injertaré las ramas del árbol natural en el árbol natural;

68. E injertaré las ramas del árbol natural en las ramas naturales del árbol; y así las juntaré otra vez para que produzcan el fruto natural, y serán uno.

69. Y los malos serán echados fuera, sí, fuera de todo el terreno de mi viña; pues he aquí, tan sólo esta vez podaré mi viña.

70. Y aconteció que el Señor de la viña envió a su siervo, y éste fué e hizo lo que el Señor había mandado; y trajo otros siervos, y eran pocos.

71. Y díjoles el Señor de la viña: Id y trabajad en la viña con vigor. Porque he aquí, ésta es la última vez que cultivaré mi viña; porque el fin se aproxima y la estación viene rápidamente; y si vosotros trabajáis conmigo con vuestra fuerza, os regocijaréis en el fruto que recogeré para mí mismo, para el tiempo que pronto viene.

72. Y sucedió que los siervos fueron y trabajaron con ahínco; y el Señor de la viña también trabajó con ellos; y en todo obedecieron las órdenes del Señor de la viña.

73. Y empezó de nuevo a producirse el fruto natural en la viña; y las ramas naturales comenzaron a crecer y a medrar en sumo grado; y empezaron luego a arrancarse las ramas silvestres y a echarse fuera; y conservaron igualdad de fuerza entre la raíz y la copa de los árboles.

74. Y así trabajaron con toda diligencia, según los mandamientos del Señor de la viña, aun hasta que lo malo fué echado de la viña, y el Señor logró que los árboles produjesen nuevamente fruto natural; y llegaron a ser como un cuerpo; y los frutos fueron iguales; y el Señor de la viña guardó para sí mismo el fruto natural, que fué el más precioso para él desde el principio.

75. Y aconteció que cuando el Señor

de la viña vió que el fruto era bueno, y que su viña ya no estaba corrompida, llamó a sus siervos y les dijo: He aquí, hemos cultivado mi viña esta última vez; y veis que he obrado según mi voluntad; y he preservado el fruto natural, que es tan bueno como lo fué en el principio. Y benditos sois, porque a causa de haber trabajado diligentemente conmigo en la viña, habéis guardado mis mandamientos, y me habéis traído otra vez el fruto natural, de modo que mi viña ya no está más corrompida, y lo malo se ha echado fuera, y he aquí, os regocijaréis conmigo a causa del fruto de mi viña.

76. Pues he aquí que por mucho tiempo guardaré del fruto de mi viña para mí mismo, para el tiempo oportuno que se aproxima velozmente; y por última vez he cultivado mi viña, cavado alrededor de ella, y la he podado y estercolado; por tanto, guardaré de su fruto para mí mismo, durante mucho tiempo, según lo que he hablado.

77. Y cuando llegue la ocasión en que nuevamente dará mal fruto en mi viña, entonces haré reunir lo bueno y lo malo; y lo bueno guardaré para mí, y lo malo arrojaré a su propio lugar; y entonces viene la estación y el fin; y haré que mi viña sea quemada con fuego.

Capítulo 6

La poda de la viña.

1. Y ahora, he aquí, mis hermanos, como os dije que iba a profetizar, he aquí, ésta es mi profecía: Que las cosas que habló este profeta Zenós acerca de la casa de Israel, comparándola a un olivo cultivado, seguramente han de acontecer.

2. Y el día en que el Señor vuelva a extender su mano por segunda vez para

restablecer a su pueblo, será el día, sí, la última vez que los siervos del Señor saldrán con potestad de él para cultivar y podar su viña, y después de esto, pronto vendrá el fin.

3. ¡Y cuán benditos los que han trabajado diligentemente en su viña! ¡Y cuán malditos los que serán echados a su propio lugar! Y el mundo será quemado con fuego.

4. ¡Y cuán clemente es nuestro Dios para con nosotros! porque Él se acuerda de la casa de Israel, las raíces así como las ramas, y les extiende sus manos todo el día; y son una gente obstinada y contenciosa; mas los que no endurezcan sus corazones serán salvos en el reino de Dios.

5. Por tanto, amados hermanos míos, os suplico con palabras solemnes que os arrepintáis y vengáis con entero propósito de corazón, allegándoos a Dios como Él se allega a vosotros. Y mientras su brazo de clemencia se extienda hacia vosotros a la luz del día, no endurezcáis vuestros corazones.

6. Sí, hoy mismo, si queréis oír su voz, no endurezcáis vuestros corazones; pues, ¿por qué queréis morir?

7. Porque he aquí, después de haber sido nutridos por medio de la buena palabra de Dios todo el día, ¿produciréis mal fruto, para que seáis talados y echados en el fuego?

8. He aquí, ¿rechazaréis estas palabras? ¿Rechazaréis las palabras de los profetas y todas las palabras que se han hablado acerca de Cristo, después que tantos han hablado acerca de él? ¿Negaréis la buena palabra de Cristo y el poder de Dios y el don del Espíritu Santo, y apagaréis el Santo Espíritu, y haréis irrisión del gran plan de redención que se ha establecido para vosotros?

9. ¿No sabéis que si hacéis estas cosas el poder de la redención y de la resurrección que está en Cristo os llevará a presentaros con vergüenza y terrible culpa ante el tribunal de Dios?

10. Y según el poder de la justicia, porque ésta no puede ser negada, tendréis que ir a aquel lago de fuego y azufre, cuyas llamas son inextinguibles y cuyo humo asciende para siempre jamás; y este lago de fuego y azufre es un tormento sin fin.

11. ¡Oh amados hermanos míos, arrepentíos pues, y entrad por la puerta recta, y continuad en el camino que es angosto, hasta que obtengáis la vida eterna!

12. ¡Oh, sed prudentes! ¿Qué más puedo decir?

13. Por fin, me despido de vosotros, hasta que os vuelva a ver ante el placentero tribunal de Dios que hiere al malvado con terrible espanto y miedo. Amén.

Capítulo 7

Sherem es herido y muerto.

1. Y aconteció que después del transcurso de algunos años, apareció entre el pueblo de Nefi un hombre que se llamaba Sherem.

2. Y aconteció que empezó a predicar entre el pueblo, y a declararles que no habría ningún Cristo; y predicó muchas cosas que lisonjeaban al pueblo; e hizo esto para poder trastornar la doctrina de Cristo.

3. Y trabajó diligentemente a fin de extraviar el corazón del pueblo, de manera que descarrió a muchos; y sabiendo él que yo, Jacob, tenía fe en Cristo, que había de venir, buscó mucho una oportunidad para verse conmigo.

4. Era un hombre instruido y sabía

perfectamente la lengua del pueblo; por tanto, podía emplear mucha lisonja y mucha elocuencia, según el poder del diablo.

5. Y tenía la esperanza de poder separarme de la fe, a pesar de las muchas revelaciones y lo mucho que yo había visto acerca de estas cosas; porque en verdad yo había visto ángeles, y me habían atendido. Y también había oído la voz del Señor hablándome de cuando en cuando; por tanto, no podía ser descarriado.

6. Y aconteció que me vino a ver, y me habló de esta manera: Hermano Jacob, mucho he buscado la oportunidad para hablarte, porque he oído, y también sé, que predicas mucho lo que llamas el evangelio o la doctrina de Cristo.

7. Y has extraviado a muchos de los de este pueblo, de manera que pervierten la recta vía de Dios y no guardan la ley de Moisés, que es el camino verdadero; y conviertes la ley de Moisés en la adoración de un ser que dices vendrá de aquí a muchos siglos. Y ahora, he aquí que yo, Sherem, te declaro que esto es una blasfemia; pues nadie sabe tales cosas, porque no puede declarar lo que está por venir. Y así era como Sherem contendía contra mí.

8. Mas he aquí que el Señor Dios derramó su Espíritu en mi alma, de tal modo que lo confundí en todas sus palabras.

9. Y le dije: ¿Niegas tú al Cristo, que ha de venir? Y díjome: Si hubiera un Cristo, no lo negaría; mas sé que no hay Cristo, ni lo ha habido, ni jamás lo habrá.

10. Y díjele: ¿Crees tú las Escrituras? Y dijo él: Sí.

11. Y le contesté: Entonces no las entiendes; porque en verdad testifican de Cristo. He aquí, te digo que ninguno de

los profetas ha escrito o profetizado sin que haya hablado acerca de Cristo.

12. Y esto no es todo. Se me ha manifestado, porque he oído y visto; y también me lo ha manifestado el poder del Espíritu Santo; por consiguiente, sé que de no haber expiación, perecería todo el género humano.

13. Y aconteció que me dijo: Muéstrame una señal mediante este poder del Espíritu Santo, por el cual sabes tanto.

14. Y le respondí: ¿Quién soy yo que tiente a Dios para que te muestre una señal de lo que tú sabes que es verdad? Sin embargo, la negarías, porque eres del diablo. No obstante, no sea hecha mi voluntad; mas si Dios te hiriere, séate por señal de que Él tiene poder en el cielo y en la tierra; y también de que Cristo vendrá; y sea hecha ¡oh Señor! tu voluntad, y no la mía.

15. Y sucedió que cuando yo, Jacob, hube hablado estas palabras, el poder del Señor cayó sobre él, de modo que dió en tierra. Y sucedió que fué alimentado por muchos días.

16. Y aconteció que él dijo al pueblo: Reuníos mañana, porque voy a morir; por tanto, deseo hablar al pueblo antes de morir.

17. Y aconteció que a la mañana siguiente la multitud se hallaba reunida; y les habló claramente y negó las cosas que les había enseñado, confesando al Cristo, el poder del Espíritu Santo y el ministerio de ángeles.

18. Y les dijo claramente que había sido engañado por el poder del diablo. Y habló del infierno, y la eternidad, y el castigo eterno.

19. Y dijo: Temo haber cometido el pecado imperdonable, pues he mentado a Dios, porque negué al Cristo, y dije que creía las Escrituras, las cuales en verdad

testifican de él. Y porque he mentido a Dios de este modo, temo mucho que mi situación sea terrible; pero me confieso a Dios.

20. Y acaeció que después de haber dicho estas palabras, no pudo hablar más, y entregó el espíritu.

21. Y cuando la multitud vió que había dicho estas cosas cuando estaba a punto de entregar el espíritu, se asombraron en extremo; y el poder de Dios cayó sobre ellos, y fueron dominados de modo que cayeron al suelo.

22. Y a mí, Jacob, me agradó esto, porque lo había pedido a mi Padre Celestial; porque había oído mi clamor y contestado mi oración.

23. Y sucedió que la paz y el amor de Dios nuevamente quedaron establecidos entre el pueblo; y escudriñaron las Escrituras; y no hicieron más caso de las palabras de este hombre inicuo.

24. Y aconteció que se idearon muchos medios para reformar a los lamanitas y restaurarlos al conocimiento de la verdad; mas todo fué en vano, porque se deleitaban en la guerra y el derrame de sangre, y abrigaban un odio eterno contra nosotros, sus hermanos; y de continuo buscaban el modo de destruirnos por medio de las armas.

25. Por tanto, el pueblo de Nefi se fortificó contra ellos con sus ejércitos y con todo su poder, confiando en el Dios y Roca de su salvación; por tanto, siguieron conquistando a sus enemigos.

26. Y aconteció que yo, Jacob, empecé a envejecer; y como la historia de este pueblo se conserva en las otras planchas de Nefi, concluyo, por tanto, esta relación, declarando que la he escrito según mi mejor conocimiento, diciendo que el tiempo se nos ha pasado, y nuestras vidas también se nos han ido como un sueño, pues somos un pueblo solitario y reservado; errantes, echados de Jerusalén, nacidos en la tribulación, en un desierto, y aborrecidos por nuestros hermanos, lo que ha provocado guerras y contenciones; de manera que nos hemos lamentado durante nuestras vidas.

27. Y yo, Jacob, vi que pronto bajaría al sepulcro. Por tanto, dije a mi hijo Enós: Toma estas planchas. Y le declaré lo que mi hermano Nefi me había mandado, y me prometió obedecer los mandamientos. Y terminé de escribir sobre estas planchas, y la escritura ha sido poca; y me despidió del lector, esperando que muchos de mis hermanos puedan leer mis palabras. Adiós, hermanos.

El Libro De ENÓS

Enós lucha con Dios en oración.

1. He aquí que yo, Enós, sé que mi padre fué un varón justo: pues me instruyó en su idioma y también en el conocimiento y amonestación del Señor—y bendito sea el nombre de mi Dios por ello—

2. Y os diré de la lucha que tuve ante Dios, antes de recibir la remisión de mis pecados.

3. He aquí, salí al bosque a cazar; y las palabras que frecuentemente había oído de mi padre sobre la vida eterna y el gozo de los santos penetraron mi corazón porfundamente.

4. Y mi alma tuvo hambre; y me arrodillé ante mi Hacedor, a quien clamé con ferviente oración y súplica por mi propia alma; y clamé a Él todo el día; sí, y cuando anocheció, aún elevaba mi voz hasta que llegó a los cielos.

5. Y vino una voz a mí, que dijo: Enós, tus pecados te son perdonados, y serás bendecido.

6. Y yo, Enós, sabía que Dios no podía mentir; por tanto, mis culpas fueron borradas.

7. Y dije: Señor, ¿cómo se hizo esto?

8. Y me respondió: Por tu fe en Cristo, a quien nunca jamás has oído ni visto. Y pasarán muchos años antes que él se manifieste en la carne; por tanto, ve, tu fe te ha salvado.

9. Y sucedió que cuando hube oído

estas palabras, empecé a anhelar la prosperidad de mis hermanos los nefitas; por tanto, imploré con toda mi alma a Dios por ellos.

10. Y mientras me hallaba así luchando en el espíritu, he aquí que la voz del Señor de nuevo llegó a mi alma, diciendo: Visitaré a tus hermanos según su diligencia en guardar mis mandatos. Les he dado este país, que es una tierra santa, y no la maldeciré sino por causa de iniquidad. Por tanto, visitaré a tus hermanos según dejo dicho, y sus transgresiones haré bajar con dolor sobre sus propias cabezas.

11. Y después que yo, Enós, hube oído estas palabras, empecé a tener una fe inmutable en el Señor; y le rogué con muy asiduo empeño por mis hermanos, los lamanitas.

12. Y aconteció que después que hube rogado y obrado con toda diligencia, me dijo el Señor: Por tu fe, te concederé conforme a tus deseos.

13. Y he aquí, éste era el deseo que anhelaba de Él: Que si acaso mi pueblo, el pueblo nefita, caía en transgresión, y era de algún modo destruido, y los lamanitas no lo eran, que el Señor Dios preservara la historia de mi pueblo, los nefitas, aun cuando fuera por el poder de su santo brazo, para que algún día futuro fuese llevado a los lamanitas, para que tal vez pudieran ser conducidos a la salvación;

14. Porque hasta ahora nuestros esfuerzos para restablecerlos en la verdadera fe han sido en vano. Y han jurado en su cólera que, si podían, destruirían nuestros anales junto con nosotros, y también todas las tradiciones de nuestros padres.

15. Por tanto, sabiendo yo que el Señor Dios podía preservar nuestros anales, le suplicaba continuamente, pues Él me había dicho: Cualquier cosa que pidieras con fe, creyendo que la recibirás en el nombre de Cristo, la obtendrás.

16. Y yo tenía fe, y le rogué al Señor que preservara los anales; e hizo pacto conmigo que los daría a los lamanitas en su propio y debido tiempo.

17. Y yo, Enós, sabía que se haría según el convenio que Él había hecho; por tanto, mi alma quedó tranquila.

18. Y díjome el Señor: Tus padres me pidieron también lo mismo, y les será concedido según su fe; porque su fe fué semejante a la tuya.

19. Y aconteció que yo, Enós, anduve entre el pueblo de Nefi, profetizando de cosas venideras y testificando sobre lo que había oído y visto.

20. Y testifico que el pueblo de Nefi procuró diligentemente restablecer a los lamanitas en la verdadera fe en Dios. Pero nuestros esfuerzos fueron en vano, pues su odio era implacable y, dejándose llevar de su mala naturaleza, se volvieron salvajes, feroces y gente sanguinaria, llena de idolatría e inmundicia, que se alimentaba de animales de rapiña y vivía en tiendas, vagando por el desierto de un lado a otro, con una faja corta de piel alrededor de los lomos, y las cabezas afeitadas; y su destreza se hallaba en el arco, la cimitarra y el hacha. Muchos de ellos no comían más que carne cruda; y de continuo trataban de destruirnos.

21. Y aconteció que el pueblo de Nefi cultivó la tierra, y produjo toda clase de granos y frutos; y crió rebaños de reses, y manadas de toda clase de ganado, y cabras, y cabras monteses, y también muchos caballos.

22. Y hubo muchos profetas entre nosotros; y la gente era obstinada y dura de entendimiento.

23. Y sólo una extraordinaria severidad, predicación y profecías de guerras, contenciones y destrucciones, recordándoles continuamente la muerte, la duración de la eternidad, los juicios, el poder de Dios y todas estas cosas, agitándolos constantemente para mantenerlos en el temor del Señor—digo que sólo estas cosas y muchas palabras claras evitaban que se precipitaran rápidamente a la destrucción. Y de esta manera es como escribo acerca de ellos.

24. Y vi guerras entre los nefitas y los lamanitas en el curso de mis días.

25. Y sucedió que empecé a envejecer; y ya habían transcurrido ciento setenta y nueve años desde el tiempo en que nuestro padre Lehi salió de Jerusalén.

26. Y vi que yo pronto tendría que bajar al sepulcro; y habiendo sido inspirado por el poder de Dios que debía predicar y profetizar a este pueblo y declarar la palabra según la verdad que está en Cristo, lo he hecho todos mis días, y en ello me he regocijado más que en lo del mundo.

27. Y pronto iré al lugar de mi reposo, que se halla con mi Redentor, porque sé que en él hallaré descanso. Y me regocijo en el día en que mi ser mortal se revestirá de inmortalidad, y estaré delante de él; entonces veré su faz con placer, y él me dirá: Ven a mi, tú que bendito eres; hay un lugar preparado para ti en las mansiones de mi Padre. Amén.

El Libro De JAROM

La tierra es rica en metales preciosos.

1. He aquí que yo, Jarom, escribo algunas palabras de acuerdo con el mandato de mi padre, Enós, para que sea preservada nuestra genealogía.

2. Y como estas planchas son pequeñas, y ya que se han escrito estas cosas con el propósito de beneficiar a nuestros hermanos los lamanitas, se precisa, pues, que escriba un poco; pero no escribiré de mis profecías ni de mis revelaciones. Pues ¿qué más podría yo escribir de lo que mis padres han escrito? ¿Acaso no han revelado ellos el plan de salvación? Os digo que sí; y esto me basta.

3. He aquí, conviene que se haga mucho entre este pueblo, a causa de la dureza de sus corazones, y la sordera de sus oídos, y la ceguera de sus mentes, y la dureza de sus cervices; no obstante, Dios es clemente en sumo grado hacia ellos, y hasta ahora no los ha barrido de la superficie de la tierra.

4. Y muchos hay entre nosotros que reciben muchas revelaciones, porque no todos son obstinados. Y todos los que no son de cerviz dura, y tienen fe, gozan de comunión con el Espíritu Santo, que se manifiesta a los hijos de los hombres según su fe.

5. Y he aquí, habían pasado ya doscientos años, y el pueblo de Nefi se había hecho fuerte en el país. Se esforzaban por guardar la ley de Moisés

y santificar el sábado al Señor. Y no profanaban ni blasfemaban. Y las leyes del país eran sumamente estrictas.

6. Y estaban esparcidos sobre gran parte de la superficie de la tierra, y los lamanitas también. Estos eran mucho más numerosos que los nefitas, y se deleitaban en el asesinato y bebían la sangre de los animales.

7. Y muchas veces vinieron a guerrear contra nosotros, los nefitas. Pero nuestros reyes y jefes, siendo grandes hombres en la fe del Señor, enseñaron a la gente las vías del Señor; por tanto, resistimos a los lamanitas, los echamos de nuestras tierras y empezamos a fortificar nuestras ciudades o cualquier lugar que fuese nuestra herencia.

8. Y nos multiplicamos en sumo grado, esparciéndonos sobre la superficie de la tierra, y llegamos a ser sumamente ricos en oro, plata y cosas preciosas, en finas obras de madera, en edificios, en instrumentos, y también en hierro y cobre, bronce y acero; e hicimos herramienta de toda clase para cultivar la tierra, y armas de guerra, sí, la flecha puntiaguda, la aljaba, el dardo, la jabalina y todos los preparativos de guerra.

9. Y así preparados para hacer frente a los lamanitas, éstos no prevalecieron contra nosotros. Pero se cumplió la palabra que el Señor habló a nuestros padres, diciendo: Si guardáis mis mandamientos, prosperaréis en el país.

10. Y aconteció que los profetas del

Señor amonestaron al pueblo de Nefi, según la palabra de Dios, que si ellos no guardaban los mandamientos, mas caían en transgresión, serían destruidos de la faz de la tierra.

11. Por tanto, los profetas, los sacerdotes y los maestros, trabajaron diligentemente, exhortando con toda longanimidad al pueblo a la diligencia, enseñando la ley de Moisés y el objeto para el cual fué dada, persuadiéndolos a esperar en el Mesías y a creer en su venida como si se hubiese verificado ya. Y fué de esta manera que les enseñaron.

12. Y sucedió que por obrar así, evitaron que fuesen destruidos de sobre la faz del país; pues compungieron sus

corazones con la palabra, amonestándolos sin cesar a que se arrepintieran.

13. Y aconteció que habían transcurrido doscientos treinta y ocho años en guerras, contiendas y disensiones, durante gran parte del tiempo.

14. Y yo, Jarom, ceso de escribir, porque las planchas son pequeñas. Pero he aquí, hermanos míos, podéis recurrir a las otras planchas de Nefi, pues he aquí, sobre ellas está grabada la historia de nuestras guerras, según los escritos de los reyes, o lo que ellos hicieron escribir.

15. Y entrego estas planchas en manos de mi hijo Omni, para que sean guardadas según los mandamientos de mis padres.

El Libro De OMNI

Zarahemla es descubierta. Gran gozo al encontrar otra colonia de Jerusalén.

1. He aquí, sucedió que yo, Omni, recibí de mi padre, Jarom, el mandamiento de escribir algo sobre estas planchas, para conservar nuestra genealogía.

2. Por tanto, quiero que sepáis que durante el curso de mi vida he tenido que pelear mucho con la espada para impedir que mi pueblo, los nefitas, cayera en manos de los lamanitas, sus enemigos. Pero he aquí, soy pecador, y no he guardado los mandamientos y estatutos del Señor como debía haberlo hecho.

3. Y sucedió que habían transcurrido doscientos setenta y seis años, y habíamos tenido muchas épocas de paz, y muchas épocas de serias guerras y derrame de sangre. Sí, y por fin pasaron doscientos ochenta y dos años, y yo había guardado estas planchas según los mandatos de mis padres; y las entregué a mi hijo Amarón. Y así termino.

4. Y ahora yo, Amarón, las pocas cosas que escribo, escribiré en el libro de mi padre.

5. He aquí, sucedió que habían pasado ya trescientos veinte años, y la parte más mala de los nefitas había sido destruida.

6. Porque el Señor no permitió que después de haberlos sacado del país de Jerusalén, y de haberlos librado de las manos de sus enemigos, sí, no permitió que dejasen de verificarse las palabras

que habló a nuestros padres, diciendo: Si no guardáis mis mandamientos, no prosperaréis en el país.

7. Por tanto, el Señor los visitó con grandes juicios; no obstante, preservó a los justos, librándolos de las manos de sus enemigos, para que no perecieran.

8. Y sucedió que entregué las planchas a mi hermano Kémish.

9. Ahora yo, Kémish, escribo lo poco que voy a escribir, en el mismo libro de mi hermano; pues he aquí, vi que lo último que escribió mi hermano, fué escrito por su propia mano; y lo escribió el mismo día en que me lo dió. Y de este modo preservamos los anales, porque es según los mandamientos de nuestros padres. Y así termino.

10. Yo, Abinadom, soy hijo de Kémish. He aquí, sucedió que vi muchas guerras y contiendas entre mi pueblo, los nefitas, y los lamanitas; y con mi propia espada he quitado la vida a muchos de los lamanitas en defensa de mis hermanos.

11. Y he aquí, la historia de este pueblo está grabada sobre planchas que guardan los reyes, según las generaciones. Y no sé de ninguna revelación o profecía que no haya sido escrita; por tanto, lo que está escrito me basta. Y con esto concluyo.

12. He aquí, soy Amalekí, hijo de Abinadom. He aquí, os relataré algo acerca de Mosíah, que fué declarado rey del país de Zarahemla; pues he aquí, el Señor le avisó que saliera del país de Nefi para el desierto, y que llevase consigo a

cuantos quisieran oír la voz del Señor.

13. Y sucedió que obró según el Señor le había mandado. Y cuantos quisieron oír la voz del Señor salieron para el desierto. Y fueron conducidos por muchas predicaciones y profecías; y fueron de continuo amonestados por la palabra de Dios y llevados por el poder de su brazo a través del desierto, hasta llegar a la tierra que se llama la tierra de Zarahemla.

14. Y descubrieron a un pueblo llamado el pueblo de Zarahemla, el cual se regocijó en extremo, al igual que Zarahemla, porque el Señor envió al pueblo de Mosíah con las planchas de bronce que contenían los anales de los judíos.

15. Y sucedió que Mosíah se informó que la gente de Zarahemla había partido de Jerusalén en la época en que Sedecías, rey de Judá, había sido llevado cautivo a Babilonia.

16. Y caminaron por el desierto, y la mano del Señor los condujo a través de las grandes aguas, al país donde Mosíah los encontró, país que habían habitado desde aquel tiempo.

17. Y cuando Mosíah los descubrió, habían llegado a ser numerosos en extremo. No obstante, habían tenido muchas guerras y serias contenciones, y de cuando en cuando habían caído por la espada. Su idioma se había corrompido, no habían llevado anales consigo, negaban la existencia de su Creador, y ni Mosíah ni su pueblo podían entenderlos.

18. Y aconteció que Mosíah hizo que se les enseñara su idioma. Y sucedió que después de haber sido instruidos en el idioma de Mosíah, Zarahemla dió la genealogía de sus padres, según su memoria; y se ha escrito, mas no en estas planchas.

19. Y aconteció que el pueblo de

Zarahemla y el de Mosíah se unieron allí, y Mosíah fué nombrado rey.

20. Y acaeció que en los días de Mosíah, se le trajo una piedra grande con grabados; y él interpretó los grabados por el don y poder de Dios.

21. Y relataban la historia de un tal Coriántumr y la matanza de su pueblo. Y el pueblo de Zarahemla descubrió a Coriántumr; y vivió con ellos por el término de nueve lunas.

22. También contenía algunas palabras acerca de los padres de Coriántumr. Y sus primeros padres vinieron de la torre, cuando el Señor confundió el lenguaje del pueblo; y el rigor del Señor cayó sobre ellos, según los juicios de Él que son justos, y sus huesos se hallan esparcidos en la tierra del norte.

23. He aquí que yo, Amalekí, nací en los días de Mosíah, y he vivido hasta ver su muerte; y su hijo Benjamín reina en su lugar.

24. Y he aquí, he visto una guerra seria en los días del rey Benjamín, y mucho derrame de sangre entre nefitas y lamanitas. Mas he aquí que los nefitas aventajaron tanto a los lamanitas, que el rey Benjamín los echó fuera de la tierra de Zarahemla.

25. Y aconteció que empecé a envejecer; y no teniendo descendientes, y sabiendo que el rey Benjamín era un varón justo ante el Señor, le dejaré estas planchas, exhortando a todos los hombres a que vengan a Dios, el Santo de Israel, y crean en la profecía, la revelación, el ministerio de ángeles, el don de lenguas, el don de interpretación de lenguas y todas las cosas que son buenas; porque nada hay, que sea bueno, que no venga del Señor; y lo que es malo viene del diablo.

26. Y ahora, mis amados hermanos,

quisiera que vinieseis a Cristo, el Santo de Israel, para participar de su salvación y del poder de su redención. Sí, venid a él y ofrecedle vuestras almas enteras como ofrenda; continuad ayunando, orando y perseverando hasta el fin; y vive el Señor, que seréis salvos.

27. Y ahora quisiera decir algo sobre cierto número que fué al desierto para volver a la tierra de Nefi; porque había muchos que deseaban poseer la tierra de su herencia.

28. De modo que partieron para el desierto. Y su caudillo, que era un hombre fuerte, poderoso y de dura cerviz, causó

contención entre ellos, por lo que todos perecieron en el desierto, menos cincuenta que retornaron a la tierra de Zarahemla.

29. Y aconteció que también llevaron consigo a otros, hasta un número considerable, y otra vez emprendieron su viaje para el desierto.

30. Y yo, Amalekí, tenía un hermano que también se fué con ellos; y desde entonces nada he vuelto a saber de ellos. Y estoy para descender al sepulcro, y estas planchas están llenas. Y doy fin a mi narración.

LAS PALABRAS DE MORMÓN

1. Y yo, Mormón, estando a punto de entregar en manos de mi hijo Moroni los anales que he estado haciendo, he aquí que he presenciado la destrucción de casi todo mi pueblo, los nefitas.

2. Y muchos siglos después de la venida de Cristo, entrego estos anales a mi hijo; y supongo que él presenciara la completa destrucción de los de mi pueblo. Pero Dios le conceda sobrevivirlos, a fin de que pueda escribir algo concerniente a ellos y concerniente a Cristo, para que tal vez algún día pueda serles de provecho.

3. Y ahora hablo algo sobre lo que he escrito; porque después de haber hecho un extracto de las planchas de Nefi hasta el reinado de este rey Benjamín, de quien habló Amalekí, busqué entre los anales que habían sido entregados en mis manos, y encontré estas planchas que contenían esta corta narración de los profetas, desde Jacob hasta el reinado de este rey Benjamín, y también muchas de las palabras de Nefi.

4. Y regocijándome en las cosas que estaban escritas en estas planchas, a causa de las profecías sobre la venida de Cristo, y sabiendo mis padres que muchas de ellas se han cumplido—sí, y yo también sé que se ha cumplido cuanto fué profetizado concerniente a nosotros hasta hoy, y que cuanto corresponde a lo futuro ciertamente ha de acontecer—

5. He escogido estas cosas para acabar mi relato sobre ellas, y tomaré de las planchas de Nefi este resto de mi

historia; y no puedo escribir ni la centésima parte de las cosas de mi pueblo.

6. Pero he aquí, tomaré estas planchas que contienen estas profecías y revelaciones, y las pondré con el resto de mis anales, porque me son preciosas, y sé que serán preciosas a mis hermanos.

7. Y hago esto para un sabio propósito; pues así me lo susurran las impresiones del Espíritu del Señor que hay en mí. Y he aquí, no sé todas las cosas; mas el Señor sabe todo lo que ha de suceder; por tanto, Él obra en mí para que yo proceda conforme a su voluntad.

8. Y mi súplica a Dios concerniente a mis hermanos es que otra vez vuelvan al conocimiento de Dios; sí, a la redención de Cristo, para que de nuevo puedan ser un pueblo deleitable.

9. Y ahora yo, Mormón, procedo a la conclusión de mis anales que tomo de las planchas de Nefi; y lo hago según el saber y la inteligencia que Dios me ha dado.

10. Por lo que aconteció que después de haber dejado Amalekí estas planchas en manos del rey Benjamín, éste las tomó y las puso con las otras planchas que contenían anales que los reyes habían transmitido de generación en generación, hasta los días del rey Benjamín.

11. Y fueron transmitidas de generación en generación, desde el rey Benjamín hasta que llegaron a mis manos. Y yo, Mormón, ruego a Dios que se conserven, desde hoy en adelante. Y sé que serán protegidas, porque en ellas

están escritas grandes cosas, de acuerdo con las cuales mi pueblo y sus hermanos serán juzgados en el grande y postrer día, según la palabra de Dios, que está escrita.

12. Y ahora, acerca de este rey Benjamín, él tuvo algunas contenciones entre su propio pueblo.

13. Y sucedió también que los ejércitos de los lamanitas descendieron del país de Nefi para pelear contra su pueblo. Mas he aquí que el rey Benjamín reunió a sus ejércitos y les hizo frente; y luchó con la fuerza de su propio brazo, con la espada de Labán.

14. Y en la fuerza del Señor pugnaron en contra de sus enemigos, hasta matar a muchos miles de los lamanitas. Y sucedió que contendieron contra los lamanitas hasta que los echaron fuera de las tierras de su herencia.

15. Y ocurrió que después de haber habido falsos Cristos, y sus bocas hubieron sido cerradas, y ellos castigados según

sus crímenes;

16. Y después de haber habido falsos profetas y falsos maestros y predicadores entre el pueblo, y todos hubieron sido castigados según sus crímenes; y después de haber habido muchas contenciones y muchas deserciones a los lamanitas, he aquí, sucedió que el rey Benjamín, con la ayuda de los santos profetas que había entre su pueblo—

17. Pues he aquí que el rey Benjamín era un hombre santo y gobernaba a su pueblo con justicia; y había muchos santos hombres en el país, que predicaban la palabra de Dios con poder y autoridad, y empleaban mucha severidad a causa de la obstinación del pueblo—

18. Así pues, con la ayuda de éstos, trabajando con todas las fuerzas de su cuerpo y las facultades de su alma entera, y haciendo lo mismo los profetas, el rey Benjamín estableció nuevamente la paz en el país.

El Libro De MOSÍAH

Capítulo 1

Mosiah es nombrado sucesor de su padre Benjamín.

1. Y no hubo más contenciones en toda la tierra de Zarahemla, entre todo el pueblo que pertenecía al rey Benjamín, así que gozó de una paz continua durante el resto de sus días.

2. Y aconteció que tenía tres hijos: Mosiah, Helorum y Helamán. E hizo que fueran instruidos en todo el idioma de sus padres, a fin de que pudieran llegar a ser hombres de inteligencia y a saber acerca de las profecías que sus padres habían proferido y que les fueron entregadas por conducto del Señor.

3. Y también los instruyó con respecto a los anales que estaban grabados sobre las planchas de bronce, diciendo: Hijos míos, quisiera que recordaseis, que si no fuera por estas planchas que contienen estos anales y estos mandamientos, estaríamos padeciendo en la ignorancia, precisamente en este tiempo, por no conocer los misterios de Dios;

4. Porque no habría sido posible que nuestro padre, Lehi, se acordara de todas estas cosas para haberlas enseñado a sus hijos, de no haber sido por la ayuda de estas planchas; porque habiendo sido instruido en el idioma de los egipcios, él pudo leer estos grabados y enseñarlos a sus hijos, para que ellos pudieran enseñarlos a los suyos, y de este modo

cumplir los mandamientos de Dios, aun hasta el tiempo presente.

5. Os digo, hijos míos, que de no haber sido por estas cosas que se han guardado y conservado por la mano de Dios para que nosotros pudiéramos leer y entender sus misterios y siempre tener sus mandamientos ante nuestros ojos, aun nuestros padres habrían caído en la incredulidad, y seríamos como nuestros hermanos, los lamanitas, que nada saben de estas cosas, y ni siquiera las creen cuando se las enseñan, a causa de las tradiciones erradas de sus padres.

6. ¡Oh hijos míos, quisiera que recordaseis que estas palabras son verdaderas, y también que estos anales son verdaderos! Y he aquí, también las planchas de Nefi, que contienen los anales y las palabras de nuestros padres desde el tiempo en que salieron de Jerusalén hasta ahora, son verdaderas; y podemos saber de su certeza porque las tenemos ante nuestros ojos.

7. Y ahora, hijos míos, quisiera que os acordaseis de escudriñarlas diligentemente, para que esto os beneficie; y quisiera que guardaseis los mandamientos de Dios para que prosperéis en el país, de acuerdo con las promesas del Señor a vuestros padres.

8. Y muchas cosas más enseñó el rey Benjamín a sus hijos, que no están escritas en este libro.

9. Y aconteció que el rey Benjamín

acabó de enseñar a sus hijos; y envejeció, y vió que muy pronto iría por el camino de toda la tierra. Por tanto, le pareció oportuno conferir el reino a uno de sus hijos.

10. De modo que mandó traer a Mosiah a su presencia; y éstas son las palabras que le habló, diciendo: Hijo mío, quisiera que proclamases por todo este territorio y entre todo este pueblo, o el pueblo de Zarahemla y el de Mosiah que viven en el país, para que por este medio puedan reunirse; porque mañana proclamaré a este mi pueblo por mi propia boca, que tú serás rey y director de este pueblo que el Señor Dios nos ha dado.

11. Y además, daré a este pueblo un nombre, para que por él se distinga de todos los pueblos que el Señor Dios ha traído de la tierra de Jerusalén; y lo hago porque ha sido diligente en guardar los mandamientos del Señor.

12. Y les daré un nombre que jamás será borrado, sino por causa de transgresión.

13. Sí, y te digo además que si este pueblo, tan altamente favorecido del Señor, cayere en la transgresión, y se convirtiere en gente perversa y adúltera, el Señor los abandonará, para que así lleguen a ser débiles como sus hermanos; y no los conservará más por su incomparable y milagroso poder, como hasta aquí ha conservado a nuestros padres.

14. Porque te digo que si no hubiese extendido su brazo para proteger a nuestros padres, éstos habrían caído en manos de los lamanitas, y habrían sido víctimas de su odio.

15. Y sucedió que después que el rey Benjamín hubo acabado de hablar estas palabras a su hijo, le dió el cargo de todos los asuntos del reino.

16. Y además, le dió el cargo de los anales que estaban grabados sobre las planchas de bronce; y también las planchas

de Nefi, la espada de Labán y la esfera o director que condujo a nuestros padres por el desierto, la cual la mano del Señor preparó para que por ese medio fuesen dirigidos, cada cual según el cuidado y diligencia que a él le daban.

17. Por tanto, mientras no fueron fieles, no prosperaron ni progresaron en su viaje, sino que fueron arrojados hacia atrás e incurrieron en el desagrado de Dios; por tanto, fueron heridos con hambre y severas aflicciones para hacerles recordar sus deberes.

18. Y aconteció que Mosiah fué e hizo lo que su padre le había mandado, y proclamó a todos los que vivían en el país de Zarahemla, que se reunieran y fueran al templo para oír las palabras que su padre iba a hablarles.

Capítulo 2

El rey Benjamín habla desde su torre.

1. Y sucedió que después que Mosiah hubo hecho lo que su padre le había mandado, y hubo proclamado por todo el país, el pueblo se congregó de todas partes, para poder ir al templo a oír las palabras que el rey Benjamín les hablase.

2. Y tan grande fué el número, que no los contaron; porque el pueblo se había multiplicado en extremo, y se había hecho grande en el país.

3. Y también llevaron de las primicias de sus rebaños para ofrecer sacrificios y quemar holocaustos, según la ley de Moisés;

4. Y también para poder dar gracias al Señor su Dios, que los había traído de la tierra de Jerusalén, los había librado de las manos de sus enemigos y les había nombrado hombres justos por maestros, así como a un hombre justo por rey, el

cual había establecido la paz en la tierra de Zarahemla, y les había enseñado a guardar los mandamientos de Dios, a fin de que se regocijaran y fueran llenos de amor hacia Dios y todos los hombres.

5. Y aconteció que cuando llegaron al templo, plantaron sus tiendas alrededor de él, cada hombre según su familia, que se componía de su esposa, sus hijos e hijas, y los hijos e hijas de éstos, desde el mayor hasta el menor, cada familia separada de la otra.

6. Y plantaron sus tiendas alrededor del templo, fijándolas de tal modo que la puerta daba al templo, y así podían quedar en ellas y oír las palabras que el rey Benjamín les hablase;

7. Porque tan grande era la multitud, que el rey Benjamín no podía instruirlos a todos dentro de los muros del templo. De modo que hizo construir una torre, para que por ese medio su pueblo pudiera oír las palabras que él les iba a hablar.

8. Y aconteció que empezó a hablar a su pueblo desde la torre; mas no todos podían oír sus palabras, a causa de la gran multitud; por tanto, mandó que sus palabras fuesen escritas y enviadas a aquellos que se hallaban fuera del alcance de su voz, para que pudieran recibirlas también.

9. Y éstas son las palabras que él habló y mandó escribir: Hermanos míos, todos los que os habéis congregado y que podéis oír las palabras que os declararé hoy. He aquí, no os he mandado venir para tratar livianamente las palabras que os hable, sino para que me escuchéis, abriendo vuestros oídos para poder oír, vuestros corazones para poder entender y vuestras mentes a fin de que los misterios de Dios os puedan ser manifestados.

10. No os he mandado venir aquí para que me temáis, ni para que penséis que

yo de mí mismo soy más que un ser mortal.

11. Mas soy como vosotros, sujeto a toda clase de enfermedades de cuerpo y alma; sin embargo, me escogió este pueblo, y mi padre me ungió, y la mano del Señor permitió que yo fuese director y rey de este pueblo; y su incomparable poder me ha guardado y conservado, para servirlos con todo el poder, inteligencia y fortaleza que el Señor me ha concedido.

12. Os digo que así se me ha permitido emplear mis días en vuestro servicio, aun hasta el día de hoy; y no he procurado vuestro oro, ni plata, ni cualquier otra riqueza;

13. Ni he permitido que os encierren en calabozos, ni que os esclavicéis los unos a los otros, ni que cometáis asesinato, pillaje, robo o adulterio; ni aun os he permitido cometer maldad alguna, sino que os he enseñado a guardar los mandamientos del Señor, en todas las cosas que Él os manda;

14. Y aun yo mismo he trabajado con mis propias manos a fin de poderos servir, para no abrumaros con impuestos y evitar que cayera sobre vosotros lo que es pesado de llevar—y de todas estas cosas de que he hablado, vosotros mismos sois hoy testigos—

15. Con todo, hermanos míos, no he hecho estas cosas para vanagloriarme, ni os digo esto para acusaros; sino que os declaro estas cosas para que sepáis que hoy puedo responder ante Dios con una conciencia limpia.

16. He aquí, no porque os dije que había empleado mi vida en vuestro servicio, deseo yo jactarme, pues sólo he estado en el servicio de Dios.

17. Y he aquí, os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis en el servicio de

vuestros semejantes, sólo estáis en el servicio de vuestro Dios.

18. He aquí, me habéis llamado vuestro rey; y si yo, a quien llamáis rey, trabajo para servirlos, ¿no debéis trabajar vosotros para servirlos el uno al otro?

19. Y he aquí, si yo, a quien llamáis vuestro rey, quien ha pasado sus días en vuestro servicio, y sin embargo, ha estado en el servicio de Dios, soy acreedor a vuestra gratitud, ¡oh, cómo deberíais dar gracias a vuestro Rey Celestial!

20. Os digo, mis hermanos, que si diereis todas las gracias y alabanzas, con todo el poder de vuestras almas enteras, a ese Dios que os ha creado, guardado y conservado, y ha hecho que os regocijéis, y os ha concedido vivir en paz el uno con el otro,

21. Os digo que si servís a aquél que os creó desde el principio, y os está conservando de día en día, dándoos aliento para que podáis vivir, moveros y obrar según vuestra propia voluntad, y aun sustentándoos de un momento a otro, dígoos que si lo sirviereis con toda vuestra alma, todavía seríais servidores inútiles.

22. Y he aquí, todo cuanto Él pide de vosotros es que guardéis sus mandamientos; y os ha prometido que si guardáis sus mandamientos, prosperaréis sobre la tierra; y Él es invariable en lo que ha dicho; por tanto, si guardáis sus mandamientos, os bendicirá y os hará prosperar.

23. Porque en primer lugar, Él os ha creado y os ha concedido vuestras vidas, por lo que le sois deudores.

24. En segundo lugar, Él requiere que hagáis lo que os ha mandado, por lo que, haciéndolo, os bendice inmediatamente; y por tanto, os ha pagado. Y aún le sois deudores; y le sois y le seréis para siempre jamás; así pues, ¿de qué tenéis que jactaros?

25. Y preguntóos, ahora: ¿Podéis decir algo por vosotros mismos? Os respondo: No. No podéis decir que sois aun como el polvo de la tierra; sin embargo, fuisteis creados del polvo de la tierra; pero he aquí, el polvo pertenece al que os creó.

26. Y ni yo, a quien vosotros llamáis vuestro rey, soy mejor que vosotros, porque soy polvo también. Y veis que he envejecido, y que estoy para entregar esta forma mortal a su madre tierra.

27. Por tanto, como os dije que os había servido, obrando con una conciencia limpia delante de Dios, así os he hecho congregarse hoy, a fin de hallarme sin culpa y para que no tenga que responder por vuestra sangre cuando esté ante Dios para ser juzgado por lo que me ha mandado concerniente a vosotros.

28. Os digo que os he mandado congregarse para poder limpiar mis vestidos de vuestra sangre, ahora que me hallo a punto de descender a la tumba, para poder morir en paz, y pueda unirse mi espíritu inmortal a los coros celestes, para cantar alabanzas a un Dios justo.

29. Y además, os digo que os hice congregarse aquí a fin de poder declararos que ya no puedo ser vuestro maestro ni vuestro rey;

30. Porque aun ahora todo mi cuerpo tiembla en extremo, mientras me esfuerzo en hablaros; mas el Señor Dios me sostiene y me ha permitido que os hable; y me ha mandado que os declare hoy que mi hijo Mosiah es vuestro rey y director.

31. Y ahora, hermanos míos, quisiera que obraseis como hasta ahora lo habéis hecho. Así como habéis guardado mis mandatos y también los de mi padre, y prosperasteis y fuisteis librados de las manos de vuestros enemigos, en igual manera, si guardáis los mandatos de mi

hijo, o los mandamientos de Dios que os serán comunicados por él, prosperaréis en la tierra, y vuestros enemigos no tendrán poder sobre vosotros.

32. Mas ¡oh pueblo mío! cuidaos para que no se levanten contiendas entre vosotros ni os inclinéis a obedecer al espíritu malo, del cual habló mi padre Mosíah.

33. Porque he aquí, se ha decretado un ¡ay! para aquél que quiere obedecer ese espíritu; porque aquél que quiere obedecerlo, y permanece y muere en sus pecados, bebe condenación para su propia alma; porque recibe por recompensa un castigo eterno, habiendo quebrantado la ley de Dios contra su propio conocimiento.

34. Os digo que no hay uno de vosotros, salvo vuestros niños pequeñitos, que no haya recibido instrucción respecto de estas cosas; que no sepa que tiene la eterna obligación hacia su Padre Celestial de entregarle todo lo que tiene y es; que no haya sido instruido concerniente a los anales que contienen las profecías anunciadas por los santos profetas, aun hasta la época en que nuestro padre Lehi salió de Jerusalén,

35. Así como todo lo que nuestros padres han declarado hasta ahora. Y he aquí, hablaron lo que el Señor les mandó; por tanto, son justos y verdaderos.

36. Y ahora os digo, hermanos míos, que si después de haber sabido y de haber sido instruidos en todas estas cosas, transgredís y obráis contra lo que se ha dicho, hasta el grado de separaros del Espíritu del Señor, y no le dais cabida en vosotros para guiaros por las sendas de la sabiduría, a fin de que seáis bendecidos, prosperados y conservados,

37. Dígoos que el hombre que hace esto es aquél que se rebela abiertamente

contra Dios; por tanto, se decide a obedecer al mal espíritu y se convierte en enemigo de toda rectitud; por tanto, el Señor no tiene lugar en él, porque no habita en templos impuros.

38. De manera que si ese hombre no se arrepiente, sino que permanece y muere enemigo de Dios, las demandas de la divina justicia despiertan en su alma inmortal un vivo sentimiento de su propia culpa que lo hace retroceder de la presencia del Señor, y le llena el pecho de culpa, dolor y angustia, que es como un fuego inextinguible cuya llama asciende para siempre jamás.

39. Y os digo que la misericordia no tiene derecho sobre ese hombre; por tanto, su destino final es padecer un tormento sin fin.

40. ¡Oh todos vosotros ancianos, vosotros jóvenes y vosotros niños que podéis entender mis palabras—porque os he hablado sencillamente para que me podáis entender—os ruego que os acordéis de la terrible situación de los que han caído en transgresión!

41. Y además, también quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí que ellos son bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales; y si son fieles hasta el fin, serán recibidos en el cielo para morar con Dios en un estado de interminable felicidad. ¡Oh recordad, recordad que estas cosas son verdaderas! porque el Señor Dios lo ha declarado.

Capítulo 3

Benjamín continúa hablando a su pueblo.

1. Y otra vez quisiera llamaros la

atención, hermanos míos, porque tengo algo más que deciros; pues he aquí, tengo cosas que deciros sobre lo que está por venir.

2. Y las cosas que os diré me han sido reveladas por un ángel de Dios. Y me dijo: Despierta; y desperté; y he aquí que estaba ante mí.

3. Y me dijo: Despierta y oye las palabras que te voy a decir; pues he aquí, vengo a declararte alegres nuevas de gran gozo.

4. Porque el Señor ha oído tus oraciones, ha considerado tu rectitud y me ha enviado para declarártelas a fin de que puedas regocijarte; y para que las declares a los de tu pueblo, a fin de que ellos también puedan llenarse de gozo.

5. Porque he aquí que viene el tiempo, y no está muy distante, en que con poder, el Señor Omnipotente, que reina, que era y que es desde todas las eternidades hasta todas las eternidades, descenderá del cielo entre los hijos de los hombres; y morará en un tabernáculo terrenal, e irá entre los hombres efectuando grandes milagros, como sanar a los enfermos, resucitar muertos, hacer andar a los cojos, dar vista a los ciegos, hacer oír a los sordos y aliviar toda clase de enfermedades.

6. Y echará fuera los demonios o los malos espíritus que moran en el corazón de los hijos de los hombres.

7. Y he aquí, sufrirá tentaciones, y dolor del cuerpo, hambre, sed y fatiga, aun más de lo que el hombre puede sufrir, sin morir; porque he aquí, la sangre emanará de cada poro, tan grande será su angustia por las maldades y abominaciones de su pueblo.

8. Y se llamará Jesucristo, el Hijo de Dios, el Padre del cielo y de la tierra, el Creador de todas las cosas desde el principio; y su madre se llamará María.

9. Y he aquí, viene a los suyos, para que la salvación pueda llegar a los hijos de los hombres, mediante la fe en su nombre; y aun después de todo esto, lo considerarán como hombre, dirán que está endemoniado y lo azotarán y lo crucificarán.

10. Y al tercer día resucitará de entre los muertos; y he aquí, se levantará para juzgar al mundo; pues he aquí, todo esto se hace para que se efectúe un justo juicio entre los hijos de los hombres.

11. Porque he aquí, también su sangre expía los pecados de aquellos que han caído por la transgresión de Adán, que han muerto no sabiendo la voluntad de Dios concerniente a ellos, o que han pecado por ignorancia.

12. ¡Mas ay de los que sabiéndolo se rebelan contra Dios! Porque ninguno de éstos alcanza salvación sino por el arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo.

13. Y el Señor Dios ha enviado a sus santos profetas entre todos los hijos de los hombres para declarar estas cosas a toda familia, nación y lengua, para que así, quienes creyesen que Cristo vendría, pudiesen recibir la remisión de sus pecados y regocijarse con gran gozo, como si él ya hubiese venido entre ellos.

14. Con todo, el Señor Dios vió que su pueblo era gente de dura cerviz, y les dió una ley, sí, la ley de Moisés.

15. Y les mostró muchas señales, maravillas, símbolos y figuras concernientes a su venida; y los santos profetas también les hablaron acerca de su venida; y sin embargo, endurecieron sus corazones, y no comprendieron que la ley de Moisés ninguna eficacia tiene sino por la expiación de su sangre.

16. Y aun de ser posible que los niños pequeños pudiesen pecar, no podrían

salvarse; mas te digo que son benditos; porque así como en Adán o por naturaleza caen, aun así la sangre de Cristo les expía sus pecados.

17. Y además, te digo que no se dará otro nombre, ni otra senda ni medio, por el cual los hijos de los hombres podrán alcanzar la salvación, sino en y por medio del nombre de Cristo, el Señor Omnipotente.

18. Pues he aquí que él juzga, y su juicio es recto; y el niño que muere en su infancia no perece; mas los hombres beben condenación para sus propias almas, si no se humillan y se vuelven como niños pequeños, y creen que la salvación fué, y es, y ha de venir en y por la sangre expiatoria de Cristo, el Señor Omnipotente.

19. Porque el hombre natural es enemigo de Dios, y lo ha sido desde la caída de Adán, y lo será para siempre jamás, a menos que se someta al influjo del Espíritu Santo, se despoje del hombre natural, y se haga santo por la expiación de Cristo el Señor, y se vuelva como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente imponer sobre él, así como un niño se sujeta a su padre.

20. Y además, te digo que vendrá el día en que el conocimiento de un Salvador se esparcirá por todas las naciones, familias, lenguas y pueblos.

21. Y cuando llegue ese tiempo, he aquí que nadie, fuera de los niños pequeños, será declarado sin culpa ante Dios sino por el arrepentimiento y la fe en el nombre del Señor Dios Omnipotente.

22. Y así, cuando hayas enseñado a tu pueblo lo que el Señor tu Dios te ha mandado, entonces ya no serán considerados inocentes en la vista de Dios, sino de acuerdo con las palabras

que te he hablado.

23. Y ahora he declarado las palabras que el Señor Dios me ha mandado.

24. Y así dice el Señor: Serán como resplandeciente testimonio contra este pueblo en el día del juicio, y por las cuales cada uno será juzgado según sus obras, sean buenas o malas.

25. Y si fueren malas, serán consignados al horrendo espectáculo de su propia culpa y abominaciones que los hará retroceder de la presencia del Señor a un estado de miseria y tormento sin fin, de donde no pueden ya más volver; por tanto, han bebido condenación para sus propias almas.

26. Por consiguiente, han bebido de la copa de la ira de Dios que la justicia no pudo negarles, así como no pudo negar que Adán cayera por participar del fruto prohibido; y así la misericordia ya no tendrá derecho sobre ellos para siempre jamás.

27. Y su tormento es como un lago de fuego y azufre, cuyas llamas no pueden apagarse, y cuyo humo asciende para siempre jamás. Así me ha mandado el Señor. Amén.

Capítulo 4

El rey Benjamín concluye su discurso.

1. Y cuando el rey Benjamín acabó de hablar las palabras que le habían sido comunicadas por el ángel del Señor, aconteció que dirigió la vista hacia la multitud, y he aquí, habían caído al suelo porque el temor del Señor se había apoderado de ellos.

2. Y se habían considerado a sí mismos, en su estado carnal, aun menos que el polvo de la tierra. Y todos a una voz gritaron, diciendo: ¡Oh, ten miseri-

cordia, y aplica la sangre expiatoria de Cristo para que recibamos el perdón de nuestros pecados y sean purificados nuestros corazones; porque creemos en Jesucristo, el Hijo de Dios, que ha creado el cielo, la tierra y todas las cosas; que bajará entre los hijos de los hombres!

3. Y aconteció que después de haber hablado estas palabras, el Espíritu del Señor descendió sobre ellos, y se llenaron de gozo, habiendo recibido la remisión de sus pecados, y teniendo la conciencia tranquila a causa de la gran fe que tenían en Jesucristo que había de venir, según las palabras que el rey Benjamín les había hablado.

4. Y el rey Benjamín abrió otra vez su boca y empezó a hablarles, diciendo: Mis amigos y hermanos, parentela y pueblo mío, quisiera otra vez que prestaseis atención, para que oyeseis y entendiéis el resto de las palabras que tengo que deciros.

5. Porque he aquí, si el conocimiento de la bondad de Dios ahora ha despertado en vosotros el sentimiento de vuestra nulidad y vuestro estado indigno y caído—

6. Os digo que si habéis logrado el conocimiento de la bondad de Dios, y de su incomparable poder, sabiduría, paciencia y longanimidad hacia los hijos de los hombres; y también la expiación que ha sido preparada desde la fundación del mundo, a fin de que por ese medio pudiese alcanzar la salvación aquél que pusiera su confianza en el Señor y fuera diligente en guardar sus mandamientos, y perseverara en la fe hasta el fin de su vida, quiero decir la vida del cuerpo mortal—

7. Digo que éste es el hombre que recibe la salvación, por medio de la expiación que fué preparada desde el principio del mundo para todo el género

humano que ha existido desde la caída de Adán, o que existe, o que jamás existirá hasta el fin del mundo.

8. Y éste es el medio por el cual viene la salvación. Y no hay otra salvación aparte de éste del que se ha hablado; ni hay tampoco otras condiciones por las cuales el hombre podrá ser salvo, sino las que os he dicho.

9. Creed en Dios; creed que existe, y que creó todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra; creed que Él tiene toda sabiduría y todo poder, tanto en el cielo como en la tierra; creed que el hombre no comprende todas las cosas que el Señor puede.

10. Y además, creed que debéis arrepentiros de vuestros pecados y abandonarlos y humillaros ante Dios, pidiendo con sinceridad de corazón que Él os perdone; y si creéis todas estas cosas, procurad hacerlas.

11. Y otra vez os digo, según dije antes, que así como habéis alcanzado el conocimiento de la gloria de Dios, o si habéis sabido de su bondad, probado su amor y recibido la remisión de vuestros pecados, que ocasiona tan inmenso gozo en vuestras almas, aun así quisiera que pudieseis recordar y retener siempre en vuestra memoria la grandeza de Dios, y vuestra propia nulidad, y su bondad y longanimidad hacia vosotros, indignas criaturas, y os humillaseis con la más profunda humildad, invocando el nombre del Señor diariamente, y permaneciendo firmes en la fe de lo que está por venir, que fué anunciado por boca del ángel.

12. Y he aquí, os digo que si hacéis esto, siempre tendréis gozo, os veréis llenos del amor de Dios y siempre retendréis la remisión de vuestros pecados; y aumentaréis en el conocimiento de la gloria de aquél que os creó o

el conocimiento de aquello que es justo y verdadero.

13. Y no tendréis deseos de injuriosos el uno al otro, sino de vivir en paz y dar a cada uno según lo que fuere suyo.

14. Ni permitiréis que vuestros hijos anden hambrientos o desnudos, ni que quebranten las leyes de Dios, ni que contiendan y riñan unos con otros y sirvan al diablo, que es el maestro del pecado, o el espíritu malo de quien nuestros padres han hablado, ya que es el enemigo de toda justicia.

15. Mas les enseñaréis a andar por las vías de verdad y prudencia; les enseñaréis a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro.

16. Y además, vosotros mismos socorreréis a los que estén necesitados; impartiréis de vuestros bienes al que lo necesite; y no permitiréis que el mendigo tenga que pedir en vano, ni lo echaréis fuera para que perezca.

17. Tal vez dirás: El hombre ha traído sobre sí su miseria; por tanto, detendré mi mano y no le daré de mi alimento, ni le haré participar de mi substancia para evitar que padezca, porque sus castigos son justos.

18. Mas ¡oh hombre! yo te digo que quien esto hiciere, tiene gran necesidad de arrepentirse; y a menos que se arrepienta de lo que ha hecho, perecerá para siempre y no tendrá parte en el reino de Dios.

19. Pues he aquí, ¿no somos todos mendigos? ¿No dependemos todos del mismo Ser, sí, de Dios, por todos los bienes que tenemos; por alimento y vestido; por oro, plata y toda clase de riquezas que poseemos?

20. Y he aquí, ahora mismo habéis invocado su nombre, suplicando la remisión de vuestros pecados. ¿Y ha

permitido Él que hayáis pedido en vano? No; Él derramó su Espíritu sobre vosotros, e hizo que vuestros corazones se hin-chiesen de alegría y calló vuestras bocas para que no pudierais expresar, tan extremadamente grande fué vuestro gozo.

21. Y ahora, si Dios, que os ha creado y de quien dependéis por vuestras vidas y por todo lo que tenéis y sois, os concede cuanta cosa justa le pedís con fe, creyendo que recibiréis, ¡oh cómo debíais impartiros el uno al otro de vuestros bienes!

22. Y si juzgáis al hombre que os pide de vuestra substancia para no perecer, y lo condenáis, cuánto más justa será vuestra condenación por haberle negado vuestra substancia, la cual no pertenece a vosotros sino a Dios, a quien también vuestra vida pertenece; y con todo, ninguna petición hacéis, ni os arrepentís de lo que habéis hecho.

23. Os digo: ¡Ay de tal hombre, porque su substancia perecerá con él! Y digo estas cosas a los que son ricos en lo que toca a las cosas de este mundo.

24. Y además, digo a los pobres, vosotros que no tenéis y sin embargo tenéis bastante para pasar de un día al otro, me refiero a todos vosotros que rehusáis al mendigo porque no tenéis; quisiera que dijeseis en vuestros corazones: No doy porque no tengo, mas si tuviera, daría.

25. Si decís esto en vuestros corazones, quedáis sin culpa; de otro modo, sois condenados; y vuestra condenación es justa, pues codiciáis lo que no habéis recibido.

26. Y ahora, por el amor de estas cosas que os he hablado, es decir, por el amor de retener la remisión de vuestros pecados de día en día, a fin de que andéis sin mancha ante Dios, quisiera que de

vuestra substancia dieseis al pobre, cada cual según lo que tuviere, así como alimentar al hambriento, vestir al desnudo, visitar al enfermo procurando su alivio, tanto espiritual como temporalmente, según sus necesidades.

27. Y ved de hacer todas estas cosas con prudencia y orden; porque no se exige que uno corra más de lo que sus fuerzas le permiten. Y además, conviene que sea diligente, para que así pueda ganar el galardón; por tanto, todas las cosas deben hacerse en orden.

28. Y quisiera que recordaseis que el que de entre vosotros pide prestado a su vecino, lo devuelva de acuerdo con lo que prometa; pues de lo contrario, cometeréis pecado y tal vez haréis que vuestro vecino pique también.

29. Y por último, no puedo deciros todas las cosas mediante las cuales podéis pecar; porque hay varios modos y medios, tantos que no puedo enumerarlos.

30. Pero esto puedo deciros, que si no os cuidáis vosotros mismos, vuestros pensamientos, palabras y obras, y si no observáis los mandamientos de Dios ni perseveráis en la fe de lo que habéis oído concerniente a la venida de nuestro Señor, aun hasta el fin de vuestras vidas, pereceréis. Y ahora ¡oh hombre! recuerda para que no perezcas.

Capítulo 5

Un gran cambio efectuado en el pueblo.

1. Y aconteció que cuando el rey Benjamín hubo hablado así a los de su pueblo, envió entre ellos, a fin de saber si creían las palabras que les había hablado.

2. Y todos clamaron a una voz, diciendo: Sí, creemos todas las palabras

que nos has hablado; y además, sabemos que son ciertas y verdaderas porque el Espíritu del Señor Omnipotente ha efectuado tan grande cambio en nosotros o en nuestros corazones, que ya no sentimos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente.

3. Y también nosotros mismos, por la infinita bondad de Dios y las manifestaciones de su Espíritu, tenemos grandes perspectivas de lo que está por venir; y si fuere prudente, podríamos profetizar de todas las cosas.

4. Y es la fe que hemos depositado en las cosas que nos ha dicho nuestro rey, lo que nos ha logrado este gran conocimiento, por lo que nos regocijamos con un gozo sumamente grande.

5. Y deseamos hacer convenio con nuestro Dios de cumplir su voluntad y ser obedientes a sus mandamientos en todas las cosas que Él nos mande, todo el resto de nuestros días, para no traer sobre nosotros un tormento sin fin, como lo ha declarado el ángel, y para no beber del cáliz de la ira de Dios.

6. Y esto era lo que de ellos deseaba el rey Benjamín; por lo tanto, les dijo: Habéis declarado las palabras que yo deseaba; y el convenio que habéis hecho es un convenio justo.

7. Ahora pues, a causa de la alianza que habéis hecho, seréis llamados progenie de Cristo, hijos e hijas de él, porque he aquí, hoy os ha engendrado él espiritualmente; pues decís que vuestros corazones han cambiado por la fe en su nombre; por tanto, habéis nacido de él y habéis llegado a ser sus hijos y sus hijas.

8. Y bajo este título sois rescatados, y no hay otro título por medio del cual podéis ser librados. No hay otro nombre dado por el cual viene la salvación; por tanto, quisiera que tomaseis sobre

vosotros el nombre de Cristo, todos los que habéis hecho convenio con Dios de ser obedientes hasta el fin de vuestras vidas.

9. Y sucederá que quien hiciere esto, se hallará a la diestra de Dios, porque sabrá el nombre que lleva; pues llevará el nombre de Cristo.

10. Y acontecerá que quien no tomare sobre sí el nombre de Cristo, tendrá que llevar algún otro nombre; por tanto, se hallará a la izquierda de Dios.

11. Y quisiera que también recordaseis que éste es el nombre que declaré que os daría, el cual nunca será borrado, sino por transgresión; por tanto, tened cuidado de no transgredir, para que este nombre no sea borrado de vuestros corazones.

12. Yo os digo: Quisiera que os acordaseis de siempre llevar escrito este nombre en vuestros corazones para que no os halléis a la izquierda de Dios, sino que oigáis y conozcáis la voz por la cual seréis llamados, y también el nombre por el cual Él os llamará.

13. Porque ¿cómo conocerá un hombre al amo a quien no ha servido, que es un extraño para él, y se halla lejos de los pensamientos e intenciones de su corazón?

14. Y además, ¿toma un hombre un asno que pertenece a su vecino, y lo guarda? Yo os digo que no; ni siquiera permitirá que pazca con sus rebaños, sino que lo echará fuera. Os digo que así será con vosotros si no sabéis el nombre por el cual seréis llamados.

15. Por tanto, quisiera que fueseis firmes e inmortales, abundando siempre en buenas obras, para que Cristo, el Señor Dios Omnipotente, pueda sellaros como suyos, a fin de que podáis ser llevados al cielo, y podáis ganar salvación sin fin y vida eterna por medio de la sabiduría, el

poder, la justicia y la clemencia de aquél que creó todas las cosas en la tierra y en el cielo, que es Dios sobre todo. Amén.

Capítulo 6

Muerte del rey Benjamín. Se nombran sacerdotes.

1. Y parecióle prudente al rey Benjamín, después de haber acabado de hablar al pueblo, tomar los nombres de todos aquellos que habían hecho convenio con Dios, de guardar sus mandamientos.

2. Y sucedió que no hubo ni un alma, salvo los niños pequeños, que no hubiese hecho convenio y tomado sobre sí el nombre de Cristo.

3. Y además, aconteció que cuando el rey Benjamín hubo dado fin a todas estas cosas, y hubo consagrado a su hijo Mosíah para que fuera director y rey de su pueblo, y le hubo dado todo cargo concerniente al reino, y también hubo nombrado sacerdotes para enseñar al pueblo, a fin de que así pudiesen oír y saber los mandamientos de Dios y despertar en ellos el recuerdo del juramento que habían hecho, despidió a la multitud; y se volvieron cada cual, según sus familias, a sus propias casas.

4. Y Mosíah empezó a reinar en lugar de su padre. E inició su reinado a los treinta años de edad; y en todo habían transcurrido unos cuatrocientos setenta y seis años desde el tiempo en que Lehi salió de Jerusalén.

5. Y el rey Benjamín vivió tres años más, y murió.

6. Y sucedió que el rey Mosíah anduvo por las sendas del Señor, y observó sus juicios y sus estatutos, y guardó sus mandamientos en todas las cosas que el Señor le mandó.

7. Y el rey Mosíah hizo que su pueblo

cultivara la tierra. Y también él mismo cultivaba la tierra para que así no fuese oneroso a su pueblo, y pudiese obrar en todas las cosas como su padre lo había hecho. Y no hubo contención entre su pueblo por el espacio de tres años.

Capítulo 7

El pueblo de Lehi-Nefi es esclavizado por los lamanitas.

1. Y aconteció que después de haber gozado de una paz continua por el término de tres años, el rey Mosiah quiso saber algo acerca de aquellos que fueron a morar en el país de Lehi-Nefi o en la ciudad de Lehi-Nefi; porque su pueblo nada había sabido de ellos desde su salida del país de Zarahemla; y el pueblo lo importunaba con su insistencia.

2. Y sucedió que el rey Mosiah concedió que dieciséis de los hombres fuertes del pueblo fuesen a la tierra de Lehi-Nefi para inquirir acerca de sus hermanos.

3. Y ocurrió que al siguiente día salieron de viaje; y había entre ellos uno que se llamaba Ammón, un hombre fuerte y poderoso que era descendiente de Zarahemla; y también era el caudillo.

4. Y no supieron el rumbo que debían de seguir en el desierto para ir al país de Lehi-Nefi; por tanto, anduvieron errantes muchos días en el desierto, sí, hasta cuarenta días.

5. Y cuando hubieron viajado cuarenta días, llegaron a un collado al norte del país de Shilom, y allí plantaron sus tiendas.

6. Y Ammón tomó a tres de sus hermanos, que se llamaban Amalekí, Helem y Hem, y bajó al país de Nefi.

7. Y he aquí que dieron con el rey del pueblo que vivía en el país de Nefi y en el país de Shilom; y se vieron rodeados por

la guardia del rey, y fueron apresados, atados y encarcelados.

8. Y ocurrió que después de estar en la cárcel dos días, los llevaron otra vez delante del rey, y les soltaron las ligaduras; y delante del rey se les permitió, o más bien, se les mandó que respondieran a las preguntas que él les hiciera.

9. Y les dijo: He aquí, yo soy Limhi, hijo de Noé, que fué hijo de Zeniff, quien salió del país de Zarahemla para heredar este país, que era el país de sus padres, y a quien la voz del pueblo nombró rey.

10. Y ahora deseo saber por qué os habéis atrevido a aproximaros a los muros de la ciudad, cuando yo mismo me hallaba fuera de la puerta con mis guardias.

11. Y la razón porque permití que fueseis preservados es para que pudiera yo interrogaros; de otro modo, habría mandado a mis guardias que os ejecutaran. Así pues, os es permitido hablar.

12. Y cuando Ammón vió que le era permitido hablar, fué y se inclinó ante el rey; y, levantándose otra vez, dijo: Ante Dios estoy muy agradecido ¡oh rey! por vivir todavía, y poder hablar; y trataré de hablar francamente;

13. Porque estoy seguro que si me hubieses conocido, no habrías permitido que me pusieran estas ligaduras. Pues soy Ammón, descendiente de Zarahemla, y vengo de la tierra de Zarahemla para saber de nuestros hermanos que Zeniff trajo de aquel país.

14. Y ocurrió que al oír Limhi las palabras de Ammón, se llenó de gozo, y dijo: Ahora sé de seguro que mis hermanos que se hallaban en la tierra de Zarahemla viven aún. Y ahora me regocijaré, y mañana haré que mi pueblo se regocije también.

15. Porque he aquí, nos hallamos bajo el yugo de los lamanitas y se nos ha

impuesto un tributo pesado de llevar. Y he aquí que ahora nuestros hermanos nos librarán de nuestro cautiverio o de las manos de los lamanitas, y seremos sus esclavos; porque es mejor ser esclavos de los nefitas que pagar tributo al rey de los lamanitas.

16. Y el rey Limhi mandó a sus guardias que no volvieran a atar a Ammón y sus hermanos, e hizo que fueran al collado que se hallaba al norte de Shilom, y llevaran a sus hermanos a la ciudad para que comieran, bebieran y descansaran de las fatigas de su viaje; porque habían padecido muchas cosas; sí, hambre, sed y cansancio.

17. Y ocurrió que al día siguiente, el rey Limhi envió una proclamación a todos los de su pueblo a fin de que se congregasen en el templo para oír las palabras que él tenía que decirles.

18. Y acaeció que cuando se hubieron congregado, les habló de este modo, diciendo: ¡Oh pueblo mío, levantad vuestras cabezas y consolaos! porque he aquí que el tiempo está próximo, o no está muy distante, cuando ya no estaremos sujetos a nuestros enemigos, a pesar de nuestras muchas luchas que han sido en vano; pero creo que todavía nos queda por hacer una lucha eficaz.

19. Por tanto, levantad vuestras cabezas y regocijaos, y poned vuestra confianza en Dios: en ese Dios que fué el Dios de Abraham, Isaac y Jacob; ese Dios que sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, e hizo que pasaran el Mar Rojo a pie enjuto, y los alimentó con maná para que no pereciesen en el desierto; y muchas otras cosas hizo Él por ellos.

20. Y también, ese mismo Dios que ha traído a nuestros padres de la tierra de Jerusalén, y ha sostenido y conservado a su pueblo, aun hasta ahora. Y he aquí,

es por causa de nuestras iniquidades y abominaciones que Él nos ha traído al cautiverio.

21. Y todos vosotros sois hoy testigos de que Zeniff, que fué rey de este pueblo, movido por el gran anhelo que tenía de heredar el país de sus padres, fué engañado por la astucia y estratagemas del rey Lamán, quien hizo un tratado con el rey Zeniff, y entregó en sus manos las posesiones de parte del país, o sea la ciudad de Lehi-Nefi, la ciudad de Shilom y la tierra circunvecina;

22. E hizo todo esto con el único objeto de subyugar o esclavizar a este pueblo. Y he aquí, ahora pagamos tributo al rey de los lamanitas, sí, hasta la mitad de nuestro maíz y nuestra cebada, y de todos nuestros granos, sean de la clase que fueren; y la mitad del aumento de nuestros rebaños y hatos; y el rey de los lamanitas nos exige que le entreguemos, o la mitad de cuanto tenemos, o nuestras vidas.

23. Y ¿no es oneroso lo que tenemos que sobrellevar? ¿No es grande nuestra aflicción? He aquí, cuánta razón tenemos nosotros para lamentar.

24. Sí, os digo que grandes son las razones que tenemos para lamentar; porque he aquí, cuántos de nuestros hermanos han sido asesinados, y su sangre ha sido derramada en vano, y todo por causa de la iniquidad.

25. Porque si este pueblo no hubiese caído en la transgresión, el Señor no habría permitido que este gran mal cayera sobre ellos. Mas he aquí, no quisieron oír sus palabras, sino que surgieron contiendas entre ellos hasta llegar a verter su propia sangre.

26. Y asesinaron a un profeta del Señor; sí, un hombre escogido de Dios que les declaró sus iniquidades y

abominaciones, y profetizó muchas cosas futuras, sí, aun la venida de Cristo.

27. Y porque les dijo que Cristo era el Dios, el Padre de todas las cosas, y que tomaría sobre sí la forma de hombre, la forma según la cual el hombre fué creado en el principio—en otras palabras, declaró que el hombre fué creado a semejanza de Dios, y que Dios bajaría entre los hijos de los hombres, tomaría carne y sangre, e iría por la faz de la tierra—

28. Y porque dijo esto, lo condenaron a muerte; e hicieron muchas cosas más que causaron que la ira de Dios cayera sobre ellos. Por tanto, ¿quién se admira de que se hallen en el cautiverio, y se vean heridos con tan grandes aflicciones?

29. Porque he aquí, el Señor ha dicho: No socorreré a los de mi pueblo en el día de su transgresión, sino que obstruiré sus caminos para que no prosperen, y sus actos serán como tropiezo delante de ellos.

30. Y también dice: Si mi pueblo sembrare inmundicia, recogerá sus despojos en el torbellino; y el efecto de ello es veneno.

31. Y dice además: Si mi pueblo sembrare inmundicia, segaré el viento del este, que trae inmediata destrucción.

32. Y he aquí, la promesa del Señor se ha cumplido, y vosotros sois heridos y afligidos.

33. Mas si os tornáis al Señor con entero propósito de corazón, y ponéis vuestra confianza en Él, y le servís con toda la diligencia del alma, si hacéis esto, Él, de acuerdo con su propia voluntad y deseo, os librará del cautiverio.

Capítulo 8

Descubrimiento de veinticuatro planchas de oro.

1. Y aconteció que después que el rey

Limhi hubo acabado de hablar a su pueblo, porque les dijo muchas cosas, de las que sólo unas pocas he escrito en este libro, relató a su pueblo todo lo concerniente a sus hermanos que vivían en el país de Zarahemla.

2. E hizo que Ammón se presentara ante la multitud, y les refiriese todo cuanto había sucedido a sus hermanos desde la época en que Zeniff había salido del país, hasta el tiempo en que él mismo partió de allí.

3. Y Ammón también les comunicó las últimas palabras que el rey Benjamín les había enseñado, explicándolas al pueblo del rey Limhi para que pudieran entender todas las palabras que el rey habló.

4. Y sucedió que después de haber hecho todo esto, el rey Limhi despidió a la multitud e hizo que cada uno se volviera a su propia casa.

5. Y ocurrió que mandó que le llevaran a Ammón las planchas que contenían los anales del pueblo, desde el tiempo en que salieron del país de Zarahemla, para que él pudiera leerlas.

6. Y después que Ammón las hubo leído, el rey le preguntó si podía interpretar idiomas; y le respondió Ammón que no.

7. Y díjole el rey: Hallándome apesadumbrado por las aflicciones de mi pueblo, mandé que cuarenta y tres de los de mi pueblo hicieran un recorrido por el desierto para poder hallar el país de Zarahemla, a fin de apelar a nuestros hermanos para que nos librasen del cautiverio.

8. Y estuvieron perdidos en el desierto por el espacio de muchos días, no obstante su diligencia, no pudieron hallar el país de Zarahemla, sino que retornaron aquí después de haber viajado por una tierra entre muchas aguas, y descubierto una región llena de huesos de hombres y bestias, y se hallaba también cubierta de

ruinas de edificios de todas clases; y descubrieron una tierra que había sido habitada por un pueblo tan numeroso como las huestes de Israel.

9. Y como prueba de la verdad de lo que habían dicho, trajeron veinticuatro planchas, llenas de grabados, que son de puro oro.

10. Y he aquí, también trajeron corazas de gran tamaño; y son de bronce y de cobre, y están bien conservadas.

11. Y más aún, trajeron espadas cuyas guarniciones se habían acabado y cuyas hojas estaban carcomidas de herrumbre; y no hay en el país quien pueda interpretar el lenguaje o los grabados que se hallan sobre las planchas. Por esto te dije: ¿Puedes traducir?

12. Y pregunto además: ¿Sabes tú de alguien que pueda traducir? Pues deseo que estos anales sean traducidos a nuestro idioma; porque tal vez nos darán conocimiento de algún resto del pueblo que fué destruido, de quienes vinieron estos anales; o tal vez nos harán saber de este mismo pueblo que ha sido destruido; y deseo saber la causa de su destrucción.

13. Entonces Ammón le respondió: Puedo de seguro decirte ¡oh rey! de un hombre que puede traducir los anales; pues él tiene algo con que puede mirar y traducir todos los anales que son de fecha antigua; y es un don de Dios. Y estas cosas se llaman intérpretes, y nadie puede mirar en ellos a menos que le sea mandado, no sea que busque lo que no debe, y así perezca. Y a quien se le manda mirar en ellos, se le dice vidente.

14. Y he aquí, el rey del pueblo que se halla en el país de Zarahemla es el hombre a quien se manda hacer estas cosas, y es el que tiene este alto don de Dios.

15. Y dijo el rey que un vidente era

mayor que un profeta.

16. Y Ammón declaró que un vidente es también revelador y profeta; y que nadie puede tener mayor don, si no posee el poder de Dios, que nadie puede tener; sin embargo, el hombre puede recibir gran poder de Dios.

17. Mas un vidente puede saber de las cosas pasadas y también de las futuras; y por medio de él todas las cosas serán reveladas, o mejor dicho, las cosas secretas serán manifestadas, y las ocultas saldrán a luz; y lo que no es sabido, dará a conocer; y también manifestará cosas que de otro modo no se podrían saber.

18. Así Dios ha proveído un medio para que el hombre, por conducto de la fe, pueda hacer grandes milagros; por tanto, llega a ser un gran bienhechor para sus semejantes.

19. Y cuando Ammón acabó de hablar estas palabras, el rey se regocijó en extremo y dió gracias a Dios, diciendo: Sin duda estas planchas encierran algún gran misterio, y estos intérpretes fueron indudablemente preparados con el objeto de desplegar todos los misterios semejantes a los hijos de los hombres.

20. ¡Cuán maravillosas son las obras del Señor, y cuán largo tiempo soporta a su pueblo; sí, y cuán ciegos e impenetrables son los entendimientos de los hijos de los hombres, pues ni buscan sabiduría, ni desean que ella los gobierne!

21. Sí, son como un rebaño silvestre que huye del pastor, y se esparce, y es perseguido y devorado por los animales de la selva.

Los anales de Zeniff – Historia de su pueblo desde la época en que salieron de Zarahemla hasta que fueron librados del poder de los lamanitas.

Comprende los Capítulos 9 al 22 inclusive.

Capítulo 9

La historia de Zeniff.

1. Yo, Zeniff, fuí instruido en todo el idioma de los nefitas y tuve conocimiento del país de Nefi o sea la tierra de la primera herencia de nuestros padres, y habiendo ido como espía entre los lamanitas para observar sus fuerzas, a fin de que nuestros ejércitos pudiesen caer encima de ellos y destruirlos, cuando vi lo mucho que había de bueno entre ellos, no quise que fuesen destruidos.

2. Por tanto, me puse a altercar con mis hermanos en el desierto, porque quería que nuestro jefe hiciera un tratado con ellos; pero como él era un hombre austero y sanguinario, mandó que me quitaran la vida; mas fuí rescatado por la efusión de mucha sangre; porque padre luchó contra padre, y hermano contra hermano, hasta que la mayor parte de nuestro ejército quedó destruido en el desierto; y los que sobrevivimos nos devolvimos al país de Zarahemla a comunicar lo acontecido a sus esposas e hijos.

3. Y sin embargo, abrasado de celo por heredar la tierra de nuestros padres, junté a cuantos quisieron ir para obtener el país, y de nuevo emprendimos nuestro viaje al desierto para ir a aquella tierra; mas nos vimos heridos con hambre y graves aflicciones, porque éramos tardíos en acordarnos del Señor nuestro Dios.

4. No obstante, después de andar errantes en el desierto por muchos días, plantamos nuestras tiendas en el lugar en que nuestros hermanos habían perecido, el cual se hallaba cerca de la tierra de nuestros padres.

5. Y aconteció que con cuatro de mis

hombres fuí otra vez a la ciudad para ver al rey, a fin de conocer su disposición, y saber si podía ir con mi pueblo y poseer la tierra en paz.

6. Y fuí a ver al rey, quien hizo pacto conmigo para que yo ocupase el país de Lehi-Nefi y la tierra de Shilom.

7. Y también mandó que su gente saliera del país; y yo y mi pueblo entramos en él a fin de poseerlo.

8. Y empezamos a levantar edificios y a reparar los muros de la ciudad; sí, las murallas de la ciudad de Lehi-Nefi y de la ciudad de Shilom.

9. Y empezamos a cultivar la tierra, sí, y a sembrar toda clase de semillas: maíz, trigo, cebada, neas y sheum, y semillas de toda clase de frutas; y empezamos a multiplicarnos y a prosperar en el país.

10. Pero fué con astucia y artimaña que el rey Lamán, para traer a mi pueblo a la servidumbre, cedió el terreno para que lo poseyéramos nosotros.

11. Por tanto, sucedió que después de vivir en aquel país por el término de doce años, el rey Lamán empezó a inquietarse, pues si de alguna manera mi pueblo se hacía fuerte en el país, no podrían dominarlo y esclavizarlo.

12. Porque eran una gente perezosa e idólatra; por tanto, deseaban hacernos sus esclavos a fin de poderse hartar con el trabajo de nuestras manos; sí, para poder festejar con los rebaños de nuestros campos.

13. Por tanto, aconteció que el rey Lamán empezó a excitar a su pueblo, para que contendiera con el mío; y así empezó a haber guerras y contenciones en el país.

14. Porque en el décimotercer año de mi reinado en la tierra de Nefi, estando mi pueblo abrevando y paciando sus

rebaños y cultivando sus tierras, allá al sur del país de Shilom, cayó sobre ellos una numerosa hueste de lamanitas, que empezaron a matarlos y a llevarse sus rebaños y el maíz de sus campos.

15. Sí, y ocurrió que huyeron, y los que pudieron escapar se refugiaron en la ciudad de Nefi, e invocaron mi protección.

16. Y aconteció que los armé con arcos y flechas, con espadas y cimitarras, con palos y hondas, y con cuantas armas pudimos inventar; y yo y mi pueblo salimos en contra de los lamanitas para combatirlos.

17. Sí, con la fuerza del Señor salimos para pelear con los lamanitas; porque yo y mi pueblo clamamos fervientemente al Señor, que nos librara de las manos de nuestros enemigos, porque se despertó en nosotros el recuerdo del rescate de nuestros padres.

18. Y Dios oyó nuestro clamor y respondió a nuestra plegaria; y salimos con su fuerza; sí, salimos contra los lamanitas, y en un día y una noche matamos tres mil cuarenta y tres; y los matamos hasta expulsarlos de nuestra tierra.

19. Y yo mismo con mis propias manos ayudé a enterrar a sus muertos. Y he aquí, con gran sentimiento y tristeza, vimos que doscientos setenta y nueve de nuestros hermanos habían perecido.

Capítulo 10

Zeniff y su pueblo son victoriosos.

1. Y sucedió que de nuevo empezamos a establecer el reino y a poseer otra vez el país en paz. Y mandé hacer armas de guerra de todas clases, para que mi pueblo las tuviera el día en que los lamanitas volvieran para pelear con ellos.

2. Y puse guardias por las fronteras del país a fin de que los lamanitas no cayesen de improviso sobre nosotros y nos destruyesen; y así protegí a mi pueblo y mis rebaños, y evité que cayeran en manos de nuestros enemigos.

3. Y sucedió que heredamos el país de nuestros padres durante muchos años; sí, por el espacio de veintidós años.

4. E hice que los hombres cultivaran la tierra, y produjeran granos y frutos de todas clases.

5. Y decreté que las mujeres deberían hilar, ser industriosas, trabajar y tejer toda clase de lienzos finos; sí, y telas de todas clases para cubrir nuestra desnudez; y así prosperamos en el país, por lo que gozamos de continua paz en la tierra durante veintidós años.

6. Y aconteció que el rey Lamán murió, y su hijo empezó a reinar en su lugar. Y comenzó éste a incitar a su pueblo a rebelarse en contra del mío; así que comenzaron sus preparativos para la guerra y para venir contra mi pueblo.

7. Mas yo había enviado a mis espías a las fronteras del país de Shemlón, a fin de poder descubrir sus preparativos y guardarme de ellos para que no cayeran sobre mi pueblo y lo destruyeran.

8. Y sucedió que vinieron sobre el lado norte de la tierra de Shilom, con sus numerosas huestes: hombres armados con arcos y flechas, con espadas y cimitarras, con piedras y hondas; y llevaban afeitada y desnuda la cabeza, y un cinturón de cuero alrededor de sus lomos.

9. Y aconteció que mandé que las mujeres y los niños de mi pueblo se ocultaran en el desierto; e hice también que todos los hombres, viejos y jóvenes, que pudieran llevar armas, se reunieran para ir a la batalla contra los lamanitas; y

los coloqué en sus filas según su edad.

10. Y aconteció que salimos para combatir con los lamanitas, y yo, aun yo, en mi avanzada edad, fuí a la batalla contra los lamanitas. Y ocurrió que salimos a la lid con la fuerza del Señor.

11. Empero los lamanitas nada sabían del Señor ni de la fuerza del Señor; y por tanto, confiaban en su propia fuerza. Con todo, eran una gente fuerte, según la fuerza del hombre.

12. Y eran un pueblo salvaje, feroz y sanguinario, llevado de la tradición de sus padres, que era ésta: Creían que habían sido echados de la tierra de Jerusalén a causa de las iniquidades de sus padres, y que sus hermanos los perjudicaron en el desierto, y que también los agraviaron mientras cruzaban el mar.

13. Y más aún, que los habían tratado injustamente mientras se hallaban en la tierra de su primera herencia, después de haber atravesado el mar; y todo esto porque Nefi fué más fiel en guardar los mandamientos del Señor. Por tanto, fué favorecido del Señor, porque el Señor oyó sus oraciones y las contestó; y Él tomó mando de su viaje por el desierto.

14. Y sus hermanos se enojaron con él porque no entendían las vías del Señor; y también se habían airado contra él sobre las aguas, porque endurecieron sus corazones contra el Señor.

15. Y además, se llenaron de ira contra él cuando llegaron a la tierra prometida, porque decían que él les había quitado el mando del pueblo, y trataron de matarlo.

16. Y además, se habían irritado con él porque salió para el desierto como el Señor le había mandado, llevando los anales que estaban grabados en las planchas de bronce, porque decían ellos que él los robó.

17. Por consiguiente, han enseñado a sus hijos a aborrecerlos, y asesinarlos, robarlos y despojarlos, y hacer cuanto puedan para destruirlos; por tanto, sienten un odio eterno hacia los hijos de Nefi.

18. Precisamente por esta causa, el rey Lamán, con su astucia y engañosa estratagema, y sus halagadoras promesas, me engañó, para que trajera a mi pueblo a esta tierra, a fin de que los lamanitas lo destruyeran; sí, y hemos padecido durante muchos años en el país.

19. Y ahora yo, Zeniff, después de haber dicho todas estas cosas a mi pueblo acerca de los lamanitas, los animé a que lucharan con toda su fuerza y pusieran su confianza en el Señor; por tanto, luchamos con los lamanitas cara a cara.

20. Y aconteció que los echamos de nuestra tierra, y los matamos con gran mortandad, tantos que no los contamos.

21. Y aconteció que nos volvimos otra vez a nuestra propia tierra, y mi pueblo empezó otra vez a guardar sus rebaños y a cultivar sus tierras.

22. Y habiendo envejecido, conferí el reino a uno de mis hijos; por tanto, no digo más. Y ruego que el Señor bendiga a mi pueblo. Amén.

Capítulo 11

Noé, el rey inicuo y sus sacerdotes.

1. Y sucedió que Zeniff confirió el reino a Noé, uno de sus hijos; por tanto, Noé empezó a reinar en su lugar; y no marchó por las sendas de su padre.

2. Pues he aquí, no guardó los mandamientos de Dios, sino que anduvo en pos de los deseos de su propio corazón. Y tuvo muchas esposas y concubinas. Y dió lugar a que su pueblo pecara e hiciera lo que era abominable delante del Señor;

sí, cometieron fornicaciones e iniquidades de toda clase.

3. E impuso como contribución la quinta parte de cuanto poseían: la quinta parte de su oro y de su plata, la quinta parte de su ziff y de su cobre, su bronce y su hierro; y la quinta parte de sus rebaños, y también la quinta parte de todos sus granos.

4. E hizo todo esto para sostenerse a sí mismo, a sus esposas y concubinas, y también a sus sacerdotes con sus esposas y concubinas; y así había cambiado los negocios del reino.

5. Pues desechó a todos los sacerdotes que su padre había consagrado y en su lugar consagró otros que estaban hinchados de orgullo.

6. Sí, y de esta manera se mantenían en su pereza, su idolatría y sus fornicaciones, por las contribuciones que el rey Noé imponía sobre su pueblo; de modo que el pueblo tuvo que trabajar mucho para sostener la iniquidad.

7. Y también se volvieron idólatras, porque los engañaron las vanas y lisonjeras palabras del rey y los sacerdotes, porque les hablaban con palabras lisonjeras.

8. Y sucedió que el rey Noé construyó muchos edificios elegantes y espaciosos; y los adornó con obras finas de madera, y con toda clase de cosas preciosas, con oro, plata, hierro, bronce, ziff y cobre.

9. Y se edificó también un amplio palacio con un trono en medio; y todo era de madera fina, y lo adornó con oro y plata y cosas preciosas.

10. Y también mandó que sus artífices elaboraran toda clase de obras finas dentro de los muros del templo: de madera fina, y de cobre, y de bronce.

11. Y los asientos reservados para los sumos sacerdotes, que eran más altos que

todos los otros asientos, los hizo él adornar con oro puro; y mandó construir un púlpito delante de ellos, donde podían descansar sus cuerpos y brazos mientras hablaban falsas y vanas palabras a su pueblo.

12. Y ocurrió que edificó una torre cerca del templo; sí, una torre tan alta que desde su cima podía ver la tierra de Shilom, y también la tierra de Shemlón, que estaba en poder de los lamanitas; y aun podía ver toda la región circunvecina.

13. Y aconteció que mandó construir muchos edificios en el país de Shilom; e hizo que se construyera una gran torre sobre la loma que estaba al norte de la tierra de Shilom, donde se habían refugiado los hijos de Nefi cuando huían del país; e hizo esto con las riquezas que obtenía de las contribuciones del pueblo.

14. Y sucedió que entregó el corazón a sus riquezas; y pasaba su tiempo en vivir desenfrenadamente con sus esposas y concubinas; y también sus sacerdotes pasaban su tiempo con ramerías.

15. Y aconteció que plantó viñas en varias partes del país; y construyó lagares e hizo vino en abundancia; por tanto, se convirtió en bebedor de vino, y lo mismo hizo su pueblo.

16. Y sucedió que los lamanitas empezaron a caer sobre su pueblo, sobre grupos pequeños, matándolos en el campo y mientras cuidaban sus rebaños.

17. Y el rey Noé puso guardias por las fronteras del país para rechazarlos; mas no envió un número suficiente, y los lamanitas los atacaron y mataron, y se llevaron muchos de sus rebaños fuera del país; y así empezaron los lamanitas a destruirlos y a derramar su odio sobre ellos.

18. Y aconteció que el rey Noé envió a sus tropas en contra de ellos, y los lamanitas fueron rechazados, o los hicieron retroceder por un tiempo, por lo

que volvieron, regocijándose con su botín.

19. Y a causa de esta gran victoria, se les hinchó de orgullo el corazón, y se jactaron de sus propias fuerzas, diciendo que cincuenta de ellos podían contra miles de los lamanitas; y así se jactaban y se deleitaban en la sangre y en derramar la sangre de sus hermanos; y esto a causa de la iniquidad de su rey y sacerdotes.

20. Y aconteció que apareció entre ellos un hombre que se llamaba Abinadí; y fué y empezó a profetizar entre ellos, diciendo: He aquí, así dice el Señor, y así me ha mandado, diciendo: Ve y di a esta gente: Así dice el Señor: ¡Ay de este pueblo! porque he visto sus abominaciones, sus iniquidades y sus fornicaciones, y a menos que se arrepienta, lo visitaré con mi ira.

21. Y si no se arrepiente y se vuelve al Señor su Dios, he aquí, lo entregaré en manos de sus enemigos; sí, y será llevado cautivo; y se verá afligido por mano de sus enemigos.

22. Y sucederá que sabrán que yo soy el Señor su Dios, y que soy un Dios celoso, que visito las iniquidades de mi pueblo.

23. Y acontecerá que si este pueblo no se arrepiente y se vuelve hacia el Señor su Dios, será llevado al cautiverio; y nadie lo librará, sino el Señor, el Dios Todopoderoso.

24. Sí, y acontecerá que cuando ellos clamen a mí, seré lento en oír sus lamentos; sí, y permitiré que sus enemigos los hieran.

25. Y a menos que se arrepientan con cilicios y ceniza, y clamen vehementemente al Señor su Dios, no oiré sus ruegos ni los libraré de sus aflicciones; y así ha dicho el Señor, y así me ha mandado.

26. Y acaeció que cuando les hubo hablado Abinadí estas palabras, se enojaron con él y trataron de quitarle la

vida; mas el Señor lo libró de sus manos.

27. Y cuando el rey Noé se enteró de las palabras que Abinadí había hablado al pueblo, también se airó, y dijo: ¿Quién es Abinadí, para que yo y mi pueblo seamos juzgados por él? o ¿quién es el Señor para traer sobre mi pueblo tan grande aflicción?

28. Os mando traerme aquí a Abinadí para matarlo, porque él ha dicho estas cosas para incitar a mi pueblo a que se irriten unos con otros, y para suscitar contenciones entre los de mi pueblo; por tanto, lo mataré.

29. Y los ojos del pueblo se hallaban cegados; por tanto, endurecieron sus corazones contra las palabras de Abinadí, y trataron de apresarlo desde aquel momento. Y el rey Noé endureció su corazón contra las palabras del Señor, y no se arrepintió de sus malas obras.

Capítulo 12

El profeta Abinadí es echado en la prisión.

1. Y aconteció que después de dos años, Abinadí volvió entre ellos disfrazado, de modo que no lo conocían, y empezó a profetizar entre ellos, diciendo: Así me ha mandado el Señor, diciendo: Abinadí, ve y profetiza a éste, mi pueblo, porque ha endurecido el corazón en contra de mis palabras; no se han arrepentido de sus malas obras y, por lo tanto, los visitaré con mi ira; sí, con mi furiosa ira los visitaré en sus iniquidades y abominaciones.

2. Sí, ¡ay de esta generación! Y el Señor me dijo: Extiende tu mano, y profetiza, diciendo: Así dice el Señor: Acontecerá que los de esta generación, a causa de sus iniquidades, serán llevados cautivos y abofeteados; sí, y los hombres los echarán, y morirán; y los buitres del

aire y los perros, sí, y los animales silvestres devorarán su carne.

3. Y acontecerá que la vida del rey Noé valdrá lo que un vestido en un horno ardiente; porque sabrá que yo soy el Señor.

4. Y acontecerá que heriré a este pueblo mío con penosas aflicciones; sí, con hambre y con pestilencia; y haré que aúllen todo el día.

5. Sí, y haré que les amarren cargas sobre sus espaldas; y serán arreados como mudos asnos.

6. Y acontecerá que les enviaré granizo, y los herirá; y también serán heridos del viento oriental; y los insectos también dañarán sus tierras y devorarán sus granos.

7. Y serán heridos con gran pestilencia; y haré todo esto por motivo de sus iniquidades y abominaciones.

8. Y acontecerá que de no arrepentirse, los destruiré totalmente de sobre la faz de la tierra; sin embargo, dejarán tras sí una historia, la cual preservaré para otras naciones que poseerán el país; sí, haré esto para descubrir las abominaciones de este pueblo a otras naciones. Y muchas cosas profetizó Abinadí contra el pueblo.

9. Y aconteció que se enojaron con él; y lo aprehendieron y lo llevaron atado ante el rey, y le dijeron: He aquí, te hemos traído un hombre que ha profetizado cosas malas contra tu pueblo, y dice que Dios lo destruirá.

10. Y también profetiza cosa mala sobre tu vida, y dice que será semejante a un vestido en un horno ardiente.

11. Y más aún, dice que serás como una caña; como la caña seca del campo que pisan las bestias y la huellan con los pies.

12. Y además, dice que serás como la flor del cardo, que cuando está bien

madura, y sopla el viento, es echada sobre la faz de la tierra; y pretende que es el Señor quien lo ha dicho. Y dice que todo esto te sobrevendrá si no te arrepientes; y esto a causa de tus iniquidades.

13. ¡Oh rey! ¿qué gran mal has hecho, o qué grandes pecados ha cometido tu pueblo para que Dios nos condene, o este hombre nos juzgue?

14. ¡Oh rey! he aquí que nos hallamos sin culpa, y tú ¡oh rey! no has pecado; por lo tanto, este hombre ha mentido con respecto a ti, y ha profetizado en vano.

15. Y he aquí, somos fuertes, y no caeremos en la esclavitud ni podrán nuestros enemigos llevarnos cautivos; sí, y como has prosperado en el país, así también has de prosperar.

16. He aquí el hombre; lo entregamos en tus manos; haz con él lo que bien te parezca.

17. Y sucedió que el rey Noé mandó encarcelar a Abinadí; y ordenó que se juntaran los sacerdotes, para aconsejarse con ellos sobre lo que debería hacer con él.

18. Y aconteció que le dijeron al rey: Mándalo traer para que lo interroguemos; y el rey mandó que fuese traído ante ellos.

19. Y empezaron a interrogarlo con el fin de confundirlo, para así tener de qué acusarlo; pero él les respondió intrépidamente y contrarrestó todas sus preguntas; sí, los llenó de sorpresa, pues los refutó en todo lo que le preguntaron y los confundió en todas sus palabras.

20. Y sucedió que uno de ellos le dijo: ¿Qué significan las palabras escritas, declaradas por nuestros padres, que dicen:

21. ¡Cuán hermosos sobre las montañas son los pies de aquel que trae buenas nuevas; que publica la paz; que trae gratas nuevas del bien; que publica la salvación; que dice a Sión: Tu Dios reina;

22. Tus centinelas levantarán la voz;

unánimes cantarán, porque verán ojo a ojo cuando el Señorriere volver a Sión!

23. ¡Porrumpid en gozo! ¡Cantad juntamente, lugares desolados de Jerusalén! porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén;

24. El Señor ha desnudado su santo brazo a la vista de todas las naciones, y todos los extremos de la tierra verán la salvación de nuestro Dios?

25. Y les dijo Abinadí: ¿Sois vosotros sacerdotes, y decís que enseñáis a este pueblo, y que entendéis el espíritu de profecía, y sin embargo, queréis saber de mí lo que estas cosas significan?

26. Yo os digo: ¡Ay de vosotros por pervertir las vías del Señor! Porque si entendéis estas cosas, no las habéis enseñado. Por tanto, habéis pervertido las vías del Señor.

27. No habéis aplicado vuestros corazones para entender; por tanto, no habéis sido sabios. ¿Qué, pues, enseñáis a este pueblo?

28. Y dijéronle: Enseñamos la ley de Moisés.

29. Y de nuevo les dijo: Si enseñáis la ley de Moisés, ¿por qué no la cumplís? ¿Por qué entregáis vuestros corazones a las riquezas? ¿Por qué cometéis fornicaciones y disipáis vuestro vigor con rameras? Sí, y hacéis que este pueblo cometa pecados, dando al Señor motivo para que me envíe a profetizar contra este pueblo, sí, un gran mal contra este pueblo.

30. ¿No sabéis que digo la verdad? Sí, sabéis que digo la verdad, y deberíais temblar ante Dios.

31. Y sucederá que seréis heridos por vuestras iniquidades, pues habéis dicho que enseñáis la ley de Moisés. Y ¿qué sabéis de la ley de Moisés? ¿Viene la salvación por la ley de Moisés? ¿Qué decís vosotros?

32. Y respondiendo, dijeron que la salvación venía por la ley de Moisés.

33. Mas les dijo Abinadí: Sé que si guardáis los mandamientos de Dios, os salvaréis; sí, los mandamientos que el Señor dió a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo:

34. Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.

35. No tendrás otro Dios delante de mí.

36. No te harás imagen alguna, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni de cosas que estén abajo en la tierra.

37. Y les dijo Abinadí: ¿Habéis hecho todo esto? No; no lo habéis hecho. ¿Y habéis dicho a este pueblo que debe cumplir todas estas cosas? Os digo que no; no lo habéis hecho.

Capítulo 13

Abinadí resiste a los sacerdotes.

1. Y cuando el rey hubo oído estas palabras, dijo a sus sacerdotes: Llevaos a este hombre, y matadlo; porque, ¿qué tenemos que ver con él? pues está loco.

2. Y avanzaron y trataron de echarse sobre él; mas él los resistió, diciendo:

3. No me toquéis, porque Dios os herirá si me echáis mano, porque no he comunicado el mensaje que el Señor me mandó; ni tampoco os he dicho lo que pedisteis que dijera; por tanto, Dios no permitirá que yo sea destruido en este momento.

4. Antes debo cumplir los mandamientos que Dios me ha dado; y porque os he dicho la verdad, estáis enojados conmigo. Y más aún, porque hablé la palabra de Dios, me habéis juzgado de

loco.

5. Y aconteció que después que Abinadí hubo hablado estas palabras, el pueblo del rey Noé no se atrevió a echarse sobre él; porque el Espíritu del Señor estaba sobre él, y su rostro resplandecía con un brillo extraordinario, así como el de Moisés en el monte de Sinaí, mientras hablaba con el Señor.

6. Y habló Abinadí con el poder y la autoridad de Dios; y continuó sus palabras, diciendo:

7. Vosotros veis que no tenéis poder para matarme, por tanto acabaré mi mensaje. Sí, y percibo que os llega hasta el corazón, porque os digo la verdad acerca de vuestras iniquidades.

8. Sí, y mis palabras os llenan de maravilla, asombro y cólera.

9. Mas voy a concluir mi mensaje; y entonces poco importa a donde vaya, si es que me salvo.

10. Mas esto os digo: Lo que hagáis conmigo, después de esto, será como tipo y sombra de cosas venideras.

11. Y ahora os leeré el resto de los mandamientos de Dios, porque veo que no están escritos en vuestros corazones; y percibo que habéis estudiado y enseñado iniquidades la mayor parte de vuestras vidas.

12. Pues bien, recordaréis que os dije: No te harás imagen alguna, ni ninguna semejanza de cosas que estén arriba en el cielo, o abajo en la tierra, o en las aguas debajo de la tierra.

13. Y además: No te postrarás ante ellas, ni las servirás; porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que visito las iniquidades de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de aquellos que me odian,

14. Y manifiesto misericordia a miles de los que me aman y guardan mis

mandamientos.

15. No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano; porque el Señor no considerará inocente al que tomare su nombre en vano.

16. Acuérdate del día del reposo para santificarlo.

17. Seis días trabajarás, y harás todas tus faenas;

18. Pero el día séptimo, el sábado del Señor tu Dios, no harás ningún trabajo, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tu ganado, ni el extranjero que se halla dentro de tus puertas;

19. Porque en seis días el Señor hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todo lo que en ellos hay; por tanto, el Señor bendijo el día del sábado y lo santificó.

20. Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor tu Dios te da.

21. No matarás.

22. No cometerás adulterio. No robarás.

23. No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

24. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás su mujer, ni su criado, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni ninguna de las cosas que son de tu prójimo.

25. Y aconteció que después que Abinadí hubo acabado de decirles estas cosas, añadió: ¿Habéis intimado a este pueblo que debe procurar hacer todas estas cosas, a fin de guardar estos preceptos?

26. Os digo que no; porque de haberlo hecho, el Señor no me hubiera mandado que viniese a profetizar cosa mala sobre este pueblo.

27. Ahora bien, habéis dicho que la salvación viene por medio de la ley de Moisés. Yo os digo que es preciso que

guardéis la ley de Moisés aún; mas os digo que vendrá el tiempo cuando ya no será necesario guardar la ley de Moisés.

28. Y además, os digo que la salvación no viene sólo por la ley; y si no fuera porque Dios mismo va a expiar los pecados e iniquidades de los de su pueblo, éstos inevitablemente perecerían, a pesar de la ley de Moisés.

29. Y ahora os digo que se hizo necesario que se diera una ley a los hijos de Israel, sí, una ley muy severa, porque eran gente de dura cerviz, prontos para hacer el mal y lentos para acordarse del Señor su Dios;

30. Por tanto, les fué dada una ley; sí, una ley de ceremonias y ordenanzas, una ley que tenían que observar rígidamente de día en día, para conservar vivo en ellos el recuerdo de Dios y sus deberes hacia Él.

31. Mas he aquí, os digo que todas estas cosas eran símbolos de cosas futuras:

32. Mas ¿entendieron la ley? Os digo que no; no todos entendieron la ley; y esto a causa de la dureza de sus corazones; pues no entendían que nadie podía salvarse sino por medio de la redención de Dios.

33. Pues he aquí ¿no les profetizó Moisés acerca de la venida del Mesías, y que Dios redimiría a su pueblo? Sí, y todos los profetas que han profetizado desde el principio del mundo, ¿no han hablado ellos más o menos acerca de estas cosas?

34. ¿No han dicho ellos que Dios mismo bajaría entre los hijos de los hombres, tomaría sobre sí forma humana y andaría con gran poder sobre la faz de la tierra?

35. Sí, ¿no han dicho también que él efectuaría la resurrección de los muertos, y que él mismo sería oprimido y afligido?

Capítulo 14

Abinadí cita las palabras de Isaías a los sacerdotes inicuos del rey Noé. Compárese con Isaías 53.

1. Sí, ¿no dice Isaías: Quién ha creído nuestro mensaje, y a quién se ha revelado el brazo del Señor?

2. Porque crecerá delante de él como una planta tierna, y como una raíz en tierra seca; no hay en él ni forma ni gracia; y cuando lo veamos, no hallaremos en él buen parecer para que lo deseemos.

3. Despreciado y rechazado de los hombres; varón de dolores y experimentado en padecimientos; y como que escondimos de él el rostro; fué despreciado y no hicimos de él aprecio.

4. Ciertamente él ha tomado nuestros pesares y llevado nuestros dolores; sin embargo, lo hemos tenido por golpeado, herido de Dios y afligido.

5. Pero fué herido por nuestras transgresiones; golpeado por nuestras iniquidades; y el castigo de nuestra paz fué sobre él; y con sus llagas somos sanados.

6. Todos nosotros nos hemos descarriado como ovejas; nos hemos apartado, cada cual por su propio camino; y el Señor ha puesto sobre él las iniquidades de todos nosotros.

7. Fué oprimido y afligido, empero no abrió su boca; es llevado como cordero al degolladero, y como la oveja permanece muda ante sus trasquiladores, así él no abrió su boca.

8. De en medio de la prisión y del juicio fué quitado, y ¿quién declarará su generación? Porque fué arrancado de la tierra de los vivientes; por las transgresiones de mi pueblo fué herido.

9. Dispuso su sepultura con los inicuos, y con los ricos fué en su muerte; porque no había hecho mal, ni hubo engaño en

su boca.

10. Mas plugo al Señor quebrantarlo; le ha causado aflicción; cuando hagas de su alma ofrenda por el pecado, él verá su linaje, prolongará sus días y el placer del Señor prosperará en su mano.

11. Verá el afán de su alma, y quedará satisfecho; con su conocimiento mi justo siervo justificará a muchos; porque llevará sus iniquidades.

12. Por tanto, le repartiré su porción con los grandes; y él dividirá el botín con los fuertes, porque derramó su alma hasta la muerte, y fué contado con los transgresores; y llevó los pecados de muchos e intercedió por los transgresores.

Capítulo 15

La profecía de Abinadí acerca de Cristo.

1. Y entonces les dijo Abinadí: Quisiera que entendieseis que Dios mismo descenderá entre los hijos de los hombres, y redimirá a su pueblo.

2. Y porque morará en la carne, será llamado el Hijo de Dios, y por haber sujetado la carne a la voluntad del Padre, siendo el Padre y el Hijo—

3. El Padre, porque fué concebido por el poder de Dios; y el Hijo, por causa de la carne; de manera que viene a ser el Padre e Hijo—

4. Y son un Dios, sí, el Padre Eterno del cielo y de la tierra.

5. Y así la carne se sujeta al Espíritu, o el Hijo al Padre, siendo un Dios, y sufrirá tentaciones, pero no cederá a ellas, sino que permitirá que su pueblo se burle de él, y lo azote, lo eche fuera y lo repudie.

6. Y tras de todo esto, después de haber obrado muchos grandes milagros entre los hijos de los hombres, será

conducido, sí, según dijo Isaías: Como la oveja ante el trasquilador permanece muda, así él no abrió su boca.

7. Sí, de este modo será llevado, crucificado y muerto; y la carne se sujetará aun hasta la muerte, la voluntad del Hijo incorporada en la voluntad del Padre.

8. Y así Dios rompe las ligaduras de la muerte por su victoria sobre ella, dando al Hijo poder para interceder por los hijos de los hombres,

9. Habiendo ascendido al cielo, henchidas de misericordia sus entrañas, lleno de compasión hacia los hijos de los hombres; interponiéndose entre ellos y la justicia; habiendo deshecho los lazos de la muerte, tomado sobre sí la iniquidad y transgresiones de los hombres, habiéndolos redimido y satisfecho las exigencias de la justicia.

10. Y ahora os pregunto: ¿Quién declarará su generación? He aquí, os digo que cuando su alma haya sido sacrificada por el pecado, él verá su posteridad. Y ahora ¿qué decís vosotros? ¿Quién será su linaje?

11. He aquí, os digo que quien ha oído las palabras de los profetas, sí, todos los santos profetas que han profetizado acerca de la venida del Señor, os digo que todos aquellos que han escuchado sus palabras y creído que el Señor redimirá a su pueblo, y han puesto sus ojos en ese día para la remisión de sus pecados, os digo que éstos son su posteridad o los herederos del reino de Dios;

12. Porque éstos son aquellos cuyos pecados él ha tomado sobre sí; son aquellos por quienes ha muerto, para redimirlos de sus transgresiones. ¿Y no son ellos su descendencia?

13. Sí, ¿y no lo son los profetas, todo aquél que ha abierto su boca para

profetizar; que no ha caído en transgresión? Me estoy refiriendo a todos los santos profetas desde el principio del mundo. Dígoos que ellos son su linaje.

14. Estos son los que han publicado la paz, los que han traído gratas nuevas del bien, los que han publicado la salvación y han dicho a Sión: Tu Dios reina.

15. Y ¡oh cuán hermosos fueron sus pies sobre las montañas!

16. Y más aún: ¡Cuán hermosos sobre las montañas los pies de aquellos que están aún publicando la paz!

17. Y además: ¡Cuán hermosos sobre las montañas los pies de aquellos que en lo futuro publicarán la paz; sí, desde hoy en adelante y para siempre!

18. Y he aquí, os digo que esto no es todo. Porque ¡cuán hermosos sobre las montañas son los pies de aquél que trae buenas nuevas, que establece la paz; sí, el Señor que ha redimido a su pueblo; sí, aquél que ha concedido la salvación a su pueblo!

19. Porque si no fuera por la redención que hizo por su pueblo, la cual fué preparada desde la fundación del mundo, os digo que de no haber sido por esto, todo el género humano habría perecido.

20. Mas he aquí, los lazos de la muerte serán deshechos; y el Hijo reinará y tendrá poder sobre los muertos; por tanto, llevará a efecto la resurrección de los muertos.

21. Y viene una resurrección, una primera resurrección; sí, una resurrección de aquellos que han existido, que existen y que existirán hasta la resurrección de Cristo, que así será llamado.

22. Y la resurrección de todos los profetas, y todos aquellos que han creído en sus palabras, y todos aquellos que han guardado los mandamientos de Dios, se realizará en la primera resurrección; por tanto, ellos son la primera resurrección.

23. Estos serán levantados para vivir con Dios, que los ha redimido; de modo que tienen vida eterna por medio de Cristo, el cual ha quebrantado los lazos de la muerte.

24. Y son los que tienen parte en la primera resurrección; y son los que murieron en su ignorancia, antes que Cristo viniese, no habiéndoseles declarado la salvación. Y así el Señor efectúa la restauración de éstos; y participan en la primera resurrección o tienen vida eterna, porque el Señor los rescata.

25. Y los niños pequeños también tienen vida eterna.

26. Mas he aquí, temed y temblad ante Dios; porque tenéis razón para temblar; pues el Señor no redime a ninguno de los que se rebelan contra Él, y mueren en sus pecados; sí, todos aquellos que han perecido en sus pecados desde el principio del mundo, que voluntariamente se han rebelado contra Dios, y que, sabiendo los mandamientos de Dios, no quisieron observarlos, éstos son los que no tienen parte en la primera resurrección.

27. ¿No deberíais temblar pues? Porque ninguno de éstos alcanza la salvación, por cuanto el Señor a ninguno de ellos ha redimido; ni tampoco puede redimirlos; porque el Señor no puede contradecirse a sí mismo ni puede negarle a la justicia su derecho.

28. Y os digo que vendrá el tiempo en que la salvación del Señor será declarada a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

29. ¡Sí, tus centinelas levantarán sus voces, oh Señor! Unánimes cantarán, porque verán ojo a ojo, cuando el Señor hiciere volver a Sión.

30. ¡Prorrumpid en gozo! ¡Cantad juntamente, lugares desolados de Jerusalén! porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén.

31. El Señor ha desnudado su santo brazo a la vista de todas las naciones, y todos los extremos de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.

Capítulo 16

Abinadí expande la resurrección y el juicio.

1. Y aconteció que después de haber hablado estas palabras, Abinadí extendió la mano y dijo: Vendrá el tiempo cuando todos verán la salvación del Señor; cuando todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos verán ojo a ojo, y confesarán ante Dios que sus juicios son justos.

2. Y entonces los malvados serán echados fuera, y tendrán motivo para aullar y llorar, lamentar y crujiir los dientes; y esto porque no quisieron escuchar la voz del Señor; por tanto, el Señor no los redime.

3. Porque son carnales y diabólicos, y el diablo tiene poder sobre ellos; sí, aquella antigua serpiente que engañó a nuestros primeros padres, que fué la causa de su caída y que causó que toda la humanidad llegara a ser carnal, sensual y diabólica, conociera el bien y el mal y se sujetara al diablo.

4. Así pues, toda la humanidad estaba perdida; y he aquí, se habría perdido eternamente, si Dios no hubiese rescatado a su pueblo de su estado caído y perdido.

5. Pero recordad que quien persiste en su propia naturaleza carnal, y sigue la senda del pecado y la rebelión contra Dios, permanecerá en su estado caído, y el diablo tendrá todo poder sobre él. Por tanto, queda como si no hubiera habido redención, y se hace enemigo de Dios; y también el demonio es enemigo de Dios.

6. Y si Cristo no hubiese venido al

mundo, hablando de cosas futuras como si ya hubiesen acontecido, no habría habido redención.

7. Y si Cristo no hubiese resucitado de los muertos, o si no hubiese roto los lazos de la muerte, para que el sepulcro no tuviera victoria ni la muerte agujión, no podría haber resurrección.

8. Mas hay una resurrección; y por tanto, no hay victoria para el sepulcro, y el agujión de la muerte es deshecho en Cristo.

9. Él es la luz y la vida del mundo; sí, una luz infinita que nunca se puede extinguir; sí, y también una vida que es infinita para que no pueda haber más muerte.

10. Y esto que es mortal se vestirá de inmortalidad, y esta corrupción de incorrupción, y todos serán llevados ante el tribunal de Dios para ser juzgados por Él, según sus obras, ya fueren buenas o malas.

11. Si fueren buenas, a la resurrección de una vida eterna y felicidad, y si fueren malas, a la resurrección de una condenación eterna, y son entregados al diablo que los sujetó, lo que es la condenación:

12. Pues se fueron tras sus propias voluntades y deseos carnales; nunca invocaron al Señor mientras les extendía sus brazos, mas no quisieron; fueron amonestados por sus iniquidades, y sin embargo, no las abandonaron; se les mandó arrepentir, y con todo, no quisieron hacerlo.

13. Y ahora, ¿no debéis temblar y arrepentiros de vuestros pecados, y recordar que solamente en Cristo y mediante él podéis ser salvos?

14. Así pues, si enseñáis la ley de Moisés, enseñad también que es una sombra de cosas que están por venir;

15. Enseñadles que la redención viene por medio de Cristo el Señor, que es el verdadero Padre Eterno. Amén.

Capítulo 17

Abinadí padece muerte por fuego. La conversión de Alma.

1. Y aconteció que cuando Abinadí acabó de hablar, el rey mandó a los sacerdotes que se lo llevaran y le quitaran la vida.

2. Pero había entre ellos uno que se llamaba Alma, también descendiente de Nefi. Y era joven, y dió crédito a las palabras que Abinadí había hablado, porque estaba enterado de la iniquidad que Abinadí había declarado contra ellos; por tanto, empezó a interceder con el rey para que no se enojara con Abinadí, sino que le permitiera ir en paz.

3. Pero el rey se irritó más, y mandó echar fuera a Alma de entre ellos, y envió a sus siervos tras de él para que lo mataran.

4. Mas él huyó de ellos, y se escondió, de modo que no lo hallaron. Y estando escondido muchos días, escribió todas las palabras que Abinadí había hablado.

5. Y sucedió que el rey mandó a sus guardias que cercaran a Abinadí y lo aprehendieran; y lo ataron y lo echaron en la cárcel.

6. Y después de tres días, habiéndose aconsejado con los sacerdotes, mandó el rey que fuera llevado otra vez ante él.

7. Y díjole: Abinadí, tenemos de qué acusarte, y mereces la muerte.

8. Porque has dicho que Dios mismo bajará entre los hijos de los hombres; y a causa de esto se te quitará la vida a menos que te retractes de todas las palabras que has hablado para mal contra mí y mi

pueblo.

9. Entonces Abinadí le respondió: Dígote que no me retractaré de las palabras que te he hablado acerca de este pueblo, porque son verdaderas; y para que sepáis que son ciertas, he permitido que caiga yo en vuestras manos.

10. Sí, y padeceré aun hasta la muerte, pero no me retractaré de mis palabras; y serán un testimonio en contra de vosotros. Y si me matáis, derramaréis sangre inocente, y esto también quedará como testimonio contra vosotros en el postrer día.

11. Y el rey Noé estaba a punto de soltarlo, porque temía su palabra; sí, tenía miedo de que los juicios de Dios cayeran sobre él.

12. Mas los sacerdotes dieron voces contra Abinadí, y empezaron a acusarlo, diciendo: Ha vituperado al rey. Por tanto, el rey se llenó de cólera contra él, y se los entregó para que lo mataran.

13. Y sucedió que se lo llevaron y lo ataron; y le atormentaron el cuerpo con hogueras, sí, aun hasta la muerte.

14. Y cuando las llamas empezaron a quemarlo, les habló diciendo:

15. He aquí, aun como habéis obrado conmigo, así acontecerá que vuestros descendientes harán que muchos padezcan los dolores de la muerte por fuego; y esto a causa de su creencia en la salvación del Señor su Dios.

16. Y ocurrirá que vosotros seréis afligidos con toda clase de enfermedades, a causa de vuestras iniquidades.

17. Sí, y seréis heridos por todas partes; y seréis echados y dispersados de un lado al otro, como una manada de ganado montés acosada por salvajes y feroces bestias.

18. Y en aquel día, os cazarán, y caeréis en manos de vuestros enemigos;

y entonces padeceréis, como yo padezco, el suplicio de la muerte por fuego.

19. Así ejecuta Dios su venganza sobre aquellos que destruyen a su pueblo. ¡Oh Dios, recibe mi alma!

20. Y cuando Abinadí hubo dicho estas palabras, cayó, habiendo padecido la muerte por fuego; sí, fué muerto por no negar los mandamientos de Dios, y selló la verdad de sus palabras con su muerte.

Capítulo 18

Alma reestablece la Iglesia en rectitud.

1. Y aconteció que Alma, aquél que huyó de los siervos del rey Noé, se arrepintió de sus pecados e iniquidades; y yendo secretamente entre el pueblo, empezó a enseñar las palabras de Abinadí;

2. Sí, tocante a lo que estaba para acontecer, y también acerca de la resurrección de los muertos y la redención del pueblo, que iba a realizarse por el poder, y los padecimientos y muerte de Cristo, y su resurrección y ascensión al cielo.

3. Y enseñaba a cuantos querían oír su palabra. Y los instruía secretamente para que no llegara a oídos del rey. Y muchos creyeron sus palabras.

4. Y aconteció que cuantos creían, iban a un lugar llamado Mormón, nombre que había recibido del rey, y el cual se hallaba en las fronteras del país, y a veces, o por estaciones, estaba infestado de fieras.

5. Y había en Mormón una fuente de agua pura adonde iba Alma, cerca de la cual había un paraje poblado de árboles pequeños, y allí se ocultaba, durante el día, de las pesquisas del rey.

6. Y aconteció que todos aquellos que creían, se dirigían allí para oír sus

palabras.

7. Y después de muchos días, ocurrió que se hallaba reunido un buen número en el paraje de Mormón, para oír las palabras de Alma. Sí, todos los que creían en su palabra se hallaban juntos para oírlo. Y les enseñó y predicó el arrepentimiento, la redención y la fe en el Señor.

8. Y aconteció que les dijo: He aquí las aguas de Mormón (porque así se llamaban); y ya que deseáis entrar en el rebaño de Dios y ser llamados su pueblo, y sobrellevar mutuamente el peso de vuestras cargas para que sean ligeras;

9. Sí, y si estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y consolar a los que necesitan consuelo, y ser testigos de Dios a todo tiempo, y en todas las cosas, y todo lugar en que estuviéseris, aun hasta la muerte, para que seáis redimidos por Dios y seáis contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna—

10. Dígoos ahora que si éste es el deseo de vuestros corazones, ¿qué os impide ser bautizados en el nombre del Señor, como testimonio ante Él de que habéis hecho convenio con Él de servirle y obedecer sus mandamientos, para que pueda derramar su Espíritu más abundantemente sobre vosotros?

11. Y cuando el pueblo hubo oído estas palabras, batieron las manos de gozo y exclamaron: Ese es el deseo de nuestros corazones.

12. Y entonces ocurrió que Alma tomó a Helam, que era uno de los primeros, y fué y entró en el agua, y exclamó: ¡Oh Señor, derrama tu Espíritu sobre tu siervo para que haga esta obra con santidad de corazón!

13. Y cuando hubo dicho estas palabras, el Espíritu del Señor cayó en él, y dijo: Helam, teniendo autoridad del Dios

Topod poderoso, te bautizo como testimonio de que has hecho convenio de servirle hasta que hayas muerto, según el cuerpo mortal; y que el Espíritu del Señor sea derramado sobre tí; y que te conceda vida eterna por la redención de Cristo, a quien Él ha preparado desde la fundación del mundo.

14. Y después que Alma hubo dicho estas palabras, ambos Alma y Helam se sepultaron en el agua; y se levantaron y salieron del agua regocijándose, pues fueron llenos del Espíritu.

15. Y de nuevo tomó Alma a otro, y entró por segunda vez en el agua, y lo bautizó como había hecho con el primero, sólo que no se sumergió a sí mismo otra vez en el agua.

16. Y de esta manera bautizó a todos los que fueron al paraje de Mormón; y su número ascendía a unas doscientas cuatro almas; sí, se bautizaron en las aguas de Mormón, y fueron llenos de la gracia de Dios.

17. Y se llamaron la Iglesia de Dios, o la Iglesia de Cristo, desde ese tiempo en adelante. Y aconteció que todo el que era bautizado por el poder y autoridad de Dios, era agregado a la iglesia.

18. Y aconteció que Alma, teniendo autoridad de Dios, ordenó sacerdotes; un sacerdote por cada cincuenta personas ordenó él, para predicarles y enseñarles concerniente a las cosas del reino de Dios.

19. Y les mandó no enseñar nada sino las cosas que él había enseñado, y que las bocas de los santos profetas habían declarado.

20. Sí, les mandó que no enseñaran sino el arrepentimiento y la fe en el Señor, que había redimido a su pueblo.

21. Y les mandó que no hubiera contenciones entre uno y otro, sino que fijasen su vista hacia adelante con una

sola mira, teniendo una fe y un bautismo, estando entrelazados sus corazones con unidad y amor el uno hacia el otro.

22. Y así les mandó que predicaran. Y así se convirtieron en hijos de Dios.

23. Y les mandó que observaran el día sábado y lo santificaran; y que todos los días dieran gracias al Señor su Dios.

24. Y mandóles también que los sacerdotes, a quienes él había ordenado, trabajaran con sus propias manos para su sostén.

25. Y se designó un día de cada semana en el que debían reunirse para enseñar al pueblo y adorar al Señor su Dios, y también habían de juntarse cuantas veces les fuera posible.

26. Y los sacerdotes no habían de depender del pueblo para su sostén; sino que por su obra habían de recibir la gracia de Dios, a fin de fortalecerse en el Espíritu, teniendo el conocimiento de Dios, para poder así enseñar con poder y autoridad de Dios.

27. Y además, Alma mandó que el pueblo de la iglesia diera de sus bienes, cada uno de conformidad con lo que tuviera; si tenía en más abundancia, debería dar más abundantemente; y si tenía poco, sólo poco se le podría exigir; y al que no tuviese, se le había de dar.

28. Y así deberían dar de sus bienes, de su propia y libre voluntad y buen deseo hacia Dios, a los sacerdotes que estuvieran necesitados; sí, y a toda alma desnuda y menesterosa.

29. Y esto les dijo él a ellos, habiéndoselo mandado Dios; y marcharon rectamente ante Dios, ayudándose el uno al otro temporal y espiritualmente, según sus necesidades y menesteres.

30. Y aconteció que todo esto se hizo en Mormón, sí, a un lado de las aguas de Mormón, en el bosque inmediato a las

aguas de Mormón; sí, el paraje de Mormón, las aguas de Mormón, el bosque de Mormón. ¡Cuán hermosos no serían a los ojos de aquellos que allí llegaron al conocimiento de su Redentor; sí, y cuán benditos son, porque le cantarán alabanzas para siempre!

31. E hiciéronse estas cosas en las fronteras del país, para que no llegaran al conocimiento del rey.

32. Mas he aquí, sucedió que el rey, habiendo descubierto un movimiento entre los del pueblo, envió a sus siervos para vigilarlos. Por tanto, el día en que estaban reuniéndose para oír la palabra del Señor fueron denunciados ante el rey.

33. Y el rey dijo que Alma estaba incitando al pueblo a que se rebelara contra él; por tanto, envió a su ejército para destruirlos.

34. Y aconteció que Alma y el pueblo del Señor se enteraron de la venida del ejército del rey; por tanto, tomando sus tiendas y sus familias, salieron para el desierto.

35. Y eran en número unas cuatrocientas cincuenta almas.

Capítulo 19

El rey Noé padece la muerte por fuego.

1. Y aconteció que el ejército del rey volvió después de haber buscado en vano al pueblo del Señor.

2. Y he aquí que las fuerzas del rey eran pequeñas por haber sido reducidas; y empezó a haber una división entre el resto del pueblo.

3. Y la parte menor empezó a proferir amenazas contra el rey; y empezó a haber una gran contención entre ellos.

4. Y había un hombre entre ellos que se llamaba Gedeón; y como era un

hombre fuerte y enemigo del rey, sacó, por tanto, su espada y juró en su cólera que mataría al rey.

5. Y aconteció que peleó con el rey, y cuando el rey vió que iba a ser vencido, huyó corriendo y se subió a la torre que estaba cerca del templo.

6. Y Gedeón lo siguió, y ya estaba a punto de subir a la torre para matar al rey, cuando éste dirigió la mirada hacia la tierra de Shemlón, y he aquí que el ejército de los lamanitas estaba ya dentro de las fronteras del país.

7. Y entonces el rey gritó con toda la angustia de su alma, diciendo: Gedeón, perdóname, porque los lamanitas están ya sobre nosotros y nos destruirán; sí, destruirán a mi pueblo.

8. Pero el rey no estaba tan interesado en su pueblo, como en su propia vida. Sin embargo, Gedeón le perdonó la vida.

9. Y el rey mandó al pueblo que huyera de los lamanitas, y él mismo salió delante de ellos; y huyeron al desierto con sus mujeres e hijos.

10. Y aconteció que los lamanitas los persiguieron, y, alcanzándolos, empezaron a matarlos.

11. Y sucedió que el rey mandó que todos los hombres abandonaran a sus esposas e hijos, y huyesen de los lamanitas.

12. Pero hubo muchos que no quisieron abandonarlos, sino que prefirieron quedarse y perecer con ellos. Y los demás abandonaron a sus esposas e hijos, y huyeron.

13. Y aconteció que aquellos que permanecieron con sus esposas y sus niños hicieron que sus bellas hijas salieran al encuentro de los lamanitas e intercedieran con ellos para que no los mataran.

14. Y sucedió que los lamanitas se

compadecieron de ellos, porque la hermosura de sus mujeres los cautivó.

15. De manera que los lamanitas les perdonaron la vida, y tomándolos cautivos, los devolvieron a la tierra de Nefi, y les permitieron poseer la tierra, con la condición de que entregaran al rey Noé en manos de los lamanitas, así como los bienes de ellos, hasta la mitad de todo lo que poseían: la mitad de su oro, su plata y todas sus cosas preciosas, como tributo que se pagaría al rey de los lamanitas de año en año.

16. Y entre los cautivos se hallaba uno de los hijos del rey que se llamaba Limhi.

17. Y Limhi no deseaba que se le quitara la vida a su padre; sin embargo, Limhi, siendo hombre justo, no ignoraba las iniquidades de su padre.

18. Y aconteció que Gedeón envió hombres al desierto secretamente para buscar al rey y a los que estaban con él; y sucedió que dieron con el pueblo en el desierto, todos menos el rey y sus sacerdotes.

19. Y habían jurado en sus corazones volver a la tierra de Nefi; y si sus esposas e hijos habían sido asesinados, así como los que quedaron con ellos, iban a vengarse y perecer también con ellos.

20. Mas el rey les mandó que no volvieran; y se enojaron con el rey, y lo hicieron padecer, aun hasta la muerte por fuego.

21. Y estaban a punto de prender a los sacerdotes también, y quitarles la vida, mas éstos huyeron de ellos.

22. Y aconteció que estaban ya para volver al país de Nefi, cuando dieron con los hombres de Gedeón, quienes les refirieron todo lo que había acontecido a sus esposas e hijos, y cómo les habían permitido los lamanitas poseer la tierra, pagándoles como tributo la mitad de todo

lo que poseían.

23. Y el pueblo informó a la gente de Gedeón que habían matado al rey y que los sacerdotes habían huido de ellos más adentro del desierto.

24. Y aconteció que después de haber terminado la entrevista, se volvieron al país de Nefi, regocijándose porque sus esposas e hijos no fueron asesinados; y dijeron a Gedeón lo que habían hecho con el rey.

25. Y aconteció que el rey de los lamanitas les juró que su pueblo no los mataría.

26. Y también Limhi, siendo hijo del rey, habiéndole conferido el pueblo el reino, juró al rey de los lamanitas que su pueblo le pagaría tributo, aun hasta la mitad de lo que poseían.

27. Y aconteció que Limhi empezó a establecer el reino y la paz entre el pueblo.

28. Y el rey de los lamanitas puso guardias alrededor del país, para poder retener allí al pueblo de Limhi y evitar que saliera para el desierto; y mantenía sus guardias con el tributo que recibía de los nefitas.

29. Y el rey Limhi gozó de paz continua en su reino por el espacio de dos años, de manera que los lamanitas no los molestaron ni trataron de destruirlos.

Capítulo 20

Se cumplen las palabras de Abinadí.

1. Y había un paraje en Shemlón, donde las hijas de los lamanitas se reunían para cantar, bailar y divertirse.

2. Y aconteció que un día se juntó un corto número de ellas para cantar y bailar.

3. Y los sacerdotes del rey Noé, avergonzados de volver a la ciudad de Nefi, sí, temiendo también que el pueblo

les quitara la vida, no se atrevían a volver a sus esposas e hijos.

4. Por tanto, se quedaron en el desierto, y habiendo descubierto a las hijas de los lamanitas, se ocultaron para vigilarlas;

5. Y cuando no había más que unas cuantas reunidas para bailar, ellos salieron de sus lugares secretos, las tomaron y se las llevaron al desierto; sí, se llevaron al desierto veinticuatro de las hijas de los lamanitas.

6. Y aconteció que cuando los lamanitas echaron de menos a sus hijas, se enojaron contra los del pueblo de Limhi, pues pensaron que éstos se las habían llevado.

7. Por tanto, hicieron salir sus ejércitos; sí, hasta el rey mismo marchó a la cabeza de su pueblo; y se dirigieron a la tierra de Nefi para acabar con el pueblo de Limhi.

8. Pero Limhi había descubierto desde la torre todos sus preparativos para la guerra; por tanto, reunió a su pueblo y puso una emboscada en los campos y en los bosques.

9. Y aconteció que al llegar los lamanitas, el pueblo de Limhi empezó a caer sobre ellos desde sus escondrijos, y comenzaron a matarlos.

10. Y ocurrió que la batalla se hizo sumamente violenta, pues pelearon como los leones por su presa.

11. Y sucedió que el pueblo de Limhi empezó a rechazar a los lamanitas, a pesar de que su número no era ni la mitad del de los lamanitas. Mas ellos luchaban por sus vidas, por sus esposas y por sus hijos, por lo tanto, se esforzaron y combatieron como dragones.

12. Y aconteció que hallaron al rey de los lamanitas entre los muertos; aunque no estaba muerto, pues había sido herido y abandonado en el campo de batalla, tan

precipitada había sido la fuga de su pueblo.

13. Y lo recogieron y le vendaron las heridas, y lo llevaron ante Limhi, diciendo: He aquí el rey de los lamanitas, quien habiendo recibido una herida, cayó entre sus muertos, y lo dejaron atrás, y he aquí, te lo hemos traído; ahora matémoslo.

14. Pero díjoles Limhi: No lo matéis, sino traedlo acá, para que yo lo vea. Y se lo llevaron. Y preguntóle Limhi: ¿Por qué razón has venido para pelear con mi pueblo? He aquí, mi pueblo no ha violado lo que yo te juré, así pues ¿qué razón tuvisteis vosotros de quebrantar lo que jurasteis a mi pueblo?

15. Y entonces dijo el rey: Quebranté mi juramento porque los de tu pueblo se llevaron a las hijas de mi pueblo; por tanto, en mi enojo mandé que mi pueblo viniese a pelear contra el tuyo.

16. Pero Limhi nada sabía respecto de este asunto y, por tanto, dijo: Buscaré entre mi pueblo, y quien tal cosa haya hecho perecerá. De manera que mandó hacer una pesquisa entre el pueblo.

17. Y cuando Gedeón, que era el capitán del rey, oyó estas cosas, fué al rey y dijo: Ruégote que te detengas y no busques entre este pueblo, ni lo culpes de esto.

18. ¿No te acuerdas de los sacerdotes de tu padre, a quienes este pueblo trató de destruir? ¿No están ellos en el desierto? ¿No son ellos los que se han robado a las hijas de los lamanitas?

19. Ahora ve, declara al rey estas cosas, para que él las repita a su pueblo, y se pacifiquen hacia nosotros; porque he aquí, ya se están preparando para venir contra nosotros; y ves también que somos pocos.

20. Y he aquí, vendrán con sus numerosas huestes; y a menos que el rey

los pacifique hacia nosotros, pereceremos.

21. Pues ¿no se han cumplido las palabras que Abinadí profetizó contra nosotros? Y todo esto porque no quisimos oír las palabras del Señor ni abandonar nuestras iniquidades.

22. Y ahora pacifiquemos al rey, y sujetémonos a lo que le juramos, porque es mejor estar en el cautiverio que perder nuestras vidas; por tanto, cesemos el derrame de tanta sangre.

23. Y Limhi declaró al rey todas las cosas concernientes a su padre y a los sacerdotes que habían huido al desierto, a quienes culpó de haberse llevado a sus hijas.

24. Y aconteció que el rey se pacificó hacia ellos, y les dijo: Salgamos sin armas a encontrar a mi pueblo; y os aseguro, con juramento, que los de mi pueblo no os matarán.

25. Y aconteció que siguieron al rey, y salieron sin armas a encontrar a los lamanitas. Y sucedió que los encontraron; y el rey de los lamanitas se inclinó ante ellos, e intercedió a favor del pueblo de Limhi.

26. Y cuando los lamanitas vieron que el pueblo de Limhi venía sin armas, les tuvieron compasión y se pacificaron hacia ellos, y volvieron con su rey en paz a su propio país.

Capítulo 21

El yugo de los lamanitas sobre el pueblo de Limhi. Más acerca de las veinticuatro planchas.

1. Y aconteció que Limhi y su pueblo volvieron a la ciudad de Nefi, y nuevamente empezaron a habitar el país en paz.

2. Y aconteció que después de

muchos días, los lamanitas empezaron otra vez a llenarse de odio contra los nefitas, y empezaron a merodear por las fronteras del país.

3. Mas no se atrevían a matarlos, a causa del juramento de su rey a Limhi; pero les daban de golpes en las mejillas y ejercitaban autoridad sobre ellos; y empezaron a poner pesadas cargas sobre sus hombros, y a arrearlos como si fueran mudos asnos.

4. Sí, se hizo todo esto para que se cumpliese la palabra del Señor.

5. Y las aflicciones de los nefitas fueron grandes; y no había modo de poder librarse de las manos de los lamanitas, porque éstos los habían cercado por todos lados.

6. Y aconteció que el pueblo empezó a quejarse al rey a causa de sus aflicciones, y empezaron a sentir deseos de ir a pelear en contra de los lamanitas. Y molestaron gravemente al rey con sus quejas, por tanto, les permitió obrar según sus deseos.

7. Y congregándose otra vez, vistieron sus armaduras y salieron para batirse con los lamanitas y echarlos fuera de su país.

8. Y aconteció que los lamanitas los vencieron y los rechazaron, y mataron a muchos de ellos.

9. Y hubo gran llanto y lamentación entre los del pueblo de Limhi: la viuda lloraba por su marido; el hijo y la hija por su padre, y el hermano por su hermano.

10. Y había muchas viudas en el país, y lloraban amargamente día tras día porque se había apoderado de ellas un temor inmenso de los lamanitas.

11. Y aconteció que sus continuos llantos provocaron al resto del pueblo de Limhi a la ira contra los lamanitas; y salieron a pelear otra vez; pero se vieron nuevamente rechazados con muchas

pérdidas.

12. Sí, y salieron aun por tercera vez, y sufrieron la misma suerte; y los que no murieron se volvieron a la ciudad de Nefi.

13. Y se humillaron aun hasta el polvo, rindiéndose al yugo de la esclavitud, sometándose a ser heridos, arreados de un lado al otro y agobiados con cargas según la voluntad de sus enemigos.

14. Y se humillaron con la más profunda humildad, clamando fervientemente a Dios; sí, todo el día clamaban ellos a su Dios que los librara de sus aflicciones.

15. Mas el Señor fué lento en oír su llanto a causa de sus iniquidades; sin embargo, oyó su clamor y empezó a ablandar el corazón de los lamanitas, de modo que empezaron a aligerar sus cargas; no obstante, el Señor no juzgó oportuno librarlos de su cautiverio.

16. Y ocurrió que empezaron a prosperar gradualmente en el país, y comenzaron a producir granos con más abundancia, y rebaños y ganados; de modo que no padecieron hambre.

17. Y había un número mayor de mujeres que de hombres, por tanto, el rey Limhi mandó que cada hombre diera para el sostén de las viudas y sus hijos, a fin de que no perecieran de hambre, y lo hicieron así a causa del gran número que había muerto.

18. Ahora pues, el pueblo de Limhi se conservaba unido en un cuerpo hasta donde le era posible; y aseguraron sus granos y sus rebaños;

19. Y ni el rey mismo fiaba su persona fuera de los muros de la ciudad sin llevar sus guardias consigo, temiendo caer de alguna manera u otra en manos de los lamanitas.

20. Y mandó que su pueblo vigilara la circunferencia del país, por si de alguna manera pudieran aprehender a aquellos

sacerdotes que habían huido al desierto, quienes se habían robado a las hijas de los lamanitas, y habían causado que cayera sobre ellos tan grande destrucción.

21. Pues deseaban aprehenderlos con el fin de castigarlos; porque habían entrado de noche en el país de Nefi, y se habían llevado su grano y muchas de sus cosas preciosas; por tanto, los estaban acechando.

22. Y aconteció que no hubo más disturbios entre los lamanitas y el pueblo de Limhi, hasta el tiempo en que Ammón y sus hermanos llegaron al país.

23. Y el rey, hallándose afuera de las puertas de la ciudad con sus guardias, descubrió a Ammón y a sus hermanos; y tomándolos por los sacerdotes de Noé, los mandó prender, amarrar y echar en la cárcel. Y si hubiesen sido los sacerdotes de Noé, los habría mandado matar.

24. Mas cuando supo que no eran, sino que eran sus hermanos que habían venido del país de Zarahemla, se llenó de un gozo inmenso.

25. Y antes de la llegada de Ammón, el rey Limhi había enviado un pequeño número de hombres en busca de la tierra de Zarahemla; mas no pudieron dar con ella, y se perdieron en el desierto.

26. Sin embargo, hallaron un país que había sido poblado; sí, una tierra que estaba cubierta de huesos secos; sí, un país que había sido poblado y destruido; y habiendo creído que era la tierra de Zarahemla, se volvieron a la tierra de Nefi, llegando a los confines del país no muchos días antes de la venida de Ammón.

27. Y llevaron consigo una historia, la historia del pueblo cuyos huesos habían hallado; y estaba grabada sobre planchas de metal.

28. Y Limhi nuevamente se sintió lleno de alegría al saber, por boca de Ammón,

que el rey Mosiah tenía un don de Dios mediante el cual podía interpretar tales grabados; sí, y Ammón se regocijó también.

29. No obstante, Ammón y sus hermanos se llenaron de dolor porque tantos de sus hermanos habían perecido;

30. Y también porque el rey Noé y sus sacerdotes habían provocado al pueblo a cometer tantos pecados e iniquidades contra Dios; y también lamentaron la muerte de Abinadí, así como la ida de Alma y la gente que salió con él, quienes habían formado la Iglesia de Dios mediante la fuerza y el poder de Dios y fe en las palabras que Abinadí había declarado.

31. Sí, deploraron su partida, porque no sabían para dónde se habían ido; y gustosamente se habrían unido a ellos, porque también éstos habían hecho convenio con Dios, de servirlo y guardar sus mandamientos,

32. Pues desde la llegada de Ammón, el rey Limhi había hecho convenio con Dios, así como muchos de los de su pueblo, de servirle y guardar sus mandamientos.

33. Y aconteció que el rey Limhi y muchos de su pueblo deseaban ser bautizados; mas no había en el país quien tuviera la autoridad de Dios. Y Ammón se negó a hacerlo, por no considerarse siervo digno.

34. Por tanto, no se organizaron en iglesia en esa ocasión, esperando tener el Espíritu del Señor. Y deseaban ser como Alma y sus hermanos que habían huido al desierto.

35. Y estaban deseosos de bautizarse, como muestra y testimonio de que deseaban servir a Dios de todo corazón; no obstante, aplazaron la ocasión; y más adelante se dará el relato de su bautismo.

36. Y todo el afán de Ammón y sus hombres, y el del rey Limhi y su pueblo, era librarse de los lamanitas y del cautiverio.

Capítulo 22

La proposición de Gedeón. Los lamanitas se emborrachan.

1. Y aconteció que Ammón y el rey Limhi empezaron a consultar con el pueblo, cómo podrían libertarse del cautiverio; y hasta hicieron que todo el pueblo se reuniera para oír su parecer acerca del asunto.

2. Y aconteció que no pudieron idear ningún plan para poderse librar del cautiverio, sino tomar a sus mujeres e hijos, sus rebaños, ganados y tiendas, y huir al desierto; porque los lamanitas eran tan numerosos que era imposible que el pueblo de Limhi contendiera con ellos, creyendo poder librarse de la servidumbre por medio de la espada.

3. Y aconteció que Gedeón se allegó hasta el rey, y le dijo: ¡Oh rey! hasta ahora has oído muchas veces mis palabras, cuando hemos combatido con nuestros hermanos los lamanitas.

4. Y ahora, ¡oh rey! si no me has juzgado de ser siervo inútil, o si hasta aquí has escuchado mis palabras, y en algo te han sido de algún provecho, así deseo que oigas mis palabras en esta ocasión, y seré tu servidor y rescataré a este pueblo de la servidumbre.

5. Y le concedió el rey que hablara; y Gedeón le dijo:

6. He aquí, hay un pasaje por detrás que atraviesa el muro posterior, a espaldas de la ciudad. Los lamanitas o los guardias de los lamanitas se emborrachan de noche; expidamos, pues, una procla-

mación para todos los de este pueblo, que junten sus rebaños y ganados, para arrearlos al desierto durante la noche.

7. Y yo iré conforme a tu mandato, y pagaré el último tributo de vino a los lamanitas, y se emborracharán; y saldremos por el pasaje secreto, a la izquierda del campo, cuando se hallen borrachos y dormidos.

8. Y así saldremos con nuestras mujeres e hijos, y nuestros rebaños y ganado, para el desierto; y rodearemos el país de Shilom.

9. Y sucedió que el rey escuchó las palabras de Gedeón.

10. Y el rey Limhi mandó que su pueblo juntara sus rebaños; y envió el tributo de vino a los lamanitas; y también les envió más vino como regalo; y bebieron abundantemente del vino que el rey Limhi les envió.

11. Y aconteció que el pueblo del rey Limhi salió de noche para el desierto con sus rebaños y ganado, y rodearon el país de Shilom en el desierto, y dirigieron sus pasos hacia la tierra de Zarahemla; y Ammón y sus hermanos los iban guiando.

12. Y llevaron consigo todo su oro, plata, cosas preciosas y también las provisiones que pudieron llevar consigo al desierto, y prosiguieron su viaje.

13. Y después de estar en el desierto muchos días, llegaron a la tierra de Zarahemla, y se unieron al pueblo de Mosiah y fueron sus súbditos.

14. Y sucedió que Mosiah los recibió con gozo; y también recibió sus anales, así como los que halló el pueblo de Limhi.

15. Y aconteció que cuando los lamanitas descubrieron que el pueblo de Limhi había salido del país durante la noche, enviaron un ejército al desierto tras de ellos;

16. Y después de perseguirlos dos

días, no pudieron hallar más el rastro; por tanto, se perdieron en el desierto.

Relación de Alma y el pueblo del Señor, que fueron echados al desierto por el pueblo del rey Noé.

Capítulo 23

Alma se niega a ser rey.

1. Y Alma, advertido por el Señor de que las tropas del rey Noé caerían sobre ellos, lo había hecho saber a su pueblo; por tanto, reunieron sus rebaños, recogieron sus granos y salieron para el desierto, seguidos por las tropas del rey Noé.

2. Y el Señor los fortaleció; y la gente del rey Noé no pudo alcanzarlos para destruirlos.

3. Y durante ocho días se internaron en el desierto.

4. Y llegaron a una tierra, sí, a un país muy hermoso y placentero, una tierra de aguas puras.

5. Y plantaron sus tiendas, y empezaron a cultivar la tierra y a construir edificios; sí, eran industriosos, y trabajaban mucho.

6. Y la gente deseaba que Alma fuera su rey, porque su pueblo lo amaba.

7. Mas él les dijo: He aquí, no es prudente que tengamos rey; porque así dice el Señor: No estimaréis a una carne más que a otra, ni un hombre se considerará mejor que otro; os digo pues, no es prudente que tengáis rey.

8. Sin embargo, si fuera posible que siempre tuvieseis hombres justos por reyes, bien os sería el tener rey.

9. Mas recordad la iniquidad del rey Noé y sus sacerdotes; y yo mismo caí en la trampa e hice muchas cosas abomi-

nables a la vista del Señor, lo que me causó angustioso arrepentimiento;

10. No obstante, después de mucha tribulación, el Señor oyó mi clamor y correspondió a mis oraciones, y me hizo instrumento en sus manos para traer a tantos de vosotros al conocimiento de su verdad.

11. Sin embargo, en esto no me glorío, porque soy indigno de gloriarme.

12. Y dígoos además, que el rey Noé os oprimió, y habéis estado bajo la cautividad de él y sus sacerdotes, y ellos os condujeron a la iniquidad; por tanto, fuisteis atados con las cadenas de la iniquidad.

13. Y ahora, ya que habéis sido librados de estas ligaduras por el poder de Dios, sí, de las manos del rey Noé y su pueblo, y también de las ligaduras de la iniquidad, así deseo que os mantengáis firmes en esta libertad con que habéis sido libertados, y que no os fiéis de nadie para que esté de rey sobre vosotros.

14. Ni os fiéis tampoco de nadie para ser vuestro maestro o ministro, a menos que sea un hombre de Dios, que ande por sus vías y guarde sus mandamientos.

15. Así instruyó Alma a su pueblo, a fin de que cada uno amara a su prójimo como a sí mismo, y no hubiese contiendas entre ellos.

16. Y Alma era su sumo sacerdote, por ser el fundador de su iglesia.

17. Y sucedió que nadie recibía autoridad para predicar o enseñar, sino de Dios, por medio de Alma. Por tanto, él consagraba a todos sus sacerdotes y a todos sus maestros; y nadie era consagrado a menos que fuera hombre justo.

18. Por tanto, velaban por su pueblo, y lo edificaban con cosas pertenecientes a la rectitud.

19. Y ocurrió que empezaron a prosperar grandemente en el país; y lo llamaron el país de Helam.

20. Y aconteció que se multiplicaron y prosperaron en sumo grado en el país de Helam; y edificaron una ciudad que nombraron la ciudad de Helam.

21. Con todo, el Señor sabe que es oportuno castigar a su pueblo; sí, Él prueba su paciencia y su fe.

22. Sin embargo, quien pone su confianza en Él, será ensalzado en el postrer día. Sí, y así fué con este pueblo.

23. Porque he aquí, os mostraré que fueron reducidos a la servidumbre, de la que nadie podría librarlos sino el Señor su Dios, sí, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

24. Y sucedió que los libró, y les manifestó su gran poder; y grande fué el gozo de ellos.

25. Porque he aquí, aconteció que mientras se hallaban en la tierra de Helam, sí, en la ciudad de Helam, cultivando las tierras circunvecinas, he aquí, un ejército lamanita estaba ya en las fronteras del país.

26. Ocurrió entonces que los hermanos de Alma huyeron de sus campos y se reunieron en la ciudad de Helam; y se apoderó de ellos un gran temor por la llegada de los lamanitas.

27. Pero Alma fué entre ellos, exhortándolos a que no temieran, sino que se acordaran del Señor su Dios, quien los libraría.

28. Por tanto, calmaron sus temores y empezaron a implorar al Señor que ablandara el corazón de los lamanitas, a fin de que les perdonaran la vida junto con sus esposas e hijos.

29. Y aconteció que el Señor ablandó el corazón de los lamanitas. Y Alma y sus hermanos avanzaron y se entregaron en manos de ellos; y los lamanitas

ocuparon la tierra de Helam.

30. Pues los ejércitos lamanitas que habían seguido al pueblo del rey Limhi habían estado perdidos en el desierto por muchos días.

31. Y he aquí, habían dado con aquellos sacerdotes del rey Noé en un paraje que llamaron Amulón; y ya habían empezado a poseer la tierra de Amulón y a labrar la tierra.

32. Y el nombre del jefe de estos sacerdotes era Amulón.

33. Aconteció pues que Amulón abogó con los lamanitas; y envió también a las mujeres de estos sacerdotes, que eran las hijas de los lamanitas, para que abogaran con sus hermanos que no destruyesen a sus maridos.

34. Y los lamanitas tuvieron compasión de Amulón y sus hermanos, y no los destruyeron a causa de sus esposas.

35. Y Amulón y sus hermanos se unieron a los lamanitas, y andaban por el desierto buscando la tierra de Nefi cuando descubrieron la tierra de Helam, que ocupaban Alma y sus hermanos.

36. Y aconteció que los lamanitas prometieron concederles sus vidas y su libertad a Alma y sus hermanos, si les enseñaban el camino hacia la tierra de Nefi.

37. Pero después que Alma les hubo enseñado el camino que conducía a la tierra de Nefi, los lamanitas no quisieron cumplir su promesa, sino que pusieron guardias alrededor del país de Helam, sobre Alma y sus hermanos.

38. Y los demás partieron para la tierra de Nefi; y parte de ellos retornó a la tierra de Helam y llevaron consigo a las esposas y niños de los guardias que habían dejado atrás.

39. Y el rey de los lamanitas le había concedido a Amulón que fuese rey y regente de su pueblo que habitaba la tierra

de Helam; no obstante, no tenía poder para hacer lo que fuese contrario a la voluntad del rey de los lamanitas.

Capítulo 24

Alma y sus seguidores son perseguidos.

1. Y aconteció que Amulón halló gracia en los ojos del rey de los lamanitas, por tanto, éste permitió que él y sus hermanos fueran nombrados maestros de su pueblo; sí, del pueblo que se hallaba en la tierra de Shemlón, en la tierra de Shilom y en la tierra de Amulón.

2. Porque los lamanitas habían tomado posesión de todas estas tierras; por lo tanto, el rey de los lamanitas había puesto reyes en todas estas tierras.

3. Y el nombre del rey de los lamanitas era Lamán, y llevaba el nombre de su padre, y se llamaba, por tanto, el rey Lamán. Y era rey de un pueblo numeroso.

4. Y nombró maestros de entre los hermanos de Amulón para todas las tierras que ocupaba su pueblo; y así se empezó a enseñar el idioma de Nefi entre todos los lamanitas.

5. Y eran amistosos los unos con los otros; no obstante, no conocían a Dios, y los hermanos de Amulón no les enseñaban nada acerca del Señor su Dios, ni de la ley de Moisés, ni les enseñaban las palabras de Abinadí;

6. Pero sí les enseñaron que debían guardar sus anales, y que se escribiesen unos a otros.

7. Y así los lamanitas empezaron a enriquecerse, y a negociar unos con otros y a fortalecerse; y comenzaron a ser gente astuta y sutil, según la sabiduría del mundo; sí, una gente muy sagaz que se deleitaba en toda clase de maldades y pillaje, menos entre sus propios hermanos.

8. Y aconteció que Amulón empezó a ejercer su autoridad sobre Alma y sus hermanos; y comenzó a perseguirlos y a hacer que sus hijos persiguieran a los hijos de ellos.

9. Porque Amulón sabía que Alma había sido uno de los sacerdotes del rey, y había creído en las palabras de Abinadí, razón por la cual fué echado de ante el rey, y por tanto, estaba enojado con él; pues aunque estaba sujeto al rey Lamán, sin embargo, ejerció su autoridad sobre ellos y les impuso tareas y capataces.

10. Y aconteció que sus aflicciones fueron tan grandes que empezaron a clamar fervorosamente a Dios.

11. Y Amulón les mandó que cesaran sus clamores; y les puso guardias para vigilarlos, a fin de que al que descubriesen rogando a Dios, le quitaran la vida.

12. Y Alma y su pueblo no alzaron la voz al Señor su Dios, pero sí le derramaron el corazón; y Él entendió los pensamientos de sus corazones.

13. Y aconteció que la voz del Señor llegó a ellos en sus aflicciones, y dijo: Alzad vuestras cabezas y animaos, pues sé del convenio que habéis hecho conmigo; y yo haré pacto con mi pueblo y lo libraré del cautiverio.

14. Y también aliviaré las cargas que han puesto sobre vuestros hombros, de manera que ni aun vosotros podréis sentir las sobre vuestros lomos, mientras os halléis en la servidumbre; y esto haré yo para que me seáis testigos en lo futuro y para que sepáis de seguro que yo, el Señor Dios, visito a mi pueblo en sus aflicciones.

15. Y aconteció que fueron aliviadas las cargas que ponían sobre Alma y sus hermanos; sí, el Señor los fortaleció de modo que pudieron soportar sus cargas con facilidad, y se sometieron gustosa y

pacientemente a toda la voluntad del Señor.

16. Y sucedió que fué tan grande su fe y paciencia que la voz del Señor llegó a ellos otra vez, diciendo: Regocijaos, porque mañana os libraré del cautiverio.

17. Y dijo a Alma: Tú irás delante de este pueblo, y yo iré contigo, y lo libraré del cautiverio.

18. Y aconteció que durante la noche Alma y su pueblo reunieron sus rebaños y también su grano; sí, toda la noche estuvieron reuniendo sus rebaños.

19. Y en la mañana el Señor hizo que cayera un profundo sueño sobre los lamanitas; sí, y todos sus capataces se quedaron profundamente dormidos.

20. Y Alma y su pueblo partieron para el desierto; y después de haber viajado todo el día, plantaron sus tiendas en un valle que llamaron el valle de Alma, porque él los guió por el desierto.

21. Sí, y en el valle de Alma expresaron efusivamente su gratitud a Dios por haber sido misericordioso hacia ellos y aliviado sus cargas, y por haberlos sacado del cautiverio; porque estaban en servidumbre, y nadie podía librarlos sino el Señor su Dios.

22. Y dieron gracias a Dios, sí, todos sus hombres, todas sus mujeres y todos sus niños que podían hablar elevaron sus voces en alabanzas a su Dios.

23. Y entonces le dijo el Señor a Alma: Date prisa, y sal tú y tu pueblo de esta tierra, porque los lamanitas han despertado y te persiguen; por tanto, sal de aquí, y yo detendré a los lamanitas en este valle para que no persigan más a este pueblo.

24. Y aconteció que salieron del valle y emprendieron su viaje por el desierto.

25. Y después de haber estado en el desierto doce días, llegaron a la tierra de

Zarahemla; y el rey Mosiah también los recibió con gozo.

Capítulo 25

Alma establece la Iglesia por todo el país de Zarahemla.

1. Entonces el rey Mosiah mandó que se congregase todo el pueblo.

2. Y los hijos de Nefi o los que eran descendientes de Nefi, no eran tan numerosos como los del pueblo de Zarahemla, el descendiente de Mulek, y los que salieron con él para el desierto.

3. Y no eran tantos los del pueblo de Nefi y de Zarahemla, como lo eran los lamanitas; sí, no eran ni la mitad de su número.

4. Y todo el pueblo de Nefi se había reunido, y también todo el pueblo de Zarahemla; y se hallaban congregados en dos grupos.

5. Y sucedió que Mosiah leyó, y mandó que se leyeran los anales de Zeniff a su pueblo; sí, leyó los anales del pueblo de Zeniff desde el día en que salieron de la tierra de Zarahemla, hasta la época en que volvieron otra vez.

6. Y también leyó la narración de Alma y sus hermanos, y todas sus aflicciones, desde el día en que salieron de la tierra de Zarahemla, hasta la ocasión en que volvieron.

7. Y cuando Mosiah acabó de leer aquellos anales, su pueblo que moraba en el país se quedó asombrado y atónito.

8. Pues no sabían ellos qué pensar, porque cuando vieron a aquellos que habían sido librados del cautiverio, se sintieron llenos de un gozo sumamente grande.

9. Por otra parte, cuando pensaron en sus hermanos que los lamanitas habían matado, se llenaron de pena, y aun

derramaron lágrimas de dolor.

10. Mas cuando pensaron en la bondad cercana de Dios y su poder para libertar a Alma y sus hermanos de las manos de los lamanitas y de la servidumbre, levantaron sus voces y dieron gracias a Dios.

11. Y más aún, cuando pensaron en los lamanitas, sus hermanos, y en su condición de pecado y corrupción, se llenaron de dolor y angustia por el bienestar de sus almas.

12. Y sucedió que los que eran hijos de Amulón y sus hermanos, que se habían casado con las hijas de los lamanitas, se disgustaron a causa de la conducta de sus padres y no quisieron llevar más el nombre de sus padres; por consiguiente, adoptaron el nombre de Nefi, para llamarse hijos de Nefi y poder ser contados entre los que eran llamados nefitas.

13. Y todos los del pueblo de Zarahemla fueron contados entre los nefitas, y se hizo así porque el reino se había conferido tan solamente a aquellos que eran descendientes de Nefi.

14. Y aconteció que cuando Mosiah concluyó su discurso y lectura al pueblo, hizo que Alma también les hablara.

15. Y Alma les habló mientras se hallaban reunidos en grandes cuerpos; y fué de grupo en grupo, predicando al pueblo el arrepentimiento y la fe en el Señor.

16. Y exhortó al pueblo de Limhi y sus hermanos, todos aquellos que habían sido librados de la servidumbre, a que se acordasen de que había sido el Señor quien los había librado.

17. Y después que Alma hubo enseñado al pueblo muchas cosas, y hubo acabado de hablarles, aconteció que el rey Limhi sintió deseos de bautizarse; y todo su pueblo quiso ser bautizado

también.

18. Por tanto, Alma entró en el agua y los bautizó; sí, los bautizó así como lo había hecho con sus hermanos en las aguas de Mormón; sí, y cuantos bautizaba pertenecían a la Iglesia de Dios; y esto por creer en las palabras de Alma.

19. Y aconteció que el rey Mosiah le permitió a Alma establecer iglesias por todo el país de Zarahemla, facultándolo para ordenar sacerdotes y maestros en todas las iglesias.

20. Se hizo así porque era tanta la gente que un solo maestro no podría dirigirlos; ni podrían todos oír las palabras de Dios en una asamblea;

21. Se reunían, pues, en diferentes cuerpos llamados iglesias; y cada iglesia tenía sus sacerdotes y maestros; y cada sacerdote predicaba la palabra según la había oído de la boca de Alma.

22. Y a pesar de haber muchas ramas de la iglesia, no eran sino una; sí, la Iglesia de Dios; porque nada se predicaba en todas ellas sino el arrepentimiento y la fe en Dios.

23. Ahora pues, siete eran las iglesias que había en el país de Zarahemla. Y quienes deseaban tomar sobre sí el nombre de Cristo o de Dios, se unían a la Iglesia de Dios;

24. Y se llamaban el pueblo de Dios. Y el Señor derramó su Espíritu sobre ellos, y fueron bendecidos, y prosperaron en el país.

Capítulo 26

El Señor enseña a Alma cómo tratar al transgresor.

1. Y aconteció que había muchos de los que iban creciendo, que no habían entendido las palabras del rey Benjamín, porque eran niños pequeñitos cuando habló

a su pueblo; y no creían la tradición de sus padres.

2. No creían lo que se había dicho con respecto a la resurrección de los muertos, ni tampoco creían concerniente a la venida de Cristo.

3. Y por su incredulidad ahora no podían entender la palabra de Dios; y endurecieron sus corazones.

4. Y no querían bautizarse ni unirse a la iglesia. Y formaban un pueblo separado, en cuanto a su fe, y quedaron así desde entonces; sí, en su estado carnal e inicu, por no querer invocar al Señor su Dios.

5. Y durante el reinado de Mosiah, sus números no eran ni la mitad de los del pueblo de Dios; mas por causa de las disensiones entre los hermanos, se hicieron más numerosos.

6. Porque sucedió que engañaron, con sus lisonjeras palabras, a muchos que eran de la iglesia, y los hicieron cometer muchos pecados; de modo que se hizo necesario que la iglesia amonestara a sus miembros que pecaron.

7. Y aconteció que los llevaron ante los sacerdotes, y los maestros los entregaron a los sacerdotes; y éstos los llevaron a Alma, que era el sumo sacerdote.

8. Y el rey Mosiah había dado a Alma autoridad sobre la iglesia.

9. Y aconteció que Alma no sabía qué hacer con ellos; pero había muchos testigos en contra de ellos; sí, el pueblo testificó abundantemente de su iniquidad.

10. Hasta aquí no había sucedido tal cosa en la iglesia; por tanto, Alma se turbó en su espíritu, y mandó que los llevaran al rey.

11. Y le dijo al rey: He aquí el gran número que hemos traído ante ti, a quienes sus hermanos acusan; sí, han sido

sorprendidos en diversas iniquidades. Y como no se arrepienten de sus maldades, los hemos traído ante ti para que los juzgues según sus crímenes.

12. Mas el rey Mosíah dijo a Alma: He aquí, yo no los juzgaré; en tus manos los dejo para ser juzgados.

13. Y Alma nuevamente se turbó en su espíritu; y fué y preguntó al Señor qué debía hacer en cuanto al asunto, porque temía hacer mal ante Dios.

14. Y aconteció que después de haber derramado su alma entera a Dios, la voz del Señor vino a él, diciendo:

15. Bendito eres tú, Alma, y benditos los que fueron bautizados en las aguas de Mormón. Bendito eres por tu gran fe en la palabra sola de mi siervo Abinadí.

16. Y benditos son ellos a causa de su gran fe en la palabra sola que tú les has hablado.

17. Y bendito eres por haber fundado una iglesia entre este pueblo; y quedarán establecidos, y serán mi pueblo.

18. Sí, bendito es este pueblo que quiere llevar mi nombre; porque serán llamados por mi nombre; y son míos.

19. Y porque has acudido a mí respecto del transgresor, bendito eres.

20. Mi siervo eres; y hago pacto contigo que tendrás la vida eterna; y me servirás e irás en mi nombre y reunirás mis ovejas.

21. Y el que oyere mi voz será mi oveja; y lo recibirás en la iglesia, y yo también lo recibiré.

22. Porque he aquí, ésta es mi iglesia. Quienquiera que se bautizare, recibirá el bautismo de arrepentimiento. Y al que recibas, debe creer en mi nombre; y a éste perdonaré liberalmente.

23. Porque yo soy el que tomo sobre mí los pecados del mundo; soy yo el que he creado al hombre; y soy yo el que

concedo un lugar a mi mano derecha al que cree hasta el fin.

24. Porque he aquí, en mi nombre serán llamados; y si me conocen, se levantarán; y habrá lugar para ellos a mi mano derecha eternamente.

25. Y acontecerá que cuando suene la segunda trompeta, entonces saldrán los que nunca me conocieron, y estarán ante mí.

26. Y entonces sabrán que soy el Señor su Dios, que soy su Redentor; mas no quisieron ser redimidos.

27. Y entonces les confesaré que jamás los conocí; e irán al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles.

28. Por tanto, os digo que al que no escuchare mi voz, no admitiréis en mi iglesia, porque a tal no recibiré en el último día.

29. Dígote, por tanto: Ve; y al que transgrediere contra mí, juzgarás de acuerdo con los pecados que haya cometido; y si confiesa sus pecados ante ti y ante mí, y se arrepiente con sinceridad de corazón, entonces lo has de perdonar, y yo lo perdonaré también.

30. Sí, y cuantas veces mi pueblo se arrepienta, le perdonaré sus transgresiones contra mí.

31. Y os perdonaréis vuestras ofensas los unos a los otros; porque en verdad os digo que el que no perdona las ofensas de su prójimo, cuando éste dice que se arrepiente, ha caído en condenación.

32. Y ahora te digo: Ve; y el que no se arrepienta de sus pecados, no será contado entre mi pueblo; y esto se observará desde ahora en adelante.

33. Y aconteció que cuando Alma hubo oído estas palabras, las escribió a fin de conservarlas, y para poder juzgar al pueblo de la iglesia según los mandatos de Dios.

34. Y aconteció que según la palabra del Señor, Alma fué y juzgó a aquellos que habían sorprendido en la iniquidad.

35. Y aquellos que se arrepintieron de sus pecados y los confesaron, él los contó entre el pueblo de la iglesia;

36. Y los que no quisieron confesar sus pecados, ni arrepentirse de su iniquidad, no fueron contados entre los de la iglesia; y sus nombres fueron borrados.

37. Y sucedió que Alma puso en orden todos los asuntos de la iglesia; y empezaron nuevamente a tener paz y a prosperar grandemente en los asuntos de la iglesia; y obraron con circunspección ante Dios, admitiendo y bautizando a muchos.

38. Y todas estas cosas hicieron Alma y sus consiervos que dirigían la iglesia, obrando con toda diligencia, enseñando la palabra de Dios en todas las cosas, padeciendo toda clase de aflicciones y sufriendo persecuciones de todos los que no pertenecían a la Iglesia de Dios.

39. Y amonestaban a sus hermanos, y también recibían amonestación, cada uno por la palabra de Dios, según sus pecados o los pecados que habían cometido, pues Dios les había mandado orar incesantemente, y dar gracias en todas las cosas.

Capítulo 27

Alma, hijo, y los cuatro hijos de Mosiah se convierten.

1. Y sucedió que las persecuciones que los incrédulos infligían sobre la iglesia llegaron a ser tan graves que la iglesia empezó a murmurar y a quejarse a los que la presidían, respecto del asunto; y se quejaron a Alma. Y Alma presentó el caso al rey, y Mosiah consultó con sus sacerdotes.

2. Y aconteció que el rey Mosiah envió una proclamación por todos los confines del país, que ningún incrédulo podía perseguir a los que pertenecían a la Iglesia de Dios.

3. Y se dió un estricto mandamiento a todas las iglesias, de que no hubiera persecuciones entre ellos; que hubiera igualdad entre todos los hombres;

4. Que no permitieran que el orgullo o la soberbia alteraran su paz; que cada uno amara a su prójimo como a sí mismo, y trabajara con sus propias manos para su sostén.

5. Sí, y todos sus sacerdotes y maestros deberían trabajar con sus propias manos para su sostén a todo tiempo, salvo en caso de enfermedad o gran necesidad; y haciendo estas cosas, abundaron en la gracia de Dios.

6. Y otra vez empezó a haber gran paz en el país; y la gente empezó a aumentarse y a esparcirse sobre la superficie de la tierra; sí, hacia el norte y hacia el sur, al este y al oeste, edificando grandes ciudades y aldeas en todas partes del país.

7. Y el Señor los visitó y los hizo prosperar, y llegaron a ser un pueblo numeroso y rico.

8. Empero los hijos de Mosiah se hallaban entre los incrédulos, y también uno de los hijos de Alma, llamado Alma, igual que su padre; no obstante, se convirtió en un hombre muy malvado e idólatra. Era un hombre de muchas palabras, y lisonjeó mucho al pueblo, por lo que hizo que muchos de ellos imitaran sus iniquidades.

9. Y fué un gran estorbo para la prosperidad de la Iglesia de Dios, granjeándose el corazón del pueblo, causando mucha disensión entre la gente, y dando oportunidad al enemigo de Dios

de ejercer su poder en ellos.

10. Y aconteció que mientras se ocupaba en destruir la Iglesia de Dios, porque iba secretamente con los hijos de Mosíah, tratando de destruir la iglesia y descarriar al pueblo del Señor, cosa contraria a los mandamientos de Dios, y aun del rey—

11. Pues como os llevo dicho, mientras andaban aquí y allá, rebelándose contra Dios, he aquí, se les apareció el ángel del Señor; y descendió, como si fuese en una nube; y les habló como con voz de trueno que hizo temblar el suelo donde estaban;

12. Y tan grande fué su asombro que cayeron por tierra, y no comprendieron las palabras que les habló.

13. Sin embargo, clamó otra vez, diciendo: Alma, levántate y acércate, pues ¿por qué persigues a la Iglesia de Dios? Porque el Señor ha dicho: Esta es mi iglesia, y yo la estableceré; y nada la hará caer sino la transgresión de mi pueblo.

14. Y también dijo el ángel: He aquí, el Señor ha oído las oraciones de su pueblo, y también la oración de su siervo Alma, tu padre; porque él ha rogado con gran fe en cuanto a ti, para que seas traído al conocimiento de la verdad; por tanto, con este fin he venido a convencerte del poder y la autoridad de Dios, para que las oraciones de sus siervos sean correspondidas según su fe.

15. Y he aquí, ¿puedes ahora disputar el poder de Dios? He aquí, ¿no hace mi voz temblar la tierra? ¿no me ves ante ti? Y soy enviado de Dios.

16. Dígote ahora: Ve, y recuerda la cautividad de tus padres en la tierra de Helam y en la tierra de Nefi; y recuerda las grandes cosas que Él hizo por ellos; pues estaban en la servidumbre y Él los ha libertado. Y ahora te digo, Alma, sigue tu camino, y no trates más de destruir la

iglesia, para que las oraciones de ellos sean contestadas, aun cuando tú de ti mismo prefieras ser desechado.

17. Y sucedió que éstas fueron las últimas palabras que el ángel habló a Alma, y se fué.

18. Y Alma y los que estaban con él cayeron al suelo otra vez, porque grande fué su asombro; pues con sus propios ojos habían visto a un ángel del Señor; y su voz fué como trueno que conmovió la tierra; y comprendieron que nada, sino el poder de Dios, podía sacudir la tierra y hacerla temblar como si fuera a despedazarse.

19. Y fué tan grande el asombro de Alma que quedó mudo, y no pudo abrir la boca; sí, y quedó tan débil que no pudo mover las manos; por tanto, lo alzaron los que estaban con él, y lo llevaron desfallecido a su padre.

20. Y repitieron a su padre todo lo que les había sucedido; y se alegró su padre, porque entendió que era el poder de Dios.

21. E hizo que se reuniera una multitud para que presenciaran lo que el Señor había hecho por su hijo, y también por los que estaban con él.

22. E hizo que se reunieran los sacerdotes, los cuales empezaron a ayunar y a rogar al Señor su Dios que abriera la boca de Alma para que pudiera hablar, y también para que sus miembros recibieran su fuerza, a fin de que los ojos del pueblo fueran abiertos para ver y conocer la bondad y gloria de Dios.

23. Y aconteció que después de haber ayunado y orado durante dos días y dos noches, las piernas de Alma se corroboraron, y se puso de pie, y empezó a hablar, diciéndoles que se animaran:

24. Porque, dijo él, me he arrepentido de mis pecados, y el Señor me ha redimido; he aquí, he nacido del Espíritu.

25. Y el Señor me dijo: No te maravilles de que todo el género humano, sí, hombres y mujeres, toda nación, familia, lengua y pueblo, debe nacer otra vez; sí, nacer de Dios, ser cambiados de su estado carnal y caído a un estado de rectitud, redimidos de Dios, convertidos en sus hijos e hijas;

26. Y así llegan a ser nuevas criaturas; y a menos que hagan esto, de ningún modo podrán heredar el reino de Dios.

27. Y os digo que de no ser así, serán desechados; y lo sé, porque yo estaba a punto de ser desechado.

28. No obstante, después de pasar muchas tribulaciones, y de arrepentirme casi hasta la muerte, el Señor en su clemencia ha tenido a bien librarme de un fuego eterno, y he nacido de Dios.

29. Mi alma ha sido redimida de la hiel de amargura, y de los lazos de la iniquidad. Me hallaba en un oscuro abismo; mas ahora veo la maravillosa luz de Dios. Atormentaba mi alma un suplicio eterno; mas he sido rescatado, y mi alma no siente más dolor.

30. Rechacé a mi Redentor, y negué lo que nuestros padres habían declarado; mas para que prevean que él vendrá, y que se acuerda de toda criatura que ha creado, él se manifestará a todos.

31. Sí, toda rodilla se doblará y toda lengua confesará ante él. Sí, en el postrer día, cuando todos los hombres se presentarán para ser juzgados por él, entonces confesarán que es Dios; y los que en el mundo hayan vivido sin Dios confesarán que el juicio de un castigo eterno sobre ellos es justo; y se estremecerán y temblarán, y se encogerán bajo la mirada de su ojo que todo lo penetra.

32. Y aconteció que de allí en adelante, Alma y los que estaban con él, cuando el

ángel se les apareció, empezaron a enseñar al pueblo, viajando por todo el país, haciendo notorio a todo el pueblo las cosas que habían oído y visto, y predicando la palabra de Dios entre mucha tribulación, perseguidos sin cesar por los que eran incrédulos, y heridos por muchos de ellos.

33. Pero a pesar de todo esto, impartieron mucho consuelo a los de la iglesia, confirmando su fe y exhortándolos con longanimidad y mucho afán a guardar los mandamientos de Dios.

34. Y cuatro de ellos eran hijos de Mosiah; y se llamaban Ammón, Aarón, Omner e Himni; éstos eran los nombres de los hijos de Mosiah.

35. Y viajaron por toda la tierra de Zarahemla y entre todo el pueblo que estaba sujeto al rey Mosiah, esforzándose por reparar cuanto mal habían causado a la iglesia, confesando todos sus pecados, proclamando todas las cosas que habían visto y explicando las profecías y las Escrituras a cuantos deseaban oír.

36. Y así fueron instrumentos en las manos de Dios para llevar a muchos a conocer la verdad, sí, al conocimiento de su Redentor.

37. Y ¡cuán benditos son! Porque publicaron la paz; proclamaron gratas nuevas del bien; y declararon al pueblo que el Señor reina.

Capítulo 28

Los hijos de Mosiah rehusan aceptar el reino. Mosiah traduce las veinticuatro planchas.

1. Y después que los hijos de Mosiah hubieron hecho todas estas cosas, aconteció que llevaron un pequeño

número consigo, y volvieron a su padre el rey, y le suplicaron que les concediera ir a la tierra de Nefi, con los que habían escogido, para predicar las cosas que habían oído, y así poder comunicar la palabra de Dios a sus hermanos los lamanitas,

2. Para tal vez poder traerlos al conocimiento del Señor su Dios, y convencerlos de la iniquidad de sus padres, y quizá aplacar su odio hacia los nefitas, para que también pudiesen regocijarse en el Señor su Dios, fuesen benévolo los unos con los otros y no hubiese más contenciones en todo el país que el Señor su Dios les había dado.

3. Y estaban deseosos de que la salvación fuese declarada a toda criatura, porque no querían que ningún alma humana pereciera; sí, se estremecían y temblaban con sólo pensar en que un alma tuviera que padecer un tormento sin fin.

4. Y así obraba en ellos el Espíritu del Señor, porque habían sido los más viles pecadores. Y el Señor, en su infinita bondad, juzgó prudente perdonarlos; no obstante, padecieron mucha angustia en el alma por sus iniquidades, sufriendo mucho, y temiendo ser rechazados para siempre.

5. Y aconteció que durante muchos días suplicaron a su padre que los dejara ir a la tierra de Nefi.

6. Y el rey Mosíah fué y preguntó al Señor si debía dejar ir a sus hijos entre los lamanitas para predicar la palabra.

7. Y el Señor dijo a Mosíah: Déjalos que vayan; porque muchos creerán en sus palabras y tendrán la vida eterna; y yo libraré a tus hijos de las manos de los lamanitas.

8. Y aconteció que Mosíah concedió que fuesen e hiciesen lo que solicitaban.

9. Y emprendieron su viaje hacia el

desierto para ir a predicar la palabra entre los lamanitas; y más adelante haré una relación de sus hechos.

10. Pues bien, el rey Mosíah no tenía a quien dejar el reino, porque no hubo uno de sus hijos que quisiera aceptarlo.

11. Por tanto, tomó los anales que estaban grabados sobre las planchas de bronce, y también las planchas de Nefi y todo lo que él había guardado y conservado de acuerdo con los mandamientos de Dios, después de traducir y hacer que se escribiera la historia que estaba sobre las planchas de oro que el pueblo de Limhi halló, y que éste le había entregado.

12. E hizo esta traducción por motivo del gran anhelo de su pueblo que estaba sumamente deseoso de saber acerca de aquella gente que había sido destruida.

13. Y las tradujo por medio de aquellas dos piedras que estaban colocadas en los dos anillos de un arco.

14. Y estas cosas fueron preparadas desde el principio, y transmitidas de generación en generación con el objeto de interpretar idiomas;

15. Y la mano del Señor las ha preservado y guardado, para que Él pudiera manifestar a toda criatura que ocupase el país, las iniquidades y abominaciones de su pueblo.

16. Y el que tiene estos objetos es llamado vidente, según la costumbre de los días antiguos.

17. Y después que Mosíah acabó de traducir estos anales, he aquí, contenían la historia del pueblo exterminado, desde su destrucción hasta la construcción de la gran torre, cuando el Señor confundió el lenguaje del pueblo, y fueron esparcidos por toda la superficie de la tierra, sí, y también desde esa época hasta la creación de Adán.

18. Y esta narración causó una aflicción profunda en el pueblo de Mosiah, sí, se llenaron de tristeza; no obstante, les proporcionó mucha información, y en esto se regocijaron.

19. Y se escribirá este relato más adelante; pues he aquí, conviene que todos sepan las cosas que se han escrito en esta historia.

20. Y como ya os llevo dicho, después que el rey Mosiah hubo hecho esto, tomó las planchas de bronce y todas las cosas que había guardado, y las entregó a Alma, el hijo de Alma; sí, todos los anales, y también los intérpretes, y se los entregó; y le mandó que los guardara y conservara, y también los anales del pueblo, y que los transmitiera de generación en generación, así como lo habían hecho desde el tiempo en que Lehi salió de Jerusalén.

Capítulo 29

El gobierno de jueces sustituye el gobierno de los reyes nefitas. La muerte de Alma, padre, y el rey Mosiah.

1. Y cuando Mosiah hubo hecho esto, indagó entre el pueblo de todo el país para enterarse de su parecer concerniente a quién había de ser su rey.

2. Y aconteció que la voz del pueblo fué: Deseamos que tu hijo Aarón sea nuestro rey y director.

3. Pero Aarón había partido para el país de Nefi, de modo que el rey no le pudo entregar el reino; ni Aarón lo hubiera aceptado; ni ninguno de los otros hijos de Mosiah lo habría aceptado.

4. Por tanto, el rey Mosiah se comunicó otra vez con el pueblo; sí, les mandó un escrito que contenía estas palabras:

5. He aquí, pueblo mío, o hermanos míos, porque como a tales os estimo,

deseo que meditéis sobre el asunto que se os suplica considerar, por cuanto deseáis tener rey.

6. Pues os declaro que aquél a quien el reino pertenece por derecho ha rehusado, y no quiere aceptar el reino.

7. Y si se nombrara otro en su lugar, temo que surgirían contenciones entre vosotros; y quién sabe si mi hijo, al cual pertenece el reino, lo tomara a mal y se llevara tras sí a parte del pueblo, ocasionando guerras y contiendas entre vosotros, las cuales harían que corriera mucha sangre y se pervirtiesen las vías del Señor, sí, y destruiría las almas de muchos.

8. Os digo, por tanto, que seamos prudentes y consideremos estas cosas, porque no tenemos el derecho de destruir a mi hijo, ni a otro que fuese nombrado en su lugar.

9. Y si mi hijo se volviese nuevamente a su orgullo y vana carrera, se retractaría de lo que hubiera dicho y reclamaría su derecho al reino, y esto causaría que él y también este pueblo pecaran mucho.

10. Seamos prudentes; preveamos estas cosas y hagamos lo que asegurará la paz de este pueblo.

11. Por tanto, seré vuestro rey el resto de mis días; sin embargo, nombremos jueces para que juzguen a este pueblo según nuestra ley; y arreglaremos de otra manera los asuntos de este pueblo, nombrando hombres sabios como jueces, para que juzguen a este pueblo según los mandamientos de Dios.

12. Y es mejor que el hombre sea juzgado de Dios más bien que del hombre, porque los juicios de Dios son siempre justos; mas no siempre es así con los del hombre.

13. Por tanto, si fuese posible tener por reyes a hombres justos que

establecieran las leyes de Dios y juzgaran a este pueblo según sus mandamientos, si pudieseis tener por reyes a hombres que hicieran lo que mi padre Benjamín hizo por su pueblo, os digo que si tal pudiera siempre ser el caso, entonces convendría que siempre tuvieseis reyes para gobernaros.

14. Y aun yo mismo he obrado con todo el poder y las facultades que he poseído, para enseñaros los mandamientos de Dios y establecer la paz en todo el país, a fin de que no haya guerras ni contenciones, ni robo, ni rapiña, ni asesinatos, ni iniquidades de ninguna clase.

15. Y a cuantos han cometido iniquidad, he castigado de acuerdo con la ley que nos dieron nuestros padres.

16. Ahora os digo que como no todos los hombres son justos, no es prudente que os gobiernen rey o reyes.

17. Pues he aquí, ¡cuánta iniquidad puede un rey malo hacer que se cometa; sí, y cuán grande destrucción!

18. Sí, acordaos del rey Noé, sus maldades y abominaciones, y también las iniquidades y abominaciones de su pueblo. Considerad la gran destrucción que cayó sobre ellos; y a causa de sus iniquidades también fueron reducidos a la servidumbre.

19. Y si no hubiese sido por la interposición de su Omnisciente Creador, y esto a causa de su sincero arrepentimiento, habrían permanecido inevitablemente en el cautiverio hasta ahora.

20. Mas he aquí, los libró porque se humillaron ante Él; y porque lo invocaron fervientemente, los libró del cautiverio; y así es como en todos los casos el Señor obra con su poder entre los hijos de los hombres, extendiendo su brazo de misericordia hacia aquellos que confían en Él.

21. Y he aquí, os digo que no podéis destronar a un rey inicuo sino por mucha contención y el derrame de mucha sangre.

22. Pues he aquí, tiene sus cómplices en iniquidad y conserva sus guardias cerca de sí; y abroga las leyes de los que han reinado en justicia antes de él, y huella con los pies los mandamientos de Dios;

23. Y establece leyes y las envía entre su pueblo; sí, leyes según su propia maldad; y al que no las obedece manda destruir, y envía sus ejércitos contra los que se rebelan para combatirlos; y si puede, los destruye; y de este modo es como un rey injusto pervierte las vías de toda rectitud.

24. Y ahora os digo: He aquí, no conviene que tales abominaciones caigan sobre vosotros.

25. Por tanto, escogeos jueces, por medio de la voz de este pueblo, para que seáis juzgados de acuerdo con las leyes que nuestros padres os han dado, las cuales son correctas, y se recibieron de la mano del Señor.

26. Y no es cosa común que la voz del pueblo pida algo que sea contrario a lo que es justo; mas con frecuencia la parte menor del pueblo desea lo que no es justo; por tanto, observaréis y tendréis por ley esto: Arreglaréis vuestros asuntos de acuerdo con la voz del pueblo.

27. Y si llega el día en que la voz del pueblo escoge la iniquidad, entonces será cuando los juicios de Dios caerán sobre vosotros; sí, entonces será cuando os visitará con gran destrucción, sí, como nunca jamás ha mandado sobre esta tierra.

28. Y si tuviereis jueces que no os juzgaren según la ley que ha sido dada, podréis hacer que sean juzgados por un juez superior.

29. Y si vuestros jueces superiores no dieran juicios justos, haréis que un número pequeño de vuestros jueces menores se junte; y juzgarán a vuestros jueces superiores, según la voz del pueblo.

30. Y os mando que hagáis esto en el temor del Señor; y os ordeno hacer estas cosas y no tener rey; de modo que si este pueblo comete pecados e iniquidades, ellos padecerán las consecuencias.

31. Porque he aquí, os digo que las iniquidades de sus reyes han provocado los pecados de muchos pueblos; por tanto, sus iniquidades caen sobre la cabeza de sus reyes.

32. Ahora pues, deseo que esta desigualdad deje de existir en este país, especialmente entre este mi pueblo; pero deseo que esta tierra sea un país de libertad, y que todos los hombres gocen igualmente de sus derechos y privilegios, mientras el Señor juzgue conveniente que habitemos y heredemos el país; sí, mientras permanezca uno de nuestros descendientes sobre la superficie del país.

33. Y muchas cosas más les escribió el rey Mosiah, aclarándoles todas las pruebas y tribulaciones de un rey justo; sí, todas las congojas de su alma por el pueblo; y también todas las quejas del pueblo hacia su rey; y les explicó todo esto.

34. Y les dijo que aquellas cosas no debían existir, sino que todo el pueblo debería llevar la carga, para que cada uno cumpliera con su parte.

35. Y también les hizo ver todas las dificultades que les sobrevendrían, en caso que tuvieran un rey injusto;

36. Sí, todas sus iniquidades y abominaciones, todas las guerras y contenciones, y derrame de sangre, hurto, rapiña, fornicaciones y toda clase de iniquidades, que no pueden ser

enumeradas, diciéndoles que aquellas cosas no deberían existir, que se oponían de una manera directa a los mandamientos de Dios.

37. Y aconteció que cuando el rey Mosiah hubo comunicado estas cosas a los del pueblo, quedaron convencidos de la verdad de sus palabras.

38. Por tanto, abandonaron sus deseos de tener rey, y los llenó un afán de que todo hombre tuviese igual oportunidad en el país. Sí, y cada cual expresó el deseo de estar dispuesto a responder por sus propios pecados.

39. Aconteció, por tanto, que se reunieron en cuerpos por todo el país, para dar su parecer sobre los que habrían de ser sus jueces, para juzgarlos de acuerdo con la ley que les había sido dada; y se alegraron en extremo a causa de la libertad que se les había concedido.

40. Y aumentó el amor que le tenían a Mosiah; sí, lo estimaban más que a cualquier otro hombre; porque no lo tenían por un tirano que buscaba el lucro, sí, ese lucro que corrompe el alma; porque él no les había exigido riquezas, ni se había deleitado en el derrame de sangre; sino que había establecido la paz en el país, y había permitido que su pueblo se librara de toda clase de servidumbre; por tanto, lo estimaban en una manera sumamente grande.

41. Y sucedió que nombraron jueces para que los gobernaran o juzgaran según la ley; y así hicieron en todo el país.

42. Y aconteció que Alma fué nombrado primer juez superior; y era también el sumo sacerdote, porque su padre le había conferido el oficio y le había dado cargo de todos los asuntos de la iglesia.

43. Y ocurrió que Alma anduvo por las vías del Señor, y guardó sus

mandamientos y juzgó con rectitud; y hubo una paz continua en el país.

44. Y así fué como empezó el gobierno de los jueces en el país de Zarahemla, entre todos los que se llamaban nefitas; y Alma fué el primer juez superior.

45. Y sucedió que falleció su padre, teniendo ya ochenta y dos años de edad, y habiendo vivido para cumplir los mandamientos de Dios.

46. Y aconteció que Mosiah falleció también, en el trigésimotercer año de su reinado, a la edad de sesenta y tres años; y hacía por todo quinientos nueve años desde que Lehi había salido de Jerusalén.

47. Y así terminó el reinado de los reyes sobre el pueblo de Nefi, y así llegaron a su fin los días de Alma, el fundador de la iglesia entre ellos.

El Libro De ALMA

EL HIJO DE ALMA

La narración de Alma, quien fué hijo de Alma, padre, Juez Superior sobre el pueblo de Nefi, y también Sumo Sacerdote de la Iglesia. Un relato de los reinos de los jueces, y de las guerras y contenciones entre el pueblo. También, el acontecer de una guerra entre los nefitas y lamanitas, según los anales de Alma, el primer Juez Superior.

Capítulo 1 Nehor mata a Gedeón.

1. Y en el primer año del gobierno de los jueces, de ahí en adelante, sobre el pueblo de Nefi—habiendo seguido el rey Mosiah el camino de toda la tierra, habiendo peleado la buena lucha, andando rectamente ante Dios, no dejando quien reinara en su lugar; sin embargo, había establecido leyes que fueron reconocidas por el pueblo; por tanto, tenían la obligación de someterse a las leyes que él había decretado—

2. Aconteció, pues, que en el primer año de la administración de Alma como juez, le llevaron un hombre para que lo juzgara, un hombre de gran estatura y notable por su mucha fuerza,

3. El cual había andado entre el pueblo, predicándole lo que él llamaba la palabra de Dios, denigrando la iglesia, declarando que todo sacerdote y maestro debería ser popular; que no deberían trabajar con sus manos sino que el pueblo debería sostenerlos.

4. Y también testificaba al pueblo que

todo el género humano se salvaría en el postrer día, y que no había razón para temer ni temblar, sino más bien para levantar la cabeza y regocijarse; porque el Señor había creado a todos los hombres, y también los había redimido a todos; y al fin todos alcanzarían la vida eterna.

5. Y sucedió que enseñó tanto estas cosas, que muchos creyeron en sus palabras, sí, y fueron tantos que comenzaron a sostenerlo y a darle dinero.

6. Y empezó a hincharse del orgullo de su corazón, y a usar ropa muy lujosa; sí, y hasta empezó a establecer una iglesia de conformidad con lo que predicaba.

7. Y aconteció que mientras andaba predicando a los que creían en su doctrina, dió con un hombre que era de la Iglesia de Dios, sí, uno de sus maestros, y empezó a discutir vigorosamente con él, a fin de descarriar al pueblo de la iglesia; mas el hombre lo resistió, amonestándolo con la palabra de Dios.

8. Este hombre se llamaba Gedeón; y era el mismo que había sido el instrumento en las manos de Dios para sacar del cautiverio al pueblo de Limhi.

9. Y porque Gedeón lo resistió con la palabra de Dios, se encolerizó con Gedeón y, sacando su espada, empezó a darle golpes. Y como Gedeón ya estaba muy entrado en años, no pudo aguantar sus golpes, y murió por la espada.

10. Y el pueblo de la iglesia aprehendió al hombre que lo asesinó, y lo llevó ante Alma para ser juzgado según los crímenes que había cometido.

11. Y sucedió que hallándose ante Alma, se defendió con mucha audacia.

12. Mas Alma le dijo: He aquí, ésta es la primera vez que se ha introducido la superchería sacerdotal entre este pueblo. Y he aquí, no tan sólo eres culpable de dicha superchería, sino de haber tratado de imponerla por la espada; y si la superchería sacerdotal fuese impuesta sobre este pueblo, resultaría en su entera destrucción.

13. Y tú has derramado la sangre de un hombre justo, sí, un hombre que ha hecho mucho bien entre este pueblo; y si te perdonásemos, su sangre demandaría venganza de nosotros.

14. Por tanto, se te condena a morir, conforme a la ley que nos ha dado Mosiah, nuestro último rey, y la cual este pueblo ha reconocido; por tanto, el pueblo debe sujetarse a la ley.

15. Y aconteció que lo apresaron—y se llamaba Nehor—y lo llevaron a la cima del cerro de Mantí, y allí se le hizo, o mejor dicho, confesó, entre los cielos y la tierra, que lo que había enseñado al pueblo era contrario a la palabra de Dios; y allí padeció una muerte ignominiosa.

16. No obstante, no cesó con esto la difusión de la superchería sacerdotal en el país; porque había muchos que por amor a las vanidades del mundo salieron a predicar doctrinas falsas; y lo hicieron por causa de las riquezas y los honores.

17. Sin embargo, no se atrevían a mentir, si había probabilidad de llegarse a saber, por miedo de la ley, porque los embusteros eran castigados; por tanto, pretendían predicar según sus creencias, y la ley no tenía poder para molestar a ningún hombre por lo que creía.

18. Y no se atrevían a hurtar, por temor de la ley, porque éstos eran castigados; ni se atrevían a robar o asesinar, porque el asesino era castigado con la pena de muerte.

19. Pero aconteció que los que no pertenecían a la Iglesia de Dios empezaron a perseguir a los que pertenecían a ella, y habían tomado sobre sí el nombre de Cristo.

20. Sí, los persiguieron y los injuriaron con toda clase de palabras a causa de su humildad; porque no se ensalzaban y porque se comunicaban mutuamente la palabra de Dios, sin dinero y sin precio.

21. Había entonces una estricta ley entre el pueblo de la iglesia, que nadie que perteneciese a la iglesia se pusiera a perseguir a aquellos que no pertenecían a ella, y que no hubiera persecución entre ellos.

22. Sin embargo, hubo muchos de ellos que empezaron a llenarse de orgullo, y a contender acaloradamente con sus adversarios, aun hasta golpearse; sí, dándose de puñetazos el uno al otro.

23. Esto aconteció en el segundo año del gobierno de Alma, y fué causa de mucha aflicción para la iglesia; sí, le ocasionó mucha tribulación.

24. Porque muchos de ellos endurecieron sus corazones, y sus nombres fueron borrados; de modo que no los recordaron más entre el pueblo de Dios. Y también hubo muchos que se retiraron de entre ellos.

25. Y esto fué motivo de mucha

angustia para los que se mantuvieron constantes en la fe; sin embargo, firme e inmutablemente siguieron guardando los mandamientos de Dios, y sobrellevaron pacientemente toda la persecución que les impusieron.

26. Y cuando los sacerdotes dejaban su trabajo manual para propagar la palabra de Dios entre el pueblo, éstos dejaban también sus labores para oír la palabra. Y después que el sacerdote les había comunicado la palabra de Dios, todos volvían diligentemente a sus ocupaciones; y el sacerdote no se consideraba mejor que sus oyentes, porque el predicador no era de más estima que el oyente, ni el maestro más que el discípulo; y así todos eran iguales y todos trabajaban, cada cual según su fuerza.

27. Y de conformidad con lo que cada uno tenía, repartía de sus bienes a los pobres, a los necesitados y a los enfermos y afligidos; y no usaban vestidos costosos, no obstante, eran aseados y atractivos.

28. Y así dispusieron los asuntos de la iglesia, y empezaron nuevamente a gozar de continua paz, a pesar de todas sus persecuciones.

29. Y debido a la estabilidad de la iglesia, empezaron a enriquecerse en gran manera, teniendo en abundancia cuanto necesitaban, y muchos rebaños y ganados, y toda clase de animales cebados, y también cereales, oro, plata y objetos preciosos en abundancia, así como seda, lienzo de fino tejido y toda clase de buenas telas caseras.

30. Sin embargo, en sus prósperas circunstancias no desechaban ni al desnudo, ni al hambriento, ni al sediento, ni al enfermo, ni al necesitado; porque no tenían puesto el corazón en las riquezas; por consiguiente, eran liberales con todos, viejos así como jóvenes, esclavos y libres,

varones y hembras, pertenecieran o no a la iglesia, sin hacer distinción de personas, si estaban necesitadas.

31. Y así prosperaron y llegaron a ser mucho más ricos que los que no pertenecían a su iglesia.

32. Porque los que no pertenecían a su iglesia se entregaron a los sortilegios, a la idolatría y al ocio, y a chismes, envidias y contiendas; vestían ropas lujosas, se ensalzaban a sí mismos, mentían, hurtaban, robaban, cometían fornicaciones, asesinatos y toda clase de maldad; sin embargo, se puso en vigor la ley contra los transgresores hasta donde fué posible.

33. Y sucedió que por aplicárseles la ley, cada uno pagando según sus hechos, se apaciguaron más, y no se atrevieron a cometer iniquidades, por temor de que se supiera, de modo que hubo mucha paz en el pueblo de Nefi hasta el quinto año del gobierno de los jueces.

Capítulo 2

Los nefitas son fortalecidos por el Señor.

1. Y aconteció que al principio del quinto año de su gobierno, surgió una contienda entre el pueblo por causa de cierto hombre llamado Amlici, un individuo muy astuto, sí, y de mucho saber según la sabiduría del mundo; y pertenecía al mismo orden que aquél que asesinó a Gedeón con la espada, y fué ejecutado según la ley.

2. Y este Amlici había atraído a muchos con su astucia, tantos que empezaron a ser muy poderosos; e iniciaron sus esfuerzos para nombrar a Amlici rey del pueblo.

3. Esto alarmó mucho a la gente de la iglesia y a todos los que las persuasiones

de Amlici no habían seducido; porque sabían que, según su ley, la voz del pueblo debería instituir aquellas cosas.

4. Por tanto, de ser posible que Amlici se granjeara la voz del pueblo, como era un hombre perverso, les quitaría sus derechos y privilegios de la iglesia; porque su intención era destruir la Iglesia de Dios.

5. Y sucedió que se reunió el pueblo por todo el país, cada uno según su opinión, ya fuera a favor o en contra de Amlici, en cuerpos separados, ocasionando muchas disputas y grandes contiendas entre unos y otros.

6. Y aconteció que se reunieron para expresar sus opiniones sobre este asunto; y las presentaron ante los jueces.

7. Y aconteció que la voz del pueblo resultó en contra de Amlici, de modo que no fué hecho rey.

8. Ahora pues, esto llenó de alegría el corazón de los que estaban en contra de Amlici; pero éste incitó la ira de aquellos que estaban a su favor contra los que no lo estaban.

9. Y ocurrió que se reunieron y consagraron rey a Amlici.

10. Y cuando Amlici fué nombrado rey, les mandó tomar las armas contra sus hermanos; y lo hizo para poder subyugarlos.

11. Y la gente de Amlici se distinguía con el nombre de amlicitas; y los demás se llamaban nefitas o el pueblo de Dios.

12. Por tanto, los nefitas, apercebidos del intento de los amlicitas, se prepararon para enfrentarse a ellos; sí, se armaron con espadas y cimitarras, con arcos y flechas, con piedras y hondas, y con toda clase de armas de guerra.

13. Y así quedaron preparados para hacer frente a los amlicitas al tiempo de su llegada. Y nombraron capitanes, capitanes mayores y capitanes en jefe,

según sus números.

14. Y aconteció que Amlici armó también a su gente con toda clase de armas de guerra; y también les nombró jefes y caudillos para conducirlos a la guerra contra sus hermanos.

15. Y sucedió que los amlicitas llegaron por el cerro de Amnihu, que se hallaba al este del río Sidón, el cual atravesaba el país de Zarahemla, y allí empezaron a combatir con los nefitas.

16. Por tanto, Alma, que era juez superior y gobernador del pueblo de Nefi, fué con sus hombres, sí, con sus capitanes y capitanes en jefe, sí, a la cabeza de sus ejércitos a fin de batirse con los amlicitas.

17. Y empezaron a matar a los amlicitas en el cerro al este de Sidón. Y los amlicitas contendieron contra los nefitas con gran vigor, al grado que muchos de los nefitas cayeron ante los amlicitas.

18. Sin embargo, el Señor fortaleció la mano de los nefitas, de modo que hirieron a los amlicitas con tan grande mortandad que empezaron a huir de ellos.

19. Y sucedió que los nefitas persiguieron a los amlicitas todo aquel día e hicieron en ellos grandísimo estrago; y el número de los amlicitas muertos llegó a doce mil quinientas treinta y dos almas, y de los nefitas murieron seis mil quinientas sesenta y dos personas.

20. Y acaeció que cuando Alma ya no pudo perseguir a los amlicitas, hizo que su gente plantara sus tiendas en el valle de Gedeón, que se llamó así por Gedeón, a quien Nehor mató con la espada; y en este valle los nefitas levantaron sus tiendas para pasar la noche.

21. Y Alma envió espías para que siguieran al resto de los amlicitas, a fin de poder saber sus planes y conspiraciones, y así guardarse de ellos y evitar

que su pueblo fuese destruido.

22. Y los que envió a vigilar el campo de los amlicitas se llamaban Zerem, Amnor, Mantí y Limer; éstos son los que fueron con sus hombres para espiar el campo de los amlicitas.

23. Y aconteció que por la mañana retornaron al campo de los nefitas con gran apuro, asombrados y consternados, diciendo:

24. He aquí, seguimos el campo de los amlicitas, y con gran asombro vimos un numeroso ejército de lamanitas en la tierra de Minón, más allá del país de Zarahemla, en dirección de la tierra de Nefi; y he aquí, los amlicitas se juntaron con ellos;

25. Y han caído ya sobre nuestros hermanos en esa tierra; y están huyendo ante ellos con sus rebaños, sus esposas y sus niños hacia nuestra ciudad; y a menos que nos demos prisa, se apoderarán de nuestra ciudad, y nuestros padres, esposas y niños serán asesinados.

26. Y aconteció que los nefitas alzaron sus tiendas y salieron del valle de Gedeón hacia su ciudad, que era Zarahemla.

27. Y he aquí que mientras estaban pasando el río Sidón, los lamanitas y amlicitas, casi tan numerosos como las arenas del mar, cayeron encima de ellos para destruirlos.

28. Sin embargo, la mano del Señor fortaleció a los nefitas, pues habían rogado con fervor que fuesen librados de las manos de sus enemigos; por tanto, el Señor oyó su clamor y los fortaleció, y tanto los lamanitas como los amlicitas cayeron ante ellos.

29. Y aconteció que Alma y Amlici lucharon con la espada, cara a cara; y lucharon tenazmente uno con otro.

30. Y sucedió que Alma, siendo un hombre de Dios y teniendo mucha fe, clamó, diciendo: ¡Oh Señor, ten miseri-

cordia y salva mi vida a fin de que sea un instrumento en tus manos para salvar y preservar a este pueblo!

31. Y cuando Alma hubo dicho estas palabras, peleó de nuevo con Amlici; y recibiendo nueva fuerza, mató a Amlici con la espada.

32. Y también se batió con el rey de los lamanitas, pero éste huyó de Alma, y envió a sus guardias para contender con él.

33. Mas Alma y sus guardias combatieron con los guardias del rey de los lamanitas, matándolos y haciéndolos retroceder.

34. Y así despejó el terreno, o más bien la ribera que se hallaba al oeste del río Sidón, botando al agua los cuerpos de los lamanitas muertos, para que tuviera lugar su gente para pasar y contender con los lamanitas y amlicitas que se hallaban del lado occidental del río.

35. Y aconteció que cuando todos hubieron cruzado el río Sidón, los lamanitas así como los amlicitas empezaron a huir delante de ellos a pesar de ser tan numerosos que no podían ser contados.

36. Y huyeron delante de los nefitas hacia el desierto que quedaba al oeste y al norte, más allá de las fronteras del país; y los nefitas los persiguieron con vigor y los mataron.

37. Sí, les salieron por todas partes; y fueron muertos y perseguidos, hasta quedar esparcidos por el oeste y por el norte, hasta que llegaron al desierto llamado Hermounts; y era aquella parte que estaba infestada de fieras y animales voraces.

38. Y aconteció que muchos murieron de sus heridas en el desierto, y fueron devorados por aquellas fieras y por los buitres del aire; y sus huesos han sido descubiertos y amontonados sobre la tierra.

Capítulo 3

Los nefitas son victoriosos.

1. Y sucedió que después de haber sepultado a los que habían perecido—y el número de los muertos no se supo a causa de su cantidad tan crecida—sí, habiendo acabado de sepultar a sus muertos, los nefitas que no habían caído por la espada se volvieron a sus tierras y a sus casas, esposas y niños.

2. Ahora pues, muchas mujeres y niños habían perecido por la espada, así como muchos de sus rebaños y ganados; y también muchos de sus sembrados quedaron destruidos, porque fueron hollados por las huestes de hombres.

3. Y todos los lamanitas y amlicitas que habían perecido sobre la ribera del río Sidón fueron arrojados en las aguas del río; y he aquí, sus huesos fueron a parar en las profundidades del mar, y son muchos.

4. Y los amlicitas se distinguían de los nefitas porque se habían pintado de rojo la frente, a la moda de los lamanitas; mas no se habían rapado la cabeza como lo hacían éstos.

5. Los lamanitas se rapaban la cabeza y andaban desnudos, con excepción de una faja de piel con la que se ceñían a los lomos, la armadura que llevaban puesta y sus arcos y flechas, sus hondas y piedras, etc.

6. Y los lamanitas eran de color obscuro, por la señal que fué puesta sobre sus padres como maldición por su transgresión y rebeldía contra sus hermanos, Nefi, Jacob, José y Sam, que fueron hombres justos y santos.

7. Y sus hermanos trataron de destruirlos, por lo tanto, fueron maldecidos; y el Señor Dios puso una señal sobre ellos, sí, sobre Lamán y Lemuel, y

también en los hijos de Ismael y en las mujeres ismaelitas.

8. Y se hizo esto para distinguir a su posteridad de la de sus hermanos, para que por ese medio el Señor Dios pudiera preservar a su pueblo, a fin de que no se mezclaran y creyeran en tradiciones falsas que pudieran causar su destrucción.

9. Y aconteció que quien mezclaba su posteridad con la de los lamanitas, traía la misma maldición sobre sus descendientes.

10. Por tanto, el que se dejaba llevar de los lamanitas recibía ese nombre, y le era puesta una señal.

11. Y sucedió que aquellos que no tenían fe en las tradiciones de los lamanitas, mas creían en aquellos anales que fueron traídos del país de Jerusalén, así como en las tradiciones correctas de sus padres, creyendo y guardando a la vez los mandamientos de Dios, se llamaron nefitas o el pueblo de Nefi desde entonces.

12. Y son ellos los que han guardado los anales verdaderos de su pueblo, y también los de los lamanitas.

13. Ahora volveremos otra vez a los amlicitas, porque también sobre ellos hubo una señal; sí, ellos mismos se pusieron la señal; sí, una marca colorada sobre la frente.

14. Así se cumplió la palabra de Dios, porque esto es lo que Él dijo a Nefi: He aquí, he maldecido a los lamanitas, y les pondré una señal para que ellos y su posteridad queden separados de ti y la tuya, desde hoy y para siempre, a menos que se arrepientan de sus maldades y se vuelvan a mí, para que yo pueda tener misericordia de ellos.

15. Y además, pondré una señal sobre los que mezclen su linaje con tus hermanos, para que también sean maldecidos.

16. Y más aún, pondré una señal sobre el que pelee contra ti y tu posteridad.

17. Y también digo que quien se separare de ti, no se llamará más tu descendencia; y os bendeciré a ti y al que fuere llamado tu linaje, desde hoy y para siempre; y esto fué lo que el Señor prometió a Nefi y a su posteridad.

18. Empero los amlicitas no sabían que estaban cumpliendo las palabras de Dios cuando empezaron a pintarse la frente; sin embargo, se habían rebelado abiertamente contra Dios; por tanto, fué necesario que la maldición cayera sobre ellos.

19. Y quisiera que entendiérais que ellos mismos incurrieron en la maldición; e igualmente todo hombre que es maldecido trae sobre sí su propia condenación.

20. Pues aconteció que no muchos días después de la batalla que se libró en el país de Zarahemla contra los lamanitas y amlicitas, otro ejército lamanita cayó sobre el pueblo de Nefi, en el mismo lugar donde el primer ejército se había batido con los amlicitas.

21. Y sucedió que se envió un ejército para echarlos de su país.

22. Y Alma, estando herido, no fué esta vez a pelear contra los lamanitas,

23. Sino que envió contra ellos un numeroso ejército, el cual salió y mató a muchos de los lamanitas, y echó al resto fuera de las fronteras del país.

24. Y entonces volvieron otra vez y empezaron a establecer la paz en el país, sin ser molestados por sus enemigos durante algún tiempo.

25. Y todas estas cosas acontecieron, sí, todas estas guerras y contiendas empezaron y terminaron en el quinto año del gobierno de los jueces.

26. Y en un año millares y decenas

de millares de almas fueron enviadas al mundo eterno para recibir sus recompensas conforme a sus obras, ya fuesen buenas o malas, para recibir la felicidad eterna o la miseria eterna, según el espíritu que quisieron obedecer, ya un espíritu bueno, ya malo.

27. Pues cada uno recibe su salario de aquél a quien obedece, y esto según las palabras del espíritu de profecía; por tanto, sea hecho conforme a la verdad. Y así terminó el quinto año del gobierno de los jueces.

Capítulo 4

Muchos son bautizados en Sidón.

1. Y sucedió que en el sexto año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, no hubo contenciones ni guerras en la tierra de Zarahemla.

2. Mas el pueblo estaba afligido, sí, sumamente afligido por la pérdida de sus hermanos, y también por la de sus rebaños y ganado, así como por la de sus sembrados que los lamanitas destruyeron y hollaron.

3. Y eran tan grandes sus aflicciones que no había quien no tuviera motivo para lamentar; y creían que los juicios de Dios habían caído sobre ellos a causa de sus iniquidades y abominaciones; por tanto, se despertó en ellos el recuerdo de sus deberes.

4. Y empezaron a establecer la iglesia más completamente; sí, y muchos fueron bautizados en las aguas de Sidón y se unieron a la Iglesia de Dios; sí, los bautizó Alma, a quien su padre, Alma, había consagrado sumo sacerdote del pueblo de la iglesia.

5. Y sucedió que en el año séptimo del gobierno de los jueces hubo unas tres

mil quinientas almas que se unieron a la Iglesia de Dios por el bautismo. Y así terminó el séptimo año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi; y hubo continua paz todo ese tiempo.

6. Y en el año octavo del gobierno de los jueces, aconteció que los de la iglesia empezaron a llenarse de orgullo por motivo de sus grandes riquezas, delicadas sedas, lienzos de tejidos finos y sus muchos rebaños y ganado, oro, plata y toda clase de objetos preciosos que habían obtenido por su industria; y en todo esto se ensalzaron a causa del orgullo de sus ojos, porque empezaron a usar vestidos muy lujosos.

7. Y esto causó mucha aflicción a Alma, sí, y a muchos de los que había consagrado como maestros, sacerdotes y élderes en la iglesia; sí, muchos de ellos se sintieron extremadamente afligidos de ver la maldad que había surgido entre los de su pueblo.

8. Porque vieron y observaron con gran dolor que los de la iglesia empezaban a ensalzarse a causa de su orgullo, y a fijar sus corazones en las riquezas y vanidades del mundo, y empezaban a despreciarse unos a otros y a perseguir a aquellos que no creían conforme a la propia voluntad y placer de ellos.

9. Y así en el octavo año del gobierno de los jueces empezaron grandes contenciones entre los de la iglesia; sí, hubo envidias, contiendas, malicia, persecución y orgullo, aun mayor que el orgullo de aquellos que no pertenecían a la Iglesia de Dios.

10. Y así terminó el año octavo del gobierno de los jueces; y la perversidad de los de la iglesia fué un gran tropiezo para los que no eran de ella; y así su progreso empezó a disminuir.

11. Y sucedió que al principio del año

nono, Alma vió la perversidad de la iglesia, y que este ejemplo de la iglesia empezaba a llevar a los incrédulos de una iniquidad a otra, provocando con ello la destrucción del pueblo.

12. Sí, vió una desigualdad muy grande entre el pueblo, pues unos se ensalzaban llenos de orgullo, despreciando a otros, volviendo las espaldas al necesitado y al desnudo, al hambriento y al sediento, al enfermo y al afligido.

13. Y esto fué motivo de lamentaciones entre el pueblo, mientras que otros se humillaban, socorriendo a los que necesitaban su socorro, repartiendo de sus bienes al pobre y necesitado, dando de comer al hambriento, sufriendo toda clase de aflicciones por amor a Cristo que había de venir, según el espíritu de profecía.

14. Con la esperanza en ese día, así reteniendo la remisión de sus pecados; y se sentían llenos de alegría a causa de la resurrección de los muertos, según la voluntad, poder y redención de Jesucristo de las ligaduras de la muerte.

15. Y aconteció que Alma, habiendo visto las aflicciones de los humildes discípulos de Dios y las persecuciones con que los colmaba el resto de su pueblo, y viendo toda su desigualdad, se entristeció en extremo; sin embargo, no le faltó el Espíritu del Señor.

16. Y escogió a un hombre sabio de entre los élderes de la iglesia, y le dió facultad, según la voz del pueblo, para que pudiera decretar leyes, de conformidad con las que se habían dado, y ponerlas en vigor de acuerdo con la iniquidad y crímenes del pueblo.

17. Y este hombre se llamaba Nefiáh y fué nombrado Juez Superior; y subió al asiento judicial para juzgar y gobernar al pueblo.

18. Pero Alma no le concedió el oficio

de ser sumo sacerdote de la iglesia, sino que retuvo este oficio para sí; y sólo entregó a Nefíah el asiento judicial.

19. E hizo esto para poder ir él mismo a visitar al pueblo de Nefi, a fin de predicarles la palabra de Dios y despertar en ellos el recuerdo de sus deberes; y derribar, con la palabra de Dios, todo el orgullo, artimañas y contenciones que había entre su pueblo, porque no vio otra manera de rescatarlos más que por la fuerza de un testimonio puro en contra de ellos.

20. Y así, a principios del año nono del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, Alma entregó el asiento judicial a Nefíah, y se concretó en todo sentido al sumo sacerdocio del santo orden de Dios, para dar testimonio de la palabra, de acuerdo con el espíritu de revelación y profecía.

Las Palabras que Alma, el Sumo Sacerdote de acuerdo al santo orden de Dios, declaró en las ciudades y aldeas por todo el país.

Capítulo 5

Las maravillosas palabras de Alma.

1. Aconteció pues que Alma empezó a anunciar la palabra de Dios al pueblo, primero en la tierra de Zarahemla, y desde allí por todo el país.

2. Y éstas son las palabras que según su propia relación, dirigió al pueblo de la iglesia que se hallaba establecida en la ciudad de Zarahemla, diciendo:

3. Yo, Alma, he sido consagrado sumo sacerdote de la Iglesia de Dios por mi padre Alma, pues teniendo el poder y la autoridad de Dios para hacer estas cosas, he aquí, os digo que empezó a establecer

una iglesia en la tierra que se hallaba en las fronteras del país de Nefi; sí, la tierra conocida como el país de Mormón; sí, y bautizó a sus hermanos en las aguas de Mormón.

4. Y he aquí, os digo que fueron librados de las manos del pueblo del rey Noé por la clemencia y el poder de Dios.

5. Y después de esto, he aquí, los lamanitas los redujeron a la servidumbre en el desierto; sí, os digo que se hallaban en el cautiverio, y nuevamente el Señor los libró de la servidumbre por el poder de su palabra; y se nos trajo a esta tierra, y aquí empezamos a establecer la Iglesia de Dios por todo este país también.

6. Y ahora, hermanos míos, vosotros los que pertenecéis a esta iglesia, he aquí, os pregunto: ¿Os habéis acordado lo suficiente del cautiverio de vuestros padres? Sí, ¿y habéis evocado suficientemente el recuerdo de la misericordia y longanimidad de Dios hacia ellos? Y además, ¿habéis retenido ampliamente la memoria de que Él ha rescatado sus almas del infierno?

7. He aquí, Él cambió sus corazones; sí, los despertó de un profundo sueño, y despertaron para Dios. He aquí, se hallaban en medio de la obscuridad; no obstante, la luz de la sempiterna palabra iluminó sus almas; sí, los tenían ceñidos las ligaduras de la muerte y las cadenas del infierno, y los esperaba una eterna destrucción.

8. Y os pregunto ahora, hermanos míos: ¿Fueron destruidos? He aquí, os digo que no; no lo fueron.

9. Y os pregunto también: ¿Fueron quebrantadas las ligaduras de la muerte, y deshechas las cadenas del infierno que los tenían atados? Os digo que sí; quedaron sueltas, y sus almas se ensancharon, y cantaron del amor que

redime. Y os digo que son salvos.

10. Y os pregunto ahora: ¿Por qué causa son salvos? Sí, ¿en qué se fundaron para esperar la salvación? ¿Por qué motivo fueron librados de las ligaduras de la muerte, sí, y de las cadenas del infierno también?

11. He aquí, os lo puedo decir. ¿No creyó mi padre Alma en las palabras que anunció Abinadí? ¿Y no fué él un santo profeta? ¿No habló las palabras de Dios, y las creyó mi padre Alma?

12. Y según su fe, se realizó un gran cambio en su corazón. He aquí, os digo que todo esto es verdad.

13. Y él predicó la palabra a vuestros padres, y en sus corazones se efectuó un gran cambio; y se humillaron, y pusieron su confianza en el verdadero Dios viviente. Y he aquí, fueron fieles hasta el fin; por tanto, fueron salvos.

14. Y ahora os pregunto, hermanos míos de la iglesia: ¿Habéis nacido espiritualmente de Dios? ¿Habéis recibido su imagen en vuestros rostros? ¿Habéis experimentado este gran cambio en vuestros corazones?

15. ¿Ejercitáis la fe en la redención de aquél que os creó? ¿Miráis hacia lo futuro con el ojo de la fe y veis este cuerpo mortal levantado en inmortalidad, y esta corrupción en incorrupción, para presentaros ante Dios, y ser juzgados según las obras que se hubieren hecho en el estado mortal?

16. Os pregunto: ¿Podéis imaginar oír la voz del Señor deciros en aquel día: Venid a mí, benditos, porque, he aquí, vuestras obras han sido de rectitud sobre la faz de la tierra?

17. ¿O suponéis que podréis mentir al Señor en aquel día, y decir: Señor, nuestras obras han sido justas sobre la faz de la tierra; y que entonces os salvará?

18. O de lo contrario, ¿podéis imaginarnos ante el tribunal de Dios con vuestras almas llenas de culpa y remordimiento, recordando todas vuestras transgresiones; sí, con un conocimiento completo de todas vuestras iniquidades; sí, con el recuerdo de haber desafiado los mandamientos de Dios?

19. Os pregunto: ¿Podréis mirar a Dios en aquel día con un corazón puro y manos limpias? ¿Podréis alzar vuestra vista, teniendo la imagen de Dios grabada en vuestros semblantes?

20. ¿Podréis pensar en ser salvos— os pregunto—cuando os habéis dejado sujetar por el diablo?

21. Os digo que en aquel día sabréis que no podéis ser salvos; porque nadie puede salvarse si sus vestidos no han sido lavados hasta quedar blancos; sí, sus vestidos deben quedar limpios de toda mancha, purificados mediante la sangre de aquél que nuestros padres dijeron habría de venir para redimir a su pueblo de sus pecados.

22. Y os pregunto ahora, hermanos míos: ¿Cómo os sentiréis si os halláis ante el tribunal de Dios, con vuestros vestidos manchados de sangre y toda clase de inmundicia? He aquí, ¿qué testificarán todas estas cosas contra vosotros?

23. He aquí, ¿no testificarán que sois asesinos, y que también sois culpables de haber cometido todo género de iniquidades?

24. He aquí, hermanos míos, ¿suponéis que semejante ser podrá hallar donde sentarse en el reino de Dios, con Abraham, Isaac y Jacob, y también con todos los santos profetas, cuyos vestidos están limpios y se hallan sin mancha, puros y blancos?

25. Dígoos que no; y a menos que hagáis a nuestro Creador embustero

desde el principio, o penséis que lo es, no os vayáis a suponer que tales seres podrán hallar lugar en el reino de los cielos; sino que serán echados fuera, porque son hijos del reino del diablo.

26. Y ahora, hermanos míos, si habéis experimentado un cambio en el corazón, si habéis sentido el deseo de cantar la canción del amor que redime, he aquí, quisiera preguntaros: ¿Podéis sentir esto ahora?

27. ¿Os habéis conservado inocentes delante de Dios en vuestro modo de vivir? Si os tocase morir en este momento, ¿podrías decir, dentro de vosotros, que habéis sido suficientemente humildes? ¿que vuestros vestidos han sido lavados y blanqueados en la sangre de Cristo, que vendrá para redimir a su pueblo de sus pecados?

28. He aquí, ¿os habéis despojado del orgullo? Si no, dígoos que no estáis preparados para comparecer ante Dios. He aquí, debéis disponeros prontamente; porque el reino de los cielos se acerca, y el que no esté preparado no tendrá vida eterna.

29. He aquí, ¿hay entre vosotros quien no esté despojado de la envidia? Os digo que éste no está preparado; y quisiera que se alistase pronto, porque la hora se acerca, y no sabe cuándo llegará el momento; porque tal persona no se halla sin culpa.

30. Y también os pregunto: ¿Hay entre vosotros quien se burla de su hermano, o que lo colma de persecuciones?

31. ¡Ay de él! porque no está preparado; y el tiempo se aproxima en que debe arrepentirse, o no podrá salvarse.

32. Sí, ¡ay de todos vosotros, obradores de iniquidad! ¡Arrepentíos, arrepentíos, porque el Señor Dios lo ha dicho!

33. He aquí, Él invita a todos los hombres, pues a todos ellos les extiende sus brazos de misericordia, y dice: Arrepentíos, y os recibiré;

34. Sí, venid a mí, y participaréis del fruto del árbol de la vida; sí, comeréis y beberéis libremente del pan y de las aguas de la vida;

35. Sí, venid a mí y traed obras de justicia, y así no seréis talados y arrojados al fuego.

36. Porque he aquí, el tiempo se acerca en que todo aquél que no trajere buen fruto, o el que no obrare rectamente, tendrá razón para gritar y lamentar.

37. ¡Oh obradores de iniquidad, vosotros que os habéis engrdeído con las vanidades del mundo, vosotros que habéis pretendido conocer las sendas de rectitud, y, sin embargo, os habéis descarriado como ovejas sin pastor, aunque un pastor os ha llamado, y os llama aún, pero vosotros no queréis escuchar su voz!

38. He aquí, os declaro que el buen pastor os llama; sí, y os llama en su propio nombre, el cual es el nombre de Cristo; y si no escucháis la voz del buen pastor ni el nombre por el cual sois llamados, he aquí, no sois sus ovejas.

39. Y si no sois las ovejas del buen pastor, ¿de qué rebaño sois entonces? He aquí, os digo que el diablo es vuestro pastor, y vosotros sois su rebaño y ¿quién puede negarlo? He aquí, os digo que quien niega esto es un embustero e hijo del diablo.

40. Porque os digo que todo lo que es bueno viene de Dios; y cuanto es malo, del diablo procede.

41. Por tanto, el hombre que manifiesta buenas obras, escucha la voz del buen pastor y va en pos de él; pero el que trae malas obras se convierte en hijo del diablo, porque oye su voz y lo sigue.

42. Y el que hace esto tendrá que

recibir de él su salario; por consiguiente, recibe como salario la muerte, en cuanto a las cosas que pertenecen a la justicia, porque está muerto a toda buena obra.

43. Y ahora, hermanos míos, quisiera que me escuchaseis, porque hablo con la fuerza del alma; porque, he aquí, os he hablado claramente o según los mandamientos de Dios, para que no os podáis equivocar.

44. Porque se me ha llamado para hablar de este modo, según el santo orden de Dios que está en Cristo Jesús; sí, tengo el mandamiento de testificar a este pueblo lo que nuestros padres enseñaron acerca de lo que está por venir.

45. Mas esto no es todo. ¿Creéis, acaso, que no sé de estas cosas por mí mismo? He aquí, os testifico que yo sé que estas cosas de las que he hablado son verdaderas. Y ¿cómo suponéis que tengo esta certeza?

46. He aquí, os digo que el Santo Espíritu de Dios me las ha hecho saber. He aquí, he ayunado y orado muchos días para poder saber estas cosas por mí mismo. Y ahora sé por mí mismo que son verdaderas; porque el Señor Dios me las ha manifestado por su Santo Espíritu; y éste es el espíritu de revelación que está en mí.

47. Y además, os digo que en igual manera se me ha revelado que las palabras que nuestros padres han hablado son verdaderas, de conformidad con el espíritu de profecía que en mí se halla, el cual también es por las manifestaciones del Espíritu de Dios.

48. Dígoos que sé por mí mismo, que cuanto os diga respecto de lo futuro es verdad; y os digo que sé que Jesucristo vendrá; sí, el Hijo, el Unigénito del Padre, lleno de gracia, de misericordia y de verdad. Y he aquí, él es el que viene a

quitar los pecados del mundo, sí, los pecados de todo el que cree firmemente en su nombre.

49. Y ahora os digo que éste es el orden según el cual he sido llamado; sí, para predicar a mis amados hermanos y a todo el que mora sobre la tierra; sí, a predicar a todos, ancianos y jóvenes, esclavos y libres; sí, a los viejos, a los de edad mediana y a los mancebos, declarándoles que se arrepientan y nazcan de nuevo.

50. Sí, el Espíritu así dice: Arrepentíos todos vosotros, extremos de la tierra, porque el reino de los cielos se acerca; sí, el Hijo de Dios viene en su gloria, fuerza, majestad, poder y dominio. Sí, amados hermanos míos, os digo que el Espíritu dice: He aquí la gloria del rey de toda la tierra; y el rey de los cielos también brillará pronto entre todos los hijos de los hombres.

51. Y me dice también el Espíritu, sí, me habla con voz potente, diciendo: Ve y di a este pueblo: Arrepentíos, porque a menos que lo hagáis, de ningún modo podréis heredar el reino de los cielos.

52. Y además, os digo que el Espíritu declara: He aquí, el hacha está a la raíz del árbol; por tanto, todo árbol que no produjere buen fruto, será talado y echado al fuego; sí, un fuego que no se consume, un fuego inextinguible. He aquí, tened presente que el Santo lo ha dicho.

53. Y ahora os pregunto, amados hermanos míos: ¿Podéis resistir estas palabras? Sí, ¿podéis desechar estas cosas y hollar al Santo de Israel? Sí, ¿podéis hincharos con el orgullo de vuestros corazones? Sí, ¿persistiréis aún en usar vestidos lujosos y en poner vuestros corazones en las vanidades del mundo, en vuestras riquezas?

54. Sí, ¿persistiréis en creer que unos

sois mejores que otros? Sí, ¿persistiréis en perseguir a vuestros hermanos que se humillan y andan según el santo orden de Dios, en virtud de lo cual han entrado en esta iglesia—habiendo sido santificados por el Santo Espíritu—y manifiestan obras dignas de arrepentimiento?

55. Sí, ¿persistiréis en volver vuestras espaldas al pobre y al necesitado, negándoles vuestros bienes?

56. Y por último, todos vosotros que persistiréis en vuestra iniquidad, os digo que éstos son los que serán talados y arrojados al fuego a menos que se arrepientan prontamente.

57. Y a todos vosotros que deseáis seguir la voz del buen pastor, ahora os digo: Salid de entre los malos y conservaos aparte, y no toquéis sus cosas inmundas; pues he aquí, sus nombres serán borrados, a fin de que los nombres de los malos no sean contados entre los nombres de los justos, para que se cumpla la palabra de Dios, que dice: Los nombres de los inicuos no serán mezclados con los de mi pueblo;

58. Porque los nombres de los justos serán escritos en el libro de la vida; y les concederé una herencia a mi diestra. Y ahora, hermanos míos, ¿qué tenéis que decir en contra de esto? Dígoos que si lo impugnáis, nada importa; porque la palabra de Dios debe cumplirse.

59. Pues ¿qué pastor hay entre vosotros que, teniendo muchas ovejas, no las vigila para que no vengan los lobos y devoren su rebaño? Y he aquí, si un lobo entrase en medio de su rebaño, ¿no lo echa fuera? Sí, y por último, si puede destruirlo, lo hará.

60. Y ahora os digo que el buen pastor os llama; y si escucháis su voz, os conducirá a su redil y seréis sus ovejas; y él os manda no dejar entrar ningún lobo

rapaz entre vosotros, para que no seáis destruidos.

61. Y ahora yo, Alma, en el habla de aquél que me ha mandado, os ordeno que os esforcéis por observar las palabras que os he anunciado.

62. Hablo por vía de mandamiento a vosotros que pertenecéis a la iglesia; y por vía de invitación a los que no pertenecéis a ella, diciendo: Venid y bautizaos arrepentidos, a fin de que participéis del fruto del árbol de la vida.

Capítulo 6

Ministros son ordenados.

1. Y sucedió que después de haber concluido de hablar a los de la iglesia en la ciudad de Zarahemla, Alma ordenó sacerdotes y élderes por la imposición de sus manos, según el orden de Dios, para presidir y cuidar la iglesia.

2. Y aconteció que si alguno que no era de la iglesia se arrepentía de sus pecados, era recibido en la iglesia por el bautismo de arrepentimiento.

3. Y también sucedió que aquellos que eran de la iglesia, que no se arrepentían de sus iniquidades ni se humillaban ante Dios—me refiero a los que se habían ensalzado por el orgullo de sus corazones—éstos eran desechados, y sus nombres borrados para que no se hallasen más entre los de los justos.

4. Y así empezaron a establecer el orden de la iglesia en la ciudad de Zarahemla.

5. Y quisiera que entendiéis que la palabra de Dios era libre para todos; que a nadie se le negaba el privilegio de reunirse para oír la palabra de Dios.

6. No obstante, se mandó a los hijos de Dios que se congregaran frecuente-

mente, y se unieran en ayuno y ferviente oración por el bien de las almas de aquellos que no conocían a Dios.

7. Y sucedió que después de estas disposiciones, Alma se separó de ellos, sí, de la iglesia que se hallaba en la ciudad de Zarahemla, y cruzó al lado este del río Sidón, al valle de Gedeón, pues allí se había edificado una ciudad que se llamaba Gedeón, la cual se hallaba en este valle que llevaba el nombre de Gedeón, a quien Nehor mató con la espada.

8. Y Alma empezó a declarar la palabra de Dios a la iglesia que se hallaba establecida en el valle de Gedeón, según la revelación de la verdad de la palabra que sus padres habían anunciado, y según el espíritu de profecía que estaba en él, conforme al testimonio de Jesucristo, el hijo de Dios, que vendría para redimir a su pueblo de sus pecados, y de acuerdo con el santo orden mediante el cual había sido llamado. Y así está escrito. Amén.

Las palabras de Alma que declaró al pueblo de Gedeón, de acuerdo con sus propios anales.

Capítulo 7

Alma da testimonio del Redentor.

1. He aquí, amados hermanos míos, ya que se me ha permitido venir a vosotros, trataré de hablaros en mi lenguaje; sí, por mi propia boca, en vista de que es la primera vez que os he comunicado las palabras de mi boca, pues me he visto totalmente limitado al tribunal, y tan ocupado con sus asuntos que no pude visitaros antes.

2. Y ni aun ahora podría haber venido, si no se hubiese dado el asiento judicial a otro para que presidiera en mi lugar. Y el

Señor con gran misericordia me ha concedido que os venga a ver.

3. Y he aquí, he venido con grandes esperanzas y mucho anhelo de que hallara que os habíais humillado ante Dios y que habíais continuado suplicando su gracia; sí, de encontraros sin culpa ante Él, y no veros en el terrible dilema en que se hallaban vuestros hermanos en Zarahemla.

4. Pero bendito sea el nombre de Dios, pues me ha permitido enterarme, sí, me ha concedido el inmenso gozo de saber que nuevamente están fundados en la senda de su rectitud.

5. Y confío en que también me regocijaré, según el Espíritu de Dios que está en mí, por causa de vosotros; no obstante, no deseo que venga este gozo por motivo de tantas aflicciones y dolor, como el que he sentido por los hermanos de Zarahemla; porque he aquí, mi gozo por causa de ellos vino después de pasar por mucho dolor y aflicción.

6. Mas he aquí, espero que no os halléis en un estado de tanta incredulidad como vuestros hermanos; espero que no os hayáis envanecido por el orgullo de vuestros corazones; sí, confío en que no hayáis puesto vuestros corazones en las riquezas o las vanidades del mundo, sí, que no estéis adorando ídolos sino al verdadero Dios viviente, y esperando, con una fe sempiterna, la remisión de vuestros pecados que ha de venir.

7. Pues he aquí, os digo que muchas cosas han de venir; y entre ellas una que es más importante que todas las otras, pues he aquí, no está muy lejos el día cuando el Redentor vivirá y estará entre su pueblo.

8. He aquí, no digo que vendrá entre nosotros mientras esté habitando su cuerpo mortal; pues he aquí, el Espíritu

no me ha dicho que tal sería el caso. Ahora, con respecto a ello, no sé; pero esto sí sé, que el Señor Dios tiene poder para hacer todas las cosas que son de conformidad con su palabra.

9. Mas he aquí, el Espíritu me ha dicho esto: Proclama a este pueblo, diciendo: Arrepentíos y preparad la vía del Señor, andad por sus sendas que son rectas; porque he aquí, el reino de los cielos está cerca, y el Hijo de Dios viene sobre la faz de la tierra.

10. Y he aquí, nacerá de María, en Jerusalén, que es la tierra de nuestros antepasados. Ella será virgen, un vaso precioso y escogido, a quien se hará sombra y concebirá por el poder del Espíritu Santo, y dará a luz un hijo, sí, el mismo Hijo de Dios.

11. Y sufrirá dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y enfermedades de su pueblo.

12. Y tomará sobre sí la muerte para poder soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y tomará sus enfermedades sobre sí para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne pueda saber cómo socorrer a su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de estos.

13. Mas el Espíritu sabe todas las cosas; sin embargo, el Hijo de Dios padecerá según la carne, a fin de tomar sobre sí los pecados de su pueblo, para borrar sus transgresiones según el poder de su redención; y he aquí, éste es el testimonio que hay en mí.

14. Y ahora os digo que debéis arrepentiros y nacer de nuevo; porque el Espíritu dice que si no nacéis otra vez, no podréis heredar el reino de los cielos.

Venid, pues, y bautizaos arrepentidos, para que podáis ser lavados de vuestros pecados y tengáis fe en el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, que es poderoso para salvar y limpiar de toda injusticia.

15. Sí, os digo, venid y no temáis; apartaos de todos los pecados, los cuales fácilmente os asechan, los cuales os ligan hasta la destrucción; sí, venid, adelantaos y manifestad a vuestro Dios que deseáis arrepentiros de vuestros pecados y hacer convenio con Él de guardar sus mandamientos, y testificádselo hoy, yendo a las aguas del bautismo.

16. Y el que hiciere esto y guardare los mandamientos de Dios de allí en adelante, se acordará que le dije, sí, se acordará que le he dicho, según el testimonio del Santo Espíritu que testifica en mí, que tendrá la vida eterna.

17. Y ahora, amados hermanos míos, ¿creéis estas cosas? He aquí, os digo que sí; sé que las creéis; y sé que las creéis por la manifestación del Espíritu que hay en mí. Y porque vuestra fe es grande en esto, sí, en lo que os he hablado, grande es mi gozo.

18. Porque como os dije al principio, deseaba mucho que no os vieseis en el dilema en que se hallaban vuestros hermanos; y he visto realizados mis deseos.

19. Porque percibo que andáis por las sendas de rectitud. Veo que os halláis en el camino que conduce al reino de Dios; sí, reconozco que estáis enderezando sus senderos.

20. Veo que habéis llegado a saber, por el testimonio de su palabra, que Él no puede andar por senderos tortuosos; ni se desvía de lo que ha dicho; ni hay en Él sombra de apartarse de la derecha a la izquierda, o de lo que es justo a lo injusto; por tanto, su curso es un círculo eterno.

21. Y no habita en templos impuros; y ni la suciedad ni cosa inmundada alguna pueden ser recibidas en el reino de Dios; por tanto, os digo que vendrá el tiempo, sí, y será en el postrer día, cuando el que es inmundado permanecerá en su inmundicia.

22. Os he dicho estas cosas, queridos hermanos míos, a fin de despertar en vosotros el sentimiento de vuestro deber hacia Dios, para que andéis sin culpa delante de Él, caminando según el santo orden de Dios, conforme al cual se os ha recibido.

23. Y quisiera que fueseis humildes, sumisos y dóciles; dispuestos a complacer; llenos de paciencia y longanimidad; moderados en todas las cosas; diligentes en guardar los mandamientos de Dios a todo tiempo; que pidiérais las cosas que necesitáis, tanto espirituales como temporales; que siempre diérais gracias a Dios por las cosas que recibís.

24. Y procurad tener fe, esperanza y caridad, y entonces siempre abundaréis en buenas obras.

25. Y el Señor os bendiga y guarde vuestros vestidos sin mancha, para que al fin se os permita sentaros en el reino de los cielos con Abraham, Isaac y Jacob, y los santos profetas que han existido desde el principio del mundo, para jamás salir, conservando vuestros vestidos sin mancha, así como los de ellos están libres de manchas.

26. Y ahora, amados hermanos míos, os he hablado estas palabras, de acuerdo con el Espíritu que testifica dentro de mí, y mi alma se regocija en extremo por la gran diligencia y cuidado con que habéis atendido a mi palabra.

27. La paz de Dios quede con vosotros, y con vuestras casas y tierras,

y sobre vuestros rebaños y ganados y cuanto poseáis, vuestras mujeres y vuestros hijos, según vuestra fe y vuestras buenas obras, desde ahora en adelante y para siempre. Y así he dicho. Amén.

Capítulo 8

Alma es confortado por un ángel.

1. Y sucedió que Alma retornó del país de Gedeón, después de haber enseñado a los de ese pueblo muchas cosas que no pueden ser escritas; sí, después de haber establecido allí el orden de la iglesia, como lo había hecho anteriormente en el país de Zarahemla, se volvió a su propia casa en Zarahemla para descansar de la obra que había efectuado.

2. Y así terminó el año nono del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

3. Y aconteció que a principios del décimo año del gobierno de los jueces, Alma salió de allí y se dirigió hacia el país de Melek, al oeste del río Sidón, cerca de las fronteras del desierto.

4. Y empezó a enseñar al pueblo en la tierra de Melek de acuerdo con el santo orden de Dios, por medio del cual había sido llamado; y empezó a enseñar al pueblo por todo el país de Melek.

5. Y sucedió que la gente de todos los contornos del país que daba al desierto vino a él. Y se bautizaron por todo el país;

6. De modo que cuando hubo concluido su obra en Melek, se fué de allí y viajó tres días hacia el norte de la tierra de Melek; y llegó a una ciudad llamada Ammoniah.

7. Era costumbre entre el pueblo de Nefi dar a sus tierras, ciudades y aldeas, sí, a todas sus pequeñas aldeas, el nombre de su primer poseedor; y así fué con el

país de Ammoníah.

8. Y ocurrió que al llegar Alma a la ciudad de Ammoníah, empezó a predicar al pueblo la palabra de Dios.

9. Pero Satanás tenía bien asido el corazón de los habitantes de la ciudad de Ammoníah; por lo tanto, no quisieron escuchar las palabras de Alma.

10. No obstante, Alma se esforzó mucho en espíritu, instando a Dios en ferviente oración que derramara su Espíritu sobre los habitantes de la ciudad; y que también le concediera bautizarlos para arrepentimiento.

11. Sin embargo, endurecieron sus corazones, y le dijeron: He aquí, sabemos que eres Alma; y no ignoramos que eres sumo sacerdote de la iglesia que has establecido en muchas partes del país, según tu tradición; mas nosotros no somos de tu iglesia, ni creemos en tan locas tradiciones.

12. Y sabemos que por no ser de tu iglesia, ninguna autoridad tienes sobre nosotros; y como has entregado el asiento judicial a Neffah, tú ya no eres nuestro juez superior.

13. Y cuando el pueblo hubo dicho esto y resistido todas sus palabras, y después que lo ultrajaron y escupieron encima de él e hicieron que fuese echado de la ciudad, se fué de allí y se dirigió hacia la ciudad llamada Aarón.

14. Y acaeció que mientras se dirigía allá, agobiado por la aflicción, habiendo padecido mucha tribulación y angustia del alma por causa de la iniquidad de la gente de Ammoníah, sucedió que mientras Alma se sentía agobiado de dolor, he aquí, le apareció un ángel del Señor, diciéndole:

15. Bendito eres, Alma; por tanto, levanta la cabeza y regocíjate, pues tienes mucho porqué alegrarte; porque has sido fiel en guardar los mandamientos de Dios,

desde que recibiste de Él tu primer mensaje. He aquí, yo soy quien te lo comuniqué.

16. Y he aquí, soy enviado para mandarte que vuelvas a la ciudad de Ammoníah y prediques otra vez a sus habitantes; sí, predícales. Sí, díles que si no se arrepienten, el Señor Dios los destruirá.

17. Porque he aquí, aun ahora conspiran para destruir la libertad de tu pueblo, (pues así dice el Señor) cosa que es contraria a los estatutos, juicios y mandamientos que Él ha dado a su pueblo.

18. Y aconteció que después de haber recibido el mensaje del ángel del Señor, Alma se volvió luego a la tierra de Ammoníah. Y entró en la ciudad por otro camino; sí, por el que queda al sur de la ciudad.

19. Y tuvo hambre al entrar en la ciudad, y dijo a un hombre: ¿Quieres dar algo de comer a un humilde siervo de Dios?

20. Y le respondió el hombre: Soy nefita, y sé que eres un santo profeta de Dios, porque tú eres el hombre que un ángel en una visión me mandó que recibiera. Por tanto, ven conmigo a mi casa, y te daré de mi alimento; y sé que serás una bendición para mí y para mi casa.

21. Y sucedió que lo recibió en su casa este hombre que se llamaba Amulek; y puso pan y carne delante de Alma.

22. Y ocurrió que Alma comió pan y quedó satisfecho; y bendijo a Amulek y su casa, y dió gracias a Dios.

23. Y después que comió y quedó satisfecho, dijo a Amulek: Soy Alma, el sumo sacerdote de la Iglesia de Dios por todo el país.

24. Y he aquí, he sido llamado para

predicar la palabra de Dios entre todo este pueblo, de acuerdo con el espíritu de revelación y profecía; y vine a este país, mas no quisieron recibirme, sino que me echaron fuera y estaba a punto de volver las espaldas a esta tierra para siempre.

25. Mas he aquí, se me ha mandado que vuelva otra vez y profetice a este pueblo; sí, que testifique en contra de ellos a causa de sus iniquidades.

26. Y ahora, Amulek, bendito eres por haberme alimentado y hospedado; porque tenía hambre, pues había ayunado muchos días.

27. Y Alma se quedó varios días con Amulek, antes de empezar a predicar al pueblo.

28. Y sucedió que el pueblo aumentó en sus iniquidades.

29. Y llegó la palabra a Alma, diciendo: Ve; y también di a mi siervo Amulek que salga y profetice a este pueblo, diciendo: Arrepentíos, porque así dice el Señor: Si no os arrepentís, visitaré a este pueblo en mi cólera; sí, y no desviaré mi furiosa ira.

30. Y Alma y Amulek salieron entre el pueblo para declararle las palabras de Dios; y fueron llenos del Espíritu Santo.

31. Y les fué dado tal poder que no pudieron ser encerrados en cárceles, ni fué posible que hombre alguno los matara; sin embargo, no ejercieron su poder sino hasta que fueron atados con cuerdas y echados en la cárcel. Y se hizo así para que el Señor pudiera manifestar su poder en ellos.

32. Y sucedió que salieron y empezaron a predicar y profetizar al pueblo, de acuerdo con el espíritu y el poder que el Señor les había dado.

declararon al pueblo en la tierra de Ammoníah. También son encarcelados y librados por el milagroso poder de Dios, que estaba en ellos, de acuerdo con los anales de Alma.

Capítulo 9

Las labores de Alma y Amulek.

1. Y además, yo, Alma, habiendo recibido el mandato de Dios de llevar conmigo a Amulek para ir a predicar de nuevo a este pueblo, o sea el pueblo que vivía en la ciudad de Ammoníah, empecé a predicarles; y sucedió que comenzaron a contender conmigo diciendo:

2. ¿Y tú quién eres? ¿Te supones que vamos a creer el testimonio de un hombre, aunque nos predicara que la tierra tiene que desaparecer?

3. Mas no entendían lo que hablaban; pues no sabían que la tierra había de desaparecer.

4. Y también dijeron: No creeremos tus palabras, aunque nos profetices que esta gran ciudad puede ser destruida en un día.

5. Mas ellos no entendían que Dios podía hacer tan maravillosas obras, porque eran gente de corazón empedernido y dura cerviz.

6. Y decían: ¿Quién es Dios, que no envía a este pueblo más autoridad que la de un hombre para declararle la verdad de cosas tan grandes y maravillosas?

7. Y avanzaron para asirme, mas he aquí, no lo hicieron. E intrépidamente les declaré, sí, les testifiqué osadamente, diciendo:

8. He aquí, ¡oh generación malvada y perversa, cómo os habéis olvidado de la tradición de vuestros padres! Sí, ¡qué pronto habéis olvidado los mandamientos

Las palabras de Alma, y también las palabras de Amulek, las cuales

de Dios!

9. ¿No os acordáis que por la mano de Dios fué traído de Jerusalén nuestro padre Lehi? ¿No recordáis que Él guió a todos en el desierto?

10. ¿Habéis olvidado ya cuántas veces libró a nuestros padres de las manos de sus enemigos, y los guardó de ser destruidos por las manos de sus propios hermanos?

11. Sí, y de no haber sido por su incomparable poder, y su misericordia, y su longanimidad para con nosotros, inevitablemente habríamos sido barridos de sobre la faz de la tierra mucho antes de ahora; y quizá habríamos sido destinados a un estado de interminable miseria y angustia.

12. He aquí, ahora os digo que Él os manda arrepentirse; y a menos que os arrepintáis, de ningún modo podréis heredar el reino de Dios. Mas he aquí, no es esto todo: Él os ha mandado arrepentirse, o de lo contrario, os destruirá completamente de sobre la superficie de la tierra; sí, os visitará con su ira, y no desviará su furiosa cólera.

13. He aquí, ¿no os acordáis de las palabras que habló a Lehi, diciendo: Si guardáis mis mandamientos, prosperaréis en el país? Y además: Si no guardáis mis mandamientos, seréis echados de la presencia del Señor.

14. Y quisiera que recordaseis que los lamanitas, por no guardar los mandamientos de Dios, han sido separados de la presencia del Señor. Vemos, pues, que la palabra del Señor se ha cumplido en esto, y que los lamanitas han quedado separados de su presencia desde que empezaron sus transgresiones en el país.

15. Os digo, sin embargo, que el día del juicio les será más tolerable a ellos que a vosotros, si quedáis en vuestros

pecados; sí, y más tolerable aún para ellos en esta vida que para vosotros, a menos que os arrepintáis.

16. Porque muchas son las promesas que se han hecho a los lamanitas; y es por causa de las tradiciones de sus padres que han permanecido en su estado de ignorancia; por tanto, el Señor les será misericordioso y prolongará su existencia en el país.

17. Y algún día llegarán a creer en su palabra, y a saber que las tradiciones de sus padres son erróneas; y muchos de ellos se salvarán, porque el Señor será misericordioso con todos los que invocaren su nombre.

18. Mas he aquí, os digo que si persistís en vuestra iniquidad, vuestros días no serán prolongados sobre la tierra, porque los lamanitas serán enviados contra vosotros; y si no os arrepentís, vendrán en el día que no sabéis, y seréis visitados con una destrucción completa; y será según la violenta ira del Señor.

19. Porque no os permitirá vivir en vuestras iniquidades para destruir a su pueblo. Os digo que no; más bien permitiría que los lamanitas destruyesen a todo su pueblo llamado el pueblo de Nefi, si llegara a caer en pecado y transgresión después que el Señor su Dios les ha dado tanta luz y conocimiento;

20. Sí, después de haber sido un pueblo tan altamente favorecido del Señor; sí, después de haber sido favorecidos más que cualquier otra nación, tribu, lengua o pueblo; después de haberseles manifestado, de acuerdo con sus deseos, fe y oraciones, todas las cosas concernientes a lo que ha sido, lo que es y lo que está por venir;

21. Después de haberlos visitado el Espíritu de Dios y de haber conversado con ángeles; después de haberles hablado

la voz del Señor, y de tener el espíritu de profecía y el de revelación, y también muchos dones, el don de hablar en lenguas, y el de predicar, y el del Espíritu Santo, y el don de interpretar;

22. Sí, y después que Dios los libró del país de Jerusalén por la mano del Señor; después de haber sido protegidos del hambre, del mal y de toda clase de enfermedades; después de haber sido fortalecidos en la guerra para que no fuesen destruidos; después de haber sido librados del cautiverio una vez tras otra, y conservados hasta hoy; y bendecidos hasta prosperar en todas las cosas—

23. He aquí, os digo que si este pueblo, que ha recibido tantas bendiciones de la mano del Señor, transgrediere contra la luz y conocimiento que tiene, os digo que si sucediere que cayere en transgresión, los lamanitas serán tratados con mucha más tolerancia que ellos.

24. Porque he aquí, las promesas del Señor se extienden a los lamanitas, mas no son para vosotros si transgredís; porque ¿no ha prometido y decretado el Señor, expresa y firmemente, que si os rebeláis contra Él, seréis enteramente destruidos de sobre la superficie de la tierra?

25. Y por esta causa, para que no seáis destruidos, el Señor ha enviado a su ángel para visitar a muchos de los de su pueblo, diciéndoles que deben salir y clamar fuertemente a este pueblo, diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se acerca;

26. Y dentro de pocos días vendrá el Hijo de Dios en su gloria; y su gloria será la del Unigénito del Padre, lleno de gracia, equidad y verdad; lleno de paciencia, misericordia y longanimidad, pronto para oír los clamores de su pueblo y contestar sus oraciones.

27. Y he aquí, viene para redimir a aquellos que reciban el bautismo de arrepentimiento, por medio de la fe en su nombre.

28. Por tanto, preparad la vía del Señor, porque se acerca la hora en que todos los hombres recibirán el pago de sus hechos, de acuerdo con lo que hayan sido; si han sido buenos, segarán la salvación de sus almas, según el poder y redención de Jesucristo; y si han sido malos, recogerán la condenación de sus almas, según el poder y cautividad del diablo.

29. He aquí, ésta es la voz del ángel que proclama al pueblo.

30. Y ahora, mis amados hermanos, porque sois mis hermanos y deberíais ser amados, dad frutos dignos de arrepentimiento, ya que vuestras almas se han endurecido contra la palabra de Dios, y sois un pueblo perdido y caído.

31. Y aconteció que cuando yo, Alma, hube hablado estas palabras, he aquí, el pueblo se enojó conmigo, por haberles dicho que eran gente de corazón obstinado y dura cerviz.

32. Y también se enojaron conmigo porque les dije que eran un pueblo perdido y caído, y trataron de asirme para encarcelarme.

33. Pero sucedió que el Señor no permitió que se apoderaran de mí en esa ocasión y me llevaron a la prisión.

34. Y aconteció que Amulek empezó a predicarles también. Mas no todas las palabras de Amulek se escribieron, aunque parte de ellas se hallan en este libro.

Capítulo 10

Amulek testifica de su conversión.

1. Estas son las palabras que Amulek

predicó al pueblo que se hallaba en la tierra de Ammoníah; y dijo:

2. Soy Amulek, hijo de Giddona, que era hijo de Ismael, descendiente de Aminadí; y fué este mismo Aminadí el que interpretó la escritura que se hallaba sobre el muro del templo, la cual fué escrita por el dedo de Dios.

3. Y Aminadí era descendiente de Nefi, hijo de Lehi, que vino de la tierra de Jerusalén; y Lehi era descendiente de Manasés, hijo de José que fué vendido en Egipto por sus hermanos.

4. Y he aquí, soy persona de no poca reputación entre todos los que me conocen; sí, tengo muchos parientes y amigos, y también he logrado muchos bienes por medio de mi industria.

5. No obstante todo esto, nunca he sabido mucho acerca de las sendas del Señor ni de sus misterios o maravilloso poder. Dije que nunca había sabido mucho de estas cosas; mas he aquí, me equivoco, porque he visto mucho de sus misterios y de su maravilloso poder; sí, aun en la preservación de las vidas de este pueblo.

6. Sin embargo, endurecí mi corazón, porque fuí llamado muchas veces, y no quise oír; de modo que sabía acerca de estas cosas, pero no quería reconocerlas; por tanto, seguí rebelándome contra Dios, en la iniquidad de mi alma, hasta el cuarto día de este séptimo mes del décimo año del gobierno de los jueces.

7. Mientras me dirigía a ver a un pariente muy cercano, he aquí, se me apareció un ángel del Señor y dijo: Amulek, vuélvete a tu propia casa porque darás de comer a un profeta del Señor; sí, un hombre santo, un varón escogido de Dios; porque ha ayunado muchos días a causa de los pecados de este pueblo, y tiene hambre; y lo recibirás en tu casa y lo alimentarás, y él te bendecirá a ti y a tu

casa; y las bendiciones del Señor reposarán sobre ti y tu hogar.

8. Y sucedió que obedecí la voz del ángel, y me volví a mi casa. Y mientras allí me dirigía, encontré al hombre del cual me dijo el ángel: Lo recibirás en tu casa; y he aquí, era el mismo hombre que os ha estado hablando acerca de las cosas de Dios.

9. Y me dijo el ángel que es un hombre santo; y sé que lo es, porque así lo declaró un ángel de Dios.

10. Y además, sé que las cosas de que ha testificado son verdaderas; porque he aquí, os digo: Vive el Señor, que su ángel vino para manifestarme estas cosas; y ha hecho esto mientras este Alma ha morado en mi casa.

11. Pues he aquí, ha bendecido mi casa, me ha bendecido a mí, a mis mujeres, a mis hijos, a mi padre y a mis parientes; sí, ha bendecido a todos los de mi parentela, y las bendiciones del Señor han descendido sobre nosotros, de acuerdo con las palabras que habló.

12. Y cuando Amulek hubo pronunciado estas palabras, el pueblo empezó a asombrarse, viendo que había más de un testigo que daba testimonio de las cosas de que los acusaban, así como de las cosas que habían de venir, de acuerdo con el espíritu de profecía que había en ellos.

13. Sin embargo, hubo algunos de ellos que quisieron interrogarlos para ver si con sus astutas tretas podían enredarlos con sus propias palabras, a fin de obtener testimonio contra ellos y entregarlos a sus jueces para que fueran juzgados de acuerdo con la ley y ejecutados o encarcelados, según el crimen que pudieran presentar o atestiguar en contra de ellos.

14. Estos hombres que buscaban la

manera de destruirlos eran los abogados que el pueblo empleaba o nombraba para administrar la ley cuando había algún proceso o cuando se juzgaban los crímenes del pueblo ante los jueces.

15. Y estos abogados estaban versados en todo artificio y astucia del pueblo para hacerlos diestros en su profesión.

16. Y sucedió que empezaron a interrogar a Amulek para así poder hacer que se contradijera en sus palabras o en lo que fuera a decir.

17. Y no sabían que él podía conocer sus intenciones. Pero ocurrió que al comenzar a interrogarlo, Amulek adivinó sus pensamientos, y les dijo: ¡Oh generación malvada y perversa de abogados e hipócritas que estáis poniendo los cimientos del diablo! porque estáis armando asechanzas y trampas para enredar a los santos de Dios.

18. Estáis tramando planes para pervertir las sendas de los justos y traer la ira de Dios sobre vuestras cabezas hasta destruir por completo a este pueblo.

19. Sí, bien dijo Mosáh, nuestro último rey, cuando estaba para entregar su reino—no teniendo a quien dejarlo y mandando que este pueblo se gobernara por su propia voz—sí, bien dijo él que si llegaba el tiempo en que la voz del pueblo escogiera la iniquidad, los de este pueblo cayeran en transgresión, entonces estarían prestos para ser destruidos.

20. Y ahora os digo que el Señor bien juzga vuestras iniquidades; bien proclama a este pueblo por la voz de sus ángeles: Arrepentíos, arrepentíos, porque el reino de los cielos se acerca.

21. Sí, bien anuncia por la voz de sus ángeles: Descenderé entre mi pueblo con equidad y justicia en mi mano.

22. Sí, y os digo que si no fuera por las oraciones de los justos que hay en el

país, ahora mismo os sobrevendría una destrucción completa; empero no sería por un diluvio, como fué en los días de Noé, sino por hambre, pestilencia y la espada.

23. Mas son las oraciones de los justos lo que os libra; ahora pues, si desecháis a los justos de entre vosotros, entonces el Señor no detendrá su mano, sino que en su violenta ira vendrá contra vosotros; entonces seréis afligidos con hambres, pestilencias y la espada; y se acerca el tiempo, a menos que os arrepintáis.

24. Y sucedió que el pueblo se irritó aún más contra Amulek, y clamó, diciendo: Este hombre vilipendia nuestras leyes que son justas, y a nuestros sabios abogados que hemos elegido.

25. Pero Amulek extendió la mano y les gritó con mayor fuerza, diciendo: ¡Oh generación malvada y perversa! ¿Por qué habrá asido Satanás tan fuertemente vuestros corazones? ¿Por qué queréis someteros a él para que os domine y os ciegue los ojos al grado de no querer entender, de acuerdo con su verdad, las palabras que se hablan?

26. ¿Acaso he testificado en contra de vuestra ley? He aquí, no entendéis. Decís que hablé contra vuestra ley; mas no es así, sino que he hablado a favor de vuestra ley para vuestra condenación.

27. Y he aquí, os digo que la injusticia de vuestros abogados y jueces empieza a establecer la causa de la destrucción de este pueblo.

28. Y aconteció que cuando Amulek hubo hablado estas palabras, el pueblo gritó en contra de él, diciendo: Ahora sabemos que este hombre es hijo del diablo, porque nos ha mentado; pues ha denostado nuestra ley. Y ahora dice que no ha hablado en contra de ella.

29. Y además, ha vituperado a

nuestros abogados y a nuestros jueces.

30. Y sucedió que los abogados los instigaron a que se acordaran de aquellas cosas contra él.

31. Y había entre ellos uno llamado Zeezrom. Y era el principal acusador de Amulek y Alma, por ser él uno de los más diestros, pues tramitaba muchos asuntos entre los del pueblo.

32. Y la mira de estos abogados era el lucro; y sus utilidades eran según su empleo.

Capítulo 11

Monedas y medidas. Zeezrom tiembla.

1. Pues bien, en la ley de Mosíah constaba que todo el que fuese juez, o los que fuesen nombrados jueces, recibiesen su salario de acuerdo con el tiempo que emplearan en juzgar a los que les llevaban para ser juzgados.

2. Y si un hombre era deudor de otro, y no le quería pagar la deuda, se daba la queja al juez; y éste ejercía su autoridad y despachaba oficiales para llevar al deudor ante él, a fin de juzgarlo de acuerdo con la ley y la evidencia presentada en su contra; y así el deudor se veía obligado a pagar lo que debía, o se le despojaba de lo que tenía o se le echaba de entre la gente por estafador y ladrón.

3. Y el juez recibía sus honorarios según su tiempo: un senine de oro por día, o un senum de plata que equivalía a un senine de oro; y esto de acuerdo con la ley que se había dado.

4. Y éstos son los nombres de sus diferentes monedas de oro y de plata, según su valor, nombres que les daban los nefitas, porque no contaban como los judíos que vivían en Jerusalén; ni eran sus

medidas como las de ellos, sino que habían alterado su modo de contar y medir, de acuerdo con la voluntad y circunstancias del pueblo en cada generación, hasta el gobierno de los jueces que estableció el rey Mosíah.

5. He aquí su manera de computar: Un senine de oro, un seón de oro, un shum de oro y un limna de oro:

6. Un senum de plata, un amnor de plata, un ezrom de plata y un ontí de plata:

7. Un senum de plata equivalía a un senine de oro, y el uno o el otro valía una medida de cebada u otra clase de grano.

8. Y el valor de un seón de oro era el doble del valor de un senine.

9. Y el valor de un shum de oro era el doble del de un seón.

10. Y un limna de oro equivalía al valor de todos.

11. Y un amnor de plata valía dos senumes.

12. Y un ezrom de plata valía cuatro senumes.

13. Y un ontí equivalía al valor de todos.

14. Y éste era el valor de sus monedas menores:

15. Un shiblón era la mitad de un senum; por tanto, un shiblón valía media medida de cebada;

16. Y un shiblum era la mitad de un shiblón;

17. Y un léah era la mitad de un shiblum;

18. Esta, pues, era su manera de calcular.

19. Y un antión de oro equivalía a tres shiblones.

20. Ahora bien, su único objeto era beneficiarse, pues les pagaban según sus servicios; por lo tanto, provocaban motines y toda clase de desórdenes y maldades entre el pueblo para tener más

trabajo y, consiguientemente, más dinero, de acuerdo con los litigios que les eran presentados; por tanto, irritaban al pueblo contra Alma y Amulek.

21. Y el dicho Zeezrom empezó a interrogar a Amulek, diciendo: ¿Me responderás a algunas preguntas que quiero hacerte? Y Zeezrom era diestro en los artificios del diablo a fin de destruir lo que era bueno; por lo que dijo a Amulek: ¿Me contestarás las preguntas que te voy a hacer?

22. Y le dijo Amulek: Sí, si va de acuerdo con el Espíritu del Señor que hay en mí; porque nada diré que se oponga al Espíritu del Señor. Y le dijo Zeezrom: He aquí seis onfíes de plata; te los daré si niegas la existencia de un Ser Supremo.

23. Y contestó Amulek: ¡Oh hijo del infierno! ¿Por qué me tientas? ¿Ignoras tú que los justos no ceden a tales tentaciones?

24. ¿Crees que no hay Dios? Dígote que no. Sabes bien que hay un Dios, pero le tienes más amor al lucro que a Él.

25. Y me has mentido ante Dios. Tú me dijiste: He aquí, te daré estos seis onfíes que son de gran valor, cuando en el alma tenías la intención de retenerlos; y sólo era tu deseo que yo negara al verdadero Dios viviente y así tuvieras motivo para destruirme. Mas he aquí que por este gran mal recibirás tu recompensa.

26. Y Zeezrom le dijo: ¿Dices tú que hay un verdadero Dios viviente?

27. Y contestó Amulek: Sí, hay un verdadero Dios viviente.

28. Y Zeezrom preguntó: ¿Hay más de un Dios?

29. Y él respondió: No.

30. Entonces Zeezrom le dijo: ¿Cómo sabes estas cosas?

31. Y él respondió: Un ángel me las ha manifestado.

32. Y Zeezrom preguntó otra vez: ¿Quién es el que vendrá? ¿Es el Hijo de Dios?

33. Y él le contestó: Sí.

34. Y Zeezrom una vez más preguntó: ¿Salvará a su pueblo en sus pecados? Y contestó Amulek, diciéndole: Te digo que no, porque le es imposible negar su palabra.

35. Entonces Zeezrom dijo al pueblo: Procurad recordar estas cosas; pues él ha dicho que no hay sino un Dios; no obstante, ha declarado que el Hijo de Dios vendrá, mas no salvará a su pueblo; como si tuviese él la autoridad para mandar a Dios.

36. Y Amulek le habló de nuevo: He aquí, tú has mentido; pues dices que hablé como si tuviera autoridad para mandar a Dios, porque dije que no salvará a su pueblo en sus pecados.

37. Y te vuelvo a decir que no puede salvarlos en sus pecados; y yo no puedo negar su palabra, pues Él ha dicho que nada inmundo puede heredar el reino del cielo; por tanto, ¿cómo podéis salvaros si no heredáis el reino de los cielos? De modo que no podéis salvaros en vuestros pecados.

38. Entonces Zeezrom volvió a preguntarle: ¿Es el Hijo de Dios el verdadero Padre Eterno?

39. Y le dijo Amulek: Sí, es el Padre Eterno mismo del cielo y de la tierra, y de todas las cosas que en ellos hay; es el principio y el fin, el primero y el último;

40. Y vendrá al mundo para redimir a su pueblo; y tomará sobre sí las transgresiones de aquellos que crean en su nombre; y éstos son los que tendrán vida eterna, y nadie más alcanza la salvación.

41. Por tanto, los malvados permanecen como si no hubiese habido redención,

salvo que quedan libres de las ligaduras de la muerte; pues he aquí, viene el día en que todos se levantarán de los muertos y se presentarán delante de Dios para ser juzgados según sus obras.

42. Hay pues una muerte que se llama la muerte temporal; y la muerte de Cristo desatará las ligaduras de esta muerte temporal para que todos se levanten de ella.

43. El espíritu y el cuerpo serán reunidos otra vez en su perfecta forma; los miembros así como las coyunturas se verán restablecidos a su propia forma, tal como nos hallamos ahora; y seremos llevados ante Dios; y conoceremos como ahora conocemos, y tendremos un vivo conocimiento de toda nuestra culpa.

44. Esta restauración vendrá sobre todos, sean viejos o jóvenes, esclavos o libres, varones o hembras, malvados o justos; y no se perderá ni un solo pelo de sus cabezas, sino que todo será restablecido a su perfecta forma, como lo está ahora, o en el cuerpo, e irán para comparecer ante el tribunal de Cristo el Hijo, y Dios el Padre, y el Espíritu Santo, que son un eterno Dios, para ser juzgados según sus obras, sean buenas o malas.

45. He aquí, te he hablado acerca de la muerte del cuerpo mortal, y también de la resurrección del cuerpo mortal. Te digo que este cuerpo mortal se levantará cuerpo inmortal, es decir, de la muerte, sí, de la primera muerte a la vida, para no morir ya más; sus espíritus se unirán a sus cuerpos para no ser separados nunca más, y esta unión se tornará espiritual e inmortal, para no volver a ver corrupción.

46. Y cuando Amulek hubo hablado estas palabras, el pueblo comenzó a asombrarse otra vez, y Zeezrom empezó también a temblar. Y así terminaron las palabras de Amulek, o esto es todo lo que he escrito.

Capítulo 12

El gran plan de redención.

1. Y notando que las palabras de Amulek habían llamado a Zeezrom, pues vió que Amulek lo había sorprendido en sus mentiras y ardides para destruirlo, y que Zeezrom, comprendiendo su culpabilidad, empezaba a temblar, Alma abrió su boca y empezó a hablarle y afirmar las palabras de Amulek, y a desarrollar el tema o aclarar las Escrituras más de lo que Amulek había hecho.

2. Y las palabras que Alma habló a Zeezrom las oyó la multitud, porque era mucha la gente que se hallaba alrededor; y de este modo habló:

3. Zeezrom, ya ves que te han sorprendido en tus mentiras y artificios, pues no solamente has mentido a los hombres, sino a Dios; porque he aquí, Él conoce todos tus pensamientos, y ya ves que por su Espíritu Él nos los manifiesta;

4. Y ves que sabemos que tu sutilísimo plan, según la astucia del diablo, era mentir y engañar a este pueblo, a fin de incitarlo contra nosotros para que nos injuriaran y echaran fuera.

5. Y éste fué el plan de tu adversario que en ti ha ejercido su poder. Y quiero que recuerdes que lo que a ti te digo, lo digo a todos.

6. Y he aquí, os digo a todos que esto fué una trampa que el adversario ha urdido para entrapar a este pueblo, a fin de poder sujetaros y ligaros con sus cadenas, y encadenaros para una destrucción sempiterna, según el poder de su cautiverio.

7. Y cuando Alma hubo hablado estas palabras, Zeezrom empezó a temblar sobremanera, porque más y más se convencía del poder de Dios; y también reconocía que Alma y Amulek sabían de

él, porque estaba convencido que conocían los pensamientos e intenciones de su corazón; porque les fué dado el poder para saber de aquellas cosas de acuerdo con el espíritu de profecía.

8. Y Zeezrom empezó a interrogarlos solícitamente a fin de poder saber más concerniente al reino de Dios. Y dijo a Alma: ¿Qué significa lo que ha dicho Amulek, con respecto a la resurrección de los muertos, que todos se levantarán de los muertos, justos así como injustos, y que serán llevados ante Dios para ser juzgados según sus obras?

9. Y Alma empezó a explicarle estas cosas, diciendo: A muchos les es concedido conocer los misterios de Dios; sin embargo, se les impone un mandamiento estricto de no impartir sino de acuerdo con aquella porción de su palabra que Él concede a los hijos de los hombres, y de acuerdo con el cuidado y la diligencia que le rinden.

10. Por tanto, el que endurece su corazón recibe la menor porción de la palabra; y el que no endurece su corazón, la mayor parte, hasta que le es concedido conocer los misterios de Dios al grado de entenderlos completamente.

11. Y a los que endurecen sus corazones les es dada la menor porción de la palabra, hasta que nada saben acerca de sus misterios; y entonces el diablo los lleva cautivos y los guía según su voluntad hasta la destrucción. Esto es lo que significan las cadenas del infierno.

12. Y Amulek ha hablado con claridad acerca de la muerte y de ser elevados de esta mortalidad a un estado de inmortalidad, y ser llevados ante el tribunal de Dios para ser juzgados según nuestras obras.

13. Y si nuestros corazones se han endurecido, sí, si hemos endurecido

nuestros corazones contra la palabra al grado de no hallarse en nosotros, entonces nuestra condición será terrible, porque seremos condenados.

14. Porque nos condenarán nuestras palabras, sí, y todas nuestras obras; no nos encontraremos sin mancha y nuestros pensamientos nos condenarán también. Y en esta terrible condición no nos atreveremos a mirar a nuestro Dios, sino que nos daríamos por felices con poder mandar a las piedras y montañas que cayesen sobre nosotros, para que nos escondiesen de su presencia.

15. Mas esto no puede ser; tendremos que presentarnos ante Él en su gloria, fuerza, poder, majestad y dominio, y reconocer, para nuestra eterna vergüenza, que todos sus juicios son rectos; que es justo en todas sus obras y misericordioso hacia los hijos de los hombres, y que tiene todo poder para salvar a todo el que crea en su nombre y dé fruto digno de arrepentimiento.

16. Y he aquí, os digo que entonces viene una muerte, una segunda muerte, que es espiritual; entonces es cuando el que muere en sus pecados, en cuanto a la muerte temporal, padecerá también una muerte espiritual, sí, morirá en cuanto a las cosas que pertenecen a la justicia.

17. Entonces es cuando sus tormentos serán como un lago de fuego y azufre, cuya llama asciende para siempre jamás; entonces es cuando serán ligados a una sempiterna destrucción, según el poder y cautividad de Satanás, pues él los habrá sujetado a su voluntad.

18. Dígoos que entonces se hallarán como si no se hubiese hecho ninguna redención; porque no pueden ser redimidos de acuerdo con la justicia de Dios; y no pueden morir, porque no hay más corrupción.

19. Y sucedió que cuando Alma hubo dicho estas palabras, la gente empezó a asombrarse más.

20. Pero se acercó un tal Antiona, uno de los principales del pueblo, y le dijo: ¿Qué es lo que has dicho de que el hombre resucitará de los muertos y será cambiado de este estado mortal al inmortal, y que el alma nunca puede morir?

21. ¿Qué significan las Escrituras que dicen que Dios colocó querubines y una espada encendida al oriente del jardín de Edén, para que nuestros primeros padres no entrasen a participar del fruto del árbol de la vida y viviesen para siempre? Vemos, pues, que ninguna posibilidad había de que viviesen para siempre.

22. Entonces le dijo Alma: Esto es lo que iba a explicar. Sabemos que Adán cayó por participar del fruto prohibido, según la palabra de Dios, y así vemos que por su caída, toda la humanidad quedó en un estado perdido y caído.

23. Y he aquí, os digo que si Adán hubiese participado del fruto del árbol de la vida en esa ocasión, no habría habido muerte, y la palabra hubiera sido vana, y habría hecho embustero a Dios, porque él había dicho: Si comieres, de cierto morirás.

24. Y vemos que la muerte viene sobre el género humano; sí, la muerte de la que ha hablado Amulek, que es la muerte temporal; no obstante, se le concedió un tiempo al hombre para que se pudiera arrepentir; así que esta vida llegó a ser un estado de probación; un tiempo de preparación para presentarse ante Dios; un tiempo de preparación para aquel estado sin fin del que hemos hablado ya, que llegará después de la resurrección de los muertos.

25. De manera que si no hubiese sido por el plan de redención, que fué

establecido desde la fundación del mundo, no podría haber resurrección de los muertos; mas se instituyó un plan de redención que llevará a efecto la resurrección de los muertos de la que se ha hablado.

26. Y he aquí, de haber sido posible que nuestros primeros padres participasen del árbol de la vida, habrían sido miserables para siempre, viéndose privados de un estado preparatorio; y de este modo, el plan de redención se habría frustrado, y la palabra de Dios hubiera sido nula e inválida.

27. Mas no fué así; antes se decretó que los hombres murieran; y que después de la muerte compareciesen para ser juzgados, sí, con el mismo juicio del que hemos hablado, que es el fin.

28. Y Dios, habiendo dispuesto que así se hiciera con los hombres, he aquí, vió entonces que era necesario que supieran acerca de las cosas que les había decretado;

29. Por tanto, envió ángeles para conversar con ellos, los cuales les hicieron ver la gloria de Dios.

30. Y desde entonces empezaron los hombres a invocar su nombre; por tanto, Dios conversó con ellos y les manifestó el plan de redención que se había preparado desde la fundación del mundo; y se los manifestó según su fe, arrepentimiento y obras santas.

31. Por tanto, dió mandamientos a los hombres, después que hubieron transgredido los primeros mandamientos con respecto a las cosas temporales, y llegaron a ser como dioses, conociendo el bien y el mal, colocándose, o viéndose colocados en un estado en que tendrían que obrar según su voluntad y placer: ya para hacer mal, ya para hacer bien;

32. Por tanto, después de haberles

dado a conocer el plan de redención, Dios les dió el mandamiento de no cometer iniquidad, so pena de una segunda muerte, que era una muerte eterna respecto de las cosas pertenecientes a la rectitud; porque el plan de redención no podía influir en ellos, pues según la suprema bondad de Dios, la obra de la justicia no puede ser destruida.

33. Pero Dios llamó a los hombres, en el nombre de su Hijo, (pues éste era el plan de redención que se estableció) diciendo: Si os arrepentís y no endurecéis vuestros corazones, entonces tendré misericordia de vosotros por medio de mi Hijo Unigénito;

34. Por tanto, el que se arrepintiere y no endureciere su corazón, tendrá derecho a la misericordia, por medio de mi Hijo Unigénito, para la remisión de sus pecados; y éstos entrarán en mi descanso.

35. Y el que endureciere su corazón, y cometiere iniquidades, he aquí, juro en mi ira que no entrará en mi descanso.

36. Y ahora, hermanos míos, he aquí, os digo que si endurecéis vuestros corazones, no entraréis en el descanso del Señor; por tanto, vuestra iniquidad lo provoca a enviar su cólera sobre vosotros como en la primera provocación, sí, según su palabra en la última provocación como también en la primera, para la eterna destrucción de vuestras almas; por tanto, según su palabra, la última muerte así como la primera.

37. Así pues, hermanos míos, ya que sabemos estas cosas, y son verdaderas, arrepintámonos y no endurezcamos nuestros corazones, para no provocar al Señor nuestro Dios a que haga descender su ira sobre nosotros en éstos sus segundos mandamientos que nos ha dado; mas entremos en el descanso de Dios, que está preparado según su palabra.

Capítulo 13

Melquisedec y Abraham.

1. Y además, hermanos míos, quisiera llamar vuestra atención a la época en que el Señor Dios dió estos mandamientos a sus hijos; y quisiera que os acordaseis de que el Señor Dios ordenó sacerdotes, según su santo orden, que era según el orden de su Hijo, para enseñar estas cosas al pueblo.

2. Y estos sacerdotes fueron ordenados según el orden de su Hijo, en una manera que haría saber al pueblo cómo podría esperar la redención por medio de su Hijo.

3. Y ésta es la manera conforme a la cual fueron ordenados: De acuerdo con la presciencia de Dios, fueron llamados y preparados desde la fundación del mundo por causa de su gran fe y buenas obras, habiéndoseles concedido primeramente escoger el bien o el mal; y por haber escogido el bien y ejercido una fe sumamente grande, son llamados con una santa vocación, sí, con esa santa vocación que, con una redención preparatoria, y de conformidad con ella, se dispuso para tales seres.

4. Y así, por motivo de su fe, han sido llamados a esta santa profesión, mientras que otros quisieron rechazar el Espíritu de Dios a causa de la dureza de sus corazones y la ceguedad de entendimiento, cuando de no haber sido por esto, habrían tenido tan grande privilegio como sus hermanos.

5. O en una palabra, al principio se hallaban en la misma posición que sus hermanos; así pues, en y por medio de la expiación del Hijo Unigénito, que fué preparado, se dispuso esta santa vocación desde la fundación del mundo para aquellos que no endurecieran sus

corazones;

6. Y así fueron llamados con esta santa vocación y se les confirió el sumo sacerdocio del santo orden de Dios, para enseñar sus mandamientos a los hijos de los hombres, para que también pudieran entrar en su descanso.

7. Este sumo sacerdocio era según el orden de su Hijo, orden que existía desde la fundación del mundo, o en otras palabras, es sin principio de días o fin de años, preparado de eternidad en eternidad, según la presciencia de Dios en todas las cosas.

8. Y los ordenaban de esta manera: Eran llamados con una santa vocación, y ordenados por medio de una santa ordenanza, y tomaban sobre sí el sumo sacerdocio del santo orden; y esta vocación, ordenanza y sumo sacerdocio no tienen principio ni fin;

9. Por tanto, son sumos sacerdotes para siempre, según el orden del Hijo, el Unigénito del Padre, el cual no tiene principio de días ni fin de años, y es lleno de gracia, equidad y verdad. Y así es. Amén.

10. Pues como decía respecto al santo orden de este sumo sacerdocio, hubo muchos que fueron ordenados y llegaron a ser sumos sacerdotes de Dios; y fué por motivo de su gran fe, y arrepentimiento, y rectitud ante Dios, porque prefirieron arrepentirse y obrar rectamente más bien que perecer;

11. Por tanto, fueron llamados según este santo orden, y fueron santificados, y sus vestidos fueron blanqueados mediante la sangre del Cordero.

12. Y después de haberlos santificado el Espíritu Santo, habiendo sido blanqueados sus vestidos, hallándose puros y sin mancha ante Dios, no podían ver el pecado sino con repugnancia; y

hubo muchos, muchísimos, que fueron purificados y entraron en el descanso del Señor su Dios.

13. Y ahora, hermanos míos, quisiera que os humillaseis ante Dios y dieseis frutos dignos de arrepentimiento, para que también podáis entrar en ese descanso.

14. Sí, humillaos como el pueblo en los días de Melquisedec, quien también fué sumo sacerdote según este mismo orden del que he hablado, quien también tomó sobre sí el sumo sacerdocio para siempre.

15. Y fué a este mismo Melquisedec a quien Abraham pagó diezmos; sí, aun nuestro padre Abraham entregó como diezmo una décima parte de todo lo que poseía.

16. Y estas ordenanzas se conferían en esta manera, para que con eso el pueblo pudiera esperar en el Hijo de Dios, ya que era un tipo de su orden, es decir, era su orden, y esto para poder esperar de él la remisión de sus pecados a fin de entrar en el descanso del Señor.

17. Pues bien, este Melquisedec era rey del país de Salem; y su pueblo había aumentado en maldades y abominaciones; sí, se habían extraviado todos; se habían entregado a iniquidades de toda especie;

18. Pero después de manifestar una fe poderosa, y habiendo recibido la dignidad del sumo sacerdocio según el santo orden de Dios, Melquisedec predicó el arrepentimiento a su pueblo. Y he aquí, la gente se arrepintió, y Melquisedec estableció la paz en el país durante sus días; por tanto, fué llamado el príncipe de paz, pues fué rey de Salem; y reinó bajo su padre.

19. Hubo muchos antes que él, y los hubo también después, mas ninguno fué mayor que él; por tanto, se ha hecho de él particular mención.

20. Empero no necesito repetir esto;

con lo que he dicho basta. He aquí, tenéis las Escrituras por delante, y si queréis pervertirlas, será para vuestra destrucción.

21. Y ocurrió que cuando Alma les hubo dicho estas palabras, extendió la mano hacia ellos y clamó en alta voz, diciendo: Ahora es el tiempo para arrepentirse, porque el día de la salvación se acerca;

22. Sí, y por la boca de ángeles la voz del Señor lo declara a todas las naciones; sí, lo declara para darles alegres nuevas de gran gozo; sí, y proclama estas alegres nuevas entre todo su pueblo; sí, entre los que se hallan esparcidos sobre la superficie de la tierra; por tanto, nosotros las hemos recibido.

23. Y nos las han manifestado en términos claros para que entendamos y no nos equivoquemos; y se hace así porque somos peregrinos en un país extraño; por tanto, somos altamente favorecidos, porque nos han sido declaradas estas alegres nuevas en todo sitio de nuestra viña.

24. Porque he aquí, los ángeles las están declarando a muchos en nuestro país ahora, con el objeto de preparar el corazón de los hijos de los hombres para recibir su palabra al tiempo de su venida en su gloria.

25. Y solamente esperamos oír las alegres nuevas de su venida que nos serán declaradas por la boca de ángeles; porque el tiempo viene, y no sabemos cuán cercano está. Ojalá fuese en mis días; mas sea tarde o temprano, en ello me regocijaré.

26. Y por la boca de ángeles será manifestado a hombres justos y santos, al tiempo de su venida, para que se cumplan las palabras que nuestros padres han declarado con respecto a él, de acuerdo con el espíritu de profecía que

había en ellos.

27. Y ahora, hermanos míos, deseo desde lo más íntimo de mi corazón, sí, con gran anhelo, aun con dolor, que escuchéis mis palabras, desechéis vuestros pecados y no demoréis el día de vuestro arrepentimiento;

28. Sino que os humilléis delante del Señor, e invoquéis su santo nombre, y veléis y oréis incesantemente para que no seáis tentados más de lo que podáis resistir, a fin de que el Espíritu Santo os pueda guiar, y os hagáis humildes, mansos, sumisos, pacientes, llenos de amor y de toda longanimidad;

29. Teniendo fe en el Señor, confiando en que recibiréis la vida eterna; siempre sintiendo el amor de Dios en vuestros corazones para que en el postrer día podáis ser exaltados y entrar en su descanso.

30. El Señor os conceda el arrepentimiento para que no caiga su ira sobre vosotros, para que no quedéis atados con las cadenas del infierno y sufráis la segunda muerte.

31. Y Alma habló muchas otras palabras al pueblo, que no están escritas en este libro.

Capítulo 14

Alma y Amulek son librados de la prisión.

1. Y sucedió que después que Alma concluyó de hablar a los del pueblo, muchos de ellos creyeron en sus palabras, y empezaron a arrepentirse y a escudriñar las Escrituras.

2. Pero la mayor parte de ellos deseaban acabar con Alma y Amulek, porque estaban irritados con Alma a causa de la claridad de sus palabras a Zeezrom; y también decían que Amulek les había

mentido, y había vituperado su ley, y también a sus abogados y jueces.

3. Y también estaban enojados contra Alma y Amulek; y por haber testificado tan claramente contra sus maldades, querían deshacerse de ellos secretamente.

4. Mas aconteció que no lo hicieron, sino que los ataron con fuertes cuerdas, y los llevaron ante el juez superior del país.

5. Y se presentó el pueblo y testificó contra ellos, declarando que habían vituperado la ley, así como a los abogados y jueces del país, y a toda la gente; y que también habían testificado que no había sino un Dios, y que iba a enviar a su Hijo entre los hombres, pero que no los salvaría; y muchas otras cosas semejantes testificó la gente contra Alma y Amulek. Y esto se hizo ante el juez superior del país.

6. Y aconteció que Zeezrom se hallaba asombrado de las palabras que se habían hablado; y sabía también acerca de la ceguedad de sus mentes que él había causado entre el pueblo con sus palabras mentirosas; y su alma empezó a sentirse atormentada por el peso de su propia culpa; sí, empezaron a rodearlo las penas del infierno.

7. Y sucedió que empezó a clamar al pueblo, diciendo: He aquí, yo soy culpable, y estos hombres son inocentes ante Dios. Y empezó a abogar por ellos desde ese momento, mas el pueblo lo reprobó diciendo: ¿Estás tú también poseído del diablo? Y escupieron encima de él y lo echaron de entre ellos; y lo mismo hicieron con todos los que creían en lo que Alma y Amulek habían dicho; y los echaron fuera, y enviaron hombres para que los apedrearán.

8. Y juntaron a sus esposas e hijos y mandaron echar al fuego a todo aquél que creía, o que le habían enseñado a creer

en la palabra de Dios; y también trajeron sus anales que contenían las Santas Escrituras, y los arrojaron también al fuego para quemarlos y destruirlos.

9. Y ocurrió que llevaron a Alma y Amulek al lugar del martirio para que presenciaran la muerte de los que eran consumidos por el fuego.

10. Y cuando Amulek vió los dolores de las mujeres y niños que se consumían en la hoguera, se conolió también, y dijo a Alma: ¿Cómo podemos presenciar esta horrible escena? Extendamos nuestras manos y ejerzamos el poder de Dios que está en nosotros para salvarlos de las llamas.

11. Mas le dijo Alma: El Espíritu me restringe para que no extienda mi mano; pues he aquí, el Señor los recibe para sí mismo en gloria; y Él permite que el pueblo les haga esto, según la obstinación de sus corazones, para que los juicios que en su ira envíe sobre ellos sean justos; y la sangre del inocente será un testimonio en su contra, sí, y clamará fuertemente contra ellos en el postrer día.

12. Entonces Amulek dijo a Alma: He aquí, quizá nos quemarán también.

13. Y Alma contestó: Hágase según la voluntad del Señor. Mas he aquí que nuestra obra no ha concluido; por tanto, no nos quemarán.

14. Y aconteció que después de haberse consumido los cuerpos de los que habían sido echados al fuego, como también los anales que habían arrojado junto con ellos, el juez superior del país vino y se puso delante de Alma y Amulek, estando ellos amarrados, y les dió con la mano en las mejillas, y dijo: Después de lo que habéis visto, ¿predicaréis otra vez a los de este pueblo, que serán arrojados en un lago de fuego y azufre?

15. He aquí, ya veis que no tenéis el

poder para salvar a los que han sido arrojados al fuego; ni tampoco los salvó Dios por ser ellos de vuestra fe. Y el juez les dió otra vez en las mejillas, y preguntó: ¿Qué tenéis que decir?

16. Y este juez era del orden y fe de Nehor, aquél que mató a Gedeón.

17. Y aconteció que ni Alma ni Amulek le contestaron; y los abofeteó otra vez, y los entregó a los oficiales para que los echaran en la cárcel.

18. Y después de pasar tres días en la prisión, vinieron muchos abogados, jueces, sacerdotes y maestros, que eran de la fe de Nehor; y entraron en la cárcel para verlos, y les preguntaron muchas cosas; mas no contestaron.

19. Y el juez se puso delante de ellos, y les dijo: ¿Por qué no respondéis a las palabras de este pueblo? ¿Ignoráis que tengo el poder para echaros en las llamas? Y les mandó hablar; mas ellos no contestaron.

20. Y sucedió que se fueron, mas volvieron al día siguiente; y el juez golpeó a Alma y a Amulek de nuevo en las mejillas. Y muchos también llegaron y los hirieron, diciendo: ¿Os levantaréis otra vez para juzgar a este pueblo y condenar nuestra ley? Si tenéis tan grande poder, ¿por qué no os libráis a vosotros mismos?

21. Y les dijeron muchas cosas semejantes, crujiendo los dientes, y escupiendo encima de ellos, diciendo: ¿Cómo nos veremos cuando seamos condenados?

22. Y muchas cosas semejantes, sí, toda suerte de cosas parecidas les dijeron; y así se burlaron de ellos por muchos días. Y les retuvieron el alimento para que padecieran hambre, y el agua para que tuvieran sed; y también les quitaron la ropa para que estuvieran desnudos; y los ataron con fuertes cuerdas, y los encerraron en

la cárcel.

23. Y después de haber padecido así muchos días (y fué el día doce del décimo mes, del décimo año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi), ocurrió que el juez superior de la tierra de Ammoníah, y muchos de los maestros y abogados del pueblo fueron a la cárcel donde Alma y Amulek se hallaban atados con cuerdas.

24. Y llegó ante ellos el juez superior y los hirió nuevamente, diciéndoles: Si tenéis el poder de Dios, libraos de estas ligaduras, y entonces creeremos que el Señor destruirá a este pueblo según vuestras palabras.

25. Y sucedió que todos llegaron y los hirieron, diciéndoles las mismas palabras, aun hasta el último; y cuando éste les hubo hablado, el poder de Dios descendió sobre Alma y Amulek, y se levantaron y se pusieron de pie.

26. Y Alma clamó, diciendo: ¿Cuánto tiempo, oh Señor, sufriremos estas grandes aflicciones? ¡Oh Señor! fortalécenos según nuestra fe que está en Cristo para que quedemos libres. Y rompieron las cuerdas con las que estaban atados; y cuando los del pueblo vieron esto, empezaron a huir, porque el temor de la destrucción cayó sobre ellos.

27. Y aconteció que su temor fué tan grande que cayeron al suelo antes de llegar a la puerta que conducía fuera de la prisión; y la tierra se conmovió fuertemente, y los muros de la cárcel se partieron en dos y cayeron al suelo; y al caer mataron al juez superior, los abogados, sacerdotes y maestros que habían herido a Alma y Amulek.

28. Y Alma y Amulek salieron ilesos de la prisión, porque el Señor les había concedido poder, según su fe que estaba en Cristo. Y salieron luego de la cárcel; y

quedaron libres de sus ligaduras; y la cárcel se había derribado, y todos los que se hallaban dentro de sus paredes murieron, menos Alma y Amulek; y éstos luego se dirigieron a la ciudad.

29. Y los del pueblo, habiendo oído un gran estruendo, llegaron en tropel para saber la causa; y cuando vieron salir a Alma y Amulek de la prisión, y que los muros de la prisión habían caído, se apoderó de ellos un pavor inmenso, y huyeron de Alma y Amulek, así como una cabra con su cría huye de dos leones; y así huyeron ellos delante de Alma y Amulek.

Capítulo 15

Zeezrom es bautizado en el Señor.

1. Y sucedió que mandóseles a Alma y Amulek salir de aquella ciudad; y partieron y llegaron al país de Sidom; y he aquí, en ese lugar hallaron a todos los que habían salido del país de Ammonáh, los cuales habían sido expulsados y apedreados por creer en las palabras de Alma.

2. Y les relataron todo lo que había sido de sus esposas e hijos, y también concerniente a ellos, y el poder que los libró.

3. Y también Zeezrom yacía enfermo en Sidom, con una fiebre ardiente causada por una fuerte angustia mental que sus iniquidades le habían ocasionado; porque creía que Alma y Amulek ya no existían, y que habían sido sacrificados a causa de la iniquidad de él. Y este gran pecado, con muchos otros, tanto le atormentó el alma, que se agravó, y no hallaba alivio; por tanto, lo estaba consumiendo una calentura abrasadora.

4. Mas cuando oyó que Alma y Amulek se hallaban en el país de Sidom, empezó a animarse, e inmediatamente les

envió un mensaje, rogando que fuesen a verlo.

5. Y sucedió que ellos fueron inmediatamente, en atención al mensaje que les había enviado; y entraron en la casa de Zeezrom; y lo hallaron en cama, enfermo y muy grave de una fiebre ardiente; y también su alma estaba sumamente afligida por sus iniquidades; y al verlos les extendió la mano, y les suplicó que lo sanaran.

6. Y aconteció que Alma le preguntó, tomándolo de la mano: ¿Crees en el poder de Cristo para salvar?

7. Y le respondió: Sí, creo todas las palabras que has enseñado.

8. Y dijo Alma: Si crees en la redención de Cristo, puedes ser sanado.

9. Y él contestó: Sí; creo según tus palabras.

10. Entonces Alma clamó al Señor, diciendo: ¡Oh Señor Dios nuestro, ten misericordia de este hombre y sánalo según su fe en Cristo!

11. Y cuando Alma hubo dicho estas palabras, Zeezrom de un salto se puso en pie y empezó a andar; y esto causó gran asombro entre todo el pueblo, y la noticia se extendió por todo el país de Sidom.

12. Y Alma bautizó a Zeezrom en el Señor; y desde entonces empezó Zeezrom a predicar al pueblo.

13. Y Alma estableció una iglesia en el país de Sidom, y consagró sacerdotes y maestros en el país para que bautizaran en el Señor a todos los que desearan bautizarse.

14. Y aconteció que hubo muchos; porque venían en grupos de toda la comarca alrededor de Sidom, y eran bautizados.

15. Mas en cuanto a los habitantes del país de Ammonáh, continuaron siendo gente de corazón empedernido y dura

cerviz; ni se arrepintieron de sus pecados, pues atribuían al diablo todo el poder de Alma y Amulek; porque eran de la fe de Nehor, y no creían en el arrepentimiento de sus pecados.

16. Y sucedió que Alma y Amulek— y Amulek había abandonado, por la palabra de Dios, todo su oro, plata y objetos preciosos que tenía en el país de Ammoníah, y había sido rechazado por los que antes eran sus amigos y también por su padre y parientes;

17. Por tanto, después que Alma hubo establecido la iglesia en Sidom, viendo que el pueblo había refrenado en gran manera el orgullo de sus corazones y que había empezado a humillarse ante Dios, reuniéndose en sus santuarios para adorar a Dios ante el altar, velando y orando sin cesar que fuesen librados de Satanás y de la muerte y la destrucción—

18. Pues como dije, habiendo visto Alma todas estas cosas, tomó consigo a Amulek y se dirigió a la tierra de Zarahemla, y lo llevó a su propia casa, y lo atendió en sus tribulaciones y lo fortaleció en el Señor.

19. Y así terminó el año décimo del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

Capítulo 16

No había desigualdad entre ellos.

1. Y sucedió que en el año undécimo del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, el día cinco del segundo mes— habiendo reinado una paz completa en el país de Zarahemla, pues no había habido guerras ni contenciones por algunos años, aun hasta el quinto día del segundo mes del año once—resonó por todo el país el grito de guerra.

2. Porque he aquí, los ejércitos de los

lamanitas habían llegado, por el lado del desierto, a las fronteras del país, aun hasta la ciudad de Ammoníah, y empezaron a matar a la gente y a destruir la ciudad.

3. Y antes que los nefitas pudieran levantar un ejército suficiente para rechazarlos del país, aconteció que destruyeron a los habitantes de la ciudad de Ammoníah, como también a algunos de los que vivían en las fronteras del país de Noé, y a otros se llevaron cautivos al desierto.

4. Y sucedió que los nefitas deseaban rescatar a los que se habían llevado cautivos al desierto.

5. Por tanto, aquél que había sido nombrado capitán en jefe de los ejércitos de los nefitas (y se llamaba Zoram, y tenía dos hijos, Lehi y Aha) sabiendo él y sus hijos que Alma era el sumo sacerdote de la iglesia, y habiendo oído que tenía el espíritu de profecía, se dirigieron a él para saber si el Señor quería que salieran al desierto en busca de sus hermanos que los lamanitas se habían llevado cautivos.

6. Y ocurrió que Alma preguntó al Señor sobre el asunto. Y Alma volvió y les dijo: He aquí, los lamanitas cruzarán el río Sidón en el desierto del sur, más allá de las fronteras del país de Mantí. Y he aquí, allí los encontraréis, al este del río Sidón, y allí el Señor os entregará a vuestros hermanos que los lamanitas han cautivado.

7. Y sucedió que Zoram y sus hijos cruzaron el río Sidón con sus ejércitos y llegaron más allá de las fronteras de Mantí, en el desierto del sur que quedaba al este del río Sidón.

8. Y embistieron a los ejércitos de los lamanitas y los esparcieron y arrojaron al desierto; y rescataron a sus hermanos que los lamanitas se habían llevado, y ni uno solo de los cautivos se perdió. Y sus

hermanos los trajeron para que poseyeran sus propias tierras.

9. Y así terminó el año undécimo de los jueces, y los lamanitas fueron echados del país, y el pueblo de Ammoníah fué destruido; sí, toda alma viviente de los ammoniahitas fué destruida, como también su gran ciudad, que decían que Dios no podía destruir a causa de su grandeza.

10. Mas he aquí que en un solo día quedó desolada; y los perros y bestias feroces de la selva destrozaron los cadáveres.

11. Sin embargo, después de muchos días amontonaron sus cadáveres sobre la faz de la tierra, y los taparon superficialmente. Y tan grande fué la hediondez, que pasaron muchos años antes que la gente fuera a tomar posesión del país de Ammoníah. Y la llamaron la desolación de los nehores; porque eran de la fe de Nehor los que perecieron; y sus tierras quedaron desoladas.

12. Y los lamanitas no volvieron a la guerra contra los nefitas hasta el año décimocuarto del gobierno de los jueces. Y así durante tres años el pueblo de Nefi gozó de continua paz en el país.

13. Y Alma y Amulek salieron a predicar el arrepentimiento al pueblo en sus templos, y en sus santuarios y también en sus sinagogas, las cuales ellos habían construido a la manera de los judíos.

14. Y comunicaban la palabra de Dios sin cesar a cuantos querían oírlos, y no hacían acepción de personas.

15. Y así salieron Alma, Amulek y muchos otros que habían sido elegidos para la obra de predicar la palabra en todo el país. Y se generalizó el establecimiento de la iglesia en toda la comarca, en toda la región circunvecina, entre todos los nefitas.

16. Y no había desigualdad entre ellos; y el Señor derramó su Espíritu sobre el país a fin de disponer el entendimiento de los hijos de los hombres o preparar sus corazones para recibir la palabra que les sería enseñada al tiempo de su venida,

17. A fin de que no resistiesen la palabra, ni fuesen incrédulos y se efectuase su destrucción; sino que recibieran la palabra con gozo, y, como rama, quedaran injertados en la verdadera vid para poder entrar en el descanso del Señor su Dios.

18. Y los sacerdotes que salieron entre la gente predicaron contra toda clase de mentiras, engaños, envidias, contiendas, malicia y vituperios; contra el hurto, el robo, el pillaje, el asesinato, el adulterio y toda lujuria, proclamando que tales cosas no debían de existir;

19. Declarando las cosas que pronto habían de acontecer; sí, anunciando la venida del Hijo de Dios, sus padecimientos y muerte, y también la resurrección de los muertos.

20. Y muchos del pueblo preguntaron acerca del lugar donde el Hijo de Dios había de venir; y les fué explicado que se les aparecería después de su resurrección; y el pueblo oyó esto con gran gozo y alegría.

21. Y así quedó establecida la iglesia por todo el país—habiéndose logrado la victoria sobre el diablo, predicándose la palabra de Dios en su pureza en todo el país, derramando el Señor sus bendiciones sobre la gente—y así terminó el año décimocuarto del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

Un relato de los hijos de Mosíah, quienes renunciaron a sus derechos al reino por la palabra de Dios, y fueron

a la tierra de Nefi a predicar a los lamanitas. Sus sufrimientos y liberación, de acuerdo con los anales de Alma.

Capítulo 17

Ammón se hace sirviente del rey.

1. Y aconteció que mientras Alma iba viajando hacia el sur, de la tierra de Gedeón a la tierra de Mantí, he aquí, se asombró de encontrar a los hijos de Mosíah que viajaban hacia el país de Zarahemla.

2. Estos hijos de Mosíah habían estado con Alma cuando el ángel se le apareció por primera vez; por tanto, Alma se alegró muchísimo de ver a sus hermanos; y lo que aumentó más su gozo fué que aún eran sus hermanos en el Señor; sí, y se habían fortalecido en el conocimiento de la verdad; porque eran hombres de sana inteligencia, y habían escudriñado diligentemente las Escrituras para poder conocer la palabra de Dios.

3. No sólo eso; habían orado y ayunado mucho; por tanto, tenían el espíritu de profecía y el de revelación, y cuando enseñaban, lo hacían con poder y autoridad de Dios.

4. Y habían estado enseñando la palabra de Dios entre los lamanitas por el espacio de catorce años, y habían tenido mucho éxito en traer a un gran número al conocimiento de la verdad; sí, por el poder de sus palabras muchos llegaron al altar de Dios para invocar su nombre y confesarle sus pecados.

5. Y estas circunstancias los habían acompañado en sus viajes, pues habían pasado muchas privaciones; sí, padecieron mucho, tanto corporal como mentalmente: hambre, sed, fatiga, así como mucha tribulación en el espíritu.

6. Y éstos fueron sus viajes: Se despidieron de su padre Mosíah, el primer año de los jueces, después de haber rehusado el reino que su padre deseaba conferirles, como también era la voluntad del pueblo;

7. No obstante, salieron del país de Zarahemla con sus espadas, lanzas, arcos, flechas y hondas; e hicieron esto para proveerse de alimento mientras estuvieran en el desierto.

8. Y así salieron para el desierto, con la gente que habían escogido, para ir a la tierra de Nefi a predicar la palabra de Dios a los lamanitas.

9. Y sucedió que viajaron muchos días por el desierto, y ayunaron y oraron mucho para que el Señor concediera que una porción de su Espíritu los acompañase y estuviese con ellos, a fin de que pudieran ser instrumentos en las manos de Dios para llevar a sus hermanos, los lamanitas, si posible fuese, al conocimiento de la verdad, al conocimiento de la depravación de las tradiciones de sus padres, que eran falsas.

10. Y sucedió que el Señor los visitó con su Espíritu, y les dijo: Sed consolados; y recibieron ellos consuelo.

11. Y les dijo también el Señor: Id a los lamanitas, vuestros hermanos, y estableced mi palabra; empero seréis pacientes en las congojas y aflicciones, para que podáis darles buenos ejemplos en mí; y os haré instrumentos en mis manos, para la salvación de muchas almas.

12. Y aconteció que los hijos de Mosíah, así como los que iban con ellos, se animaron para ir a los lamanitas y declararles la palabra de Dios.

13. Y sucedió que cuando llegaron a las fronteras del país de los lamanitas, se separaron unos de otros, confiando en el

Señor que se volverían a reunir al fin de su cosecha; porque comprendían que la obra que habían emprendido era grande.

14. Y efectivamente era grande, porque habían emprendido la predicación de la palabra de Dios a un pueblo salvaje, empedernido y feroz, que se deleitaba en asesinar a los nefitas, y en robarlos y despojarlos; y tenían el corazón puesto en las riquezas, o en el oro, plata y piedras preciosas; y se procuraban estas cosas asesinando y despojando, para no tener que trabajar por ellas con sus propias manos.

15. De modo que eran un pueblo muy indolente; muchos de ellos adoraban ídolos, y la maldición de Dios había caído sobre ellos a causa de las tradiciones de sus padres; sin embargo, las promesas del Señor se extendían a ellos con la condición de que se arrepintiesen.

16. Por tanto, fué por esto que los hijos de Mosiah emprendieron la obra, para que quizá pudieran conducirlos al arrepentimiento, y tal vez al conocimiento del plan de redención.

17. De manera que se separaron unos de otros, y se esparcieron entre los lamanitas, cada uno a solas, según la palabra y poder de Dios que le era concedido.

18. Y Ammón era su jefe, es decir, ejerció su ministerio a favor de ellos; y se separó de los demás después de haberlos bendecido según sus varias posiciones, habiéndoles comunicado la palabra de Dios, o instruido antes que él partiese; y así tomaron diferentes rumbos por el país.

19. Y Ammón fué al país de Ismael, que se llamaba así por los hijos de Ismael que también se hicieron lamanitas.

20. Y al entrar Ammón en el país de Ismael, los lamanitas lo apresaron y ataron como acostumbraban hacer con

todos los nefitas que caían en sus manos, para llevarlos ante el rey, quien podía matarlos, tenerlos cautivos, echarlos en la cárcel o desterrarlos, según su voluntad y placer.

21. De manera que Ammón fué llevado ante el rey que gobernaba en el país de Ismael; y se llamaba Lamoni, y era descendiente de Ismael.

22. Y el rey preguntó a Ammón si era su deseo vivir allí entre los lamanitas o entre el pueblo del rey.

23. Y le respondió Ammón: Sí, deseo morar entre esta gente por algún tiempo; sí, y quizá hasta que muera.

24. Y sucedió que el rey Lamoni quedó altamente complacido con Ammón y mandó que le soltaran las ligaduras; y quería que él tomara por esposa a una de sus hijas.

25. Mas le dijo Ammón: No; sólo seré tu siervo. Por tanto, Ammón se hizo siervo del rey Lamoni. Y sucedió que lo pusieron con otros siervos para que cuidara los rebaños de Lamoni, según la costumbre de los lamanitas.

26. Y después de haber estado tres días en el servicio del rey, mientras iba con los siervos lamanitas, llevando el ganado al abrevadero que se llamaba las aguas de Sebús, donde los lamanitas llevaban su ganado para que bebieran,

27. Pues mientras Ammón y los siervos del rey llevaban sus rebaños al abrevadero, he aquí que un cierto número de lamanitas que ya habían estado allí con sus rebaños, se levantaron y dispersaron los rebaños de Ammón y los siervos del rey, sí, los esparcieron por todas partes.

28. Entonces los siervos del rey empezaron a murmurar diciendo: Ahora el rey nos matará como mató a nuestros hermanos, porque sus rebaños fueron dispersados por la maldad de estos

hombres. Y empezaron a llorar amargamente, diciendo: ¡He aquí, nuestros rebaños se han extraviado!

29. Y lloraban por miedo de perder la vida. Y cuando Ammón vió esto, se le llenó de gozo el corazón, porque dijo: Manifestaré mi poder, o el poder que está en mí, a estos mis compañeros, recogiendo estos rebaños para el rey, a fin de poder ganar el corazón de mis compañeros, y tal vez hacerlos creer en mis palabras.

30. Así era como pensaba Ammón, al ver las aflicciones de aquellos a quienes llamaba sus hermanos.

31. Y ocurrió que los alentó con sus palabras, diciendo: No os desaniméis, hermanos; vamos en busca de los rebaños para volverlos a juntar y traerlos otra vez al abrevadero; y así guardaremos los rebaños del rey, y no nos matará.

32. Y sucedió que salieron a buscar los rebaños, siguiendo a Ammón; y corriendo con mucha ligereza, consiguieron atajar los rebaños del rey y llevarlos al abrevadero otra vez.

33. Y aquellos hombres se levantaron otra vez para esparcir sus rebaños; mas Ammón dijo a sus hermanos: Cercad los rebaños para que no huyan; yo voy a contender con éstos que dispersan nuestros rebaños.

34. Hicieron, por tanto, lo que Ammón les mandó, y él fué a contender con los que estaban en las aguas de Sebús; y eran no pocos en número.

35. Por tanto, no temían a Ammón, porque suponían que uno de ellos podía matarlo a su gusto, pues no sabían que el Señor había prometido a Mosíah que libraría a sus hijos de las manos de ellos; ni sabían nada respecto del Señor; por tanto, se deleitaban en la destrucción de sus hermanos, y por esta razón esparcían los rebaños del rey.

36. Pero Ammón se adelantó y empezó a arrojarles piedras con su honda; sí, con gran fuerza lanzó piedras contra ellos y, en consecuencia, mató a algunos, de modo que empezaron a asombrarse de su poder; no obstante, se enojaron a causa de la matanza de sus hermanos y se resolvieron a hacerlo caer; viendo, pues, que no podían pegarle con sus piedras, avanzaron con palos para matarlo.

37. Mas he aquí que con su espada Ammón le cortaba el brazo a todo el que levantaba el palo para herirlo; y así se defendió de sus golpes, hiriéndoles los brazos con el filo de su espada; y empezaron a asombrarse y a huir delante de él; sí, y eran no pocos en número; y los hizo huir por la fuerza de su brazo.

38. Y habían caído seis por la honda, mas sólo a su cabecilla mató con la espada; y Ammón cortó cuantos brazos se levantaron contra él, y no fueron pocos.

39. Y habiéndolos hecho huir bastante lejos, se volvió, y dieron agua a sus rebaños, y los llevaron otra vez a los pastos del rey; y entonces se presentaron delante del rey llevando los brazos que Ammón había cortado con su espada, que eran los de aquellos que habían tratado de matarlo; y los llevaron al rey como testimonio de las cosas que habían hecho.

Capítulo 18

La maravillosa experiencia del rey Lamoni.

1. Y aconteció que el rey Lamoni mandó a sus siervos que testificaran acerca de todo lo que habían visto concerniente al asunto.

2. Y cuando todos hubieron dado testimonio de lo que habían presenciado, y el rey se enteró de la fidelidad de Ammón en defender sus rebaños, y de su gran

poder en luchar contra los que trataron de matarlo, se asombró en extremo, y dijo: Seguramente es más que hombre. He aquí, ¿no será éste el Gran Espíritu, que envía tan grandes castigos sobre este pueblo por motivo de sus asesinatos?

3. Y respondieron ellos al rey, diciendo: Si es el Gran Espíritu o un hombre, no sabemos; mas lo que sí sabemos es que los enemigos del rey no lo pueden matar; ni pueden esparcir los rebaños del rey, cuando él se halla con nosotros, por causa de su destreza y gran fuerza; por tanto, sabemos que es amigo del rey. Y ahora ¡oh rey! no creemos que un hombre tenga tanto poder, porque sabemos que no se le puede matar.

4. Y les dijo el rey, al oír estas palabras: Ahora sé que es el Gran Espíritu; y ha descendido en esta ocasión para salvar vuestras vidas, a fin de que no os matara como a vuestros hermanos. Éste es el Gran Espíritu de quien hablaron nuestros padres.

5. Y ésta era la tradición que Lamoni había recibido de su padre, referente a que había un Gran Espíritu. Pero a pesar de que creían en un Gran Espíritu, suponían que todo lo que hacían era justo; no obstante, Lamoni empezó a temer en sumo grado por miedo de haber hecho mal en matar a sus siervos;

6. Pues había matado a muchos de ellos porque sus hermanos les habían dispersado los rebaños donde los abrevaban; y porque les esparcieron los rebaños, habían perecido.

7. Y era costumbre de los lamanitas colocarse cerca de las aguas de Sebús para esparcir los rebaños del pueblo, y así poderse llevar a su país mucho del ganado que se extraviaba, pues entre ellos era una manera de hurtar.

8. Y sucedió que el rey Lamoni

preguntó a sus siervos: ¿En dónde está este hombre que tiene tan grande poder?

9. Y le respondieron: He aquí, está dando de comer a tus caballos. Porque antes que fueran a abrevar sus rebaños, Lamoni había mandado a sus siervos que le prepararan sus caballos y carros para que lo llevaran al país de Nefi; porque el padre de Lamoni, que era rey de todo el país, había preparado allí una gran fiesta.

10. Y cuando oyó el rey Lamoni que Ammón estaba preparando sus caballos y sus carros, se quedó más asombrado de la fidelidad de Ammón, y dijo: Ciertamente no ha habido ningún siervo entre todos mis siervos tan fiel como este hombre; pues se acuerda de todas mis órdenes para ejecutarlas.

11. Ahora de seguro sé que es el Gran Espíritu, y quisiera que viniese a verme, pero no me atrevo.

12. Y aconteció que habiendo alistado los caballos y los carros para el rey y sus siervos, Ammón entró en donde estaba el rey, y observó que su semblante había cambiado; por tanto, iba a retirarse de su presencia.

13. Mas le dijo uno de los siervos del rey: Rabbánah, que interpretado significa poderoso o gran rey, pues consideraban que sus reyes eran poderosos; y por eso le dijo: Rabbánah, el rey desea que te quedes.

14. De modo que Ammón se volvió hacia el rey y le dijo: ¿Qué quieres que haga por ti, oh rey? Mas el rey no le contestó por el espacio de una hora, según el tiempo de ellos, porque no sabía qué decirle.

15. Y sucedió que Ammón le dijo otra vez: ¿Qué deseas de mí? Mas el rey no le contestó.

16. Y aconteció que Ammón, sintiéndose lleno del Espíritu de Dios, pudo

percibir los pensamientos del rey. Y le dijo: ¿Será porque has oído que defendí a tus siervos y rebaños, y maté a siete de sus hermanos con la honda y la espada, y les corté los brazos a otros para defender tus rebaños y tus siervos? ¿Es esto lo que causa tu asombro?

17. ¿Por qué te maravillas tanto? He aquí, soy un hombre, y soy tu siervo; por tanto, haré cualquier cosa justa que desees.

18. Y cuando el rey oyó estas palabras, se maravilló de nuevo porque vió que Ammón podía discernir sus pensamientos; no obstante, el rey Lamoni abrió su boca, y le dijo: ¿Quién eres? ¿Eres tú ese Gran Espíritu que todo lo sabe?

19. Le respondió Ammón, diciendo: No lo soy.

20. Y dijo el rey: ¿Cómo sabes los pensamientos de mi corazón? Puedes hablar sin temor y explicarme esto; dime, también, con qué poder cortaste los brazos y mataste a mis hermanos que esparcieron mis rebaños;

21. Y si me explicas estas cosas, te daré cuanto desees; y si necesario fuere, te protegeré con mis soldados; pero sé que eres más poderoso que todos ellos; no obstante, te concederé cuanto de mí desees.

22. Entonces Ammón, con prudencia, pero sin mala intención, dijo a Lamoni: ¿Escucharás mis palabras, si te digo por qué poder hago estas cosas? Esto es lo que de ti deseo.

23. Y le respondió el rey, diciendo: Sí, creeré todas tus palabras. Y así ingeniosamente lo comprometió.

24. Y Ammón empezó a hablarle libremente, y le preguntó: ¿Crees que hay un Dios?

25. Y le respondió, diciendo: Ignoro lo que eso significa.

26. Y entonces le dijo Ammón: ¿Crees

tú que hay un Gran Espíritu?

27. Y él contestó: Sí.

28. Y dijo Ammón: Éste es Dios. Y añadió Ammón: ¿Crees que este Gran Espíritu, que es Dios, creó todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra?

29. Y él replicó: Sí, creo que ha creado todas las cosas que hay en la tierra; mas no sé de los cielos.

30. Y le declaró Ammón: El cielo es donde mora Dios con todos sus santos ángeles.

31. Y preguntó el rey Lamoni: ¿Está por encima de la tierra?

32. Y contestó Ammón: Sí, y Él mira a todos los hijos de los hombres, y sabe todos los pensamientos e intenciones del corazón; porque su mano los creó desde el principio.

33. Y dijo el rey Lamoni: Creo todas estas cosas que has declarado. ¿Vienes tú de Dios?

34. Y Ammón le dijo: Soy hombre; y en el principio el hombre fué creado a imagen de Dios; y su Santo Espíritu me ha llamado para enseñar estas cosas a este pueblo, a fin de que llegue al conocimiento de lo que es justo y verdadero;

35. Y parte de ese Espíritu mora en mí, y me da conocimiento y poder, según mi fe y mis deseos en Dios.

36. Y cuando Ammón hubo dicho estas palabras, empezó por la creación del mundo, y también la de Adán; y le dijo todo lo concerniente a la caída del hombre, y le repitió y explicó los anales y las Sagradas Escrituras del pueblo, que los profetas habían anunciado desde el tiempo en que su padre Lehi salió de Jerusalén.

37. Y también les repitió (porque eran el rey y sus siervos) todos los viajes de sus padres en el desierto, y todos sus

padecimientos de hambre y sed, y sus peregrinaciones, etc.

38. Y les refirió también las rebeliones de Lamán, y Lemuel y los hijos de Ismael, sí, les relató todas sus rebeliones; y les explicó todos los anales y escrituras, desde la época en que Lehi salió de Jerusalén hasta entonces.

39. Y eso no fué todo; porque les explicó el plan de redención que fué preparado desde el principio del mundo; también les hizo saber concerniente a la venida de Cristo, y les dió a conocer todas las obras del Señor.

40. Y sucedió que después de haber dicho y explicado todas estas cosas al rey, éste las creyó;

41. Y empezó a clamar al Señor, diciendo: ¡Oh Señor, ten misericordia! ¡Según tu grande clemencia que has tenido para con el pueblo de Nefi, tenla hacia mí y mi pueblo!

42. Y cuando hubo dicho esto, cayó al suelo como muerto.

43. Y aconteció que sus siervos lo levantaron y lo llevaron a su esposa, y lo tendieron sobre una cama; y quedó así como muerto por el espacio de dos días y dos noches; y su esposa, hijos e hijas lloraron por él según la costumbre de los lamanitas, lamentando su pérdida amargamente.

Capítulo 19

El maravilloso éxito de Ammón.

1. Y sucedió que después de dos días y dos noches, estaban ya para llevar el cadáver a un sepulcro que habían hecho con el fin de sepultar a sus muertos.

2. Y la reina, habiendo oído de la fama de Ammón, le mandó decir que deseaba que él fuera a verla.

3. Y ocurrió que Ammón hizo lo que

se le mandó, y fué a ver a la reina y le preguntó qué deseaba que él hiciera.

4. Y le dijo ella: Los siervos de mi marido me han dicho que eres un profeta de un Dios Santo, y que tienes poder de hacer muchas obras grandes en su nombre.

5. Por lo tanto, si es así, quisiera que fueses a ver a mi marido, porque ha estado tendido en su cama por el espacio de dos días y dos noches; y dicen algunos que no está muerto, pero otros afirman que sí está, y que hiede, y debe ser sepultado; mas según mi parecer no hiede.

6. Y esto era lo que Ammón deseaba, pues sabía que el rey Lamoni se hallaba bajo el poder de Dios; sabía que el obscuro velo de incredulidad se estaba disipando de su alma, y que la luz que iluminaba su mente era la de la gloria de Dios, que era la maravillosa luz de su bondad; sí, esta luz había infundido tal gozo en su alma, que la nube de obscuridad se había desvanecido, y la luz de la vida eterna se había encendido dentro de su alma; sí, sabía que esto había dominado el cuerpo natural del rey, y que había sido transportado en Dios;

7. Por tanto, esto que la reina le pidió era lo único que él deseaba. Así pues, entró para ver al rey según la solicitud de la reina y, viéndolo, entendió luego que no estaba muerto.

8. Y dijo a la reina: No está muerto; sólo duerme en Dios, y mañana se levantará otra vez; por lo tanto, no lo enterréis.

9. Y le preguntó Ammón: ¿Crees esto? Y le contestó ella: No tengo más testimonio que tu palabra y la de nuestros siervos; no obstante, creo que se hará según lo que has dicho.

10. Y le dijo Ammón: Bendita eres por tu maravillosa fe; y te digo, mujer,

que no ha habido tan grande fe entre todo el pueblo nefita.

11. Y sucedió que ella se puso a velar cerca de la cama de su marido, desde ese momento hasta el día siguiente que Ammón había señalado para que se levantara.

12. Y sucedió que se levantó, según las palabras de Ammón; y al levantarse, extendió la mano hacia la mujer, diciendo: ¡Bendito sea el nombre de Dios, y bendita eres tú!

13. Porque así como vives, he aquí, he visto a mi Redentor; y vendrá, y nacerá de una mujer, y redimirá a todo ser humano que crea en su nombre. Y cuando hubo dicho estas palabras, se le hinchó el corazón, y cayó otra vez de gozo; y cayó también la reina, dominada por el Espíritu.

14. Y viendo Ammón que el Espíritu del Señor se derramaba, según sus oraciones, sobre sus hermanos lamanitas que habían causado tanta tristeza entre los nefitas o entre todo el pueblo de Dios, por motivo de sus iniquidades y tradiciones, cayó de rodillas y empezó a derramar su espíritu en oración y acción de gracias a Dios por lo que había hecho por sus hermanos; y también cayó, dominado de gozo; de manera que los tres habían caído a tierra.

15. Y cuando los siervos del rey vieron que habían caído, empezaron también a clamar a Dios, porque el temor del Señor se había apoderado de ellos también, pues eran los que se habían presentado delante del rey para testificarle del gran poder de Ammón.

16. Y sucedió que invocaron con ahínco el nombre del Señor, hasta que todos cayeron a tierra, menos una mujer lamanita llamada Abish, la cual se había convertido al Señor muchos años antes a causa de una notable visión que su padre

tuvo;

17. Y se había convertido al Señor, aunque nunca lo había dado a conocer. Por tanto, cuando vió que todos los siervos de Lamoni habían caído a tierra, y que también su ama, la reina, y el rey y Ammón se hallaban postrados en el suelo, entendió que era el poder de Dios; y pensando que esa oportunidad, dando a conocer a la gente lo que había sucedido entre ellos, y que por contemplar aquella escena los haría creer en el poder de Dios, corrió, pues, de casa en casa, haciéndolo saber al pueblo.

18. Y empezaron a juntarse en la casa del rey. Y vino una multitud; y con asombro vieron postrados en tierra al rey y a la reina con sus siervos; y yacían allí como si estuvieran muertos; y también vieron a Ammón, y he aquí era nefita.

19. Entonces empezó la gente a murmurar entre sí, diciendo algunos que era un gran mal que había caído sobre ellos o sobre el rey y su casa, por haber permitido que el nefita permaneciera en el país.

20. Mas otros los reprendieron, diciendo: El rey ha traído este mal sobre su casa porque mató a aquellos siervos suyos a quienes les dispersaron los rebaños en las aguas de Sebús.

21. Y también los reprendieron aquellos hombres que habían estado en las aguas de Sebús y habían esparcido los rebaños del rey; porque estaban enojados con Ammón a causa de sus hermanos que él había matado en las aguas de Sebús, mientras defendía los rebaños del rey.

22. Y uno de ellos, cuyo hermano había caído por la espada de Ammón, enojado en extremo con éste, sacó la espada y avanzó para matarlo; y al levantar la espada para herirlo, he aquí, cayó muerto.

23. Así vemos que Ammón no podía morir, porque el Señor había dicho a Mosíah, su padre: Lo protegeré, y será hecho con él según tu fe; por tanto, Mosíah lo encomendó al Señor.

24. Y sucedió que al ver la multitud que el hombre que levantó la espada para herir a Ammón había caído muerto, se apoderó el temor de ellos, y no se atrevieron a levantar la mano para tocarlo ni a ninguno de los otros que habían caído; y empezaron a maravillarse nuevamente entre sí acerca de cuál sería la causa de aquel gran poder, o qué significarían todas aquellas cosas.

25. Y aconteció que muchos de ellos dijeron que Ammón era el Gran Espíritu, mientras que otros decían que lo había enviado el Gran Espíritu;

26. Y todavía otros reprendían a todos los demás, diciendo que era un monstruo enviado por los nefitas para atormentarlos.

27. Y había algunos que decían que el Gran Espíritu había enviado a Ammón para afligirlos a causa de sus iniquidades; y que era el Gran Espíritu que siempre había atendido a los nefitas y siempre los había librado de sus manos; y decían que aquel Gran Espíritu era el que había destruido a tantos de sus hermanos lamanitas.

28. Y así la contención entre ellos llegó a ser sumamente acalorada. Y mientras se hallaban conteniendo, llegó la criada que había causado que se reuniera la multitud, y cuando vio aquella contienda entre ellos, se contristó hasta derramar lágrimas.

29. Y sucedió que fué y tomó a la reina de la mano, para ver si la levantaba del suelo; y en cuanto le tocó la mano, se puso de pie y clamó en alta voz, diciendo: ¡Oh bendito Jesús, que me has salvado de un terrible infierno! ¡Oh Dios bendito,

ten misericordia de este pueblo!

30. Y cuando hubo dicho esto, trabó las manos, rebosando de gozo, y habló muchas palabras que no fueron comprendidas; y hecho esto, tomó de la mano al rey Lamoni y he aquí, éste se levantó y se puso en pie.

31. Y viendo él la contención entre los de su pueblo, se adelantó y empezó a reprenderlos y a enseñarles las palabras que había oído de la boca de Ammón; y cuantos oyeron sus palabras creyeron y se convirtieron al Señor.

32. Pero hubo muchos de ellos que no quisieron oír sus palabras; por tanto, siguieron su camino.

33. Y aconteció que cuando Ammón se levantó, también él los doctrinó, y lo mismo hicieron los siervos de Lamoni; y todos declararon al pueblo la misma cosa: que sus corazones habían sido cambiados, y que ya no tenían más deseos de hacer lo malo.

34. Y he aquí, muchos declararon al pueblo que habían visto ángeles y conversado con ellos; y les habían hablado acerca de Dios y de su justicia.

35. Y sucedió que muchos creyeron en sus palabras; y cuantos creyeron, fueron bautizados; y se convirtieron en gente justa, y establecieron una iglesia entre ellos.

36. Y así se inició la obra del Señor entre los lamanitas; y el Señor empezó a derramar su Espíritu sobre ellos; y así vemos que su brazo se extiende a todo pueblo que se arrepiente y cree en su nombre.

Capítulo 20

El rey Lamoni se encuentra con su padre en el camino a Middoni.

1. Y sucedió que después de haber

establecido una iglesia en ese país, el rey Lamoni le pidió a Ammón que lo acompañara al país de Nefi, para que pudiera presentarlo a su padre.

2. Y la voz del Señor llegó a Ammón, y dijo: No irás al país de Nefi, pues he aquí, el rey tratará de quitarte la vida; mas ve al país de Middoni; pues he aquí, tu hermano Aarón y también Muloki y Amma se hallan en la cárcel.

3. Y aconteció que habiendo oído esto, Ammón dijo a Lamoni: He aquí, mi hermano y mis compañeros se hallan encarcelados en Middoni, y voy a libertarlos.

4. Entonces Lamoni le dijo a Ammón: Sé que con la fuerza del Señor puedes hacer todas las cosas. Mas he aquí, iré contigo al país de Middoni, porque el rey de ese país, cuyo nombre es Antiomno, es mi amigo; por tanto, iré al país de Middoni para congraciarme con el rey, y él sacará a tus hermanos de la cárcel. Entonces le dijo Lamoni: ¿Quién te dijo que tus hermanos estaban encarcelados?

5. Y Ammón le contestó: Nadie me lo ha declarado sino Dios; y me ha dicho: Ve y libra a tus hermanos, porque están en la cárcel en el país de Middoni.

6. Y cuando Lamoni hubo oído esto, mandó a sus siervos que le alistarán sus caballos y carros.

7. Y dijo a Ammón: Iré contigo al país de Middoni, y allí abogaré con el rey para que suelte a tus hermanos de la cárcel.

8. Y mientras Ammón y Lamoni se dirigían allá, ocurrió que encontraron al padre de Lamoni, que era rey de todo el país.

9. Y he aquí, el padre de Lamoni le dijo: ¿Por qué no concurriste a la fiesta el gran día en que festejé a mis hijos y a mi pueblo?

10. Y añadió: ¿A dónde vas con este

nefitas, que es hijo de mentirosos?

11. Y aconteció que Lamoni le dijo adónde iba, porque tenía miedo de ofenderlo.

12. También le explicó la causa de su demora en su propio reino, y porqué no había ido a la fiesta que su padre había preparado.

13. Y cuando Lamoni le dijo todas estas cosas, he aquí, con asombro vió que su padre se enojó con él y le dijo: Lamoni, vas a librar a estos nefitas que son hijos de un embustero. He aquí, él robó a nuestros padres; y ahora sus hijos vienen también entre nosotros a fin de engañarnos con sus astucias y mentiras, para despojarnos otra vez de nuestros bienes.

14. Entonces el padre de Lamoni le mandó que matara a Ammón con la espada. Y también le mandó que no fuera al país de Middoni, sino que volviera con él al país de Ismael.

15. Mas le dijo Lamoni: No mataré a Ammón, ni volveré al país de Ismael, sino que iré al país de Middoni para librar a los hermanos de Ammón, porque sé que son hombres justos y profetas santos del Dios verdadero.

16. Y cuando su padre oyó estas palabras, se enojó con él y sacó la espada para derribarlo.

17. Pero Ammón se adelantó, y dijo: He aquí, no matarás a tu hijo; no obstante, mejor sería que él cayera y no tú; porque he aquí, él se ha arrepentido de sus pecados, mas si tú, en este momento, cayeses en tu cólera, tu alma no podría salvarse.

18. Y conviene, además, que te reprimas; porque si mataras a tu hijo, siendo él inocente, su sangre clamaría desde el suelo al Señor su Dios, para que su venganza cayera sobre ti; y tal vez

perderías tu alma.

19. Y cuando Ammón le hubo dicho estas palabras, le contestó el rey: Sé que si yo matase a mi hijo, derramaría sangre inocente; porque eres tú quien ha tratado de destruirlo.

20. Y extendió la mano para matar a Ammón; pero éste resistió sus golpes, y además le hirió el brazo de manera que no pudo hacer uso de él.

21. Y cuando el rey vio que Ammón podía matarlo, empezó a suplicarle que le perdonara la vida.

22. Pero Ammón levantó su espada y le dijo: He aquí, te heriré a menos que me concedas que libren a mis hermanos de la cárcel.

23. Entonces el rey, temiendo perder la vida, dijo: Si me perdonas, te concederé cuanto me pidas, aun hasta la mitad del reino.

24. Y cuando Ammón vio que había hecho que el rey obrara según su voluntad, le dijo: Si me concedes que mis hermanos sean librados de la cárcel, y también que Lamoni retenga su reino, y que ya no estés enojado con él, sino que le permitas obrar según su propia voluntad en todo cuanto él determinare, te perdonaré; de otro modo, te heriré hasta hacerte caer.

25. Y cuando Ammón hubo dicho estas palabras, empezó el rey a alegrarse a causa de su vida.

26. Y cuando vio que Ammón no deseaba acabar con él, y vio también el gran amor que tenía para su hijo Lamoni, se asombró en sumo grado, y dijo: Porque todo lo que has deseado es que libre a tus hermanos y permita que mi hijo Lamoni retenga su reino, he aquí, te concederé que mi hijo conserve su reino desde ahora en adelante; y no lo gobernaré más.

27. Y te concederé también que tus

hermanos sean librados de la cárcel, y tú y tus hermanos podréis venir a mi reino, porque tendré muchos deseos de veros. Pues el rey estaba sumamente asombrado de la palabras que Ammón había hablado, así como de las que su hijo Lamoni había pronunciado, y deseaba, por tanto, saber de ellas.

28. Y aconteció que Ammón y Lamoni siguieron su viaje hacia el país de Middoni. Y Lamoni halló gracia en los ojos del rey del país; por tanto, los hermanos de Ammón fueron libertados de la cárcel.

29. Y cuando Ammón los vio, se entristeció mucho, porque he aquí, se hallaban desnudos y su cutis estaba sumamente excoriado, porque los habían tenido atados con fuertes cuerdas; y también habían padecido hambre, sed y toda clase de aflicciones; sin embargo, fueron pacientes en todas sus angustias.

30. Pues les tocó la suerte de caer en manos de gente más obstinada y más dura de cerviz; por tanto, no quisieron escuchar sus palabras, sino que los habían expulsado y herido, y echado de casa en casa y de lugar en lugar hasta que llegaron al país de Middoni; y allí los aprehendieron y echaron en la cárcel, atándolos con fuertes cuerdas, y después de estar encarcelados durante muchos días, fueron librados por Lamoni y Ammón.

Un relato de la predicación de Aarón, Muloki, y sus hermanos, a los lamanitas.

Capítulo 21

Aarón y sus hermanos son encarcelados.

1. Cuando Ammón y sus hermanos se separaron en las fronteras del país de los

lamanitas, he aquí que Aarón se dirigió al país que los lamanitas llamaban Jerusalén, en memoria del país natal de sus padres; y colindaba con el país de Mormón.

2. Y los lamanitas, amalekitas y el pueblo de Amulón habían edificado una gran ciudad que se llamaba Jerusalén.

3. Los lamanitas eran de sí bastante obstinados, mas los amalekitas y amulonitas lo eran aún más; por tanto, hicieron endurecer el corazón de los lamanitas para que aumentaran sus maldades y abominaciones.

4. Y sucedió que Aarón llegó a la ciudad de Jerusalén, y primero empezó a predicar a los amalekitas. Y comenzó a exhortarlos en sus sinagogas, pues habían edificado sinagogas según el orden de los de Nehor; porque muchos de los amalekitas y amulonitas pertenecían al orden de Nehor.

5. Por tanto, al entrar Aarón en una de sus sinagogas para predicar a la gente, y mientras les estaba hablando, he aquí, se levantó un amalekita y empezó a contender con él, diciendo: ¿Qué cosa has testificado? ¿Has visto a un ángel? ¿Por qué a nosotros no nos aparecen ángeles? He aquí, ¿no es esta gente tan buena como la tuya?

6. También dices que si no nos arrepentimos, pereceremos. ¿Cómo sabes el pensamiento e intención de nuestros corazones? ¿Cómo sabes que tenemos de que arrepentirnos? ¿Cómo sabes que no somos un pueblo justo? He aquí, hemos edificado santuarios, y nos reunimos para adorar a Dios. Creemos también que Dios salvará a todos los hombres.

7. Entonces le dijo Aarón: ¿Crees que el Hijo de Dios vendrá para redimir al género humano de sus pecados?

8. Y le contestó el hombre: No

creemos que sepas tal cosa. No creemos en estas locas tradiciones. No creemos que sepas de cosas futuras, ni tampoco creemos que tus padres o nuestros padres supieron acerca de las cosas futuras que anunciaron.

9. Y Aarón empezó a declararles las Escrituras respecto de la venida de Cristo y la resurrección de los muertos; y que no podía haber redención para la humanidad sino por la muerte y padecimientos de Cristo, y la expiación de su sangre.

10. Y aconteció que cuando empezaba a explicarles estas cosas, se enojaron con él y empezaron a hacerle burla; y no quisieron oír las palabras que hablaba.

11. Por tanto, cuando vió que no querían oír sus palabras, salió de su sinagoga y llegó a una aldea llamada Ani-Anti, y allí encontró a Muloki, predicándoles la palabra; y también a Amma y sus hermanos. Y contendían con muchos sobre la palabra.

12. Y aconteció que vieron que los del pueblo iban a endurecer sus corazones; por tanto, se fueron de allí al país de Middoni. Y predicaron la palabra a muchos, y pocos creyeron en las palabras que enseñaban.

13. Sin embargo, aprehendieron a Aarón y a cierto número de sus hermanos, y los encarcelaron; y los demás huyeron del país de Middoni a las regiones inmediatas.

14. Y los que fueron encarcelados padecieron muchas cosas; y fueron librados por la intervención de Lamoni y Ammón; y fueron alimentados y vestidos.

15. Y salieron otra vez para declarar la palabra; y así fueron librados de la cárcel por primera vez; y de esta manera fué como habían padecido.

16. E iban por donde los guiaba el

Espíritu del Señor, predicando la palabra de Dios en toda sinagoga de los amalekitas, o en toda asamblea de los lamanitas, donde eran admitidos.

17. Y sucedió que el Señor empezó a bendecirlos de tal modo que llevaron a muchos al conocimiento de la verdad; sí, convencieron de sus pecados a muchos, y de que las tradiciones de sus padres no eran correctas.

18. Y aconteció que Ammón y Lamoni volvieron del país de Middoni a la tierra de Ismael, que era el país de su herencia.

19. Y el rey Lamoni no permitió que Ammón lo sirviera ni que fuera su siervo.

20. Sino que mandó edificar sinagogas en el país de Ismael; e hizo que se reunieran los de su pueblo o aquellos a quienes él gobernaba.

21. Y se regocijó en ellos y les enseñó muchas cosas. Y también les declaró que eran un pueblo que se hallaba bajo la autoridad de él, y que eran un pueblo libre; libre de las opresiones del rey, su padre, porque su padre le había concedido que gobernara al pueblo que se hallaba en el país de Ismael y en la región circunvecina.

22. Y también les declaró que gozarían de la libertad de adorar al Señor su Dios según sus deseos, dondequiera que se hallasen, si la región quedaba bajo la autoridad del rey Lamoni.

23. Y Ammón predicó al pueblo del rey Lamoni; y aconteció que les enseñó todas las cosas pertenecientes a la rectitud. Y los exhortaba diariamente con toda diligencia, y ponían atención a su palabra, y eran celosos en guardar los mandamientos de Dios.

Capítulo 22

Aarón despliega las Escrituras.

1. Y estando Ammón enseñando al

pueblo de Lamoni continuamente, volveremos a la historia de Aarón y sus hermanos; porque después que salió del país de Middoni, el Espíritu lo guió al país de Nefi, hasta la casa del rey de todo el país, salvo la tierra de Ismael; y era el padre de Lamoni.

2. Y sucedió que llegó al palacio del rey con sus hermanos, y se inclinó delante de él, y dijo: Somos los hermanos de Ammón ¡oh rey! a quienes tú has librado de la cárcel.

3. Y ahora ¡oh rey! si nos concedes la vida, seremos tus siervos. Y les respondió el rey: Levantaos, porque os concederé vuestras vidas, y no permitiré que seáis mis siervos; pero insistiré en que me doctrinéis, porque se encuentra mi mente algo inquieta por razón de la generosidad y grandeza de las palabras de tu hermano Ammón; y deseo saber por qué no vino de Middoni contigo.

4. Y Aarón respondió al rey: He aquí, el Espíritu del Señor lo llamó a otra parte; ha ido al país de Ismael a instruir al pueblo de Lamoni.

5. Entonces les preguntó el rey: ¿Qué es esto que habéis dicho respecto del Espíritu del Señor? He aquí, esto es lo que me turba.

6. Y además, ¿qué significa lo que Ammón dijo: Si os arrepentís, seréis salvos, y si no os arrepentís, seréis desechados en el postrer día?

7. Y Aarón le respondió, diciendo: ¿Crees que hay un Dios? Y le dijo el rey: Sé que los amalekitas dicen que hay un Dios, y les he concedido construir santuarios a fin de que puedan reunirse para adorarlo. Y si ahora dices que hay un Dios, lo creeré.

8. Y cuando Aarón oyó esto, se le empezó a llenar de gozo el corazón, y le dijo: He aquí, como tú vives ¡oh rey! hay

un Dios.

9. Y preguntó el rey: ¿Es Dios aquel Gran Espíritu que trajo a nuestros padres de la tierra de Jerusalén?

10. Y le contestó Aarón: Sí, Él es ese Gran Espíritu, y ha creado todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra. ¿Crees esto?

11. Y dijo él: Sí, creo que el Gran Espíritu creó todas las cosas, y deseo que me hables acerca de todas estas cosas, y creeré tus palabras.

12. Y sucedió que viendo Aarón que el rey creería sus palabras, empezó por la creación de Adán, y se puso a leerle las Escrituras: cómo creó Dios al hombre a su imagen y le dió mandamientos, y cómo, a causa de la transgresión, el hombre había caído.

13. Y Aarón le explicó las Escrituras, desde la creación de Adán, exponiéndole la caída del hombre, y su estado carnal, y también el plan de redención que fué preparado desde la fundación del mundo, por medio de Cristo, para cuantos creyesen en su nombre.

14. Y habiendo caído el hombre, no podía merecer nada de sí mismo; mas los padecimientos y muerte de Cristo expían sus pecados mediante la fe, el arrepentimiento, etc.; y él quebranta las ligaduras de la muerte, para arrebatarle la victoria a la tumba, y deshacer el agujón de la muerte en la esperanza de gloria; y Aarón explicó todas estas cosas al rey.

15. Y aconteció que después de haberle explicado Aarón estas cosas, dijo el rey: ¿Qué haré para obtener esta vida eterna de la que has hablado? Sí, ¿qué haré para poder nacer de Dios, arrancar de mi pecho este espíritu inicuo y recibir el Espíritu de Dios para sentirme lleno de gozo, y no ser desechado en el postrer

día? He aquí, daré cuanto poseo; sí, abandonaré mi reino a fin de poder recibir este gran gozo.

16. Entonces Aarón le dijo: Si deseas esto, si te humillas delante de Dios, sí, si te arrepientes de todos tus pecados y te postras ante Dios, invocando con fe su nombre, creyendo que recibirás, entonces obtendrás la esperanza que deseas.

17. Y sucedió que cuando Aarón hubo dicho estas palabras, el rey se postró de rodillas ante el Señor; sí, se humilló hasta el polvo, y clamó de todo corazón, diciendo:

18. ¡Oh Dios! Aarón me ha dicho que hay un Dios; y si hay un Dios, y si tú eres Dios, házmelo saber, y abandonaré todos mis pecados para conocerte, para que sea levantado de los muertos y sea salvo en el postrer día. Y cuando el rey hubo dicho estas palabras, cayó como herido de muerte.

19. Y aconteció que sus siervos corrieron e informaron a la reina de lo que le había pasado al rey. Y vino ella donde estaba el rey; y cuando lo vió tendido como si estuviera muerto, y que Aarón y sus hermanos parecían ser los causantes de su caída, se encolerizó con ellos y mandó que sus siervos, o los siervos del rey, los prendieran y los mataran.

20. Mas los siervos, habiendo visto porqué había caído el rey, no se atrevieron a echar mano a Aarón y sus hermanos, sino que intercedieron ante la reina, diciendo: ¿Por qué nos mandas matar a estos hombres, cuando uno de ellos es más poderoso que todos nosotros? Por tanto, caeríamos ante ellos.

21. Y cuando la reina vió el temor de los siervos, también empezó a sentir gran miedo de que cayera algún mal sobre ella. Y mandó a sus siervos que fueran a

llamar al pueblo para que mataran a Aarón y a sus hermanos.

22. Y cuando Aarón vió la determinación de la reina, y conociendo la dureza de corazón del pueblo, temió que se reuniera una multitud y se provocase una gran contienda y disturbio entre ellos; por tanto, extendió la mano y levantó al rey del suelo, y le dijo: Levántate. Entonces se puso de pie y recobró su fuerza.

23. Esto sucedió en presencia de la reina y muchos de los siervos. Y cuando lo vieron, se maravillaron en gran manera y empezaron a temer. Y el rey se adelantó y empezó a doctrinarlos. Y a tal grado ejerció su ministerio que toda su casa se convirtió al Señor.

24. Y habiéndose reunido una multitud a causa del mandato de la reina, empezaron serias murmuraciones entre ellos a causa de Aarón y sus hermanos.

25. Mas el rey se puso en medio de ellos y les habló. Y se apaciguaron con Aarón y los que estaban con él.

26. Y sucedió que cuando el rey vió que el pueblo se había pacificado, hizo que Aarón y sus hermanos se pusieran en medio de la multitud y le predicaran la palabra.

27. Y aconteció que el rey envió una proclamación por todo el país, entre todo su pueblo que vivía en sus dominios y en todas las regiones comarcanas; y dichos dominios colindaban con el mar por el este y el oeste, y estaban separados de la tierra de Zarahemla por una angosta faja de terreno desierto que se extendía desde el mar del este al del oeste, y por las costas del mar, y los linderos del desierto que quedaba hacia el norte cerca del país de Zarahemla, por las fronteras de Mantí, cerca de los manantiales del río Sidón, yendo del este hacia el oeste; y así estaban separados los lamanitas de los

nefitas.

28. Y los lamanitas más perezosos vivían en el desierto, y moraban en tiendas; y se hallaban esparcidos por el desierto del oeste, en el país de Nefi; sí, y también al oeste del país de Zarahemla, en las fronteras cerca del mar, y en el oeste en el país de Nefi, en el sitio de la herencia primitiva de sus padres, y así corría a lo largo del mar.

29. Y también había muchos lamanitas hacia el este cerca del mar, donde los nefitas los habían echado. De manera que los nefitas se hallaban casi rodeados por los lamanitas; sin embargo, los nefitas se habían posesionado de toda la parte norte del país que colindaba con el desierto, en los manantiales del río Sidón, del este al oeste, por el lado del desierto; por la parte norte hasta llegar al país que llamaban Abundancia.

30. Y lindaba con el país llamado Desolación; y éste se hallaba tan al norte, que se extendía hasta el país que había sido poblado y sus habitantes destruidos, de cuyos huesos ya hemos hablado, país que descubrió la gente de Zarahemla, porque fué el lugar de su primer desembarque.

31. Y de allí llegaron hasta el desierto del sur. Así fué que el país hacia el norte se llamó Desolación, y hacia el sur, Abundancia, pues estaba lleno de toda clase de animales silvestres, parte de los cuales habían llegado del país del norte buscando alimento.

32. Y la distancia no era sino de día y medio de viaje para un nefita, por la línea entre el país de Abundancia y el de Desolación, desde el mar del este al del oeste; y así el país de Nefi y el de Zarahemla se hallaban casi rodeados de agua, y había una pequeña lengua de tierra entre el país del norte y el del sur.

33. Y los nefitas habían poblado el país de Abundancia, desde el mar del este hasta el del oeste; y así los nefitas, en su sabiduría, habían cercado con sus guardias y ejércitos a los lamanitas por el sur, para que de ese modo no pudieran tener más posesiones en el norte, y así no invadieran el país del norte.

34. Por tanto, los lamanitas no podían tener posesiones más que en el país de Nefi y en el desierto que lo rodeaba. Y en esto fueron prudentes los nefitas, pues como los lamanitas eran sus enemigos, así no los acometerían por todos lados; y también tendrían un país donde refugiarse según sus deseos.

35. Y ahora, después de haber dicho esto, vuelvo a la historia de Ammón y Aarón, Omner e Himni, y sus hermanos.

Capítulo 23

Los lamanitas abandonan sus armas.

1. Y he aquí, sucedió que el rey de los lamanitas circuló una proclamación entre toda su gente, para que no molestaran a Ammón, o Aarón, u Omner, o Himni, o ninguno de sus hermanos que anduviese predicando la palabra de Dios, cualquiera que fuese la parte del país en que se hallara.

2. Sí, envió un decreto entre ellos, que no deberían atarlos o echarlos a la cárcel; ni tampoco deberían escupir sobre ellos, ni golpearlos, ni echarlos fuera de sus sinagogas, ni azotarlos; ni tampoco debían apedrearlos, sino dejarlos entrar libremente en sus casas, y también en sus templos y santuarios;

3. Para que así pudieran salir a predicar la palabra según sus deseos; porque el rey se había convertido al Señor con toda su casa; por tanto, envió su proclamación a su pueblo por todo el país,

a fin de que la palabra de Dios no fuese obstruida, sino que pudiera extenderse por todas partes, para que su pueblo pudiera convencerse de las inicuas tradiciones de sus padres, y reconocieran que todos ellos eran hermanos, y que no habían de matar, ni despojar, ni robar, ni cometer adulterio, ni ninguna otra iniquidad.

4. Y cuando el rey hubo enviado su proclamación, aconteció que Aarón y sus hermanos fueron de ciudad en ciudad, y de una casa de oración a otra, estableciendo iglesias y consagrando sacerdotes y maestros entre los lamanitas por todo el país, para que predicaran y enseñaran la palabra de Dios entre ellos; y así fué como empezaron ellos a lograr mucho éxito.

5. Y llegaron miles al conocimiento del Señor, sí, miles llegaron a creer en las tradiciones de los nefitas; y fueron instruidos de los anales y profecías que se transmitieron aun hasta estos días.

6. Y como vive el Señor, cuantos creyeron o llegaron al conocimiento de la verdad por la predicación de Ammón y sus hermanos, según el espíritu de revelación y de profecía, y el poder de Dios que obraba milagros en ellos, sí, os digo, como vive el Señor, cuantos lamanitas creyeron en su predicación y fueron convertidos al Señor, nunca se desviaron.

7. Porque se convirtieron en un pueblo justo; abandonaron las armas de su rebelión, y no pugnaron más en contra de Dios, ni tampoco en contra de ninguno de sus hermanos.

8. Y éstos son los que fueron convertidos al Señor:

9. El pueblo lamanita del país de Ismael;

10. Y también el pueblo lamanita del país de Middoni;

11. Y también el pueblo lamanita de la ciudad de Nefi;

12. Y también el pueblo lamanita que se hallaba en el país de Shilom, y en el país de Shemlón, y en la ciudad de Lemuel, y en la ciudad de Shimnilom.

13. Estos son los nombres de las ciudades lamanitas que se convirtieron al Señor; y son éstos los que abandonaron las armas de su rebelión; sí, todas sus armas de guerra; y todos eran lamanitas.

14. Y los amalekitas no se convirtieron, sino uno solo; ni ninguno de los amulonitas; sino que endurecieron sus corazones, como también el corazón de los lamanitas, dondequiera que aquéllos vivían; sí, y todas sus aldeas y todas sus ciudades.

15. Por tanto, hemos nombrado todas las ciudades de los lamanitas en que éstos se arrepintieron y llegaron al conocimiento de la verdad y fueron convertidos.

16. Y aconteció que el rey y los que se convirtieron deseaban adoptar un nombre para poder distinguirse de sus hermanos; por tanto, consultó el rey con Aarón y muchos de sus sacerdotes acerca del nombre que deberían adoptar, a fin de ser distinguidos.

17. Y sucedió que adoptaron el nombre de Anti-Nefi-Lehitas; y se pusieron ese nombre, y dejaron de ser llamados lamanitas.

18. Y empezaron a ser gente muy industriosa; sí, y se hicieron amistosos con los nefitas; por lo tanto, emprendieron relaciones con ellos, y la maldición de Dios no los siguió más.

Capítulo 24

Los lamanitas convertidos entierran sus armas.

1. Y aconteció que los amalekitas y

los amulonitas y los lamanitas que se hallaban en el país de Amulón, y también en el de Helam y en el de Jerusalén, y en resumen, en todos los países comarcanos que no habían sido convertidos ni habían tomado sobre sí el nombre de Anti-Nefi-Lehi, fueron provocados a ira contra sus hermanos por los amalekitas y amulonitas.

2. Y su odio contra ellos aumentó tanto, que empezaron a rebelarse contra su rey, al grado de querer desecharlo; por tanto, tomaron las armas contra el pueblo de Anti-Nefi-Lehi.

3. Y el rey confirió el reino a su hijo, al cual dió el nombre de Anti-Nefi-Lehi.

4. Y murió el rey en el mismo año que los lamanitas empezaron sus preparativos de guerra contra el pueblo de Dios.

5. Y cuando Ammón y sus hermanos y todos los que lo habían acompañado vieron los preparativos de los lamanitas para destruir a sus hermanos, se dirigieron al país de Midián, donde Ammón encontró a todos sus hermanos; y de allí fueron a la tierra de Ismael a fin de consultar con Lamoni y con su hermano Anti-Nefi-Lehi, acerca de lo que debían hacer para defenderse de los lamanitas.

6. Y no hubo uno solo de los que se habían convertido al Señor que tomara las armas contra sus hermanos; ni siquiera preparativos de guerra quisieron hacer; sí, y también su rey les mandó que no lo hicieran.

7. Y éstas son las palabras que dirigió al pueblo respecto del asunto: Doy gracias a mi Dios, amado pueblo mío, que nuestro gran Dios en su bondad nos envió estos hermanos nuestros, los nefitas, para predicarnos y convencernos de las tradiciones de nuestros inicuos padres.

8. Y he aquí, doy gracias a mi gran Dios por habernos dado una porción de su Espíritu para suavizar nuestros

corazones al grado de hacernos emprender relaciones con estos hermanos nefitas.

9. Y he aquí, también le agradezco a mi Dios, que por haber empezado este trato, nos hemos convencido de nuestros pecados y de los muchos asesinatos que hemos cometido.

10. Y también estoy agradecido a mi Dios, sí, a mi gran Dios, porque nos ha concedido que nos arrepintamos de estas cosas, y también porque nos ha perdonado nuestros muchos pecados y asesinatos que hemos cometido, y por los méritos de su Hijo ha limpiado nuestros corazones de toda culpa.

11. Pues he aquí, hermanos míos, en vista de que difícilmente pudimos arrepentirnos de todos nuestros pecados y de los muchos asesinatos que hemos cometido (por ser nosotros los más perdidos de todos los hombres), y lograr que Dios los quitara de nuestros corazones, porque difícilmente nos arrepentimos lo suficiente ante Dios para que nos quitara nuestra mancha.

12. Así pues, muy amados hermanos míos, ya que Dios ha borrado nuestras manchas, y nuestras espadas han recobrado su brillo, no las manchemos más con la sangre de nuestros hermanos.

13. He aquí, os digo que no. Retengamos nuestras espadas para que no se manchen con la sangre de nuestros hermanos; porque si las manchamos otra vez, quizá ya no podrían quedar limpias por medio de la sangre del Hijo de nuestro gran Dios, que será derramada para la expiación de nuestros pecados.

14. Y el gran Dios ha tenido misericordia de nosotros, y nos ha dado a conocer estas cosas para que no perezcamos; sí, nos ha dado a conocer estas cosas anticipadamente, porque ama

nuestras almas así como ama a nuestros hijos; por consiguiente, en su misericordia nos visita por medio de sus ángeles, para que el plan de salvación nos sea revelado a nosotros así como a las generaciones futuras.

15. ¡Oh cuán misericordioso es nuestro Dios! Y he aquí, ya que difícilmente hemos logrado que nos sean quitadas nuestras manchas, y que nuestras espadas recuperen su brillo, escondámoslas a fin de que conserven su lustre, como testimonio a nuestro Dios en el día final, o el día en que tengamos que comparecer ante Él para ser juzgados, que no hemos manchado nuestras espadas con la sangre de nuestros hermanos, desde que Él nos comunicó su palabra y nos limpió por ello.

16. Y ahora, hermanos míos, si nuestros hermanos intentan destruirnos, he aquí, esconderemos nuestras espadas, sí, las enterraremos en lo profundo de la tierra para que se conserven lustrosas, como testimonio, en el último día, de que no las hemos usado; y si nuestros hermanos nos destruyen, he aquí, iremos a nuestro Dios y seremos salvos.

17. Y aconteció que cuando el rey dió fin a sus palabras, estando reunido todo el pueblo, tomó cada cual su espada, y toda arma que se usaba para derramar sangre humana, y las enterró hondamente en la tierra.

18. E hicieron esto, porque a su modo de ver era un testimonio a Dios, y también a los hombres, de que nunca más volverían a usar armas para derramar sangre humana; y así lo hicieron, prometiendo y haciendo convenio con Dios, de más bien sacrificar sus vidas que derramar la sangre de sus hermanos; de más bien dar a un hermano, que quitarle, y más bien que pasar sus días en la

ociosidad, trabajar asiduamente con sus manos.

19. Vemos pues que cuando estos lamanitas llegaban a conocer y creer la verdad, se mostraban firmes, y preferían padecer aun hasta la muerte, más bien que pecar; y así vemos que enterraron sus armas de paz, o mejor dicho, enterraron sus armas de guerra en bien de la paz.

20. Y sucedió que sus hermanos, los lamanitas, hicieron preparativos para la guerra, y llegaron a la tierra de Nefi con la intención de matar al rey y poner a otro en su lugar, y también destruir al pueblo de Anti-Nefi-Lehi por todo el país.

21. Y cuando el pueblo vió que venían contra ellos, salieron a encontrarlos, y se inclinaron hasta la tierra ante ellos y empezaron a invocar el nombre del Señor; y en esta actitud se hallaban cuando los lamanitas empezaron a caer sobre ellos y a matarlos con la espada.

22. Y así, sin que los resistieran, mataron a mil y cinco de ellos; y sabemos que son benditos, porque han ido a morar con su Dios.

23. Y cuando los lamanitas vieron que sus hermanos no huían de la espada, ni se volvían a la derecha ni a la izquierda, sino que se tendían y perecían, y aun alababan a Dios mientras perecían por la espada,

24. Sí, cuando los lamanitas vieron esto, cesaron de matarlos; y hubo muchos cuyos corazones se conmovieron por sus hermanos que habían caído por la espada, pues se arrepintieron de lo que habían hecho.

25. Y aconteció que arrojaron al suelo sus armas de guerra y no las quisieron volver a tomar, porque los atormentaban los asesinatos que habían cometido; y se postraron, igual que sus hermanos,

confiando en la clemencia de aquellos que tenían las armas alzadas para matarlos.

26. Y sucedió que el número de los que se juntaron al pueblo de Dios aquel día fué mayor que el de los que perecieron; y aquellos que habían muerto eran justos, por tanto, no tenemos razón para dudar de que se salvaron.

27. Y no hubo un solo hombre inicuo entre los que perecieron; pero más de mil llegaron al conocimiento de la verdad; así vemos que el Señor obra de muchos modos para la salvación de su pueblo.

28. Y la mayor parte de los lamanitas que mataron a tantos de sus hermanos eran amalekitas y amulonitas, de los cuales la mayor parte pertenecía al orden de Nehor.

29. Y entre los que se juntaron al pueblo del Señor, no hubo ni un amalekita o amulonita, ni ninguno que fuera del orden de Nehor, sino descendientes directos de Lamán y Lemuel.

30. Y así podemos claramente discernir que después que un pueblo ha sido iluminado por el Espíritu de Dios, y ha tenido mucho conocimiento de lo que pertenece a la santidad, y entonces cae en el pecado y la transgresión, llega a ser más obstinado; y así su condición es peor que si nunca hubiese conocido tales cosas.

Capítulo 25

Era necesario que aún observaran la Ley de Moisés.

1. Y he aquí, aconteció que estos lamanitas se irritaron más por haber asesinado a sus propios hermanos; por tanto, juraron vengarse de los nefitas; y por lo pronto no intentaron más destruir el pueblo de Anti-Nefi-Lehi,

2. Sino que marcharon con sus ejércitos a las fronteras del país de

Zarahemla, y cayeron sobre los que se hallaban en el país de Ammoníah, y los destruyeron.

3. Y después de esto tuvieron muchas batallas con los nefitas, en las cuales fueron rechazados y destruidos.

4. Y entre los lamanitas que murieron, se hallaban casi todos los descendientes de Amulón y sus hermanos, que habían sido los sacerdotes de Noé; y perecieron a manos de los nefitas;

5. Y el resto de ellos huyeron hacia el desierto del este, y habiendo arrebatado el poder y la autoridad a los lamanitas, causaron que muchos de éstos murieran por fuego a causa de su creencia.

6. Porque muchos de ellos, después de haber padecido tantas pérdidas y aflicciones, empezaron a recordar las palabras que Aarón y sus hermanos les habían predicado en su país; por tanto, empezaron a desconfiar de las tradiciones de sus padres, y a creer en el Señor, y que Él daba gran poder a los nefitas; de modo que muchos de ellos se convirtieron en el desierto.

7. Y aconteció que aquellos caudillos que eran el resto de los descendientes de Amulón mandaron matar a cuantos creyeran en estas cosas.

8. Y este martirio dió por resultado que muchos de sus hermanos se encendieran en ira; y empezó a haber contiendas en el desierto; y los lamanitas empezaron a perseguir y a matar a los descendientes de Amulón y sus hermanos; y éstos huyeron al desierto del este.

9. Y he aquí, los lamanitas los persiguen hasta el día de hoy; y así se cumplieron las palabras de Abinadí respecto de los descendientes de los sacerdotes que lo hicieron morir por fuego.

10. Porque les dijo: Lo que hagáis

conmigo será un tipo de cosas futuras.

11. Y Abinadí fué el primero que padeció la muerte por fuego, por causa de su fe en Dios; y lo que quiso decir fué que muchos padecerían la muerte por fuego, así como él.

12. Y dijo a los sacerdotes de Noé que sus descendientes harían que muchos fueran sacrificados así como él lo fué, y que estos descendientes serían esparcidos y muertos, así como la oveja que no tiene pastor es perseguida y muerta por animales feroces; y he aquí, se cumplieron estas palabras, porque fueron dispersados por los lamanitas, y acosados y heridos.

13. Y aconteció que cuando los lamanitas vieron que no podían dominar a los nefitas, se volvieron a su propia tierra; y muchos se fueron a vivir en el país de Ismael y en el de Nefi, y se unieron al pueblo de Dios, que era el de Anti-Nefi-Lehi.

14. Y también ellos enterraron sus armas de guerra, como lo habían hecho sus hermanos; y empezaron a ser una gente justa, caminando por las vías del Señor y observando sus mandamientos y estatutos.

15. Sí, y observaban la ley de Moisés; porque era necesario que la observaran todavía, pues aún no se había cumplido enteramente. Mas a pesar de la ley de Moisés, vivían en la esperanza de la venida de Cristo, considerando la ley mosaica como un tipo de su venida y creyendo que debían de guardar aquellas ceremonias exteriores hasta que él les fuese revelado.

16. Pero no creían que la salvación venía por la ley de Moisés, sino que la ley de Moisés servía para fortalecer su fe en Cristo; y así, mediante la fe, retenían la esperanza de la salvación eterna, confiando en el espíritu de profecía que

habló de aquellas cosas que habían de venir.

17. Y he aquí, Ammón, Aarón, Omner, Himni y sus hermanos se regocijaron grandemente por el éxito que habían logrado entre los lamanitas, viendo que el Señor había correspondido a sus oraciones, y también les había cumplido su palabra en todo.

Capítulo 26

Ammón se regocija en las bendiciones de Dios.

1. Y éstas son las palabras que Ammón habló a sus hermanos, diciendo: Hermanos míos, he aquí, cuán gran motivo tenemos para regocijarnos, porque ¿pudimos habernos imaginado, cuando salimos del país de Zarahemla, las grandes bendiciones que Dios nos concedería?

2. Y os pregunto: ¿qué bendiciones grandes nos ha concedido? ¿Podéis decirlo?

3. He aquí, responderé por vosotros; porque nuestros hermanos los lamanitas se hallaban en la obscuridad, sí, en el más tenebroso abismo; mas he aquí ¡cuántos de ellos han sido guiados a ver la maravillosa luz de Dios! Y ésta es la bendición que se nos ha concedido, hemos sido hechos instrumentos en las manos de Dios para realizar esta gran obra.

4. He aquí, miles de ellos se regocijan, y han sido conducidos al redil de Dios.

5. He aquí, el campo estaba maduro, y benditos sois vosotros porque metisteis la hoz, y segasteis con todo ahínco; sí, trabajasteis todo el día; ¡y he aquí el número de vuestras gavillas! Serán recogidas en los graneros para que no se desperdicien.

6. Sí, las tormentas no los abatirán en

el postrer día, ni los molestarán los torbellinos; mas cuando venga la borrasca, serán reunidos en su lugar para que la tempestad no pueda llegar hasta donde estén ellos; ni serán impelidos por el huracán a donde el enemigo quiera llevarlos.

7. Mas he aquí, se hallan en manos del Señor de la cosecha, y son de Él, y los exaltará en el postrer día.

8. ¡Bendito sea el nombre de nuestro Dios! ¡Cantemos su loor; sí, demos gracias a su santo nombre, porque Él obra rectitud para siempre!

9. Porque si no hubiésemos venido del país de Zarahemla, éstos, nuestros carísimos y amados hermanos que tanto nos han amado, aún se hallarían atormentados por el odio que nos tenían, y habrían sido también extranjeros para con Dios.

10. Y cuando Ammón hubo dicho estas palabras, aconteció que fué reprendido por su hermano Aarón, quien le dijo: Ammón, temo que tu gozo te conduzca a la jactancia.

11. Pero Ammón le dijo: No me vanaglorio en mi propia fuerza ni en mi propia sabiduría, mas he aquí, mi gozo es completo; sí, mi corazón rebosa de alegría, y me regocijaré en mi Dios.

12. Sí, y sé que nada soy; y en cuanto a mi fuerza, soy débil; por tanto, no me jactaré de mí mismo sino me gloriaré en mi Dios, porque con su poder puedo hacer todas las cosas; sí, he aquí que hemos obrado muchos grandes milagros en este país, por lo que alabaremos su nombre para siempre jamás.

13. He aquí los miles de nuestros hermanos que ha librado de los tormentos del infierno, y ahora cantan del amor redentor; y esto por el poder de su palabra que está en nosotros; por consiguiente,

¿no tenemos buena razón para regocijarnos?

14. Sí, tenemos razón de alabarlo para siempre, porque es el Dios Altísimo, y ha librado a nuestros hermanos de las cadenas del infierno.

15. Sí, se hallaban rodeados de eternas tinieblas y destrucción; mas he aquí, Él los trajo a su luz eterna; sí, a una eterna salvación; y los abraza la incomparable munificencia de su amor; sí, y hemos sido instrumentos en sus manos para realizar esta grande y maravillosa obra.

16. Por lo tanto, gloriémonos; sí, nos gloriaremos en el Señor; sí, nos regocijaremos porque nuestro gozo es completo; sí, alabaremos a nuestro Dios para siempre. He aquí, ¿quién puede gloriarse demasiado en el Señor? Sí, ¿quién podrá decir demasiado de su gran poder, de su misericordia y longanimidad hacia los hijos de los hombres? He aquí, os digo que no puedo expresar ni la más pequeña parte de lo que siento.

17. ¿Quién hubiera creído que nuestro Dios habría sido tan misericordioso así para sacarnos de nuestro terrible, culpable y corrompido estado?

18. He aquí, salimos con ira, con muchas amenazas, para destruir su iglesia.

19. ¿Por qué, entonces, no nos consignó a una terrible destrucción? Sí, ¿por qué no dejó caer la espada de su justicia sobre nosotros para destinarlos a la desesperación eterna?

20. ¡Oh! casi se me huye el alma cuando pienso en ello. He aquí, no ejerció su justicia contra nosotros, sino que en su gran misericordia nos ha hecho salvar ese sempiterno abismo de muerte y miseria, para la salvación de nuestras almas.

21. Y he aquí, hermanos míos, ¿qué hombre natural hay que conozca estas cosas? Os digo que no hay quien conozca

estas cosas, sino el que se arrepiente.

22. Sí, al que se arrepiente y ejerce la fe, y produce buenas obras y ruega continuamente sin cesar, a éste le es permitido conocer los misterios de Dios; sí, a éste le será permitido revelar cosas que nunca han sido reveladas; sí, y a éste le será concedido llevar a miles de almas al arrepentimiento, así como a nosotros se nos ha permitido conducir a estos nuestros hermanos al arrepentimiento.

23. ¿No os acordáis, hermanos míos, que dijimos a nuestros hermanos del país de Zarahemla que íbamos al país de Nefi para predicar a nuestros hermanos los lamanitas, y que aquéllos se burlaron de nosotros?

24. Pues nos dijeron: ¿Creéis que podréis llevar a los lamanitas al conocimiento de la verdad? ¿Suponéis que podréis convencer a los lamanitas de la falsedad de las tradiciones de sus padres, cuando son un pueblo obstinado, cuyo corazón se deleita en el derrame de sangre, que pasan sus días en la más vil iniquidad, y cuya senda ha sido la de transgresión desde el principio? Recordad, hermanos míos, que así se expresaron.

25. Y además dijeron: Tomemos las armas contra ellos para que junto con su iniquidad los destruyamos de sobre el país, no sea que nos invadan y nos exterminen.

26. Mas he aquí, amados hermanos míos, vinimos al desierto, no con la intención de destruir a nuestros hermanos, sino con el objeto de poder salvar, tal vez, algunas de sus almas.

27. Y cuando nuestros corazones se hallaban desanimados, y estábamos ya para regresar, he aquí, el Señor nos consoló, diciendo: Id entre vuestros hermanos los lamanitas, y sufrid con paciencia vuestras aflicciones, y os daré

el éxito.

28. Y he aquí, hemos venido y hemos estado con ellos, y hemos tenido paciencia en nuestros padecimientos, y hemos aguantado toda clase de privaciones; sí y hemos viajado de casa en casa, confiando en la misericordia del mundo; y no solamente en la misericordia del mundo, sino en la de Dios.

29. Y hemos entrado en sus casas para enseñarles; y los hemos instruido en sus calles, sí, y sobre sus collados; y también hemos entrado en sus templos y sinagogas para doctrinarlos; y nos han echado fuera y hemos sido objeto de burlas; han escupido sobre nosotros y golpeado nuestras mejillas; y hemos sido apedreados, prendidos, atados con fuertes cuerdas y puestos en la cárcel; y por el poder y sabiduría de Dios hemos salido libres otra vez.

30. Y hemos sufrido toda clase de aflicciones para que tal vez pudiéramos ser el medio de salvar a algún alma; y pensamos que nuestro gozo sería completo, si quizá pudiéramos ser el medio de salvar a algunos.

31. He aquí, ahora podemos ver los frutos de nuestra labor y ¿son pocos? Os digo que no, pues son muchos. Sí, y podemos testificar de su sinceridad, en vista de su amor hacia sus hermanos y hacia nosotros también.

32. Porque he aquí, prefieren sacrificar sus vidas más bien que quitar la vida aun a sus enemigos; y han enterrado sus armas de guerra en lo profundo de la tierra por su amor a sus hermanos.

33. Y ahora os pregunto: ¿Ha habido amor tan grande en todo el país? He aquí, os digo que no; no lo ha habido ni aun entre los nefitas.

34. Porque éstos tomarían las armas

contra sus hermanos; no se dejarían matar. Pero he aquí, cuántos de estos lamanitas han sacrificado sus vidas; y sabemos que han ido a su Dios por causa de su amor y porque les repugna el pecado.

35. ¿No tenemos, pues, razón para regocijarnos? Sí, os digo que desde el principio del mundo no han habido hombres que tuviesen tan grande razón para regocijarse como nosotros la tenemos; sí, y mi gozo se desborda, hasta gloriarme en mi Dios; porque Él tiene todo poder, sabiduría e inteligencia; comprende todas las cosas, y es un Ser misericordioso, hasta la salvación, para con aquellos que quieren arrepentirse y creer en su nombre.

36. Si esto es vanagloriarse, así me vanagloriaré; porque esto es mi vida y mi luz, mi gozo y salvación, y mi redención de una miseria eterna. Sí, bendito sea el nombre de mi Dios que no ha desatendido a este pueblo, que es una rama del árbol de Israel, y se ha perdido de su tronco en tierra extraña; sí, repito, bendito sea el nombre de mi Dios que ha velado por nosotros, peregrinos en un país extraño.

37. Y ahora, hermanos míos, vemos que Dios se acuerda de todos, sea cual fuere el país en que se hallaren; sí, tiene contado a su pueblo, y sus entrañas de misericordia cubren toda la tierra. Éste es mi gozo y mi gran agradecimiento; sí, y daré gracias a mi Dios para siempre. Amén.

Capítulo 27

La tierra de Jersón es dada al pueblo Anti-Nefi-Lehi.

1. Y aconteció que cuando aquellos lamanitas que habían ido a combatir a los nefitas vieron, después de sus muchos

esfuerzos por destruirlos, que era en vano procurar su destrucción, se volvieron otra vez al país de Nefi.

2. Y sucedió que los amalekitas estaban llenos de ira a causa de sus pérdidas; y cuando vieron que no podían vengarse de los nefitas, empezaron a agitar al pueblo a la cólera en contra de sus hermanos del pueblo de Anti-Nefi-Lehi; de modo que empezaron a destruirlos otra vez.

3. Y este pueblo nuevamente se negó a tomar las armas, y se dejaron matar según la voluntad de sus enemigos.

4. Y cuando Ammón y sus hermanos vieron esta obra de destrucción entre los que tanto amaban, y entre aquellos que tanto los habían amado—porque los trataban como si fuesen ángeles enviados de Dios para salvarlos de una eterna destrucción—por tanto, cuando Ammón y sus hermanos vieron esta enorme obra de destrucción, fueron movidos a compasión y dijeron al rey:

5. Reunamos a este pueblo del Señor y descendamos al país de Zarahemla con nuestros hermanos los nefitas, y huyamos de las manos de nuestros enemigos para que no seamos destruidos.

6. Mas les dijo el rey: He aquí, los nefitas nos destruirán a causa de los muchos asesinatos y pecados que contra ellos hemos cometido.

7. Y dijo Ammón: Iré a preguntar al Señor, y si Él nos dice que vayamos con nuestros hermanos, ¿iréis vosotros?

8. Y le dijo el rey: Sí, si el Señor nos dice que vayamos, iremos a nuestros hermanos y seremos sus esclavos hasta desagradarles los muchos asesinatos y pecados que hemos cometido contra ellos.

9. Mas le dijo Ammón: Es contra la ley de nuestros hermanos, que fué

establecida por mi padre, tener esclavos entre ellos; por tanto, descendamos y confiemos en la clemencia de nuestros hermanos.

10. Mas le dijo el rey: Pregunta al Señor; y si nos dice que vayamos, iremos; de otro modo, pereceremos en el país.

11. Y aconteció que Ammón fué y preguntó al Señor, y Él le dijo:

12. Saca a este pueblo de este país para que no perezca. Porque Satanás tiene fuertemente asido el corazón de los amalekitas, quienes incitan a los lamanitas a enojarse contra sus hermanos para que los maten; por tanto, sal de este país; y bendito es este pueblo en esta generación, porque lo preservaré.

13. Y sucedió que Ammón fué y le declaró al rey todo lo que el Señor le había comunicado.

14. Y reunieron a toda su gente, sí, a todo el pueblo del Señor; y juntaron todos sus rebaños y ganado, y salieron del país, y llegaron al desierto que dividía la tierra de Nefi de la de Zarahemla, y se acercaron a las fronteras del país.

15. Y aconteció que Ammón les dijo: He aquí, yo y mis hermanos iremos al país de Zarahemla, y vosotros os quedaréis aquí hasta que volvamos; y probaremos los corazones de nuestros hermanos para ver si quieren que entréis en sus tierras.

16. Y ocurrió que mientras iban, Ammón y sus hermanos encontraron a Alma en el lugar del que se ha hablado; y he aquí, fué un encuentro gozoso.

17. Y tan grande fué el gozo de Ammón que lo colmó; sí, a tal grado se extasió en el gozo de su Dios que se le agotaron las fuerzas, y cayó al suelo otra vez.

18. ¿No fué éste un gozo inmenso? He aquí, nadie recibe este gozo sino el

que verdaderamente se arrepiente y humildemente busca la felicidad.

19. Y el gozo de Alma, al encontrar a sus hermanos, fué verdaderamente grande, como también el gozo de Aarón, Omner e Himni; mas he aquí que su gozo no sobrepujo sus fuerzas.

20. Y aconteció, entonces, que Alma condujo a sus hermanos de regreso al país de Zarahemla, y los llevó hasta su propia casa. Y fueron y relataron al juez superior todo cuanto les había acontecido en el país de Nefi, entre sus hermanos los lamanitas.

21. Y aconteció, que el juez superior envió una proclamación por todo el país en la que deseaba saber la voz del pueblo respecto a la admisión de sus hermanos, que eran el pueblo de Anti-Nefi-Lehi.

22. Y sucedió que la voz del pueblo fué: He aquí, cederemos el territorio de Jersón, que se halla al este junto al mar, y colinda con el país de Abundancia y queda al sur de él; y este país de Jersón es el que daremos a nuestros hermanos por herencia.

23. Y he aquí, colocaremos nuestros ejércitos entre la tierra de Jersón y el país de Nefi para proteger a nuestros hermanos en el país de Jersón; y haremos esto por nuestros hermanos a causa de su temor de empuñar las armas en contra de sus hermanos, no sea que pequen; y este gran temor resultó del profundo arrepentimiento que hubo en ellos por motivo de sus muchos asesinatos y terribles maldades.

24. Y he aquí, haremos esto por nuestros hermanos, para que puedan heredar el país de Jersón; y los protegeremos de sus enemigos con nuestros ejércitos, con la condición de que nos den parte de sus bienes para ayudarnos a sostener nuestros ejércitos.

25. Y aconteció que cuando Ammón hubo oído esto, se volvió, junto con Alma, al pueblo de Anti-Nefi-Lehi en el desierto, donde habían plantado sus tiendas, y les hicieron conocer todas estas cosas. Y Alma también les relató su conversión, junto con Ammón, Aarón y sus hermanos.

26. Y sucedió que les causó un gozo inmenso. Y descendieron al país de Jersón, y tomaron posesión de él; y los nefitas los llamaron el pueblo de Ammón; por tanto, se distinguieron por ese nombre desde entonces.

27. Y se hallaban entre el pueblo de Nefi, y también eran contados entre el pueblo de la Iglesia de Dios. Y se distinguían por su celo hacia Dios y también hacia los hombres; pues eran completamente honrados y justos en todo; y eran firmes en su fe en Cristo, aun hasta el fin.

28. Y miraban con el mayor horror el derramar la sangre de sus hermanos; y nunca se les pudo inducir a tomar las armas contra sus hermanos; y no volvieron a sentir temor de la muerte a causa de su esperanza y creencia en Cristo y la resurrección; por tanto, para ellos la muerte quedaba deshecha en la victoria de Cristo sobre ella.

29. Por consiguiente, padecían la muerte más terrible y afrentosa que sus hermanos les pudieran infligir, antes que levantar la espada o cimitarra para herirlos.

30. De modo que eran un pueblo celoso y amado, un pueblo altamente favorecido del Señor.

Capítulo 28

Batalla entre los nefitas y lamanitas.

1. Y aconteció que después que el pueblo de Ammón quedó establecido en el país de Jersón, y se hubo organizado

también una iglesia en el país de Jersón, y los ejércitos de los nefitas fueron colocados alrededor del país, sí, por todas las fronteras del país de Zarahemla, he aquí, los ejércitos de los lamanitas habían seguido a sus hermanos al desierto.

2. De modo que se trabó una batalla tremenda, sí, como nunca se había visto entre todos los habitantes del país desde el día en que Lehi salió de Jerusalén; sí, y decenas de millares de los lamanitas fueron muertos y esparcidos.

3. Sí, y también hubo una matanza tremenda entre el pueblo de Nefi; sin embargo, los lamanitas fueron rechazados y dispersados, y el pueblo de Nefi volvió otra vez a su país.

4. Y fué un tiempo en que se oyó mucho llanto y lamentación por todo el país, entre todo el pueblo de Nefi;

5. Sí, las quejas de las viudas llorando por sus maridos, y de los padres lamentando a sus hijos, y la hija al hermano, sí, y el hermano al padre; de modo que el grito de angustia se oía entre todos, llorando por la pérdida de sus parientes que habían perecido.

6. Y ciertamente fué un día tristísimo; sí, un tiempo de solemidad, y de mucho ayuno y oración.

7. Y así terminó el año décimoquinto del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi;

8. Y tal ha sido el relato de Ammón y sus hermanos, sus viajes en la tierra de Nefi, sus padecimientos en el país, sus congojas, sus aflicciones, su incomprendible gozo, y la recepción y seguridad de los hermanos en el país de Jersón. Y el Señor, el Redentor de todos los hombres, bendiga sus almas para siempre.

9. Y ésta ha sido la narración de las guerras y contenciones entre los nefitas, y también de las guerras entre los nefitas

y lamanitas; y el año décimoquinto del gobierno de los jueces ha pasado.

10. Y desde el año primero al décimoquinto, se ha realizado la destrucción de muchas miles de vidas; sí, se ha desarrollado una terrible y sangrienta escena.

11. Y los cuerpos de muchos miles yacen bajo la tierra, mientras que los cuerpos de muchos miles están consumiéndose en montones sobre la superficie de la tierra; sí, y muchos miles lloran por la pérdida de sus parientes, porque tienen motivo para temer, según las promesas del Señor, de ser consignados a un estado de miseria interminable.

12. Mientras que muchos otros miles lamentan por cierto la pérdida de sus parientes, no obstante, se regocijan y se alegran en la esperanza; y aun saben, según las promesas del Señor, que serán levantados para morar a la diestra de Dios, en un estado de felicidad perpetua.

13. Y así vemos cuán grande es la desigualdad del hombre a causa del pecado y transgresión y el poder del diablo, que viene por los astutos planes que ha urdido para enredar el corazón de los hombres.

14. Y así vemos la gran necesidad que los hombres tienen de trabajar con diligencia en las viñas del Señor; y así vemos el gran motivo de dolor, como también de gozo: dolor a causa de la muerte y destrucción entre los hombres, y gozo a causa de la luz de Cristo para vida.

Capítulo 29

El regocijo de Alma.

1. ¡Ojalá fuese yo un ángel y pudiera realizar el deseo de mi corazón, para salir y hablar con la trompeta de Dios, con una

voz que estremeciera la tierra, y proclamar el arrepentimiento a todo pueblo!

2. Sí, manifestaría a toda alma, como con voz de trueno, el arrepentimiento y el plan de redención: que deben arrepentirse y venir a nuestro Dios, para que ya no haya más dolor sobre toda la superficie de la tierra.

3. Mas he aquí, soy hombre, y peco en mi deseo; porque debería estar conforme con lo que el Señor me ha concedido.

4. No debería, en mis deseos, deshacer los firmes decretos de un Dios justo, porque sé que Él concede a los hombres según lo que deseen, ya sea para muerte o para vida; sí, sé que Él reparte a los hombres según la voluntad de éstos, ya sea para salvación o destrucción.

5. Sí, y sé que el bien y el mal están ante todos los hombres; y quien no conoce el bien y el mal, no es culpable; mas al que distingue el bien y el mal le es dado según sus deseos, sea que busque el bien o el mal, la vida o la muerte, el gozo o el remordimiento de conciencia.

6. Pues ya que sé estas cosas ¿por qué he de ambicionar algo más que hacer la obra a la que he sido llamado?

7. ¿Por qué he de desear ser un ángel para poder hablar a todos los extremos de la tierra?

8. Pues he aquí, el Señor concede a todas las naciones, que de su propia nación y lengua les enseñen su palabra, sí, con sabiduría, cuanto Él juzgue conveniente que tengan; por lo tanto, vemos que el Señor aconseja en sabiduría, de conformidad con lo que es justo y verdadero.

9. Sé lo que el Señor me ha mandado, y en ello me glorío. Y no me glorío en mí mismo, sino en lo que el Señor me ha mandado; sí, y ésta es mi gloria, que quizá

pueda ser un instrumento en las manos de Dios para conducir a algún alma al arrepentimiento; y éste es mi gozo.

10. Y he aquí, cuando veo que muchos de mis hermanos verdaderamente se han arrepentido y que vienen al Señor su Dios, mi alma se llena de gozo; entonces recuerdo lo que el Señor ha hecho por mí, sí, que ha oído mi oración; sí, entonces recuerdo su misericordioso brazo que extendió hacia mí.

11. Y me acuerdo también de la cautividad de mis padres; porque ciertamente sé que el Señor los libró de la servidumbre, y así estableció su iglesia; sí, el Señor Dios, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob los libró del cautiverio.

12. Sí, siempre he recordado el cautiverio de mis padres, y ese mismo Dios que los libró de las manos de los egipcios, los libró de la servidumbre.

13. Sí, y ese mismo Dios estableció su iglesia entre ellos; sí, y ese mismo Dios me ha llamado con una santa vocación para que predique la palabra a este pueblo, y me ha concedido mucho éxito, y en esto mi gozo es cabal.

14. Pero no me regocijo sólo en mi propio éxito, sino que mi gozo es más completo a causa del éxito de mis hermanos que estuvieron en el país de Nefi.

15. He aquí, trabajaron abundantemente y dieron mucho fruto; y cuán grande será su recompensa.

16. Y cuando pienso en el éxito de estos mis hermanos, se transporta mi alma como si fuera a separarse del cuerpo, tan grande es mi alegría.

17. Dios conceda que estos mis hermanos se sienten en el reino de Dios; sí, y también todos aquellos que son el fruto de sus obras, para que no se desvíen más, sino que lo alaben para siempre; y

Dios conceda que se haga según mis palabras, así como he dicho. Amén.

Capítulo 30

Korihor es herido y muere.

1. He aquí, aconteció que después que el pueblo de Ammón quedó establecido en el país de Jersón, sí, y también después que los lamanitas fueron arrojados del país, y la gente de aquella tierra hubo sepultado a sus muertos—

2. Y no fueron contados sus muertos por ser tan numerosos, ni tampoco lo fueron los de los nefitas—aconteció que después de haber sepultado a sus muertos, y también después de los días de ayuno, llanto y oración (y fué durante el año décimosexto del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi), empezó a haber continua paz por todo el país.

3. Sí, y el pueblo se esforzaba en guardar los mandamientos del Señor; y obedecía estrictamente las ordenanzas de Dios, según la ley de Moisés; porque se les había enseñado a observar la ley de Moisés hasta que fuese cumplida.

4. Así fué que no hubo disturbios entre el pueblo en todo el año décimosexto del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

5. Y sucedió que en el año décimo-séptimo del gobierno de los jueces hubo continua paz.

6. Pero sucedió que a fines del año décimoséptimo llegó al país de Zarahemla un hombre que era un anticristo; porque empezó a predicar al pueblo contra las profecías respecto a la venida de Cristo que habían anunciado los profetas.

7. Pues no había ley alguna contra la creencia de ningún hombre; porque era expresamente contrario a los mandamientos de Dios que hubiera una ley que

colocara a los hombres en posición desigual.

8. Porque así dicen las Escrituras: Escogeos hoy a quien queráis servir.

9. De modo que si alguien deseaba servir a Dios, era su privilegio; o mejor dicho, si creía en Dios, era suyo el privilegio de servirlo; pero si no creía en Él, no había ley que lo castigara.

10. Mas si asesinaba, era castigado con pena de muerte; y si robaba, hurtaba o cometía adulterio, era también castigado; sí, por todas estas iniquidades se le castigaba.

11. Porque la ley decretaba que todos los hombres fuesen juzgados según sus crímenes. Sin embargo, no había ley contra la creencia de un hombre; por tanto, era castigado sólo por los crímenes que hubiese cometido; por tanto, todos se hallaban en posición igual.

12. Y este anticristo, que se llamaba Korihor (y la ley no podía constreñirlo), empezó a predicar al pueblo que no había de haber Cristo. Y de esta manera predicaba, diciendo:

13. ¡Oh vosotros los que os habéis subyugado a una loca y vana esperanza! ¿Por qué os sometéis a semejantes locuras? ¿Por qué esperáis a un Cristo? Pues no hay quien pueda saber acerca de lo porvenir.

14. Esto que llamáis profecías, que decís que os han transmitido los santos profetas, he aquí, no son más que locas tradiciones de vuestros padres.

15. ¿Cómo podéis saber que son ciertas? He aquí, no podéis saber de lo que no veis; por tanto, no podéis saber si habrá un Cristo.

16. Esperáis en lo futuro, y decís que veis la remisión de vuestros pecados. Mas he aquí, esto no es sino el efecto de una imaginación desvariada, y esta locura

resulta de las tradiciones de vuestros padres que os han inducido a creer en cosas que no existen.

17. Y muchas otras cosas parecidas les declaraba, diciéndoles que no podía haber expiación por los pecados de los hombres, sino que en esta vida le toca a cada uno de acuerdo con su destreza; por tanto, cada uno prospera según su genio, y cada uno conquista según su fuerza; y cualquiera que fuese la cosa que el hombre hiciera, no sería crimen.

18. Y así les predicaba, desviando el corazón de muchos, haciéndolos envanecerse en su iniquidad; sí, incitando a muchas mujeres y hombres a cometer fornicaciones, diciéndoles que cuando moría un hombre, allí terminaba todo.

19. Y este hombre fué también al país de Jersón para predicar estas cosas entre los del pueblo de Ammón, que en un tiempo fueron lamanitas.

20. Mas he aquí, éstos eran más prudentes que muchos de los nefitas, porque tomándolo, lo ataron y lo llevaron ante Ammón, que era sumo sacerdote de aquel pueblo.

21. Y sucedió que lo mandó echar del país. Y entonces fué al país de Gedeón, y empezó a predicarles también; mas allí no tuvo mucho éxito, porque lo llevaron atado ante el sumo sacerdote y también el juez superior del país.

22. Y aconteció que el sumo sacerdote le dijo: ¿Por qué andas pervirtiendo las vías del Señor? ¿Por qué enseñas a este pueblo que no habrá Cristo, para interrumpir su gozo? ¿Por qué hablas contra todas las profecías de los santos profetas?

23. Y el nombre del sumo sacerdote era Giddona. Y Korihor le respondió: Es porque no enseñé las locas tradiciones de vuestros padres, y porque no enseñé

a este pueblo a subyugarse a las estúpidas ordenanzas y ceremonias impuestas por antiguos sacerdotes para usurpar poder y autoridad sobre ellos, a fin de tenerlos en la ignorancia, para que no levanten la cabeza, sino que se humillen de acuerdo con vuestras palabras.

24. Decís que éste es un pueblo libre. He aquí, os digo que se halla en el cautiverio. Decís que las antiguas profecías son verdaderas. He aquí, os digo que no sabéis que son verdaderas.

25. Decís que éste es un pueblo delincuente y caído a causa de la transgresión de un padre. He aquí, os digo que un niño no es culpable por causa de sus padres.

26. También decís que Cristo ha de venir. Mas he aquí, os digo que no sabéis si habrá un Cristo. Y también decís que será sacrificado por los pecados del mundo;

27. Y así lleváis a este pueblo en pos de las locas tradiciones de vuestros padres y conforme a vuestros propios deseos; y los tenéis sometidos, como si estuvieran cautivos, para saciaros con el trabajo de sus manos, que no se atreven a levantar la vista, ni a gozar de sus propios derechos y privilegios.

28. Sí, no se atreven a hacer uso de lo que les pertenece, por no ofender a sus sacerdotes que los uncen al yugo según su parecer; y los han hecho creer, por sus tradiciones, sueños, caprichos, visiones y misterios fingidos, que si no obran conforme a sus palabras, ofenderán a algún ser desconocido que dicen ser Dios; un ser que nunca se ha visto o conocido, que nunca existió ni existirá.

29. Y cuando el sumo sacerdote y el juez superior vieron la dureza de su corazón, sí, cuando vieron que vilipendiaba aun a Dios, no quisieron responder a sus palabras, sino que lo mandaron atar, y lo

entregaron en manos de oficiales, y lo enviaron al país de Zarahemla, para que allí compareciera ante Alma y ante el juez superior que gobernaba todo el país.

30. Y aconteció que cuando fué llevado ante Alma y el juez superior, continuó hablando allí del mismo modo que se había expresado en el país de Gedeón; sí, siguió blasfemando.

31. Y prorrumpió en palabras muy altaneras contra Alma, y vilipendió a los sacerdotes y maestros, acusándolos de llevarse al pueblo en pos de las necias tradiciones de sus padres a fin de hartarse con el trabajo del pueblo.

32. Entonces le dijo Alma: Tú sabes que no disfrutamos del trabajo del pueblo; pues he aquí, yo he trabajado, desde el principio del gobierno de los jueces hasta ahora, con mis propias manos para sostenerme, a pesar de mis muchos viajes por el país para declarar la palabra de Dios a mi pueblo.

33. Y a pesar del mucho trabajo que he hecho en la iglesia, nunca he recibido siquiera un senine por mi trabajo; ni tampoco ninguno de mis hermanos, sino en el puesto de juez; y en este caso, hemos recibido solamente según la ley por nuestro tiempo.

34. De modo que si no recibimos nada por nuestro trabajo en la iglesia ¿qué nos beneficia trabajar en la iglesia, sino declarar la verdad para poder regocijarnos en el gozo de nuestros hermanos?

35. ¿Por qué dices, pues, que predicamos a este pueblo por lucro cuando tú de ti mismo sabes que no recibimos nada? ¿Crees tú que porque engañamos a este pueblo es por lo que hay tanto gozo en sus corazones?

36. Y Korihor le respondió: Sí.

37. Entonces Alma le dijo: ¿Crees que hay un Dios?

38. Y él le contestó: No.

39. Y Alma le dijo: ¿Negarás otra vez que hay un Dios, y negarás también al Cristo? Pues he aquí, te digo: Sé que hay un Dios y también sé que Cristo vendrá.

40. Ahora bien ¿qué evidencia tienes de que no hay Dios o de que Cristo no ha de venir? Te digo que no tienes más que tu propia palabra.

41. Mas he aquí que para mí todo esto es testimonio de que estas cosas son verdaderas; y también para ti todas las cosas son un testimonio de que son verdaderas; y ¿las negarás? ¿Crees que estas cosas son verdaderas?

42. He aquí, sé que lo crees, pero estás poseído de un espíritu de mentira, y has desechado al Espíritu de Dios de manera que no tiene cabida en ti; pero el diablo tiene poder sobre tí, y te lleva de un lado para otro, inventando artimañas para destruir a los hijos de Dios.

43. Y entonces Korihor le dijo a Alma: Si me muestras una señal para que quede convencido de que hay un Dios, sí, muéstrame que tiene poder, entonces quedaré convencido de la verdad de lo que dices.

44. Mas le respondió Alma: Ya has tenido bastantes señales; ¿quieres tentar a tu Dios? ¿Quieres que te muestre una señal, cuando tienes el testimonio de todos estos tus hermanos, y también de todos los santos profetas? Las Escrituras están delante de ti; sí, y todo cuanto existe indica que hay un Dios, sí, aun la tierra y todo cuanto hay sobre ella; sí, y su rotación, sí, y también todos los planetas que se mueven en su orden regular testifican de que hay un Creador Supremo.

45. ¿Y a pesar de esto quieres extraviar el corazón de este pueblo, testificándole que no hay Dios? ¿Negarás

todavía todos estos testimonios? Y dijo él: Sí, los negaré a menos que me muestres una señal.

46. Y aconteció que Alma le dijo: He aquí, me aflige ver la dureza de tu corazón, sí, que aún quieras resistir al espíritu de verdad, para que sea destruida tu alma.

47. Mas he aquí, mejor es que tu alma se pierda, y no que seas el medio de llevar a muchas almas a la destrucción por tus mentiras y tus palabras lisonjeras; por tanto, si vuelves a negar, he aquí, Dios te herirá a fin de que quedes mudo, y nunca más abras la boca para engañar otra vez a este pueblo.

48. Entonces Korihor le dijo: No niego la existencia de un Dios, mas no creo que haya un Dios; y también te digo que tú no sabes que hay un Dios; y a menos que me muestres una señal, no lo creeré.

49. Y le dijo Alma: Esto te daré como señal: Quedarás mudo según mis palabras; y en el nombre de Dios digo que serás herido de mudez para que no puedas hablar más.

50. Y cuando Alma hubo dicho estas palabras, Korihor quedó mudo, de acuerdo con las palabras de Alma, de modo que ya no pudo hablar.

51. Y viendo esto, el juez superior extendió su mano y escribió a Korihor, diciendo: ¿Estás convencido del poder de Dios? ¿En quién querías que Alma te manifestara la señal? ¿Querías que afligiera a otros para mostrarte una señal? He aquí, te ha mostrado una señal ¿y ahora disputarás más?

52. Y Korihor extendió su mano y escribió, diciendo: Sé que estoy mudo, porque no puedo hablar; y sé que nada, sino el poder de Dios, pudo haberme causado esto; sí, y también sabía yo que había un Dios.

53. Mas he aquí, me engañó el diablo; pues se me apareció en forma de un ángel, y me dijo: Ve y reforma a este pueblo, porque todos se han extraviado siguiendo a un Dios desconocido. Y me dijo: No hay Dios; sí, y me enseñó lo que había de decir. Y he enseñado sus palabras; y las enseñé porque deleitaban la mente carnal; y las enseñé hasta lograr mucho éxito, al grado que realmente llegué a creer que eran ciertas; y por esta razón me opuse a la verdad, hasta traer esta grande maldición sobre mí.

54. Y cuando hubo expresado esto, le suplicó a Alma que rogara a Dios, para que le fuese quitada la maldición.

55. Mas le dijo Alma: Si te fuere quitada esta maldición, de nuevo volverías a desviar el corazón de este pueblo; por tanto, hágase contigo según la voluntad del Señor.

56. Y sucedió que la maldición no fué quitada de Korihor; sino que lo echaron fuera, y andaba de casa en casa, mendigando sus alimentos.

57. Y la noticia de lo que le había sucedido a Korihor fué publicada inmediatamente por todo el país; sí, el juez superior envió la proclamación a todo el pueblo del país, declarando a los que habían creído en las palabras de Korihor que se arrepintiesen sin demora, para que no fueran visitados con el mismo juicio.

58. Y aconteció que todos se convencieron de la iniquidad de Korihor; por tanto, todos se convirtieron de nuevo al Señor; y esto dió fin a la iniquidad que Korihor promulgó. Y Korihor iba de casa en casa mendigando pan para su sostén.

59. Y aconteció que mientras iba entre el pueblo, sí, entre unos que se habían separado de los nefitas y habían tomado el nombre de zoramitas, por ser guiados por un hombre que se llamaba Zoram, he

aquí, mientras iba entre ellos, lo atropellaron y pisotearon hasta que murió.

60. Y así vemos el fin de aquél que pervierte las vías del Señor; y vemos también que el diablo no amparará a sus hijos en el postrer día, sino que los arrastrará aceleradamente al infierno.

Capítulo 31

Alma se maravilla sobremanera.

1. Y sucedió que después del fin de Korihor, habiendo recibido Alma noticias de que los zoramitas estaban pervirtiendo las vías del Señor, y que Zoram, su jefe, estaba seduciendo el corazón de los del pueblo para que se postraran ante ídolos mudos, empezó nuevamente a dolerle el corazón a causa de la iniquidad del pueblo.

2. Porque le causaba gran dolor a Alma ver la iniquidad entre su pueblo; por tanto, se puso sumamente triste por haberse separado los zoramitas de los nefitas.

3. Pues los zoramitas se habían reunido en un país que llamaron Antiónum, que quedaba al este del país de Zarahemla, que se hallaba a corta distancia de la costa del mar, que estaba al sur del país de Jersón, que también colindaba con el desierto del sur, el cual estaba lleno de lamanitas.

4. Y el gran temor de los nefitas era que los zoramitas tuvieran trato con los lamanitas, y resultara en una pérdida muy grande para los nefitas.

5. Y como la predicación de la palabra tenía gran propensión a impulsar a la gente a hacer lo que era justo—sí, había surtido un efecto más potente en el alma del pueblo que la espada o cualquier otra cosa que les había acontecido—por tanto, Alma consideró prudente poner a prueba

la virtud de la palabra de Dios.

6. Así pues, tomó a Ammón, Aarón y a Omner; y dejó a Himni en la iglesia de Zarahemla; pero llevó consigo a los primeros tres, y también a Amulek y a Zeezrom, los cuales se hallaban en Melek, así como a dos de sus propios hijos.

7. Mas no llevó al mayor de sus hijos, que se llamaba Helamán; y los nombres de los que llevó consigo eran Shiblón y Coriantón; y así se llamaban los que fueron con él para predicar la palabra a los zoramitas.

8. Estos zoramitas se habían separado de los nefitas; por lo tanto, les había sido predicada la palabra de Dios.

9. Pero habían caído en grandes errores, pues no se esforzaban en guardar los mandamientos de Dios, ni sus estatutos, según la ley de Moisés.

10. Ni tampoco observaban los ritos de la iglesia, de perseverar en orar y suplicar a Dios diariamente, para no caer en tentación.

11. En fin, habían pervertido las vías del Señor en muchos casos; por lo que Alma y sus hermanos fueron al país para predicarles la palabra.

12. Y cuando llegaron al país, he aquí, llenos de asombro hallaron que los zoramitas habían edificado sinagogas, y que se reunían allí un día de la semana que llamaban el día del Señor; y adoraban de una manera que Alma y sus hermanos nunca habían visto;

13. Porque tenían edificado un puesto, en el centro de su sinagoga, una especie de púlpito que quedaba mucho más alto que la cabeza; y en la parte superior sólo cabía una persona.

14. De manera que si uno deseaba adorar, tenía que ir y subir hasta arriba; y allí extendía sus manos hacia el cielo y clamaba en alta voz, diciendo:

15. ¡Santo, Santo Dios; creemos que eres Dios, y que eres santo, y que fuiste espíritu, y que eres y que serás espíritu para siempre!

16. ¡Santo, Dios; creemos que nos has separado de nuestros hermanos; y no creemos en la tradición de nuestros hermanos que ha llegado a ellos por las puerilidades de sus padres; mas creemos que nos has escogido para ser tus santos hijos; y también nos has dado a conocer que no habrá Cristo!

17. ¡Pero tú eres el mismo ayer, hoy y para siempre; y nos has elegido para que seamos salvos, mientras que todos los que nos rodean han sido escogidos para ser arrojados al infierno por tu cólera, y por esta santidad, oh Dios, te damos gracias; y también te damos gracias porque nos has elegido a fin de no ser descarriados por las necias tradiciones de nuestros hermanos que los obligan a creer en Cristo, de lo cual resulta que sus corazones andan errantes lejos de ti, Dios nuestro!

18. ¡Y de nuevo te damos las gracias, oh Dios, porque somos un pueblo electo y santo! Amén.

19. Y aconteció que cuando Alma, sus hermanos y sus hijos hubieron oído estas oraciones, se maravillaron sobremanera.

20. Pues he aquí, cada uno iba y ofrecía la misma oración.

21. Y el nombre que daban a este puesto era Rameúptom, que interpretado quiere decir el santo púlpito.

22. Y desde este púlpito cada uno ofrecía la misma oración a Dios, dándole las gracias por haberlos escogido, y por no haberlos llevado en pos de las tradiciones de sus hermanos, y porque la creencia de cosas venideras, de las que nada sabían, no había entrado en sus corazones.

23. Y después que todo el pueblo daba gracias de esta manera, se volvían a sus casas, sin volver a hablar de su Dios hasta que nuevamente se juntaban alrededor del santo púlpito para ofrecer gracias según su modo.

24. Y cuando Alma vió esto, se le llenó el corazón de angustia; porque vió que eran una gente inicua y perversa; sí, vió que sus corazones estaban en el oro, y en la plata, y en toda clase de objetos finos.

25. Y también vió que entregaban sus corazones a la mucha jactancia, en su orgullo.

26. Y levantó su voz al cielo y exclamó, diciendo: ¡Oh Señor! ¿hasta cuándo permitirás que tus siervos moren aquí en la carne, para presenciar tan grave iniquidad entre los hijos de los hombres?

27. He aquí ¡oh Dios! te invocan; y sin embargo, sus corazones se hallan sumidos en su orgullo. He aquí ¡oh Dios! te llaman con sus bocas, a la vez que se han engreído, hasta inflarse, con las vanidades del mundo.

28. He aquí ¡oh Dios mío! susuntuosos vestidos, y sus anillos, brazaletes, ornamentos de oro y todos sus objetos preciosos con que se adornan: y he aquí, sus corazones están en esto, y aún así te invocan, diciendo: Gracias te damos ¡oh Dios! porque te somos un pueblo escogido, mientras que otros perecerán.

29. Sí, y dicen que Tú les has dado a conocer que no habrá Cristo.

30. ¡Oh Señor Dios! ¿hasta cuándo consentirás que exista tanta perversidad e iniquidad entre este pueblo? ¡Oh Señor, dame fuerza para que pueda sobrellevar mis flaquezas; porque soy débil, y semejante iniquidad entre este pueblo contrista mi alma!

31. ¡Oh Señor, mi corazón se halla en

sumo grado afligido; consuela mi alma en Cristo! ¡Oh Señor, concédeme que tenga fuerzas, para que pueda sufrir con paciencia estas aflicciones que vengan sobre mí, a causa de la iniquidad de este pueblo!

32. ¡Oh Señor, consuela mi alma y concédeme el éxito, así como a mis colaboradores que se hallan conmigo; sí, Ammón y Aarón y Omner, y también mis dos hijos! Sí, consuela sus almas en Cristo.

33. ¡Concédeles fuerza para poder sobrellevar las aflicciones que les sobrevengan por motivo de las iniquidades de este pueblo!

34. ¡Oh Señor, concédenos el éxito en traerlos nuevamente a ti en Cristo!

35. ¡He aquí, sus almas son preciosas, oh Señor, y muchos de ellos son nuestros hermanos; por tanto, danos, Señor, poder y sabiduría para que nuevamente podamos llevarlos a ti!

36. Y aconteció que cuando Alma hubo dicho estas palabras, puso las manos sobre todos aquellos que estaban con él. Y he aquí, al imponerles las manos, fueron llenos del Espíritu Santo.

37. Y luego se separaron unos de otros, sin preocuparse por lo que habían de comer o beber, o por lo que habían de vestir.

38. Y el Señor les proveyó lo que habían menester, a fin de que no padeciesen hambre ni sed; sí, y también les dió fuerza para que no padeciesen ninguna aflicción que no se disiparía en el gozo de Cristo. Y esto aconteció según la oración de Alma, porque oró con fe.

Capítulo 32

Benditos, aunque obligados a ser humildes.

1. Y acaeció que salieron y empezaron

a predicar al pueblo la palabra de Dios, entrando en sus sinagogas y en sus casas; sí, y aun predicaron la palabra en sus calles.

2. Y sucedió que después de trabajar mucho entre ellos, empezaron a tener éxito entre la clase pobre; pues he aquí, éstos eran echados de las sinagogas a causa de la pobreza de sus vestidos.

3. Por tanto, no les era permitido entrar en sus sinagogas para adorar a Dios porque eran considerados como la hez; por tanto, estaban necesitados; sí, sus hermanos los estimaban como la escoria; de modo que eran pobres en cuanto a las cosas del mundo, y también lo eran de corazón.

4. Y mientras Alma estaba enseñando y hablando al pueblo sobre el cerro de Onida, vino a él una gran multitud compuesta de aquellos de quienes ya hemos hablado, que eran pobres de corazón a causa de su pobreza en cuanto a las cosas del mundo.

5. Y llegaron a Alma; y el principal de ellos le dijo: He aquí, ¿que harán éstos, mis hermanos? pues son despreciados por todos los hombres a causa de su pobreza; sí, y más particularmente por parte de nuestros sacerdotes, porque nos han echado de nuestras sinagogas, que con tanto trabajo hemos edificado con nuestras propias manos; y nos han rechazado a causa de nuestra suma pobreza; y no tenemos un lugar donde adorar a nuestro Dios. He aquí, ¿qué haremos?

6. Y cuando Alma oyó esto, se volvió hacia él y lo observó con gran gozo; porque vió que sus aflicciones realmente los habían humillado, y que se hallaban preparados para oír la palabra.

7. Por tanto, no dijo más a la otra multitud; sino que extendió su mano, y se

dirigió a los que veía, aquellos que estaban verdaderamente arrepentidos, y les dijo:

8. Veo que sois humildes de corazón; y si es así, benditos sois.

9. He aquí, vuestro hermano ha dicho: ¿Qué haremos? porque nos han echado de las sinagogas, de modo que no podemos adorar a nuestro Dios.

10. He aquí, os digo: ¿Creéis que no podéis adorar a Dios más que en vuestras sinagogas?

11. Os pregunto además: ¿Suponéis que no debéis adorar a Dios sino una vez por semana?

12. Yo os digo que está bien que os echen de vuestras sinagogas, para que seáis humildes y aprendáis sabiduría; porque es necesario que aprendáis a ser prudentes; pues por haber sido echados, ya que vuestros hermanos os desprecian a causa de vuestra suma pobreza, es por lo que habéis llegado a ser humildes de corazón; pues por necesidad habéis llegado a la humildad.

13. Y porque os habéis visto obligados a ser humildes, benditos sois; porque cuando el hombre se ve obligado a humillarse, algunas veces busca el arrepentimiento; y de seguro, el que se arrepintiere hallará misericordia y quien procurare la misericordia y perseverare hasta el fin, será salvo.

14. Y como ya os he dicho, que por haber sido obligados a ser humildes, fuisteis bendecidos, ¿no os parece que serán más bendecidos aún, aquellos que se humillan verdaderamente a causa de la palabra?

15. Sí, el que verdaderamente se humilla y se arrepiente de sus pecados, y persevera hasta el fin, será bendecido; sí, bendecido mucho más que aquellos que se ven obligados a ser humildes por causa de su extrema pobreza.

16. Por tanto, benditos son aquellos que se humillan sin verse obligados a ser humildes; o mejor dicho, bendito es el que cree en la palabra de Dios, y es bautizado sin obstinación de corazón; sí, sin haber sido persuadido a conocer la palabra, o siquiera compelido a saber, antes de creer.

17. Sí, hay muchos que dicen: Si nos muestras una señal del cielo, de seguro sabremos; y entonces creeremos.

18. Pero yo os pregunto: ¿Es fe esto? He aquí, os digo que no; porque si un hombre sabe una cosa, no tiene necesidad de creer, porque sabe.

19. Luego ¿cuánto más maldito el que conoce la voluntad de Dios y no la cumple, que el que sólo cree o solamente tiene motivo para creer, y cae en transgresión?

20. Ahora bien, sobre este asunto habéis de juzgar. He aquí, os digo que así será por una parte como por la otra; y todo hombre recibirá según sus obras.

21. Y como decía concerniente a la fe: Fe no es tener un conocimiento perfecto de las cosas; de modo que si tenéis fe, tenéis esperanza en cosas que no se ven, y que son verdaderas.

22. Y he aquí, ahora os digo: Quisiera que recordaseis que Dios es misericordioso para con todos los que creen en su nombre; por tanto, en primer lugar, Él quiere que creáis, sí, en su palabra.

23. Y Él comunica su palabra a los hombres por medio de ángeles; sí, no sólo a los hombres, sino a las mujeres también. Y esto no es todo; muchas veces les son dadas palabras a los niños que confunden al sabio y al instruido.

24. Así pues, amados hermanos míos, ya que me habéis preguntado qué debéis hacer, porque os han afligido y desechado—y no quiero que penséis que voy a juzgaros sino de acuerdo con lo que es verdad;

25. Porque no quiero decir que todos vosotros habéis sido obligados a humillaros; porque verdaderamente creo que entre vosotros hay algunos que se hubieran humillado, fuesen las circunstancias que fuesen.

26. Pues como dije acerca de la fe, que no era conocimiento perfecto, así es con mis palabras. No podéis, al principio, saber a perfección acerca de su veracidad, así como tampoco es la fe conocimiento perfecto.

27. Mas he aquí, si despertáis y aviváis vuestras facultades hasta poner a prueba mis palabras, y ejercitáis un poco de fe, sí, aunque no sea más que un deseo de creer, dejad que este deseo obre en vosotros, hasta creer que hay lugar en vosotros para una porción de mis palabras.

28. Compararemos, pues, la palabra a una semilla. Si dais lugar en vuestros corazones para plantar una semilla, y si es una semilla verdadera o buena, y no la echáis fuera por vuestra incredulidad, resistiendo al Espíritu del Señor, he aquí que empezará a germinar en vuestro pecho; y al percibir este crecimiento, empezareis a decir dentro de vosotros: Esta semilla forzosamente es buena, o la palabra es buena, porque empieza a ensanchar mi alma y a iluminar mi inteligencia; sí, empieza a ser deliciosa para mí.

29. He aquí ¿no aumentaría esto vuestra fe? Dígoos que sí; sin embargo, no ha llegado a ser un conocimiento perfecto.

30. Mas he aquí, al paso que la semilla se hincha, brota y empieza a crecer, entonces tendréis que declarar que la semilla es buena; pues he aquí, se hincha y retoña y empieza a crecer.

31. ¿Estáis seguros, entonces, de que

es una semilla buena? Os digo que sí; porque toda semilla fructifica según su propia especie.

32. Por tanto, si una semilla crece, es semilla buena; pero si no crece, he aquí que no es buena; por lo tanto, es desechada.

33. Y he aquí, por haber probado el experimento y sembrado la semilla, y porque ésta se hincha, brota y empieza a crecer, sabéis por fuerza que la semilla es buena.

34. Y he aquí ¿es perfecto vuestro conocimiento? Sí, vuestro conocimiento es perfecto en esta cosa, y vuestra fe queda inactiva; y es por motivo de que sabéis; porque no ignoráis que la palabra ha ensanchado vuestras almas, y también sabéis que ha germinado, que vuestra inteligencia empieza a iluminarse y vuestro entendimiento a desarrollarse.

35. Luego, ¿no es esto verdadero? Dígoos que sí, porque es luz; y lo que es luz, es bueno, porque se puede discernir; por tanto, debéis saber que es bueno; y he aquí, ¿es perfecto vuestro conocimiento después de haber gustado esta luz?

36. He aquí, os digo que no; ni tampoco debéis dejar a un lado vuestra fe, porque tan sólo habéis ejercitado vuestra fe para sembrar la semilla, a fin de llevar a cabo el experimento para saber si la semilla era buena.

37. Y he aquí, a medida que el árbol empieza a crecer, diréis: Nutrámoslo con gran cuidado para que eche raíz, crezca y nos produzca fruto. Y he aquí, si lo cultiváis con mucho cuidado, echará raíz, crecerá y dará fruto.

38. Mas si desatendéis el árbol, y sois negligentes en nutrirlo, he aquí, no echará raíz; y cuando el calor del sol llega y lo abrasa, se seca porque no tiene raíz, y lo

arrancáis y echáis fuera.

39. Y esto no fué porque la semilla no era buena, ni tampoco porque su fruto no sería deseable; sino porque vuestro terreno era estéril y no quisisteis nutrir el árbol; por tanto, no podréis obtener su fruto.

40. Asimismo, si no cultiváis la palabra, mirando adelante con el ojo de la fe, hacia su fruto, nunca podréis recoger el fruto del árbol de la vida.

41. Pero si cultiváis la palabra, si mientras el árbol empieza a crecer lo alimentáis con vuestra fe, con gran diligencia y paciencia, teniendo esperanza en su fruto, echará raíz; y he aquí, será un árbol que brotará para vida eterna.

42. Y a causa de vuestra diligencia, vuestra fe y paciencia en cultivar la palabra, para que eche raíz en vosotros, he aquí que con el tiempo recogeréis su fruto, el cual es sumamente precioso y más dulce que todo lo dulce, y más blanco que todo lo blanco, sí, y más puro que todo lo puro; y comeréis de este fruto hasta quedar satisfechos, y no tendréis hambre ni sed.

43. Entonces, hermanos míos, recibiréis el galardón de vuestra fe, diligencia, paciencia y longanimidad, esperando que el árbol os dé su fruto.

Capítulo 33

Alma cita las palabras del profeta Zenós.

1. Y cuando Alma hubo hablado estas palabras, le mandaron preguntar si habían de creer en un Dios para poder obtener aquel fruto del que había hablado, o cómo deberían sembrar la semilla o la palabra que, según él había dicho, tendrían que sembrar en sus corazones, o de qué manera deberían empezar a ejercitar su fe.

2. Y Alma les dijo: He aquí, habéis dicho que no podéis adorar a vuestro Dios porque sois echados de vuestras sinagogas. Mas he aquí, os digo que si creéis que no podéis adorar a Dios, os equivocáis gravemente, y debéis escudriñar las Escrituras; y si suponéis que os han enseñado esto, es que no las entendéis.

3. ¿No recordáis haber leído lo que Zenós, el profeta de la antigüedad, dijo acerca de la oración o adoración?

4. Porque dijo: Eres misericordioso ¡oh Dios! porque oíste mi oración, aun cuando me hallaba en el desierto; sí, fuiste misericordioso cuando oré tocante a aquellos que eran mis enemigos, y Tú los volviste a mí.

5. Sí ¡oh Dios! y fuiste misericordioso conmigo cuando te invoqué en mi campo, cuando clamé a ti en mi oración, y me oíste.

6. Y además ¡oh Dios! cuando volví a mi casa, me oíste en mi oración.

7. Y cuando entré en mi aposento y oré a ti ¡oh Señor! Tú me oíste.

8. Sí, eres misericordioso hacia tus hijos, cuando te invocan para ser oídos de ti, y no de los hombres; y Tú los oirás.

9. Sí ¡oh Dios! Tú has sido misericordioso conmigo y has oído mis súplicas en medio de tus congregaciones.

10. Sí, me has oído cuando mis enemigos me han desechado y despreciado; sí, oíste mis lamentos, y se encendió tu enojo contra mis enemigos, y los visitaste en tu ira con acelerada destrucción.

11. Y me oíste por motivo de mis aflicciones y mi sinceridad; y es a causa de tu Hijo que has sido tan misericordioso hacia mí; por tanto, clamaré a ti en todas mis aflicciones, porque en ti está mi gozo; pues a causa de tu Hijo has desviado tus

juicios de mí.

12. Y entonces les dijo Alma: ¿Creéis estas Escrituras, que escribieron los antiguos?

13. He aquí, si las creéis, debéis confiar en lo que Zenós dijo; pues he aquí, declaró: A causa de tu Hijo has desviado tus juicios.

14. Y ahora, hermanos míos, quisiera preguntaros si habéis leído las Escrituras. Y si las habéis leído, ¿cómo podéis dudar del Hijo de Dios?

15. Porque está escrito que no solamente Zenós habló de estas cosas, sino también Zenoc.

16. Pues he aquí que él dijo: Te has enojado ¡oh Señor! con los de este pueblo, porque no quieren comprender tu misericordia que les has extendido a causa de tu Hijo.

17. Y así veis, hermanos míos, que un segundo profeta antiguo testificó del Hijo de Dios, y porque la gente no quiso comprender sus palabras, lo apedearon.

18. Mas he aquí, esto no es todo; no son ellos los únicos que han hablado acerca del Hijo de Dios.

19. He aquí, Moisés habló de él; sí, y he aquí, fué levantado un tipo en el desierto, para que quien mirara hacia él, viviera; y muchos miraron y vivieron.

20. Pero fueron pocos los que comprendieron el significado de estas cosas a causa de la dureza de sus corazones. Pues hubo muchos que fueron tan obstinados que no quisieron mirar; por tanto, perecieron: y la razón porque no quisieron mirar fué que no creían que los sanaría.

21. Oh hermanos míos, si pudierais ser sanados con tan sólo fijar vuestros ojos, ¿no lo haríais inmediatamente? o ¿preferís endurecer vuestros corazones en la incredulidad, y ser negligentes y no

levantar la vista, para así perecer?

22. Si es así ¡ay de vosotros! Pero si no, levantad la vista y empezad a creer en el Hijo de Dios; creed que vendrá a redimir a su pueblo, y que padecerá y morirá para expiar sus pecados, y que se levantará otra vez de entre los muertos para llevar a cabo la resurrección, a fin de que todos los hombres se presenten ante él, para ser juzgados en el día postrero, el día del juicio, según sean sus obras.

23. Y ahora, hermanos míos, quisiera que plantaseis esta palabra en vuestros corazones, y al empezar a germinar, la cultivaseis por vuestra fe. Y he aquí, llegará a ser un árbol que crecerá en vosotros para vida eterna. Y entonces Dios os conceda que sean ligeras vuestras cargas por el gozo de su Hijo. Y todo esto lo podéis hacer si queréis. Amén.

Capítulo 34

Cristo, sacrificio infinito y eterno.

1. Y aconteció que después de haberles declarado Alma estas palabras, se sentó en el suelo, y levantándose Amulek, empezó a instruirlos, diciendo:

2. Hermanos míos, me parece imposible que ignoréis las cosas que se han hablado acerca de la venida de Cristo, aquél que, según nuestras enseñanzas, es el Hijo de Dios; sí, yo sé que se os enseñaron liberalmente estas cosas antes que os separaseis de nosotros.

3. Y le habéis pedido a mi amado hermano que os declare lo que debéis hacer, a causa de vuestras aflicciones; y él os ha dicho algo para preparar vuestras almas; sí, os ha exhortado a que tengáis fe y paciencia;

4. Sí, que tengáis la fe suficiente para

plantar en vuestros corazones la palabra y experimentar su bondad.

5. Y hemos visto que el gran problema que ocupa vuestras mentes es que si la palabra está en el Hijo de Dios, o si no ha de haber Cristo.

6. Y también habéis visto que mi hermano os ha probado, de muchas maneras, que la palabra está en Cristo para la salvación.

7. Mi hermano os ha citado las palabras de Zenós, que la redención viene por medio del Hijo de Dios; y también se ha referido a Moises, para probar que estas cosas son verdaderas.

8. Y he aquí que ahora yo os testificaré de mí mismo que estas cosas son verdaderas. He aquí, os digo que yo sé que Cristo vendrá entre los hijos de los hombres para tomar sobre sí las transgresiones de su pueblo y expiar los pecados del mundo, porque el Señor Dios lo ha dicho.

9. Porque es necesario que haya una expiación; pues según el gran plan del Dios Eterno, debe haber una expiación, o de lo contrario, todo el género humano inevitablemente tendrá que perecer; sí, todos se han obstinado; sí, todos han caído y están perdidos, y, de no ser por la expiación que es necesario que se haga, deben perecer.

10. Porque es preciso que haya un gran y postrer sacrificio; no un sacrificio de hombre, ni de bestia, ni de ninguna clase de ave; pues no debe ser un sacrificio humano, sino un sacrificio infinito y eterno.

11. Y no hay hombre alguno que pueda sacrificar su propia sangre para expiar los pecados de otro. Porque si un hombre mata, he aquí ¿tomará nuestra ley, que es justa, la vida de su hermano? Os digo que no.

12. Sino que la ley exige la vida de aquél que ha asesinado; por tanto, nada que no sea una expiación infinita puede responder por los pecados del mundo.

13. De modo que es menester un gran y postrer sacrificio; y entonces se pondrá, o será preciso que se ponga fin al derrame de sangre; entonces quedará cumplida la ley de Moisés; sí, será totalmente cumplida, sin faltar una jota o una tilde, y nada se habrá pasado.

14. Y he aquí, éste es el significado entero de la ley, pues todo ápice señala a ese gran y postrer sacrificio; y ese gran y postrer sacrificio será el Hijo de Dios; sí, infinito y eterno.

15. Por tanto, traerá la salvación a cuantos creyeren en su nombre; pues el propósito de este último sacrificio es poner por obra la misericordia, que sobrepuja a la justicia y provee a los hombres la manera de poder tener fe para arrepentirse.

16. Y así la misericordia puede satisfacer las exigencias de la justicia, y ciñe a los hombres con brazos de seguridad; mientras que aquél que no ejerce la fe hasta arrepentirse, queda abandonado a todas las disposiciones de las exigencias de la justicia; por tanto, sólo para aquél que tiene fe para arrepentirse se realizará el gran y eterno plan de la redención.

17. Por tanto, hermanos míos, Dios os conceda empezar a ejercitar la fe hasta el arrepentimiento para que empecéis a implorar su santo nombre, a fin de que tenga misericordia de vosotros;

18. Sí, implorad su misericordia, porque es poderoso para salvar.

19. Sí, humillaos y continuad haciéndole oración.

20. Orad a Él cuando estéis en vuestros campos, sí, por todos vuestros

rebaños.

21. Rogadle en vuestros hogares, sí, por todos los de vuestra casa, en la mañana, al medio día y en la tarde.

22. Sí, imploradle contra el poder de vuestros enemigos;

23. Sí, contra el diablo, que es el enemigo de toda justicia.

24. Rogadle por las cosechas de vuestros campos, a fin de que prosperen.

25. Orad por los rebaños de vuestros campos para que puedan aumentar.

26. Mas esto no es todo; es menester que derramáis vuestra alma en vuestros aposentos, en vuestros sitios secretos y en vuestros yermos.

27. Sí, y cuando no estéis invocando al Señor, dejad que rebosen vuestros corazones, orando constantemente por vuestro propio bienestar así como por el bienestar de los que os rodean.

28. Y he aquí, amados hermanos míos, os digo que no creáis que esto es todo; porque si después de haber hecho todas estas cosas, despreciáis al indigente y al desnudo y no visitáis al enfermo y afligido, si no dais de vuestros bienes, si los tenéis, a los necesitados, os digo que si no hacéis ninguna de estas cosas, he aquí, vuestra oración será en vano y no os valdrá nada, mas seréis como los hipócritas que niegan la fe.

29. Por tanto, si no os acordáis de ser caritativos, sois como la escoria que los refinadores desechan (por no tener valor), y es hollada de los hombres.

30. Y ahora, hermanos míos, después de haber recibido vosotros tantos testimonios, ya que las Santas Escrituras testifican de estas cosas, quisiera que vinieseis y dieseis fruto de arrepentimiento.

31. Sí, quisiera que vinieseis y no endureciereis más vuestros corazones;

porque he aquí, hoy es el tiempo y el día de vuestra salvación; y por tanto, si os arrepentís y no endurecéis más vuestros corazones, desde luego obrará para vosotros el gran plan de la redención.

32. Porque he aquí, esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios; sí, el día de esta vida es el día en que el hombre debe ejecutar su obra.

33. Y como os dije antes, ya que habéis tenido tantos testimonios, os ruego, por tanto, que no demoréis el día de vuestro arrepentimiento hasta el fin; porque después de este día de vida, que se nos da para prepararnos para la eternidad, he aquí que si no mejoramos nuestro tiempo durante esta vida, entonces viene la noche de tinieblas en la cual no se puede hacer nada.

34. No podréis decir, cuando os halléis ante esa terrible crisis: Me arrepentiré; me volveré a mi Dios. No, no podréis decir esto; porque el mismo espíritu que posee vuestros cuerpos al salir de esta vida, ese mismo espíritu tendrá poder para poseer vuestro cuerpo en aquel mundo eterno.

35. Porque si habéis demorado el día de vuestro arrepentimiento, aun hasta la muerte, he aquí, os habéis sujetado al espíritu del diablo que os sellará como cosa suya; por tanto, se retira de vosotros el Espíritu del Señor y no tiene cabida en vosotros, y el diablo tiene todo poder sobre vosotros; y éste es el estado final del malvado.

36. Y sé esto, porque el Señor ha dicho que no mora en templos impuros, sino en los corazones de los justos; y también ha dicho que los justos se sentarán en su reino, para ya no volver a salir; y sus vestidos serán blanqueados por medio de la sangre del Cordero.

37. Y ahora, amados hermanos míos,

quisiera que recordaseis estas cosas, que ganaseis vuestra salvación con temor ante Dios; que no negaseis más la venida de Cristo;

38. Que no contendieseis más contra el Espíritu Santo, sino que lo recibieseis y tomaseis sobre vosotros el nombre de Cristo; que os humillaseis aun hasta el polvo y adoraseis a Dios, en cualquier lugar en que estuviereis, en espíritu y en verdad; y que vivieseis cada día en acción de gracias por las muchas bondades y bendiciones que Él derrama sobre vosotros.

39. Sí, y también os exhorto, hermanos míos, a que veléis y oréis continuamente para que no seáis llevados por las tentaciones del diablo, ni pueda venceros, ni lleguéis a ser sus súbditos en el último día; porque he aquí, él no os recompensa con cosa buena.

40. Amados hermanos míos, quisiera exhortaros a tener paciencia, a soportar toda clase de aflicciones y no vilipendiar a aquellos que os desechan a causa de vuestra suma pobreza, para que no lleguéis a ser pecadores como ellos;

41. Sino a tener paciencia, sobrellevando estas congojas con una firme esperanza de que algún día descansaréis de todas vuestras aflicciones.

Capítulo 35

Muchos zoramitas se arrepienten.

1. Y aconteció que después que Amulek hubo dado fin a estas palabras, se separaron de la multitud y se fueron al país de Jersón.

2. Sí, y el resto de los hermanos, después que hubieron predicado la palabra a los zoramitas, llegaron también al país de Jersón.

3. Y sucedió que cuando los más

influyentes de entre los zoramitas hubieron consultado sobre las palabras que les habían sido predicadas, se irritaron a causa de la palabra porque destruía sus artimañas; por tanto, no quisieron escuchar las palabras.

4. Y enviaron por todo el país y reunieron a toda la gente para consultar con ellos acerca de las palabras que se habían hablado.

5. Mas sus príncipes, sacerdotes y maestros no permitieron que el pueblo supiera sus designios; por tanto, inquirieron privadamente la opinión de todo el pueblo.

6. Y aconteció que después de haberse enterado de la opinión de todo el pueblo, los que estaban a favor de las palabras que habían hablado Alma y sus hermanos, fueron desterrados del país; y eran muchos; y también se fueron al país de Jersón.

7. Y sucedió que Alma y sus hermanos los atendieron.

8. Y los zoramitas se enojaron con el pueblo de Ammón que vivía en Jersón, pues el jefe principal de los zoramitas, que era hombre muy perverso, se comunicó con el pueblo de Ammón para instarles a que echaran fuera de su país a cuantos llegaran allí para refugiarse.

9. Y profirió muchas amenazas contra ellos. Mas el pueblo de Ammón no tuvo miedo de sus palabras; por tanto, no los echaron fuera, sino que recibieron a todos los zoramitas pobres que llegaron a ellos; y los alimentaron y vistieron, y les dieron tierras por herencia y los atendieron según sus necesidades.

10. Y esto llenó de ira a los zoramitas contra el pueblo de Ammón, y empezaron a mezclarse con los lamanitas, y a incitarlos también a ira contra ellos.

11. De modo que los zoramitas y

lamanitas empezaron a hacer preparativos de guerra contra el pueblo de Ammón y también contra los nefitas.

12. Y así acabó el año décimoséptimo del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

13. Y el pueblo de Ammón abandonó el país de Jersón y se cambió al país de Melek, para dar lugar en el país de Jersón a los ejércitos de los nefitas, a fin de que pudieran contender con los ejércitos de los lamanitas y los de los zoramitas; y así empezó una guerra entre los lamanitas y los nefitas en el décimooctavo año del gobierno de los jueces; y más adelante se hará una relación de sus guerras.

14. Y Alma, Ammón y sus hermanos, y también los dos hijos de Alma regresaron al país de Zarahemla, después de haber sido instrumentos en las manos de Dios para llevar a muchos de los zoramitas al arrepentimiento; y cuantos se arrepintieron fueron desterrados de su país; pero han recibido terrenos por herencia en el país de Jersón, y han tomado las armas para defenderse a sí mismos, sus esposas, hijos y tierras.

15. Y Alma se sentía afligido por la iniquidad de su pueblo, sí, por las guerras, efusión de sangre y contiendas que existían entre ellos; y había ido a declarar la palabra o la había mandado declarar a los habitantes de todas las ciudades; y viendo que el corazón del pueblo empezaba a endurecerse y a sentirse ofendido a causa de la severidad de la palabra, su corazón se angustió en extremo.

16. Por tanto, mandó que sus hijos se juntaran para poder dar a cada uno de ellos su cargo individual respecto de las cosas que pertenecen a la rectitud. Y tenemos el relato de los mandamientos que les dió, según su propia historia.

Los mandamientos de Alma a su hijo Helamán.

Capítulo 36

Alma habla de su pasado y su conversión.

1. Hijo mío, da oído a mis palabras, porque te juro que mientras guardes los mandamientos de Dios, prosperarás en el país.

2. Quisiera que hicieses lo que yo he hecho, recordar el cautiverio de nuestros padres; porque estaban en el cautiverio, y nadie podía rescatarlos sino el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob; y de cierto, los libró de sus aflicciones.

3. Y ahora ¡oh mi hijo Helamán! he aquí, estás en tu juventud, y te ruego, por tanto, que oigas mis palabras y aprendas de mí; porque sé que quien pusiere su confianza en Dios, será sostenido en sus tribulaciones, pesares y aflicciones, y será exaltado en el postrer día.

4. Y no quiero que pienses que lo sé de mí mismo: no de lo temporal, sino de lo espiritual; no del ánimo carnal, sino de Dios.

5. He aquí, te digo que si no hubiese nacido de Dios, no habría sabido estas cosas; pero Dios me las ha dado a conocer por boca de su santo ángel, sin que yo lo mereciera.

6. Porque andaba con los hijos de Mosíah, tratando de destruir la Iglesia de Dios; mas he aquí, Dios envió a su santo ángel para detenernos en el camino.

7. Y he aquí que nos habló como si fuera con voz de trueno, y toda la tierra tembló bajo nuestros pies; y todos caímos al suelo porque el temor del Señor nos sobrevino.

8. Mas he aquí, la voz me dijo:

¡Levántate! Y me levanté y me puse de pie y vi al ángel.

9. Y me dijo: Aunque tú mismo deseas ser destruido, no trates más de destruir la Iglesia de Dios.

10. Y aconteció que caí al suelo; y por el espacio de tres días y tres noches no pude abrir la boca, ni hacer uso de mis piernas o brazos.

11. Y el ángel me dijo muchas otras cosas que mis hermanos oyeron, mas yo no las oí. Porque, al oír sus palabras— aunque tú mismo deseas ser destruido, no trates más de destruir la Iglesia de Dios—me sentí herido de tan grande temor y asombro, por miedo de ser tal vez destruido, que caí al suelo y no pude oír más.

12. Pero me martirizaba un tormento eterno, porque mi alma estaba atribulada hasta el límite, y atormentada por todos mis pecados.

13. Sí, me acordaba de todos mis pecados e iniquidades, los cuales me atormentaban con las penas del infierno; sí, veía que me había rebelado contra mi Dios y que no había guardado sus santos mandamientos.

14. Sí, y que había asesinado a muchos de sus hijos, o más bien, que los había conducido a la destrucción; sí, y por último, mis iniquidades habían sido tan grandes que sólo el pensar en volver a la presencia de mi Dios atormentaba mi alma con indecible horror.

15. ¡Oh si pudiera ser desterrado— pensaba yo—y aniquilado en cuerpo y alma a fin de no tener que estar en la presencia de mi Dios para ser juzgado por mis obras!

16. Y por tres días y tres noches, me vi atormentado, sí, con las penas de un alma condenada.

17. Y aconteció que mientras así me

agobiaba este tormento, mientras me atribulaba el recuerdo de mis muchos pecados, he aquí, también me acordé de haber oído a mi padre profetizar al pueblo acerca de la venida de un Jesucristo, un Hijo de Dios, para expiar los pecados del mundo.

18. Y al fijarse mi mente en este pensamiento, clamé dentro de mi corazón: ¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí que estoy en la hiel de amargura, y atado con las eternas cadenas de la muerte!

19. Y he aquí que cuando pensé en esto, ya no me pude acordar más de mis dolores; sí, dejó de atormentarme el recuerdo de mis pecados.

20. Y ¡oh qué gozo, y qué luz tan maravillosa fué la que vi! Sí, mi alma se llenó de un gozo tan profundo como lo había sido mi dolor.

21. Sí, hijo mío, te digo que no podía haber cosa más intensa y más amarga que mis dolores. Sí, hijo mío, y también te digo que por otra parte no puede haber cosa más exquisita y dulce que mi gozo.

22. Sí, me pareció ver—así como nuestro padre Lehi vió—a Dios sentado en su trono, rodeado de innumerables concursos de ángeles, en actitud de estar cantando y alabando a su Dios; sí, y mi alma anheló estar allí.

23. Mas he aquí, mis miembros recobraron su fuerza, y me puse de pie, y manifesté al pueblo que había nacido de Dios.

24. Sí, y desde ese día, aun hasta ahora, he trabajado sin cesar para traer almas al arrepentimiento; para traerlas a gustar el sumo gozo que yo probé; para que también puedan nacer de Dios y sean llenas del Espíritu Santo.

25. Sí, y he aquí ¡oh hijo mío! el Señor me concede un gozo inmenso en el fruto

de mi trabajo;

26. Porque a causa de la palabra que me ha comunicado, he aquí, muchos han nacido de Dios, y han probado como yo probé, y han visto ojo a ojo, como yo vi; por tanto, ellos saben acerca de estas cosas de las que he hablado, como yo sé; y el conocimiento que tengo viene de Dios.

27. Y he sido sostenido en pruebas y dificultades de todas clases, sí, y en todo género de aflicciones; sí, Dios me ha librado de la cárcel, y del cautiverio, y de la muerte; sí, y pongo mi confianza en Él, y todavía me librará.

28. Y sé que me levantará en el postrer día para vivir con Él en gloria; sí, y lo alabaré para siempre porque sacó a nuestros padres de Egipto y hundió a los egipcios en el Mar Rojo; y por su poder guió a nuestros padres a la tierra de promisión; sí, y los ha librado de la servidumbre y del cautiverio de cuando en cuando.

29. Sí, y también trajo a nuestros padres de la tierra de Jerusalén; y por su sempiterno poder también los ha librado de la servidumbre y cautiverio de cuando en cuando, hasta este día. Y siempre he retenido el recuerdo de su cautiverio; sí, y tú también debes recordar su cautiverio como lo he hecho yo.

30. Mas he aquí, hijo mío, esto no es todo; porque tú debes saber como yo sé, que si guardas los mandamientos de Dios, prosperarás en el país; y debes saber también que si no guardas los mandamientos de Dios, serás separado de su presencia. Y esto es según su palabra.

Capítulo 37

Las planchas de Nefi son conservadas para un sabio propósito.

1. Y ahora, Helamán, hijo mío, te

mando que tomes los anales que me han sido confiados;

2. Y también te mando que lleves una historia de este pueblo, como lo he hecho yo, sobre las planchas de Nefi; y que conserves sagradas todas estas cosas que he guardado, así como yo lo he hecho; porque se conservan para un sabio propósito.

3. Igualmente estas planchas de bronce que contienen estos grabados con la narración de las Sagradas Escrituras y la genealogía de nuestros antecesores, aun desde el principio.

4. Y he aquí, nuestros padres han profetizado que habían de ser conservadas y entregadas de una generación a otra, y que serían guardadas y preservadas por la mano del Señor hasta que fuesen a toda nación, tribu, lengua y pueblo, a fin de que llegasen a saber los misterios que contienen.

5. Y he aquí, si son conservadas, deben retener su brillo; sí, y lo retendrán; sí, y también todas las planchas que contienen lo que es escritura sagrada.

6. Tal vez pensarás que esto es locura de mi parte; mas he aquí, te digo que por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan las grandes; y en muchos casos, los pequeños medios confunden a los sabios.

7. Y el Señor Dios trabaja por estos medios para realizar sus grandes y eternos designios; y por medios muy pequeños el Señor confunde a los sabios, y realiza la salvación de muchas almas.

8. Y hasta aquí ha sido según la sabiduría de Dios que estas cosas sean conservadas; pues he aquí, han extendido la memoria de este pueblo, sí, y han convencido a muchos del error de sus vías, y los han traído al conocimiento de su Dios para la salvación de sus almas.

9. Sí, te digo que si no hubiese sido

por las cosas que estos anales contienen, que están sobre estas planchas, Ammón y sus hermanos no podrían haber convencido a tantos miles de los lamanitas de las tradiciones erróneas de sus padres; sí, estos anales y sus palabras los llevaron al arrepentimiento, es decir, los llevaron al conocimiento del Señor su Dios, y a regocijarse en Jesucristo su Redentor.

10. Y quién sabe si serán el medio para traer a muchos miles de ellos al conocimiento de su Redentor, sí, y también a muchos miles de nuestros obstinados hermanos nefitas que hoy endurecen sus corazones en el pecado y las iniquidades.

11. Y todavía no me han sido revelados plenamente estos misterios; por tanto, no digo más.

12. Quizá me bastará decir que se conservan para un sabio propósito que es conocido a Dios, porque Él gobierna con sabiduría todas sus obras, y sus sendas son rectas, y su curso es un giro eterno.

13. ¡Oh recuerda, recuerda, hijo mío, Helamán, cuán estrictos son los mandamientos de Dios! Y dijo: Si queréis guardar mis mandamientos, prosperaréis en el país. Pero si no guardáis sus mandamientos, seréis desechados de su presencia.

14. Recuerda, hijo mío, que Dios te ha confiado estas cosas que son sagradas, que Él ha conservado sagradas, y que guardará y preservará para un sabio fin en Él, a fin de manifestar su poder a las generaciones futuras.

15. Y si infringes los mandamientos de Dios, he aquí, te digo por el espíritu de profecía, que estas cosas, que son sagradas, te serán quitadas por el poder de Dios, y serás entregado a Satanás para que te eche como paja ante el viento.

16. Pero si guardas los mandamientos

de Dios y cumples con estas cosas que son sagradas, según el Señor te mandare (pues debes acudir al Señor en todo lo que tengas que hacer con ellas), he aquí, ningún poder de la tierra o del infierno te las podrá quitar, porque Dios tiene el poder para cumplir todas sus palabras.

17. Porque cumplirá todas las promesas que te hiciere, pues ha cumplido lo que prometió a nuestros padres.

18. Porque les prometió que reservaría estas cosas para un sabio fin en Él, para manifestar su poder a las generaciones futuras.

19. Y he aquí, ya ha cumplido un propósito, restaurando a muchos miles de los lamanitas al conocimiento de la verdad; y en ellas ha manifestado su poder, y aún lo manifestará en ellas a las generaciones futuras; por tanto, serán preservadas.

20. Por lo que te mando, hijo mío, Helamán, que seas diligente en cumplir todas mis palabras, y en la observancia de los mandamientos de Dios tal como están escritos.

21. Y ahora te hablaré acerca de aquellas veinticuatro planchas: Guárdalas para que sean revelados a este pueblo los misterios, y las obras de tinieblas, y sus hechos secretos o las obras secretas de aquel pueblo que fué destruido; sí, que todos sus asesinatos, robos, pillajes y todas sus maldades y abominaciones puedan ser manifestados a este pueblo; sí, y guarda estos intérpretes.

22. Porque he aquí, el Señor vió que su pueblo empezaba a obrar en tinieblas, sí, a cometer asesinatos y abominaciones secretas; por tanto, dijo el Señor que si no se arrepentían, serían destruidos de sobre la superficie de la tierra.

23. Y dijo el Señor: Prepararé, para mi siervo Gazelem, una piedra que en las tinieblas brillará hasta dar luz, a fin de

poder manifestar a los de mi pueblo que me sirven, sí, manifestarles los hechos de sus hermanos, sí, sus obras secretas, sus obras de obscuridad, y sus maldades y abominaciones.

24. Y se prepararon estos intérpretes, hijo mío, para que se pudiera cumplir la palabra que Dios habló, diciendo:

25. Sacaré de las tinieblas a la luz, todos sus hechos secretos y sus abominaciones; y a menos que se arrepientan, los destruiré de sobre la superficie de la tierra; y descubriré todos sus secretos y abominaciones a toda nación que en lo futuro posea el país.

26. Y ya vemos que no se arrepintieron; por tanto, han sido destruidos, y hasta ahora se ha cumplido la palabra de Dios; sí, sus abominaciones secretas han salido de las tinieblas, y nos han sido reveladas.

27. Y ahora, hijo mío, te mando que retengas todos sus juramentos, y sus pactos, y sus acuerdos en sus abominaciones secretas; y retendrás todos sus signos y sus encantamientos para que este pueblo no los conozca, no vaya a ser que también caigan en las tinieblas y sean destruidos.

28. Porque he aquí, hay una maldición sobre todo este país, de que serán destruidos todos los obradores de tinieblas, según el poder de Dios, cuando su mal llegue al colmo; y yo no quiero que este pueblo sea destruido.

29. Por tanto, esconderás de este pueblo esos planes secretos de sus juramentos y sus convenios, y solamente le darás a conocer sus maldades, asesinatos y abominaciones; y le enseñarás a aborrecer esas maldades, abominaciones y asesinatos; y también debes enseñarle que ese pueblo fué destruido por sus maldades, abomi-

naciones y asesinatos.

30. Porque he aquí, asesinaron a todos los profetas del Señor que anduvieron entre ellos declarándoles sus iniquidades; y la sangre de los que asesinaron pedía venganza al Señor su Dios de aquellos que fueron sus asesinos; y los juicios de Dios cayeron sobre estos obradores de tinieblas y de combinaciones secretas.

31. Sí, y maldita sea la tierra por siempre jamás para estos obradores de obscuridad y combinaciones secretas, hasta la destrucción, a menos que se arrepientan antes que su mal llegue al colmo.

32. Hijo mío, acuérdate de las palabras que te he hablado; no confíes esos planes secretos a este pueblo, sino inculca en ellos un odio perpetuo hacia el pecado y la iniquidad.

33. Predícales el arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo; enséñales a humillarse, y a ser mansos y humildes de corazón; enséñales a resistir toda tentación del diablo, con su fe en el Señor Jesucristo.

34. Enséñales a no cansarse nunca de las buenas obras, sino a ser mansos y humildes de corazón; porque éstos hallarán descanso para sus almas.

35. ¡Oh recuerda, hijo mío, y aprende sabiduría en tu juventud; sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios!

36. Sí, y pide a Dios todo tu sostén; sí, sean todos tus hechos en el Señor, y dondequiera que fueres, sea en el Señor; sí, dirige al Señor tus pensamientos; sí, deposita para siempre en el Señor el afecto de tu corazón.

37. Consulta al Señor en todos tus hechos, y Él te dirigirá para bien; sí, cuando te acuestes por la noche, acuéstate en el Señor, para que Él te cuide mientras duermes; y cuando te

levantes en la mañana, rebose tu corazón de gratitud hacia Dios; y si haces estas cosas, serás exaltado en el postrer día.

38. Y ahora, hijo mío, tengo algo que decir acerca de lo que nuestros padres conocen por esfera o director, o que ellos llamaron Liahona, que interpretado quiere decir brújula; y el Señor la preparó.

39. Y he aquí, ningún hombre puede trabajar con tan singular maestría. Y fué preparada para enseñar a nuestros padres el camino que habían de seguir por el desierto.

40. Y obró por ellos según su fe en Dios; por tanto, si tenían fe para creer que Dios podía hacer que aquellas agujas indicaran el camino que debían seguir, he aquí, así sucedía; por tanto, se obró para ellos este milagro, así como muchos otros, diariamente, por el poder de Dios.

41. Sin embargo, por efectuarse estos milagros por pequeños medios, les manifestó obras maravillosas. Mas fueron negligentes y se olvidaron de ejercer su fe y diligencia, y entonces esas obras maravillosas cesaron, y no progresaron en su viaje.

42. Por tanto, se detuvieron en el desierto, o no siguieron un curso directo, y fueron afligidos con hambre y sed por causa de sus transgresiones.

43. Y quisiera que entendieses, hijo mío, que para estas cosas hubo una sombra; porque como nuestros padres por desatender esta brújula (y estas cosas eran temporales), no prosperaron, así es con las cosas que son espirituales.

44. Pues he aquí, tan fácil es prestar atención a la palabra de Cristo, que te indicará un curso directo a la eterna ventura, como lo fué a nuestros padres atender esa brújula que les señalaba un curso directo a la tierra prometida.

45. Y pregunto ahora: ¿No se ve en

esto un tipo? Porque tan cierto como este director trajo a nuestros padres a la tierra prometida por seguir sus indicaciones, así las palabras de Cristo, si las seguimos, nos llevarán más allá de este valle de dolor a una tierra de promisión mucho mejor.

46. ¡Oh hijo mío, no seamos negligentes por la facilidad que presenta la senda! porque así sucedió con nuestros padres; pues así les fué preparada, para que viviesen si miraban; y así es con nosotros. La vía está preparada, y si queremos mirar, podremos vivir para siempre.

47. Hijo mío, procura tener cuidado de estas cosas sagradas; sí, procura confiar en Dios para que vivas. Ve entre este pueblo y declara la palabra y sé prudente. Adiós, hijo mío.

Los mandamientos de Alma a su hijo Shíblón.

Capítulo 38

No ores como lo hacen los zoramitas.

1. Hijo mío, da oído a mis palabras, porque te digo, como dije a Helamán, que en tanto que guardes los mandamientos de Dios, prosperarás en el país; mas si no los guardas, serás desterrado de su presencia.

2. Y confío en que tendré gran gozo en ti, hijo mío, por tu firmeza y tu fidelidad hacia Dios; porque así como has empezado en tu juventud a confiar en el Señor tu Dios, así espero que continúes obedeciendo sus mandamientos; porque bendito es el que persevera hasta el fin.

3. Te digo, hijo mío, que ya he tenido gran gozo en ti por razón de tu fidelidad y diligencia, paciencia y longanimidad entre los zoramitas.

4. Porque sé que estuviste atado; sí, y

también sé que fuiste apedreado por amor a la palabra; y sobrellevaste con paciencia todas estas cosas, porque el Señor fué contigo; y ahora sabes que el Señor te libró.

5. Shiblón, hijo mío, quiero que recuerdes que en proporción a tu confianza en Dios, serás librado de tus dificultades, afanes y aflicciones, y serás exaltado en el postrer día.

6. Y no quiero que pienses, hijo mío, que sé esto de mí mismo, sino el Espíritu de Dios que está en mí es el que me da a conocer estas cosas; porque si no hubiera nacido de Dios, no las habría sabido.

7. Mas he aquí, el Señor en su gran misericordia envió a su ángel para declararme que parara la obra de destrucción entre su pueblo. Sí, y vi a un ángel cara a cara, y me habló, y su voz fué como de trueno, y sacudió toda la tierra.

8. Y ocurrió que durante tres días y tres noches me vi en el más amargo dolor y angustia del alma; y no fué sino hasta que imploré misericordia al Señor Jesucristo que recibí la remisión de mis pecados. Pero he aquí, clamé a él y hallé paz para mi alma.

9. Y te he dicho esto, hijo mío, para que aprendas sabiduría, para que aprendas de mí que no hay otro modo o medio por el cual el hombre puede salvarse sino en Cristo y por él. He aquí, él es la vida y la luz del mundo. He aquí, él es la palabra de verdad y justicia.

10. Y así como has empezado a enseñar la palabra, así quisiera que continuases enseñando; y quisiera que fueses diligente y moderado en todas las cosas.

11. Procura no ensalzarte en el orgullo; procura no jactarte de tu propia sabiduría, ni de tu gran fuerza.

12. Usa valor, mas no altivez; procura

también refrenar todas tus pasiones para que puedas estar lleno de amor; procura apartarte de la ociosidad.

13. No ores como lo hacen los zoramitas, pues ya has visto que ruegan para ser oídos de los hombres y para ser alabados por su sabiduría.

14. No digas: ¡Oh Dios, te doy gracias que somos mejores que nuestros hermanos!; sino di más bien: ¡Oh Señor, perdona mi indignidad, y acuérdate de mis hermanos con misericordia! Sí, reconoce tu indignidad ante Dios en todo tiempo.

15. Y que el Señor bendiga tu alma y te reciba en el postrer día en su reino, para sentarte en paz. Ahora ve, hijo mío, y enseña la palabra a este pueblo. Sé prudente. Adiós, hijo mío.

Los mandamientos de Alma a su hijo Coriantón.

Capítulo 39

Alma reprende a su hijo Coriantón.

1. Hijo mío, tengo algo más que decirte, aparte de lo que dije a tu hermano; porque he aquí, ¿no has observado la constancia de tu hermano, su fidelidad y su diligencia en guardar los mandamientos de Dios? He aquí ¿no te ha dado un buen ejemplo?

2. Porque tú no hiciste tanto caso de mis palabras, entre los zoramitas, como lo hizo tu hermano. Y esto es lo que tengo en contra de ti: te jactaste de tu fortaleza y sabiduría.

3. Y no es todo, hijo mío. Hiciste lo que para mí fué penoso; porque abandonaste el ministerio y te fuiste al país de Sirón, en las fronteras de los lamanitas, tras la ramera Isabel.

4. Sí, ella conquistó el corazón de

muchos; pero no era excusa para ti, hijo mío. Tú deberías de haber atendido al ministerio que se te había confiado.

5. ¿No sabes tú, hijo mío, que estas cosas son abominables a los ojos del Señor; sí, más abominables que todos los pecados, salvo derramar sangre inocente o negar al Espíritu Santo?

6. Porque he aquí, si niegas al Espíritu Santo, después de haber morado en ti, y sabes que lo niegas, he aquí, es un pecado que no alcanza perdón; sí, y al que asesina contra la luz y conocimiento de Dios, no le es fácil obtener perdón; sí, hijo mío, te digo que no es fácil que obtenga el perdón.

7. Hijo mío, ojalá no hubieses sido culpable de tan grande crimen. No persistiría en hablar de tus crímenes para lastimar tu alma, si no fuera para tu bien.

8. Mas he aquí, no puedes ocultar tus crímenes de Dios; y a menos que te arrepientas, se levantarán como testimonio contra ti en el postrer día.

9. Hijo mío, quisiera que te arrepintieses y abandonases tus pecados, y no te dejases llevar más por las concupiscencias de tus ojos, sino que te abstuvieras de todas estas cosas; porque a menos que hagas esto, de ningún modo podrás heredar el reino de Dios. ¡Oh no te olvides de esto; tómalo a pecho y abstente de estas cosas!

10. Y te mando que te acostumbres a consultar a tus hermanos mayores en tus empresas; porque he aquí, eres joven, y necesitas la ayuda de tus hermanos. ¡Y atiende a sus consejos!

11. No te dejes llevar de la locura o la vanidad; no permitas que el diablo incite tu corazón otra vez en pos de esas inicuas ramerías. He aquí, hijo mío, qué grande iniquidad has causado a los zoramitas; porque al observar ellos tu conducta, no

quisieron creer en mis palabras.

12. Y el Espíritu del Señor me dice: Manda a tus hijos que hagan lo bueno, no sea que desvíen el corazón de muchos hasta la destrucción. Por tanto, hijo mío, te mando, en el temor de Dios, que te abstengas de tus iniquidades;

13. Que te vuelvas al Señor de toda tu mente, poder y fuerza; que no induzcas más el corazón de otros a hacer lo malo, sino más bien vuelve a ellos y confiesa tus faltas, y corrige así el mal que ya has causado.

14. No busques ni las riquezas ni las vanidades de este mundo, porque he aquí, no las puedes llevar contigo.

15. Y ahora, hijo mío, quisiera decirte algo acerca de la venida de Cristo. He aquí, te digo que él es el que ciertamente vendrá a quitar los pecados del mundo; sí, él vendrá a declarar a su pueblo las gratas nuevas de la salvación.

16. Este fué el ministerio al cual fuiste llamado: declarar estas alegres nuevas a este pueblo a fin de preparar sus almas; o más bien, que la salvación viniera a ellos para que pudieran preparar las almas de sus hijos para oír la palabra al tiempo de su venida.

17. Y ahora tranquilizaré un poco tu mente sobre este punto. He aquí, te maravillas de porqué se deben saber estas cosas tan anticipadamente. He aquí, ¿no es un alma tan preciosa para Dios ahora, como lo será al tiempo de su venida?

18. ¿No es tan necesario que el plan de redención se dé a conocer a este pueblo, como a sus hijos?

19. ¿No podrá el Señor tan fácilmente enviar hoy a su ángel para declararnos estas gozosas nuevas como a nuestros hijos, o como después del tiempo de su venida?

Capítulo 40

El estado del alma después de la muerte.

1. Y tengo algo más que decirte, hijo mío, porque veo que tu mente está inquieta con respecto a la resurrección de los muertos.

2. He aquí, te digo que no hay resurrección, o en otras palabras, quiero decir que esta parte mortal no se reviste de inmortalidad, esta corrupción no se vuelve incorrupción sino hasta después de la venida de Cristo.

3. He aquí, él efectúa la resurrección de los muertos. Mas he aquí, hijo mío, la resurrección no ha llegado aún. Ahora te descubriré un misterio; no obstante, hay muchos misterios que permanecen ocultos, y nadie los conoce sino Dios mismo. Pero te manifestaré algo que he preguntado diligentemente a Dios para poder saber; y esto es sobre la resurrección.

4. He aquí, se ha señalado una época en que todos se levantarán de los muertos. Mas cuándo vendrá este tiempo señalado, nadie lo sabe; pero Dios sabe la hora indicada.

5. Y con respecto a que si habrá una primera, segunda o tercera época en que los hombres han de resucitar de los muertos, nada importa; pues Dios sabe todas estas cosas; y bástame saber que tal es el caso: que se ha señalado un tiempo en que todos se levantarán de los muertos.

6. Mas ha de haber un intervalo entre el tiempo de la muerte y el de la resurrección.

7. Y ahora pregunto: ¿Qué será de las almas de los hombres desde este tiempo de la muerte hasta el momento señalado para la resurrección?

8. Y nada importa que haya más de

una época señalada para la resurrección de los hombres, porque no todos mueren de una vez, y esto nada importa; todo es como un día para Dios, y sólo para los hombres está medido el tiempo.

9. Por tanto, los hombres tienen señalada una época en que han de resucitar de entre los muertos; y hay un intervalo entre el tiempo de la muerte y el de la resurrección. Y con respecto a este espacio de tiempo, lo que será de las almas de los hombres, fué lo que pregunté diligentemente al Señor para saber; y acerca de esto es lo que sé.

10. Y cuando llegue el tiempo en que todos resucitarán, entonces verán que Dios sabe cuántas épocas el hombre tiene señaladas.

11. Ahora respecto al estado del alma entre la muerte y la resurrección, he aquí, un ángel me ha hecho saber que los espíritus de todos los hombres, luego que se separan de este cuerpo mortal, sí, los espíritus de todos los hombres, sean buenos o malos, son llevados ante aquel Dios que les dió la existencia.

12. Y sucederá que los espíritus de los que son justos serán recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso: un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena.

13. Y entonces acontecerá que los espíritus de los malvados, sí, los que son malos—pues he aquí, no tienen parte ni porción del Espíritu del Señor porque escogieron las malas obras más bien que las buenas, por lo que el espíritu del diablo entró en ellos y se posesionó de su casa—éstos serán echados a las tinieblas de afuera; allí habrá llantos, lamentos y el crujir de dientes; y esto a causa de su propia iniquidad, pues fueron llevados cautivos por la voluntad del diablo.

14. Así que éste es el estado de las almas de los malvados; sí, en tinieblas y en un estado de terrible y espantosa espera de que la ardiente indignación de la ira de Dios caiga sobre ellos; y así permanecen en este estado, como los justos en el paraíso, hasta el tiempo de su resurrección.

15. Pero hay algunos que han entendido que este estado de felicidad y esta condición de miseria del alma, antes de la resurrección, es una primera resurrección. Sí, admito que este paso del espíritu o el alma, y su consignación a la felicidad o a la miseria puede llamarse resurrección, de acuerdo con las palabras que se han hablado.

16. Y he aquí, también se ha dicho que hay una primera resurrección, una resurrección de cuantos han existido, existen o han de existir, hasta la resurrección de Cristo de entre los muertos.

17. Mas no hemos de suponer que esta primera resurrección, de que se ha hablado en estos términos, pueda ser la resurrección de las almas y su consignación a la felicidad o miseria. No vayas a creer que esto es lo que quiere decir.

18. He aquí, te digo que no; sino que significa la reunión del alma y del cuerpo, de los que hayan existido desde los días de Adán hasta la resurrección de Cristo.

19. Mas si serán reunidos todos de una vez, las almas y los cuerpos de aquellos de quienes se ha hablado, los malos así como los justos, no lo digo; básteme decir que todos se levantarán, o en otras palabras, su resurrección se verificará antes de la de aquellos que mueran después de la resurrección de Cristo.

20. No digo, hijo mío, que su resurrección será al tiempo de la de Cristo; sino

que lo propongo, como mi opinión, que las almas y los cuerpos de los justos serán reunidos al tiempo de la resurrección de Cristo y su ascensión al cielo.

21. Y si esto sucederá en su resurrección o después, no lo digo; pero sí digo que hay un intervalo entre la muerte y la resurrección del cuerpo, y una condición de felicidad o de miseria para el alma, hasta el tiempo que Dios ha señalado para que se levanten los muertos, y sean reunidos el alma y el cuerpo, y llevados ante Dios para ser juzgados según sus obras.

22. Sí, esto lleva a cabo el restablecimiento de aquellas cosas que se han declarado por boca de los profetas.

23. El alma será restaurada al cuerpo, y el cuerpo al alma; sí, y todo miembro y coyuntura serán restablecidos a su cuerpo; sí, ni un cabello de la cabeza se perderá, sino que todo será restablecido a su propia y perfecta forma.

24. Ésta, pues, hijo mío, es la restauración que se ha anunciado por boca de los profetas.

25. Y entonces los justos resplanecerán en el reino de Dios.

26. Mas he aquí, una terrible muerte sobrevendrá a los malos; porque mueren en lo que respecta a lo que es recto; pues son impuros, y nada impuro puede heredar el reino de Dios; sino que son echados fuera y consignados a participar de los frutos de sus obras o sus trabajos, que han sido malos; y beberán las heces de una amarga copa.

Capítulo 41

Los decretos de Dios son inalterables.

1. Y ahora, hijo mío, tengo algo que

decirte sobre la restauración de la que se ha hablado; porque he aquí, algunos han tergiversado las Escrituras y se han extraviado a causa de esto. Y veo que tu mente también ha estado inquieta acerca de este asunto; mas he aquí, te lo explicaré.

2. Te digo, pues, hijo mío, que el plan de la restauración es indispensable para la justicia de Dios, porque es necesario que todas las cosas sean restablecidas a su propio orden. He aquí, es preciso y justo, según el poder y resurrección de Cristo, que el alma del hombre sea restituida a su cuerpo, y que a éste le sean restauradas todas sus partes.

3. Y es indispensable para la justicia de Dios, que los hombres sean juzgados según sus obras; y que también, si sus hechos han sido buenos en esta vida y buenos los deseos de sus corazones, sean ellos restituidos a lo que es bueno en el postrer día.

4. Y si sus obras han sido malas, les serán restituidas para mal. Por tanto, todas las cosas serán restablecidas a su propio orden; cada cosa a su forma natural—la mortalidad levantada en inmortalidad; la corrupción en incorrupción—resucitada a una felicidad sin fin para heredar el reino de Dios, o a una miseria interminable para heredar el reino del diablo; una cosa por un lado y otra por el otro;

5. Uno resucitado a la dicha, de acuerdo con sus deseos de felicidad, o a lo bueno, según sus deseos del bien, y el otro al mal, según sus deseos de maldad; porque así como ha deseado hacer mal todo el día, así recibirá su recompensa de maldad cuando venga la noche.

6. Y lo mismo sucede del otro lado. Si se ha arrepentido de sus pecados y ha procurado la justicia hasta el fin de sus

días, igualmente será recompensado en justicia.

7. Estos son los redimidos del Señor; sí, son los que serán librados de esa interminable noche de tinieblas; y así se sostienen o caen; pues he aquí, son sus propios jueces, ya para obrar bien, ya para cometer lo malo.

8. Y los decretos de Dios son inalterables; por tanto, se ha dispuesto el camino para que todo aquél que quiera, pueda andar por él y salvarse.

9. Hijo mío, no te arriesgues con ofender una vez más a tu Dios sobre estos puntos de doctrina, que hasta aquí has desafiado para pecar.

10. No vayas a suponer, porque se ha hablado acerca de la restauración, que serás restablecido del pecado a la felicidad. He aquí, te digo que la maldad nunca fué felicidad.

11. Y todos los hombres que se hallan en un estado natural, o más bien, en un estado carnal, están en la hiel de amargura y en las ligaduras de la iniquidad; se encuentran sin Dios en el mundo, y han obrado contra la naturaleza de Dios; por tanto, se hallan en un estado que es contrario a la naturaleza de la felicidad.

12. Y he aquí, ¿significa la restauración tomar algo de su estado natural y colocarlo en un estado contranatural o ponerlo en una condición que se opone a su naturaleza?

13. No, hijo mío, no es así; sino que el significado de la palabra restauración es volver de nuevo mal por mal, o carnal por carnal, o diabólico por diabólico; bueno por lo que fuere bueno, recto por lo que fuere recto, justo por lo que fuere justo, clemente por lo que fuere clemente.

14. Por tanto, hijo mío, procura ser misericordioso con tus hermanos; trata con justicia, juzga con rectitud, y haz lo

bueno sin cesar; y si cumples con todas estas cosas, entonces recibirás tu galardón; sí, la misericordia te será restablecida; la justicia te será devuelta; se te restituirá un justo juicio, y se te recompensará de nuevo con lo bueno.

15. Porque lo que de ti saliere, volverá otra vez a ti y te será restituído; por tanto, la palabra restauración condena al pecador más plenamente, y en nada lo justifica.

Capítulo 42

La muerte espiritual y temporal.

1. Y veo, hijo mío, que hay algo más que inquieta tu mente, y que no puedes entender, concerniente a la justicia de Dios en el castigo del pecador; porque piensas que es una injusticia que el pecador sea consignado a un estado de miseria.

2. He aquí, hijo mío, te explicaré esto. Después que el Señor Dios desterró a nuestros primeros padres del jardín de Edén, para cultivar la tierra de la que fueron tomados—sí, sacó al hombre, y colocó al este del jardín de Edén, querubines y una espada encendida que se revolvía a todos lados, para guardar el árbol de la vida—

3. Vemos, pues, que el hombre había llegado a ser como Dios, conociendo el bien y el mal; y para que no extendiera su mano, y tomara también del árbol de la vida, y comiera, y viviera para siempre, el Señor Dios colocó querubines y la espada encendida, para que el hombre no participara del fruto.

4. Y así vemos que le fué concedido al hombre un plazo para que se arrepintiera; sí, un tiempo de probación, un tiempo para arrepentirse y servir a Dios.

5. Porque he aquí, si Adán hubiese extendido su mano inmediatamente, y participado del árbol de la vida, habría vivido para siempre, según la palabra de Dios, sin tener la oportunidad para arrepentirse; sí, y también habría sido vana la palabra de Dios, y se habría frustrado el gran plan de salvación.

6. Mas he aquí, le fué señalado al hombre morir—pues como fueron separados del árbol de la vida, así iban a ser separados de la faz de la tierra—y el hombre se vió perdido para siempre; sí, volvióse hombre caído.

7. Y ves por esto que nuestros primeros padres quedaron privados de la presencia del Señor, tanto temporal como espiritualmente; y así vemos que llegaron a ser individuos capaces de seguir su propia voluntad.

8. Mas he aquí, no era prudente que el hombre fuese rescatado de esta muerte temporal, porque eso destruiría el gran plan de felicidad.

9. En vista, pues, de que el alma nunca podía morir, y como la caída había hecho venir una muerte espiritual, así como una temporal, sobre todo el género humano—es decir, fueron separados de la presencia del Señor—se hizo preciso que la humanidad fuese rescatada de esta muerte espiritual.

10. Porque habiéndose vuelto carnales, sensuales y diabólicos por naturaleza, este estado de probación llegó a ser para ellos un estado para prepararse; se tornó en un estado preparatorio.

11. Y no olvides, hijo mío, que de no ser por el plan de redención (dejándolo a un lado), sus almas serían miserables en cuanto ellos murieran, por estar separados de la presencia del Señor.

12. Y no había medio de redimir a los hombres de este estado caído, que él

mismo se había ocasionado por su propia desobediencia;

13. Por tanto, según la justicia, el plan de redención no podría realizarse sino de acuerdo con las condiciones del arrepentimiento en este estado probatorio, sí, este estado preparatorio; porque si no fuera por estas condiciones, la misericordia no podría surtir efecto sin destruir la justicia. Pero la obra de la justicia no podía ser destruida; si fuese así, Dios dejaría de ser Dios.

14. Y así vemos que toda la humanidad se hallaba caída y estaba en manos de la justicia; sí, la justicia de Dios que los consignaba para siempre a estar separados de su presencia.

15. Y no se podía realizar el plan de la misericordia sin que hubiese una expiación; por tanto, Dios mismo expía los pecados del mundo, para realizar el plan de la misericordia, para apaciguar las demandas de la justicia, para que Dios sea un Dios perfecto, justo y misericordioso también.

16. Mas el arrepentimiento no podía llegar a los hombres sin que hubiese un castigo que fuera también tan eterno como la vida del alma, en oposición al plan de la felicidad, tan eterno también como la vida del alma.

17. Y ¿cómo podría un hombre arrepentirse, si no hubiese pecado? ¿cómo podría pecar, si no hubiese ley? y ¿cómo podría haber ley, si no hubiese castigo?

18. Mas se fijó un castigo, y se dió una ley justa para traer el remordimiento de conciencia al hombre.

19. Pues de no haberse dado una ley, de que el hombre que mata debe morir, ¿tendría miedo de morir, si matase?

20. Y si tampoco hubiese ley contra el pecado, los hombres no tendrían miedo

de pecar.

21. Y si no hubiese ley, ¿qué podría hacer la justicia si los hombres pecasen? ¿o la misericordia? Pues no tendrían derecho sobre el hombre.

22. Mas se ha dado una ley, se ha fijado un castigo y se ha concedido un arrepentimiento, el cual la misericordia exige; de otro modo, la justicia demanda al ser viviente y ejecuta la ley, y la ley impone el castigo; pues de no ser así, las obras de la justicia serían destruidas, y Dios dejaría de ser Dios.

23. Mas Dios no cesa de ser Dios, y la misericordia reclama al que se arrepiente; y la misericordia viene a causa de la expiación; y la expiación lleva a cabo la resurrección de los muertos; y la resurrección de los muertos hace que los hombres vuelvan a la presencia de Dios; y así son restaurados a su presencia, para ser juzgados según sus obras, de acuerdo con la ley y la justicia.

24. Pues he aquí, la justicia ejerce todos sus derechos, y también la misericordia reclama cuanto le pertenece; y así, nadie se salva sino el que verdaderamente se arrepiente.

25. ¿Acaso crees que la misericordia puede robar a la justicia? Te digo que no; ni un ápice. Si fuera así, Dios dejaría de ser Dios.

26. Y de este modo realiza Dios sus grandes y eternos propósitos, que fueron preparados desde la fundación del mundo. Y así se efectúa la salvación y la redención de los hombres, y también su destrucción y miseria.

27. Por tanto, oh hijo mío, el que desee venir, puede venir a participar libremente de las aguas de la vida; y quien no desee venir, no está obligado a venir; empero en el postrer día le será restituído según sus obras.

28. Y si ha deseado hacer lo malo, y no se ha arrepentido durante sus días, he aquí, recibirá lo malo, según la restauración de Dios.

29. Y ahora, hijo mío, quisiera que dejaras de inquietarte por estas cosas, y que sólo te preocuparas por tus pecados, con esa zozobra que te conducirá al arrepentimiento.

30. ¡Oh hijo mío, quisiera que no negaras más la justicia de Dios! No trates de excusarte en lo más mínimo a causa de tus pecados, negando la justicia de Dios. Deja, más bien, que la justicia de Dios, su misericordia y su longanimidad dominen por completo tu corazón; y permite que te humillen hasta el polvo.

31. He aquí, hijo mío, has sido llamado de Dios para predicar la palabra a este pueblo. Ve por tu camino, hijo mío, declara la palabra con verdad y sinceridad para que puedas llevar almas al arrepentimiento, a fin de que el gran plan de misericordia pueda tener derecho sobre ellas. Y Dios te conceda así como he dicho. Amén.

Capítulo 43

Moroni toma todo el mando.

1. Y aconteció que los hijos de Alma salieron entre el pueblo para declararle la palabra. Y el mismo Alma también salió, pues no le fué posible descansar.

2. Y no diremos más acerca de su predicación, sino que predicaron la palabra y la verdad de acuerdo con el espíritu de profecía y revelación; y predicaron según el santo orden del Dios, mediante el cual fueron llamados.

3. Y vuelvo ahora a la narración de las guerras entre los nefitas y lamanitas, en el año décimooctavo del gobierno de los jueces.

4. Pues he aquí, acaeció que los zoramitas se hicieron lamanitas; por tanto, al principio del año décimooctavo, los nefitas vieron que los lamanitas venían contra ellos; de modo que se prepararon para la guerra, sí, reunieron sus ejércitos en la tierra de Jersón.

5. Y ocurrió que los lamanitas llegaron con sus miles; y entraron en el país de Antiónum, que era el país de los zoramitas; y su caudillo era un hombre llamado Zerahemna.

6. Y como los amalekitas eran de una disposición más ruín y sangrienta, por naturaleza, que los lamanitas, Zerahemna, por tanto, nombró capitanes entre los lamanitas, y todos eran amalekitas y zoramitas.

7. E hizo esto con el objeto de retener su odio contra los nefitas a fin de poder subyugarlos para realizar sus designios.

8. Pues he aquí, sus intenciones eran incitar la cólera de los lamanitas contra los nefitas; e hizo esto para obtener grande poder sobre ellos, y también para subyugar a los nefitas, sometiéndolos al cautiverio.

9. Mas el intento de los nefitas era proteger sus tierras, sus casas, sus esposas y sus niños, para preservarlos de las manos de sus enemigos; y también conservar sus derechos y privilegios, así como su libertad, para poder adorar a Dios según su voluntad.

10. Porque sabían que si llegaban a caer en manos de los lamanitas, éstos matarían a todo aquél que en espíritu y en verdad adorara a Dios, al verdadero Dios viviente.

11. Sí, y sabían también del enorme odio de los lamanitas hacia sus hermanos, el pueblo de Anti-Nefi-Lehi, que se llamaba el pueblo de Ammón. Estos no querían tomar las armas, sí, habían hecho

un convenio que no deseaban quebrantar; por tanto, si caían en manos de los lamanitas, serían destruidos.

12. Y los nefitas no permitirían que fuesen destruidos; por tanto, les dieron tierras para su herencia.

13. Y el pueblo de Ammón entregó a los nefitas gran parte de sus bienes para sostener sus ejércitos; y así los nefitas, solos, se vieron compelidos a hacer frente a los lamanitas, quienes estaban integrados por los hijos de Lamán y Lemuel, los hijos de Ismael y todos los disidentes nefitas, que eran amalekitas, zoramitas y los descendientes de los sacerdotes de Noé.

14. Y estos descendientes eran casi tan numerosos como los nefitas; y así los nefitas se vieron obligados a contender con sus hermanos hasta el derrame de sangre.

15. Y ocurrió que habiéndose juntado los ejércitos de los lamanitas en el país de Antiónum, he aquí, los ejércitos de los nefitas estaban preparados para hacerles frente en el país de Jersón.

16. Y el jefe de los nefitas, o el hombre que había sido nombrado capitán general de los nefitas—y éste tenía mando de todos los ejércitos de los nefitas—se llamaba Moroni;

17. Y Moroni tomó todo el mando y dirección de sus guerras. Y no tenía más que veinticinco años de edad cuando fué nombrado comandante de los ejércitos de los nefitas.

18. Y aconteció que salió al encuentro de los lamanitas en las fronteras de Jersón, y sus hombres estaban armados con espadas, con cimitarras y toda clase de armas de guerra.

19. Y cuando los ejércitos de los lamanitas vieron que el pueblo de Nefi, o que Moroni había preparado a su gente

con corazas y broqueles, sí, y con escudos para protegerse la cabeza, y también estaban vestidos con ropa gruesa—

20. Mas el ejército de Zerahemna no se hallaba preparado con ninguna de estas cosas; solamente tenían sus espadas y sus cimitarras, sus arcos y flechas, sus piedras y hondas; y se hallaban desnudos, con excepción de una piel con que se ceñían los lomos; sí, todos estaban desnudos menos los zoramitas y amalekitas;

21. Mas no iban armados con corazas ni escudos—por tanto, temieron en gran manera a los ejércitos de los nefitas por causa de su armadura, a pesar de ser su número mucho mayor que el de los nefitas.

22. Y he aquí, aconteció que no se atrevieron a atacar a los nefitas en las fronteras de Jersón; por tanto, salieron del país de Antiónum para el desierto, e hicieron un rodeo por los manantiales del río Sidón para poder llegar a la tierra de Mantí y posesionarse de ella; porque no suponían que los ejércitos de Moroni supieran hacia dónde se habían dirigido.

23. Pero sucedió que tan pronto como salieron para el desierto, Moroni envió espías a vigilar su campo; y sabiendo también de las profecías de Alma, le envió ciertos hombres para pedirle que preguntara al Señor hacia dónde habían de marchar los ejércitos de los nefitas para defenderse de los lamanitas.

24. Y ocurrió que la palabra del Señor vino a Alma, quien informó a los mensajeros de Moroni que los ejércitos de los lamanitas estaban rodeando por el desierto para poder llegar al país de Mantí y emprender un ataque contra la parte más débil del pueblo. Y los mensajeros comunicaron el mensaje a Moroni.

25. Entonces Moroni, dejando parte de

su ejército en el país de Jersón, no fuese que de algún modo los lamanitas entrasen en esa tierra y tomasen posesión de la ciudad, marchó con el resto de su ejército al país de Mantí.

26. E hizo que toda la gente en aquella parte del país se reuniera para combatir a los lamanitas, a fin de defender sus tierras y su país, sus derechos y sus libertades; por tanto, se prepararon para la llegada de los lamanitas.

27. Y ocurrió que Moroni hizo que su ejército se escondiera en el valle que se hallaba cerca de la ribera del río Sidón, al lado oeste del mismo río, en el desierto.

28. Y Moroni colocó espías alrededor, a fin de poder saber cuándo llegaría el campo de los lamanitas.

29. Y como Moroni sabía que la intención de los lamanitas era destruir a sus hermanos, o sujetarlos y hacerlos esclavos a fin de poder establecer un reino para sí mismos en todo el país;

30. Y sabiendo también que el único deseo de los nefitas era conservar sus tierras, su libertad y su iglesia, no le pareció, por tanto, que fuera pecado defenderlos por estratagema; por tanto, supo por medio de sus espías, qué rumbo iban a tomar los lamanitas.

31. Por tanto, dividió su ejército, llevando una parte al valle y escondiéndolo al este y al sur del cerro de Ripla;

32. Y ocultó el resto en el valle del oeste, al oeste del río Sidón y así hasta las fronteras del país de Mantí.

33. Y habiendo colocado a su ejército según su deseo, quedó preparado para recibirlos.

34. Y acaeció que los lamanitas llegaron al norte del cerro, donde se hallaba escondido parte del ejército de Moroni.

35. Y habiendo pasado los lamanitas

el cerro de Ripla, y entrado en el valle, y empezado a cruzar el río Sidón, el ejército que se hallaba escondido al sur del cerro, cuyo jefe se llamaba Lehi, avanzó por el lado del este y rodeó a los lamanitas por la retaguardia.

36. Y ocurrió que cuando vieron que los nefitas venían contra ellos por la retaguardia, los lamanitas se volvieron y empezaron a pelear con el ejército de Lehi.

37. Y empezó la mortandad en ambos lados, pero fué más terrible entre los lamanitas, porque sus cuerpos se hallaban expuestos a los fuertes golpes de los nefitas con sus espadas y cimitarras, que herían de muerte casi a cada golpe.

38. Mientras que de la otra parte, de cuando en cuando caía un hombre entre los nefitas por la espada y la pérdida de sangre, por estar protegidos de las partes más vitales del cuerpo, o que las partes más vitales del cuerpo estaban protegidas de los golpes de los lamanitas por sus corazas, sus escudos y sus cascos; y así los nefitas hirieron a los lamanitas con gran estrago.

39. Y aconteció que los lamanitas se espantaron a causa de la gran destrucción entre ellos, y empezaron a huir hacia el río Sidón.

40. Y Lehi y sus hombres los persiguieron; y Lehi los hizo retroceder hasta las aguas de Sidón, y cruzaron el río; y Lehi detuvo a sus ejércitos en la ribera del río, para que no cruzaran.

41. Y sucedió que Moroni y sus fuerzas salieron al encuentro de los lamanitas en el valle del otro lado del río Sidón, y empezaron a caer encima de ellos y a matarlos.

42. Y los lamanitas huyeron de ellos otra vez hacia la tierra de Mantí; y de nuevo los acometieron los ejércitos de

Moroni.

43. Y en esta ocasión los lamanitas se batieron extraordinariamente; sí, jamás se había sabido que los lamanitas pelearan con tan extremada fuerza y valor; no, ni aun desde el principio.

44. Y los animaban los zoramitas y amalekitas, que eran sus capitanes y jefes, y también Zerahemna, su capitán general o jefe principal y comandante; sí, pelearon como dragones, y muchos de los nefitas perecieron por su mano; sí, porque partieron en dos muchos de sus cascos, y atravesaron muchas de sus corazas, y a muchos les cortaron los brazos; y así fué como los lamanitas atacaron en su furiosa ira.

45. No obstante, inspiraba a los nefitas una causa mejor, pues no estaban luchando por monarquía ni poder, sino que luchaban por sus hogares y sus libertades, sus esposas e hijos, y todo cuanto poseían; sí, por sus ceremonias religiosas y su iglesia.

46. Y estaban haciendo lo que creían ser su deber hacia su Dios; porque el Señor les había dicho, y también a sus padres: Si no sois culpables de la primera ofensa, ni de la segunda, no os dejaréis matar por vuestros enemigos.

47. Y además, el Señor ha dicho: Defenderéis a vuestras familias hasta la efusión de sangre. Por tanto, los nefitas pugnaban con los lamanitas para defenderse a sí mismos, sus familias, sus tierras, su país, sus derechos y su religión.

48. Y aconteció que cuando los hombres de Moroni vieron la ferocidad y cólera de los lamanitas, estuvieron a punto de retroceder y emprender la fuga. Pero Moroni, adivinando su intención, les comunicó pensamientos que inspiraron sus corazones; sí, pensamientos de sus tierras, su libertad, sí, su emancipación del cautiverio.

49. Y acaeció que se volvieron contra los lamanitas, y clamaron a una voz al Señor su Dios, a favor de su libertad y su emancipación del cautiverio.

50. Y empezaron a resistir a los lamanitas con vigor; y en la misma hora en que oraron al Señor por su libertad, los lamanitas emprendieron la fuga, y huyeron hasta las aguas de Sidón.

51. Y los lamanitas eran más numerosos, sí, eran más del doble del número de los nefitas; no obstante, fueron perseguidos hasta quedar juntos en un cuerpo, en el valle sobre la ribera del río Sidón.

52. Por tanto, los ejércitos de Moroni los cercaron; sí, por ambos lados del río, pues he aquí que al este se hallaban los hombres de Lehi.

53. Por tanto, cuando Zerahemna vió a los hombres de Lehi al este del río Sidón, y a los ejércitos de Moroni al oeste del río, y que los nefitas los habían cercado, el terror se apoderó de ellos.

54. Entonces Moroni, viendo su terror, mandó a sus hombres a que pararan de derramar su sangre.

Capítulo 44

Moroni dice: He aquí, terminaremos la lucha.

1. Y sucedió que pararon y se retiraron a un paso de ellos. Y Moroni dijo a Zerahemna: He aquí, Zerahemna, no queremos ser sanguinarios. Ya ves que estáis en nuestras manos, mas no queremos mataros.

2. He aquí, no hemos venido a pelear contra vosotros para derramar vuestra sangre a fin de adquirir poder; ni tampoco deseamos imponer el yugo del cautiverio sobre ninguno. Pero precisamente por esta razón habéis venido contra nosotros;

sí, y estáis irritados con nosotros a causa de nuestra religión.

3. Mas ya veis que el Señor está con nosotros, y he aquí, os ha entregado en nuestras manos. Y quisiera ahora que entendieseis que así se hace con nosotros a causa de nuestra religión y nuestra fe en Cristo. Y ya veis que no podéis destruir ésta, nuestra fe.

4. Ahora podéis entender que ésta es la verdadera fe de Dios; sí, podéis observar que Dios nos sostendrá, guardará y preservará mientras le seamos fieles a Él, a nuestra fe y a nuestra religión; y nunca permitirá el Señor que seamos destruidos, a menos que caigamos en transgresión y neguemos nuestra fe.

5. Y ahora te mando, Zerahemna, en el nombre de ese Omnipotente Dios que fortaleció nuestros brazos para que pudiésemos venceros; y por nuestra fe, religión, ritos religiosos e iglesia; y por el sagrado sostén que debemos a nuestras esposas y niños; y por esa libertad que nos une a nuestras tierras y a nuestra patria; sí, y también por la conservación de la sagrada palabra de Dios, a la que debemos toda nuestra felicidad; y por todo lo que más amamos;

6. Sí, y no es esto todo; por todo el deseo que tenéis de vivir, os mando que nos entreguéis vuestras armas de guerra, y no trataremos de derramar más vuestra sangre, sino que os perdonaremos la vida, si os retiráis y no volvéis más a guerrear contra nosotros.

7. Y si no lo hacéis, he aquí, estáis en nuestras manos, y mandaré a mis hombres que caigan sobre vosotros y os hieran de muerte, y os exterminen; sí, y entonces veremos quién tendrá poder sobre este pueblo; sí, ya veremos quiénes serán llevados al cautiverio.

8. Y acaeció que cuando Zerahemna

hubo oído estas palabras, se adelantó y entregó su espada, cimitarra y arco en manos de Moroni, y le dijo: He aquí nuestras armas de guerra; te las entregaremos, mas no consentiremos en juramentarnos con vosotros, cuando sabemos que ni nosotros ni nuestros hijos lo cumpliríamos. Toma nuestras armas de guerra, y permítenos salir para el desierto; de otro modo, retendremos nuestras espadas, y venceremos o moriremos.

9. He aquí, no somos de vuestra fe; no creemos que ha sido Dios, el que nos ha puesto en vuestras manos; mas creemos que fué vuestra astucia lo que os salvó de nuestras espadas. He aquí, han sido vuestros escudos y corazas los que os han librado.

10. Y luego que Zerahemna acabó de hablar estas palabras, Moroni le devolvió la espada y las armas de guerra que había recibido, y le dijo: He aquí, terminaremos la lucha.

11. Porque no puedo retractarme de las palabras que he hablado; por tanto, vive el Señor, que no saldréis sin hacer juramento de que no volveréis a la lucha contra nosotros. Y ya que estáis en nuestras manos, derramaremos vuestra sangre si no os sometéis a las condiciones que os he propuesto.

12. Y cuando Moroni hubo dicho estas palabras, Zerahemna recogió su espada y, enojado con Moroni, se lanzó hacia él para matarlo; mas al levantar la espada, he aquí, uno de los soldados de Moroni se la quebró de la empuñadura y la hizo caer en tierra; y además, hirió a Zerahemna, cortándole la piel del cráneo, la cual cayó al suelo. Y Zerahemna se retiró de ellos entre sus soldados.

13. Y sucedió que el soldado que había herido a Zerahemna alzó del cabello la piel que había caído al suelo, y la colocó

en la punta de su espada, y extendiéndola hacia ellos, dijo en alta voz:

14. Así como ha caído al suelo esta cabellera, que es la de vuestro caudillo, así caeréis vosotros a tierra, si no entregáis vuestras armas de guerra y salís con un convenio de paz.

15. Y hubo muchos que se atemorizaron al oír estas palabras y al ver la cabellera sobre la espada; y muchos llegaron y dejaron sus armas de guerra a los pies de Moroni, e hicieron un convenio de paz. Y a cuantos hicieron pacto se les permitió salir para el desierto.

16. Pero aconteció que Zerahemna se enfureció, e incitó al resto de su ejército a la ira, para que lucharan con mayor fuerza contra los nefitas.

17. Entonces Moroni, irritado por la terquedad de los lamanitas, mandó a su gente que cayera encima de ellos y los exterminara. Y acaeció que empezaron a matarlos; sí, y los lamanitas combatieron con sus espadas y con su fuerza.

18. Mas he aquí, la desnudez de su cutis y el desabrigo de sus cabezas estaban expuestos a las filosas espadas de los nefitas. Sí, he aquí, fueron acribillados y heridos; sí, y cayeron rápidamente ante las espadas de los nefitas; y empezaron a ser derribados, así como lo había profetizado el soldado de Moroni.

19. Entonces Zerahemna, al ver que todos iban a perecer, clamó fuertemente a Moroni, prometiéndole que él y su pueblo harían un pacto con ellos, de que nunca más volverían a la guerra contra ellos, si les perdonaban la vida a los que quedaban.

20. Y aconteció que Moroni mandó que cesara otra vez la matanza entre el pueblo. Y recogió las armas de guerra de los lamanitas. Y después que hubieron hecho un convenio de paz con él, se les

permitted salir para el desierto.

21. Y no se pudo acertar el número de sus muertos a causa de ser tantos; sí, el número de los muertos fué grande en extremo, así entre los nefitas como entre los lamanitas.

22. Y aconteció que echaron sus muertos en las aguas del río Sidón, y han sido llevados y han quedado sepultados en las profundidades del mar.

23. Y las fuerzas de los nefitas, o de Moroni, se volvieron a sus hogares y a sus tierras.

24. Y así terminó el año décimooctavo del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi. Y así concluyen los anales de Alma que fueron escritos en las planchas de Nefi.

La historia del pueblo de Nefi, sus guerras y disenciones, en los días de Helamán, de acuerdo con los anales que Helamán mantuvo durante sus días.

Capítulo 45

La extraña partida de Alma.

1. Y he aquí, aconteció que el pueblo de Nefi se regocijó en extremo porque el Señor de nuevo los había librado de las manos de sus enemigos; por tanto, dieron gracias al Señor su Dios; sí, ayunaron y oraron mucho, y adoraron a Dios con un gozo inmensamente grande.

2. Y en el año décimonono del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, aconteció que Alma fué a su hijo Helamán, y le dijo: ¿Crees las palabras que te hablé acerca de estos anales que se han guardado?

3. Y Helamán dijo: Sí; yo creo.

4. Y le preguntó Alma también: ¿Crees en Jesucristo, que ha de venir?

5. Y contestó él: Sí, creo todas las palabras que tú has dicho.

6. Y también le dijo Alma: ¿Guardarás mis mandamientos?

7. Y respondió: Sí, guardaré tus mandamientos con todo mi corazón.

8. Entonces le dijo Alma: Bendito eres; y el Señor te hará próspero en este país.

9. Mas he aquí, tengo algo que profetizarte; pero lo que yo te profetice, no lo divulgarás; sí, lo que te profetice no se hará conocer sino hasta que la profecía sea cumplida; por tanto, escribe las palabras que voy a decir.

10. Y éstas son las palabras: He aquí, según el espíritu de revelación que hay en mí, veo que este mismo pueblo, los nefitas, caerá en la incredulidad dentro de cuatrocientos años a partir de la época en que Jesucristo se manifieste a ellos.

11. Sí, y entonces verán guerras y pestilencias; sí, hambres y el derrame de sangre, hasta el exterminio del pueblo de Nefi.

12. Sí, y será porque caerán en la incredulidad, y se tornarán a las obras de tinieblas y lascivia y toda clase de iniquidades; sí, y te digo que porque pecarán contra esta grande luz y conocimiento, sí, te digo que desde ese día, no acabará de pasar la cuarta generación antes que venga esta gran iniquidad.

13. Y cuando llegue ese gran día, he aquí, llegará rápidamente la hora en que los que hoy son, o la posteridad de los que hoy son contados entre el pueblo de Nefi, dejarán de ser contados entre ellos.

14. Pues los que quedaren y no fueren destruidos en ese grande y terrible día, serán contados entre los lamanitas, y se volverán como ellos, todos, menos unos cuantos que se llamarán los discípulos del Señor; y a éstos los lamanitas perseguirán

hasta acabar con ellos. Y a causa de la iniquidad, esta profecía será cumplida.

15. Y sucedió que después que Alma hubo dicho estas cosas a Helamán, lo bendijo, y a sus otros hijos también; asimismo bendijo la tierra por amor de los justos.

16. Y añadió: Así dice el Señor Dios: Maldita será la tierra, sí, esta tierra, para toda nación, tribu, lengua y pueblo, hasta su destrucción, cuando hayan madurado en la maldad, si obraren inicualemente; y así como he dicho acontecerá, pues tal es la maldición y la bendición de Dios sobre el país, porque el Señor no puede considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia.

17. Y cuando Alma hubo dicho estas palabras, bendijo a la iglesia; sí, a todos aquellos que permaneciesen firmes en la fe desde ese tiempo en adelante.

18. Y cuando Alma hubo hecho esto, salió del país de Zarahemla como si fuera al país de Melek. Y ocurrió que no se volvió a saber de él; y de su muerte o entierro, nada sabemos.

19. He aquí, lo que sabemos es que fué un hombre justo; y se esparció el rumor en la iglesia de que lo arrebató el Espíritu, o que fué sepultado por la mano del Señor como lo fué Moisés. Mas he aquí, las Escrituras dicen que el Señor tomó a Moisés para sí; y suponemos que también se ha llevado a Alma en el espíritu; por tanto, es por esta razón que nada sabemos acerca de su muerte y entierro.

20. Y al principio del año décimonono del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, aconteció que Helamán salió entre el pueblo a declararles la palabra.

21. Pues he aquí, a causa de sus guerras con los lamanitas, y las muchas pequeñas disensiones y disturbios que

había habido entre el pueblo, se hizo necesario que se les declarase la palabra de Dios; sí, y que se estableciera el orden en la iglesia.

22. Por tanto, Helamán y sus hermanos salieron para establecer la iglesia de nuevo por todo el país; sí, en toda ciudad del país que pertenecía al pueblo de Nefi. Y acaeció que nombraron sacerdotes y maestros por todo el país, en todas las iglesias.

23. Y sucedió que después que Helamán y sus hermanos hubieron nombrado sacerdotes y maestros en las iglesias, surgió una disensión entre ellos, y no quisieron hacer caso de las palabras de Helamán o sus hermanos;

24. Sino que se volvieron orgullosos, y se les enaltecíó el corazón por motivo de sus enormes riquezas; por tanto, se hicieron ricos a los ojos de ellos mismos, y no hicieron caso de las palabras de Helamán y sus hermanos, para andar rectamente ante Dios.

Capítulo 46

Moroni va ondeando la tira de su ropa rasgada.

1. Y aconteció que cuantos no quisieron escuchar las palabras de Helamán y sus hermanos, se unieron contra ellos.

2. Y he aquí, se irritaron tanto que decidieron quitarles la vida.

3. Y el jefe de los que estaban llenos de ira contra sus hermanos era un hombre grande y fuerte; y se llamaba Amalickíah.

4. Y Amalickíah ambicionaba ser rey; y los que estaban airados también querían que él fuera su rey; y eran, en su mayoría, los jueces inferiores del país, que codiciaban el poder.

5. Y habían creído en las palabras

lisonjeras de Amalickíah, que si lo apoyaban y lo instituían como rey, él los pondría por príncipes sobre el pueblo.

6. Así los instigó Amalickíah a las disensiones, a pesar de las predicaciones de Helamán y sus hermanos; sí, a pesar del atento cuidado con que velaban por la iglesia, pues eran sumos sacerdotes de la iglesia.

7. Y hubo muchos de los miembros de la iglesia que creyeron en las lisonjeras palabras de Amalickíah, por tanto, se separaron de la iglesia; y así, los asuntos del pueblo de Nefi se hallaban en un estado sumamente inestable y peligroso, no obstante su gran victoria sobre los lamanitas y la gran alegría que habían sentido por haberlos librado la mano del Señor.

8. Así vemos cuán rápidamente se olvidan del Señor su Dios los hijos de los hombres; sí, cuán prestos para cometer iniquidad y dejarse llevar por el espíritu malo.

9. Sí, y también vemos la gran maldad que un hombre sumamente inicuo puede causar entre los hijos de los hombres.

10. Sí, vemos que por ser un hombre de sutiles artimañas y de muchas palabras lisonjeras, Amalickíah incitó el corazón de mucha gente a obrar inicuaamente; sí, y a tratar de destruir la Iglesia de Dios, así como el fundamento de libertad que Dios les había concedido, o la bendición que Dios había dejado sobre la faz de la tierra por amor del justo.

11. Y aconteció que cuando Moroni, que era el general en jefe de los ejércitos nefitas, supo de estas disensiones, se enojó con Amalickíah.

12. Y sucedió que rasgó su capa; y tomó una de las tiras y escribió en ella: En memoria de nuestro Dios, nuestra religión, nuestra libertad, y nuestra paz, nuestras esposas y nuestros hijos; y la

colocó en el extremo de un asta.

13. Y se ajustó su casco y su coraza y sus escudos, y se ciñó los lomos con su armadura; entonces tomó el asta, en cuyo extremo se hallaba su capa hecha pedazos (y la llamó el estandarte de libertad), y se inclinó hasta el suelo y oró fervorosamente a su Dios, que las bendiciones de libertad quedaran con sus hermanos mientras permaneciese un grupo de cristianos para poseer el país;

14. Porque aquellos que no eran de la Iglesia de Dios así llamaban a todos los creyentes verdaderos de Cristo que pertenecían a la iglesia.

15. Y los que pertenecían a la iglesia eran fieles; sí, todos los que eran creyentes verdaderos en Cristo, gozosamente tomaron sobre sí el nombre de Cristo, o cristianos como les decían, por su creencia en Cristo que había de venir.

16. Y por tanto, Moroni rogó en esa ocasión que fuese favorecida la causa de los cristianos y la libertad del país.

17. Y sucedió que después de haber elevado su alma a Dios, dió el nombre de país escogido y país de libertad, a todo el terreno que se hallaba al sur del país de Desolación, sí, y en una palabra, a toda la tierra, así en el norte como en el sur.

18. Y dijo: Seguramente Dios no permitirá que a nosotros, que somos despreciados por tomar el nombre de Cristo, nos desbaraten y destruyan, sino hasta que lo provoquemos por nuestras propias transgresiones.

19. Y cuando Moroni hubo dicho estas palabras, fué entre el pueblo, ondeando la tira de su ropa en el aire para que todos pudieran ver la inscripción que había escrito sobre ella, y clamó en alta voz:

20. He aquí, todo aquél que quiera preservar este título en el país, venga en la fuerza del Señor y haga convenio de

que apoyará sus derechos y su religión, para que el Señor Dios lo bendiga.

21. Y aconteció que cuando Moroni hubo proclamado estas palabras, he aquí, el pueblo vino corriendo, ceñidos sus lomos con sus armaduras, rasgando sus vestidos en señal o como convenio de que no renunciarían al Señor su Dios; o en otras palabras, que si llegaban a quebrantar los mandamientos de Dios, o caer en transgresión, o avergonzarse de tomar sobre ellos el nombre de Cristo, el Señor los destrozaría así como ellos habían hecho pedazos sus vestidos.

22. Y éste fué el pacto que hicieron— y arrojaron sus vestidos a los pies de Moroni—diciendo: Hacemos convenio con nuestro Dios de ser destruidos, como lo fueron nuestros hermanos del país del norte, si llegamos a caer en transgresión; sí, que nos arroje a los pies de nuestros enemigos, así como hemos arrojado nuestros vestidos a tus pies, para ser hollados, si caemos en transgresión.

23. Y Moroni les dijo: He aquí, somos un resto de la posteridad de Jacob; sí, somos un resto de la posteridad de José, cuyos vestidos sus hermanos hicieron pedazos; sí, y ahora acordémonos de cumplir los mandamientos de Dios, o nuestros hermanos harán pedazos nuestros vestidos, y seremos echados en la cárcel, o vendidos, o muertos.

24. Sí, preservemos nuestra libertad como un resto de José. Sí, recordemos las palabras de Jacob, antes de su muerte, pues he aquí, vió que parte del resto de la capa de José se había conservado y no se había deteriorado. Y dijo: Así como este resto del manto de mi hijo se ha conservado, así preservará Dios para sí un resto de la posteridad de mi hijo, mientras que el resto de la posteridad de José perecerá, así como el resto de su

túnica.

25. Y he aquí, esto entristece mi alma; no obstante, se deleita mi alma en mi hijo por esa parte de su posteridad que Dios tomará para sí.

26. Así fué como se expresó Jacob.

27. Y ¿quién puede saber si el resto de los descendientes de José, que perecerán como su túnica, no serán éstos que se han separado de nosotros? Sí, y aun lo seremos nosotros mismos, si no nos mantenemos firmes en la fe de Cristo.

28. Y aconteció que cuando Moroni hubo dicho estas palabras, fué, y también envió a todas las partes del país donde había disensiones, y reunió a todos los que deseaban conservar su libertad, con el objeto de oponerse a Amalickíah y los disidentes, que se llamaban amalickiahitas.

29. Y ocurrió que cuando Amalickíah vió que los del pueblo de Moroni eran más numerosos que los amalickiahitas, y también vió que su pueblo estaba dudando de la justicia de la causa que habían emprendido, temiendo, por tanto, no poder lograr su objeto, salió para el país de Nefi con los de su pueblo que quisieron seguirlo.

30. Pero a Moroni no le pareció conveniente que los lamanitas fuesen fortalecidos más; por consiguiente, pensó atajar a los del pueblo de Amalickíah, o tomarlos, hacerlos volver y matar a Amalickíah; sí, porque sabía que éste provocaría la ira de los lamanitas contra Moroni y su gente, y los incitaría a la guerra contra ellos; y sabía que Amalickíah haría eso para lograr sus propósitos.

31. Por tanto, Moroni juzgó prudente ponerse al frente de sus fuerzas que se habían reunido y armado, y habían hecho el convenio de conservar la paz. Y acaeció que tomó su ejército y marchó

con él al desierto para detener el paso de Amalickíah.

32. Y sucedió que obró de acuerdo con lo que había dispuesto; y salió para el desierto, y atajó las fuerzas de Amalickíah.

33. Y acaeció que Amalickíah huyó con un corto número de sus hombres, y los demás se entregaron en manos de Moroni, y fueron devueltos al país de Zarahemla.

34. Y como Moroni había sido nombrado por los jueces superiores y la voz del pueblo, tenía, por consiguiente, poder, de acuerdo con su voluntad, sobre los ejércitos de los nefitas, para establecer y ejercer autoridad sobre ellos.

35. Y aconteció que mandó ejecutar a todo amalickiahita que se negaba a hacer convenio de sostener la causa de la libertad, a fin de poder preservar un gobierno libre; y muy pocos hubo que rechazaron el convenio de libertad.

36. Y sucedió también, que mandó enarbolar el estandarte de la libertad sobre todas las torres que se hallaban en el país que ocupaban los nefitas; y así, Moroni plantó el estandarte de la libertad entre los nefitas.

37. Y de nuevo empezaron a gozar de paz en el país, y así preservaron la paz en el país hasta cerca del fin del año décimonono del gobierno de los jueces.

38. Y Helamán y los sumos sacerdotes también guardaron el orden en la iglesia; sí, durante cuatro años gozaron de mucha paz y gozo en la iglesia.

39. Y acaeció que hubo muchos que murieron, creyendo firmemente que el Señor Jesucristo había redimido sus almas; y así salieron del mundo regocijándose.

40. Y hubo algunos que murieron de fiebres, que en ciertas estaciones del año

eran frecuentes en el país. Pero no murieron muchos de las fiebres, por razón de las excelentes cualidades de las muchas plantas y raíces que Dios había preparado para destruir la causa de aquellas enfermedades que la gente contraía por motivo del clima.

41. Pero hubo muchos que murieron de vejez; y los que murieron en la fe de Cristo son felices en él, como debemos suponer.

Capítulo 47

El malvado Amalickíah.

1. Volveremos ahora, en nuestros anales, a Amalickíah y a los que huyeron con él al desierto; pues he aquí, acompañado de los que lo habían seguido, entró en el país de Nefi entre los lamanitas, y los incitó a la ira contra el pueblo de Nefi, al grado de que el rey de los lamanitas expidió una proclamación por todo su país, entre todo su pueblo, que se juntasen otra vez para ir a luchar contra los nefitas.

2. Y ocurrió que después de haberse circulado la proclamación entre ellos, se llenaron de un gran temor; sí, temían disgustar al rey así como ir a combatir a los nefitas y tener que morir. Y ocurrió que no quisieron, o la mayor parte de ellos no quiso obedecer las órdenes del rey.

3. Y aconteció entonces que el rey se enfureció por motivo de su desobediencia; por tanto, dió a Amalickíah el mando de aquella parte de su ejército que cumplió con sus órdenes, y le mandó que fuera y los obligara a tomar las armas.

4. Y he aquí, esto era lo que Amalickíah deseaba; pues siendo muy hábil para lo malo, ideó en su corazón un plan para destronar al rey de los

lamanitas.

5. Y ahora había logrado el mando de aquellos lamanitas que estaban a favor del rey, y buscó la manera de granjearse a aquellos que no eran obedientes; por tanto, marchó al sitio que se llamaba Onida, porque allí habían huido todos los lamanitas; pues descubriendo que un ejército se acercaba, y pensando que iba para destruirlos, huyeron a Onida, al lugar de las armas.

6. Y habían puesto a uno por rey y caudillo sobre ellos, pues habían determinado resueltamente que no los obligarían a ir contra los nefitas.

7. Y se habían reunido en la cima de la montaña que se llamaba Antipas, donde se dispusieron para la batalla.

8. Mas no era la intención de Amalickíah trabar la batalla con ellos de acuerdo con las órdenes del rey; mas he aquí, su designio era el ganarse la buena voluntad de los ejércitos de los lamanitas, a fin de colocarse a su cabeza, destronar al rey y apoderarse del reino.

9. Y he aquí, mandó que sus fuerzas plantaran sus tiendas en el valle que se hallaba cerca del monte de Antipas.

10. Y aconteció que al llegar la noche envió una embajada secreta a los que se hallaban sobre el monte de Antipas, invitando a su jefe, que se llamaba Lehonti, a bajar al pie de la montaña porque deseaba hablarle.

11. Y sucedió que cuando Lehonti recibió el mensaje, no se atrevió a bajar al pie de la montaña. Y ocurrió que Amalickíah le envió una segunda comunicación, solicitando que bajara. Y acaeció que Lehonti no quiso bajar; y Amalickíah envió por tercera vez.

12. Y aconteció que cuando vió que no podía conseguir que Lehonti bajara de la montaña, Amalickíah ascendió al monte

casi hasta el campo de Lehonti; y envió por cuarta vez su comunicación a Lehonti, pidiéndole que bajara y que llevara a sus guardias consigo.

13. Y sucedió que cuando Lehonti descendió, seguido de sus guardias, Amalickíah le propuso que bajara durante la noche con sus tropas y cercara el campo de aquellos sobre quienes el rey le había dado el mando, y que él, Amalickíah, los entregaría en sus manos, con la condición de que Lehonti lo nombrara jefe segundo de todo el ejército.

14. Y ocurrió que Lehonti bajó con su gente, y cercó a los hombres de Amalickíah; de modo que cuando despertaron, al romper el día, se encontraron rodeados por las fuerzas de Lehonti.

15. Y cuando se vieron cercados, le suplicaron a Amalickíah que les permitiera juntarse con sus hermanos para no ser destruidos. Y esto era precisamente lo que Amalickíah procuraba.

16. Y acaeció que entregó a sus hombres, contra las órdenes del rey. Y esto era lo que Amalickíah ambicionaba, para poder realizar su proyecto de destronar al rey.

17. Pues bien, era costumbre de los lamanitas, cuando moría su caudillo principal, nombrar al jefe segundo en su lugar.

18. Y sucedió que Amalickíah mandó que uno de sus siervos administrase veneno a Lehonti, poco a poco, hasta que murió.

19. Y habiendo muerto Lehonti, los lamanitas nombraron a Amalickíah jefe y comandante general.

20. Y ocurrió que Amalickíah marchó con su ejército (porque había logrado sus deseos) al país de Nefi, a la ciudad de Nefi que era la ciudad principal.

21. Y el rey salió con sus guardias para recibirlo, pues suponía que Amalickíah

había obedecido sus órdenes, y que había reunido aquel gran ejército para ir a la batalla contra los nefitas.

22. Mas he aquí, al salir el rey a recibir a Amalickíah, éste mandó a sus siervos que le saliesen al encuentro. Y fueron y se inclinaron ante el rey, como para reverenciarlo a causa de su grandeza.

23. Y sucedió que el rey extendió la mano en señal de paz para levantarlos, según la costumbre de los lamanitas, costumbre que habían tomado de los nefitas.

24. Y aconteció que cuando hubo levantado al primero del suelo, he aquí, éste le dió una puñalada en el corazón; y el rey cayó a tierra.

25. Entonces los siervos del rey huyeron, y los de Amalickíah dieron de gritos, diciendo:

26. He aquí, los siervos del rey le han dado una puñalada en el corazón; y ha caído, y ellos han huido. He aquí, venid y ved.

27. Y ocurrió que Amalickíah dió órdenes de que su ejército avanzara para ver qué le había sucedido al rey; y cuando llegaron al lugar y hallaron al rey tendido en su sangre, Amalickíah pretendió estar lleno de ira, y dijo: Aquél que amaba al rey salga a perseguir a sus siervos para quitarles la vida.

28. Y aconteció que al oír estas palabras, todos los que amaban al rey salieron tras los siervos del rey.

29. Y cuando éstos vieron que los perseguía un ejército, nuevamente se llenaron de miedo y huyeron al desierto; y llegaron al país de Zarahemla, y se juntaron con el pueblo de Ammón.

30. Y el ejército que los perseguía, volvió, habiéndolos seguido en vano; y así Amalickíah se conquistó el corazón del pueblo por medio de su fraude.

31. Y sucedió que a la mañana siguiente entró en la ciudad de Nefi con sus ejércitos y tomó posesión de ella.

32. Y aconteció que cuando la reina supo que el rey había sido asesinado— porque Amalickíah había enviado una embajada a la reina para informarle que el rey había sido asesinado por sus siervos, y que los había perseguido con su ejército, aunque en vano porque se habían escapado—

33. Por tanto, cuando la reina recibió aquel mensaje, contestó a Amalickíah, pidiéndole que perdonara a los habitantes de la ciudad; y también le suplicó que fuera a verla, y que llevara testigos con él para testificar con respecto a la muerte del rey.

34. Y aconteció que Amalickíah llevó al mismo siervo que asesinó al rey, y todos los que estuvieron con él; y entraron en el lugar donde estaba la reina, y todos testificaron que el rey había sido asesinado por sus propios siervos; y dijeron también: Han huido; ¿no testifica esto en contra de ellos? Y así satisficieron a la reina, respecto de la muerte del rey.

35. Y sucedió que Amalickíah procuró el favor de la reina, y la tomó por esposa; y así, por medio de sus artificios y con la ayuda de sus astutos siervos, consiguió el reino; sí, fué reconocido como rey en todo el país, entre todo el pueblo lamanita, que se componía de los lamanitas, los lemuelitas, los ismaelitas y todos los disidentes nefitas, desde el reinado de Nefi hasta hoy.

36. Y estos disidentes habían recibido la misma instrucción y la misma información que los nefitas; sí, habían sido instruidos en el mismo conocimiento del Señor; no obstante, causa extrañeza decir que poco después de su disensión se hicieron una gente más dura e impenitente, y más salvaje, inicua y feroz

que los lamanitas, empapándose en las tradiciones de los lamanitas, entregándose a la indolencia y a toda clase de lascivias; sí, olvidándose enteramente del Señor su Dios.

Capítulo 48

Moroni, un hombre fuerte y poderoso.

1. Y aconteció que no bien hubo logrado Amalickíah el reino, cuando empezó a incitar el corazón de los lamanitas contra el pueblo de Nefi; sí, nombró algunos hombres para que desde sus torres arengaran a los lamanitas contra los nefitas.

2. Y así de tal modo incitó sus corazones en contra de los nefitas, que para fines del año décimonono del gobierno de los jueces, habiendo realizado sus designios hasta este punto, sí, habiendo sido nombrado rey de los lamanitas, ahora ambicionaba reinar en todo el país; sí, y sobre todos los que vivían en el país, tanto nefitas como lamanitas.

3. Había, por tanto, logrado su proyecto, pues había endurecido el corazón de los lamanitas y cegado sus entendimientos, incitándolos a la ira, a tal grado que había reunido una hueste numerosa para ir a guerrear contra los nefitas.

4. Porque, debido al gran número de los de su pueblo, estaba resuelto a subyugar a los nefitas y reducirlos al cautiverio.

5. De modo que nombró capitanes principales de entre los zoramitas, por estar éstos más familiarizados con la fuerza de los nefitas, sus sitios de concentración y los puntos más vulnerables de sus ciudades; por tanto, los puso por capitanes principales sobre sus ejércitos

6. Y sucedió que recogieron sus tiendas y salieron para el desierto hacia el país de Zarahemla.

7. Mas aconteció que mientras Amalickiah había estado así ganando poder por medio del fraude y del engaño, Moroni, por su parte, había estado inculcando en la mente del pueblo que fueran fieles al Señor su Dios.

8. Sí, había estado fortaleciendo las fuerzas de los nefitas y construyendo pequeños fuertes o sitios de concentración, levantando parapetos de tierra alrededor de sus ejércitos, y erigiendo también, para cercarlos, muros de piedra alrededor de sus ciudades y las fronteras de sus tierras, sí, por todo el país.

9. Y en sus fortificaciones más débiles colocó el mayor número de hombres; y así fortificó y reforzó las tierras que poseían los nefitas.

10. Y de este modo se estaba preparando para defender su libertad, sus tierras, sus esposas, sus hijos y su paz, a fin de poder vivir en el Señor su Dios, y poder sostener lo que sus enemigos llamaban la causa de los cristianos.

11. Y era Moroni un hombre fuerte y poderoso, de conocimiento perfecto; sí, un hombre que no se deleitaba en derramar sangre, cuya alma se regocijaba en que su país y sus hermanos estuviesen libres del cautiverio así como de la servidumbre;

12. Sí, un hombre cuyo corazón se henchía de agradecimiento a su Dios por los muchos privilegios y bendiciones que otorgaba a su pueblo; y un hombre que trabajaba mucho por el bien y la seguridad de su pueblo.

13. Sí, un hombre inquebrantable en la fe de Dios; y había jurado defender a su pueblo, sus derechos, su país y su religión, aunque derramara su sangre.

14. Y los nefitas habían aprendido a defenderse contra sus enemigos, aun hasta la efusión de sangre si necesario fuese; sí, y también se les enseñó a nunca ofender a nadie, a nunca levantar la espada sino contra un enemigo, y sólo para defender sus vidas.

15. Y su fe era que si hacían esto, Dios los prosperaría en el país, o en otras palabras, si eran fieles en guardar los mandamientos de Dios, Él los prosperaría en el país; sí, les advertiría a huir o a prepararse para la guerra, según su peligro;

16. Y también, que Dios les manifestaría dónde deberían ir para defenderse de sus enemigos, y, haciéndolo, el Señor los libraría; y ésta era la fe de Moroni, y su corazón se deleitaba en ello; no en la efusión de sangre, sino en hacer bien y conservar a su pueblo; sí, en guardar los mandamientos de Dios y resistir la iniquidad.

17. Sí, en verdad, en verdad os digo que si todos los hombres hubiesen sido, y fuesen hoy y siempre como Moroni, he aquí, los poderes mismos del infierno se habrían sacudido para siempre; sí, el diablo jamás tendría poder sobre el corazón de los hijos de los hombres.

18. He aquí, era un hombre semejante a Ammón, el hijo de Mosíah; sí, y como los otros hijos de Mosíah; sí, y también como Alma y sus hijos, porque todos eran hombres de Dios.

19. Y he aquí que Helamán y sus hermanos no prestaban menor servicio al pueblo que Moroni; porque predicaban la palabra de Dios y bautizaban para arrepentimiento a cuantos querían oír sus palabras.

20. De manera que salieron, y el pueblo se humilló a causa de las palabras de ellos, al grado de que fueron altamente favorecidos del Señor, por lo que se vieron

libres de guerras y contiendas entre ellos; sí, por el término de cuatro años.

21. Mas como ya he dicho, a fines del año décimonono, sí, a pesar de la paz que había entre ellos, se vieron obligados, contra su voluntad, a combatir con sus hermanos los lamanitas.

22. Y en resumen, no obstante su gran aversión al conflicto, sus guerras con los lamanitas no cesaron durante muchos años.

23. Y les pesaba tener que tomar las armas en contra de los lamanitas, porque no se deleitaban en la efusión de sangre; sí, y no sólo eso, sino que los afligía tener que ser ellos quienes enviarían a tantos de sus hermanos de esta vida a un mundo eterno, sin estar preparados para presentarse ante su Dios.

24. Sin embargo, no iban a dejarse matar para que sus esposas e hijos fueran asesinados por la bárbara crueldad de aquellos que anteriormente habían sido sus hermanos; sí, y se habían separado de la iglesia, y se habían alejado de ellos para tratar de destruirlos, uniéndose a los lamanitas.

25. Sí, no podían permitir que sus hermanos se regocijaran en la sangre de los nefitas, mientras hubiese quien guardara los mandamientos de Dios, pues el Señor había prometido que si guardaban sus mandamientos, prosperarían en el país.

Capítulo 49

La sabiduría de Moroni.

1. Y sucedió que en el undécimo mes del año décimonono, el día diez del mes, vieron que los ejércitos de los lamanitas se acercaban al país de Ammoníah.

2. Y he aquí, la ciudad había sido reconstruída, y Moroni había estacionado un ejército cerca de los límites de la

ciudad, y había levantado un parapeto de tierra para defenderlos de las flechas y piedras de los lamanitas, pues he aquí, peleaban con piedras y con flechas.

3. He aquí, dije que la ciudad de Ammoníah había sido reconstruída. Os digo que sí, fué reconstruída en parte; y porque los lamanitas la habían destruido una vez a causa de la iniquidad del pueblo, creyeron que nuevamente les sería presa fácil.

4. Mas he aquí, cuán grande fué su desengaño; porque los nefitas habían levantado un parapeto de tierra alrededor de ellos, tan alto que los lamanitas no podían lanzar contra ellos sus piedras y dardos con buen efecto, ni podían caer sobre ellos sino por la entrada.

5. Y los capitanes principales de los lamanitas se quedaron sumamente admirados del acierto de los nefitas en preparar sus plazas fuertes.

6. Pues los caudillos de los lamanitas habían pensado, a causa de su gran número, sí, habían supuesto que podrían caer sobre ellos como antes; sí, y también se habían preparado con escudos y corazas; y también se habían cubierto con vestidos muy gruesos para cubrir su desnudez.

7. Y habiéndose preparado de esta manera, creyeron que podrían fácilmente dominar a sus hermanos e imponerles el yugo del cautiverio, o matarlos y asesinarlos a su gusto.

8. Pero he aquí, con el mayor asombro vieron que estaban preparados para recibirlos de una manera como nunca se había visto entre los hijos de Lehi. Ahora estaban preparados para combatir a los lamanitas según las instrucciones de Moroni.

9. Y sucedió que los lamanitas o amalickiahitas grandemente se admiraron

de ver su manera de prepararse para la guerra.

10. Empero si el rey Amalickíah hubiera salido del país de Nefi a la cabeza de su ejército, quizás habría mandado que los lamanitas atacaran a los nefitas en la ciudad de Ammoníah, porque he aquí, a él no le importaba la sangre de su pueblo.

11. Mas he aquí, Amalickíah no vino en persona a la batalla. Y sus capitanes principales no se atrevieron a atacar a los nefitas en la ciudad de Ammoníah, porque Moroni había alterado el manejo de los asuntos entre los nefitas, por lo que se vieron frustrados ante sus plazas y no pudieron caer sobre ellos.

12. Por tanto, se retiraron al desierto, y con su campo marcharon hacia el país de Noé, creyéndolo el siguiente sitio más favorable para atacar a los nefitas.

13. Porque no sabían que Moroni había fortificado, o había construido fortalezas en todas las ciudades del país circunvecino; por tanto, marcharon hacia el país de Noé con una firme resolución; sí, sus capitanes principales juramentaron destruir a la gente de aquella ciudad.

14. Mas he aquí, nuevamente se asombraron; pues la ciudad de Noé, que antes había sido un punto débil, ahora se había convertido, debido a Moroni, en una fortaleza, sí, y excedía la fuerza de la ciudad de Ammoníah.

15. Y en esto Moroni fué sabio; porque sospechó que la ciudad de Ammoníah los espantaría; y como la ciudad de Noé había sido siempre la parte más débil del país, irían allí para atacar; y así sucedió según sus deseos.

16. Y he aquí, Moroni había puesto a Lehi al mando de los hombres de esa ciudad; y era el mismo Lehi que se había batido con los lamanitas en el valle al este del río Sidón.

17. Y he aquí, cuando los lamanitas descubrieron que Lehi tenía el mando de la ciudad, se vieron otra vez chasqueados, pues le tenían mucho miedo; sin embargo, sus capitanes habían jurado atacar la ciudad; por tanto, hicieron avanzar sus ejércitos.

18. Pero he aquí que los lamanitas no podían entrar en sus fuertes sino por la entrada, a causa de la altura del parapeto que habían levantado y la profundidad del foso que habían cavado alrededor.

19. De manera que los nefitas estaban preparados para destruir con sus piedras y flechas a todos los que intentaran ascender por otro lado para penetrar el fuerte.

20. Y así se hallaban preparados, sí, con un cuerpo de sus hombres más fuertes, con sus espadas y sus hondas, para herir a cuantos intentaran penetrar su plaza fuerte por la entrada; y así estaban preparados para defenderse contra los lamanitas.

21. Y sucedió que los capitanes de los lamanitas hicieron marchar a sus hombres contra la entrada, y empezaron a atacar a los nefitas con la intención de penetrar el fuerte; pero he aquí, fueron rechazados varias veces, de tal manera que fueron rechazados con una carnicería tremenda.

22. Mas cuando vieron que no podían vencer a los nefitas por la entrada, se pusieron a socavar sus terraplenes a fin de hallar un pasaje para sus ejércitos y poder combatir con igualdad; pero he aquí que en esta tentativa fueron barridos por las piedras y flechas que les lanzaron; y en lugar de llenar los fosos con los parapetos derrumbados, los llenaron en parte con sus muertos y heridos.

23. Y así los nefitas aventajaron en todo a sus enemigos; y los lamanitas siguieron tratando de destruirlos hasta que

cayeron todos sus capitanes; sí, y murieron más de mil lamanitas, mientras que de los nefitas no pereció ni una sola alma.

24. Hubo cerca de cincuenta heridos entre los que habían estado expuestos a las flechas de los lamanitas en la entrada, pues protegidos por sus escudos, corazas y cascos, sólo recibieron heridas en las piernas, graves muchas de ellas.

25. Y aconteció que cuando los lamanitas vieron muertos sus capitanes, huyeron al desierto. Y sucedió que volvieron al país de Nefi para informar a su rey Amalickiah, que era nefita de nacimiento, sobre sus grandes pérdidas.

26. Y ocurrió que se puso furioso contra su pueblo por no haber realizado su deseo en cuanto a los nefitas; por no haberles impuesto el yugo del cautiverio.

27. Sí, y se enfureció en extremo; y maldijo a Dios, y también a Moroni, haciendo juramento de beber su sangre; y esto porque Moroni había guardado los mandamientos de Dios, haciendo los preparativos necesarios para proteger a su pueblo.

28. Y sucedió que por otra parte, el pueblo de Nefi dió gracias al Señor su Dios por su incomparable poder en librarlos de las manos de sus enemigos.

29. Y así concluyó el año décimonono del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

30. Sí, y hubo entonces una paz continua entre ellos; y la iglesia gozó de gran prosperidad, a causa de su cuidado y diligencia hacia la palabra de Dios, que les declaraban Helamán, Shiblón, Coriantón, Ammón y sus hermanos, sí, y todos los que habían sido ordenados según el santo orden de Dios, habiendo sido bautizados para arrepentimiento y enviados a predicar al pueblo.

Capítulo 50

Moroni hace levantar grandes fortificaciones.

1. Y aconteció que Moroni no cesó de prepararse para la guerra, ni de defender a su pueblo contra los lamanitas; porque al principio del año veinte del gobierno de los jueces, hizo que sus ejércitos empezaran a levantar montones de tierra alrededor de todas las ciudades, en todo el país que poseían los nefitas.

2. Y sobre estos montones de tierra hizo colocar vigas, sí, obras de maderos de la altura de un hombre, alrededor de las ciudades.

3. E hizo que sobre estos maderos se construyeran estacadas por todos lados; y eran altas y fuertes.

4. E hizo levantar torres más altas que estas estacadas y mandó construir resguardos en estas torres, para que las piedras y flechas de los lamanitas no los hirieran.

5. Y las dispusieron para poder lanzar piedras desde su cumbre, según su voluntad y fuerza, y matar a quien intentara aproximarse a las murallas de la ciudad.

6. Y así preparó Moroni fortificaciones alrededor de todas las ciudades del país, contra los ataques del enemigo.

7. Y aconteció que Moroni hizo salir a sus ejércitos hacia el desierto del este; sí, fueron y arrojaron a todos los lamanitas que estaban en el desierto del este a sus propias tierras, al sur del país de Zarahemla;

8. Y el país de Nefi se extendía en línea recta del mar del este al del oeste.

9. Y sucedió que cuando Moroni hubo echado a los lamanitas del desierto del este, que se hallaba al norte de la región de sus propias tierras, mandó a los

habitantes del país de Zarahemla y del territorio circunvecino, que fuesen al desierto del este, hasta las fronteras que daban al mar, para tomar posesión del país.

10. Y puso también ejércitos al sur, en las fronteras de sus posesiones, y les mandó construir fortificaciones para proteger sus ejércitos y su pueblo de las manos de sus enemigos.

11. Y así aisló todas las fortificaciones de los lamanitas en el desierto del este; sí, y también en el oeste, fortificando la línea divisoria entre los nefitas y lamanitas, entre el país de Zarahemla y el país de Nefi, desde el mar del oeste, pasando por los manantiales del río Sidón; y los nefitas poseían todo el país hacia el norte; sí, toda la tierra que se hallaba al norte del país de Abundancia, según su voluntad.

12. Y así Moroni, con sus ejércitos que aumentaban de día en día a causa de la protección que les aseguraban sus obras, trató de librar las tierras de sus posesiones, de la fuerza y el poder de los lamanitas para que no tuvieran más dominio sobre ellas.

13. Y aconteció que los nefitas empezaron a fundar una ciudad, la que llamaron la ciudad de Moroni; y se hallaba cerca del mar del este, y hacia el sur, cerca de la línea de las posesiones de los lamanitas.

14. Y empezaron también a fundar una ciudad entre la de Moroni y la de Aarón, uniendo las fronteras de Aarón y Moroni; y a la ciudad o el país, llamaron ellos Nefiah.

15. Y en ese mismo año empezaron a construir muchas ciudades hacia el norte; una de un modo particular, a la que dieron el nombre de Lehi, la cual se hallaba en el norte hacia la orilla del mar.

16. Y así concluyó el año veinte.

17. Y en estas prósperas circunstancias se hallaba el pueblo de Nefi a

principios del año veintiuno del gobierno de los jueces.

18. Y prosperaron muchísimo, y se hicieron muy ricos; sí, y aumentaron en número y fuerza en el país.

19. Por lo que vemos con cuánta misericordia y justicia el Señor cumple todas sus palabras a los hijos de los hombres; sí, podemos ver cómo se cumplieron en esta ocasión las palabras que anunció a Lehi, diciendo:

20. Benditos sois tú y tus hijos; y ellos serán bendecidos y prosperarán en el país mientras guarden mis mandamientos. Pero ten presente, que si no guardan mis mandamientos, serán separados de la presencia del Señor.

21. Y vemos que estas promesas se han verificado en el pueblo de Nefi; porque fueron sus riñas y contenciones, sí, sus asesinatos y robos, su idolatría, fornicaciones y abominaciones que había entre ellos, lo que causó sus guerras y sus destrucciones.

22. Y los que guardaron con fidelidad los mandamientos del Señor fueron librados en toda ocasión, mientras que millares de sus hermanos han ido a parar en la esclavitud, o han perecido por la espada o han degenerado en la incredulidad y se han mezclado con los lamanitas.

23. Pero he aquí, no hubo época más dichosa entre el pueblo de Nefi, desde el tiempo de Nefi, que en los días de Moroni, sí, en esta época en el año veintiuno del gobierno de los jueces.

24. Y aconteció que el año veintidós del gobierno de los jueces terminó también en paz; sí, y también el año veintitrés.

25. Y sucedió que al principiar el año veinticuatro del gobierno de los jueces, hubiera habido paz entre el pueblo de Nefi, de no haber sido por una contención que surgió entre ellos respecto del país

de Lehi y el país de Moriantón, que confinaba con aquél, y los cuales quedaban en las fronteras cerca del mar.

26. Porque he aquí, el pueblo que ocupaba el país de Moriantón reclamaba parte del país de Lehi; por lo que empezó a haber una acalorada contención entre ellos, al grado de que los del país de Moriantón tomaron las armas contra sus hermanos, resueltos a destruirlos por la espada.

27. Mas he aquí, los que ocupaban el país de Lehi huyeron al campo de Moroni y le pidieron que los ayudara, pues he aquí, en ellos no estaba el agravio.

28. Y sucedió que cuando el pueblo de Moriantón, que era guiado por un hombre llamado Moriantón, se dió cuenta de que el pueblo de Lehi había huido al campo de Moroni, temieron en extremo que el ejército de Moroni cayera sobre ellos y los destruyera.

29. Por tanto, Moriantón inculcó en el corazón de su pueblo huir al país del norte, que se hallaba cubierto de grandes cuerpos de agua, y tomar posesión de él.

30. Y he aquí, lo habrían realizado (lo cual hubiera resultado muy lamentable) pero Moriantón, que era muy iracundo, se enojó con una de sus siervas, y acometiéndola, la golpeó mucho.

31. Y aconteció que ella se escapó y llegó al campo de Moroni, y le comunicó todo lo concerniente al asunto, y también el proyecto que tenían de huir al país del norte.

32. Y he aquí, el pueblo del país de Abundancia, o mejor dicho Moroni, temía que escucharan la voz de Moriantón y se unieran al pueblo de él, y así tomaran posesión de aquella parte del país, lo que podría ser el origen de graves consecuencias entre el pueblo de Nefi, sí, consecuencias que podrían causar la

pérdida de su libertad.

33. Por lo tanto, Moroni envió un ejército con su bagaje, para atajar al pueblo de Moriantón y detenerlo en su fuga hacia el país del norte.

34. Y aconteció que no los alcanzaron sino hasta que hubieron llegado a las fronteras del país de Desolación; y cerca del estrecho paso que conducía por la orilla del mar a la tierra del norte, sí, por la orilla del mar, sobre el este y sobre el oeste, allí los detuvieron.

35. Y sucedió que el ejército enviado por Moroni al mando de un hombre llamado Teáncum, y el pueblo de Moriantón se encontraron; y tan obstinado se mostró el pueblo de Moriantón (incitado por la iniquidad y palabras lisonjeras de su caudillo) que se trabó una batalla entre ellos, en la cual Teáncum mató a Moriantón, derrotó a su ejército, lo tomó prisionero y volvió al campo de Moroni. Y con esto concluyó el año veinticuatro del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

36. Y así se hizo volver al pueblo de Moriantón. Y habiendo ellos hecho convenio de guardar la paz, los restauraron al país de Moriantón, y se efectuó una unión entre ellos y el pueblo de Lehi, el que también fué restablecido en sus tierras.

37. Y aconteció que el mismo año en que se volvió a establecer la paz entre el pueblo de Nefi, murió Nefíah, el segundo juez superior, quien había ocupado el tribunal con perfecta rectitud delante de Dios.

38. Sin embargo, se había negado a recibir de Alma los anales y cosas que para Alma y sus padres eran sumamente sagrados; por tanto, Alma los había entregado a su hijo Helamán.

39. Sucedió, pues, que nombraron al hijo de Nefíah para reemplazar a su pa-

dre en el tribunal; sí, fué nombrado juez superior y gobernador del pueblo, bajo juramento y ordenanza sagrada de juzgar con rectitud, defender la paz y la libertad del pueblo, y concederle sus sagrados privilegios de adorar al Señor su Dios, sí, de sostener y mantener la causa de Dios toda su vida y castigar a los criminales según sus crímenes.

40. Y he aquí, se llamaba Pahorán. Y reemplazó a su padre, y empezó a gobernar al pueblo de Nefi a la conclusión del año veinticuatro.

Capítulo 51

Pahorán retiene su asiento judicial.

1. Y aconteció que a principios del año veinticinco del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, habiéndose establecido la paz entre el pueblo de Lehi y el pueblo de Moriantón, tocante a sus tierras, el año empezó en paz.

2. Pero no duró mucho una paz completa en el país, porque surgió entre el pueblo una disensión concerniente a Pahorán, el juez superior; porque he aquí, parte del pueblo deseaba que se cambiaran algunos puntos particulares de la ley.

3. Pero he aquí, Pahorán no la quiso alterar, ni permitir que alterasen la ley; de modo que no atendió a los que habían expresado su parecer en un memorial con respecto a la alteración de la ley.

4. Así que aquellos que estaban deseosos de que se alterase la ley se enojaron con él, y no quisieron que continuase como juez superior del país; de modo que se provocó una disputa violenta sobre el asunto; pero no llegó a la efusión de sangre.

5. Y sucedió que aquellos que querían

derrocar a Pahorán del asiento judicial fueron llamados realistas, porque deseaban que se cambiara la ley a fin de derribar el gobierno libre y establecer un rey sobre el país.

6. Y los que tenían deseos de que Pahorán continuase como juez superior, tomaron el nombre de hombres libres; y así se dividieron, porque los hombres libres habían jurado o hecho alianza de mantener los derechos y privilegios de su religión mediante un gobierno libre.

7. Y sucedió que la voz del pueblo decidió este asunto de su contención. Y aconteció que la voz del pueblo se declaró a favor de los hombres libres, y Pahorán retuvo el asiento judicial; y esto causó mucho regocijo entre los hermanos de Pahorán, así como entre muchos de los amigos de la libertad, los cuales también hicieron callar a los realistas, de modo que no se atrevieron a oponerse, antes se vieron obligados a mantener la causa de la libertad.

8. Ahora bien, los que estaban a favor de los reyes eran personas de gran linaje que deseaban ser reyes; y los apoyaban aquellos que ambicionaban poder y autoridad sobre el pueblo.

9. Pero he aquí, fué una época muy crítica para tales disensiones entre el pueblo de Nefi; pues he aquí, Amalickiah de nuevo había incitado el corazón del pueblo lamanita contra los nefitas, y estaba reuniendo soldados de todas partes de su país, y armándolos y preparándose para la guerra con toda diligencia; porque había jurado beber la sangre de Moroni.

10. Mas he aquí, ya veremos cuán insensata fué su promesa; no obstante, se preparó a sí mismo y sus ejércitos para la guerra contra los nefitas.

11. Empero sus ejércitos no eran tan numerosos como antes, a causa de los

muchos miles que habían perecido por mano de los nefitas; pero no obstante sus grandes pérdidas, Amalickiah había juntado un ejército inmensamente grande, de tal modo que no tuvo miedo de avanzar contra el país de Zarahemla.

12. Sí, Amalickiah mismo llegó al frente de los lamanitas. Y fué en el año veinticinco del gobierno de los jueces; y sucedió cuando empezaban a allanar sus contenciones respecto de Pahorán, el juez superior.

13. Y aconteció que cuando los que eran llamados realistas supieron que los lamanitas venían para combatirlos, se alegraron, y se negaron a tomar las armas; porque tan irritados estaban con el juez superior, y también con los hombres libres, que no quisieron tomar las armas para defender su país.

14. Y sucedió que al ver Moroni esto, y que los lamanitas estaban en los límites del país, se enojó mucho a causa de la obstinación de aquellos que tan diligentemente él había procurado defender; sí, se enojó mucho; se le llenó el alma de ira en contra de ellos.

15. Y aconteció que envió un memorial, con la voz del pueblo, al gobernador del país, pidiéndole que lo leyera y le diera a él (Moroni) facultad para obligar a aquellos disidentes a defender su país, o quitarles la vida.

16. Porque su primera consideración era hacer cesar aquellas contiendas y disensiones entre el pueblo; pues he aquí, eso había causado, hasta entonces, toda su destrucción. Y sucedió que fué concedido de acuerdo con la voz del pueblo.

17. Y aconteció que Moroni dió órdenes a su ejército de marchar contra aquellos realistas para abatir su orgullo y su nobleza, y humillarlos hasta el polvo, o

que tomaran las armas para sostener la causa de la libertad.

18. Y ocurrió que los ejércitos marcharon en contra de ellos; y abatieron su orgullo y su grandeza, pues al levantar sus armas de guerra para pelear contra los hombres de Moroni, fueron talados y derribados a tierra.

19. Y sucedió que fueron cuatro mil los disidentes que murieron a filo de espada; y sus jefes que no murieron en la batalla fueron aprisionados porque no hubo tiempo para juzgarlos en esa ocasión.

20. Y el resto de aquellos disidentes, más bien que caer por la espada, se rindieron al estandarte de la libertad; y se vieron obligados a levantar el estandarte sobre sus torres, y en sus ciudades, y a tomar las armas en defensa de su país.

21. Y así acabó Moroni con aquellos realistas, de modo que no hubo nadie que llevara el nombre de realista; y así dió fin a la obstinación y orgullo de aquellos que decían tener sangre noble; y fueron obligados a ser humildes como sus hermanos y a luchar valientemente para librarse del cautiverio.

22. Pero he aquí, ocurrió que mientras Moroni estaba allanando las guerras y contiendas entre los de su propio pueblo, imponiéndoles la paz y la civilización, y haciendo arreglos para prepararse contra los lamanitas, he aquí, éstos ya habían entrado en el país de Moroni, que estaba situado en las fronteras cerca del mar.

23. Y sucedió que los nefitas no tenían suficientes fuerzas en la ciudad de Moroni; por tanto, Amalickiah los desalojó, matando a muchos de ellos; y sucedió que se apoderó de la ciudad y de todas sus fortificaciones.

24. Y los que huyeron de la ciudad de Moroni se refugiaron en la ciudad de

Nefíah; y también los habitantes de la ciudad de Lehi se juntaron y prepararon, y quedaron listos para resistir a los lamanitas.

25. Pero aconteció que Amalickíah no permitió que los lamanitas atacaran la ciudad de Nefíah, sino que los detuvo cerca de las costas del mar, dejando hombres en cada ciudad para mantenerla y defenderla.

26. Y así avanzó, apoderándose de muchas ciudades: la ciudad de Nefíah, la de Lehi, la de Moriantón, la de Omner, la de Gid y la de Mulek, todas las cuales se hallaban situadas en los límites del este, cerca del mar.

27. Y así, por la astucia de Amalickíah, los lamanitas con sus innumerables huestes se apoderaron de muchas ciudades, todas fortificadas sólidamente de acuerdo con las fortificaciones de Moroni; y todas se convertían en plazas fuertes para los lamanitas.

28. Y sucedió que avanzaron a las fronteras del país de Abundancia, arrojando a los nefitas delante de ellos y matando a muchos.

29. Pero ocurrió que Teáncum, aquél que había matado a Moriantón y atajado a su pueblo en su fuga, les salió al encuentro.

30. Y sucedió que detuvo igualmente a Amalickíah, que marchaba con su numeroso ejército para conquistar el país de Abundancia, así como el país del norte.

31. Pero he aquí que salió chasqueado cuando lo derrotaron Teáncum y sus hombres, que eran grandes guerreros; porque cada uno de los hombres de Teáncum sobrepujaba a los lamanitas en fuerza y en destreza guerrera, por lo que lograron aventajar a los lamanitas.

32. Y sucedió que los acometieron y los mataron hasta que obscureció. Y

aconteció que Teáncum y sus hombres plantaron sus tiendas en las fronteras del país de Abundancia; y Amalickíah acampó en los linderos sobre las playas del mar; y así los habían rechazado.

33. Y sucedió que al caer la noche, Teáncum y su siervo salieron furtivamente de noche, y entraron en el campamento de Amalickíah; y he aquí, el sueño había vencido a los lamanitas a causa de su mucha fatiga, por los trabajos y el calor del día.

34. Y sucedió que Teáncum se introdujo secretamente en la tienda del rey, y le hincó una jabalina en el corazón; y lo hizo morir instantáneamente, de modo que no despertó a sus siervos.

35. Y volvió a escondidas a su propio campo; y he aquí, sus hombres estaban durmiendo; y los despertó y les dijo todo lo que había hecho.

36. Y mandó que su ejército se aprestara, por si los lamanitas, habiendo despertado, vinieran contra ellos.

37. Y así concluyó el año veinticinco del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi; y así terminaron los días de Amalickíah.

Capítulo 52

Moroni, Teáncum y Lehi son victoriosos.

1. Y sucedió que en el año veintiséis del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, al despertar los lamanitas en la mañana del día primero del primer mes, he aquí, encontraron a Amalickíah muerto en su propia tienda; y vieron también que Teáncum estaba listo para combatirlos ese día.

2. Y cuando los lamanitas vieron esto, tuvieron miedo; y abandonando su propósito de marchar al país del norte,

retrocedieron con todo su ejército a la ciudad de Mulek, procurando la protección de sus fortificaciones.

3. Y sucedió que el hermano de Amalickiah fué nombrado rey del pueblo; y se llamaba Ammorón; de modo que el rey Ammorón, hermano del rey Amalickiah, quedó nombrado para reinar en su lugar.

4. Y acaeció que dió órdenes a su pueblo de conservar aquellas ciudades que habían tomado por la efusión de sangre; porque no habían tomado ninguna sin que les costara mucha sangre.

5. Y viendo Teáncum que los lamanitas estaban resueltos a defender las ciudades que habían tomado, así como aquellas partes del país de que se habían apoderado, y considerando también sus inmensos números, no lo estimó conveniente atacarlos en sus fuertes.

6. Sino que detuvo a sus hombres en los alrededores, como si estuviera preparándose para la guerra; sí, y verdaderamente se estaba preparando para defenderse de ellos, levantando muros por todos lados y alistando puntos de concentración.

7. Y aconteció que así se estuvo preparando para la guerra, hasta que Moroni le envió un gran número de hombres para fortalecer su ejército.

8. Y Moroni le dió también órdenes de retener a todos los prisioneros que cayeran en sus manos; porque como los lamanitas habían tomado muchos prisioneros, él debería retener todos los prisioneros lamanitas para rescatar a los que tenían los lamanitas.

9. Y también le mandó fortificar el país de Abundancia y asegurar el estrecho paso que conducía al país del norte, para que los lamanitas no fueran a apoderarse de él y pudieran acosarlos por todos lados.

10. Y Moroni le mandó decir también que defendiera cuidadosamente aquella parte del país, y que aprovechara toda oportunidad para acometer a los lamanitas en aquella parte, hasta donde pudiera, por si quizá lograra volver a tomar, por estratagema o de otra manera, las ciudades que habían perdido; y que fortificara y reforzara las ciudades circunvecinas que no habían caído en poder de los lamanitas.

11. Y también le dijo: Me uniría a vosotros, mas he aquí, los lamanitas están sobre nosotros en las fronteras del país por el mar del oeste; y he aquí, marchó contra ellos, y así no puedo unirme a vosotros.

12. Y el rey (Ammorón) había salido del país de Zarahemla, y había informado a la reina sobre la muerte de su hermano; y habiendo reunido un gran número de hombres, marchó contra los nefitas en las fronteras del mar del oeste.

13. Y de este modo trataba de desconcertar a los nefitas y llevarse una parte de las fuerzas nefitas a aquella parte del país, mientras que aquellos que había dejado en las ciudades que había tomado, tenían órdenes de él de también acometer a los nefitas en la frontera cerca del mar del este, y de apoderarse de sus tierras hasta donde les fuera posible, según la fuerza de sus ejércitos.

14. Y en estas peligrosas circunstancias se encontraban los nefitas a la conclusión del año veintiséis del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

15. Pero he aquí, aconteció que en el año veintisiete del gobierno de los jueces, Teáncum, por órdenes de Moroni—y éste había colocado ejércitos para proteger las fronteras del sur y del oeste del país, y había empezado su marcha hacia el país de Abundancia para ayudar a Teáncum

con sus hombres a reconquistar las ciudades que habían perdido—

16. Sí, Teáncum recibió órdenes de atacar la ciudad de Mulek, y reconquistarla si fuera posible.

17. Y sucedió que Teáncum se preparó para atacar la ciudad de Mulek y avanzar con su ejército contra los lamanitas; pero vio que sería imposible dominarlos mientras permaneciesen dentro de sus fortificaciones; por lo tanto, abandonó su propósito y se volvió a la ciudad de Abundancia a fin de esperar la llegada de Moroni y poder reforzar su ejército.

18. Y ocurrió que Moroni llegó con su ejército al país de Abundancia, a fines del año veintisiete del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

19. Y a principios del año veintiocho se reunieron en consejo de guerra, Moroni, Teáncum y muchos de los capitanes principales, para decidir lo que habían de hacer para conseguir que los lamanitas salieran a combatir con ellos, o de algún modo poder sonsacarlos de sus fuertes, a fin de poder vencerlos y tomar otra vez la ciudad de Mulek.

20. Y sucedió que mandaron embajadas al capitán del ejército lamanita que protegía la ciudad de Mulek, cuyo nombre era Jacob, invitándolo a que saliera con su ejército para batirse con ellos en las llanuras entre las dos ciudades. Pero Jacob, que era zoramita, no quiso salir con su ejército al llano para luchar.

21. Y aconteció que Moroni, habiendo perdido la esperanza de encontrarse con ellos en el campo de batalla, recurrió a una estratagema a fin de sacar arteramente a los lamanitas de sus fortalezas.

22. Por lo tanto, mandó que Teáncum tomara un pequeño número de hombres y se dirigiera hacia la costa del mar;

mientras que Moroni y su ejército salieron de noche para el desierto, al oeste de la ciudad de Mulek; de manera que por la mañana, cuando los guardias de los lamanitas descubrieron a Teáncum, corrieron y se lo dijeron a Jacob, su caudillo.

23. Y acaeció que los ejércitos de los lamanitas avanzaron contra Teáncum, suponiendo que con sus numerosas fuerzas podrían vencerlo por motivo de su reducido número. Y al ver Teáncum que los ejércitos de los lamanitas venían hacia él, empezó a retroceder al norte por la costa del mar.

24. Y ocurrió que cuando los lamanitas vieron que empezaba a huir, cobraron ánimo y lo persiguieron vigorosamente. Y mientras Teáncum iba así alejando a los lamanitas, que lo perseguían en vano, he aquí, Moroni dió órdenes de que entrara en la ciudad parte de su ejército que lo acompañaba, y tomara posesión de ella.

25. Y así lo hicieron, matando a todos los que habían quedado para proteger la ciudad, sí, a todos los que no quisieron entregar sus armas de guerra.

26. Y así se apoderó Moroni de la ciudad de Mulek con parte de su ejército, y con el resto salió a encontrar a los lamanitas, cuando volvieran de perseguir a Teáncum.

27. Y sucedió que los lamanitas persiguieron a Teáncum hasta que llegaron cerca de la ciudad de Abundancia, donde les salieron al encuentro Lehi y un pequeño ejército, que había permanecido para proteger la ciudad.

28. Y he aquí, cuando los capitanes de los lamanitas vieron que los hombres de Lehi venían hacia ellos, huyeron con mucha confusión, temiendo no poder refugiarse en la ciudad de Mulek antes

que los alcanzara Lehi; porque estaban fatigados a causa de su marcha, y los hombres de Lehi se hallaban descansados.

29. Y los lamanitas no sabían que Moroni había estado en su retaguardia con su ejército; y todo lo que temían era a Lehi y sus hombres.

30. Pero Lehi no deseaba alcanzarlos sino hasta que encontrasen a Moroni con su ejército.

31. Y sucedió que los lamanitas no habían retrocedido mucho cuando ya los habían rodeado los nefitas, los hombres de Moroni por un lado, y los de Lehi por el otro; y todos estaban descansados y llenos de vigor; mas los lamanitas estaban fatigados a causa de su larga marcha.

32. Mandó entonces Moroni a sus hombres que dieran sobre ellos hasta que entregaran sus armas de guerra.

33. Y aconteció que Jacob, que además de ser su caudillo, era también zoramita, y un hombre de espíritu indomable, se lanzó furiosamente contra Moroni, al frente de los lamanitas.

34. Y habiéndole cerrado Moroni el paso, Jacob estaba resuelto a matarlos y a abrirse camino hasta la ciudad de Mulek. Mas he aquí, Moroni y sus hombres eran más fuertes; por tanto, no retrocedieron delante de los lamanitas.

35. Y aconteció que pelearon de ambos lados con mucha furia; y hubo muchos muertos de una parte como de la otra; sí, y Moroni fué herido, y Jacob cayó muerto.

36. Y con tanto ímpetu acometió Lehi su retaguardia, con sus hombres fuertes, que la retaguardia de los lamanitas empezó a entregar sus armas de guerra; y los demás, en su confusión, no sabían por donde ir o atacar.

37. Entonces Moroni, viendo su confusión, les dijo: Si traéis vuestras armas de guerra y nos las entregáis, he aquí,

cesaremos de derramar vuestra sangre.

38. Y acaeció que cuando los lamanitas oyeron estas palabras, todos sus capitanes que no habían muerto en la batalla, llegaron y pusieron sus armas de guerra a los pies de Moroni, mandando también a sus hombres que hicieran lo mismo.

39. Empero hubo muchos que no quisieron; y aquellos que no quisieron entregar sus espadas fueron prendidos y atados, y les fueron quitadas sus armas de guerra, y los obligaron a marchar con sus hermanos al país de Abundancia.

40. Y el número de prisioneros que tomaron fué mayor que el número de los que habían muerto; sí, mayor que el número de los que habían muerto de ambas partes.

Capítulo 53

Helamán con sus dos mil guerreros jóvenes.

1. Y sucedió que les pusieron guardias a los prisioneros lamanitas, y los obligaron a enterrar a sus muertos, sí, y también a los muertos de los nefitas; y Moroni les puso guardias para que los vigilaran mientras ejecutaban sus trabajos.

2. Y Moroni fué a la ciudad de Mulek, acompañado de Lehi, y haciéndose cargo de la ciudad, dió el mando de ella a Lehi. He aquí, este Lehi era el que había estado con Moroni en la mayor parte de sus batallas; y era semejante a Moroni, y se regocijaban en la seguridad de uno y otro; sí, se amaban el uno al otro; y también los amaba todo el pueblo de Nefi.

3. Y sucedió que después de haber concluido los lamanitas de enterrar a sus muertos, como también a los muertos de los nefitas, los condujeron otra vez al país de Abundancia; y Teáncum, por órdenes de Moroni, los puso a trabajar cavando

un foso alrededor del país o ciudad de Abundancia.

4. E hizo él que levantaran un parapeto de maderos sobre el borde interior del foso; y echaron la tierra del foso contra el parapeto de vigas; y así hizo trabajar a los lamanitas hasta que cercaron la ciudad de Abundancia con una fuerte muralla de vigas y tierra de una altura extraordinaria.

5. Y esta ciudad se convirtió desde entonces en una plaza sumamente fuerte; y allí guardaron a los prisioneros lamanitas; sí, dentro de una muralla que les habían hecho levantar con sus propias manos. Pues Moroni se vió obligado a hacerlos trabajar, porque era más fácil cuidarlos mientras estaban trabajando, y quería disponer de todas sus fuerzas cuando atacara a los lamanitas.

6. Y de este modo Moroni había alcanzado la victoria sobre uno de los mayores ejércitos de los lamanitas, y se había apoderado de la ciudad de Mulek, una de las plazas más fuertes de los lamanitas en el país de Nefi; y también había hecho construir un fuerte para sus prisioneros.

7. Y sucedió que no intentó más salir contra los lamanitas en ese año, sino que empleó a sus hombres en preparativos de guerra, sí, y en la construcción de fortificaciones para protegerse de los lamanitas, sí, y en librar a sus mujeres e hijos del hambre y la aflicción, y en proveer víveres para su ejército.

8. Y sucedió que los ejércitos de los lamanitas sobre el mar del oeste, hacia el sur—durante la ausencia de Moroni, motivada por algunas intrigas entre los nefitas que causaron disensiones entre ellos—habían ganado algún terreno a los nefitas, sí, al grado de que se habían apoderado de algunas de sus ciudades en aquella parte del país.

9. De modo que por la iniquidad entre ellos, sí, por sus intrigas y disensiones, los nefitas se vieron en las más críticas circunstancias.

10. Mas he aquí, ahora debo decir algo respecto de los del pueblo de Ammón, que al principio eran lamanitas, pero que se habían convertido al Señor mediante Ammón y sus hermanos, o mejor dicho, por el poder y la palabra de Dios; y los habían conducido al país de Zarahemla, y los nefitas los habían protegido desde entonces.

11. Y por motivo de su juramento, no habían vuelto a tomar las armas contra sus hermanos; porque habían jurado no verter más sangre; y de acuerdo con su juramento, habrían perecido; sí, hubieran dejado que sus hermanos se echaran sobre ellos, si no hubiese sido por la compasión y gran amor que Ammón y sus hermanos habían sentido por ellos.

12. Y por esta razón los llevaron al país de Zarahemla; y desde entonces los habían protegido los nefitas.

13. Pero sucedió que cuando vieron el peligro y las muchas aflicciones y tribulaciones que los nefitas padecían por ellos, se llenaron de compasión y tuvieron deseos de tomar las armas en defensa de su país.

14. Pero he aquí, cuando estaban para hacerlo, los convencieron las persuasiones de Helamán y sus hermanos, pues estaban a punto de quebrantar el juramento que habían hecho.

15. Y Helamán temía que fueran a perder sus almas si lo intentaban. Por tanto, todos los que habían hecho este juramento se vieron obligados a ver a sus hermanos vadear sus dificultades, en sus peligrosas circunstancias en aquella época.

16. Pero he aquí, tenían muchos hijos

que no habían hecho juramento de no tomar las armas de guerra para defenderse contra sus enemigos; por tanto, se reunieron todos los que podían portar armas, y se hicieron llamar nefitas.

17. E hicieron un convenio de luchar por la libertad de los nefitas, sí, de proteger la patria hasta con la vida; sí, hicieron convenio de jamás renunciar a su libertad, sino combatir en toda ocasión para defender a los nefitas, y a sí mismos, del cautiverio.

18. Y he aquí, hubo dos mil de estos jóvenes que entraron en este convenio y tomaron las armas de guerra en defensa de su patria.

19. Y he aquí, como nunca habían sido desventaja alguna para los nefitas, tornáronse en esa época en un auxilio importante; porque tomaron sus armas de guerra, y eligieron a Helamán para que fuese su caudillo.

20. Y eran todos jóvenes y sumamente animosos, así en cuanto a valor como también vigor y actividad; y he aquí, no sólo esto, sino eran hombres que a todo tiempo se mantenían fieles en las cosas que les eran confiadas.

21. Sí, eran hombres de verdad y cordura, pues se les había enseñado a guardar los mandamientos de Dios y a marchar rectamente ante Él.

22. Y aconteció que Helamán salió al frente de sus dos mil soldados jóvenes para ayudar al pueblo en las fronteras del sur del país, no lejos del mar del oeste.

23. Y así concluyó el año veintiocho del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

Capítulo 54

Moroni, jefe del pueblo de los nefitas.

1. Y sucedió que en el año veintinueve

del gobierno de los jueces, Ammorón envió una comunicación a Moroni, solicitando el canje de prisioneros.

2. Y aconteció que para Moroni esta proposición fué motivo de mucho gozo, porque deseaba que las provisiones que iban a los prisioneros lamanitas fuesen para el sostén de su propio pueblo; y además, necesitaba a su propio pueblo para reforzar su ejército.

3. Y los lamanitas habían cautivado muchas mujeres y niños, mas entre todos los prisioneros de Moroni, o los prisioneros que había tomado, no se hallaba una sola mujer o niño; por lo tanto, Moroni recurrió a una estratagema, para conseguir de los lamanitas el mayor número posible de prisioneros nefitas.

4. De modo que escribió una carta y la envió con el siervo de Ammorón, el mismo que había entregado la comunicación a Moroni. Y éstas son las palabras que escribió a Ammorón, diciendo:

5. He aquí, Ammorón, te he escrito algunas palabras respecto de esta guerra que has emprendido contra mi pueblo, o mejor dicho, que tu hermano ha emprendido, y que has resuelto continuar aún después de su muerte.

6. He aquí, quisiera decirte algo concerniente a la justicia de Dios y la espada de su omnipotente ira que se cierne sobre vosotros, a menos que os arrepintáis y retiréis vuestros ejércitos a vuestro propio país o el país de vuestras posesiones, que es el país de Nefi.

7. Sí, quisiera decirte estas cosas si fueras capaz de atender a mis palabras; sí, te hablaría de ese horrible infierno que está pronto para recibir a tales asesinos como tú y tu hermano lo habéis sido, a menos que os arrepintáis y renunciéis a vuestros proyectos asesinos, y os retiréis a vuestro país con vuestras tropas.

8. Pero así como habéis desechado estas cosas, y habéis luchado contra el pueblo del Señor, supongo que en igual manera lo volveréis a hacer.

9. Mas he aquí, estamos preparados para recibirlos; y a menos que renunciéis a vuestros proyectos, he aquí, haréis que la ira de ese Dios que habéis rechazado caiga sobre vosotros hasta destruirlos completamente.

10. Pero vive el Señor, que si no os retiráis, nuestros ejércitos caerán sobre vosotros, y de aquí a poco seréis visitados con muerte, porque retendremos nuestras ciudades y nuestros terrenos; sí, defenderemos nuestra religión y la causa de nuestro Dios.

11. Pero he aquí, juzgo que os hablo de estas cosas en vano, porque me parece que eres un hijo del infierno; concluyo, pues, mi epístola, diciéndote que no canjearé prisioneros a menos que por cada uno de los tuyos me entregues un hombre, su mujer y sus hijos; si aceptas, haré el canje.

12. Y he aquí, si no aceptas, marcharé contra vosotros con mis ejércitos; sí, armaré aun a las mujeres y los niños, e iré contra vosotros y os seguiré hasta vuestras propias tierras, que son el país de nuestra primera herencia; sí, y será sangre por sangre y vida por vida; y os acometeré hasta que seáis destruidos de sobre la superficie de la tierra.

13. He aquí, estoy airado, lo mismo que mi pueblo; habéis intentado asesinarlos, mientras que nosotros sólo hemos procurado defendernos. Pero he aquí, si de nuevo intentáis destruirlos, nosotros también procuraremos vuestra destrucción; sí, y nos esforzaremos por conseguir el país de nuestra primera herencia.

14. Y así concluyo mi epístola. Soy

Moroni, jefe del pueblo de los nefitas.

15. Y aconteció que al recibir Ammorón esta epístola, se llenó de ira; y escribió otra comunicación a Moroni, y éstas son las palabras que escribió, diciendo:

16. Soy Ammorón, rey de los lamanitas; soy hermano de Amalickiah, a quien habéis asesinado. He aquí, vengaré su sangre sobre vosotros; sí, daré sobre vosotros con mis ejércitos, porque no temo vuestras amenazas.

17. Pues he aquí, vuestros padres agraviaron a sus hermanos, robándoles su derecho de gobernar, que justamente les pertenecía.

18. Mas he aquí, si entregáis vuestras armas, y os sujetáis a que os gobiernen aquellos a quienes legítimamente pertenece el gobierno, entonces haré que mi pueblo abandone sus armas y que cese la guerra.

19. He aquí, has proferido muchas amenazas contra mí y contra mi pueblo; pero tus bravatas no nos intimidan.

20. No obstante, con gusto convengo en el canje de prisioneros, de acuerdo con tu proposición a fin de poder conservar mis provisiones para mis hombres de guerra; y emprenderemos una guerra sin fin, ya para subyugar a los nefitas a nuestra autoridad, o exterminarlos completamente.

21. Y con respecto a ese Dios que, según dices, hemos rechazado, he aquí, no conocemos a tal ser, ni vosotros tampoco; pero aun suponiendo que exista semejante ser, ¿cómo sabemos que no nos ha hecho a nosotros así como a vosotros?

22. Y si es que hay un diablo y un infierno, he aquí, ¿no os mandará a vivir allí con mi hermano, que vosotros habéis asesinado, que decís ha ido a ese lugar?

Pero he aquí, esto nada importa.

23. Soy Ammorón, descendiente de Zoram, a quien vuestros padres obligaron a salir de Jerusalén.

24. Y he aquí, ahora soy un lamanita resuelto; he aquí, hemos emprendido esta guerra para vengar sus agravios, para obtener y mantener su derecho de gobernar; y concluyo mi epístola a Moroni.

Capítulo 55

Moroni no se deleita en el derrame de sangre.

1. Y sucedió que cuando Moroni recibió esta epístola, se enojó aún más, porque sabía que Ammorón estaba bien enterado de su fraude; sí, que Ammorón sabía que no era por una causa justa, que había emprendido la guerra contra el pueblo de Nefi.

2. Y dijo: He aquí, no canjearé prisioneros con Ammorón, a menos que renuncie a su propósito, como le manifesté en mi epístola; porque no le permitiré que adquiera más poder del que ha conseguido.

3. He aquí, sé dónde tienen guardados los lamanitas a mi pueblo que han cautivado; y puesto que Ammorón no acepta lo que he escrito, he aquí, le haré según mis palabras; sí, sembraré entre ellos la muerte hasta que pidan la paz.

4. Y ocurrió que cuando Moroni hubo dicho estas palabras, mandó buscar entre sus hombres, por si acaso hubiera entre ellos uno que fuera descendiente de Lamán.

5. Y sucedió que encontraron a uno, cuyo nombre era Lamán; y era uno de los siervos del rey que Amalickíah asesinó.

6. Moroni entonces mandó que Lamán y un pequeño número de sus hombres

fueran a los guardias que cuidaban a los nefitas.

7. Y los nefitas estaban presos en la ciudad de Gid; por lo tanto, Moroni escogió a Lamán e hizo que lo acompañara un corto número de hombres.

8. Y al anochecer, Lamán fué a los guardias que estaban cuidando a los nefitas; y lo vieron venir y le gritaron; pero él les dijo: No temáis; he aquí, soy lamanita. Nos hemos escapado de los nefitas, y se quedaron dormidos; y he aquí, hemos traído de su vino con nosotros.

9. Y cuando los lamanitas oyeron estas palabras, lo recibieron con gozo, y le dijeron: Danos de tu vino para que bebamos; nos alegramos de que hayas traído vino, porque estamos cansados.

10. Pero Lamán les dijo: Mejor es que guardemos este vino hasta que salgamos a pelear contra los nefitas. Pero esto sólo estimuló sus deseos de beber del vino;

11. Porque—dijeron ellos—estamos cansados; por tanto, bebamos del vino; pues dentro de poco recibiremos nuestra ración de vino, y esto nos fortalecerá para salir contra los nefitas.

12. Y Lamán les dijo: Haced lo que bien os pareciere.

13. Y sucedió que bebieron del vino liberalmente; y les fué agradable al gusto; por lo tanto, bebieron más liberalmente; y era fuerte, porque había sido preparado para que fuese licoroso.

14. Y aconteció que bebieron y se alegraron; y no tardaron en estar todos ebrios.

15. Y cuando Lamán y sus hombres vieron que todos estaban borrachos y durmiendo profundamente, se volvieron a Moroni, y le dijeron lo que había acontecido.

16. Y esto iba de acuerdo con el proyecto de Moroni, que, habiendo

preparado a sus hombres con armas de guerra, envió a la ciudad de Gid, mientras los lamanitas se hallaban profundamente dormidos y borrachos, y echaron armas de guerra a los prisioneros, de modo que todos quedaron armados—

17. Sí, hasta sus mujeres y cuantos niños eran capaces de manejar armas de guerra—cuando Moroni dió armas a todos aquellos prisioneros; y se hizo todo esto en profundo silencio.

18. Sin embargo, si hubieran despertado a los lamanitas, he aquí, estaban borrachos, y los nefitas los habrían podido matar.

19. Pero he aquí, ésta no era la intención de Moroni; pues no se deleitaba en el asesinato ni en el derrame de sangre, sino en salvar a su pueblo de la destrucción; y por esta razón, para no incurrir en una injusticia, no quiso caer sobre los lamanitas en su borrachera y destruirlos.

20. Pero había logrado sus propósitos, porque había armado a los prisioneros nefitas que estaban dentro de las murallas de la ciudad, y los había habilitado para que tomaran posesión de los sitios que estaban dentro de las murallas.

21. Y entonces mandó a los hombres que estaban con él, que se retiraran un poco y cercaran a los ejércitos lamanitas.

22. Y he aquí, esto se hizo de noche, de modo que al despertar los lamanitas a la mañana siguiente, vieron que estaban cercados por los nefitas en la parte de afuera, y que sus prisioneros estaban armados adentro.

23. Y así vieron que los nefitas los tenían en su poder; y en estas circunstancias comprendieron que no sería conveniente pelear contra los nefitas; por tanto, sus capitanes les pidieron sus armas de guerra, y las

llevaron y arrojaron a los pies de los nefitas, pidiendo misericordia.

24. Y he aquí, esto era lo que Moroni quería. Los hizo, pues, prisioneros de guerra, tomó posesión de la ciudad y libertó a todos los prisioneros que eran nefitas; y éstos, uniéndose a su ejército, lo reforzaron considerablemente.

25. Y aconteció que a los lamanitas que había cautivado, puso a trabajar reforzando las fortificaciones alrededor de la ciudad de Gid.

26. Y sucedió que después de haber fortificado la ciudad de Gid conforme a sus deseos, mandó que sus prisioneros fuesen conducidos a la ciudad de Abundancia; y también resguardó esa ciudad con fuerzas considerables.

27. Y ocurrió que a pesar de todas las maquinaciones de los lamanitas, los nefitas conservaron y retuvieron todos los prisioneros que habían tomado, y también protegieron todo el terreno y ventajas que habían reconquistado.

28. Y ocurrió que así empezaron otra vez los nefitas a triunfar y a recuperar sus derechos y privilegios.

29. Y los lamanitas intentaron rodearlos muchas veces de noche, pero en estas tentativas perdieron muchos prisioneros.

30. Y muchas veces intentaron hacer beber de su vino a los nefitas, con el objeto de matarlos por el veneno o por la embriaguez.

31. Pero he aquí, los nefitas no eran lentos en acordarse del Señor su Dios en su hora de aflicción. No caían en las trampas de los lamanitas, pues no bebían de su vino sin que primero dieran de él a algunos prisioneros lamanitas.

32. Y así tenían cuidado de no dejarse administrar veneno; porque si el vino envenenaba a un lamanita, lo mismo haría

con un nefita; y así hacían con todos sus licores.

33. Y aconteció que llegó a ser preciso que Moroni hiciera preparativos para atacar la ciudad de Moriantón, porque los lamanitas, con su trabajo, la habían fortificado de tal manera que se había convertido en una plaza sumamente fuerte.

34. Y continuamente estaban llegando más fuerzas a esa ciudad, y nuevas provisiones.

35. Así concluyó el año veintinueve del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

Capítulo 56

Los dos mil jóvenes son grandes defensores.

1. Sucedió entonces, que al principiar el año treinta del gobierno de los jueces, el segundo día del primer mes, Moroni recibió una epístola de Helamán sobre los asuntos del pueblo en aquella parte del país.

2. Y éstas son las palabras que escribió, diciendo: Mi muy amado hermano Moroni, tanto en el Señor como en las tribulaciones de nuestra guerra; he aquí, mi querido hermano, tengo algo que decirte concerniente a nuestra guerra en esta parte del país.

3. He aquí, dos mil hijos de aquellos hombres que Ammón trajo del país de Nefi—y ya sabes que son descendientes de Lamán, el hijo mayor de nuestro padre Lehi;

4. Y no necesito repetir sus tradiciones o su incredulidad, pues tú sabes acerca de estas cosas—

5. Por tanto, bástame decir que dos mil de estos jóvenes han tomado sus armas de guerra, y me han pedido que yo fuese su jefe; y hemos salido para de-

fender nuestro país.

6. Y también ya sabes del juramento que han hecho sus padres, de no tomar las armas de guerra en contra de sus hermanos para verter sangre.

7. Pero en el año veintiséis, viendo las aflicciones y las tribulaciones que padecíamos por ellos, se hallaban a punto de violar su juramento, y tomar sus armas de guerra en nuestra defensa.

8. Pero yo no quise permitir que violaran este convenio que habían hecho, confiando en que Dios nos fortalecería de tal modo que no padeceríamos más, por motivo de la observancia del juramento que habían hecho.

9. Pero he aquí, hay algo en que podemos alegrarnos mucho; porque sucedió que en el año veintiséis, yo, Helamán, salí al frente de estos dos mil jóvenes a la ciudad de Judea para ayudar a Antipus, a quien habías puesto por jefe en aquella parte del país.

10. E incorporé mis dos mil hijos (porque son dignos de este nombre) al ejército de Antipus, por lo que éste se regocijó en extremo; pues he aquí, los lamanitas habían reducido sus fuerzas, matándole un gran número de nuestros hombres, y por esta razón hemos de lamentarnos.

11. No obstante, podemos consolarnos en esto, que han muerto en la causa de su patria y de su Dios; sí, y son felices.

12. Y los lamanitas han retenido a muchos prisioneros, todos los cuales son capitanes, porque a ningún otro han dejado con vida. Y suponemos que se hallan en este momento en el país de Nefi, si es que no los han matado.

13. Y éstas son las ciudades que los lamanitas han tomado, derramando la sangre de tantos de nuestros valientes hombres:

14. El país de Mantí o la ciudad de Mantí, así como la ciudad de Zeezrom, la de Cumeni y la de Antipara.

15. Estas son las ciudades que poseían cuando llegué a la ciudad de Judea; y encontré a Antipus y sus hombres trabajando con todas sus fuerzas para fortificar la ciudad.

16. Sí, y se hallaban abatidos, tanto corporal como espiritualmente, porque habían combatido valientemente durante el día y trabajado de noche para defender sus ciudades, de modo que habían padecido grandes aflicciones de todas clases.

17. Y estaban resueltos a vencer en ese sitio, o morir; ya podrás, por tanto, imaginarte la gran esperanza y mucho gozo que les infundió esta pequeña fuerza que yo conducía, éstos que yo llamo mis hijos.

18. Y aconteció que cuando los lamanitas vieron que Antipus había recibido refuerzos, se vieron obligados, por órdenes de Ammorón, a no atacar la ciudad de Judea o a nosotros.

19. Y así el Señor nos favoreció; porque si nos hubieran acometido en nuestra debilidad, tal vez habrían destruido nuestro pequeño ejército; pero así, fuimos preservados.

20. Pues Ammorón les había mandado conservar aquellas ciudades que habían tomado. Y así terminó el año veintiséis. Y para principios del año veintisiete, ya estábamos preparados, tanto nosotros mismos como nuestra ciudad, para la defensa.

21. Y deseábamos que los lamanitas viniesen contra nosotros; porque no queríamos atacarlos en sus plazas fuertes.

22. Y aconteció que colocamos espías alrededor, con el objeto de reconocer los movimientos de los lamanitas, para que no pasaran de día o de noche, a atacar

nuestras ciudades del norte.

23. Porque sabíamos que en aquellas ciudades no eran suficientemente fuertes para contenerlos; por tanto, queríamos caer sobre su retaguardia, en caso de que pasaran junto a nosotros, y así acometerlos por la retaguardia al mismo tiempo que fuesen atacados por la vanguardia. Suponíamos que los podríamos vencer, mas en esto vimos frustrados nuestros deseos.

24. Porque no se atrevían a pasar por donde estábamos, ni con todo su ejército ni con parte de él, por miedo de que por no tener la fuerza suficiente pudieran ser destruidos.

25. Ni tampoco se atrevían a marchar contra la ciudad de Zarahemla; ni osaban atravesar los manantiales del río Sidón, para llegar a la ciudad de Nefiah;

26. Y así, estaban resueltos a proteger con sus fuerzas las ciudades que habían tomado.

27. Y ocurrió que en el segundo mes de este año, nos llegaron muchas provisiones de los padres de mis dos mil hijos.

28. Y también nos enviaron dos mil hombres del país de Zarahemla. Y así quedamos prevenidos con diez mil hombres, y provisiones para ellos, y también para sus mujeres y sus hijos.

29. Entonces los lamanitas, viendo que nuestras fuerzas aumentaban de día en día y que nos llegaban provisiones para nuestro sostén, empezaron a temer, y comenzaron a salir para ver si les era posible impedir que nos llegaran provisiones y refuerzos.

30. Y cuando vimos la inquietud de los lamanitas en esto, quisimos emplear contra ellos alguna estratagema. Por lo tanto, Antipus me dió la orden de salir con mis hijos jóvenes hacia una ciudad inmediata, como si fuéramos a llevarle provisiones.

31. Y habíamos de pasar cerca de la

ciudad de Antipara, como si fuéramos a la ciudad más allá, sobre las orillas del mar.

32. Y sucedió que salimos, como si lleváramos provisiones a aquella ciudad.

33. Y ocurrió que salió Antipus con parte de su ejército, dejando el resto para la defensa de la ciudad. Pero no salió hasta que yo me hube acercado a la ciudad de Antipara con mi pequeño ejército.

34. Y el ejército más fuerte de los lamanitas se hallaba en la ciudad de Antipara, sí, el más numeroso.

35. Y aconteció que cuando sus espías se lo informaron, salieron con su ejército y marcharon contra nosotros.

36. Y sucedió que huímos hacia el norte. Y así se vino tras de nosotros el ejército más fuerte de los lamanitas;

37. Sí, hasta una distancia considerable, de tal modo que cuando vieron que el ejército de Antipus los perseguía vigorosamente, no se volvieron ni a la derecha ni a la izquierda, sino que continuaron su marcha en línea recta tras de nosotros, con la intención, según pensamos, de matarnos antes que Antipus los alcanzara, para no verse envueltos por nuestros hombres.

38. Y viendo Antipus nuestro peligro, aceleró la marcha de su ejército; pero llegó la noche, de modo que los lamanitas no pudieron alcanzarnos, ni pudo Antipus alcanzarlos a ellos; por tanto, acampamos durante la noche.

39. Y aconteció que antes de rayar el alba, he aquí, ya venían los lamanitas detrás de nosotros; y como no teníamos las fuerzas suficientes para resistirlos, sí, y no queriendo que mis pequeños hijos cayesen en sus manos, continuamos, por tanto, nuestra marcha, y retrocedimos hacia el desierto.

40. Y ellos no se atrevían a volverse a la derecha o a la izquierda por miedo de quedar envueltos; ni yo tampoco me atrevía a volverme a un lado o al otro por miedo de que me alcanzaran; y no pudiendo resistirlos, nos matarían y se escaparían; de modo que proseguimos nuestra huida por el desierto todo el día hasta que oscureció.

41. Y acaeció que al amanecer, nuevamente vimos a los lamanitas encima de nosotros, y emprendimos la retirada delante de ellos.

42. Pero aconteció que a poco de perseguirnos, se detuvieron; y era la mañana del tercer día del séptimo mes.

43. Y no sabíamos si los había alcanzado Antipus, pero dije a mis hombres: He aquí, no sabemos si se han detenido con el objeto de que marchemos contra ellos para que caigamos en su trampa;

44. Así pues, ¿cuál es vuestro parecer, hijos míos? ¿Queréis ir a combatirlos?

45. ¡Oh mi amado hermano Moroni, jamás había visto tanto valor, no, ni aun entre todos los nefitas!

46. Pues como yo siempre los llamaba hijos míos (siendo todos tan jóvenes) he aquí, me contestaron de esta manera: Padre, he aquí, nuestro Dios nos acompaña y no nos dejará caer; así pues, avancemos. No mataríamos a nuestros hermanos si nos dejasen en paz; marchemos, por tanto, antes que derroten al ejército de Antipus.

47. Hasta entonces nunca se habían batido, no obstante, no temían la muerte; y estimaban más la libertad de sus padres que sus propias vidas; sí, sus madres les habían enseñado que si no dudaban, Dios los libraría.

48. Y me repitieron las palabras de sus madres, diciendo: No dudamos que

nuestras madres lo sabían.

49. Y aconteció que me volví con mis dos mil jóvenes contra aquellos lamanitas que nos habían perseguido. Y he aquí, los ejércitos de Antipus los habían alcanzado, y había principiado una batalla terrible.

50. Pero el ejército de Antipus, fatigado de tan larga marcha en tan poco tiempo, estaba a punto de caer ante los lamanitas; y de no haber vuelto yo con mis dos mil, los lamanitas habrían conseguido su propósito.

51. Porque Antipus y muchos de sus caudillos habían caído por la espada, porque se habían fatigado debido a la rapidez de su marcha; por tanto, los hombres de Antipus, confusos por la muerte de sus jefes, empezaron a retroceder ante los lamanitas.

52. Y sucedió que los lamanitas se animaron y comenzaron a perseguirlos; de modo que los lamanitas estaban persiguiéndolos con todo vigor, cuando Helamán cayó sobre su retaguardia con sus dos mil, y empezaron a matar a tantos que todo el ejército de los lamanitas se detuvo y se volvió contra Helamán.

53. Y cuando la gente de Antipus vio que los lamanitas se habían vuelto, se reconcentraron y otra vez acometieron la retaguardia de los lamanitas.

54. Y aconteció entonces, que nosotros, el pueblo de Nefi, el pueblo de Antipus y yo con mis dos mil, envolvimos a los lamanitas y los matamos; sí, al grado de que se vieron obligados a entregar sus armas y rendirse como prisioneros de guerra.

55. Y aconteció que cuando se nos rindieron, he aquí, conté a aquellos jóvenes que habían combatido conmigo, temiendo que muchos de ellos hubiesen muerto.

56. Pero he aquí, con la mayor alegría hallé que ni una sola alma había perecido;

sí, y se habían batido como con la fuerza de Dios; sí, nunca se había visto a hombres pelear con tan milagrosa fuerza; porque cayeron sobre los lamanitas con tanto ímpetu que los llenaron de espanto; y por esta razón los lamanitas se rindieron como prisioneros de guerra.

57. Y como no teníamos lugar donde guardar a nuestros prisioneros y mantenerlos retirados de los ejércitos de los lamanitas, los enviamos, por tanto, al país de Zarahemla con parte de los que quedaron del ejército de Antipus. E incorporé el resto con mis jóvenes ammonitas, y nos volvimos a la ciudad de Judea.

Capítulo 57

Y bendito sea el nombre de nuestro Dios.

1. Y aconteció que recibí una epístola del rey Ammorón, en la que me decía que si yo le entregaba los prisioneros de guerra que habíamos cautivado, él nos entregaría la ciudad de Antipara.

2. Pero le escribí al rey que estábamos seguros de tener las tropas suficientes para tomar la ciudad de Antipara con nuestras fuerzas; que no nos parecía prudente darle los prisioneros por esa ciudad, y que sólo entregaríamos nuestros prisioneros a canje de otros.

3. Y Ammorón rechazó mi epístola, porque no quería hacer el canje de prisioneros; por tanto, nos dispusimos a marchar contra la ciudad de Antipara.

4. Pero la gente de Antipara abandonó la ciudad, y huyó a las otras ciudades que poseían, para fortificarlas; y de este modo la ciudad de Antipara cayó en nuestras manos.

5. Y así concluyó el año veintiocho del

gobierno de los jueces.

6. Y sucedió que a principios del año veintinueve, nos llegaron provisiones del país de Zarahemla y sus alrededores, y también un refuerzo de seis mil hombres para nuestro ejército, además de sesenta de los hijos de los ammonitas que habían llegado para unirse a sus hermanos, mi pequeño cuerpo de dos mil. Y he aquí, ahora éramos fuertes; sí, y nos trajeron víveres en abundancia.

7. Y acaeció que quisimos trabar batalla con el ejército que estaba protegiendo la ciudad de Cumeni.

8. Y he aquí, te voy a demostrar que no tardamos en realizar nuestro objeto; sí, con nuestro fuerte ejército, o con parte de nuestras fuerzas principales rodeamos la ciudad de Cumeni durante la noche, un poco antes que recibieran un abastecimiento de víveres.

9. Y ocurrió que estuvimos acampados alrededor de la ciudad durante varias noches; pero dormíamos sobre nuestras espadas y poníamos guardias a fin de que los lamanitas no se echaran encima de nosotros durante la noche para matarnos, cosa que intentaron muchas veces; pero cuantas veces lo intentaron, se vertió su sangre.

10. Llegaron por fin sus provisiones, y estaban ya a punto de entrar en la ciudad durante la noche. Y en lugar de lamanitas resultamos nosotros los nefitas; por tanto, nos apoderamos de ellos y sus víveres.

11. Pero a pesar de interceptarles sus refuerzos, los lamanitas estaban resueltos a retener la ciudad; por tanto, se hizo necesario que mandásemos aquellas provisiones al país de Judea, y los prisioneros al país de Zarahemla.

12. Y acaeció que no habían pasado muchos días, cuando los lamanitas empezaron a perder toda esperanza de

recibir ayuda; por tanto, nos entregaron la ciudad; y así habíamos realizado nuestro objeto de apoderarnos de la ciudad de Cumeni.

13. Pero ocurrió que la multitud de nuestros prisioneros era tan crecida, que a pesar de nuestro gran número nos vimos obligados a emplear todas nuestras fuerzas para cuidarlos o quitarles la vida.

14. Porque he aquí, se sublevaban en grandes números, y peleaban con piedras, palos y cuanto llegaba a sus manos, de modo que matamos a más de dos mil de ellos después que se entregaron como prisioneros de guerra.

15. Por tanto, nos fué preciso matarlos o custodiarlos, espada en mano, hasta el país de Zarahemla; ni tampoco eran nuestras provisiones suficientes para nuestra propia gente, a pesar de lo que habíamos arrebatado a los lamanitas.

16. Y en estas críticas circunstancias, resultó ser un asunto grave determinar lo que habíamos de hacer con estos prisioneros. No obstante, determinamos enviarlos al país de Zarahemla, para lo cual escogimos parte de nuestros hombres, a quienes dimos el cargo de conducir aquellos prisioneros al país de Zarahemla.

17. Pero sucedió que volvieron a la mañana siguiente; mas no les preguntamos acerca de los prisioneros, porque he aquí, los lamanitas ya estaban sobre nosotros, y aquéllos volvieron oportunamente para salvarnos de caer en manos de los lamanitas. Porque he aquí, Ammorón había mandado un nuevo abastecimiento de víveres y también un numeroso ejército, para reforzarlos.

18. Y sucedió que aquellos hombres, que habíamos enviado con los prisioneros, llegaron oportunamente para detenerlos, cuando estaban a punto de vencernos.

19. Pero he aquí, mi pequeño cuerpo de dos mil sesenta combatió de la manera más valerosa; sí, se mantuvieron firmes ante los lamanitas, haciendo morir a cuantos se les oponían.

20. Y mientras el resto de nuestro ejército se hallaba a punto de retroceder ante los lamanitas, he aquí, estos dos mil sesenta permanecieron firmes e impávidos.

21. Sí, obedecieron y procuraron cumplir con exactitud toda orden; sí, y les fué hecho según su fe; y me acordé de las palabras que, según me dijeron, sus madres les habían enseñado.

22. Y he aquí, debemos esta gran victoria a éstos, mis hijos, y a los hombres que habíamos elegido para custodiar a los prisioneros; porque fueron ellos quienes vencieron a los lamanitas y los hicieron retroceder hasta la ciudad de Mantí.

23. Y pudimos retener la ciudad de Cumeni, y escapamos de ser destruidos por la espada; no obstante, sufrimos grandes pérdidas.

24. Y aconteció que después de haber huido los lamanitas, inmediatamente di órdenes de retirar a nuestros heridos de entre los muertos, y que les vendaran sus heridas.

25. Y aconteció que doscientos, de mis dos mil sesenta, se habían desmayado por la pérdida de sangre. Sin embargo, mediante la bondad de Dios, y con la mayor admiración, tanto por parte de nosotros como de nuestros enemigos, vimos que ni uno solo de ellos había perecido; sí, y no hubo entre ellos quien no hubiese recibido muchas heridas.

26. Y su preservación llenó de asombro a todo nuestro ejército; sí, de que ellos hubiesen sido protegidos cuando un millar de nuestros hermanos habían perecido. Y justamente lo atribuimos al milagroso poder de Dios, por motivo de

su extraordinaria fe en lo que se les había enseñado a creer: que había un Dios justo, y que todo aquél que no dudara, sería conservado por su maravilloso poder.

27. Ésta, pues, es la fe de aquellos de quienes he hablado; son jóvenes, y sus corazones son firmes, y su confianza está puesta en Dios constantemente.

28. Y ocurrió que después de haber atendido a nuestros heridos y enterrado a nuestros muertos, así como a los lamanitas muertos, que eran muchos, he aquí, interrogamos a Gid concerniente a los prisioneros que iba a conducir al país de Zarahemla.

29. Y era Gid el capitán de la escolta que se había nombrado para custodiarlos hasta Zarahemla.

30. Y éstas son las palabras que Gid me comunicó: He aquí, partimos para el país de Zarahemla con nuestros prisioneros. Y aconteció que encontramos a los espías de nuestro ejército, que habían sido enviados para vigilar el campo de los lamanitas.

31. Y nos gritaron, diciendo: He aquí, las tropas de los lamanitas marchan hacia la ciudad de Cumeni; y he aquí, caerán sobre ella, sí, y van a destruir a nuestra gente.

32. Y sucedió que nuestros prisioneros oyeron sus gritos; y con esto cobraron ánimo y se rebelaron contra nosotros.

33. Y aconteció que por motivo de su rebelión, usamos nuestras espadas contra ellos. Y ocurrió que se lanzaron en masa contra nuestras espadas, resultando que murió la mayor parte de ellos, y los demás pasaron por medio y huyeron de nosotros.

34. Y he aquí, cuando huyeron y no los pudimos alcanzar, emprendimos la marcha rápidamente hacia la ciudad de Cumeni; y he aquí, llegamos a tiempo

para ayudar a nuestros hermanos a preservar la ciudad.

35. Y he aquí, nuevamente hemos sido librados de las manos de nuestros enemigos. Y bendito sea el nombre de nuestro Dios porque, he aquí, Él es quien nos ha librado; sí, el que ha hecho estas grandes cosas por nosotros.

36. Y acaeció que cuando yo, Helamán, hube oído estas palabras de Gid, me llené de una alegría inmensa a causa de la bondad de Dios en protegernos para que no pereciéramos; sí, y espero que las almas de los que han muerto, hayan entrado en el reposo de su Dios.

Capítulo 58

El enemigo retrocede.

1. Y he aquí, aconteció que nuestro siguiente objetivo fué tomar la ciudad de Mantí; pero he aquí, no había manera de hacerlos salir de la ciudad con nuestras pequeñas fuerzas. Porque se acordaban de lo que previamente les habíamos hecho; por lo tanto, no podíamos inducirlos a salir de sus fortificaciones.

2. Y como eran mucho más numerosos que nuestro ejército, no nos atrevíamos a atacarlos en sus plazas fuertes.

3. Sí, y se hizo necesario poner a nuestros hombres a defender aquellas posesiones nuestras que habíamos reconquistado; de modo que fué preciso esperar hasta que recibiéramos más fuerzas y víveres del país de Zarahemla.

4. Y sucedió que envié una embajada al gobernador de nuestro país, para darle a conocer las circunstancias de nuestro pueblo. Y ocurrió que nos pusimos a esperar provisiones y fuerzas del país de Zarahemla.

5. Pero he aquí, esto no nos sirvió de mucho; porque los lamanitas también estaban recibiendo muchas fuerzas de día en día, y también muchos víveres; y en estas circunstancias nos hallábamos en esta época.

6. Y los lamanitas emprendían salidas contra nosotros de cuando en cuando, tratando de destruirnos por estratagema; no obstante, no podíamos trabar la batalla con ellos por motivo de sus refugios y fortificaciones.

7. Y sucedió que estuvimos esperando en estas difíciles circunstancias durante muchos meses, a tal grado que estábamos a punto de perecer por falta de alimentos.

8. Pero acaeció que recibimos víveres, que nos llegaron con una escolta de dos mil hombres que venían a reforzarnos; y ésta fué toda la ayuda que recibimos para defendernos a nosotros mismos y proteger a nuestro país de las manos de nuestros enemigos; sí, para contender contra un enemigo innumerable.

9. Y la causa de estas dificultades, o por qué motivo no nos mandaron más fuerzas, nosotros lo ignorábamos; por tanto, nos afligimos y también nos llenamos de temor, de que de algún modo los juicios de Dios descendieran sobre nuestro país para nuestra caída y entera destrucción.

10. Por tanto, derramamos nuestras almas a Dios en oración, pidiéndole que nos fortaleciera y nos librara de las manos de nuestros enemigos, sí, y que también nos diera la fuerza para poder retener nuestras ciudades, y nuestras tierras, y nuestras posesiones para el sostén de nuestro pueblo.

11. Sí, y sucedió que el Señor nuestro Dios nos consoló con la seguridad de que nos libraría; sí, de tal modo que infundió la paz en nuestras almas, y nos concedió

mucha fe, e hizo que en Él pusiéramos la esperanza de nuestra liberación.

12. Y cobramos ánimo con el pequeño refuerzo que habíamos recibido, y nos resolvimos a conquistar a nuestros enemigos, y defender nuestras tierras y posesiones, nuestras esposas e hijos, y la causa de nuestra libertad.

13. De modo que con toda nuestra fuerza marchamos contra los lamanitas que estaban en la ciudad de Mantí; y plantamos nuestras tiendas por el lado del desierto que se hallaba cerca de la ciudad.

14. Y sucedió que a la mañana siguiente, cuando los lamanitas vieron que estábamos a la orilla del desierto que se hallaba cerca de la ciudad, mandaron sus espías alrededor de nosotros para descubrir el número y la fuerza de nuestro ejército.

15. Y aconteció que, viendo que no éramos muy fuertes según nuestro número, y temiendo que los aislásemos de sus provisiones si no salían a combatirnos y matarnos, y suponiendo también que nos destruirían fácilmente con sus numerosas huestes, empezaron, por tanto, sus preparativos para salir a la batalla contra nosotros.

16. Y cuando vimos que se estaban preparando para venir contra nosotros, he aquí, ordené que Gid se escondiese en el desierto con un pequeño número de hombres, y que Teómner con otra pequeña fuerza se ocultara también en el desierto.

17. Y Gid y sus hombres quedaron a la derecha, y los otros a la izquierda; y habiéndose ocultado de esa manera, he aquí, yo, con el resto del ejército, me quedé en el mismo lugar donde primeramente habíamos plantado nuestras tiendas, esperando que los lamanitas salieran a la batalla.

18. Y sucedió que salieron los lamanitas con su numeroso ejército en contra de nosotros. Y cuando ya habían salido y estaban a punto de caer sobre nosotros con la espada, mandé a mis hombres que estaban conmigo, que retrocedieran hacia el desierto.

19. Y aconteció que los lamanitas nos persiguieron con gran rapidez, porque tenían muchas ganas de alcanzarnos para matarnos; por lo tanto, nos siguieron hasta el desierto; y pasamos por en medio de Gid y Teómner de tal manera que los lamanitas no los descubrieron.

20. Y aconteció que cuando hubieron pasado los lamanitas o cuando hubo pasado su ejército, Gid y Teómner salieron de donde estaban escondidos y cortaron la retirada de los espías lamanitas para que no volviesen a la ciudad.

21. Y ocurrió que habiéndolos aislado, corrieron a la ciudad y dieron sobre los guardias que habían quedado para defender la ciudad, de tal manera que los destruyeron y ocuparon la ciudad.

22. Y se logró esto porque los lamanitas se dejaron llevar con todo su ejército al desierto, salvo unos cuantos guardias.

23. Y ocurrió que por este medio Gid y Teómner se apoderaron de sus fuertes. Y aconteció que después de haber viajado mucho en el desierto, nos dirigimos hacia el país de Zarahemla.

24. Y cuando los lamanitas vieron que iban hacia la tierra de Zarahemla, se llenaron de un inmenso temor de que era un plan para llevarlos a la destrucción; por tanto, empezaron a retroceder hacia el desierto, sí, por el mismo camino que habían tomado.

25. Y he aquí, llegó la noche y plantaron sus tiendas, porque los capitanes de los lamanitas pensaban que los nefitas

estarían rendidos por motivo de su marcha; y creyendo que habían perseguido a todo el ejército, no tuvieron cuidado con respecto a la ciudad de Mantí.

26. Pero aconteció que al caer la noche, mandé a mis hombres no dormir, sino emprender la marcha por otro camino hacia la tierra de Mantí.

27. Y debido a ésta, nuestra marcha nocturna, he aquí, cuando amaneció ya habíamos dejado atrás a los lamanitas, de manera que llegamos antes que ellos a la ciudad de Mantí.

28. Y ocurrió que así, por medio de esta estratagema, nos apoderamos de la ciudad de Mantí sin la efusión de sangre.

29. Y aconteció que cuando se acercaron los ejércitos de los lamanitas a la ciudad, y vieron que estábamos preparados para resistirlos, se asombraron en extremo y les sobrevino un gran temor, de modo que huyeron al desierto.

30. Sí, y aconteció que los ejércitos de los lamanitas han huido de toda esta parte del país. Pero he aquí, se han llevado del país a muchas mujeres y niños.

31. Y todas las ciudades que los lamanitas habían tomado, hoy se hallan en nuestro poder; y nuestros padres, nuestras mujeres y nuestros hijos están volviendo a sus casas, todos menos aquellos que los lamanitas se llevaron presos.

32. Mas he aquí, nuestros ejércitos no son bastantes para defender tan gran número de ciudades, y tan grandes posesiones.

33. Pero he aquí, confiamos en nuestro Dios, que nos ha dado la victoria en estos países, de tal modo que hemos conquistado aquellas ciudades y tierras que nos pertenecían.

34. Y no sabemos por qué razón no

nos envía el gobierno más fuerzas; ni estos hombres que han venido a nosotros saben por qué no nos refuerzan.

35. He aquí, no sabemos si habéis fracasado y habéis pedido las fuerzas para esa parte del país; si así es, no deseamos murmurar.

36. Mas si no es así, he aquí, tememos que haya alguna facción en el gobierno, de modo que no nos mandan más hombres para ayudarnos; porque sabemos que son más numerosos que los que han enviado.

37. Mas he aquí, no importa. Confiamos en que Dios nos libraré, no obstante lo débil que están nuestros ejércitos, sí, y nos libraré de las manos de nuestros enemigos.

38. He aquí, estamos a fines del año veintinueve; y ocupamos nuestras tierras; y los lamanitas han huido al país de Nefi.

39. Y estos hijos del pueblo de Ammón, de quienes he hablado tan favorablemente, están conmigo en la ciudad de Mantí; y el Señor los ha sostenido, sí, y los ha librado de caer por la espada, al grado de que ni uno de ellos ha muerto.

40. Sin embargo, han recibido muchas heridas; no obstante, permanecen firmes en esa libertad con que Dios los ha hecho libres; y son estrictos en acordarse del Señor su Dios de día en día; sí, tienen cuidado de guardar sus estatutos, y sus juicios, y sus mandamientos continuamente; y es fuerte su fe en las profecías concernientes a lo que ha de venir.

41. Y ahora, mi amado hermano Moroni, que el Señor nuestro Dios, que nos ha redimido y nos ha hecho libres, te conserve continuamente en su presencia; sí, y que favorezca a este pueblo, para que logréis apoderaros de todo lo que los lamanitas nos han quitado, que era para

nuestro sostén. Y ahora concluyo mi epístola. Soy Helamán, hijo de Alma.

Capítulo 59

Moroni manda por refuerzos.

1. Y en el año treinta del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, después que Moroni hubo recibido y leído la epístola de Helamán, ocurrió que se alegró grandemente por el bienestar, sí, por el gran éxito de Helamán en apoderarse de las tierras que se habían perdido.

2. Sí, y lo dió a conocer a toda su gente, en todas las inmediaciones donde se hallaban, para que se regocijaron también.

3. Y sucedió que inmediatamente despachó una epístola a Pahorán, solicitando que mandara hombres para fortalecer a Helamán o los ejércitos de Helamán, para que pudiera fácilmente defender aquella parte del país que tan milagrosamente había logrado reconquistar.

4. Y aconteció que después de haber enviado dicha epístola al país de Zarahemla, Moroni empezó otra vez a idear un plan para lograr apoderarse del resto de las posesiones y ciudades que los lamanitas les habían arrebatado.

5. Y sucedió que mientras Moroni se estaba preparando para combatir a los lamanitas, he aquí, éstos se lanzaron contra el pueblo de Nefíah, que se había reunido de la ciudad de Moroni, de la ciudad de Lehi y de la ciudad de Moriantón.

6. Sí, y aun aquellos lamanitas que habían sido desalojados del país de Mantí y las regiones inmediatas, llegaron y se unieron a los que se hallaban en aquella parte del país.

7. Por lo que, siendo tan numerosos y llegándoles refuerzos de día en día, por

orden de Ammorón cayeron sobre el pueblo de Nefíah y empezaron a matarlos con gran mortandad.

8. Y sus ejércitos eran tan numerosos que el resto del pueblo de Nefíah se vió obligado a emprender la fuga delante de ellos; y llegaron y se unieron al ejército de Moroni.

9. Y Moroni, creyendo que mandarían hombres a la ciudad de Nefíah para ayudar al pueblo a retener esa ciudad, pues sabía que era más fácil impedir que la ciudad cayese en manos de los lamanitas que reconquistarla otra vez, pensó que defenderían la plaza con facilidad.

10. Por lo tanto, retuvo todas sus tropas para proteger los lugares que había reconquistado.

11. De modo que al saber Moroni que se había perdido la ciudad de Nefíah, se apesadumbró en extremo y empezó a dudar, a causa de las maldades del pueblo, si no caerían en manos de sus hermanos.

12. Y lo mismo sucedió con todos sus capitanes. También dudaron y se maravillaron de las maldades del pueblo; y fué por razón de los triunfos de los lamanitas sobre ellos.

13. Y sucedió que Moroni se irritó contra el gobierno a causa de su indiferencia en cuanto a la libertad de su país.

Capítulo 60

Moroni demanda ayuda inmediata.

1. Y sucedió que escribió otra vez al gobernador del país, que era Pahorán, y éstas son las palabras que escribió, diciendo: He aquí, dirijo mi epístola a Pahorán, juez superior y gobernador del país, en la ciudad de Zarahemla, y a todos los que este pueblo ha elegido para

governar y dirigir los negocios de esta guerra.

2. Porque he aquí, tengo algo que decirles por vía de reprobación; pues he aquí, vosotros mismos sabéis que os han nombrado para reclutar hombres y armarlos con espadas, con cimitarras y con toda clase de armas de guerra, y enviarlos contra los lamanitas, dondequiera que invadiesen nuestro país.

3. Y he aquí, os digo que yo y también mis hombres, así como Helamán y sus hombres, hemos padecido graves sufrimientos; sí, aun hambre, sed, fatiga y toda clase de aflicciones.

4. Mas he aquí, no murmuraríamos ni nos quejaríamos, si esto fuera todo lo que hemos padecido.

5. Pero grande ha sido la matanza de nuestro pueblo; sí, miles han caído por la espada, cuando pudo haberse evitado si hubierais enviado suficientes fuerzas y ayuda a nuestros ejércitos. Sí, grande ha sido vuestra negligencia hacia nosotros.

6. Y he aquí, ahora deseamos saber la causa de tan inmensa negligencia; sí, deseamos conocer el motivo de vuestra falta de consideración.

7. ¿Cómo podéis sentaros sobre vuestros tronos en un estado de insensible estupor, cuando vuestros enemigos están sembrando la muerte alrededor vuestro; sí, mientras asesinan a miles de vuestros hermanos;

8. Sí, los mismos que han confiado en vuestra protección, sí, que os han colocado en posición tal que podíais haberlos ayudado, sí, mandándoles tropas para haberlos reforzado, y evitado que miles de ellos cayeran por la espada?

9. Pero esto no es todo; les habéis negado vuestras provisiones al grado de que muchos han combatido y dado sus vidas por motivo de su gran ansiedad por

el bien de este pueblo, sí, y lo han hecho cuando estaban a punto de perecer de hambre por razón de vuestra gran negligencia hacia ellos.

10. Y ahora, amados hermanos míos, porque deberíais ser amados, sí, y deberíais haber obrado más diligentemente por el bienestar y la libertad de este pueblo; pero he aquí, los habéis descuidado de tal manera que la sangre de miles de ellos descenderá sobre vuestras cabezas pidiendo venganza; sí, conocidos le son a Dios todos sus clamores y padecimientos.

11. He aquí, ¿pensáis que os podéis sentar en vuestros tronos, y que debido a la inmensa bondad de Dios, Él os libraré sin hacer nada vosotros? He aquí, si habéis supuesto esto, lo habéis hecho en vano.

12. ¿Creéis que por haber sido muertos tantos de vuestros hermanos ha sido a causa de sus maldades? Os digo que si habéis entendido esto, habéis pensado en vano; porque os digo que muchos son los que han caído por la espada; y he aquí, es para vuestra condenación;

13. Porque el Señor permite que los justos mueran para que su justicia y juicios puedan caer sobre los malos. Por tanto, no debéis suponer que se pierden los justos por haber muerto; mas he aquí, entran en el reposo del Señor, su Dios.

14. Y he aquí, os digo que mucho temo que los juicios de Dios caigan sobre este pueblo por razón de su extremado abandono; sí, por el descuido de nuestro gobierno y su extremada negligencia hacia sus hermanos, sí, hacia los que han perecido.

15. Porque si no hubiera sido por la perversidad que comenzó primeramente por los que están a la cabeza, podríamos

haber resistido a nuestros enemigos para que no triunfasen sobre nosotros.

16. Sí, de no haber sido por la guerra que surgió entre nosotros; si no hubiese sido por esos realistas que causaron tanta efusión de sangre entre nosotros mismos; si cuando en lugar de dividirnos hubiéramos unido nuestras fuerzas como lo habíamos hecho otras veces; si no hubiera sido por ese afán de autoridad y de dominio que ansiaban tener sobre nosotros los realistas; si hubiesen sido fieles a la causa de nuestra libertad y se hubiesen unido a nosotros para salir contra nuestros enemigos, en lugar de alzar las armas contra nosotros, causando tanto derrame de sangre entre nosotros; sí, cuando que si hubiésemos marchado contra nuestros enemigos con la fuerza del Señor, los habríamos dispersado, porque se habría efectuado según el cumplimiento de su palabra.

17. Mas he aquí, hoy los lamanitas caen sobre nosotros, se apoderan de nuestras tierras y matan a nuestro pueblo con la espada, sí, a nuestras mujeres y nuestros hijos, y también se los llevan cautivos, haciéndolos padecer aflicciones de todas clases; y esto a causa de la gran perversidad de los que aspiran al poder y autoridad, sí, esos realistas.

18. Pero ¿por qué extenderme tanto sobre este punto? Porque no sabemos si vosotros mismos estaréis también ambicionando la autoridad. ¿Cómo sabemos que vosotros mismos no sois traidores a vuestro país?

19. ¿Será, acaso, que habéis dejado de mandarnos víveres y refuerzos para nuestros ejércitos, porque os halláis en el centro del país, y estáis bien protegidos?

20. ¿Os habéis olvidado de los mandamientos del Señor vuestro Dios? Sí, ¿os habéis olvidado de la cautividad

de nuestros padres? ¿Habéis olvidado cuántas veces hemos sido librados de las manos de nuestros enemigos?

21. O ¿pensáis que el Señor nos seguirá librando mientras nosotros nos sentamos sobre nuestros tronos sin hacer uso de los medios que el Señor ha dispuesto para nosotros?

22. Sí, ¿vais a permanecer en la ociosidad, rodeados de miles, sí, decenas de miles que también están ociosos, mientras que en nuestro alrededor, en las fronteras del país, miles caen por la espada, sí, heridos y sangrientos?

23. ¿Creéis que Dios os tendrá por inocentes mientras permanecéis inertes, presenciando estas cosas? He aquí, os digo que no. Y quisiera que recordaseis que Dios ha dicho que el interior del vaso se ha de limpiar primero, y entonces lo exterior se limpiará también.

24. Y a menos que os arrepintáis de lo que habéis hecho, y empecéis a ser activos y nos enviéis víveres y hombres, así como a Helamán, para que él pueda sostener las partes de nuestro país que ha reconquistado, y para que nosotros podamos reconquistar el resto de nuestras posesiones en esta parte, he aquí, será conveniente que no luchemos más contra los lamanitas hasta que limpiemos antes el interior de nuestro vaso, sí, la gran cabeza de nuestro gobierno.

25. Y a menos que obedezcáis mi epístola, y me manifestéis un espíritu verdadero de libertad, y os esforcéis por fortalecer y reforzar nuestros ejércitos y suministrarles alimentos para su manutención, he aquí, dejaré parte de mis hombres libres para defender esta parte de nuestro país, y los encomendaré a la fuerza y bendiciones de Dios, para que ningún otro poder pueda obrar contra ellos—

26. Y esto por motivo de su gran fe y

de su paciencia en sus tribulaciones—

27. Y vendré contra vosotros; y si hubiere entre vosotros quien aspire a la libertad, sí, aun cuando fuere siquiera una chispa de libertad, he aquí, suscitaré insurrecciones entre vosotros, hasta dejar aniquilados a aquellos que quieren usurpar el poder y la autoridad.

28. Sí, he aquí, ni vuestro poder ni vuestra autoridad me inspiran temor, porque a quien temo es a mi Dios; y de acuerdo con su mandato he tomado la espada para defender la causa de mi país; y es por motivo de vuestra iniquidad que hemos sufrido tantas pérdidas.

29. He aquí, ya es tiempo, sí, la hora está cerca en que si no os afanáis por la defensa de vuestro país y de vuestros pequeñitos, he aquí, la espada de la justicia se cierne sobre vuestras cabezas; sí, y caerá sobre vosotros y os visitará con la más completa destrucción.

30. He aquí, espero ayuda de vosotros; y a menos que nos suministréis auxilio, marcharé contra vosotros, sí, en el país de Zarahemla, y os heriré con la espada hasta que deje de haber en vosotros el poder para impedir el progreso de este pueblo en la causa de nuestra libertad.

31. Pues he aquí, el Señor no os dejará vivir y aumentar en vuestra iniquidad para destruir a su justo pueblo.

32. He aquí ¿suponéis que el Señor os libraré a vosotros y condenará a los lamanitas, cuando han sido las tradiciones de sus padres lo que ha provocado su odio, sí, y lo han intensificado aquellos disidentes que se han separado de nosotros, mientras que vuestra iniquidad proviene de vuestro amor hacia la gloria y las vanidades del mundo?

33. Sabéis que estáis transgrediendo las leyes de Dios, y que las estáis hollando con vuestros pies. He aquí, el Señor me

dice: Si los que habéis nombrado gobernadores no se arrepienten de sus pecados e iniquidades, iréis contra ellos para combatirlos.

34. Y he aquí, yo, Moroni, estoy obligado, según el pacto que he hecho de obedecer los mandamientos de mi Dios; por lo tanto, quisiera que obedecieseis la palabra de Dios, y me enviaseis rápidamente hombres y víveres, lo mismo que a Helamán.

35. Y he aquí, si no lo hacéis así, marcharé al instante contra vosotros; porque Dios no permitirá que perezcamos de hambre; por lo tanto, nos dará de vuestros alimentos, aunque sea a fuerza de espada. Ved, pues, de cumplir la palabra de Dios.

36. He aquí, soy Moroni, vuestro capitán general. No busco poder, sino que trato de abatirlo. No busco los honores del mundo, sino la gloria de mi Dios y la libertad y la dicha de mi país. Y así concluyo mi epístola.

Capítulo 61

El gobernador Pahorán responde a Moroni.

1. Y aconteció que poco después de enviar su epístola al gobernador del país, Moroni recibió una respuesta de Pahorán. Y éstas son las palabras que recibió:

2. Yo, Pahorán, gobernador de este país, envió estas palabras a Moroni, capitán general del ejército. He aquí, Moroni, te digo que no me regocijo por vuestras grandes aflicciones, sino que contristan mi alma.

3. Mas he aquí, no faltan quienes se regocijen de vuestras aflicciones; sí, al grado de haberse sublevado contra mí y contra los de mi pueblo que son hombres

libres; sí, y los que se han alzado son sumamente numerosos.

4. Y los que han tratado de quitarme del asiento judicial han sido los causantes de esta gran iniquidad, porque se han valido de muchas lisonjas y han desviado el corazón de muchos, cosa que suscitará grave aflicción entre nosotros; ellos son los que han detenido nuestros víveres, y han intimidado a nuestros hombres libres para que no vayan a vosotros.

5. Y he aquí, me han obligado a retroceder ante ellos, y he huido hasta el país de Gedeón con cuantos hombres me ha sido posible reunir.

6. Y he aquí, he enviado una proclamación por toda esta parte del país; y diariamente nos están llegando hombres, tomando las armas en defensa de su país y su libertad, y para vengar nuestros agravios.

7. Y han venido tantos a nosotros, que aquellos que se declararon en rebelión contra nosotros han sido desafiados; sí, de modo que nos temen, y no se atreven a combatirnos.

8. Estos rebeldes se han apoderado del país o la ciudad de Zarahemla; han nombrado un rey, y éste ha escrito al rey de los lamanitas, haciendo alianza con él; y en esta alianza ha convenido retener la ciudad de Zarahemla, con lo que supone que esto facilitará a los lamanitas la conquista del resto del país, y que será nombrado rey de este pueblo, cuando los lamanitas lo hayan vencido.

9. He aquí, me has censurado en tu epístola, pero no importa; no me he enojado por esto, sino que me siento lleno de alegría cuando veo la grandeza de tu corazón. Yo, Pahorán, no ambiciono el poder, sino retener mi asiento judicial, a fin de conservar los derechos y la libertad de mi pueblo. Mi alma permanece firme

en esa libertad con que Dios nos ha hecho libres.

10. Y he aquí, resistiremos la iniquidad hasta el derrame de sangre. Nosotros no verteríamos la sangre de los lamanitas si permaneciesen en sus propias tierras.

11. Ni verteríamos la sangre de nuestros hermanos, si no se rebelasen y tomasen la espada contra nosotros.

12. Nos someteríamos al yugo de la servidumbre si lo demandara la justicia de Dios, o si Él nos mandase que lo hiciéramos.

13. Mas he aquí, Él no nos manda que nos sujetemos a nuestros enemigos, sino que pongamos en Él nuestra confianza, y Él nos libraré.

14. Por lo tanto, mi querido hermano Moroni resistamos al mal, y el mal que no podamos resistir con nuestras palabras, sí, como las rebeliones y disensiones, resistámoslo con nuestras espadas para que podamos conservar nuestra libertad, para que podamos regocijarnos en el gran privilegio de nuestra iglesia y en la causa de nuestro Redentor y nuestro Dios.

15. Así pues, ven rápidamente con unos cuantos de tus hombres, y deja el resto al mando de Lehi y de Teáncum; dales facultad para conducir la guerra en esa parte del país, según el Espíritu de Dios, que también es el espíritu de libertad que está en ellos.

16. He aquí, les he enviado algunas provisiones para que no perezcan hasta que puedas venir acá.

17. Reune cuantas fuerzas puedas en el curso de tu marcha, y caeremos inmediatamente sobre estos disidentes con la fuerza de nuestro Dios, según la fe que hay en nosotros.

18. Y nos apoderaremos de la ciudad de Zarahemla a fin de obtener más

viveres para Lehi y Teáncum; sí, marcharemos contra ellos con la fuerza del Señor y haremos cesar esta gran iniquidad.

19. Así pues, Moroni, me alegro de haber recibido tu carta, porque me hallaba algo inquieto concerniente a lo que deberíamos de hacer: si sería justo marchar contra nuestros hermanos.

20. Pero has dicho que si no se arrepienten, el Señor te ha mandado ir contra ellos.

21. Trata de fortalecer a Lehi y a Teáncum en el Señor, diciéndoles que no teman porque Dios los librará; sí, y también a todos aquellos que se mantienen firmes en esa libertad con que Dios los ha hecho libres. Y ahora concluyo mi epístola a mi amado hermano Moroni.

Capítulo 62

Moroni marcha a socorrer a Pahorán.

1. Y aconteció que cuando Moroni hubo recibido esta epístola, su corazón cobró ánimo y se llenó de una inmensa alegría a causa de la fidelidad de Pahorán, que no había traicionado ni la libertad ni la causa de su patria.

2. Pero se afligió en extremo por la iniquidad de los que habían echado a Pahorán de su asiento judicial; sí, en una palabra, por motivo de los que se habían sublevado contra su país y también contra su Dios.

3. Y sucedió que Moroni llevó consigo a un corto número de hombres, según los deseos de Pahorán, y dando a Lehi y Teáncum el mando del resto de su ejército, emprendió su marcha para el país de Gedeón.

4. Y enarboló el estandarte de libertad en cuantas poblaciones entró, y reunió

cuantos hombres pudo en su marcha hacia el país de Gedeón.

5. Y sucedió que miles se congregaron en torno de su bandera, y tomaron sus armas en defensa de su libertad para no caer en el cautiverio.

6. De modo que cuando Moroni hubo reunido a cuantos hombres pudo durante su marcha, llegó al país de Gedeón; y juntando sus fuerzas con las de Pahorán, aumentaron considerablemente, sí, su fuerza era mayor que la de los hombres de Pacus, que era rey de aquellos disidentes que habían expulsado a los hombres libres del país de Zarahemla y se habían apoderado de esa tierra.

7. Y aconteció que Moroni y Pahorán marcharon con sus ejércitos al país de Zarahemla, y se lanzaron contra la ciudad, y los partidarios de Pacus salieron para combatirlos.

8. Y he aquí que Pacus resultó muerto, y sus hombres se rindieron; y Pahorán fué restablecido en su asiento judicial.

9. Y los partidarios de Pacus fueron juzgados según la ley, como también los realistas que habían sido tomados y encarcelados, y los ejecutaron según la ley; sí, todos los partidarios de Pacus y realistas, que más bien que tomar las armas en defensa de su país, querían luchar contra él, fueron ejecutados.

10. De modo que llegó a ser preciso que se observara estrictamente esta ley para la salvación de su patria. Sí, y todo aquél que era declarado culpable de negar su libertad, era ejecutado en el acto, de acuerdo con la ley.

11. Y así concluyó el año treinta del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi; y Moroni y Pahorán habían restaurado la paz en el país de Zarahemla, entre su propio pueblo, y habían ejecutado a todos los que no eran fieles a la causa

de la libertad.

12. Y aconteció que a principios del año treinta y uno del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, Moroni ordenó que se mandasen provisiones inmediatamente, y que también se enviara a Helamán un refuerzo de seis mil hombres para ayudarle a defender aquella parte del país.

13. Y también ordenó que se mandara una partida de seis mil hombres, con suficientes víveres, a reforzar los ejércitos de Lehi y de Teáncum; y se hizo esto con el objeto de fortificar el país contra los lamanitas.

14. Y sucedió que Moroni y Pahorán, dejando una fuerte tropa en el país de Zarahemla, emprendieron la marcha al frente de un numeroso ejército hacia el país de Nefíah, resueltos a desalojar a los lamanitas de esa ciudad.

15. Y sucedió que en el curso de su marcha, se encontraron con una fuerza considerable de lamanitas, y mataron a muchos de ellos y se apoderaron de sus víveres y de sus armas.

16. Y acaeció que después de haberlos aprisionado, les impusieron el convenio de no volver a tomar las armas de guerra contra los nefitas.

17. Y cuando hubieron hecho este pacto, los enviaron a habitar con el pueblo de Ammón; y eran como unos cuatro mil los que no habían perecido.

18. Y sucedió que, habiéndolos mandado, continuaron su marcha hacia el país de Nefíah. Y aconteció que al llegar a la ciudad, acamparon en las llanuras de Nefíah, cerca de esa ciudad.

19. Y Moroni quería que los lamanitas salieran a luchar con ellos en las llanuras; pero conociendo su extraordinario valor, y viendo la multitud de su ejército, los lamanitas no se atrevieron a salir contra

ellos; por tanto, no trabaron la batalla ese día.

20. Y al caer la noche, Moroni salió en la obscuridad y subió a lo alto de la muralla para ver en qué parte de la ciudad se hallaban los ejércitos lamanitas.

21. Y ocurrió que se hallaban hacia la entrada del este; y todos estaban dormidos. Entonces volviéndose a su ejército, Moroni mandó preparar rápidamente fuertes cuerdas y escalas, para poder descolgarse de lo alto de la muralla a la parte interior.

22. Y aconteció que Moroni hizo que sus hombres avanzaran y escalaran la muralla, y que se descogaran por el lado occidental de la ciudad, donde no estaban acampados los lamanitas.

23. Y sucedió que por medio de sus fuertes cuerdas y escalas se descogaron dentro de la ciudad durante la noche; de modo que al amanecer, ya todos estaban dentro de los muros de la ciudad.

24. Y cuando despertaron los lamanitas y vieron que los ejércitos de Moroni estaban dentro de los muros, se atemorizaron tanto que huyeron por el paso.

25. Y cuando vió Moroni que huían delante de él, mandó a sus hombres que cayesen sobre ellos; y mataron a muchos, y a muchos otros cercaron y los tomaron prisioneros; y el resto huyó al país de Moroni que se hallaba cerca de las playas del mar.

26. Y así Moroni y Pahorán se apoderaron de la ciudad de Nefíah sin perder un solo hombre; y un gran número de lamanitas había perecido.

27. Y aconteció que muchos de los prisioneros lamanitas desearon unirse al pueblo de Ammón y ser libres.

28. Y sucedió que a cuantos quisieron, les fué concedido según sus deseos.

29. De modo que todos los prisioneros

lamanitas se unieron al pueblo de Ammón, y empezaron a trabajar con afán, labrando la tierra, cultivando toda especie de granos y criando rebaños y ganados de todas clases; y así se vieron los nefitas aliviados de un gran peso, sí, quedaron libres de todos los prisioneros lamanitas.

30. Ocurrió, entonces, que después de haber tomado la ciudad de Nefiah, junto con tantos prisioneros, por lo que se vieron reducidos apreciablemente los ejércitos lamanitas, y habiendo librado a un gran número de nefitas que habían sido prisioneros, con los cuales reforzó considerablemente su ejército, Moroni salió del país de Nefiah y se dirigió hacia el país de Lehi.

31. Y acaeció que cuando vieron los lamanitas que Moroni marchaba contra ellos, nuevamente se apoderó de ellos el miedo, y huyeron ante el ejército de Moroni.

32. Y sucedió que Moroni y sus ejércitos los persiguieron de ciudad en ciudad, hasta que se encontraron con Lehi y Teáncum; y los lamanitas emprendieron la fuga delante de ellos por las orillas del mar, hasta que llegaron al país de Moroni.

33. Y las fuerzas de los lamanitas se habían reunido todas en el país de Moroni, de modo que formaban un solo cuerpo; y Ammorón, el rey de los lamanitas, estaba también con ellos.

34. Y aconteció que Moroni, Lehi y Teáncum acamparon con sus ejércitos sobre los confines del país de Moroni; y así los lamanitas estaban rodeados por los linderos del desierto en el sur y los linderos del desierto en el este.

35. Y así acamparon durante la noche. Porque los nefitas, y los lamanitas también, se hallaban fatigados por motivo de la extensa marcha; por tanto, no

intentaron ninguna estratagema durante la noche, con excepción de Teáncum; porque estaba sumamente irritado contra Ammorón, debido a que juzgaba que Ammorón y su hermano Amalickiah habían sido la causa de aquella grande y larga guerra entre ellos y los lamanitas, de la cual habían resultado tantas batallas y derrame de sangre, sí, y tanta escasez de alimentos.

36. Y aconteció que Teáncum, en su ira, entró en el campo de los lamanitas, y se descolgó de las murallas de la ciudad. Y fué de sitio en sitio, con una cuerda, hasta que halló al rey; y le arrojó una jabalina que le entró cerca del corazón. Pero he aquí, el rey, antes de morir, despertó a sus siervos, los que persiguieron a Teáncum y lo mataron.

37. Y sucedió que cuando Lehi y Moroni se informaron de la muerte de Teáncum, se afligieron en extremo; porque he aquí, había sido un hombre que había combatido valerosamente por su patria, sí, un verdadero adherente de la libertad; y había padecido muchísimas aflicciones sumamente graves. Mas he aquí, había muerto, y había seguido la vía de toda la tierra.

38. Y ocurrió que a la mañana siguiente, Moroni avanzó y dió sobre los lamanitas; y los hirieron con gran estrago, y los arrojaron del país; y los lamanitas huyeron, y no volvieron contra los nefitas en esa época.

39. Y así concluyó el año treinta y uno del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi; y había habido guerras, efusión de sangre, hambres y aflicciones entre ellos por muchos años.

40. Y había habido asesinatos, contenciones, disensiones y toda clase de iniquidades entre el pueblo de Nefi; no obstante, por amor de los justos, sí, a causa

de las oraciones de los justos, fueron preservados.

41. Pero he aquí, debido a la prolongada guerra entre nefitas y lamanitas, muchos se habían vuelto insensibles por motivo de tan larga guerra; y otros se habían enternecido a causa de sus aflicciones, al grado que se humillaron delante de Dios con la más profunda humildad.

42. Y ocurrió que después de haber fortificado suficientemente aquellas partes del país que más expuestas estaban a los lamanitas, Moroni volvió a la ciudad de Zarahemla; y Helamán también se volvió al lugar de su herencia; y nuevamente quedó establecida la paz entre el pueblo de Nefi.

43. Y Moroni entregó el mando de su ejército a su hijo, llamado Moronáh; y luego se retiró a su propia casa para pasar el resto de sus días en paz.

44. Y Pahorán volvió al asiento judicial; y Helamán emprendió otra vez la predicación de la palabra de Dios al pueblo; pues por tantas guerras y contenciones, se había hecho necesario poner de nuevo la iglesia en orden.

45. Por tanto, Helamán y sus hermanos salieron a anunciar la palabra de Dios con gran poder, convenciendo a mucha gente de sus iniquidades, lo que los hizo arrepentirse de sus pecados y bautizarse en el Señor su Dios.

46. Y ocurrió que otra vez establecieron la Iglesia de Dios en todo el país.

47. Sí, y se establecieron reglamentos concernientes a la ley; y sus jueces y jueces superiores fueron escogidos.

48. Y el pueblo de Nefi una vez más empezó a prosperar, a multiplicarse y a hacerse fuerte en el país; y comenzaron a hacerse muy ricos.

49. Mas no obstante sus riquezas, su

poder y su prosperidad, no se hincharon de orgullo a sus propios ojos; ni fueron lentos en acordarse del Señor su Dios, sino que se humillaron profundamente delante de Él.

50. Sí, recordaban cuán grandes cosas había hecho el Señor por ellos: cómo los había librado de la muerte, del cautiverio, de cárceles y de todo género de aflicciones; y que los había rescatado de las manos de sus enemigos.

51. Y oraban al Señor su Dios constantemente; y el Señor los bendijo de acuerdo con su palabra, a tal grado que se hicieron fuertes y prosperaron en el país.

52. Y sucedió que se hicieron todas estas cosas. Y murió Helamán en el año treinta y cinco del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

Capítulo 63

Viaje de los nefitas a las tierras del norte. Moroni muere.

1. Y ocurrió que al principiar el año treinta y seis del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, Shiblón se hizo cargo de los sagrados objetos que Alma había confiado a Helamán.

2. Y Shiblón era un hombre justo; y marchaba rectamente ante Dios, procurando continuamente hacer el bien y guardar los mandamientos del Señor su Dios, como también su hermano lo había hecho.

3. Y sucedió que murió también Moroni; y así concluyó el año treinta y seis del gobierno de los jueces.

4. Y aconteció que en el año treinta y siete del gobierno de los jueces, una compañía numerosa compuesta de unos cinco mil cuatrocientos hombres, con sus mujeres e hijos, salió de Zarahemla para

el país del norte.

5. Y acaeció que un hombre muy ingenioso, llamado Hagot, fué y construyó un barco sumamente grande sobre los confines del país de Abundancia, cerca del país de Desolación, y lo echó al mar del oeste, cerca del estrecho paso que conduce al país del norte.

6. Y he aquí, entraron en él muchos de los nefitas y muchas mujeres y niños, y se hicieron a la mar con muchas provisiones; y se dirigieron hacia el norte. Y así concluyó el año treinta y siete.

7. Y en el año treinta y ocho, este hombre construyó otros barcos. Y el primer barco también volvió, y muchos otros entraron en él; y también llevaron consigo gran cantidad de provisiones, y partieron otra vez hacia el país del norte.

8. Y acaeció que nunca se volvió a saber de ellos; y suponemos que perecieron en las profundidades del mar. Y otro barco también se hizo a la vela, y adónde fué no lo sabemos.

9. Y sucedió que en este año salió mucha gente para el país del norte; y así concluyó el año treinta y ocho.

10. Y aconteció que en el año treinta y nueve del gobierno de los jueces, también murió Shiblón. Y Coriantón había salido para el país del norte, a bordo de un barco, para llevar provisiones a la gente

que había ido a aquel país.

11. Por tanto, fué preciso que Shiblón, antes de morir, entregara aquellos sagrados objetos al hijo de Helamán, que también se llamaba Helamán como su padre.

12. Y he aquí, se habían escrito y enviado a los hijos de los hombres por todo el país, todos aquellos grabados que había tenido Helamán, con excepción de lo que Alma había mandado que se ocultara.

13. No obstante, aquellas cosas debían guardarse sagradas, y transmitirse de una generación a otra; por tanto, se habían entregado a Helamán este año, antes de la muerte de Shiblón.

14. Y también ocurrió que en este año hubo algunos disidentes que se unieron a los lamanitas; y nuevamente fueron provocados a la cólera contra los nefitas.

15. Y también en este mismo año llegaron con un numeroso ejército para batirse con el pueblo de Moronáh o el ejército de Moronáh; y en la contienda fueron vencidos y arrojados otra vez a sus propias tierras, con grandes pérdidas.

16. Y así terminó el año treinta y nueve del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

17. Y así concluye la narración de Alma y Helamán, su hijo, y también de Shiblón, que era hijo de Alma.

El Libro De HELAMÁN

Un relato de los nefitas. Sus guerras, contiendas y disensiones. También las profecías de muchos santos profetas, antes de la venida de Cristo, de acuerdo con los anales de Helamán, quien era el hijo de Helamán, y también según los anales de sus hijos, aun hasta la venida de Cristo. Además, muchos de los lamanitas se convierten. Un relato de su conversión. Relación de la justicia de los lamanitas, y las iniquidades y abominaciones de los nefitas, de acuerdo con los anales de Helamán y sus hijos, aun hasta la venida de Cristo, lo cual se llama el Libro de Helamán, etc.

Capítulo 1

Contención por el asiento judicial.

1. Y he aquí, aconteció que al principiar el año cuarenta del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, empezó una grave dificultad entre los nefitas.

2. Pues he aquí, Pahorán había muerto, y había seguido el camino de toda la tierra; por tanto, surgió una gran contención concerniente a cuál de los hermanos, que eran hijos de Pahorán, iba a ocupar el asiento judicial.

3. He aquí los nombres de los que se disputaban el asiento judicial, quienes también causaron la contención entre el pueblo: Pahorán, Paanqui y Pacumeni.

4. No eran éstos todos los hijos de Pahorán (porque tenía muchos), sino que éstos eran los que se disputaban el puesto; por tanto, dieron lugar a que se formaran tres divisiones entre el pueblo.

5. No obstante, aconteció que la voz del pueblo eligió a Pahorán para que fuera juez superior y gobernador del pueblo de Nefi.

6. Y cuando Pacumeni vió que no

podía obtener el asiento judicial, acaeció que se unió a la voz del pueblo.

7. Pero he aquí, Paanqui y aquellos que querían que fuera gobernador, se enojaron en extremo; por tanto, estaba a punto de adular al pueblo para que se alzara contra sus hermanos.

8. Y aconteció que cuando estaba para hacer esto, he aquí, lo apresaron y juzgaron según la voz del pueblo, y fué condenado a muerte, porque se había rebelado y había intentado destruir la libertad del pueblo.

9. Mas cuando vieron que había sido condenado a muerte, aquellos que querían que él fuese gobernador se enojaron mucho y, he aquí, mandaron a un tal Kishkumen, al asiento judicial de Pahorán, a quien asesinó mientras se hallaba sentado en el asiento judicial.

10. Y los siervos de Pahorán lo persiguieron; pero he aquí, su fuga fué tan rápida que nadie pudo alcanzarlo.

11. Y volvió a aquellos que lo habían enviado, y todos hicieron convenio, jurando por su eterno Hacedor, que no dirían a nadie que Kishkumen había

asesinado a Pahorán.

12. Por lo tanto, el pueblo de Nefi ignoraba quién fuese Kishkumen, porque se había disfrazado cuando mató a Pahorán. Y Kishkumen y su banda, que había hecho alianza con él, se mezclaron entre el pueblo de tal manera que no pudieron descubrirlos a todos; pero a cuantos hallaron, los condenaron a muerte.

13. Y he aquí, de acuerdo con la voz del pueblo, nombraron a Pacumeni juez superior y gobernador del país, para regir en lugar de su hermano, Pahorán; y fué según su derecho. Y todo esto ocurrió en el año cuarenta del gobierno de los jueces; y concluyó el año.

14. Y acaeció que en el año cuarenta y uno del gobierno de los jueces, juntaron los lamanitas un ejército innumerable, y lo armaron con espadas, cimitarras, arcos, flechas, cascos, corazas y toda clase de escudos.

15. Y llegaron otra vez para trabar la batalla con los nefitas; y los guiaba un hombre llamado Coriántumr, que era descendiente de Zarahemla; y era uno de los disidentes nefitas, y un hombre fuerte y de gran estatura.

16. Por lo que, el rey de los lamanitas, cuyo nombre era Tubalot, hijo de Ammorón, suponiendo que Coriántumr, por ser un hombre tan poderoso, podría resistir a los nefitas por motivo de su fuerza y su gran sabiduría, y que con mandarlo podría dominar a éstos,

17. Incitó, por tanto, a los lamanitas hasta la ira, y reunió sus ejércitos y les puso a Coriántumr por jefe, y les mandó que emprendieran la marcha hacia el país de Zarahemla para combatir a los nefitas.

18. Y sucedió que por razón de tanta disensión y dificultad en el gobierno, no habían dejado guardias suficientes en el país de Zarahemla; porque no pensaban

que los lamanitas se atreverían a invadir el centro de sus tierras para atacar esa importante ciudad de Zarahemla.

19. Pero sucedió que Coriántumr, al frente de su numerosa hueste, cayó sobre los habitantes de la ciudad; y su marcha fué tan rápida que los nefitas no tuvieron tiempo de reunir sus fuerzas.

20. Por tanto, Coriántumr mató a los guardias que estaban a la entrada de la ciudad, y con todo su ejército entró en ella, matando a cuantos se les oponían, y así tomaron toda la ciudad.

21. Y sucedió que Pacumeni, el juez superior, huyó delante de Coriántumr hasta los muros de la ciudad. Y aconteció que Coriántumr lo hirió contra la muralla de tal modo que murió; y así acabaron los días de Pacumeni.

22. Y cuando Coriántumr vió que tenían en su poder la ciudad de Zarahemla, y que habían puesto en fuga a los nefitas, y los habían matado, cautivado y encerrado en prisiones, y que se habían apoderado de la plaza más fuerte de todo el país, cobró ánimo su corazón al grado de que se propuso atacar todo el país.

23. Así que no se detuvo en el país de Zarahemla, sino que emprendió la marcha con un ejército grande hacia la ciudad de Abundancia; pues tenía la determinación de avanzar y abrirse paso con la espada hasta apoderarse del país del norte.

24. Y creyendo que las fuerzas principales de los nefitas se encontraban en el centro del país, marchó contra ellos, sin darles tiempo de juntarse sino en pequeños cuerpos; y de esta manera caían sobre ellos y los destrozaban.

25. Pero he aquí que en esta marcha de Coriántumr por el centro del país sacó Moroniah una gran ventaja, a pesar del inmenso número de nefitas que habían perecido.

26. Porque he aquí, Moroníah no había supuesto que los lamanitas se atreverían a invadir el centro del país, sino que asaltarían las ciudades fronterizas como lo habían hecho hasta entonces; por tanto, Moroníah había dado órdenes a sus fuerzas principales de proteger aquellas partes cerca de las fronteras.

27. Mas he aquí, el temor no había detenido a los lamanitas, como él pensaba, sino que habían entrado en el centro del país y se habían apoderado de la capital, que era la ciudad de Zarahemla; y marchaban por las partes principales del país, hiriendo al pueblo con gran mortandad, matando hombres, mujeres y niños, y apoderándose de muchas ciudades y plazas fuertes.

28. Pero cuando Moroníah se dió cuenta de esto, envió inmediatamente a Lehi con un ejército para que los detuviese antes que llegaran al país de Abundancia.

29. Y así lo hizo; y los alcanzó antes que llegaran al país de Abundancia, y los acometió; por lo que empezaron a retroceder hacia el país de Zarahemla.

30. Y aconteció que Moroníah les cortó la retirada y trabó combate con ellos, resultando una batalla muy sangrienta; sí, perecieron muchos, y entre el número de los que murieron hallaron también a Coriántumr.

31. Y he aquí, los lamanitas no tenían por donde retroceder, ni por el norte, ni por el sur, ni por el este, ni por el oeste, porque los nefitas los tenían rodeados por todas partes.

32. Y así fué como Coriántumr precipitó a los lamanitas en medio de los nefitas, de modo que cayeron en poder de los nefitas, y él mismo pereció; y los lamanitas se entregaron en manos de los nefitas.

33. Y ocurrió que Moroníah se

apoderó nuevamente de la ciudad de Zarahemla, e hizo que los prisioneros lamanitas abandonaran el país en paz.

34. Y así concluyó el año cuarenta y uno del gobierno de los jueces.

Capítulo 2

Helamán es nombrado Juez Superior.

1. Y aconteció que en el año cuarenta y dos del gobierno de los jueces, después que Moroníah hubo restablecido la paz entre los nefitas y los lamanitas, he aquí que no hubo quien ocupase el asiento judicial; por tanto, empezaron otra vez las contenciones entre el pueblo tocante a la persona que había de ocupar el tribunal.

2. Y ocurrió que la voz del pueblo eligió a Helamán, hijo de Helamán, para ocupar el puesto.

3. Mas he aquí, Kishkumen, el asesino de Pahorán, se puso al acecho para destruir también a Helamán; y lo apoyaron los de su banda, quienes habían juramentado, a fin de que nadie conociera sus maldades.

4. Y había un hombre llamado Gadiantón, sumamente experto en muchas palabras, y también muy astuto en llevar a cabo obras secretas de asesinato y robo; por tanto, llegó a ser jefe de la banda de Kishkumen.

5. De manera que los lisonjeó, así como a Kishkumen, diciendo que si lo colocaban en el asiento judicial, concedería que los de su partido ocupasen puestos de poder y autoridad en el pueblo; por tanto, Kishkumen buscó la manera de destruir a Helamán.

6. Y sucedió que mientras se dirigía hacia el asiento judicial para matar a Helamán, he aquí, uno de los siervos de Helamán, que había ido de noche y,

usando un disfraz, se había informado del complot de aquella banda para asesinar a Helamán—

7. Sucedió, pues, que al encontrar a Kishkumen, le dió una señal; por lo que éste le divulgó sus intenciones, suplicándole que lo condujera al asiento judicial para asesinar a Helamán.

8. Y cuando el siervo de Helamán se enteró de los deseos de Kishkumen, y que su intención era asesinar, y que el objeto de los que pertenecían a su banda era matar, robar y obtener poder (y éste era su secreto plan y sus combinaciones), le dijo a Kishkumen: Vamos al asiento judicial.

9. Y esto agradó extremadamente a Kishkumen, porque pensó que iba a poder cumplir su designio; pero he aquí, mientras se dirigían al tribunal, el siervo de Helamán apuñaló a Kishkumen en el corazón, de manera que cayó muerto sin un solo gemido. Corrió entonces el siervo, y comunicó a Helamán todo lo que había visto, oído y hecho.

10. Y aconteció que Helamán envió hombres para aprehender a aquella banda de ladrones y asesinos secretos a fin de ejecutarlos según la ley.

11. Pero he aquí, viendo Gadiantón que Kishkumen no volvía, temió ser destruido; por tanto, ordenó a la banda que lo siguiera. Y huyeron de allí para el desierto por un camino secreto; de modo que cuando Helamán los mandó tomar, no pudieron hallarlos en ninguna parte.

12. Y en otro lugar se dirá más de este Gadiantón; y de este modo concluyó el año cuarenta y dos del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

13. Y he aquí, a la conclusión de este libro veréis que este Gadiantón llegó a ser la causa de la ruina, sí, de casi la completa exterminación del pueblo de Nefi.

14. He aquí, no me refiero al fin del libro de Helamán, sino al del libro de Nefi, del cual he tomado toda la relación que he escrito.

Capítulo 3

Una tierra de grandes cuerpos de agua.

1. Y aconteció que en el año cuarenta y tres del gobierno de los jueces, no hubo contenciones entre el pueblo de Nefi, aparte de un poco de orgullo que se manifestó en la iglesia, lo que causó unas leves disensiones entre la gente, las cuales quedaron arregladas hacia fines del año cuarenta y tres.

2. Y no hubo contenciones entre la gente durante el año cuarenta y cuatro; ni hubo mucha contención en el año cuarenta y cinco.

3. Y ocurrió que en el año cuarenta y seis, hubo mucha contención y disensiones; y en este año, salieron muchísimos del país de Zarahemla, rumbo al país del norte, para heredar la tierra.

4. Y viajaron una inmensa distancia, hasta encontrar grandes cuerpos de aguas y muchos ríos.

5. Sí, y se repartieron por toda aquella región, por todos los parajes que no habían quedado desolados y sin madera, debido a los numerosos habitantes que habían ocupado el país anteriormente.

6. Y no había parte del país que estuviese desolada, sino por falta de madera; pero a causa de la inmensa destrucción del pueblo que antes había habitado el país, lo llamaron desolado.

7. Y como no había sino un poco de madera sobre la superficie del país, aquellos que llegaron allí se hicieron sumamente expertos en el trabajo de

cemento; por tanto, construyeron casas de cemento y vivieron en ellas.

8. Y sucedió que se multiplicaron y se extendieron, esparciéndose desde el país del sur hasta el del norte, a tal grado que empezaron a cubrir la superficie de todo el país, desde el mar del sur hasta el mar del norte, y desde el mar del oeste hasta el mar del este.

9. Y los que habitaban el país del norte vivían en tiendas y en casas de cemento, y dejaban crecer cuanto árbol brotara de la tierra, para tener madera en lo sucesivo con que poder construir sus casas, sí, sus ciudades, y sus templos, sinagogas, santuarios y toda clase de edificios.

10. Y aconteció que por ser tan rara la madera en el país del norte, enviaban mucha por medio de embarcaciones.

11. Y así habilitaron a la gente del país del norte para que edificasen muchas ciudades, tanto de madera como de cemento.

12. Y aconteció que muchos de los del pueblo de Ammón, que eran lamanitas de nacimiento, partieron también para este país.

13. Y muchos de los de este pueblo conservan varios anales de los hechos de este pueblo, anales que se refieren a ellos de un modo particular y extenso.

14. Mas he aquí, no puede incluirse en esta obra la centésima parte de los hechos de este pueblo, sí, la historia de los lamanitas y los nefitas, y sus guerras, contiendas y disensiones; y sus predicaciones y profecías; y sus embarcaciones y construcción de barcos; y su edificación de templos, sinagogas y santuarios; y su justicia e iniquidades; y sus asesinatos, robos, pillajes y todo género de abominaciones y fornicaciones.

15. Pero he aquí, hay muchos libros y muchos anales de todas clases; y han sido

mayormente los nefitas que los han conservado.

16. Y ellos los han transmitido de generación en generación, sí, hasta que cayeron en transgresión y fueron asesinados, robados, perseguidos, echados fuera, destruidos y esparcidos por toda la superficie del país, mezclándose con los lamanitas hasta dejar de llamarse nefitas, volviéndose inicuos, salvajes y feroces, sí, convirtiéndose en lamanitas.

17. Y vuelvo ahora a mi narración; por tanto, lo que he referido se verificó después de haber habido grandes contiendas, alborotos, guerras y disensiones entre el pueblo de Nefi.

18. Concluyó, pues, el año cuarenta y seis del gobierno de los jueces.

19. Y aconteció que hubo todavía grandes contiendas en el país durante el año cuarenta y siete, sí, y también en el año cuarenta y ocho.

20. No obstante, Helamán administró el tribunal con justicia y equidad; sí, se esforzó por observar los estatutos, juicios y mandamientos de Dios; e hizo siempre lo que era recto a los ojos de Dios, marchando por las vías de su padre de tal modo que prosperó en el país.

21. Y ocurrió que tuvo dos hijos. Al mayor dió el nombre de Nefi, y al menor el nombre de Lehi. Y empezaron a crecer en el Señor.

22. Y aconteció que hacia fines del año cuarenta y ocho del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, empezaron a disminuir un poco las guerras y contiendas entre los nefitas.

23. Y sucedió que en el año cuarenta y nueve, se estableció una paz completa en el país, con excepción de las secretas maquinaciones que Gadiantón el bandido había establecido en la parte más poblada del país; combinaciones que en aquel

tiempo ignoraban aquellos que estaban a la cabeza del gobierno; por tanto, no fueron destruidas.

24. Y ocurrió que en este mismo año la iglesia prosperó muchísimo, de tal modo que miles se unieron a ella y recibieron el bautismo de arrepentimiento.

25. Y fué tanta la prosperidad de la iglesia, y tan numerosas las bendiciones que se derramaron sobre el pueblo, que hasta los mismos sumos sacerdotes y maestros se maravillaron en extremo.

26. Y aconteció que la obra del Señor prosperó, bautizándose muchas almas e ingresando a la Iglesia de Dios, sí, hasta decenas de miles.

27. Así vemos que el Señor es misericordioso para con todos los que quieren invocar su santo nombre, con corazones sinceros.

28. Sí, vemos que la puerta del cielo está abierta para todos, sí, para todos los que quieran creer en el nombre de Jesucristo, que es el Hijo de Dios.

29. Sí, vemos que todo aquél que quiere, puede adherirse a la palabra de Dios, viva y poderosa, que partirá por medio toda la astucia, lazos y artimañas del diablo, y guiará al hombre de Cristo por un camino recto y estrecho, a través de esa eterna sima de miserias que ha sido preparada para abismar a los inicuos,

30. Hasta depositar su alma, sí, su alma inmortal, a la diestra de Dios en el reino de los cielos, para sentarse con Abraham, Isaac, Jacob y todos nuestros santos padres, para no salir más.

31. Y en este año hubo gozo continuo en el país de Zarahemla, y en todos los lugares vecinos, y en toda la tierra que ocupaban los nefitas.

32. Y aconteció que reinó la paz y una alegría inmensa durante el resto del año cuarenta y nueve; sí, y también hubo con-

tinua paz y gran gozo en el año cincuenta del gobierno de los jueces.

33. Y en el año cincuenta y uno del gobierno de los jueces también hubo paz, con excepción del orgullo que empezó a insinuarse en la iglesia; no en la Iglesia de Dios, sino en el corazón de aquellos que aparentaban pertenecer a ella.

34. Y se llenaron de orgullo, al grado de perseguir a muchos de sus hermanos. Y ésta fué una iniquidad muy grande que ocasionó grandes persecuciones entre la parte más humilde del pueblo, así como muchas aflicciones.

35. No obstante, ayunaban y oraban frecuentemente, y se volvieron más y más fuertes en su humildad, y más y más firmes en la fe de Cristo, hasta henchir sus almas de alegría y consolación; sí, hasta purificar y santificar sus corazones; santificación que viene por entregar a Dios el corazón.

36. Y sucedió que el año cincuenta y dos también concluyó en paz, salvo el desmedido orgullo que había entrado en el corazón del pueblo; y se debía a sus grandes riquezas y su prosperidad en el país; y este orgullo aumentaba en ellos de día en día.

37. Y aconteció que Helamán murió en el año cincuenta y tres del gobierno de los jueces; y Nefi, su hijo mayor, empezó a gobernar en su lugar. Y ocurrió que desempeñó el puesto con justicia y equidad; sí, guardó los mandamientos de Dios y siguió las vías de su padre.

Capítulo 4

Los nefitas se debilitan por la maldad.

1. Y sucedió que en el año cincuenta y cuatro, hubo muchas disensiones en la iglesia, y también hubo una contienda

entre el pueblo que resultó en el derrame de mucha sangre.

2. Y los rebeldes fueron muertos y expulsados del país, y se refugiaron con el rey de los lamanitas.

3. Y aconteció que trataron de incitar a los lamanitas a la guerra contra los nefitas; mas he aquí, era tal el miedo de los lamanitas que no quisieron escuchar las palabras de aquellos disidentes.

4. Pero acaeció que en el año cincuenta y seis del gobierno de los jueces, hubo más disidentes que se pasaron de los nefitas a los lamanitas; y junto con los otros lograron provocarlos a ira contra los nefitas; y todo aquel año se estuvieron preparando para la guerra.

5. Y en el año cincuenta y siete cayeron sobre los nefitas, y dieron principio a la destrucción; sí, al grado de que en el año cincuenta y ocho de los jueces lograron apoderarse del país de Zarahemla; sí, y también de todas las tierras, hasta la región que se halla cerca del país de Abundancia.

6. Y los nefitas y los ejércitos de Moroníah fueron rechazados hasta el país de Abundancia.

7. Y allí se fortificaron contra los lamanitas desde el mar del oeste hasta el mar del este; y esta línea que habían fortificado y guarnecido con sus tropas para defender sus tierras del norte, era un día de marcha para un nefita.

8. Así fué como los disidentes nefitas, con la ayuda de un formidable ejército lamanita, se habían apoderado de todas las posesiones nefitas en el país del sur; y todo esto ocurrió en los años cincuenta y ocho y cincuenta y nueve del gobierno de los jueces.

9. Y sucedió que en el año sesenta del gobierno de los jueces, Moroníah y sus ejércitos lograron conquistar muchas

partes del país; sí, reconquistaron muchas ciudades que habían caído en manos de los lamanitas.

10. Y aconteció que en el año sesenta y uno del gobierno de los jueces, consiguieron recuperar hasta la mitad de sus posesiones.

11. Empero, ni estas grandes pérdidas para los nefitas, ni la terrible mortandad que hubo entre ellos, se habrían verificado si no hubiese sido por sus maldades y abominaciones que había entre ellos; sí, y era entre los que profesaban pertenecer a la Iglesia de Dios.

12. Y fué por el orgullo de sus corazones, por razón de sus inmensas riquezas, sí, por haber oprimido a los pobres, negando su alimento a los que tenían hambre y sus vestidos a los que estaban desnudos, hiriendo las mejillas de sus humildes hermanos, burlándose de las cosas sagradas, negando el espíritu de profecía y de revelación, asesinando, robando, mintiendo, hurtando, cometiendo adulterio, levantándose en grandes contiendas y desertándose a los lamanitas en el país de Nefi.

13. Y a causa de su gran perversidad y por haberse jactado de su propio poder, fueron abandonados a su propia fuerza; por tanto, no pudieron prosperar, sino que los lamanitas los afligieron, hirieron y echaron delante de ellos, hasta que los nefitas habían perdido casi todas sus posesiones.

14. Pero he aquí, Moroníah predicó muchas cosas al pueblo por motivo de su maldad; y también los hijos de Helamán, Nefi y Lehi, predicaron mucho al pueblo, sí, y les profetizaron muchas cosas sobre sus iniquidades y lo que les sobrevendría si no se arrepentían de sus pecados.

15. Y aconteció que se arrepintieron; y al grado que se arrepintieron, comen-

zaron a prosperar.

16. Porque cuando Moroníah vió que se estaban arrepintiendo, se aventuró a conducirlos de un lugar a otro, y de ciudad en ciudad, hasta que hubieron recuperado la mitad de sus propiedades y la mitad de todas sus tierras.

17. Y así concluyó el año sesenta y uno del gobierno de los jueces.

18. Y aconteció que en el año sesenta y dos del gobierno de los jueces, Moroníah no pudo arrebatar a los lamanitas más de sus posesiones.

19. De manera que los nefitas abandonaron su proyecto de reconquistar el resto de sus tierras, porque tan numerosos eran los lamanitas que les fué imposible a los nefitas sobrepujarlos; por lo que Moroníah puso a todo su ejército a defender las partes del país que él había tomado.

20. Y sucedió que los nefitas tuvieron gran miedo por razón del inmenso número de los lamanitas, temiendo ser vencidos, hollados, muertos y destruidos.

21. Sí, empezaron a recordar las profecías de Alma y las palabras de Mosíah; y vieron que habían sido una gente dura de cerviz, y que habían despreciado los mandamientos de Dios;

22. Y que habían alterado y pisoteado las leyes de Mosíah o aquello que el Señor le había mandado dar al pueblo; y vieron que se habían corrompido sus leyes, y que ellos se habían vuelto un pueblo perverso, semejante a los lamanitas.

23. Y por motivo de sus iniquidades, la iglesia había empezado a decaer; y habían comenzado a negar el espíritu de profecía y el espíritu de revelación; y los juicios de Dios se cernían sobre ellos.

24. Y descubrieron que se habían vuelto débiles como sus hermanos los lamanitas, y que el Espíritu del Señor no

los protegía más; sí, se había retirado de ellos porque el Espíritu del Señor no habita en templos inmundos;

25. Por lo tanto, el Señor había cesado de protegerlos con su milagroso e incomparable poder, porque habían caído en un estado de incredulidad y terrible perversidad; y vieron que los lamanitas eran mucho más numerosos que ellos, y que si no se allegaban al Señor su Dios, tendrían que perecer inevitablemente.

26. Porque he aquí, vieron que la fuerza de los lamanitas era tan grande como la suya propia, hombre por hombre. Y de este modo habían caído en esta gran transgresión; sí, de esta manera se habían vuelto débiles, a causa de su transgresión, en el término de unos cuantos años.

Capítulo 5

Nefi y su hermano, Lehi, se dedican al ministerio.

1. Y aconteció que en este mismo año, Nefi entregó el asiento judicial a un hombre llamado Cezóram.

2. Porque como la voz del pueblo establecía sus leyes y gobiernos, y los que escogieron lo malo eran más numerosos que los que eligieron lo bueno, estaban, por tanto, prontos para la destrucción, porque se habían corrompido las leyes.

3. Sí, y no sólo esto; eran un pueblo tan obstinado que no podían ser gobernados por la ley ni por la justicia, sino para su destrucción.

4. Y sucedió que Nefi se hallaba fastidiado de sus iniquidades; y entregó el asiento judicial, y se dedicó a predicar la palabra de Dios todo el resto de sus días, y también su hermano Lehi, el resto de sus días;

5. Porque se acordaban de las palabras que su padre Helamán les había declarado.

Y éstas son las palabras que habló:

6. He aquí, hijos míos, quiero que os acordéis de guardar los mandamientos de Dios; y quisiera que anunciaseis al pueblo estas palabras. He aquí, os he dado los nombres de nuestros primeros padres que salieron del país de Jerusalén; y lo he hecho para que al recordar vuestros nombres, os acordéis de ellos; y cuando penséis en ellos, penséis en sus obras; y haciendo memoria de sus hechos, sepáis porqué se ha dicho, y también escrito, que eran buenos.

7. Por lo tanto, hijos míos, quisiera que hicieseis lo bueno, a fin de que se pueda decir, y también escribir, de vosotros, lo que se ha dicho y escrito de ellos.

8. Y ahora, hijos míos, hay algo más que deseo de vosotros, y este deseo es que no hagáis estas cosas para vanagloriaros, sino para que os hagáis tesoro en el cielo; sí, tesoro que es eterno, que no desaparece jamás; sí, para que tengáis ese precioso don de la vida eterna que, según tenemos motivo para suponer, se ha concedido a nuestros padres.

9. ¡Oh recordad, recordad, hijos míos, las palabras que el rey Benjamín habló a su pueblo! Sí, recordad que no hay otra vía ni medio por el cual se puede salvar el hombre, sino por la sangre expiatoria de Jesucristo, que ha de venir; sí, recordad que él viene para redimir al mundo.

10. Y acordaos también de las palabras que Amulek declaró a Zeezrom en la ciudad de Ammoníah; pues le dijo que el Señor de cierto vendría a redimir a su pueblo; pero que no vendría para redimirlos en sus pecados, sino para redimirlos de ellos.

11. Y ha recibido poder del Padre para redimir a los hombres de sus pecados por medio del arrepentimiento; por tanto, ha enviado a sus ángeles para declarar las

nuevas de las condiciones que encierra el arrepentimiento, que conduce al poder del Redentor para la salvación de sus almas.

12. Recordad, pues, hijos míos, recordad que sobre la roca de nuestro Redentor, que es Cristo, el Hijo de Dios, debéis establecer vuestra fundación, para que cuando el demonio suelte sus impetuosos vientos, sí, y lance sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azote, no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, porque es una fundación segura, una fundación que el hombre que en ella edificare no caerá.

13. Y sucedió que éstas fueron las palabras que Helamán declaró a sus hijos; sí, les enseñó muchas cosas que no se han escrito, así como muchas que sí lo están.

14. Y se acordaron de sus palabras; por lo que, guardando los mandamientos de Dios, salieron a predicar la palabra de Dios entre todo el pueblo de Nefi, empezando por la ciudad de Abundancia.

15. Y de allí fueron a la ciudad de Gid; y de la ciudad de Gid a la de Mulek;

16. Y así, de una ciudad a otra, hasta que hubieron estado entre todo el pueblo de Nefi que habitaba el país del sur; y de allí fueron al país de Zarahemla, entre los lamanitas.

17. Y aconteció que predicaron con tan gran poder que confundieron a muchos de los disidentes que se habían apartado de los nefitas, de modo que llegaron y confesaron sus pecados, se bautizaron para arrepentimiento, e inmediatamente volvieron a los nefitas para tratar de reparar los agravios que les habían causado.

18. Y acaeció que Nefi y Lehi predicaron a los lamanitas con gran poder y autoridad, porque se les había dado poder y autoridad para hablar, y también les había sido indicado lo que debían hablar;

19. Por lo tanto, ante el gran asombro de los lamanitas, les hablaron de tal modo que los convencieron; y ocho mil de los lamanitas que se hallaban en el país de Zarahemla y sus alrededores recibieron el bautismo de arrepentimiento y quedaron convencidos de la iniquidad de las tradiciones de sus padres.

20. Y sucedió que Nefi y Lehi partieron de allí para el país de Nefi.

21. Y aconteció que un ejército lamanita los tomó y los encarceló; sí, en la misma prisión en que los siervos de Limhi habían echado a Ammón y sus hermanos.

22. Y después de haber estado muchos días en la prisión, sin alimento, he aquí, llegaron los lamanitas para llevarlos y matarlos.

23. Y sucedió que Nefi y Lehi fueron envueltos como por fuego, de modo que ninguno se atrevió a echar mano a ellos por miedo de quemarse. No obstante, Nefi y Lehi no se consumieron; y se hallaban como si estuviesen en medio del fuego, y sin embargo, no se quemaban.

24. Y cuando vieron que los rodeaba un pilar de fuego y no los quemaba, sus corazones cobraron ánimo.

25. Porque vieron que los lamanitas no se atrevían a tocarlos, ni aun a acercárseles, sino que parecían estar mudos de asombro.

26. Y ocurrió que Nefi y Lehi empezaron a hablarles, diciendo: No temáis, porque he aquí, es Dios quien os manifiesta esta maravilla, con lo que os es mostrado que no podéis echar mano de nosotros para matarnos.

27. Y he aquí, cuando hubieron pronunciado estas palabras, tembló la tierra fuertemente, y los muros de la prisión se sacudieron como si fuesen a caer al suelo; pero he aquí, no cayeron; y los que se hallaban en la prisión eran lamanitas y disidentes nefitas.

28. Y sucedió que los cubrió una nube de obscuridad, y se apoderó de ellos un espantoso e imponente temor.

29. Y llegó una voz como por encima de la nube de obscuridad, que dijo: Arrepentíos, arrepentíos, y no intentéis más destruir a mis siervos, que os he enviado para declarar buenas nuevas.

30. Y ocurrió que cuando oyeron esta voz, percibieron que no era una voz de trueno, ni una voz de ruido tumultuoso, mas he aquí, era una voz apacible de perfecta suavidad, como si hubiese sido un susurro, y penetró hasta lo más profundo del alma.

31. Y a pesar de la suavidad de la voz, he aquí, la tierra tembló fuertemente y otra vez se sacudieron los muros de la prisión como si fueran a derribarse; y he aquí, no se disipó la nube de tinieblas que los había envuelto.

32. Y he aquí, se oyó de nuevo la voz, diciendo: Arrepentíos, arrepentíos, porque el reino de los cielos se acerca; y ya no procuréis matar a mis siervos. Y sucedió que la tierra y los muros temblaron de nuevo.

33. Y aún por tercera vez se hizo oír la voz, y les habló palabras maravillosas que el hombre no puede repetir; y temblaron otra vez los muros, y se estremeció la tierra, como si fuese a dividirse por la mitad.

34. Y aconteció que los lamanitas no podían huir a causa de la nube de tinieblas que los cubría; sí, y estaban sin poderse mover debido al temor que los había

vencido.

35. Mas había entre ellos un nefita de nacimiento, que había pertenecido en otro tiempo a la Iglesia de Dios, pero se había separado de ella.

36. Y sucedió que se volvió este hombre y vió los semblantes de Nefi y Lehi a través de la nube de tinieblas; y he aquí, brillaban en gran manera, así como los rostros de ángeles. Y vió que alzaron los ojos al cielo; y estaban en actitud de estar hablando o dirigiendo la voz a algún ser que veían.

37. Y ocurrió que este hombre gritó a la multitud que se volvieran y miraran. Y he aquí, les fué dado poder para volverse y mirar; y vieron las caras de Nefi y de Lehi.

38. Y preguntaron al hombre: ¿Qué significa todo esto, y con quién están conversando estos hombres?

39. Y este hombre que se llamaba Amínadab les dijo: Hablan con los ángeles de Dios.

40. Y sucedió que los lamanitas le dijeron: ¿Qué haremos para que desaparezca esta nube de tinieblas que nos encubre?

41. Y les respondió Amínadab: Debéis arrepentiros e invocar a esa voz, hasta que tengáis fe en Cristo, del que os hablaron Alma, Amulek y Zeezrom; y cuando hagáis esto, desaparecerá la nube de tinieblas que os cubre.

42. Y aconteció que empezaron todos a invocar a la voz de aquél que había hecho temblar la tierra; sí, clamaron hasta que desapareció la nube de tinieblas.

43. Y sucedió que mirando a su alrededor, vieron que se había disipado la nube de tinieblas que los envolvía, y he aquí, estaban rodeados, sí, cada uno de ellos, por una columna de fuego.

44. Y Nefi y Lehi estaban en medio

de ellos; y se hallaban rodeados, sí, como si estuvieran en medio de llamas de fuego; sin embargo, ni los dañó ni incendió las paredes de la prisión; y los hinchó esa alegría que es inefable y gloriosa.

45. Y he aquí, el Santo Espíritu de Dios descendió del cielo y entró en sus corazones; y fueron llenos como de fuego, y pudieron hablar palabras maravillosas.

46. Y sucedió que percibieron una voz; sí, una voz agradable, como si fuera un susurro, que dijo:

47. ¡Paz, paz a vosotros por motivo de vuestra fe en mi Bien Amado, que ha existido desde el principio del mundo!

48. Y cuando hubieron oído esto, alzaron la vista como para ver de dónde venía la voz; y he aquí, vieron abrirse los cielos; y descendieron ángeles, y los servían.

49. Y eran como unas trescientas almas que vieron y oyeron estas cosas; y les fué mandado que fueran y no se maravillaran, ni tampoco dudaran.

50. Y ocurrió que salieron y ejercieron su ministerio entre el pueblo, y declararon en todas las regiones inmediatas las cosas que habían visto y oído, de tal modo que convencieron a la mayor parte de los lamanitas por razón de la grandeza de las evidencias que habían recibido.

51. Y cuantos se convencieron echaron a un lado sus armas de guerra, así como su odio y las tradiciones de sus padres.

52. Y sucedió que entregaron a los nefitas las tierras de sus posesiones.

Capítulo 6

Los miembros de la Iglesia tienen gran gozo.

1. Y aconteció que todo esto se había verificado para cuando concluyó el año

sesenta y dos del gobierno de los jueces, y la mayor parte de los lamanitas se había vuelto un pueblo justo, al grado de que su rectitud excedía la de los nefitas, debido a su firmeza y su constancia en la fe.

2. Porque he aquí, muchos de los nefitas se habían vuelto insensibles e impenitentes y burdamente inicuos, a tal extremo que desecharon la palabra de Dios y todas las predicaciones y profecías que había entre ellos.

3. No obstante, los miembros de la iglesia se alegraron muchísimo por la conversión de los lamanitas, sí, por la Iglesia de Dios que se había establecido entre ellos. Y se trataban unos a otros como hermanos, y se regocijaban unos con otros y eran muy gozosos.

4. Y ocurrió que muchos de los lamanitas fueron al país de Zarahemla a declarar a los nefitas la manera en que fueron convertidos, y los exhortaron a la fe y al arrepentimiento.

5. Sí, y muchos predicaron con muchísimo poder y autoridad, causando que muchos de los nefitas se humillaran profundamente y fueran sumisos siervos de Dios y del Cordero.

6. Y sucedió que muchos de los lamanitas partieron para el país del norte; y Nefi y Lehi fueron también al país del norte para predicar al pueblo; y así concluyó el año sesenta y tres.

7. Y he aquí, hubo paz en todo el país, de modo que los nefitas podían ir a cualquier parte del país que quisieran, ya fuera entre los nefitas o los lamanitas.

8. Y aconteció que también los lamanitas iban por dondequiera, ya entre los lamanitas, ya entre los nefitas; y así tenían comunicación libre los unos con los otros, para comprar y vender y sacar utilidades, según sus deseos.

9. Y sucedió que tanto los lamanitas

como los nefitas se hicieron sumamente ricos; y tenían oro, plata y toda clase de minerales preciosos en gran abundancia, tanto en el país del sur como en el del norte.

10. Ahora bien, el país del sur se llamaba Lehi, y el del norte Mulek, por el hijo de Sedecías; porque el Señor había conducido a Mulek al país del norte, y a Lehi al país del sur.

11. Y he aquí, había en estas dos regiones toda clase de oro y plata, y minerales preciosos de todo género; y había también ingeniosos artífices que trabajaban y refinaban toda especie de metales; y de este modo se hicieron ricos.

12. También cultivaron grano en abundancia, tanto en el norte como en el sur; y florecieron sobremanera en ambas regiones. Y se multiplicaron y se hicieron fuertes en el país. Y criaron muchos rebaños y ganado, sí, muchos animales gordos.

13. Y he aquí, sus mujeres trabajaban e hilaban, fabricando toda clase de telas, de lino finamente tejido y ropa de toda especie para cubrir su desnudez. Y así pasó en paz el año sesenta y cuatro.

14. Y en el año sesenta y cinco, hubo también entre ellos una gran alegría y paz, sí, y numerosas predicaciones y muchas profecías sobre lo que estaba por venir. Y así pasó el año sesenta y cinco.

15. Y ocurrió que en el año sesenta y seis del gobierno de los jueces, Cezóram murió asesinado por mano incógnita mientras se hallaba en el asiento judicial. Y en ese año también fué asesinado su hijo, a quien el pueblo había nombrado en su lugar. Y así terminó el año sesenta y seis.

16. Y a principios del año sesenta y siete, empezó de nuevo el pueblo a entregarse a la maldad en gran manera.

17. Porque he aquí, el Señor los había bendecido por largo tiempo con las riquezas del mundo, que no habían sido provocados a ira, ni a guerras ni al derrame de sangre; por consiguiente, empezaron a poner sus corazones en sus riquezas; sí, empezaron a buscar la manera de obtener el lucro a fin de elevarse unos sobre otros; por tanto, empezaron a cometer asesinatos secretos, y a robar y hurtar con el fin de obtener riquezas.

18. Y he aquí, estos asesinos y ladrones pertenecían a una banda que habían formado Kishkumen y Gadiantón. Y sucedió que aun entre los nefitas había muchos de los de la banda de Gadiantón. Mas he aquí, eran más numerosos entre la parte más mala de los lamanitas; y eran conocidos como los ladrones y asesinos de Gadiantón.

19. Y fueron ellos los que asesinaron a Cezóram, el juez superior, y a su hijo, mientras ocupaban el tribunal; y he aquí, no los descubrieron.

20. Y sucedió que los lamanitas se afligieron en extremo cuando vieron que existían ladrones entre ellos; y se valieron de cuantos medios pudieron para destruirlos de sobre la faz de la tierra.

21. Pero he aquí, Satanás incitó el corazón de la mayoría de los nefitas, de modo que se unieron a esas bandas de ladrones, y participaron en sus convenios y juramentos de protegerse y defenderse el uno al otro en cualesquiera circunstancias dificultosas en que se encontrasen, a fin de que no fuesen castigados por sus asesinatos, robos y hurtos.

22. Y acaeció que tenían sus signos, sí, sus señas y palabras secretas; y esto a fin de reconocer al hermano que hubiese hecho el convenio de que cualquiera que fuese la iniquidad cometida, ni su hermano,

ni ninguno de los de la banda que hubiese hecho este convenio, lo perjudicaría;

23. Y así podrían asesinar, despojar, robar y cometer fornicaciones y toda clase de iniquidades, en oposición a las leyes de su patria y también las de su Dios.

24. Y todo miembro de aquella banda que revelase al mundo sus iniquidades y abominaciones, debería de ser juzgado, no según las leyes de su patria, sino de acuerdo con las leyes de su maldad, leyes que les habían dado Gadiantón y Kishkumen.

25. Y he aquí, fueron estos juramentos secretos y pactos, los que Alma mandó a su hijo nunca revelar al mundo, para que no llegasen a ser la causa de la destrucción del pueblo.

26. Mas he aquí, estos juramentos y pactos secretos no llegaron al conocimiento de Gadiantón por los anales confiados a Helamán; sino que los puso en el corazón de Gadiantón ese mismo ser que incitó a nuestros primeros padres a comer del fruto prohibido;

27. Sí, ese mismo ser que conspiró con Caín, que si mataba a su hermano Abel, el mundo no lo sabría. Y desde entonces hizo pacto con Caín y sus secuaces.

28. Y es también ese mismo ser el que puso en el corazón del pueblo construir una torre suficientemente alta para llegar al cielo. Y fué ese mismo ser el que indujo a ese pueblo que vino a este país de aquella torre, y el que extendió las obras de tinieblas y de abominaciones sobre toda la superficie del país, hasta que arrastró al pueblo a una destrucción completa y a un infierno eterno.

29. Sí, es el mismo ser que inclinó el corazón de Gadiantón a continuar las obras de tinieblas y de asesinatos secretos; y él lo ha divulgado desde el principio del

hombre hasta hoy.

30. Y he aquí, él es el autor de todo pecado; he aquí, él propaga sus tenebrosas obras y asesinatos secretos, y les transmite sus conspiraciones y sus juramentos y sus pactos y todos sus proyectos de terrible maldad, de generación en generación, de acuerdo con el dominio que puede lograr en el corazón de los hijos de los hombres.

31. Y he aquí, tenía mucho dominio en el corazón de los nefitas; sí, al grado de que se habían vuelto sumamente perversos; sí, la mayoría se había apartado de las vías de rectitud, y hollaban los mandamientos de Dios, siguiendo sus propios caminos y haciéndose ídolos con su oro y su plata.

32. Y sucedió que todas estas iniquidades surgieron entre ellos en el término de pocos años, originándose la mayor parte de ellas en el año sesenta y siete del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

33. Y aumentaron en sus iniquidades también durante el año sesenta y ocho, en medio del gran dolor y lamentación de los justos.

34. Vemos, pues, que los nefitas empezaron a caer en la incredulidad, y a crecer en la perversidad y abominaciones, mientras que los lamanitas comenzaron a progresar mucho en el conocimiento de su Dios; sí, empezaron a guardar sus estatutos y mandamientos, y a caminar en verdad y rectitud ante Él.

35. Y así vemos que el Espíritu del Señor empezó a retirarse de los nefitas a causa de las iniquidades y la dureza de sus corazones.

36. Y así vemos que el Señor comenzó a derramar su Espíritu sobre los lamanitas, por motivo de su docilidad y deseo de creer en sus palabras.

37. Y sucedió que los lamanitas persiguieron a la banda de ladrones de Gadiantón; y predicaron la palabra de Dios entre los más perversos, de modo que esta banda de ladrones quedó enteramente destruida entre los lamanitas.

38. Pero sucedió, por otra parte, que los nefitas, empezando por los más perversos de entre ellos, ayudaron y apoyaron a estos ladrones, hasta que lograron extenderse por todas las tierras de los nefitas, e inducir a la mayor parte de los justos a creer en sus obras, a participar de sus despojos y unirse a ellos en sus secretos asesinatos y combinaciones.

39. Y de este modo se apoderaron por completo de los asuntos del gobierno, al grado que hollaron con los pies, e hirieron, destruyeron y volvieron la espalda a los pobres y mansos, y a los humildes siervos de Dios.

40. Y así vemos que se hallaban en un estado terrible, y que estaban madurándose para una eterna destrucción.

41. Y sucedió que así concluyó el año sesenta y ocho del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

LA PROFECÍA DE NEFI, HIJO DE HELAMÁN—Dios amenaza visitar con su ira al pueblo de Nefi, hasta su entera destrucción, a menos que se arrepientan de sus maldades. Dios hiera a la gente de Nefi con pestilencia, se arrepienten y vuelven a Él. Samuel, un lamanita, profetiza a los nefitas.

Capítulo 7

Nefi ora desde su torre.

1. Aconteció, pues, que en el año sesenta y nueve del gobierno de los jueces

sobre los nefitas, Nefi, el hijo de Helamán, volvió de la tierra del norte al país de Zarahemla,

2. Porque había ido al país del norte para predicar al pueblo la palabra de Dios; y les profetizó muchas cosas;

3. Pero rechazaron todas sus palabras, de modo que no pudo permanecer más entre ellos sino que volvió a su país natal.

4. Y vió al pueblo en un horrible estado de perversidad, y que los ladrones de Gadiantón ocupaban los tribunales, habiendo usurpado el poder y la autoridad del país; repudiando los mandamientos de Dios, y en ningún sentido obrando rectamente ante Él; negando la justicia a los hijos de los hombres;

5. Condenando a los justos por su rectitud; librando del castigo al culpable y al malvado por causa de su dinero; y a más de esto, estando a la cabeza del gobierno para dirigir y obrar según su voluntad, para ganar las riquezas y la gloria del mundo, y además, para poder más fácilmente cometer adulterio, robar, matar y obrar según sus propios deseos—

6. Y esta gran iniquidad había resultado entre los nefitas en el espacio de pocos años—y cuando Nefi vió esto, se le hinchó el corazón de dolor dentro del pecho, y exclamó con la angustia de su alma:

7. ¡Oh, si hubiese vivido en los días en que mi padre Nefi salió del país de Jerusalén, para haberme regocijado con él en la tierra de promisión! Entonces su pueblo era fácil de persuadir, firme en guardar los mandamientos de Dios, tardo en dejarse llevar a la iniquidad y pronto para escuchar la palabra del Señor.

8. Sí; ¡ojalá hubiesen sido aquellos días los míos; entonces mi alma se hubiera regocijado en la rectitud de mis hermanos!

9. Pero he aquí, me ha tocado vivir en

estos días, y sentir el alma llena de amargura por la iniquidad de mis hermanos.

10. Ahora bien, esto aconteció en una torre que se hallaba en el jardín de Nefi, jardín que estaba situado cerca del camino real que conducía al mercado principal de la ciudad de Zarahemla; y Nefi se había arrodillado en esta torre que estaba en su jardín, la cual también se hallaba cerca de la puerta del jardín que daba al camino real.

11. Y sucedió que pasaron ciertos hombres por allí, y vieron a Nefi en la torre mientras elevaba su alma a Dios; y corrieron y dijeron al pueblo lo que habían visto; y vino el pueblo en multitudes para conocer la causa de tanta lamentación por las maldades del pueblo.

12. Y cuando se levantó Nefi, vió las multitudes que se habían reunido.

13. Y sucedió que abrió su boca, y les dijo: He aquí, ¿para qué os habéis congregado? ¿para que os hable de vuestras iniquidades?

14. ¡Sí, porque me subí a mi torre para elevar mi alma a mi Dios, a causa del gran dolor de mi corazón que vuestras iniquidades han provocado!

15. Y por razón de mi llanto y lamentaciones os habéis reunido y os maravilláis; sí, y tenéis mucho de que estar admirados; sí, deberíais estar maravillados de que os dejasteis llevar para que el diablo se prendiera tan fuertemente de vuestros corazones.

16. Sí, ¿cómo pudisteis haber cedido a las seducciones de aquél que está tratando de lanzar vuestras almas a una miseria sin fin y angustia interminable?

17. ¡Oh, arrepentíos, arrepentíos! ¿Por qué deseáis morir? ¡Volved, volved al Señor vuestro Dios! ¿Por qué os habrá Él abandonado?

18. Porque habéis endurecido vuestros corazones; sí, no queréis escuchar la voz del Buen Pastor; sí, lo habéis provocado a ira contra vosotros.

19. Y si no os arrepentís, he aquí, en lugar de juntaros, Él os dispersará, de modo que serviréis de alimento a los perros y a las bestias del campo.

20. ¿Oh, cómo habéis podido olvidaros de vuestro Dios, el mismo día en que os ha librado?

21. Mas he aquí, lo hacéis para sacar lucro, sí, para recibir las alabanzas de los hombres, y adquirir oro y plata. Y habéis puesto vuestros corazones en las riquezas y cosas vanas de este mundo, y por ellas asesináis, robáis, hurtáis y levantáis falso testimonio contra vuestro prójimo, y cometéis toda clase de iniquidades.

22. Y ¡ay de vosotros por esta causa, a menos que os arrepintáis! Porque si no os arrepentís, he aquí, esta gran ciudad, y todas las que están alrededor, que se hallan en la tierra de nuestra posesión, os serán quitadas y no habrá lugar en ellas para vosotros; porque he aquí, el Señor no os dará fuerza para resistir a vuestros enemigos, como lo ha hecho hasta ahora.

23. Porque he aquí, así dice el Señor: No manifestaré mi fuerza a los inicuos, a uno más que al otro, sino a los que se arrepientan de sus pecados y escuchen mis palabras. Por tanto, quisiera que comprendieseis, hermanos míos, que será mejor para los lamanitas que para vosotros, a menos que os arrepintáis.

24. Pues he aquí, ellos son más justos que vosotros, porque no han pecado en contra de ese gran conocimiento que vosotros habéis recibido; por lo tanto, el Señor les será misericordioso; sí, prolongará sus días y aumentará su posteridad, aun después que vosotros seáis completamente destruidos, a menos

que os arrepintáis.

25. Sí, ¡ay de vosotros a causa de esa gran abominación que se ha desarrollado entre vosotros; y os habéis unido a ella, sí, a esa secreta banda que ha sido establecida por Gadiantón!

26. Sí, ¡ay de vosotros por motivo de ese orgullo que habéis dejado entrar en vuestros corazones, que os ha ensalzado más de lo que es bueno, por motivo de vuestras grandes riquezas!

27. Sí, ¡ay de vosotros a causa de vuestras iniquidades y vuestras abominaciones!

28. Y a menos que os arrepintáis, pereceréis; sí, aun vuestras propias tierras os serán arrebatadas, y seréis destruidos de sobre la faz de la tierra.

29. He aquí, no os digo de mí mismo que sucederán estas cosas, porque no las sé de mí mismo; mas he aquí, sé que son verdaderas, porque el Señor Dios me las ha revelado; por tanto, testifico que así sucederán.

Capítulo 8

Nefi, por inspiración, revela quien asesinó al Juez Superior.

1. Y aconteció que cuando Nefi hubo pronunciado estas palabras, he aquí, se hallaban presentes unos hombres que eran jueces, y que también pertenecían a la banda secreta de Gadiantón; y se llenaron de ira y gritaron contra él, diciendo al pueblo: ¿Por qué no prendéis a este hombre, y lo lleváis para que sea condenado según el crimen que ha cometido?

2. ¿Por qué estáis mirando a este hombre, oyéndolo vilipendiar a este pueblo y nuestra ley?

3. Porque he aquí, Nefi les había

hablado de la corrupción de sus leyes; y les declaró muchas cosas que no se pueden escribir; pero nada dijo contrario a los mandamientos de Dios.

4. Y aquellos jueces estaban irritados contra él porque les habló claramente de sus obras secretas de tinieblas; sin embargo, no osaron echar mano de él, temiendo que el pueblo clamara contra ellos.

5. Por tanto, gritaron al pueblo: ¿Por qué permitís que nos injurie este hombre? He aquí, condena a todo este pueblo a la destrucción; sí, y también dice que nuestras grandes ciudades nos han de ser arrebatadas, de modo que no habrá lugar en ellas para nosotros.

6. Y sabemos que esto es imposible, porque he aquí, somos poderosos, y nuestras ciudades son fuertes; por tanto, nuestros enemigos no pueden dominarnos.

7. Y ocurrió que así incitaron al pueblo a enojarse contra Nefi, y suscitaron contenciones entre ellos; porque hubo algunos que gritaron: Dejadlo en paz, porque es un hombre bueno y las cosas que anuncia ciertamente vendrán, a menos que nos arrepintamos;

8. Sí, todos los juicios de que nos ha testificado caerán sobre nosotros; porque sabemos que ha testificado con acierto tocante a nuestras iniquidades. Y he aquí, son muchas, y así como conoce nuestras iniquidades, sabe las cosas que nos han de suceder;

9. Sí, y he aquí, si no fuese profeta, no podría testificar concerniente a estas cosas.

10. Y sucedió que los que querían destruir a Nefi se contuvieron a causa de su temor, y no se echaron sobre él. Por tanto, empezó a hablarles de nuevo, viendo que se había granjeado el favor de algunos, a tal grado que los otros tuvieron

miedo.

11. De modo que se sintió constreñido a hablarles más, y dijo: He aquí, mis hermanos, ¿no habéis leído que Dios dió poder a un hombre, sí, Moisés, para herir las aguas del Mar Rojo, y que se dividieron a un lado y a otro de tal modo que los israelitas, nuestros padres, pasaron a pie enjuto, y que las aguas se cerraron sobre los ejércitos de los egipcios y se los tragarón?

12. Y he aquí, si Dios dió a este hombre tanto poder, ¿por qué, pues, disputáis entre vosotros, y decís que no me ha dado el poder para saber acerca de los juicios que caerán sobre vosotros, si no os arrepentís?

13. Mas he aquí, no solamente negáis mis palabras, sino también todas las cosas que nuestros padres han declarado, y también las palabras que profirió este hombre Moisés, a quien le fué dado tanto poder, sí, las palabras que él declaró respecto a la venida del Mesías.

14. Sí, ¿no testificó que vendría el Hijo de Dios? Porque así como Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, así será levantado aquél que ha de venir.

15. Y así como vivían cuantos miraban a la serpiente, de la misma manera vivirán esa vida que es eterna, todos los que fijaren la vista en el Hijo del Dios, con fe y con un espíritu contrito.

16. Y he aquí, no sólo Moisés dió testimonio de estas cosas, sino también todos los santos profetas, desde los días de él hasta los días de Abraham.

17. Sí, y he aquí, Abraham vió la venida del Mesías, y se llenó de alegría y se regocijó.

18. Sí, y he aquí, os digo que Abraham no fué el único que supo de estas cosas, sino que hubo muchos antes de él, que fueron llamados según el orden de Dios;

sí, según el orden de su Hijo; y esto con el objeto de que se mostrase al pueblo, muchos miles de años antes de su venida, que la redención vendría también a ellos.

19. Y quisiera que supieseis que aun desde la época de Abraham han habido muchos profetas que han testificado de estas cosas; sí, he aquí, el profeta Zenós testificó enérgicamente; y por esta razón lo asesinaron;

20. Y he aquí, también Zenoc, y Ezías, e Isaías y Jeremías (Jeremías fué el mismo profeta que testificó de la destrucción de Jerusalén), y ahora sabemos que Jerusalén fué destruida, según las palabras de Jeremías. ¿Entonces por qué no ha de venir el Hijo de Dios, según su profecía?

21. ¿Y negaréis ahora que la ciudad de Jerusalén ha sido destruida? ¿Diréis que los hijos de Sedecías no fueron asesinados todos, salvo Mulek? ¿No veis que la posteridad de Sedecías está con nosotros, y que fueron echados del país de Jerusalén? Mas he aquí, esto no es todo:

22. Lehi, nuestro propio padre, fué echado de Jerusalén porque testificó de estas cosas. También Nefi dió testimonio de ellas, así como casi todos nuestros padres, aun hasta hoy; sí, han dado testimonio de la venida de Cristo, han puesto los ojos en lo futuro y se han regocijado en su día que está por venir.

23. Y he aquí, él es Dios, y está con ellos, y se manifestó a ellos, de modo que los redimió; y ellos lo glorificaron a causa de lo que está por venir.

24. Y ahora, ya que sabéis estas cosas, y no las podéis negar a menos que mintáis, habéis, por tanto, pecado en esto, porque habéis desechado todas estas cosas a pesar de las numerosas evidencias que habéis recibido; sí, vosotros habéis

recibido todas las cosas, las que están en el cielo, y todas las que están en la tierra, como testimonio de que son verdaderas.

25. Mas he aquí, habéis despreciado la verdad y os habéis rebelado contra vuestro Santo Dios; y aun hoy mismo, en lugar de haceros tesoros en los cielos, donde nada se corrompe, y donde no entra nada impuro, os estáis acumulando ira para el día del juicio.

26. Sí, aun ahora mismo, a causa de vuestros asesinatos, vuestras fornicaciones y vuestros crímenes, os estáis madurando para la eterna destrucción; sí, y os sobrevendrá pronto a menos que os arrepintáis.

27. Sí, he aquí, está ya a vuestras puertas; sí, id al asiento judicial e investigad; he aquí, vuestro juez ha sido asesinado, y yace en su propia sangre; y lo ha asesinado su hermano, que ambiciona ocupar el asiento judicial.

28. Y he aquí, ambos pertenecen a vuestra banda secreta, cuyos autores son Gadiantón y aquel inicuo que trata de destruir las almas de los hombres.

Capítulo 9

Las palabras de Nefi se verifican.

1. Entonces, cuando Nefi hubo pronunciado estas palabras, aconteció que ciertos hombres que estaban entre ellos corrieron al asiento judicial; sí, y eran cinco los que fueron, y decían entre sí mientras iban:

2. He aquí, ahora vamos a saber con certeza si este hombre es profeta y si Dios le ha mandado que nos profetice cosas tan maravillosas. He aquí, nosotros no creemos que se lo haya dicho; ni creemos que sea profeta; no obstante, si resulta cierto lo que ha dicho tocante a la muerte

del juez superior, entonces creeremos que las otras palabras que ha declarado son también verdaderas.

3. Y ocurrió que corrieron con todas sus fuerzas, y llegaron al asiento judicial; y he aquí, el juez superior había caído a tierra, y yacía en su propia sangre.

4. Y visto aquello, he aquí, se asombraron tanto que cayeron al suelo; porque no habían creído las palabras de Nefi tocante al juez superior.

5. Pero ahora que lo habían visto, se convencieron; y se apoderó de ellos el temor de que cayeran sobre el pueblo todos los juicios que Nefi había anunciado; por tanto, empezaron a temblar y cayeron al suelo.

6. E inmediatamente después que el juez fué asesinado—y su hermano, disfrazado, lo había apuñalado y huido— los siervos del juez corrieron y avisaron al pueblo, pregonando el asesinato entre ellos.

7. Y he aquí, el pueblo se juntó en el tribunal, y llenos de asombro vieron a aquellos cinco hombres que habían caído al suelo.

8. Y he aquí, el pueblo no sabía nada acerca de la multitud que se había reunido en el jardín de Nefi; por tanto, dijeron entre sí: Estos hombres son los que asesinaron al juez, y Dios los ha herido para que no huyesen de nosotros.

9. Y aconteció que se apoderaron de ellos, los ataron y los encarcelaron. Y se expidió una proclamación que el juez había sido asesinado, y que habían aprehendido y encarcelado a los homicidas.

10. Y sucedió que a la mañana siguiente, el pueblo se juntó para hacer duelo y ayunar en las exequias del gran juez superior que había sido asesinado.

11. Y aquellos jueces que habían

estado presentes en el jardín de Nefi y habían oído sus palabras también asistieron a los funerales.

12. Y sucedió que inquirieron entre el pueblo, y preguntaron: ¿Dónde están los cinco que fueron enviados para indagar si el juez superior había muerto? Y les contestaron: Respecto de esos cinco hombres que decís haber enviado, nada sabemos; pero hay cinco que son los asesinos, a quienes hemos puesto en la cárcel.

13. Y aconteció que los jueces pidieron que se los presentaran; y los trajeron, y he aquí, eran los cinco que habían enviado; y los jueces los interrogaron para saber concierne al asunto, y aquéllos les comunicaron cuanto habían hecho, diciendo:

14. Corrimos y llegamos al tribunal, y cuando vimos todas las cosas, precisamente cual Nefi las había testificado, nos asombramos a tal grado que caímos al suelo; y cuando nos recobramos de nuestro asombro, he aquí, nos encerraron en la prisión.

15. Mas en cuanto a la muerte de este hombre, no sabemos quién lo ha asesinado; sólo sabemos que corrimos y vinimos, según vuestros deseos, y he aquí, estaba muerto, según las palabras de Nefi.

16. Sucedió, entonces, que los jueces explicaron el asunto al pueblo, y acusaron a Nefi, diciendo: He aquí, sabemos que este Nefi debe haberse convenido con alguien para asesinar al juez, y luego divulgármolo, a fin de convertirnos a su fe, para hacerse parecer un gran hombre, elegido de Dios y un profeta.

17. Mas he aquí, descubriremos a este hombre, y confesará su delito, y nos manifestará el verdadero asesino de este juez.

18. Y ocurrió que el día de los

funerales pusieron en libertad a aquellos cinco. No obstante, riñeron a los jueces por las palabras que habían proferido contra Nefi, y contendieron con ellos, uno por uno, hasta que los confundieron.

19. No obstante, los jueces mandaron que Nefi fuese aprehendido, atado y llevado ante la multitud; y empezaron a interrogarlo de diferentes maneras, a fin de hacerlo contradecirse para poder condenarlo a muerte,

20. Y le dijeron: Tú eres uno de los cómplices; ¿quién es el hombre que ha cometido este asesinato? Dínoslo, y confiesa tu delito; he aquí este dinero, y además, te perdonaremos la vida, si nos lo haces saber y admites el pacto que has hecho con él.

21. Pero Nefi les contestó: ¡Oh insensatos, incircuncisos de corazón, pueblo ciego y duro de cerviz! ¿Cuánto tiempo pensáis que el Señor vuestro Dios os permitirá que continuéis en vuestro estado pecaminoso?

22. Ya deberíais empezar a gritar y lamentaros a causa de la gran destrucción que ahora mismo os espera, si no os arrepentís.

23. He aquí, decís que yo me he puesto de acuerdo con un hombre para que asesinara a Seezóram, nuestro juez superior. Pero he aquí, os digo que esto se debe a que os he testificado para que sepáis de este asunto; sí, como testimonio a vosotros de que tengo conocimiento de la perversidad y abominaciones que hay entre vosotros.

24. Y porque he hecho esto, declararéis que me he puesto de acuerdo con alguien para que hiciera esto; sí, porque os he mostrado esta señal, estáis enojados conmigo, y procuraréis quitarme la vida.

25. Mas he aquí, os voy a mostrar otra señal, para ver si en esto procuraréis

destruirme.

26. He aquí, os digo: Id a la casa de Seántum, que es el hermano de Seezóram, y decidle:

27. ¿Es cierto que Nefi, el profeta fingido, que profetiza tanto mal sobre este pueblo, se ha puesto de acuerdo contigo para asesinar a Seezóram, tu hermano?

28. Y he aquí, él os dirá: No.

29. Entonces le preguntaréis: ¿Has asesinado tú a tu hermano?

30. Y se llenará de miedo, y no sabrá qué responder. Y he aquí, os lo negará; y aparentará estar asombrado; no obstante, os afirmará que es inocente.

31. Mas he aquí, lo examinaréis, y hallaréis sangre en las faldas de su vestido.

32. Y cuando hayáis visto esto, le preguntaréis: ¿De dónde viene esta sangre? ¿Acaso no sabemos que es la sangre de tu hermano?

33. Entonces temblará, y se pondrá pálido, como si le hubiese llegado la muerte.

34. Y vosotros diréis: Por este temor y la palidez de tu semblante, sabemos que eres culpable.

35. Y entonces aumentará su temor; y confesará, y no negará más que él fué el que cometió este asesinato.

36. Y luego os dirá que yo, Nefi, no sé nada concerniente al asunto a menos que me lo haya revelado el poder de Dios. Y entonces sabréis que soy un hombre honrado, y que vengo a vosotros enviado por Dios.

37. Y aconteció que fueron e hicieron de acuerdo con lo que Nefi les había dicho. Y he aquí, las palabras que les declaró resultaron ciertas; pues según sus palabras, Seántum negó; y también según sus palabras, confesó.

38. Y habiéndolo llevado para comprobar que él era el verdadero

asesino, dieron su libertad a los cinco, lo mismo que a Nefi.

39. Y hubo algunos de los nefitas que creyeron en las palabras de Nefi; y hubo también algunos que creyeron por el testimonio de los cinco, porque se convirtieron mientras estuvieron en la prisión.

40. Y algunos de los del pueblo decían que Nefi era profeta.

41. Y otros decían: He aquí, es un Dios; porque si no fuera un Dios, no podría saber de todas las cosas; porque nos ha declarado los pensamientos de nuestros corazones, y nos ha manifestado muchas cosas; y aun nos ha divulgado el verdadero asesino de nuestro juez superior.

Capítulo 10

El Señor conforta al fiel Nefi.

1. Y aconteció que surgió una división entre el pueblo, de tal modo que se separaron, unos por un lado y otros por otro, y siguieron sus caminos, dejando a Nefi solo mientras se hallaba en medio de ellos.

2. Y sucedió que Nefi se dirigió a su casa, meditando las cosas que el Señor le había revelado.

3. Y acaeció que mientras meditaba—hallándose muy desanimado por la perversidad de los nefitas, sus secretas obras de tinieblas, sus asesinatos, robos y toda clase de iniquidades—sucedió que mientras meditaba de este modo en su corazón, he aquí, le llegó una voz que decía:

4. Bienaventurado eres, Nefi, por la obra que has hecho; porque he visto cómo has declarado infatigablemente a este pueblo la palabra que te he dado. Y no

les has tenido miedo, ni has cuidado de tu vida, sino que has procurado mi voluntad y el cumplimiento de mis mandamientos.

5. Y porque has hecho esto con tanta perseverancia, he aquí, te bendeciré para siempre, y te haré poderoso en palabras y hechos, en fe y obras; sí, hasta cumplirse en ti todas las cosas según tu palabra, porque no me pedirás lo que fuere contrario a mi voluntad.

6. He aquí, tú eres Nefi, y yo soy Dios. He aquí, te lo declaro, en presencia de mis ángeles, que tendrás poder sobre este pueblo, y herirás la tierra con hambre, con pestilencia y destrucción, de acuerdo con la perversidad de este pueblo.

7. He aquí, te doy poder para que lo que ligares en la tierra, sea ligado en los cielos; y cuanto desatares en la tierra, sea desatado en los cielos; y así tendrás poder en medio de este pueblo.

8. De manera que si dijeres a este templo que se parta por la mitad, así sucederá.

9. Y si dijeres a esta montaña: Derrúmbate y vuélvete llana, así será hecho.

10. Y he aquí, si dijeres que Dios hiera a este pueblo, así se hará.

11. Y ahora, he aquí, te mando que vayas y declares a este pueblo que así dice el Señor Dios, que es el Todopoderoso: Si no os arrepentís, seréis heridos hasta la destrucción.

12. Y sucedió que cuando el Señor hubo declarado estas palabras a Nefi, éste se detuvo y no llegó a su propia casa, sino que se volvió a las multitudes que se habían dispersado sobre la superficie del país y empezó a anunciarles la palabra que el Señor le había declarado concerniente a su destrucción, si no se arrepentían.

13. Mas he aquí, a pesar del gran

milagro que Nefi había efectuado, manifestándoles la muerte del juez superior, endurecieron sus corazones y no escucharon las palabras del Señor.

14. Por tanto, Nefi les declaró la palabra del Señor, diciendo: Si no os arrepentís, dice el Señor, seréis heridos hasta la destrucción.

15. Y sucedió que cuando Nefi les hubo predicado la palabra, he aquí, todavía así endurecieron sus corazones, y no quisieron escuchar sus palabras; de modo que lo vituperaron y trataron de apoderarse de él para arrojarlo en la prisión.

16. Mas he aquí, el poder de Dios estaba con él; y no pudieron echarse sobre él para aprisionarlo, porque el Espíritu lo arrebató y lo llevó de entre ellos.

17. Y sucedió que fué en el Espíritu, de multitud en multitud, anunciando la palabra de Dios, hasta que la hubo declarado a todos, o la hubo mandado entre todo el pueblo.

18. Y aconteció que no quisieron escuchar sus palabras; y empezaron las disensiones, de tal modo que se dividieron entre sí y comenzaron a matarse unos a otros con la espada.

19. Y así concluyó el año setenta y uno del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

Capítulo 11

Nefi clama al Señor por los que se arrepientan.

1. Y aconteció que en el año setenta y dos del gobierno de los jueces, aumentaron las contenciones de tal modo que hubo guerras por todo el país, entre todo el pueblo de Nefi.

2. Y era aquella banda secreta de

ladrones la que fomentaba esta obra de destrucción e iniquidad; y esta guerra duró todo aquel año; y continuó durante el año setenta y tres.

3. Y sucedió que en ese año Nefi clamó al Señor, diciendo:

4. ¡Oh Señor, no permitas que este pueblo sea destruido por la espada! Más bien ¡oh Señor! manda hambre sobre la tierra para hacerles recordar al Señor su Dios, y tal vez se arrepentirán y se volverán a ti.

5. Y así fué hecho, según la palabra de Nefi. Y hubo hambre muy severo en la tierra, entre todo el pueblo de Nefi. Y continuó el hambre en el año setenta y cuatro; y cesó la destrucción por la espada, pero se agravó por causa del hambre.

6. Y continuó esta obra de destrucción también en el año setenta y cinco; porque la tierra fué herida con sequedad, y no produjo grano en la época de la cosecha; y toda la tierra fué herida, tanto entre los lamanitas como entre los nefitas, y fueron afligidos a tal grado que perecieron miles en las partes más inicuas del país.

7. Y ocurrió que el pueblo vió que estaba a punto de perecer de hambre, y empezaron a acordarse del Señor su Dios, y también de las palabras de Nefi.

8. Y empezaron a suplicar a sus jueces superiores y directores que dijeran a Nefi: He aquí, sabemos que eres un hombre de Dios; implora, pues, al Señor nuestro Dios que aparte de nosotros el hambre, no sea que se cumpla cuanto has dicho con respecto a nuestra destrucción.

9. Y sucedió que los jueces comunicaron a Nefi los deseos del pueblo. Y aconteció que cuando Nefi vió que el pueblo se había arrepentido, y se había humillado y vestido de saco, clamó otra vez al Señor, diciendo:

10. ¡Oh Señor, he aquí, este pueblo se arrepiente; y ha exterminado de entre ellos a la banda de Gadiantón, de modo que han desaparecido; y se han escondido sus planes secretos en la tierra!

11. Y ahora ¡oh Señor, apártese de ellos tu ira a causa de su humildad, y apacíguese tu enojo con la destrucción de aquellos inicuos que ya has talado!

12. ¡Oh Señor, desvía tu furor, sí, tu ardiente indignación, y haz que cese el hambre en este país!

13. ¡Oh Señor, escúchame y concede que sea hecho según mis palabras, y envía lluvia sobre la faz de la tierra para que produzca sus frutos, y sus granos en la época del grano!

14. ¡Oh Señor, escuchaste mis palabras cuando dije: Haya hambre, para que cese la destrucción por la espada! Y sé que también ahora escucharás mis palabras, porque has dicho: Si este pueblo se arrepiente, lo perdonaré.

15. ¡Y tú ves, oh Señor, que se han arrepentido a causa del hambre, la peste y la destrucción que los han azotado!

16. Ahora, oh Señor, ¿no apartarás tu ira y los probarás otra vez para ver si te sirven? ¡Si así fuere, oh Señor, puedes bendecirlos de acuerdo con las palabras que has declarado!

17. Y sucedió que en el año setenta y seis, el Señor apartó su indignación del pueblo e hizo llover sobre la tierra, de modo que produjo su fruto en su tiempo. Y aconteció que produjo su grano en su tiempo.

18. Y he aquí, el pueblo se regocijó y glorificó a Dios, y se esparció la alegría por todo el país; y no procuraron más destruir a Nefi, sino que lo tuvieron por un gran profeta y varón de Dios, de quien había recibido gran poder y autoridad.

19. Y he aquí, su hermano Lehi no era

menos grande que él en lo perteneciente a la rectitud.

20. Aconteció, pues, que el pueblo de Nefi empezó a prosperar de nuevo en el país, y comenzaron a restaurar sus lugares desiertos, y a multiplicarse y extenderse hasta cubrir toda la superficie del país, tanto al norte como al sur, desde el mar del oeste hasta el mar del este.

21. Y ocurrió que el año setenta y seis concluyó en paz. Y reinó también la paz al principiar el año setenta y siete; y la iglesia se extendió por todo el país, y la mayor parte del pueblo, tanto lamanitas como nefitas, pertenecía a ella; y hubo una paz muy grande en el país; y así concluyó el año setenta y siete.

22. Y también gozaron de paz en el año setenta y ocho, con excepción de unas cuantas controversias sobre algunos puntos de la doctrina que los profetas habían establecido.

23. Y en el año setenta y nueve empezaron a surgir muchas contiendas. Pero sucedió que Nefi, Lehi y muchos de sus hermanos que conocían los verdaderos puntos de la doctrina, pues recibían muchas revelaciones diariamente, predicaron al pueblo, de modo que hicieron cesar sus contiendas ese mismo año.

24. Y aconteció que en el año ochenta del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, un cierto número de disidentes nefitas, que algunos años antes se habían pasado a los lamanitas y habían tomado sobre sí ese nombre, y cierto número de descendientes verdaderos de los lamanitas, a quienes incitaron aquéllos, es decir, los disidentes, emprendieron la guerra contra sus hermanos.

25. Y asesinaban y robaban, y entonces se refugiaban en las montañas, en el desierto y en parajes secretos, ocultándose para que no los descubriesen,

aumentando sus números diariamente con los disidentes que se unían a ellos.

26. Y así con el tiempo, sí, en el término de pocos años, se convirtieron en una banda considerable de bandidos; y buscaron todos los planes secretos de Gadiantón, y así llegaron a ser los ladrones de Gadiantón.

27. Y he aquí, estos ladrones causaron grandes estragos, sí, una gran destrucción, así entre los nefitas como entre los lamanitas.

28. Y sucedió que se hizo necesario hacer cesar esta obra de destrucción; por tanto, enviaron un ejército de hombres fuertes al desierto y a las montañas, a fin de buscar a aquella banda de ladrones y exterminarlos.

29. Mas he aquí, sucedió que en ese mismo año el ejército fué rechazado hasta sus propias tierras; y así concluyó el año ochenta del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

30. Y ocurrió que al comenzar el año ochenta y uno, salieron otra vez contra estos bandidos, y mataron a muchos; mas ellos también sufrieron muchas bajas.

31. Y de nuevo se vieron obligados a volver del desierto y de las montañas a sus propias tierras, por razón del número tan crecido de estos ladrones que infestaban las montañas y el desierto.

32. Y aconteció que así concluyó ese año. Y los ladrones siguieron aumentando y haciéndose fuertes, al grado de que desafiaron a todos los ejércitos de los nefitas, y también de los lamanitas; y sembraron un temor muy grande entre la gente por toda la superficie del país;

33. Sí, porque atacaron muchas partes del país causándoles grandes destrozos; sí, mataron a muchos y a otros se llevaron cautivos al desierto; sí, y más particularmente sus mujeres y niños.

34. Y estas grandes calamidades, que les habían sobrevenido por causa de sus iniquidades, los hicieron acordarse del Señor su Dios.

35. Y así concluyó el año ochenta y uno del gobierno de los jueces.

36. Y en el año ochenta y dos, empezaron otra vez a olvidarse del Señor su Dios. Y aumentó su perversidad durante el año ochenta y tres; y no se enmendaron en el año ochenta y cuatro.

37. Y aconteció que en el año ochenta y cinco, se dejaron llevar más y más por sus iniquidades y orgullo; y así otra vez estaban madurándose para la destrucción.

38. Y así concluyó el año ochenta y cinco.

Capítulo 12

Cuán lentos en recordar al Señor.

1. Y así podemos ver cuán falso e inconstante es el corazón de los hijos de los hombres; sí, podemos ver que el Señor en su grande e infinita bondad bendice y hace prosperar a los que en Él ponen su confianza.

2. Sí, y podemos ver que es precisamente cuando hace prosperar a su pueblo, sí, añadiendo a sus campos, su ganado y rebaños, su oro, plata y toda clase de objetos preciosos de todo género y arte; preservando sus vidas y librándolos de las manos de sus enemigos; ablandando el corazón de sus enemigos para que no les declaren guerras; sí, y en una palabra, haciendo todo para el bien y felicidad de su pueblo, sí, entonces es cuando endurecen sus corazones, se olvidan del Señor su Dios y huellan con los pies al Muy Santo; sí, y esto a causa de su comodidad y su prosperidad tan grande.

3. Y así vemos que si el Señor no castiga a su pueblo con numerosas aflicciones, sí, a menos que lo visite con muerte, con terror, con hambre y toda clase de pestilencias, no se acordarán de Él.

4. ¡Oh, cuán insensatos y vanos, cuán malignos y diabólicos, cuán prontos a cometer iniquidad y lentos en hacer lo bueno son los hijos de los hombres! ¡Sí, cuán prestos son a escuchar las palabras del maligno y a poner su corazón en las vanidades del mundo!

5. ¡Sí, cuán dispuestos a entregarse al orgullo; sí, a jactarse y cometer toda clase de iniquidades; y cuán lentos en acordarse del Señor su Dios y escuchar sus consejos; sí, cuán lentos son en andar por las vías de la prudencia!

6. He aquí, no desean que los gobierne y reine sobre ellos el Señor su Dios que los ha creado; y a pesar de su gran bondad y misericordia hacia ellos, desprecian sus consejos, y no quieren que Él sea su guía.

7. ¡Oh, cuán grande es la nulidad de los hijos de los hombres; sí, son menos que el polvo de la tierra!

8. Porque he aquí, el polvo de la tierra se mueve acá y allá, dividiéndose de acuerdo con el mandamiento de nuestro gran y eterno Dios.

9. Sí, he aquí, ante su voz tiemblan y se cimbran las colinas y los montes.

10. Y por el poder de su voz son despedazados y se hacen llanos, sí, semejantes a un valle.

11. Sí, por el poder de su voz tiembla toda la tierra;

12. Sí, por el poder de su voz, se estremecen los fundamentos, aun hasta su centro.

13. Sí, y si dijere a la tierra: Muévete; se mueve.

14. Sí, y si dijere a la tierra: Vuélvete

atrás, para que se alargue el día muchas horas; es hecho.

15. Y así, según su palabra, la tierra se vuelve hacia atrás, y al hombre le parece que el sol está parado; sí, he aquí, así es; porque ciertamente la tierra es la que se mueve y no el sol.

16. Y he aquí, si también dijere a las aguas del mar: Secaos; así es hecho.

17. He aquí, si dijere a esta montaña: Levántate y ve y cae sobre esa ciudad, para que sea enterrada; he aquí, se hace.

18. Y si un hombre oculta un tesoro en la tierra, y el Señor dijere: Maldito sea, por motivo de la iniquidad de aquél que lo ha escondido; he aquí, el tesoro será maldito.

19. Y si el Señor dijere: Maldito seas para que nadie te encuentre desde hoy para siempre; he aquí, nadie lo obtendrá desde entonces para siempre.

20. Y he aquí, si el Señor dijere a un hombre: Maldito seas para siempre por causa de tus iniquidades, así será.

21. Y si el Señor dijere: Por tus iniquidades, serás arrojado de mi presencia; Él hará que así sea.

22. ¡Y ay de aquél a quien dijere esto! porque así será con el que cometiere iniquidad, y no podrá salvarse. De modo que por esta razón, para que los hombres puedan ser salvos, se ha declarado el arrepentimiento.

23. Por tanto, benditos son los que se arrepienten y escuchan la voz del Señor su Dios, porque éstos serán salvos.

24. Y Dios conceda, en su gran misericordia, que los hombres sean llevados al arrepentimiento y a las buenas obras, para que sean restaurados a gracia por gracia, según sus obras.

25. Pues yo quisiera que se salvaran todos los hombres. Pero leemos que habrá algunos que serán desechados en el gran

y postrer día, sí, que serán echados de la presencia del Señor;

26. Sí, que serán consignados a un estado de miseria sin fin, en cumplimiento de las palabras que dicen: Los que han hecho el bien, tendrán vida eterna; y los que han hecho mal, recibirán condenación eterna. Y así es. Amén.

La profecía de Samuel, el Lamanita, a los nefitas.

Capítulo 13

Samuel, el profeta, sobre la muralla de la ciudad.

1. Y sucedió que en el año ochenta y seis continuaron los nefitas todavía en sus maldades, sí, en gran iniquidad, mientras que los lamanitas se esforzaron fielmente en guardar los mandamientos de Dios según la ley de Moisés.

2. Y aconteció que en este año llegó al país de Zarahemla un tal Samuel, un lamanita que empezó a predicar al pueblo. Y ocurrió que les predicó el arrepentimiento durante muchos días; y lo echaron fuera, y se hallaba a punto de volver a su propia tierra.

3. Mas he aquí, la voz del Señor le indicó que volviera y profetizara al pueblo todas las cosas que le vinieran al corazón.

4. Y aconteció que no le permitieron entrar en la ciudad; por tanto, fué y se subió sobre la muralla, y, extendiendo la mano y levantando fuertemente la voz, profetizó al pueblo todo cuanto el Señor le puso en el corazón.

5. Y les dijo: He aquí, yo, Samuel, un lamanita, declaro las palabras que el Señor pone en mi corazón; y he aquí, Él me ha inspirado a que os diga que la espada de la justicia se cierce sobre este

pueblo; y no pasarán cuatrocientos años sin que caiga sobre ellos.

6. Sí, los espera una terrible destrucción, y ciertamente les sobrevendrá, y nada puede salvarlos sino el arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo, que de seguro vendrá al mundo, y padecerá muchas cosas y morirá por su pueblo.

7. Y he aquí, un ángel del Señor me lo ha anunciado, e impartió alegres nuevas a mi alma. Y he aquí, he sido enviado para declarároslo también, a fin de que recibieseis buenas nuevas; pero he aquí, no quisisteis recibirme.

8. Por tanto, así dice el Señor: Debido a la dureza del corazón del pueblo nefita, a menos que se arrepientan, sacaré mi palabra de entre ellos, y les retiraré mi Espíritu, y no los toleraré por más tiempo, y volveré el corazón de sus hermanos en contra de ellos.

9. Y no pasarán cuatrocientos años sin que yo haga que sean heridos; sí, los visitaré con la espada, el hambre y pestilencias.

10. Sí, los visitaré con mi ardiente ira, y habrá algunos de la cuarta generación, de vuestros enemigos, que vivirán para presenciar vuestra completa destrucción; y esto de seguro ocurrirá a menos que os arrepintáis, dice el Señor; y los de la cuarta generación provocarán vuestra ruina.

11. Pero si os arrepentís y os volvéis al Señor vuestro Dios, yo desviaré mi ira, dice el Señor; sí, así dice el Señor: Benditos son los que se arrepienten y se vuelven a mí; pero ¡ay de los que no se arrepienten!

12. ¡Sí, ay de esta gran ciudad de Zarahemla, porque he aquí, es a causa de los justos que se ha salvado! ¡Sí, ay de esta gran ciudad, porque veo, dice el

Señor, que hay muchos, sí, la mayor parte de sus habitantes, que endurecerán sus corazones contra mí, dice el Señor!

13. Pero benditos son los que se arrepienten, porque los protegeré. Pues he aquí, si no fuera por los justos que hay en esta gran ciudad, yo haría descender fuego del cielo para destruirla.

14. Mas he aquí, es por amor de los justos que se ha salvado. Pero he aquí, se acerca el tiempo, dice el Señor, cuando echaréis a los justos de entre vosotros, entonces os hallaréis prontos para la destrucción. ¡Sí, ay de esta gran ciudad por la perversidad y abominaciones que hay en ella!

15. ¡Sí, y ay de la ciudad de Gedeón, por los crímenes y abominaciones que hay en ella!

16. ¡Sí, ay de todas las ciudades circunvecinas que ocupan los nefitas, por la maldad y abominaciones que hay en ellas!

17. Y he aquí, caerá una maldición sobre el país, dice el Señor de los Ejércitos, por causa del pueblo que se halla en él; sí, por motivo de sus iniquidades y sus abominaciones.

18. Y acontecerá, dice el Señor de los Ejércitos, sí, nuestro grande y verdadero Dios, que todo el que ocultare sus tesoros en la tierra, no los encontrará más, por motivo de la gran maldición del país, a menos que fuere justo aquél que los ocultare, y lo hiciere para los fines del Señor.

19. Porque, dice el Señor, quiero que oculten sus tesoros para mis fines; y malditos son aquellos que no los escondieren para mis propósitos; porque nadie esconde sus tesoros en mí sino los justos; y aquél que no ocultare su tesoro en mí, maldito sea junto con el tesoro; y nadie lo redimirá a causa de la maldición

del país.

20. Y llegará el día en que ocultarán sus tesoros, porque han puesto sus corazones en las riquezas; y porque tienen puesto el corazón en sus riquezas, las ocultaré cuando huyan de sus enemigos; y porque no las ocultaron para mis fines, malditos serán ellos y también sus tesoros; y en aquel día serán heridos, dice el Señor.

21. He aquí, escuchad mis palabras, habitantes de esta gran ciudad; sí, escuchad las palabras del Señor; porque he aquí, Él ha dicho que sois malditos a causa de vuestras riquezas, y que vuestras riquezas son malditas también porque habéis puesto vuestro corazón en ellas, y no habéis hecho aprecio de las palabras de aquél que os las dió.

22. No os acordáis del Señor vuestro Dios en las cosas con que os ha bendecido, sino que estáis siempre pensando en vuestras riquezas, mas no para dar gracias al Señor vuestro Dios por ellas; sí, vuestros corazones no procuran al Señor, sino que henchidos de gran orgullo se han entregado a la jactancia y a la mucha vanidad, envidias, contiendas, malicia, persecuciones, asesinatos y toda clase de iniquidades.

23. Por esta razón el Señor Dios ha herido este país y vuestras riquezas con una maldición, y esto por causa de vuestras iniquidades.

24. Sí, ¡ay de este pueblo, porque ha llegado el tiempo en que rechazáis a los profetas y os burláis de ellos, y los apedreáis, los matáis y cometéis con ellos toda suerte de iniquidades, así como lo hacían los de la antigüedad.

25. Y ahora, cuando habláis, decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos matado a los profetas; no los hubiéramos apedreado ni echado fuera.

26. He aquí, sois peores que ellos; porque vive el Señor, que si aparece un profeta entre vosotros y os declara la palabra del Señor que testifica de vuestros pecados e iniquidades, os irritáis con él, y lo echáis fuera y procuráis destruirlo por todos los medios posibles; sí, decís que es profeta falso, que es pecador y que es del diablo, porque os testifica que vuestras obras son malas.

27. Pero he aquí, si un hombre llegare a vosotros y os dijere: Haced esto, y no hay mal; haced aquello, y no padeceréis; sí, si os dijere: Marchad según el orgullo de vuestros propios corazones; sí, id en pos del orgullo de vuestros ojos, y haced cuanto vuestro corazón desee—si un hombre viniere a vosotros y os hablare de esta manera, lo recibiréis y diréis que es un profeta.

28. Sí, lo engrandeceréis y le daréis de vuestros bienes; le daréis de vuestro oro y vuestra plata, y lo cubriréis con vestidos suntuosos; y porque os habla palabras lisonjeras y os dice que todo está bien, no hallaréis falta alguna en él.

29. ¡Oh generación mala y perversa; pueblo insensible y duro de cerviz! ¿Cuánto tiempo suponéis que os aguantará el Señor? Sí, ¿hasta cuándo os dejaréis llevar por guías insensatos y ciegos? ¿Hasta cuándo preferiréis las tinieblas a la luz?

30. Sí, he aquí, la ira del Señor ya se ha encendido contra vosotros; he aquí, ha maldecido el país por motivo de vuestra iniquidad.

31. Y he aquí, se acerca la hora en que maldecirá vuestras riquezas, y se volverán tan deleznable que no las podréis conservar; y en el día de vuestra pobreza no las podréis retener.

32. Y en la hora de vuestra pobreza, clamaréis al Señor; y clamaréis en vano,

porque ya tendréis encima vuestra desolación, y vuestra destrucción será infalible; y entonces lloraréis y gritaréis, dice el Señor de los Ejércitos; y entonces os lamentaréis y diréis:

33. ¡Oh, si me hubiese arrepentido, y no hubiese matado a los profetas, ni los hubiese apedreado ni echado fuera! Sí, en aquel día diréis: ¡Oh, si nos hubiésemos acordado del Señor nuestro Dios el día en que nos dió vuestras riquezas, entonces no se habrían vuelto deleznable, y no las hubiéramos perdido; porque he aquí, vuestras riquezas han huido de nosotros!

34. ¡He aquí, dejamos aquí la herramienta, y para mañana ya no está; he aquí, se nos despoja de vuestras espadas el día en que las hemos buscado para la batalla!

35. Sí, hemos escondido nuestros tesoros, y se nos han escurrido por causa de la maldición sobre el país.

36. ¡Oh, si nos hubiésemos arrepentido el día en que vino a nosotros la palabra del Señor! Porque he aquí, ha caído una maldición sobre la tierra, y todas las cosas se han vuelto deleznable, y no podemos retenerlas.

37. He aquí, nos rodean los demonios; sí, cercados estamos por los ángeles de aquél que ha tratado de destruir vuestras almas. He aquí, grandes son vuestras iniquidades. Oh Señor, ¿no puedes apartar tu ira de nosotros? Y así os expresaréis en aquellos días.

38. Mas he aquí, los días de vuestra probación ya pasaron; habéis demorado el día de vuestra salvación hasta que es demasiado tarde, y vuestra destrucción está asegurada; sí, porque habéis empleado todos los días de vuestra vida procurando lo que no podáis obtener, y habéis buscado la dicha cometiendo iniquidades, lo cual es contrario a la

naturaleza de esa justicia que existe en nuestro gran y Eterno Caudillo.

39. ¡Oh habitantes de este país, ojalá escuchaseis mis palabras! Y yo ruego que se aparte de vosotros la ira del Señor y que os arrepintáis y seáis salvos.

Capítulo 14

El profeta Samuel predice al Cristo.

1. Y aconteció que Samuel el Lamanita profetizó muchas otras cosas que no pueden ser escritas.

2. Y les dijo: He aquí, os doy una señal, porque han de pasar cinco años más, y he aquí, entonces vendrá el Hijo de Dios para redimir a todos los que creyeren en su nombre.

3. Y he aquí, esto os daré por señal del tiempo de su venida: porque he aquí, aparecerán grandes luces en el cielo, de modo que no habrá oscuridad durante la noche que precederá su venida, y a los hombres les parecerá que es de día.

4. Por tanto, habrá un día, una noche y otro día, como si fuera un solo día y no hubiera noche; y esto os será por señal; porque veréis la puesta y la salida del sol; y así sabréis de seguro que habrá dos días y una noche; sin embargo, no habrá oscuridad durante la noche; y será la noche antes de su nacimiento.

5. Y he aquí, aparecerá una estrella nueva, como nunca habéis visto; y esto os será también por señal.

6. Y he aquí, esto no es todo, porque se verán muchas señales y prodigios en el cielo.

7. Y acontecerá que os llenaréis de asombro y admiración, de tal manera que caeréis al suelo.

8. Y sucederá que el que creyere en el Hijo de Dios, alcanzará la vida eterna.

9. Y he aquí, el Señor me ha mandado, por medio de su ángel, que viniera a anunciaros estas cosas; sí, me ha mandado que os profetizara estas cosas; sí, me ha dicho: Clama a este pueblo: Arrepentíos, y preparad la vía del Señor.

10. Y porque soy lamanita, y por haberos anunciado la palabra que el Señor me ha mandado, y porque fué dura para vosotros, os enojáis conmigo, y tratáis de quitarme la vida, y me habéis echado de entre vosotros.

11. Mas oiréis mis palabras, pues por este motivo me he subido a las murallas de esta ciudad, a fin de que oigáis y sepáis de los juicios de Dios que os esperan por causa de vuestras iniquidades, y para que también os enteréis de las condiciones del arrepentimiento;

12. Y también para que sepáis de la venida de Jesucristo, el Hijo de Dios, el Padre de los cielos y de la tierra, el Creador de todas las cosas desde el principio; y para que sepaís acerca de las señales de su venida, a fin de que podáis creer en su nombre.

13. Y si creéis en su nombre, os arrepentiréis de todos vuestros pecados, para que de este modo os sean redimidos por los méritos de él.

14. Y he aquí, os daré otra señal, sí, una señal de su muerte.

15. Pues he aquí, de cierto tiene que morir para que pueda venir la salvación; sí, conviene y se hace necesario que muera para efectuar la resurrección de los muertos, a fin de que por este medio los hombres puedan volver a la presencia del Señor.

16. Sí, he aquí que esta muerte trae la resurrección y redime a todo el género humano de la primera muerte, que es la muerte espiritual; porque, hallándose desterrados de la presencia del Señor por

la caída de Adán, todos los hombres son considerados como si estuvieran muertos, tanto en lo que respecta a cosas temporales como a espirituales.

17. Pero he aquí, la resurrección de Cristo redime al género humano, sí, a toda la humanidad, y los lleva otra vez a la presencia del Señor.

18. Sí, y hace cumplir la condición del arrepentimiento, de que aquél que se arrepintiere, no será talado y arrojado al fuego; pero el que no se arrepintiere será talado y echado en el fuego; y entonces vendrá otra vez a ellos una muerte espiritual; sí, una segunda muerte, porque quedan nuevamente separados de las cosas que pertenecen a la justicia.

19. Por tanto, arrepentíos, arrepentíos, no sea que por saber estas cosas y no cumplir con ellas, incurráis en condenación, y seáis arrastrados a esta segunda muerte.

20. Mas como os hablé de otra señal, la señal de su muerte, he aquí, el día en que padezca la muerte, se obscurecerá el sol, y os negará su luz; e igualmente la luna y las estrellas; y no habrá luz sobre la superficie de esta tierra durante tres días, desde la hora de su muerte, hasta el momento en que resucite de entre los muertos.

21. Sí, el momento en que entregue el espíritu, habrá truenos y relámpagos por el espacio de muchas horas, y la tierra se conmoventará y temblará; y las rocas que están sobre la faz de la tierra, tanto las que se hallan arriba como debajo de la tierra, y que hoy sabéis que son macizas, se harán pedazos;

22. Sí, se partirán por la mitad, y para siempre jamás después se hallarán con grietas y hendiduras, y en fragmentos, por toda la superficie de la tierra, sí, tanto

encima de la tierra como debajo.

23. Y he aquí, habrá grandes tempestades; y muchas montañas serán hechas llanas, semejantes a un valle, y muchos parajes, que ahora se llaman valles, se convertirán en montañas de una altura inmensa.

24. Y se harán pedazos muchas calzadas, y muchas ciudades quedarán desoladas.

25. Y se abrirán muchos sepulcros, y entregarán a gran número de sus muertos; y numerosos santos se aparecerán a muchos.

26. Y he aquí, esto es lo que el ángel me ha anunciado; porque me dijo que habría truenos y relámpagos por el espacio de muchas horas.

27. Y me dijo que mientras durasen los truenos y relámpagos y la tempestad, se verificarían estas cosas; y que la obscuridad cubriría la faz de toda la tierra durante tres días.

28. Y me dijo el ángel que muchos verán mayores cosas que éstas, para que crean que estas señales y prodigios se han de verificar por toda la superficie de este país, a fin de que no haya más motivo para la incredulidad entre los hijos de los hombres,

29. Con el objeto de que aquellos que quisieren creer puedan ser salvos, y sobre aquellos que no quisieren creer descienda un justo juicio; y si también son condenados, traen sobre sí su propia condenación.

30. Así pues, recordad, recordad, mis hermanos, que el que perece, perece por causa de sí mismo, y quien comete iniquidad, lo hace contra sí mismo; pues he aquí, sois libres; se os permite obrar por vosotros mismos, porque Dios os ha dado el conocimiento y os ha hecho libres.

31. Él os ha concedido discernir el bien

del mal, y escoger la vida o la muerte; y podéis hacer lo bueno y ser restablecidos a lo que es bueno o que os sea restituído lo que es bueno; o hacer lo malo y causar que lo que es malo os sea devuelto.

Capítulo 15

Continúa la profecía de Samuel, el Lamanita.

1. Y ahora, amados hermanos míos, he aquí, os declaro que a menos que os arrepintáis, vuestras casas os quedarán desiertas.

2. Sí, como no os arrepintáis, vuestras esposas tendrán sobrado motivo para lamentarse el día en que estén criando; porque intentaréis escapar, y no habrá lugar de refugio; sí, ¡ay de las preñadas, porque con el peso no podrán huir; por tanto, serán atropelladas y las abandonarán para que perezcan!

3. Sí, ¡ay de este pueblo llamado el pueblo de Nefi, a menos que se arrepienta cuando vea todas estas señales y prodigios que les serán manifestados! Pues he aquí, han sido un pueblo escogido del Señor; sí, Él ha amado al pueblo de Nefi, y lo ha castigado también; sí, lo ha castigado en el día de sus iniquidades, porque lo ama.

4. Mas he aquí, hermanos míos, a los lamanitas ha odiado porque sus obras han sido continuamente malas, por motivo de la iniquidad de las tradiciones de sus padres. Pero he aquí, les ha llegado la salvación por medio de la predicación de los nefitas; y para este fin el Señor les ha prolongado sus días.

5. Y quisiera que os fijaseis en que la mayor parte de los lamanitas siguen la senda y marchan con circunspección delante de Dios, esforzándose por guardar sus mandamientos, sus estatutos y sus

ordenanzas, de acuerdo con la ley de Moisés.

6. Sí, os digo que la mayor parte de ellos obra de este modo, y con infatigable diligencia se esfuerzan por traer al resto de sus hermanos al conocimiento de la verdad; por tanto, son muchos los que se unen a su número diariamente.

7. Y he aquí, sabéis por vosotros mismos, porque lo habéis presenciado, que cuantos de ellos vienen al conocimiento de la verdad, y se enteran de las perversas y abominables tradiciones de sus padres, y llegan a creer en las Santas Escrituras, sí, las profecías escritas de los santos profetas que los conducen a la fe en el Señor y al arrepentimiento, y esta fe y arrepentimiento efectúan un cambio en sus corazones;

8. Por lo tanto, cuantos han llegado hasta este punto, sabéis por vosotros mismos que permanecen firmes e inmutables en la fe y en aquello que los ha hecho libres.

9. Y también sabéis que han enterrado sus armas de guerra, y no se atreven a empuñarlas por temor de pecar; sí, podéis ver que tienen miedo de pecar, pues he aquí, se dejan hollar y matar por sus enemigos sin levantar sus espadas contra ellos; y esto a causa de su fe en Cristo.

10. Y debido a su persistencia, cuando llegan a tener fe en lo que creen, por su firmeza cuando son iluminados, he aquí, el Señor los bendecirá y alargará sus días a pesar de su iniquidad.

11. Sí, aunque caigan en la incredulidad, el Señor prolongará sus días hasta que llegue el tiempo que ha sido anunciado por nuestros padres, así como por el profeta Zenós y muchos otros profetas, referente al restablecimiento de nuestros hermanos los lamanitas, nuevamente al conocimiento de la verdad.

12. Sí, os declaro que las promesas del Señor se extenderán a nuestros hermanos los lamanitas en los últimos días; y a pesar de las grandes aflicciones que experimentarán, y no obstante que serán echados de un lado a otro sobre la superficie de la tierra, y perseguidos, heridos y dispersados, sin tener lugar donde refugiarse, el Señor será misericordioso hacia ellos.

13. Y esto de acuerdo con la profecía de que serán traídos al conocimiento verdadero, que es el conocimiento de su Redentor y su gran y verdadero pastor, y serán contados entre sus ovejas.

14. Por tanto, os declaro que será mejor para ellos que para vosotros, si no os arrepentís.

15. Porque he aquí, si a ellos les hubiesen sido mostradas las grandes obras que os han sido manifestadas a vosotros, sí, a éstos que han caído en la incredulidad por motivo de las tradiciones de sus padres, podéis ver por vosotros mismos que jamás habrían vuelto a caer en la incredulidad.

16. Por tanto, dice el Señor: No los exterminaré completamente, sino causaré que se vuelvan a mí el día en que me sea oportuno, dice el Señor.

17. Y he aquí, así dice el Señor concerniente al pueblo nefita: Si no se arrepienten y se esfuerzan por cumplir mi voluntad, los destruiré completamente por su incredulidad, dice el Señor, no obstante las muchas grandes obras que yo he hecho entre ellos; y vive el Señor, que se cumplirán estas cosas, dice Él.

Capítulo 16

Último recuento de Samuel, el Lamanita, entre los nefitas.

1. Y sucedió que hubo muchos que

oyeron las palabras que Samuel el Lamanita anunció desde las murallas de la ciudad. Y cuantos creyeron en su palabra fueron a buscar a Nefi; y cuando lo hallaron, le confesaron sus pecados y no los negaron, y desearon ser bautizados en el Señor.

2. Pero los que no creyeron en las palabras de Samuel se enojaron con él; y le arrojaron piedras, y muchos le tiraron flechas mientras se hallaba sobre la muralla; mas el Espíritu del Señor estaba con él, y no pudieron herirlo con sus piedras ni con sus flechas.

3. Y cuando vieron que no podían herirlo, hubo muchos otros que creyeron en sus palabras, por lo que fueron a buscar a Nefi para que los bautizara.

4. Porque he aquí, Nefi estaba bautizando, profetizando y predicando, declarando el arrepentimiento al pueblo, mostrando señales y prodigios, y haciendo milagros entre el pueblo, a fin de que supieran que el Cristo pronto vendría,

5. Anunciándoles cosas que en breve se verificarían, para que supieran y se acordaran, en el día de su cumplimiento, que les habían sido anunciadas de antemano, a fin de que pudieran creer; por tanto, todos los que creyeron en las palabras de Samuel fueron a Nefi para que los bautizara; pues venían arrepentidos y confesaban sus pecados.

6. Pero la mayor parte de ellos no creyeron en las palabras de Samuel; por tanto, viendo que no podían pegarle ni con sus piedras ni sus flechas, gritaron a sus capitanes: Prended y atad a ese hombre, porque está poseído del demonio; y por el poder del diablo que está en él, no podemos herirlo con nuestras piedras ni con nuestras flechas; por tanto, tomadlo, atadlo y acabad con él.

7. Y mientras avanzaban para echarse

sobre él, he aquí, se dejó caer desde la muralla y huyó de sus tierras, sí, hasta que llegó a su propio país, donde empezó a predicar y a profetizar entre su propio pueblo.

8. Y he aquí, nunca más se volvió a saber de él entre los nefitas; y en esta condición se hallaban los asuntos del pueblo.

9. Y así concluyó el año ochenta y seis del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

10. Y así concluyó también el año ochenta y siete del gobierno de los jueces, permaneciendo la mayoría del pueblo en su orgullo y perversidad, y la menor parte andando con más circunspección ante Dios.

11. Y éstas fueron las condiciones que prevalecieron también en el año ochenta y ocho del gobierno de los jueces.

12. Y en el año ochenta y nueve del gobierno de los jueces hubo muy poco cambio en los asuntos del pueblo, salvo que la gente empezó a obstinarse más en la iniquidad, y a cometer más y más cosas que eran contrarias a los mandamientos de Dios.

13. Pero aconteció que en el año noventa del gobierno de los jueces, se manifestaron grandes señales y prodigios al pueblo; y empezaron a cumplirse las palabras de los profetas.

14. Y se aparecieron ángeles a los hombres, a hombres sabios, y les anunciaron buenas nuevas de gran gozo; de modo que en este año empezaron a cumplirse las Escrituras.

15. No obstante, los del pueblo comenzaron a endurecer el corazón, tanto entre los nefitas como los lamanitas, salvo los más creyentes, y empezaron a confiar en su propia fuerza y en su propia sabiduría, diciendo:

16. Algunas cosas, de entre tantas, pudieron haber adivinado; mas he aquí, sabemos que todas estas cosas grandes y maravillosas de que se ha hablado no pueden suceder.

17. Y empezaron a racionar y a disputar entre sí, diciendo:

18. No es razonable que venga tal ser como un Cristo; si así es, y si fuere el Hijo de Dios, el Padre del cielo y de la tierra, como se ha dicho, ¿por qué no se ha de manifestar a nosotros así como a los de Jerusalén?

19. Sí, ¿por qué no se ha de mostrar en este país, así como en el país de Jerusalén?

20. Mas he aquí, nosotros sabemos que es una inicua tradición que nos han transmitido nuestros padres para hacernos creer en una cosa grande y maravillosa que había de acontecer, pero no entre nosotros, sino en un país muy lejano, país que no conocemos; por tanto, pueden tenernos en la ignorancia, porque no podemos ver por nuestros propios ojos si será verdad.

21. Y ellos, por medio de la astucia y misteriosos artificios del diablo, obrarán algún gran misterio que no podemos comprender, con lo que nos sujetarán a que seamos siervos de sus palabras y de ellos también, puesto que dependemos de ellos para que nos enseñen la palabra; y así nos conservarán en la ignorancia todos nuestros días si nos sometemos a ellos.

22. Y muchas otras cosas vanas y locas se imaginaron en sus corazones; y se hallaban muy agitados porque Satanás los incitaba continuamente a cometer iniquidades; sí, sembró rumores y contiendas por todo el país, para endurecer el corazón de la gente contra lo que era bueno y contra lo que estaba por venir.

23. Y a pesar de las señales y los prodigios que se efectuaban entre el pueblo del Señor, y los numerosos milagros que realizaban, Satanás obtuvo gran poder sobre el corazón del pueblo en todo el país.

24. Así concluyó el año noventa del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

25. Y así terminó el libro de Helamán, de acuerdo con los anales de Helamán y sus hijos.

TERCER NEFI

EL LIBRO DE NEFI

HIJO DE NEFI, QUIEN ERA HIJO DE HELAMÁN

Y Helamán era hijo de Helamán, quien era hijo de Alma, el hijo de Alma, y descendiente de Nefi, quien era hijo de Lehi, quien salió de Jerusalén el primer año del reinado de Sedecías, rey de Judá.

Capítulo 1

Una hermosa señal es dada, señalando el nacimiento del Niño Jesús.

1. Y aconteció que el año noventa y uno había concluido, y hacía seiscientos años que Lehi había salido de Jerusalén; y fué el año en que Laconeo era juez superior y gobernador del país.

2. Y Nefi, hijo de Helamán, había partido del país de Zarahemla y había entregado a Nefi, su hijo mayor, las planchas de bronce y todos los anales que habían sido conservados, y todas aquellas cosas que se habían guardado sagradas desde la salida de Lehi de Jerusalén.

3. Entonces salió del país, y nadie sabe adónde se fué; y su hijo Nefi conservó los anales en su lugar, sí, los anales de este pueblo.

4. Y sucedió que a principios del año noventa y dos, he aquí, empezaron a cumplirse más de lleno las profecías anunciadas por los profetas; porque empezaron a efectuarse mayores señales y milagros entre el pueblo.

5. Pero hubo algunos que empezaron a decir que ya había pasado el tiempo

señalado para el cumplimiento de las palabras declaradas por Samuel el Lamanita.

6. Y empezaron a ridiculizar a sus hermanos, diciendo: He aquí ya se pasó el tiempo, y no se han cumplido las palabras de Samuel; de modo que han sido en vano vuestro gozo y vuestra fe concernientes a esto.

7. Y aconteció que causaron un gran alboroto por todo el país; y los que creían empezaron a apesadumbrarse en extremo, temiendo que de alguna manera no llegaran a verificarse aquellas cosas que se habían anunciado.

8. Pero he aquí, siguieron esperando firmemente la llegada de ese día y esa noche y otro día, que serían como un día sin noche, a fin de saber que su fe no había sido en vano.

9. Y sucedió que los incrédulos fijaron un día en el cual se iba a aplicar la pena de muerte a todos los que creyeran en aquellas tradiciones, a menos que se verificase la señal anunciada por el profeta Samuel.

10. Y ocurrió que Nefi, hijo de Nefi, se afligió en extremo al ver la iniquidad de su pueblo.

11. Y acaeció que fué y se postró en tierra y oró fervorosamente a su Dios por su pueblo, sí, todos aquellos que estaban a punto de ser destruidos por motivo de su fe en la tradición de sus padres.

12. Y sucedió que todo el día imploró al Señor fervientemente; y he aquí, la voz del Señor vino a él, diciendo:

13. ¡Alza la cabeza y regocíjate, pues he aquí, el tiempo se acerca; y esta noche se dará la señal, y mañana vendré al mundo para mostrar a los hombres que he de cumplir todas las cosas que he hecho anunciar por boca de mis santos profetas!

14. He aquí, vengo a los míos para cumplir todas las cosas que he manifestado a los hijos de los hombres desde el principio del mundo, y para cumplir la voluntad así del Padre como del Hijo: del Padre por causa de mí, y del Hijo a causa de mi carne. He aquí, el tiempo se acerca, y esta noche se dará la señal.

15. Y aconteció que se cumplieron las palabras que Nefi recibió, así como fueron dichas; porque he aquí, al ponerse el sol, no hubo obscuridad; y el pueblo empezó a asombrarse porque no hubo obscuridad al caer la noche.

16. Y muchos de los que no habían creído en las palabras de los profetas cayeron a tierra, y se quedaron como si estuviesen muertos, porque entendieron que se había frustrado el gran plan de exterminio que tenían tramado contra aquellos que creían en las palabras de los profetas; porque se había manifestado la señal anunciada.

17. Y empezaron a convencerse de que el Hijo de Dios pronto aparecería; sí, en una palabra, todos los habitantes sobre la faz de toda la tierra, desde el

oeste hasta el este, tanto en el país del norte como en el del sur, se asombraron a tal extremo que cayeron a tierra;

18. Porque comprendieron que los profetas habían dado testimonio de aquellas cosas por muchos años, y que la señal que habían anunciado, se había cumplido ya; y empezaron a temer por motivo de su iniquidad e incredulidad.

19. Y sucedió que no hubo obscuridad durante toda esa noche, sino que estuvo tan claro como si fuese mediodía. Y aconteció que en la mañana el sol salió de nuevo, según su curso natural; y entendieron que aquél era el día en que había de nacer el Señor, porque se había dado la señal.

20. Y todas las cosas se habían verificado, sí, sin faltar un ápice, según las palabras de los profetas.

21. Y aconteció que también apareció una nueva estrella, de acuerdo con la palabra.

22. Y sucedió que desde entonces empezaron a esparcirse mentiras entre el pueblo, ocasionadas por Satanás, para endurecer sus corazones, a fin de que no creyeran en aquellas señales y prodigios que habían visto; pero a pesar de estas mentiras y engaños, la mayor parte del pueblo creyó y se convirtió al Señor.

23. Y ocurrió que Nefi y muchos otros salieron entre el pueblo, bautizando para arrepentimiento y efectuando una gran remisión de pecados. Y así el pueblo de nuevo empezó a gozar de paz en el país.

24. Y no hubo contenciones, con excepción de unos cuantos que empezaron a predicar, intentando probarlo por medio de las Escrituras, que ya no era necesario observar la ley de

Moisés; mas en esto erraron, por no haber entendido las Escrituras.

25. Pero acaeció que no tardaron en convertirse, y se convencieron de su error, porque les fué declarado que la ley no se había cumplido todavía, y que era necesario que se cumpliera sin faltarle un ápice; sí, llegó a ellos la palabra de que era necesario que se cumpliese; que ni una jota ni una tilde pasaría sin que todo se cumpliese; por tanto, en este mismo año se les hizo ver su error, y confesaron sus faltas.

26. Y así concluyó el año noventa y dos, impartiendo alegres nuevas al pueblo por motivo de las señales que se habían manifestado, conforme a las palabras proféticas de todos los santos profetas.

27. Y aconteció que el año noventa y tres también pasó en paz, con excepción de los bandidos de Gadiantón que habitaban en las montañas e infestaban el país; porque tan fuertes eran sus guaridas y escondrijos, que el pueblo no pudo vencerlos; por tanto, cometieron muchos asesinatos y causaron grandes estragos entre el pueblo.

28. Y acaeció que en el año noventa y cuatro empezaron a aumentar considerablemente, porque hubo muchos disidentes nefitas que se refugiaron entre ellos; y esto causó mucha tristeza a los nefitas que permanecieron en el país.

29. Y esto fué también causa de mucha tristeza para los lamanitas; porque he aquí, tenían muchos hijos que, habiendo crecido y aumentado en años hasta ser mayores de edad, se dejaron llevar por las palabras aduladoras y mentirosas de unos que eran zoramitas, hasta unirse a la banda de Gadiantón.

30. Y así fueron afligidos también los lamanitas, y empezaron a decaer, en cuanto a su fe y justicia, por causa de la perversidad de la nueva generación.

Capítulo 2

La maldición de los Lamanitas es quitada a través de la obediencia.

1. Y acaeció que el año noventa y cinco también pasó, y el pueblo empezó a olvidarse de aquellas señales y prodigios que había presenciado, y a asombrarse cada vez menos de las señales o prodigios del cielo, de tal modo que comenzaron a endurecer sus corazones, a cegar sus almas y a dudar de todo lo que habían visto y oído,

2. Imaginándose insensateces en sus corazones: que aquello era obra de los hombres y del poder del diablo para extravíar y engañar el corazón del pueblo. De este modo Satanás de nuevo se apoderó de sus corazones, cegándoles los ojos y haciéndolos creer que la doctrina de Cristo era una cosa loca y vana.

3. Y ocurrió que el pueblo empezó a aumentar en la iniquidad y abominaciones; y no creyeron que se manifestarían más señales o prodigios; y Satanás andaba por todas partes extraviando el corazón del pueblo, tentándolos y haciéndolos cometer grandes maldades en el país.

4. Así pasó el año noventa y seis; y también el noventa y siete; asimismo el año noventa y ocho, y el noventa y nueve;

5. Y también transcurrieron cien años desde los días de Mosíah, que había sido rey de los nefitas.

6. Y habían pasado seiscientos nueve

años desde que Lehi había salido de Jerusalén.

7. Y hacía nueve años que se había manifestado la señal anunciada por los profetas respecto a la venida de Cristo al mundo.

8. Entonces empezaron los nefitas a calcular su tiempo desde el día en que se manifestó la señal, o desde la venida de Cristo; por tanto, habían pasado ya nueve años.

9. Y Nefi, el padre de Nefi, que tenía cargo de los anales, no había vuelto al país de Zarahemla, ni se le pudo hallar en todo el país.

10. Y sucedió que a pesar de las numerosas predicaciones y profecías que hubo entre ellos, el pueblo perseveró en su maldad. Y así pasó también el año décimo; y en el año once prevaleció igualmente la iniquidad.

11. Y sucedió que en el año trece empezaron las guerras y disensiones por todo el país. Porque los ladrones de Gadiantón se habían hecho tan numerosos, y asolaban tantas ciudades, y causaban tantas muertes y tan grande estrago por todo el país, que se precisó que todo el pueblo, nefitas así como lamanitas, tomase las armas contra ellos.

12. Por tanto, todos los lamanitas que se habían convertido al Señor se unieron a sus hermanos los nefitas, y se vieron obligados, para proteger sus vidas y sus mujeres e hijos, a tomar las armas contra los ladrones de Gadiantón; sí, y también para mantener sus derechos y los privilegios de su iglesia y de su culto, y su independencia y su libertad.

13. Y sucedió que antes de terminar este año trece, amenazó a los nefitas una destrucción completa a causa de

esta guerra que había llegado a ser grave en extremo.

14. Y aconteció que aquellos lamanitas que se habían unido con los nefitas, fueron contados entre éstos.

15. Y les fué quitada su maldición, y su cutis se volvió blanco como el de los nefitas;

16. Y sus jóvenes e hijas llegaron a ser sumamente bellos, y fueron contados entre los nefitas y se llamaron nefitas. Y así concluyó el año trece.

17. Y sucedió que a principios del año catorce continuó la guerra entre los ladrones y el pueblo de Nefi, y se agravó muchísimo; no obstante, los nefitas aventajaron en algo a los bandidos, de modo que los echaron de sus tierras a las montañas y a sus escondrijos.

18. Y así concluyó el año catorce. Y en el año quince volvieron contra el pueblo de Nefi; y debido a la perversidad de los nefitas, y sus muchas contiendas y disensiones, los ladrones de Gadiantón lograron muchas ventajas.

19. Y así concluyó el año quince, y el pueblo se hallaba lleno de aflicciones; y la espada de la destrucción se cernía sobre ellos, al grado de que estaba a punto de destruirlos; y esto a causa de su iniquidad.

Capítulo 3

Palabras maravillosas de Laconeo.

1. Y sucedió que en el año dieciséis de la venida de Cristo, Laconeo, gobernador del país, recibió una carta del jefe y cabeza de esta banda de ladrones; y éste era el mensaje que contenía:

2. Laconeo, excelentísimo gober-

nador principal del país: He aquí, te escribo esta epístola, y te doy el mas amplio elogio por tu firmeza, y también por la de tu pueblo, en mantener lo que suponéis que es vuestro derecho y libertad; sí, bien perseveráis, como si os sostuviese la mano de un dios, en la defensa de vuestra libertad, vuestras propiedades y vuestro país, o lo que vosotros así llamáis.

3. Y me causa lástima, excelentísimo Laconeo, que seas tan loco y tan vano para suponer que puedas oponerte a tantos hombres valientes que tengo bajo mis órdenes; y que en estos momentos están sobre las armas, esperando con gran ansiedad la orden: Caed sobre los nefitas, y destruidlos.

4. Y yo conozco su indomable espíritu, por haberlos puesto a prueba en el campo de batalla, y sé del odio eterno que os tienen, por los numerosos agravios que les habéis causado; por tanto, si llegaran a caer sobre vosotros, os destruirían completamente.

5. Así pues, os he escrito esta epístola, sellándola con mi propia mano, porque tengo interés en vuestro bienestar, por motivo de vuestra firmeza en lo que creéis ser justo, y vuestro noble espíritu en el campo de batalla.

6. Por tanto, te escribo, pidiéndote que entreguéis vuestras ciudades, tierras y propiedades a mis hombres, antes que caigan sobre vosotros con la espada y os sobrevenga la destrucción.

7. O en otros términos, someteos y uníos a nosotros, familiarizaos con nuestras obras secretas, y convertíos en hermanos nuestros para que seáis iguales a nosotros; no nuestros esclavos, sino hermanos y socios en todo cuanto tenemos.

8. Y he aquí, te prometo con jura-

mento que si hacéis esto, no seréis destruidos; pero si no lo hacéis, te juro que de mañana en un mes daré orden a mis ejércitos de caer sobre vosotros; y no detendrán su mano ni perdonarán, sino que os matarán y os herirán con la espada hasta aniquilaros.

9. He aquí, soy Giddiani; y soy el jefe de esta sociedad secreta de Giddiantón; y sé que esta sociedad y sus obras son buenas; y son de fecha antigua y nos han sido transmitidas.

10. Y te escribo esta epístola, Laconeo, y confío en que nos entregaréis vuestras tierras y posesiones sin la efusión de sangre, a fin de que mi pueblo pueda recobrar sus derechos y gobierno, porque se han separado de vosotros por vuestra iniquidad en privarlos de sus derechos al gobierno; y a menos que hagáis esto, yo vengaré sus agravios. Soy Giddiani.

11. Y aconteció que cuando Laconeo recibió esta epístola, se asombró extremadamente de la audacia con que Giddiani exigía el país de los nefitas, y de que amenazara al pueblo con vengar los agravios de aquellos que jamás habían recibido ningún perjuicio, sino el que se habían causado a sí mismos, pasándose a aquellos perversos y abominables bandoleros.

12. Pero he aquí que el gobernador Laconeo era un hombre justo, y no se amedrentó por las amenazas y demandas de un bandido; por tanto, no hizo caso de la epístola de Giddiani, jefe de la banda de ladrones, antes mandó que su pueblo le pidiera fuerza al Señor, para cuando los bandidos cayesen sobre ellos.

13. Sí, envió una proclamación por todo el pueblo, que juntasen a sus mujeres e hijos, sus ganados, rebaños y

todos sus bienes, excepto sus terrenos, en un lugar.

14. Y mandó construir fortificaciones alrededor de ellos, que fuesen sumamente fuertes; y mandó que las tropas, tanto de los nefitas como de los lamanitas o de todos los que eran considerados nefitas, se colocasen alrededor como guardias para vigilarlos y protegerlos de los bandidos día y noche.

15. Sí, y les dijo: Vive el Señor, que si no os arrepentís de todas vuestras iniquidades, e imploráis al Señor, de ningún modo seréis rescatados de las manos de esos bandidos de Gadiantón.

16. Y tan grandes y maravillosas fueron las palabras y profecías de Laconeo, que infundieron temor en todos; y se esforzaron afanosamente por obedecer las palabras de Laconeo.

17. Y sucedió que Laconeo puso capitanes sobre todos los ejércitos de los nefitas para que los dirigiesen cuando los ladrones salieran del desierto en contra de ellos.

18. Y fué nombrado el que había de ser el principal de todos los capitanes, y comandante supremo de todos los ejércitos nefitas; y se llamaba Gidgidoni.

19. Y era costumbre entre todos los nefitas escoger como capitán en jefe (salvo en sus épocas de perversidad) a alguno que tuviese el espíritu de revelación y profecía; por tanto, este Gidgidoni era un gran profeta entre ellos, como lo era también el juez superior.

20. Entonces el pueblo dijo a Gidgidoni: Ora al Señor, y marchemos a las montañas y al desierto para caer sobre los bandidos y destruirlos en sus propias tierras.

21. Pero Gidgidoni les respondió: No lo permita el Señor, porque si marchásemos contra ellos, el Señor nos entregaría en manos de ellos; por tanto, nos prepararemos en el centro de nuestras tierras y reuniremos todos nuestros ejércitos; y no iremos en contra de ellos, sino esperaremos que vengan contra nosotros; por tanto, vive el Señor, que si así lo hacemos, Él los entregará en nuestras manos.

22. Y sucedió que para fines del año diecisiete, la proclamación de Laconeo había circulado por toda la superficie del país; y habían recogido sus caballos y sus carros, sus manadas, ganados y rebaños, y todos sus granos y bienes, y se dirigieron por miles y decenas de miles al sitio señalado, a fin de estar juntos para defenderse de sus enemigos.

23. Y el lugar señalado fué el país de Zarahemla, y el país de Abundancia, sí, hasta la línea que dividía el país de Abundancia del país de Desolación.

24. Y hubo muchos miles de los que se llamaban nefitas que se congregaron en este país; y Laconeo hizo que se reunieran en el país del sur por motivo de la gran maldición que había caído sobre la región del norte.

25. Y se fortificaron contra sus enemigos; y vivieron en una región y en un cuerpo; y tenían miedo de las palabras que Laconeo había proferido, de modo que se arrepintieron de todos sus pecados, e imploraron al Señor su Dios que los librara de sus enemigos cuando éstos llegaran para atacarlos.

26. Y estaban sumamente afligidos a causa de sus enemigos. Y Gidgidoni les mandó hacer armas de guerra de toda clase, y que se fortalecieran con

armaduras, escudos y broqueles, según sus instrucciones.

Capítulo 4

El coraje militar de Giddioni.

1. Y aconteció que a fines del año dieciocho, las tropas de los bandidos, apercebidos para la batalla, empezaron a bajar y a salir de las colinas, de las montañas, del desierto, de sus fortalezas y de sus lugares secretos, y empezaron a apoderarse de las tierras, tanto las que se hallaban en el país del sur, como en el país del norte, y comenzaron a ocupar todas las tierras abandonadas por los nefitas, y las ciudades que habían quedado desiertas.

2. Pero he aquí, no había ni animales silvestres ni de caza en las tierras que los nefitas habían abandonado; y no hubo caza para los bandidos sino en el desierto.

3. Y los ladrones no podían subsistir sino en el desierto, por la falta de víveres; porque los nefitas habían dejado asoladas sus tierras, y habían recogido sus ganados, sus rebaños y todo cuanto tenían, y se habían reunido en un cuerpo.

4. Por consiguiente, los ladrones no tenían manera de robar ni obtener alimentos, sino por trabar la batalla con los nefitas; y los nefitas se hallaban en un solo cuerpo, y era grande su número, y se habían provisto de víveres y de caballos, ganado y rebaños de toda clase, para poder subsistir por el término de siete años, durante el cual tenían la esperanza de destruir a los bandidos de sobre la faz del país; y así concluyó el año dieciocho.

5. Y sucedió que en al año diecinueve, Giddiani vió que era preciso dar

la batalla a los nefitas, porque no tenían otro medio de subsistir sino por el robo, el pillaje y el asesinato.

6. Y no se atrevían a extenderse por el país para cultivar grano, por miedo de que los nefitas los mataran. Por tanto, Giddiani dió orden a sus tropas de atacar a los nefitas ese año.

7. Y ocurrió que en el sexto mes llegaron los bandidos para trabar la batalla; y he aquí, grande y terrible fué el día en que se presentaron para dar la batalla; e iban ceñidos a la manera de los salteadores; y llevaban una piel de carnero alrededor de los lomos, y se habían teñido con sangre, y llevaban rapada la cabeza, y se habían cubierto con cascos; y grande y terrible era el aspecto de los ejércitos de Giddiani por causa de su armadura y por haberse teñido con sangre.

8. Y aconteció que cuando vieron la apariencia del ejército de Giddiani, las tropas nefitas cayeron al suelo, y clamaron al Señor su Dios que los salvara y los librara de las manos de sus enemigos.

9. Y sucedió que cuando vieron esto, los ejércitos de Giddiani empezaron a gritar de gozo en alta voz, suponiendo que los nefitas habían caído de miedo, por el terror de sus ejércitos.

10. Pero se engañaron en esto, porque los nefitas no les tenían miedo; pero sí temían a su Dios, e invocaron su protección; por tanto, cuando las tropas de Giddiani los embistieron, ya se hallaban preparados para resistirlos, sí, les hicieron frente en la fuerza del Señor.

11. Y empezó la batalla en el sexto mes; y grande y terrible fué la batalla, sí, tan grande y terrible fué la carnicería, que nunca se había conocido tan grande mortandad entre todo el

pueblo de Lehi desde que salió de Jerusalén.

12. Y no obstante las amenazas y juramentos de Giddiani, he aquí, los nefitas los vencieron, de modo que tuvieron que retroceder delante de ellos.

13. Y ocurrió que Gidgiddoni dió orden a sus ejércitos de perseguirlos hasta los confines del desierto, y que no perdonaran a ninguno de los que cayeran en sus manos por el camino; y así los persiguieron y los mataron hasta que llegaron a los confines del desierto, y hasta que hubieron cumplido las órdenes de Gidgiddoni.

14. Y sucedió que Giddiani, habiéndose sostenido y luchado con intrepidez, fué perseguido cuando huyó; y hallándose fatigado de tanto pelear, lo alcanzaron y lo mataron. Y así llegó a su fin Giddiani el ladrón.

15. Y aconteció que los ejércitos de los nefitas se volvieron a su plaza fuerte. Y se pasó ese año diecinueve sin que los ladrones volvieran para atacarlos; ni volvieron tampoco en el año veinte.

16. Y ni en el año veintiuno emprendieron la batalla, sino que llegaron por todos lados para sitiar a los nefitas; porque suponían que si los aislaban de sus tierras, y los rodeaban por todas partes y les cortaban todas sus comunicaciones con el exterior, podrían obligarlos a rendirse según sus deseos.

17. Y se habían provisto de otro caudillo que se llamaba Zemnaríah; y fué él quien ordenó el sitio.

18. Pero he aquí, esto resultó ventajoso para los nefitas; porque era imposible que los ladrones sostuvieran el sitio el tiempo suficiente para causar

efecto alguno en los nefitas, por motivo de las muchas provisiones que tenían almacenadas,

19. Y por la falta de víveres entre los ladrones; pues he aquí, no tenían con qué subsistir sino con carne, y ésta la obtenían en el desierto.

20. Y aconteció que escaseó la caza en el desierto, a tal extremo que los ladrones estaban a punto de perecer de hambre.

21. Y los nefitas continuamente hacían salidas, de día y de noche, y caían sobre sus ejércitos, destrozándolos por miles y por decenas de miles.

22. Y así empezó la gente de Zemnaríah a querer abandonar su proyecto, debido a la destrucción tan grande que les sobrevenía día y noche.

23. Y sucedió que Zemnaríah mandó a sus fuerzas que levantaran el sitio y emprendieran la marcha hacia las partes más lejanas del país del norte.

24. Y entonces Gidgiddoni, enterado de sus planes y de su debilidad causada por la falta de víveres y el grande estrago que se había hecho entre ellos, envió sus tropas durante la noche y les cortó la retirada, y colocó sus ejércitos por donde habían de retroceder.

25. E hicieron esto durante la noche, y se adelantaron a los ladrones, de modo que al amanecer, cuando éstos se pusieron en marcha, se encontraron con las fuerzas de los nefitas, tanto a su frente como a su retaguardia.

26. Y los bandidos que se hallaban hacia el sur también quedaron aislados de sus escondrijos. Y todo se hizo por órdenes de Gidgiddoni.

27. Y muchos miles de ellos se entregaron como prisioneros a los nefitas, y los demás perecieron.

28. Y tomaron a Zemnaríah, su jefe, y lo colgaron de un árbol, sí, de la copa del árbol hasta que murió. Y después de haberlo colgado, talaron el árbol y gritaron en alta voz, diciendo:

29. El Señor conserve a su pueblo en justicia y santidad de corazón, para que echen por tierra a todos los que traten de asesinarlos por medio del poder y de las secretas combinaciones, así como este hombre ha caído a tierra.

30. Y se regocijaron, y de nuevo clamaron a una voz, diciendo: El Dios de Abraham, Isaac y Jacob proteja a este pueblo en justicia, mientras invoque el nombre de su Dios, pidiéndole protección.

31. Y sucedió que prorrumpieron unánimes en cantos y alabanzas a su Dios, por el gran beneficio que les había otorgado, guardándolos de caer en las manos de sus enemigos.

32. Sí, y gritaron: ¡Hosanna al Más Alto Dios! ¡Bendito sea el nombre del Señor Dios Todopoderoso, el Más Alto Dios!

33. Y sus corazones rebosaron de alegría, haciéndolos derramar muchas lágrimas por razón de la inmensa bondad de Dios en librarlos de las manos de sus enemigos; y sabían que había sido por su arrepentimiento y humildad que habían sido librados de una destrucción eterna.

Capítulo 5

Mormón, discípulo de Jesucristo.

1. Y he aquí, no hubo alma viviente, entre todos los nefitas, que dudara en los más mínimo de las palabras que todos los santos profetas habían pro-

ferido; porque sabían que era necesario que se cumplieran.

2. Y sabían que era inevitable que Cristo hubiese venido, por motivo de las muchas señales que se habían dado, de acuerdo con las palabras de los profetas; y por causa de las cosas que ya se habían verificado, sabían que era necesario que se cumplieran todas las cosas de acuerdo con lo que se había dicho.

3. Por tanto, abandonaron todos sus pecados, abominaciones y fornicaciones, y sirvieron a Dios con toda diligencia de día y de noche.

4. Y después de haber tomado cautivos a todos los ladrones, y no se escapó ninguno de los que no murieron, sucedió que encerraron a sus presos en cárceles, e hicieron que se les predicase la palabra de Dios; y cuantos se arrepintieron de sus pecados e hicieron convenio de que no cometerían más asesinatos, fueron puestos en libertad.

5. Pero todos los que no hicieron convenio y continuaron con aquellos asesinatos secretos en el corazón, sí, a todo el que hallaban profiriendo amenazas contra sus hermanos, lo condenaban y castigaban según la ley.

6. Y así acabaron con todas aquellas malvadas, secretas y abominables combinaciones, mediante las cuales se cometieron tantas iniquidades y asesinatos.

7. Y así concluyó el año veintidós, y el veintitrés también; y el veinticuatro y el veinticinco; y así pasaron veinticinco años.

8. Y habían sucedido muchas cosas que serían grandes y maravillosas a la vista de algunos; sin embargo, no todas se pueden escribir en este libro; sí, este

libro no puede contener ni la centésima parte de lo que ocurrió entre tanta gente en el término de veinticinco años.

9. Pero he aquí, hay anales que contienen todos los actos de este pueblo; y Nefi ha hecho una narración más breve pero cierta.

10. De manera que he escrito mi historia de estas cosas según los anales de Nefi, que se grabaron sobre las planchas que se llamaban las planchas de Nefi.

11. Y he aquí, hago la narración sobre planchas que he hecho con mis propias manos.

12. Y he aquí, me llamo Mormón, nombre que recibí del paraje de Mormón, donde Alma estableció la iglesia entre el pueblo, sí, la primera iglesia que se estableció entre ellos después de su transgresión.

13. He aquí, soy discípulo de Jesucristo, el Hijo de Dios. He sido llamado de él para anunciar su palabra a su pueblo, a fin de que pueda alcanzar la vida eterna.

14. Y de acuerdo con la voluntad de Dios, a fin de que se cumplan, según su fe, las oraciones de los que han muerto, que fueron santos, se ha hecho necesario que yo haga una relación de estas cosas que se han verificado;

15. Sí, una breve historia de las cosas que han transcurrido desde la época en que Lehi salió de Jerusalén, hasta el día de hoy.

16. Así que tomo mi narración de los anales que han escrito aquellos que fueron antes de mí, hasta que empezó mi época;

17. Y después haré la relación de lo que mis propios ojos han presenciado.

18. Y sé que el relato que hago es cierto y verdadero; sin embargo, hay

muchas cosas que no podemos escribir de acuerdo con nuestro idioma.

19. Y ahora concluyo mis palabras concernientes a mí, y prosigo con mi narración de las cosas que han ocurrido antes de mí.

20. Soy Mormón, y soy descendiente directo de Lehi. Tengo motivo para bendecir a mi Dios y a mi Salvador Jesucristo, que sacó a nuestros padres del país de Jerusalén (y nadie lo supo sino él y los que sacó de ese país), y porque nos ha dado tanto conocimiento, a mí y a mi pueblo, para la salvación de nuestras almas.

21. Ciertamente él ha bendecido a la casa de Jacob, y ha sido misericordioso para con los descendientes de José.

22. Y mientras los hijos de Lehi han guardado sus mandamientos, los ha bendecido y los ha hecho prosperar de acuerdo con su palabra.

23. Sí, y de seguro volverá a traer a un resto de la posteridad de José al conocimiento del Señor su Dios.

24. Y tan cierto como el Señor vive, reunirá a todo el resto de los descendientes de Jacob de las cuatro partes de la tierra, aquellos que se hallan dispersados sobre toda la superficie de la tierra.

25. Y así como ha hecho convenio con toda la casa de Jacob, así se cumplirá, en su debido tiempo, el convenio que ha hecho con la casa de Jacob, para la restauración de toda la casa de Jacob al conocimiento del convenio que ha hecho con ellos.

26. Y entonces conocerán a su Redentor, que es Jesucristo, el Hijo de Dios; y entonces serán recogidos de las cuatro partes de la tierra a sus propios países, de donde fueron dispersados; sí, vive el Señor, que así sucederá. Amén.

Capítulo 6

Prosperidad, orgullo, riqueza y distinción de clases.

1. Y sucedió que en el año veintiséis los nefitas volvieron a sus propias tierras, cada hombre con su propia familia, sus rebaños y hatos, sus caballos y ganado, y cuanto les pertenecía.

2. Y aconteció que como no habían consumido todas sus provisiones, llevaron consigo el resto de lo que no habían usado: grano de toda especie, y su oro, plata y todas sus cosas preciosas, y volvieron a sus propias tierras y posesiones, tanto hacia el norte como hacia el sur, así en el país del norte como en el del sur.

3. Y a los bandidos que habían hecho convenio de respetar la paz, aquellos de la banda que deseaban seguir siendo lamanitas, dieron terrenos, según su número, a fin de que mediante su trabajo, tuvieran de qué vivir; y así establecieron la paz en todo el país.

4. Y de nuevo empezaron a prosperar y hacerse fuertes; y pasaron los años veintiséis y veintisiete, y hubo orden completo en el país; y habían hecho sus leyes de acuerdo con la equidad y la justicia.

5. Y no había nada en todo el país que impidiera que el pueblo prosperase continuamente, a menos que cayeran en transgresión.

6. Y los que establecieron esta paz tan grande en el país fueron Gidgiddoni y el juez Laconeo y los que habían sido nombrados directores.

7. Y sucedió que se construyeron muchas ciudades nuevas, y se repararon muchas de las antiguas.

8. Y se construyeron muchas calza-

das, y se hicieron muchos caminos que comunicaban una ciudad con otra, y un país con otro, y un sitio con otro.

9. Y así se pasó el año veintiocho, y la gente gozó de una paz continua.

10. Pero aconteció que en el año veintinueve empezaron a surgir algunas disputas entre el pueblo; y algunos se dejaron llevar por el orgullo y la jactancia, por razón de sus inmensas riquezas, sí, al grado de causar grandes persecuciones;

11. Porque había muchos comerciantes en el país, como también muchos abogados y oficiales.

12. Y empezó el pueblo a dividirse en clases, según sus riquezas y según sus oportunidades para instruirse; pues algunos eran ignorantes a causa de su indigencia, al paso que otros recibían amplia instrucción por motivo de sus riquezas.

13. Algunos estaban llenos de orgullo, y otros eran sumamente humildes; unos devolvían injuria por injuria, mientras que otros sufrían ultrajes, persecución y toda clase de aflicciones, y no devolvían la ofensa, sino que se mantenían humildes y contritos ante Dios.

14. Y así se introdujo una gran desigualdad en todo el país, de tal modo que empezó a deshacerse la iglesia; sí, al grado de que en el año treinta, se disolvió la iglesia en todo el país, con excepción de un corto número de lamanitas que se convirtieron a la verdadera fe; y no quisieron separarse de ella, porque eran firmes, inquebrantables e inmutables; y estaban dispuestos a guardar los mandamientos del Señor con toda diligencia.

15. Y la causa de esta iniquidad entre el pueblo era que Satanás tenía

gran poder para incitarlos a cometer toda clase de iniquidades y a llenarse de orgullo, tentándolos para que ambicionaran el poder, la autoridad, las riquezas y las cosas vanas del mundo.

16. Y así extravió Satanás el corazón del pueblo para que cometiera todo género de iniquidades; de modo que no había gozado de paz sino unos cuantos años.

17. Y así al principiar el año treinta, habiendo permitido el pueblo, durante mucho tiempo, que las tentaciones del diablo los llevasen por doquier que él quisiera y que cometiesen cualquier iniquidad que él deseara, a principios de este año, se hallaban en un estado de terrible perversidad.

18. Y no pecaban por ignorancia, porque conocían la voluntad de Dios tocante a ellos, pues se la habían enseñado; por tanto, se rebelaron intencionalmente contra Dios.

19. Y fué en los días de Laconeo, hijo de Laconeo, porque ocupaba el puesto de su padre y gobernaba al pueblo ese año.

20. Y empezaron a aparecer hombres inspirados del cielo que salieron entre el pueblo por todo el país y predicaron y testificaron sin temor, de los pecados e iniquidades del pueblo, y les testificaron concerniente a la redención que el Señor haría por su pueblo, o en otros términos, la resurrección de Cristo; y testificaron intrépidamente acerca de su muerte y sus padecimientos.

21. Pero hubo muchos de los del pueblo que se enojaron en extremo a causa de los que testificaban de estas cosas; y los que se enojaban eran principalmente los jueces superiores y aquellos que habían sido sumos sa-

cerdotes y abogados; sí, todos los que eran abogados se irritaron contra los que daban testimonio de estas cosas.

22. Y no había abogado, ni juez, ni sumo sacerdote que tuviera el poder para condenar a muerte a una persona, a menos que el gobernador del país firmara la sentencia.

23. Y hubo muchos de aquellos que testificaron de las cosas pertenecientes a Cristo con ferviente testimonio, a quienes los jueces prendieron y ejecutaron secretamente, de modo que el conocimiento de su muerte no llegó al gobernador del país sino hasta después de efectuarse.

24. Y he aquí, era contrario a las leyes del país que se le quitara la vida a un hombre sin autorización del gobernador del país.

25. Por tanto, se presentó una queja en el país de Zarahemla, ante el gobernador del país, contra los jueces que habían condenado a muerte a los profetas del Señor, contrario a la ley.

26. Y sucedió que los tomaron y los llevaron ante el juez para ser juzgados del crimen que habían cometido, según la ley que había sido dada por el pueblo.

27. Pero aconteció que aquellos jueces tenían muchos amigos y parientes; y el resto, sí, casi todos los abogados y sumos sacerdotes se juntaron y se unieron con los parientes de aquellos jueces que iban a ser juzgados según la ley.

28. E hicieron convenio unos con otros, sí, aquel convenio que hacían los antiguos, convenio que el diablo dió y administró para combinarse contra toda justicia.

29. De modo que se combinaron

contra el pueblo del Señor, e hicieron convenio de destruirlos y librar del poder de la justicia, que estaba a punto de administrarse de acuerdo con la ley, a aquellos que eran culpables de asesinato.

30. Y desafiaron la ley y los derechos de su patria; e hicieron convenio uno con otro de matar al gobernador y establecer un rey sobre el país, a fin de que el país ya no fuese libre, sino que estuviera sujeto a reyes.

Capítulo 7

Combinaciones secretas—Palabras poderosas de Nefi.

1. Mas he aquí, os mostraré que no establecieron rey en el país; pero en este mismo año, sí, en el año treinta destruyeron, sí, asesinaron al juez superior del país en el tribunal.

2. Y se dividió el pueblo, unos en contra de otros; y se separaron en tribus, cada hombre según su familia, parientes y amigos; y así deshicieron el gobierno del país.

3. Y cada tribu nombró un jefe o caudillo para que los gobernase; y así se convirtieron en tribus y jefes de tribus.

4. Y he aquí, no había hombre entre ellos que no tuviese mucha familia y muchos parientes y amigos; por tanto, sus tribus llegaron a ser sumamente grandes.

5. Y se hizo todo esto sin que hubiese todavía guerras entre ellos; y toda esta iniquidad había caído sobre el pueblo porque se habían entregado al poder de Satanás.

6. Y quedaron destruidos los reglamentos del gobierno debido a las combinaciones secretas de los amigos y

parientes de aquellos que habían asesinado a los profetas.

7. Y causaron una seria contienda en el país, al grado de que la parte más justa del pueblo, casi sin excepción se había vuelto iniqua; sí, solamente unos cuantos hombres justos se hallaban entre ellos.

8. Y así no habían transcurrido ni seis años, cuando ya la mayor parte del pueblo se había apartado de su justicia como el perro que se vuelve a su vómito, o la puerca a su revolcadero en el fango.

9. Entonces los de esta combinación secreta, que habían ocasionado tanta iniquidad entre el pueblo, se reunieron y pusieron a la cabeza a un hombre al que llamaron Jacob;

10. A quien dieron el título de rey; por tanto, quedó constituido en rey de esta banda perversa; y había sido uno de los principales en alzar la voz contra los profetas que testificaron de Jesús.

11. Pero sucedió que no eran tan numerosos como las tribus del pueblo, que se mantenían unidas, salvo que sus respectivos jefes establecían sus leyes, cada cual según su tribu; sin embargo, eran enemigos; pero no obstante que no eran una gente justa, estaban unidos en su odio hacia los que habían hecho convenio de destruir el gobierno.

12. Viendo pues Jacob que sus enemigos eran más numerosos que ellos, dió órdenes a los suyos, siendo rey de la banda, de huir a la parte más lejana del norte, y levantar allí un reino para sí mismos, hasta que se unieran a ellos nuevos disidentes (porque los halagó, contándoles que habría muchos disidentes), y tuvieran la fuerza suficiente para luchar contra las tribus del pueblo; y así lo hicieron.

13. Y fué tan rápida su marcha, hasta verse fuera del alcance del pueblo, que no pudieron detenerlos. Y así concluyó el año treinta; y así se hallaban los asuntos del pueblo de Nefi.

14. Y aconteció que en el año treinta y uno todavía se hallaban divididos en tribus, cada hombre según su familia, parientes y amigos; no obstante, habían convenido en no hacerse la guerra unos a otros; pero no estaban unidos en lo que concernía a sus leyes y su sistema de gobierno, porque se habían establecido según la voluntad de los que eran sus jefes y directores. Pero sí establecieron muy estrictas leyes, de que una tribu no debería agraviar a otra; de modo que hasta cierto punto hubo paz en el país; no obstante, sus corazones se habían alejado del Señor su Dios, y apedreaban a los profetas y los echaban fuera.

15. Y sucedió que ángeles visitaron a Nefi, y también la voz del Señor; por tanto, habiendo visto ángeles, y siendo testigo ocular, y habiendo recibido poder para saber acerca del ministerio de Cristo, y siendo también testigo ocular de la rápida conversión del pueblo de la justicia a sus perversidades y abominaciones;

16. Y afligido por la dureza de sus corazones y la ceguedad de su entendimiento, salió entre el pueblo ese mismo año, y empezó a proclamar sin temor el arrepentimiento y la remisión de los pecados por medio de la fe en el Señor Jesucristo.

17. Y les enseñó muchas cosas; y no todas se pueden escribir, y parte de ellas no bastaría, por tanto, no se han escrito en este libro. Y Nefi ejerció su ministerio con gran poder y autoridad.

18. Y aconteció que se enojaron con

él, porque tenía mayor poder que ellos; pues les era imposible no creer sus palabras, porque tan grande era su fe en el Señor Jesucristo que los ángeles lo atendían diariamente.

19. Y en el nombre de Jesús echaba fuera demonios y espíritus inmundos; y aun levantó a un hermano suyo de los muertos, después que el pueblo lo hubo apedreado y muerto.

20. Y el pueblo lo vió y lo presencié, y se irritó contra él a causa de su poder; y también obró muchos otros milagros en el nombre de Jesús a la vista del pueblo.

21. Y aconteció que concluyó el año treinta y uno, y tan sólo unos cuantos se convirtieron al Señor; pero todos los que se convirtieron, manifestaron en verdad al pueblo que los había visitado el poder y el Espíritu de Dios que residía en Jesucristo, en quien creían.

22. Y todos aquellos de quienes habían echado demonios, y habían sido sanados de sus enfermedades y sus dolencias, manifestaron con toda verdad al pueblo, que el Espíritu de Dios había descendido sobre ellos, y que habían sido aliviados; y también mostraron señales y efectuaron algunos milagros entre el pueblo.

23. Y así concluyó el año treinta y dos también. Y Nefi amonestó al pueblo al principiar el año treinta y tres, y les predicó el arrepentimiento y la remisión de los pecados.

24. Y quisiera que recordaseis también, que no hubo uno de los que llegaron a arrepentirse que no fuese bautizado en el agua.

25. Por tanto, Nefi ordenó a algunos hombres para este ministerio, a fin de que cuantos viniesen a ellos, fuesen bautizados en el agua; y esto como

prueba y testimonio ante Dios, y para el pueblo, de que se habían arrepentido y habían recibido la remisión de sus pecados.

26. Y fueron muchos, al comenzar este año, los que recibieron el bautismo de arrepentimiento; y así se pasó la mayor parte del año.

Capítulo 8

La Crucifixión de Cristo, atestiguada por una terrible destrucción.

1. Ahora bien, según nuestros anales, y sabemos que son verdaderos, porque he aquí, los preservaba un hombre justo, porque en verdad hizo muchos milagros en el nombre de Jesús, y no había hombre alguno que pudiera hacer milagros en el nombre de Jesús, a menos que estuviese completamente limpio de su iniquidad;

2. Sucedió, pues, que si este hombre no se equivocó en su cálculo de nuestro tiempo, el año treinta y tres había pasado;

3. Y el pueblo empezó a esperar con gran diligencia la señal que había dado el profeta Samuel el Lamanita, sí, el tiempo en que habría tres días de tinieblas sobre la faz de la tierra.

4. Y empezaron a haber graves dudas y disputas entre ellos, a pesar de tantas señales que se habían manifestado.

5. Y sucedió que en el año treinta y cuatro, el cuarto día del primer mes, se levantó una tormenta como jamás se había conocido en todo el país.

6. Y hubo también una grande y horrenda tempestad; y terribles truenos que sacudían toda la tierra como si estuviera a punto de dividirse en dos.

7. Y hubo relámpagos extremada-

mente resplandecientes, como nunca se habían visto en todo el país.

8. Y se incendió la ciudad de Zarahemla.

9. Y se hundió la ciudad de Moroni en las profundidades del mar, y sus habitantes se ahogaron.

10. Y la tierra cubrió la ciudad de Moroniah, de modo que en lugar de la ciudad, apareció una enorme montaña.

11. Y hubo una destrucción grande y terrible en el país del sur.

12. Pero he aquí, la destrucción fué mucho más grande y terrible en el país del norte; pues he aquí, toda la faz de la tierra quedó cambiada por la tempestad, los torbellinos, los truenos, los relámpagos y los violentos temblores de toda la tierra;

13. Y se rompieron las calzadas, y se desnivelaron los caminos, y muchos terrenos llanos se hicieron escabrosos.

14. Y se hundieron muchas grandes y notables ciudades, y muchas se incendiaron, y en muchas los terremotos derrumbaron los edificios y sus habitantes murieron, y los lugares quedaron desolados.

15. Y hubo algunas ciudades que permanecieron; pero sufrieron terribles daños, y muchos de sus habitantes murieron.

16. Y hubo algunos que fueron arrebatados por el torbellino; y nadie sabe adónde fueron a parar; sólo se sabe que desaparecieron.

17. Y así quedó desfigurada toda la superficie del país por motivo de las tempestades, los truenos, los relámpagos y los temblores de tierra.

18. Y he aquí, se hendieron las rocas; fueron despedazadas sobre la superficie de toda la tierra, de tal modo que quedaron hechas pedazos, y par-

tidas y hendidas por toda la faz del país.

19. Y acaeció que cuando cesaron los truenos, y los relámpagos, y la tormenta, y la tempestad, y los terremotos — porque he aquí, duraron como unas tres horas; y algunos dijeron que fué más; no obstante, todas estas grandes y terribles cosas acontecieron como en unas tres horas — he aquí, entonces hubo tinieblas sobre la superficie del país.

20. Y sucedió que hubo una densa oscuridad sobre toda la superficie del país, de tal manera que los habitantes que no habían caído podían palpar el vapor de tinieblas;

21. Y no hubo luz a causa de la densa oscuridad, ni velas, ni antorchas; ni podía encenderse el fuego con su leña menuda y bien seca, de modo que no hubo luz.

22. Y no se veía ninguna luz, ni fuego, ni vislumbre, ni el sol, ni la luna, ni las estrellas, por ser tan densos los vapores de oscuridad que cubrían la faz de la tierra.

23. Y sucedió que por el espacio de tres días no se vió ninguna luz; y hubo grandes lamentaciones, gritos y llantos sin cesar entre todo el pueblo; sí, grandes fueron los gemidos del pueblo por motivo de las tinieblas y la gran destrucción que les había sobrevenido.

24. Y en un lugar se les oía lamentar en estos términos: ¡Oh, si nos hubiésemos arrepentido antes de este grande y terrible día; entonces se habrían salvado nuestros hermanos, y no hubieran sido quemados en aquella gran ciudad de Zarahemla!

25. Y en otro lugar se les oía quejar y lamentar, diciendo: ¡Ojalá nos hubiésemos arrepentido antes de este

grande y terrible día! ¡Oh, si no hubiésemos apedreado, quitado la vida y desechado a los profetas; entonces nuestras madres, nuestras bellas hijas y nuestros niños habrían sido preservados, y no enterrados en aquella gran ciudad de Moronáh! Y así, grandes y terribles eran los gemidos del pueblo.

Capítulo 9

Los mas rectos son perdonados. Míren, Yo soy Jesucristo.

1. Y sucedió que se oyó una voz entre todos los habitantes de la tierra, por toda la superficie de este país, que dijo:

2. *¡Ay, ay, ay de este pueblo! ¡Ay de los habitantes de toda la tierra, a menos que ese arrepientan; porque el diablo se ríe, y sus ángeles se regocijan por la muerte de los bellos hijos e hijas de mi pueblo; y es por motivo de sus iniquidades y de sus abominaciones que han caído!*

3. *He aquí, he quemado la gran ciudad de Zarahemla con sus habitantes.*

4. *He aquí, he hecho que la gran ciudad de Moroni se hunda en las profundidades del mar, y he ahogado a sus habitantes.*

5. *Y he aquí, he cubierto de tierra la gran ciudad de Moronáh, con sus habitantes, para ocultar sus iniquidades y sus abominaciones de mi presencia, para que la sangre de los profetas y de los santos no ascienda más hasta mí en contra de ellos.*

6. *Y he aquí, hice que se hundiera la ciudad de Gilgal, y que sus habitantes fueran sepultados en las profundidades de la tierra;*

7. *Sí, y la ciudad de Onáh con sus habitantes, y la de Mocum con sus*

habitantes, y la de Jerusalén con sus habitantes; y he hecho que las aguas ocupen sus lugares, para ocultar sus maldades y abominaciones de mi presencia, a fin de que la sangre de los santos y de los profetas no llegue más hasta mí en contra de ellos.

8. Y he aquí, la ciudad de Gadiandi, y la de Gadiomna, y la de Jacob, y la de Gimginno, todas éstas las he hecho sepultar, y he levantado lomas y valles en su lugar; y he enterrado a sus habitantes en las entrañas de la tierra para ocultar sus maldades y abominaciones de mi presencia, para que la sangre de los profetas y de los santos no ascienda más hasta mí en contra de ellos.

9. Y la gran ciudad de Jacobugat, donde habitaba el pueblo del rey Jacob, he aquí, la he hecho quemar con fuego por causa de sus pecados y maldades, que sobrepujaban todas las iniquidades de toda la tierra, por motivo de sus secretos asesinatos y combinaciones; porque fueron ellos los que destruyeron la paz de mi pueblo y el gobierno del país; por tanto, los he hecho quemar, para que desaparezcan de mi presencia, para que la sangre de los profetas y de los santos no ascienda más hasta mí en contra de ellos.

10. Y he aquí, he hecho quemar con fuego la ciudad de Lamán, y la de Josh, y la de Gad, y la de Kishkumen, junto con sus habitantes, por sus maldades en desechar a los profetas y apedrear a los que mandé entre ellos para declararles sus iniquidades y sus abominaciones.

11. Y por haberlos desechado a todos, de modo que no hubo justos entre ellos, envié fuego y los destruí, para esconder sus maldades y sus abominaciones de mi presencia, a fin de que la sangre de los profetas y los santos que

les he enviado no clamara más desde la tierra en contra de ellos.

12. Y he herido este país y sus habitantes con muchas grandes destrucciones, a causa de sus maldades y abominaciones.

13. ¡Oh vosotros, todos los que habéis sido conservados porque fuisteis más justos que ellos! ¿No os volveréis a mí ahora, y os arrepentiréis de vuestros pecados, y os convertiréis para que yo os sane?

14. Sí, en verdad os digo que si venís a mí, tendréis vida eterna. He aquí, mi brazo de misericordia se extiende hacia vosotros; y a quien viniere, recibirá; y benditos son los que vienen a mí.

15. He aquí, soy Jesucristo, el Hijo de Dios. Yo creé los cielos y la tierra, y todas las cosas que en ellos hay. Fuí con el Padre desde el principio. Yo soy en el Padre, y el Padre en mí; y en mí ha glorificado el Padre su nombre.

16. Vine a los míos, y los míos no me recibieron. Y las Escrituras relativas a mi venida se han cumplido.

17. Y a cuantos me han recibido, les he concedido llegar a ser hijos de Dios; y así haré con todos los que crean en mi nombre, porque he aquí, la redención viene por mí, y en mí se ha cumplido la ley de Moisés.

18. Yo soy la luz y la vida del mundo. Soy Alfa y Omega, el principio y el fin.

19. Y vosotros ya no me ofreceréis más derrame de sangre; sí, vuestros sacrificios y vuestros holocaustos cesarán, porque no aceptaré ninguno de vuestros sacrificios u holocaustos.

20. Y me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Y al que viniere a mí con un corazón quebrantado y un espíritu con-

trito, yo bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo, así como los lamanitas fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo al tiempo de su conversión, por motivo de su fe en mí, y no lo supieron.

21. He aquí, he venido al mundo para traerle la redención, para salvarlo del pecado.

22. Por tanto, al que se arrepintiere y viniere a mí como un niño, lo recibiré, porque de los tales es el reino de Dios. He aquí, por éstos he dado mi vida, y la he vuelto a tomar; así pues, arrepentíos y venid a mí, vosotros, los extremos de la tierra, y salvaos.

Capítulo 10

La obscuridad se dispersa—Las profecías se cumplen.

1. Y he aquí, sucedió que todos los habitantes del país oyeron estas palabras, y fueron testigos de ello. Y después de estas palabras, reinó el silencio en el país por el término de muchas horas;

2. Porque tan grande fué el asombro del pueblo, que cesaron de lamentarse y de gemir por sus parientes que habían perecido; por tanto, prevaleció el silencio en todo el país durante muchas horas.

3. Y aconteció que de nuevo llegó una voz al pueblo, y todos oyeron y testificaron que decía:

4. ¡Oh pueblo de estas grandes ciudades que han caído, que sois descendientes de Jacob, sí, que pertenecéis a la casa de Israel, cuántas veces os he juntado como la gallina junta sus pollos bajo las alas, y os he nutrido!

5. Y además, ¡cuántas veces os hubiera juntado como la gallina junta sus pollos bajo las alas, oh pueblo de la casa de Israel que habéis caído; sí, oh pueblo de la casa de Israel que habitáis en Jerusalén, así como vosotros que habéis caído; sí, cuántas veces os hubiera juntado como la gallina junta sus pollos, y no quisisteis!

6. ¡Oh vosotros de la casa de Israel, a quienes he perdonado, cuántas veces os juntaré como la gallina junta sus pollos bajo las alas, si os arrepentís y venís a mí con firme propósito de corazón!

7. Pero si no, oh casa de Israel, tus habitaciones quedarán desoladas hasta la época en que se cumpla el convenio hecho con tus padres.

8. Y sucedió que después que la gente hubo oído esto, empezaron a llorar y a gemir otra vez por la pérdida de sus parientes y amigos.

9. Y acaeció que así pasaron los tres días. Y amaneció, y se disipó la obscuridad de sobre la faz del país, y cesó la tierra de temblar, y pararon las rocas de hendirse, y terminaron los espantosos gemidos, y se acabaron todos los sonidos tumultuosos.

10. Y se integró la tierra otra vez, y se afirmó; y cesaron los lamentos, el llanto y los gemidos de los que quedaron vivos; y tornóse su lloro en gozo, y sus lamentaciones en alabanzas y en acción de gracias al Señor Jesucristo, su Redentor.

11. Y hasta aquí se cumplieron las Escrituras que los profetas habían declarado.

12. Y fué la parte más justa del pueblo la que se salvó: aquellos que recibieron a los profetas y no los ape-

drearon; y fueron aquellos que no habían vertido la sangre de los santos, los que no murieron.

13. Y fueron preservados de ser hundidos y sepultados en la tierra; ni se ahogaron en las profundidades del mar; ni fueron quemados por el fuego, ni murieron aplastados; ni fueron arrebatados por el huracán; ni tampoco fueron sofocados por el vapor de humo y oscuridad.

14. Y ahora, quien lea, entienda; y el que tenga las Escrituras, escudríñelas y vea y considere si todas estas muertes y destrucciones causadas por el fuego, el humo, las tempestades, los torbellinos, la tierra que se abrió para recibirlos, y todas estas cosas no son en cumplimiento de las profecías de muchos de los santos profetas.

15. He aquí, os digo que muchos han testificado que estas cosas sucederían a la venida de Cristo, y fueron asesinados por haber testificado de ellas.

16. Sí, el profeta Zenós testificó de estas cosas, y también Zenoc habló tocante a ellas, porque los dos testificaron particularmente sobre nosotros, que somos el resto de su posteridad.

17. Y nuestro padre Jacob también testificó tocante a un resto de la simiente de José. Y he aquí, ¿no somos un resto de la simiente de José? Y ¿no están escritas estas cosas, que testifican de nosotros, en las planchas de bronce que nuestro padre Lehi trajo de Jerusalén?

18. Y he aquí, os mostraré que a la conclusión del año treinta y cuatro, se manifestaron grandes favores a aquellos que habían quedado del pueblo de Nefi, así como a los que se habían sal-

vado de los que se llamaban lamanitas, y se derramaron grandes bendiciones sobre sus cabezas, al grado que poco después de su ascensión al cielo, Cristo verdaderamente se manifestó a ellos;

19. Y les mostró su cuerpo y ejerció su ministerio a favor de ellos; y más adelante se hará una relación de su ministerio. Por tanto, concluyo por ahora lo que iba diciendo.

Aparece Jesucristo al pueblo de Nefi, hallándose junta la multitud en el país de Abundancia, y ejerce su ministerio a favor de ellos; y de esta manera se les manifestó.

Capítulo 11

Jesucristo desciende sobre esta tierra de América.

1. Y aconteció que se hallaba reunida una multitud grande de nefitas en los alrededores del templo que se hallaba en el país de Abundancia; y estaban maravillados y asombrados entre sí, y mostrándose los unos a los otros el grande y maravilloso cambio que se había verificado.

2. Y también estaban conversando sobre este Jesucristo, de quien se había dado la señal respecto de su muerte.

3. Y acaeció que mientras así conversaban, unos con otros, oyeron una voz como si viniera del cielo; y se pusieron a mirar por todas partes, porque no entendieron la voz que habían oído; y no era una voz áspera ni fuerte; no obstante, a pesar de ser una voz suave, llegó hasta el centro de los que la oyeron, de tal modo que no hubo

parte de su cuerpo que no hiciera estremecer; sí, los penetró hasta el alma, e hizo arder sus corazones.

4. Y sucedió que de nuevo oyeron la voz, y no la entendieron.

5. Y por tercera vez oyeron la voz, y aplicaron el oído para escucharla; y tenían la vista fija en dirección del sonido; y miraban atentamente hacia el cielo, de donde venía el sonido.

6. Y he aquí, la tercera vez entendieron la voz que oyeron; y les dijo:

7. He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a él oíd.

8. Y aconteció que según entendían, dirigieron la vista hacia el cielo otra vez; y he aquí, vieron a un Hombre que descendía del cielo; y llevaba puesta una túnica blanca; y descendió y se puso en medio de ellos. Y los ojos de toda la multitud estaban en él, y nadie se atrevía a abrir la boca, ni siquiera el uno al otro, para preguntar lo que significaba, porque suponían que era un ángel que se les había aparecido.

9. Y aconteció que extendió su mano, y dirigiéndose al pueblo, dijo:

10. **He aquí, soy Jesucristo, de quien los profetas testificaron que vendría al mundo.**

11. **Y he aquí, soy la luz y la vida del mundo; y he bebido de la amarga copa que el Padre me ha dado, y he glorificado al Padre, tomando sobre mí los pecados del mundo, con lo cual he cumplido la voluntad del Padre en todas las cosas desde el principio.**

12. Y acaeció que cuando Jesús hubo pronunciado estas palabras, toda la multitud cayó al suelo; pues se acordaron de que se había profetizado entre ellos que Cristo se les manifestaría después de su ascensión al cielo.

13. Y ocurrió que les habló el Señor, diciendo:

14. **Levantaos y venid a mí, para que podáis meter vuestras manos en mi costado, y palpar las marcas de los clavos en mis manos y en mis pies, a fin de que sepáis que soy el Dios de Israel, y el Dios de toda la tierra, y que he muerto por los pecados del mundo.**

15. Y aconteció que la multitud se acercó; y metieron sus manos en su costado, y palparon las marcas de los clavos en sus manos y en sus pies; y así lo hicieron, uno por uno, hasta que todos hubieron llegado; y vieron con sus ojos y palparon con sus manos, y supieron con toda seguridad, y dieron testimonio de que él era aquél de quien los profetas habían escrito que había de venir.

16. Y cuando todos se hubieron acercado y visto por sí mismos, clamaron a una voz:

17. ¡Hosanna! ¡Bendito sea el nombre del Más Alto Dios! Y cayeron a los pies de Jesús, y lo adoraron.

18. Y aconteció que llamó a Nefi, que se hallaba entre la multitud, y le mandó que se acercara.

19. Y se levantó Nefi, y se acercó, y se arrodilló ante el Señor, y le besó los pies.

20. Y el Señor le mandó que se levantara; y se levantó y se puso de pie ante él.

21. Y díjole el Señor: **Te doy poder para bautizar a los de este pueblo cuando haya ascendido al cielo otra vez.**

22. Y además, el Señor llamó a otros, y les habló en igual manera, y les dió poder para bautizar. Y les dijo: **De esta manera bautizaréis; y no habrá disputas entre vosotros.**

23. De cierto os digo que de este modo bautizaréis a quien se arrepintiere de sus pecados a causa de vuestras palabras, y deseara ser bautizado en mi nombre: He aquí, iréis y entraréis en el agua, y en mi nombre lo bautizaréis.

24. Y he aquí las palabras que pronunciaréis, llamando a cada uno por su nombre:

25. Habiéndoseme dado autoridad de Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

26. Y entonces lo sumergiréis en el agua, y volveréis a salir del agua.

27. Y de esta manera bautizaréis en mi nombre, porque he aquí, de cierto os digo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno. Y yo soy en el Padre, y el Padre en mí, y el Padre y yo somos uno.

28. Y de acuerdo con lo que os he mandado, así bautizaréis; y no habrá disputas entre vosotros, como hasta ahora ha habido; ni habrá controversias entre vosotros sobre los puntos de mi doctrina, como hasta aquí las ha habido.

29. Porque en verdad, en verdad os digo que aquél que tiene el espíritu de contención no es mío, sino del diablo que es el padre de la contenciones, e irrita los corazones de los hombres, para que contiendan unos contra otros con ira.

30. He aquí, no es mi doctrina agitar con ira el corazón de los hombres, uno contra el otro; sino ésta es mi doctrina: que tales cosas cesen.

31. He aquí, en verdad, en verdad os digo que os declararé mi doctrina.

32. Y ésta es mi doctrina, y es la doctrina que el Padre me ha dado; y yo doy testimonio del Padre, y el Padre da

testimonio de mí, y el Espíritu Santo lo da del Padre y de mí; y yo testifico que el Padre manda a todos los hombres, en todo lugar, que se arrepientan y crean en mí.

33. Y el que creyere en mí, y se bautizare, se salvará; y éstos son los que heredarán el reino de Dios.

34. Y el que no creyere en mí, ni fuere bautizado, se condenará.

35. De cierto, de cierto os digo que ésta es mi doctrina, y de ella doy testimonio del Padre; y quien en mí cree, también cree en el Padre; y a Él le testificará el Padre de mí, porque lo visitará con fuego y con el Espíritu Santo.

36. Y así dará el Padre testimonio de mí, y el Espíritu Santo le dará testimonio del Padre y de mí, porque el Padre, y yo, y el Espíritu Santo somos uno.

37. Y también os digo que tenéis que arrepentiros, y ser como un niño pequeño, y bautizaros en mi nombre, o de ninguna manera podréis recibir estas cosas.

38. Y otra vez os digo que tenéis que arrepentiros, y bautizaros en mi nombre, y ser como un niño pequeño, o de ningún modo podréis heredar el reino de Dios.

39. De cierto, de cierto os digo que ésta es mi doctrina; y los que edifican sobre esto, edifican sobre mi roca, y las puertas del infierno no prevalecerán en contra de ellos.

40. Y aquellos que declaren más, o menos que esto, y lo establezcan como mi doctrina, tales proceden del mal, y no están fundados sobre mi roca, sino que edifican sobre cimientos de arena, y las puertas del infierno estarán abiertas para recibirlos cuando vengan las inundaciones y los azoten los vientos.

41. Por tanto, id a este pueblo, y de-

clarad hasta los extremos de la tierra las palabras que he hablado.

Capítulo 12

Jesucristo escoge a doce discípulos, tal como Él lo hizo en Palestina. Ver Mateo 5.

1. Y aconteció que cuando Jesús hubo dicho estas palabras a Nefi y a los que habían sido llamados (y llegaba a doce el número de los que fueron llamados y recibieron el poder y la autoridad para bautizar) he aquí, extendió la mano hacia la multitud, y les habló, diciendo: Bienaventurados sois si prestáis atención a las palabras de estos doce que yo he escogido de entre vosotros para ejercer su ministerio en bien de vosotros y serviros; y les he dado el poder para que os bauticen en el agua; y después de haberos bautizado en el agua, he aquí, os bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo. Por tanto, benditos sois si creyereis en mí y os bautizares, después de haberme visto y de saber que yo soy.

2. Y por otra parte, más benditos son aquellos que creyeren en vuestras palabras por razón de que testificaréis que me habéis visto y sabéis que yo soy. Sí, benditos son los que creyeren en vuestras palabras, y se humillaren profundamente, y fueron bautizados, porque serán visitados con fuego y con el Espíritu Santo, y recibirán la remisión de sus pecados.

3. Sí, bienaventurados los pobres de espíritu que vienen a mí, porque de ellos es el reino de los cielos.

4. Y además, bienaventurados todos los que lloran, porque ellos serán consolados.

5. Y bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

6. Y bienaventurados todos los que padecen hambre y sed de justicia, porque ellos serán llenos del Espíritu Santo.

7. Y bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8. Y bienaventurados todos los de corazón puro, porque ellos verán a Dios.

9. Y bienaventurados todos los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10. Y bienaventurados todos los que son perseguidos por causa de mi nombre, porque de ellos es el reino de los cielos.

11. Y bienaventurados sois cuando los hombres os vituperaren y os persiguieren y falsamente dijeren toda clase de mal contra vosotros, por mi causa;

12. Porque tendréis gran gozo y os alegraréis en extremo, pues grande será vuestro galardón en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

13. De cierto, de cierto os digo que a vosotros os concedo ser la sal de la tierra; pero, si la sal perdiera su sabor, ¿con qué será salada la tierra? La sal desde entonces no servirá para nada sino para ser echada fuera y hollada de los hombres.

14. En verdad, en verdad os digo que os concedo ser la luz de este pueblo. Una ciudad que se coloca sobre una colina no se puede ocultar.

15. He aquí, ¿encienden los hombres una vela y la ponen debajo de un almud? No, sino en un candelero; y da luz a todos los que están en la casa;

16. Así pues, haced brillar vuestra luz delante de este pueblo, para que vean vuestras buenas obras, y glori-

fiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17. No penséis que he venido a destruir la ley o los profetas. No he venido a destruir, sino a cumplir;

18. Porque en verdad os digo que ni una jota ni una tilde ha pasado de la ley, sino que en mí toda ha sido cumplida.

19. Y he aquí, os he dado la ley y los mandamientos de mi Padre, para que creáis en mí, os arrepintáis de vuestros pecados y vengáis a mí con un corazón quebrantado y un espíritu contrito. He aquí, tenéis los mandamientos ante vosotros, y la ley se ha cumplido.

20. Por tanto, venid a mí y sed salvos; porque en verdad os digo que si no guardáis mis mandamientos que ahora os he dado, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos.

21. Habéis oído que fué dicho por los antiguos, y también lo tenéis escrito ante vosotros: No matarás; y el que matare estará expuesto al juicio de Dios.

22. Pero yo os digo que quien se enojare con su hermano, corre peligro de su juicio. Y quien dijere a su hermano, Raca, quedará expuesto al concilio; y el que le dijere, Insensato, está en peligro del fuego del infierno.

23. Por tanto, si vienes a mí, o desees venir a mí, y te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti,

24. Ve a tu hermano, y reconcíliate primero con él, y entonces ven a mí con firme propósito de corazón, y yo te recibiré.

25. Reconcíliate cuanto antes con tu adversario, mientras te hallas en el camino con él, no sea que a cualquier hora se apodere de ti, y seas echado en la cárcel.

26. En verdad, en verdad te digo que de ningún modo saldrás de allí hasta

que hayas pagado el último senine. Y mientras te hallas en la prisión, ¿podrás pagar aun siquiera un senine? De cierto, de cierto te digo que no.

27. He aquí, fué escrito por los antiguos: No cometerás adulterio;

28. Mas yo os digo que quien mirare lascivamente a una mujer, ya ha cometido adulterio en su corazón.

29. He aquí, os doy el mandamiento de no permitir que ninguna de estas cosas entre en vuestro corazón.

30. Porque mejor es que os abstengáis de estas cosas, tomando así vuestra cruz, que ser arrojados en el infierno.

31. Ha sido escrito, que quien repudiare a su esposa, le dé carta de divorcio.

32. En verdad, en verdad os digo que el que repudiare a su esposa, salvo por causa de fornicación, hace que ella cometa adulterio; y quien se casare con la divorciada, comete adulterio.

33. Además está escrito: No te perjurarás, sino que cumplirás tus juramentos al Señor;

34. Mas en verdad, en verdad os digo: No juréis de ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35. Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies;

36. Ni tampoco jurarás por tu cabeza, pues no puedes hacer un cabello blanco o negro;

37. Antes sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que pasa de esto, es malo.

38. Y he aquí, está escrito: Ojo por ojo, y diente por diente;

39. Mas yo os digo que no resistáis al mal, antes al que te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

40. Y si alguien te demandare ante la

ley, y te quitare la túnica, déjale también tu capa.

41. Y quien te obligare a ir una milla, ve con él dos.

42. Al que te pidiere, dale; y al que quisiere de ti tomar prestado, no te rehuses.

43. Y he aquí, está escrito también: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo;

44. Mas he aquí, yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os desprecian y os persiguen;

45. Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; pues Él hace que su sol se levante sobre malos y buenos.

46. Por tanto, estas cosas que existían en la antigüedad, que se hacían bajo la ley, se han cumplido todas en mí.

47. Las cosas antiguas han pasado, y todo se ha renovado.

48. Por tanto, quisiera que fueseis perfectos como yo, o como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Capítulo 13

La enseñanza del Señor a los Nefitas—Ver Mateo 6.

1. En verdad, en verdad os digo que quisiera que dieseis limosnas a los pobres; mas guardaos de hacerlo ante los hombres para ser vistos de ellos; de otra manera, ningún galardón tendréis de vuestro Padre que está en los cielos.

2. Por tanto, cuando hagáis vuestra limosna, no toqueis trompeta delante de vosotros, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para tener gloria de los hombres. En verdad os digo que ya tienen su paga.

3. Pero cuando hagáis limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha;

4. A fin de que vuestra limosna sea en secreto; y vuestro Padre que ve en secreto, os recompensará públicamente.

5. Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, porque les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres. En verdad os digo, ya tienen su recompensa.

6. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado tu puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público.

7. Y al orar, no uséis de vanas repeticiones, como los paganos; pues ellos creen que por su mucha parlería serán oídos.

8. No seáis, por tanto, como ellos; porque vuestro Padre sabe lo que habéis menester antes que le pidáis.

9. De esta manera, pues, oraréis: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

10. Sea hecha tu voluntad en la tierra como se hace en el cielo.

11. Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

12. Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

13. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria para siempre. Amén.

14. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre Celestial os perdonará también;

15. Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre tampoco os perdonará vuestras ofensas.

16. Además, cuando ayunéis, no

seáis como los hipócritas, de semblante triste, porque desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que están ayunando. En verdad os digo que ya tienen su galardón.

17. Mas tú, cuando ayunes, úngete la cabeza y lávate la cara;

18. Para que no parezca ante los hombres que ayunas, sino ante tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te premiará en público.

19. No os amontonéis tesoros sobre la tierra, donde la polilla y el moho corrompen, y los ladrones minan y roban;

20. Allegaos, más bien, tesoros en los cielos, donde ni la polilla ni el moho corrompen, y donde los ladrones no minan ni roban.

21. Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

22. La luz del cuerpo es el ojo; por tanto, si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

23. Pero si tu ojo fuere malo, todo el cuerpo será tenebroso. Por tanto, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡cuán grandes no serán!

24. Ningún hombre puede servir a dos amos, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se allegará al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

25. Y aconteció que cuando Jesús hubo pronunciado estas palabras, miró hacia los doce que había elegido, y les dijo: Acordaos de las palabras que he hablado. Porque he aquí, vosotros sois los que he escogido para ejercer el ministerio entre este pueblo. Os digo, pues: No os afanáis por vuestra vida, sobre lo que habéis de comer o lo que habéis de beber; ni tampoco por vuestro cuerpo, sobre lo que habéis de

vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

26. Mirad las aves del cielo, que ni siembran, ni siegan, ni recogen en alfolíes; sin embargo, vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

27. ¿Quién de vosotros, acongojándose, podrá añadir un codo a su estatura?

28. Y por el vestido, ¿por qué os acongojáis? Considerad los lirios del campo cómo crecen: no trabajan, ni hilan;

29. Mas os digo, que ni aun Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos.

30. Por tanto, si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es, y mañana se echa en el horno, así os vestirá Él, si vosotros no sois de poca fe.

31. No os acongojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos o qué beberemos, o con qué nos hemos de vestir?

32. Porque vuestro Padre Celestial sabe que habéis menester todas estas cosas.

33. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34. Así pues, no os acongojéis por el día de mañana; porque el día de mañana se afanará por sus propias cosas. Basta el día para su propio mal.

Capítulo 14

El Salvador aún enseña al pueblo—Ver Mateo 7.

1. Y aconteció que después de haber pronunciado estas palabras, Jesús se volvió de nuevo hacia la multitud y abriendo otra vez su boca, les dijo: No juzguéis, para que no seáis juzgados.

2. Porque con el juicio que juzgareis seréis juzgados; y con la medida que midiereis, se os medirá de vuelta.

3. Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no te fijas en la viga que está en el tuyo?

4. O ¿cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la arista de tu ojo; y he aquí, tienes una viga en tu propio ojo?

5. ¡Hipócrita! primero saca la viga de tu propio ojo; y entonces verás claramente para echar la arista fuera del ojo de tu hermano.

6. No deis lo que es santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos; no sea que las huellen con sus pies y se vuelvan y os despedacen.

7. Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8. Pues el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9. O ¿qué hombre hay de vosotros, que si su hijo pidiera pan, le dará una piedra?

10. ¿O si le pidiera pescado, le dará una serpiente?

11. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más dará vuestro Padre que está en los cielos, buenas cosas a aquellos que le piden?

12. Así que cuanto queréis que los hombres hagan con vosotros, así haced vosotros con ellos, porque ésta es la ley y los profetas.

13. Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que conduce a la perdición, y muchos son los que entran por ella;

14. Porque estrecha es la puerta, y angosta es la senda que conduce a la vida, y pocos son los que la hallan.

15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces.

16. Por sus frutos los conoceréis ¿Cógense uvas de los espinos, o higos de los cardos?

17. En igual manera, todo árbol bueno produce buen fruto; mas un árbol malo da mal fruto.

18. Un árbol bueno no puede llevar mal fruto, ni un árbol malo puede llevar buen fruto.

19. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

20. Así que por sus frutos los conoceréis.

21. No todo aquél que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre no hemos echado demonios, y no hemos hecho, en tu nombre, muchas maravillas?

23. Y entonces les diré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad.

24. Por tanto, a quien oyere estos dichos míos, y los hiciere, compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre una peña:

25. Y descendió la lluvia y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la peña.

26. Y todo el que oyere estos dichos míos y no los hiciere, será comparado a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena:

27. Y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y

dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y grande fué su caída.

Capítulo 15

Cristo, el dador de la ley cumple la misma.

1. Y aconteció que cuando Jesús hubo acabado de hablar, miro hacia la multitud, y les dijo: **He aquí, habéis oído las cosas que enseñé antes de subir a mi Padre; por tanto, a quien se acordare de estas palabras mías, y las hiciere, lo exaltaré en el postrer día.**

2. Y sucedió que cuando Jesús hubo dicho estas palabras, observó que había algunos entre ellos que se maravillaban, y se preguntaban qué haría él con respecto a la ley de Moisés; porque no entendían la palabra que las cosas viejas habían pasado, y que todas las cosas se habían renovado.

3. Y él les dijo: **No os maravilléis que os dije que las cosas antiguas han pasado, y que todas las cosas se han vuelto nuevas.**

4. **He aquí, os digo que se ha cumplido la ley que se dió a Moisés.**

5. **He aquí, soy yo quien di la ley, y soy el que hice convenio con mi pueblo Israel; por tanto, la ley se ha cumplido en mí, porque he venido para cumplir la ley; por tanto, ha cesado.**

6. **He aquí, no vengo para invalidar a los profetas; porque cuantos no se han cumplido en mí, en verdad os digo que todos se han de cumplir.**

7. **Y porque os dije que lo antiguo ha pasado, no abrogo lo que se ha dicho acerca de las cosas que están por venir.**

8. **Porque he aquí, no se ha cumplido enteramente el convenio que hice con mi pueblo; mas la ley que se dió a Moisés termina en mi.**

9. **He aquí, yo soy la ley y la luz. Mirad hacia mí, perseverad hasta el fin, y viviréis; porque al que perseverare hasta el fin, le daré la vida eterna.**

10. **He aquí, os he dado los mandamientos; guardad, pues, mis mandamientos. Y ésta es la ley y los profetas, porque ellos en verdad testificaron de mí.**

11. Y aconteció que cuando Jesús hubo hablado estas palabras, dijo a aquellos doce que había escogido:

12. **Vosotros sois mis discípulos; y sois una luz a este pueblo, que es un resto de la casa de José.**

13. **Y he aquí, éste es el país de vuestra herencia; y el Padre os lo ha dado.**

14. **Y en ninguna ocasión me ha mandado el Padre que lo revele a vuestros hermanos en Jerusalén.**

15. **Ni en ningún tiempo me ha dado mandamiento el Padre de hablarles acerca de las otras tribus de la casa de Israel, que el Padre ha conducido fuera del país.**

16. **Esto me mandó el Padre que les dijera:**

17. **Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también debo yo traer, y oirán mi voz; y habrá un redil y un pastor.**

18. **Y por motivo de la obstinación y la incredulidad, no comprendieron mi palabra; por tanto, el Padre me mandó que no les dijese más acerca de esto.**

19. **Mas de cierto os digo que el Padre me ha dado mandamiento, y yo os lo digo, que fuisteis separados de ellos por motivo de su iniquidad; por tanto, es por su maldad que no saben de vosotros.**

20. **Y en verdad os digo también, que el Padre ha separado de ellos a las**

otras tribus; y es a causa de su iniquidad que no saben de ellas.

21. Y de cierto os digo que vosotros sois aquellos de quienes dije: Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también debo yo traer, y oirán mi voz; y habrá un redil y un pastor.

22. Y no me comprendieron, pues creyeron que eran los gentiles; porque no entendieron que por medio de su predicación, los gentiles se convertirían.

23. Ni me entendieron cuando dije que las otras ovejas oirán mi voz; ni me comprendieron que los gentiles en ningún tiempo oirían mi voz: que no me manifestaría a ellos sino por el Espíritu Santo.

24. Mas he aquí, vosotros habéis oído mi voz y también me habéis visto; y sois mis ovejas, y nombrados sois entre los que el Padre me ha dado.

Capítulo 16

Otras ovejas—La verdad vendrá sobre los Gentiles.

1. Y en verdad, en verdad os digo que tengo otras ovejas que no son de esta tierra, ni de la tierra de Jerusalén, ni de ninguna de las partes del país inmediato donde he estado para ejercer mi ministerio.

2. Porque aquellos de quienes hablo son los que todavía no han oído mi voz; ni en ningún tiempo me he manifestado a ellos.

3. Empero he recibido mandamiento del Padre de ir a ellos, para que oigan mi voz y sean contados entre mis ovejas, a fin de que haya un redil y un pastor; por tanto, voy para manifestarme a ellos.

4. Y os mando que escribáis estas

palabras después que me vaya, a fin de que sean preservadas y manifestadas a los gentiles—por si acaso mi pueblo en Jerusalén, aquellos que me han visto y han estado conmigo en mi ministerio, no le pidieren al Padre en mi nombre que les conceda saber, por medio del Espíritu Santo, acerca de vosotros, como también de las otras tribus, de las cuales nada saben—para que mediante la plenitud de los gentiles, pueda ser recogido o llegue a saber de mí, su Redentor, el resto de la posteridad de mi pueblo en Jerusalén, que será esparcido sobre la faz de la tierra a causa de su incredulidad.

5. Entonces los reuniré de las cuatro partes de la tierra; y entonces cumpliré el convenio que el Padre ha hecho con todo el pueblo de la casa de Israel.

6. Y benditos son los gentiles por motivo de su fe en mí, mediante el Espíritu Santo, que les testifica de mí y del Padre.

7. He aquí que debido a su fe en mí, dice el Padre, y a causa de vuestra incredulidad, oh casa de Israel, la verdad llegará a los gentiles en los últimos días, para que les sea manifestada la plenitud de estas cosas.

8. Pero ¡ay de los gentiles incrédulos!, dice el Padre—pues aun cuando han venido sobre la superficie de este país, y han dispersado a mi pueblo que es de la casa de Israel; y han echado de entre ellos a mi pueblo que es de la casa de Israel, y lo han hollado;

9. Y por razón de la misericordia del Padre hacia los gentiles así como los juicios del Padre contra mi pueblo, que es de la casa de Israel, de cierto, de cierto os digo que después que yo haya causado que los de mi pueblo que son de la casa de Israel sean heridos, afligidos y

muestran, y que sean echados de entre ellos, y que los odien, y sean entre ellos objeto de escarnio y oprobio—

10. Por lo que el Padre me manda que os diga: El día en que los gentiles pequen contra mi evangelio, y se engrían, por motivo del orgullo de sus corazones, sobre todos los países y todos los pueblos de la tierra, y estén llenos de toda clase de mentiras, engaños e iniquidades, y de todo género de hipocresías, asesinatos, supercherías sacerdotales, fornicaciones y abominaciones secretas; y si hicieren todas estas cosas, y rechazaren la plenitud de mi evangelio, he aquí, dice el Padre, quitaré la plenitud de mi evangelio de entre ellos.

11. Y entonces recordaré el convenio que hice con mi pueblo, oh casa de Israel, y le llevaré mi evangelio.

12. Y te mostraré, oh casa de Israel, que los gentiles no tendrán poder sobre ti; antes me acordaré de mi convenio contigo, oh casa de Israel, y llegarás al conocimiento de la plenitud de mi evangelio.

13. Pero si los gentiles quieren arrepentirse y volver a mí, dice el Padre, he aquí, serán contados entre los de mi pueblo, oh casa de Israel.

14. Y no permitiré que mi pueblo, que es de la casa de Israel, caiga sobre ellos y los huelle bajo sus pies, dice el Padre.

15. Pero si no se vuelven a mi y escuchan mi voz, yo permitiré, sí, permitiré que mi pueblo, oh casa de Israel, pase por en medio de ellos; y los hollarán, y serán como la sal que ha perdido su sabor, que ya entonces para nada es buena sino para ser arrojada y pisoteada bajo los pies de mi pueblo, oh casa de Israel.

16. De cierto, de cierto os digo que el Padre me ha mandado esto: Que dé este país a este pueblo por herencia.

17. Y entonces se cumplirán las palabras del profeta Isaías, que dicen:

18. Tus centinelas levantarán la voz; unánimes cantarán, porque verán ojo a ojo cuando el Señor hiciere volver a Sión.

19. ¡Prorrumpid en gozo! ¡Cantad juntamente, lugares desolados de Jerusalén! porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén;

20. El Señor ha desnudado su santo brazo a la vista de todas las naciones, y todos los extremos de la tierra verán la salvación de Dios.

Capítulo 17

Las tribus perdidas de Israel serán visitadas—El Salvador sana a los enfermos.

1. He aquí, sucedió que después de haber hablado estas palabras, Jesús miró alrededor de nuevo hacia la multitud, y les dijo: He aquí, se acerca mi tiempo.

2. Veo que sois débiles, que no podéis comprender todas mis palabras que el Padre me ha mandado declararos en esta ocasión.

3. Por tanto, id a vuestras casas, y meditad las cosas que os he dicho, y pedid al Padre en mi nombre que podáis entender; y preparad vuestro entendimiento para mañana, y vendré a vosotros otra vez.

4. Pero ahora voy al Padre, y también voy a mostrarme a las tribus perdidas de Israel, porque no están perdidas para el Padre, pues Él sabe hacia dónde las ha llevado.

5. Y sucedió que cuando Jesús hubo hablado así, dirigió la vista hacia la multitud, y vió que estaban llorando y mirándolo fijamente, como si le quisieran pedir que permaneciese un poco más con ellos.

6. Entonces les dijo: **He aquí, mis entrañas rebosan de compasión hacia vosotros.**

7. **¿Tenéis enfermos entre vosotros? traedlos aquí. ¿Tenéis cojos, o ciegos, o mancos, o lisiados, o mutilados, o leprosos, o atrofiados, o sordos, o quienes padezcan cualquier otra aflicción? Traedlos aquí y yo los sanaré, porque tengo compasión de vosotros; mis entrañas rebosan de misericordia.**

8. **Pues veo que tenéis deseos de que os muestre lo que he hecho por vuestros hermanos en Jerusalén, porque veo que vuestra fe es suficiente para que os alivie.**

9. Y sucedió que cuando hubo hablado así, toda la multitud, de común acuerdo, se acercó, llevando a sus enfermos y afligidos, a sus cojos, y sus ciegos, y sus mudos, y todos los que padecían cualquier aflicción; y los sanó a todos, según se los llevaban.

10. Y todos, así los que habían sido aliviados, como los sanos, se postraron a sus pies y lo adoraron; y cuantos de la multitud pudieron acercarse, le besaron los pies, de tal modo que se los bañaron con sus lágrimas.

11. Y aconteció que mandó que le llevasen sus niños pequeñitos.

12. Y llevaron sus niños pequeñitos, y los colocaron en el suelo alrededor de él, y Jesús quedó en medio; y la multitud fué cediendo el paso hasta que le fueron llevados todos.

13. Y aconteció que cuando los hubieron llevado a todos, y Jesús quedó

en medio, mandó a los de la multitud que se arrodillasen en el suelo.

14. Y sucedió que cuando se hubieron arrodillado en el suelo, gimió Jesús dentro de su alma, y dijo: **Padre, turbado estoy a causa de la maldad del pueblo de la casa de Israel.**

15. Y cuando hubo pronunciado estas palabras, se arrodilló también en el suelo; y he aquí, oró al Padre, y las cosas que dijo en su oración no se pueden escribir, y los de la multitud que lo oyeron, dieron testimonio.

16. Y de esta manera testifican: Jamás el ojo ha visto o el oído escuchado, hasta ahora, cosas tan grandes y maravillosas como las que vimos y oímos que Jesús habló al Padre;

17. Y no hay lengua que pueda hablar, ni hombre que pueda escribirlo, ni corazón de hombre que pueda concebir tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos que habló Jesús; y nadie se puede imaginar el gozo que llenó nuestras almas cuando lo oímos rogar por nosotros al Padre.

18. Y sucedió que cuando Jesús hubo concluido de orar al Padre, se levantó; pero tan grande era el gozo de la multitud, que fueron dominados.

19. Y sucedió que Jesús les habló, mandando que se levantaran.

20. Y se levantaron del suelo, y entonces les dijo: **Benditos sois a causa de vuestra fe. He aquí, ahora es completo mi gozo.**

21. Y cuando hubo pronunciado estas palabras, lloró, y la multitud dió testimonio de ello; y tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos.

22. Y cuando hubo hecho esto, lloró de nuevo;

23. Y hablando a la multitud, les dijo: **Mirad a vuestros niños.**

24. Y he aquí, al levantar la vista, dirigieron la mirada al cielo, y vieron que se abrían los cielos y que descendían ángeles, como si fuera en medio de fuego; y bajaron y cercaron a aquellos niños, y quedaron rodeados de fuego; y los ángeles ejercieron su ministerio a favor de ellos.

25. Y la multitud vió, oyó y dió testimonio; y saben que su testimonio es verdadero, porque cada uno de ellos vió y oyó por sí mismo; y llegaba su número a unas dos mil quinientas almas, y se componía de hombres, mujeres y niños.

Capítulo 18

El pan y el vino son administrados—El poder para dar el Espíritu Santo.

1. Y aconteció que Jesús mandó a sus discípulos que le llevaran pan y vino.

2. Y mientras fueron a traerlos, mandó a la multitud que se sentara en el suelo.

3. Y habiendo llegado sus discípulos con pan y vino, tomó el pan, lo partió y lo bendijo; y dió a sus discípulos y les mandó que comiesen.

4. Y cuando hubieron comido y se sintieron satisfechos, les mandó que dieran a la multitud.

5. Y cuando la multitud comió y fue satisfecha, dijo a los discípulos: **He aquí, uno de vosotros será ordenado; y le daré poder para partir pan, y bendecirlo y darlo a los de mi iglesia, a todos los que crean y se bauticen en mi nombre.**

6. Y siempre veréis de hacer esto, tal como yo lo he hecho, así como he par-

tido pan, y lo he bendecido y os lo he dado.

7. **Y haréis esto en memoria de mi cuerpo que os he mostrado. Y será un testimonio al Padre de que siempre os acordáis de mí. Y si os acordáis siempre de mí, tendréis mi Espíritu con vosotros.**

8. Y sucedió que cuando hubo pronunciado estas palabras, mandó a sus discípulos que tomaran del vino y bebieran de él, y que dieran también a los de la multitud para que bebiesen.

9. Y aconteció que así lo hicieron, y bebieron, y fueron llenos; y dieron a los de la multitud, y éstos bebieron, y fueron llenos.

10. Y cuando los discípulos hubieron hecho esto, díjoles Jesús: **Benditos sois por esto que habéis hecho; porque esto cumple mis mandamientos y testimifica al Padre que estáis dispuestos a hacer lo que os he mandado.**

11. **Y siempre haréis esto por todos los que se arrepientan y se bauticen en mi nombre; y lo haréis en memoria de mi sangre que he vertido por vosotros, para que podáis testificar al Padre de que siempre os acordáis de mí. Y si os acordáis siempre de mí, tendréis mi Espíritu con vosotros.**

12. **Y os mando que hagáis estas cosas. Y si hacéis siempre estas cosas, benditos sois, porque estáis edificados sobre mi roca.**

13. **Pero todos los que de entre vosotros hagan más, o menos que esto, no están edificados sobre mi roca, sino en cimientos de arena; y cuando caiga la lluvia, y vengan los torrentes, y soplen los vientos, y den contra ellos, caerán, y las puertas del infierno ya están abiertas para recibirlos.**

14. Por tanto, benditos sois vosotros, si guardáis mis mandamientos que el Padre me ha mandado daros.

15. De cierto, de cierto os digo que debéis velar y orar siempre, no sea que os tiente el diablo, y os lleve cautivos.

16. Y como he orado entre vosotros, así oraréis en mi iglesia, entre los de mi pueblo que se arrepientan y se bauticen en mi nombre. He aquí, yo soy la luz; yo os he dado el ejemplo.

17. Y ocurrió que después de haber dirigido estas palabras a sus discípulos, Jesús se volvió de nuevo hacia la multitud, y dijo:

18. En verdad, en verdad os digo que es necesario que veléis y oréis siempre, no sea que entréis en tentación; porque Satanás desea poseeros para cernerlos como a trigo.

19. Por tanto, siempre debéis orar al Padre en mi nombre;

20. Y cuanto le pidáis al Padre en mi nombre, creyendo que lo recibiréis, si es justo, he aquí, os será concedido.

21. Orad al Padre con vuestras familias, siempre en mi nombre, para que sean bendecidas vuestras esposas e hijos.

22. Y he aquí, os reuniréis con frecuencia; y a nadie le prohibiréis estar con vosotros cuando os juntéis, antes les permitiréis que se alleguen a vosotros, y no se lo vedaréis;

23. Sino que oraréis por ellos, y no los desecharéis; y si sucediere que vinieren a vosotros a menudo, rogaréis al Padre por ellos en mi nombre.

24. Así pues, alzad vuestra luz para que brille ante el mundo. He aquí, yo soy la luz que debéis levantar en alto: aquello que me habéis visto hacer. He aquí, me habéis visto orar al Padre, y todos vosotros habéis sido testigos.

25. Y habéis visto que mandé que ninguno de vosotros se alejara, sino que viniese a mi, a fin de poder palpar y ver; y así haréis vosotros con el mundo; y el que quebranta este mandamiento, se está dejando llevar a la tentación.

26. Y sucedió que cuando Jesús hubo dicho estas palabras, volvió de nuevo la vista a los discípulos que había escogido, y les dijo:

27. He aquí, de cierto, de cierto os digo que os daré otro mandamiento, después de lo cual debo ir a mi Padre para cumplir otros mandamientos que Él me ha dado.

28. Y he aquí, éste es el mandamiento que yo os doy: No permitiréis que ninguno a sabiendas participe indignamente de mi carne y de mi sangre, cuando los administréis.

29. Porque quienes comen mi carne y beben mi sangre indignamente, comen y beben condenación para sus almas; por tanto, si sabéis que una persona no es digna de comer y beber de mi carne y de mi sangre, se lo prohibiréis.

30. No obstante, no lo echaréis de entre vosotros, sino que ministrareis por él y oraréis al Padre por él en mi nombre; y si se arrepintiere y fuere bautizado en mi nombre, entonces lo recibiréis, y le daréis de mi carne y sangre.

31. Pero si no se arrepintiere, no será contado entre los de mi pueblo, a fin de que no los destruya, porque he aquí, conozco a mis ovejas, y están contadas.

32. No obstante, no lo echaréis de vuestras sinagogas ni de vuestros sitios donde adoráis, porque debéis seguir ministrando por ellos; pues no sabéis si volverán, y se arrepentirán, y vendrán a mí con íntegro propósito de corazón, y

yo los sanaré; y vosotros seréis el medio de traerles la salvación.

33. Por tanto, observad estas palabras que os he mandado, para que no incurráis en condenación; ¡porque ay de aquél que el Padre condena!

34. Y os doy estos mandamientos por motivo de las disputas que han habido entre vosotros. Y benditos sois si no hubiere disputas entre vosotros.

35. Y ahora voy al Padre, porque conviene que vaya a Él por amor de vosotros.

36. Y aconteció que cuando Jesús concluyó de hablar, tocó con la mano a los discípulos que había elegido, uno por uno, hasta que los hubo tocado a todos, hablándoles según los tocaba.

37. Y la multitud no oyó las palabras que pronunció, por tanto, no dieron testimonio; pero los discípulos dan testimonio de que les dió el poder para conferir el Espíritu Santo. Y más adelante os mostraré que este testimonio es verdadero.

38. Y sucedió que después de haberlos tocado Jesús a todos, llegó una nube y cubrió a la multitud, de modo que no pudieron ver a Jesús.

39. Y mientras la nube los cubría, él partió de entre ellos y ascendió al cielo. Y los discípulos vieron y dieron testimonio que ascendió de nuevo al cielo.

Capítulo 19

Nefi es bautizado y luego bautiza a aquellos a quienes Jesús ha escogido.

1. Y sucedió que después de la ascensión de Jesús al cielo, se dispersó la multitud, y tomando cada uno a su mujer y sus hijos, se volvieron a sus casas.

2. Y se extendió inmediatamente por el pueblo, antes que llegara la noche, la nueva de que la multitud había visto a Jesús, y que él había ejercido su ministerio a favor de ellos, y que al día siguiente otra vez se iba a mostrar a la multitud.

3. Sí, y aun durante toda la noche se divulgaron las nuevas concernientes a Jesús; y a tal grado se esparcieron entre el pueblo, que hubo muchos, sí, un número crecido, que trabajaron afanosamente toda la noche para que estuviesen, a la mañana siguiente, en el paraje donde Jesús se iba a mostrar a la multitud.

4. Y al día siguiente, cuando la multitud se hallaba reunida, he aquí, sucedió que Nefi y su hermano, a quien él había levantado de entre los muertos, y cuyo nombre era Timoteo, como también su hijo, que se llamaba Jonás, y también Matoni, y Matoníah, su hermano, y Kumen, y Kumenoni, y Jeremías, y Shemnón, y Jonás, y Sedecías, e Isaías—y éstos eran los nombres de los discípulos que Jesús había escogido—avanzaron y se colocaron en medio de la multitud.

5. Y he aquí, era tan grande la multitud, que hicieron que se dividiese en doce grupos.

6. Y los doce instruyeron a la multitud; y he aquí, hicieron que se arrodillasen en el suelo y orasen al Padre en el nombre de Jesús.

7. Y los discípulos oraron también al Padre en el nombre de Jesús. Y aconteció que se levantaron y doctrinaron al pueblo.

8. Y después que les hubieron declarado las mismas palabras que Jesús había pronunciado (sin variar en nada las palabras que Jesús había hablado),

he aquí, se arrodillaron de nuevo y oraron al Padre en el nombre de Jesús.

9. Y le pidieron lo que más deseaban; y su deseo era que les fuese dado el Espíritu Santo.

10. Y cuando hubieron orado de este modo, descendieron a la orilla del agua, y los siguió la multitud.

11. Y sucedió que Nefi entró en el agua, y fué bautizado.

12. Y salió del agua y empezó a bautizar; y bautizó a todos aquellos que Jesús había escogido.

13. Y aconteció que cuando todos fueron bautizados, y hubieron salido del agua, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, y fueron llenos del Espíritu Santo y fuego.

14. Y he aquí, fueron envueltos como con fuego que descendió del cielo; y la multitud lo vió y dió testimonio; y descendieron ángeles del cielo, y los sirvieron.

15. Y sucedió que mientras los discípulos estaban recibiendo el ministerio de los ángeles, he aquí, Jesús llegó y se puso en medio de ellos y ministró por ellos.

16. Y aconteció que habló a la multitud, y mandó que se arrodillaran otra vez en el suelo, y mandó que sus discípulos se arrodillasen también.

17. Y sucedió que cuando todos se hubieron puesto de rodillas en el suelo, mandó a sus discípulos que orasen.

18. Y he aquí, empezaron a orar; y oraron a Jesús, llamándolo su Señor y su Dios.

19. Y ocurrió que Jesús se apartó de entre ellos un poco y se inclinó a tierra, y dijo:

20. Padre, gracias te doy porque has

dado el Espíritu Santo a éstos que he escogido; y es por su fe en mí que los he escogido de entre el mundo.

21. Padre, te ruego que des el Espíritu Santo a todos los que crean en sus palabras.

22. Padre, les has dado el Espíritu Santo porque creen en mí; y ves que creen en mí, porque los oyes que oran a mí; y oran a mí porque estoy con ellos.

23. Y ahora, Padre, te pido por ellos, y también por todos los que han de creer en sus palabras, para que crean en mí, para que yo sea en ellos como tú, Padre, eres en mí, para que seamos uno.

24. Y aconteció que cuando Jesús hubo orado así al Padre, se acercó a sus discípulos, y he aquí, continuaban orando a él sin cesar; y no multiplicaban palabras, porque les era manifestado lo que debían de pedir, y estaban llenos de anhelo.

25. Y ocurrió que Jesús los bendijo, mientras le dirigían sus oraciones, y su rostro resplandeció sobre ellos, y los iluminó la luz de su semblante; y he aquí, se tornaron blancos como el semblante y también los vestidos de Jesús; y he aquí, su blancura excedía toda blancura, sí, no podía haber sobre la tierra cosa tan blanca como su blancura.

26. Y Jesús les dijo: **Seguid orando;** y ellos, no cesaron de orar.

27. Y otra vez se retiró de ellos un poco y se inclinó a tierra; y oró de nuevo al Padre, diciendo:

28. Padre, gracias te doy porque has purificado a los que he escogido por motivo de su fe; y ruego por ellos, y también por los que han de creer en sus

palabras, para que sean purificados en mí, mediante la fe en sus palabras, así como son purificados en mí.

29. Padre, no te ruego por el mundo, sino por los que me has dado del mundo, a causa de su fe, para que sean purificados en mí, para que yo sea en ellos como tú, Padre, eres en mí, para que seamos uno, y yo sea glorificado en ellos.

30. Y cuando Jesús hubo dicho estas palabras, se volvió otra vez a sus discípulos, y he aquí, oraban a él firmemente y sin cesar; y de nuevo resplandeció su semblante sobre ellos; y he aquí, estaban blancos, así como Jesús.

31. Y ocurrió que se retiró otra vez un poco de ellos, y oró al Padre;

32. Y la lengua no puede pronunciar las palabras que oró, ni puede hombre alguno escribir las palabras de su oración.

33. Y la multitud las oyó y da testimonio; y se abrieron sus corazones, y comprendieron en sus corazones las palabras de su oración.

34. No obstante, tan grandes y maravillosas fueron las palabras de su oración, que no pueden ser escritas, ni tampoco puede el hombre proferirlas.

35. Y aconteció que cuando Jesús hubo concluido su oración, volvió a sus discípulos, y les dijo: **Jamás he visto fe tan grande entre todos los judíos; por tanto, no pude mostrarles tan grandes milagros, por motivo de su incredulidad.**

36. En verdad os digo que ninguno de ellos ha visto cosas tan grandes como las que habéis visto vosotros, ni

oído tan grandes cosas como las que habéis oído.

Capítulo 20

El Salvador les asegura que Él es el profeta de quien Moisés habló.

1. Y sucedió que mandó a la multitud y a sus discípulos que dejaran de orar; y les mandó que no cesaran de orar en sus corazones.

2. Y les intimó que se levantaran y se pusieran de pie. Y levantándose, quedaron en pie.

3. Y sucedió que partió pan de nuevo, y lo bendijo y dió a los discípulos para que comieran.

4. Y cuando hubieron comido, les mandó que partieran pan, y dieran a la multitud.

5. Y cuando hubieron dado a la multitud, les dió también vino para que bebiesen, y les mandó que dieran a la multitud.

6. Y ni los discípulos ni la multitud habían llevado pan ni vino;

7. Pero verdaderamente les dió de comer y beber pan y vino.

8. Y les dijo: **El que come de este pan, come de mi cuerpo para su alma; y el que bebe de este vino, bebe de mi sangre para su alma; y su alma nunca padecerá hambre ni sed, mas quedará satisfecha.**

9. Y cuando toda la multitud hubo comido y bebido, he aquí, fueron llenos del Espíritu; y clamaron a una voz y glorificaron a Jesús, a quien veían y oían.

10. Y sucedió que cuando todos hubieron glorificado a Jesús, les dijo: **He aquí, ahora cumplo el mandamiento que mi Padre me ha dado concerniente**

a este pueblo, que es un resto de la casa de Israel.

11. Os acordaréis que os hablé y dije que cuando se cumpliesen las palabras de Isaías—he aquí, están escritas y las tenéis ante vosotros y debéis escurdiñarlas—

12. En verdad, en verdad os digo que cuando se cumplan, entonces se realizará el convenio que el Padre ha hecho con su pueblo, oh casa de Israel.

13. Entonces el resto, que estará dispersado sobre la faz de la tierra, será recogido del este y del oeste, del sur y del norte; y llegará al conocimiento del Señor su Dios, que los ha redimido.

14. Y el Padre me ha mandado que os dé este país por herencia.

15. Y os digo que si los gentiles no se arrepienten, después de la bendición que han de recibir, después de haber dispersado a mi pueblo,

16. Entonces vosotros, que sois un resto de la casa de Jacob, iréis entre ellos; y estaréis en medio de aquellos que serán muchos; y seréis entre ellos como un león en medio de los animales del bosque, y como cachorro de león entre las manadas de ovejas, el cual, si pasa por medio, huella y despedaza, y nadie las puede librar.

17. Tu mano se levantará sobre tus adversarios, y todos tus enemigos serán talados.

18. Y yo recogeré a mi pueblo como el hombre que junta sus gavillas en la tierra.

19. Porque haré que mi pueblo, con el que el Padre ha hecho alianza, sí, tu cuerno yo haré de hierro, y tus uñas de bronce. Y desmenuzarás a muchos pueblos; y consagraré al Señor sus riquezas y sus bienes, al Señor de toda

la tierra. Y he aquí, yo soy quien lo hago.

20. Y sucederá, dice el Padre, que en aquel día la espada de mi justicia se cernirá sobre ellos; y a menos que se arrepientan, dice el Padre, caerá sobre ellos, sí, sobre todas las naciones de los gentiles.

21. Y acontecerá que estableceré a mi pueblo, oh casa de Israel.

22. Y he aquí, estableceré a este pueblo en esta tierra, para cumplir el convenio que hice con Jacob, vuestro padre; y será una Nueva Jerusalén. Y los poderes del cielo estarán entre este pueblo; sí, yo mismo estaré en medio de vosotros.

23. He aquí, yo soy aquél de quien Moisés habló, diciendo: El Señor vuestro Dios os levantará un profeta, entre vuestros hermanos, semejante a mí; a él habéis de oír en todas las cosas que os dijere. Y sucederá que toda alma que no escuchare a ese profeta, será desarraigada de entre el pueblo.

24. En verdad os digo que todos los profetas, sí, desde Samuel y los que le siguen, cuantos han hablado, han testificado de mí.

25. He aquí, vosotros sois los hijos de los profetas; y sois de la casa de Israel; y sois del convenio que el Padre hizo con vuestros antepasados, cuando dijo a Abraham: En tu posteridad serán bendecidas todas las familias de la tierra.

26. Porque el Padre me ha levantado para venir a vosotros primero, y me ha enviado a bendeciros, apartando a cada uno de vosotros de vuestras iniquidades; y esto, porque sois los hijos del convenio.

27. Y después que hayáis sido bendecidos, entonces cumplirá el Padre el

pacto que hizo con Abraham, diciendo: En tu posteridad serán bendecidas todas las familias de la tierra, hasta el derramamiento del Espíritu Santo sobre los gentiles por medio de mí; y esta bendición a los gentiles los hará más fuertes que todos, al grado que dispersarán a mi pueblo, oh casa de Israel.

28. Y serán por azote al pueblo de este país. No obstante, si cuando hayan recibido la plenitud de mi evangelio, endurecieren sus corazones en contra de mí, haré volver sus iniquidades sobre sus propias cabezas, dice el Padre.

29. Y me acordaré del convenio que he hecho con mi pueblo; y he concertado con ellos que los recogería en mi propio y debido tiempo, y que otra vez les daría por herencia el país de sus padres, que es el país de Jerusalén, tierra que les ha sido prometida para siempre, dice el Padre.

30. Y sucederá que llegará el día en que les será predicada la plenitud de mi evangelio;

31. Y creerán en mí, que soy Jesucristo, el Hijo de Dios; y rogarán al Padre en mi nombre.

32. Entonces levantarán la voz sus centinelas, y cantarán unánimes; porque verán ojo a ojo.

33. Entonces los juntará otra vez el Padre, y les dará a Jerusalén por país de su herencia.

34. Entonces han de prorrumpir en gozo: ¡Cantad juntamente, lugares desolados de Jerusalén; porque el Padre ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén!

35. El Padre ha desnudado su santo brazo a la vista de todas las naciones; y todos los extremos de la tierra verán la

salvación del Padre; y el Padre y yo somos uno.

36. Entonces se realizará lo que está escrito: ¡Despierta, despierta otra vez, y vístete de tu fortaleza, oh Sión; vístete tus ropas de hermosura, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti el incircunciso o el inmundo!

37. ¡Sacúdete del polvo; levántate, y toma asiento, oh Jerusalén; suéltate de las ataduras de tu cuello, oh cautiva hija de Sión!

38. Porque así dice el Señor: Os habéis vendido por nada, y sin dinero seréis redimidos.

39. En verdad, en verdad os digo que mi pueblo conocerá mi nombre, sí, en aquel día sabrán que yo soy el que hablo.

40. Entonces dirán: ¡Cuán hermosos sobre las montañas son los pies del que les trae buenas nuevas; que publica la paz; que les trae gratas nuevas del bien; que publica la salvación; que dice a Sión: Tu Dios reina!

41. Entonces se oirá el pregón: ¡Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis lo que es inmundo; salid de en medio de ella; sed limpios, los que lleváis los vasos del Señor!

42. Porque no saldréis con prisa ni iréis huyendo; porque el Señor irá delante de vosotros, y el Dios de Israel será vuestra retaguardia.

43. He aquí, mi siervo obrará prudentemente; será engrandecido y ensalzado, y puesto muy en alto.

44. Así como muchos se admiraron de ti—tan desfigurado era su aspecto, más que cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de los hombres—

45. Así rociará a muchas naciones;

delante de Él los reyes cerrarán su boca; porque verán lo que no les había sido contado, y considerarán lo que no habían oído.

46. En verdad, en verdad os digo que todas estas cosas se verificarán, tal como el Padre me lo ha mandado. Entonces se cumplirá este convenio que el Padre ha hecho con su pueblo; y entonces volverá mi pueblo a habitar en Jerusalén, y será el país de su herencia.

Capítulo 21

Los Gentiles sabrán de este pueblo—Una Nueva Jerusalén.

1. Y de cierto os digo, os daré una señal para que sepáis la época en que estarán a punto de acontecer estas cosas, cuando recogeré a mi pueblo de su larga dispersión, oh casa de Israel, y estableceré otra vez entre ellos mi Sión.

2. Y he aquí, esto es lo que os daré por señal—porque en verdad os digo que cuando se den a conocer a los gentiles estas cosas que os declaro y que más adelante os declararé de mí mismo y por el poder del Espíritu Santo que os será dado por el Padre, a fin de que los gentiles sepan acerca de este pueblo que es un resto de la casa de Jacob, y de este pueblo mío que será esparcido por ellos;

3. En verdad, en verdad os digo, que cuando el Padre les haga conocer estas cosas—y del Padre procederán de ellos a vosotros—

4. Porque en la sabiduría del Padre, deben ser establecidos en esta tierra e instituidos como pueblo libre por el poder del Padre, para que estas cosas procedan de ellos al resto de vuestra posteridad, a fin de que se cumpla la

alianza que el Padre ha hecho con su pueblo, oh casa de Israel;

5. Así pues, cuando estas obras, y las que desde ahora en adelante se harán entre vosotros, vayan de los gentiles a vuestra posteridad, que caerá en la incredulidad por causa de la maldad—

6. Porque así conviene al Padre que proceda de los gentiles, con el objeto de mostrar su poder a los gentiles, a fin de que éstos, si no endurecen sus corazones, puedan arrepentirse y venir a mí y ser bautizados en mi nombre y conocer los verdaderos puntos de mi doctrina, para que puedan ser contados entre mi pueblo, oh casa de Israel—

7. Y cuando sucedan estas cosas, de modo que vuestra posteridad empiece a conocerlas, entonces les será por señal, para que sepan que la obra del Padre ha empezado ya, a fin de cumplir el pacto que ha hecho con el pueblo que es de la casa de Israel.

8. Y cuando llegue este día, sucederá que los reyes cerrarán su boca; porque verán lo que no les había sido contado, y considerarán lo que no habían oído.

9. Porque en aquel día hará el Padre, por mi causa, una obra que será grande y maravillosa entre ellos; y habrá entre ellos quienes no lo creerán, aun cuando alguno se lo declare.

10. Pero he aquí, la vida de mi siervo estará en mi mano; por tanto, no lo dañarán, aunque sea desfigurado por causa de ellos. No obstante, yo lo sanaré, porque les mostraré que mi sabiduría es mayor que la astucia del diablo.

11. Acontecerá, pues, que los que no crean en las palabras que son de mí, Jesucristo, palabras que el Padre hará que él lleve a los gentiles, y le otorgará el

poder para llevarlas a los gentiles, (se hará según lo que dijo Moisés) serán desarraigados de entre los de mi pueblo que son de la alianza.

12. Y mi pueblo que es un resto de la casa de Jacob se hallará en medio de los gentiles, sí, en medio de ellos como león entre los animales del bosque, y como cachorro de león entre las manadas de ovejas, el cual, si pasa por medio, huella y despedaza, y nadie las puede librar.

13. Su mano se levantará sobre sus adversarios, y todos sus enemigos serán talados.

14. Sí, ¡ay de los gentiles, si no se arrepienten! Porque será en aquel día, dice el Padre, que quitaré tus caballos de en medio de ti, y destruiré tus carros;

15. Y talaré las ciudades de tu país, y derribaré todas tus plazas fuertes;

16. Y exterminaré de tu tierra las hechicerías, y no tendrás más adivinos;

17. También destruiré de en medio de ti tus imágenes grabadas y tus esculturas, y nunca más adorarás la obra de tus manos;

18. Y arrancaré tus bosques de entre ti; y asolaré tus ciudades.

19. Y acontecerá que terminará toda mentira, engaño, envidia, contienda, superchería sacerdotal y fornicación.

20. Porque sucederá, dice el Padre, que en aquel día talaré de entre mi pueblo a todo aquél que no se arrepienta y venga a mi Hijo Amado, oh casa de Israel.

21. Y ejecutaré venganza y furor en ellos, así como entre los paganos, de manera tal que nunca ha llegado a sus oídos.

22. Pero si se arrepienten y escuchan

mis palabras, y no endurecen sus corazones, estableceré mi iglesia entre ellos; y entrarán en el convenio, y serán contados entre este resto de Jacob, al cual he dado este país por herencia.

23. Y ayudarán a mi pueblo, el resto de Jacob, así como cuantos vengan de la casa de Israel, a construir una ciudad que será llamada la Nueva Jerusalén.

24. Y entonces ayudarán a mi pueblo que está dispersado por toda la superficie del país, a congregarse en la Nueva Jerusalén.

25. Y entonces el poder del cielo descenderá entre ellos, y también yo estaré en medio.

26. Y en ese día empezará la obra del Padre, sí, cuando sea predicado este evangelio al resto de este pueblo. De cierto os digo que en ese día empezará la obra del Padre entre todos los dispersos de mi pueblo, sí, entre las tribus perdidas que el Padre ha sacado de Jerusalén.

27. Sí, la obra empezará entre todos los dispersos de mi pueblo, con el Padre, a fin de que se prepare la vía por la cual puedan venir a mí, a fin de que invoquen al Padre en mi nombre.

28. Sí, y entonces empezará, con el Padre, la obra de preparar la vía, entre todas las naciones, por la cual podrá volver su pueblo al país de su herencia.

29. Y saldrán de todas las naciones; y no saldrán de prisa, ni irán huyendo, porque yo iré delante de ellos, dice el Padre, y seré su retaguardia.

Capítulo 22

Compárese con Isaías 54.

1. Entonces se realizará lo que está escrito: ¡Canta, oh estéril, tú que no

dabas a luz hijos! ¡Rompe en cánticos, y da voces de júbilo, tú que nunca estuviste de parto! porque más son los hijos de la desolada que los de la casada, dice el Señor.

2. Ensancha el sitio de tu tienda, y extiéndanse las cortinas de tus habitaciones; no seas parca, alarga tus cuerdas, y fortifica tus estacas;

3. Porque hacia la mano derecha y hacia la izquierda has de crecer; y tu posteridad heredará las naciones, y hará habitar las ciudades desoladas.

4. No temas, porque no serás avergonzada, ni te turbes, porque no serás abochornada; porque olvidarás el oprobio de tu mocedad, y de la afrenta de tu juventud nunca más te acordarás, y te olvidarás del reproche de tu viudez.

5. Porque tu Hacedor, tu marido, se llama el Señor de los Ejércitos; y tu Redentor, el Santo de Israel, será llamado el Dios de toda la tierra.

6. Porque como a mujer dejada y afligida de espíritu, te llamó el Señor, y como a esposa joven, cuando fuiste repudiada, dice tu Dios.

7. Por un breve momento te dejé, mas con grandes misericordias te recogeré.

8. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento, mas con misericordia eterna tendré compasión de ti, dice el Señor tu Redentor.

9. Porque esto me será como las aguas de Noé; porque así como he jurado que las aguas de Noé nunca más cubrirán la tierra, así he jurado que contigo no me enojaré más.

10. Porque los montes desaparecerán y los collados serán quitados, pero mi bondad no se apartará de ti, ni será quitado el pacto de mi pueblo, dice el Señor que tiene misericordia de ti.

11. ¡Oh afligida, batida de la tempestad, y privada de consuelo! He aquí, cimentaré tus piedras con bellos colores, y echaré tus cimientos con zafiros.

12. Tus ventanas haré de ágatas, y tus puertas de rubíes, y todos tus recintos haré de piedras deleitables.

13. Y todos tus hijos serán instruidos del Señor; y grande será la paz de tus hijos.

14. En justicia serás establecida; estarás lejos de la opresión, porque no tendrás miedo, y del terror, porque no se acercará a ti.

15. He aquí, de cierto se reunirán en contra de ti, mas no por llamado mío; quien se juntare en contra de ti, caerá por causa tuya.

16. He aquí, he creado al herrero que sopla el carbón en el fuego, y que saca el instrumento para su obra; y he creado al asolador para destruir.

17. Ninguna arma forjada contra ti prosperará; y toda lengua que se levante contra ti en juicio, tú condenarás. Esta es la herencia de los siervos del Señor, y su justicia viene de mí, dice el Señor.

Capítulo 23

La declaración profética de Samuel es recordada.

1. Y he aquí, ahora os digo que debéis escudriñar estas cosas. Sí, os doy el mandamiento de escudriñar estas cosas diligentemente, porque grandes son las palabras de Isaías.

2. Porque él ciertamente habló de todas las cosas concernientes a mi pueblo que pertenece a la casa de Israel; por tanto, es preciso que él hable también a los gentiles.

3. Y todas las cosas que habló se han cumplido, y se cumplirán, de conformidad con las palabras que habló.

4. Por tanto, escuchad mis palabras; escribid las cosas que os he dicho; y de acuerdo con el tiempo y la voluntad del Padre, irán a los gentiles.

5. Y quienes escucharen mis palabras, y se arrepintieren y fueren bautizados, se salvarán. Escudriñad los profetas, porque muchos son los que testifican de estas cosas.

6. Y ocurrió que cuando Jesús hubo dicho estas palabras, les volvió a hablar, después que les hubo explicado todas las Escrituras que habían recibido, y les dijo: **He aquí, quisiera que escribieseis otras Escrituras que no tenéis.**

7. Y aconteció que le dijo a Nefi: Trae los anales que habéis conservado.

8. Y cuando Nefi llevó los anales, y los puso ante él, Jesús los examinó y dijo:

9. En verdad os digo que le mandé a mi siervo, Samuel el Lamanita, testificar a este pueblo, que el día en que el Padre glorificara su nombre en mí, habría muchos santos que se levantarían de los muertos, y aparecerían a muchos, y los atenderían. Y les preguntó: **¿No fué así?**

10. Y sus discípulos le contestaron, y dijeron: Sí, Señor, Samuel profetizó según tus palabras, y todas se cumplieron.

11. Y Jesús les dijo: **¿Cómo es que no habéis escrito esto, que muchos santos se levantaron, y se aparecieron a muchos, y los atendieron?**

12. Y sucedió que Nefi se acordó de que aquello no se había escrito.

13. Y acaeció que Jesús mandó que se escribiera; de manera que se escribió, según su mandamiento.

14. Y entonces aconteció que luego que Jesús les hubo explicado en una todas las Escrituras que habían escrito, les mandó que enseñasen las cosas que él les había explicado.

Capítulo 24

Se manda a escribir las profecías de Malaquías—Compárese con Malaquías 3.

1. Y sucedió que les mandó que escribieran las palabras que el Padre había comunicado a Malaquías, las cuales él les repetiría. Y aconteció que después de ser escritas, las explicó. Y éstas son las palabras que les habló, diciendo: **Así dijo el Padre a Malaquías: He aquí, enviaré a mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí, y repentinamente vendrá a su templo el Señor a quien buscáis, sí, el mensajero del pacto, en quien os deleitáis; he aquí, vendrá, dice el Señor de los Ejércitos.**

2. **¿Y quién podrá aguantar el día de su venida? y ¿quién podrá estar en pie cuando apareciere?** Porque es como fuego purificador y como jabón de bataneros.

3. **Y se sentará como refinador y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los acrisolará como el oro y la plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia.**

4. Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será grata al Señor, como en los días antiguos, como en los años anteriores.

5. **Y yo me acercaré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, y contra los que juran en falso, y contra los que oprimen**

en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y desechan al extranjero, y no me temen, dice el Señor de los Ejércitos.

6. Porque yo soy el Señor, que no cambio; por consiguiente, no sois consumidos, hijos de Jacob.

7. Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis estatutos y no los habéis observado. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, dice el Señor de los Ejércitos. Pero vosotros decís; ¿En qué nos hemos de volver?

8. ¿Robará el hombre a Dios? Mas vosotros me habéis robado a mí. Pero decís: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y las ofrendas.

9. Malditos sois con maldición, porque vosotros, toda esta nación, me habéis robado.

10. Traed todos los diezmos al alfolí para que haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice el Señor de los Ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros una bendición que no habrá lugar para contenerla.

11. Y reprenderé al devorador por causa vuestra, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra viña dará su fruto antes de tiempo en los campos, dice el Señor de los Ejércitos.

12. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados, porque vuestra tierra será deleitosa, dice el Señor de los Ejércitos.

13. Pesadas han sido contra mí vuestras palabras, dice el Señor de los Ejércitos. No obstante, vosotros decís: ¿Qué hemos dicho contra ti?

14. Habéis dicho: En vano se sirve a Dios; ¿y qué nos aprovecha haber guardado sus leyes, y haber andado tristes delante del Señor de los Ejércitos?

15. Y ahora llamamos dichosos a los soberbios; sí, los que obran iniquidad son ensalzados; sí, los que tientan a Dios son librados.

16. Entonces los que temían al Señor se hablaron a menudo, el uno al otro; y el Señor escuchó y oyó; y fué escrito un libro de memoria delante de Él para aquellos que temían al Señor y pensaban en su nombre.

17. Y serán míos, dice el Señor de los Ejércitos, el día en que recoja mis joyas; y los conservaré, y los perdonaré como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.

18. Entonces os tornaréis y discerniréis entre los justos y los malvados, entre el que sirve a Dios y el que no lo sirve.

Capítulo 25

Compárese con Malaquías 4.

1. Porque he aquí, viene el día que arderá como horno; y todos los soberbios, sí, y todos los que obran inicuaamente serán estopa; y aquel día que viene los quemará, dice el Señor de los Ejércitos, de modo que no les dejará ni raíz ni rama.

2. Pero para vosotros que teméis mi nombre, se levantará el Hijo de Justicia, que traerá en sus alas la salud; y saldréis, y os criaréis como terneros en el pesebre.

3. Y hollaréis a los malvados; porque serán como ceniza bajo las plantas de vuestros pies el día en que yo haga esto, dice el Señor de los Ejércitos.

4. Recordad la ley de Moisés, mi siervo, que le intimé en Horeb para todo Israel.

5. He aquí, os mandaré a Elías el

profeta antes de la venida del día grande y terrible del Señor;

6. Y Él volverá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a sus padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con una maldición.

Capítulo 26

El Salvador se muestra frecuentemente—Los niños hablan palabras maravillosas.

1. Ocurrió entonces, que cuando Jesús hubo declarado estas cosas, las explicó a la multitud; y les explicó todas las cosas, grandes así como pequeñas.

2. Y dijo: **Estas Escrituras que vosotros no habéis tenido, el Padre mandó que os las diera; porque en su sabiduría dispuso que se revelaran a las generaciones futuras.**

3. Y les explicó todas las cosas, sí, desde el principio hasta la época en que él vendría en su gloria; sí, todas las cosas que habían de suceder sobre la faz de la tierra, hasta que los elementos se derritieran con intenso calor, y la tierra se plegara como un rollo, y desaparecieran los cielos y la tierra;

4. Y hasta aquel grande y postrer día en que todos los pueblos, familias, naciones y lenguas comparecerán ante Dios para ser juzgados según sus obras, ya fueren buenas o malas:

5. Si fueren buenas, a la resurrección de vida eterna; y si fueren malas, a la resurrección de condenación; y constituyen un paralelo, unos por un lado y los otros por el otro, según la misericordia, justicia y santidad que hay en Cristo, que existía desde antes del principio del mundo.

6. Y no puede escribirse en este libro

la centésima parte de las cosas que Jesús verdaderamente enseñó al pueblo;

7. Pero he aquí, las planchas de Nefi contienen la mayor parte de las cosas que les enseñó.

8. Y he escrito estas cosas, que son la menor parte de lo que enseñó al pueblo, y las he escrito con el objeto de que se traigan otra vez a este pueblo, procedentes de los gentiles, según las palabras que Jesús ha declarado.

9. Y cuando hayan recibido estas cosas, que conviene que conozcan primero para probar su fe, si llegaren a creerlas, entonces les serán manifestadas las cosas mayores.

10. Mas si no quisieren creer estas cosas, entonces les serán retenidas las cosas mayores, para su condenación.

11. He aquí, estaba a punto de escribirlas, cuantas estaban grabadas sobre las planchas de Nefi, pero el Señor me lo prohibió, diciendo: **Pondré a prueba la fe de mi pueblo.**

12. Por tanto, yo, Mormón, escribo las cosas que el Señor me ha mandado. Y ahora concluyo mis palabras, y sigo con las cosas que se me han mandado.

13. Por lo tanto, quiero que sepáis que el Señor enseñó al pueblo durante tres días; y después de esto, se les manifestaba con frecuencia, y partía pan a menudo, y lo bendecía, y se lo daba.

14. Y sucedió que enseñó a los niños de la multitud de la que se ha hablado, y ejerció su ministerio a favor de ellos; y les soltó la lengua, y declararon cosas grandes y maravillosas a sus padres, cosas mayores que las que él había revelado al pueblo; y les desató la lengua de modo que pudieron expresarse.

15. Y aconteció que después de haber ascendido al cielo—la segunda

vez que se les había mostrado, y había vuelto al Padre, después de haber sanado a todos sus enfermos y cojos, y abierto los ojos de los ciegos, y destapado los oídos de los sordos, y efectuado toda clase de sanidades entre ellos, y levantado a un hombre de los muertos, y después que les hubo manifestado su poder, y ascendido al Padre—

16. He aquí, sucedió que al día siguiente se reunió la multitud, y oyó y vió a aquellos niños; sí, aun los más pequeñitos abrieron su boca y hablaron cosas maravillosas; y las cosas que declararon, a nadie le es permitido escribirlas.

17. Y ocurrió que los discípulos que Jesús había escogido empezaron desde entonces a bautizar y a enseñar a todos los que venían a ellos; y cuantos se bautizaron en el nombre de Jesús fueron llenos del Espíritu Santo.

18. Y muchos de ellos vieron y oyeron cosas indecibles, que no es lícito escribir.

19. Y enseñaron y ejercieron su ministerio uno a favor del otro; y tenían todas las cosas en común y obraban en justicia unos con otros.

20. Y sucedió que hicieron todas las cosas, así como Jesús se los había mandado.

21. Y los que fueron bautizados en el nombre de Jesús, se llamaron la Iglesia de Cristo.

Capítulo 27

Jesucristo da nombre a su Iglesia.

1. Y andando los discípulos de Jesús viajando y predicando las cosas que habían oído y visto, y bautizando en el nombre de Jesús, aconteció que se con-

gregaron, y se unieron en poderosa oración y ayuno.

2. Y Jesús se les manifestó de nuevo, porque pedían al Padre en su nombre; y vino Jesús y se puso en medio de ellos, y les dijo: **¿Qué queréis que os dé?**

3. Y ellos le dijeron: Señor, deseamos que nos indiques el nombre que hemos de dar a esta iglesia; porque hay cuestiones entre el pueblo concernientes a este asunto.

4. Y el Señor les respondió: **De cierto, de cierto os digo: ¿Por qué es que el pueblo disputa y murmura por causa de esto?**

5. **¿No han leído las Escrituras que dicen que debéis tomar sobre vosotros el nombre de Cristo, que es mi nombre? Porque por este nombre seréis llamados en el postrer día;**

6. **Y el que tomare sobre sí mi nombre, y perseverare hasta el fin, éste se salvará en el postrer día.**

7. **Por tanto, cuanto hagáis, hacedlo en mi nombre; de modo que daréis a la iglesia mi nombre; y pediréis al Padre, en mi nombre, que bendiga a la iglesia por mi causa.**

8. **¿Y cómo será mi iglesia si no lleva mi nombre? Porque si una iglesia lleva el nombre de Moisés, entonces es la iglesia de Moisés; y si se le da el nombre de alguno, entonces es la iglesia de ese hombre; pero si lleva mi nombre, entonces es mi iglesia, si estuvieren fundados sobre mi evangelio.**

9. **En verdad, en verdad os digo que vosotros estáis fundados sobre mi evangelio. Por tanto, lo que llaméis, lo llamaréis en mi nombre; de modo que si pedís al Padre a favor de la iglesia, el Padre os escuchará, si lo hacéis en mi nombre;**

10. **Y si la iglesia estuviere edificada**

sobre mi evangelio, entonces el Padre manifestará sus propias obras en ella.

11. Pero si no estuviere edificada sobre mi evangelio, sino en los hechos de los hombres, o en las obras del diablo, de cierto os digo que gozarán de su obra por un tiempo, y de aquí a poco vendrá el fin, y serán cortados y echados en el fuego, del cual no hay vuelta.

12. Pues sus obras los seguirán, porque es por sus obras que serán talados; recordad, pues, las cosas que os he dicho.

13. He aquí, os he dado mi evangelio, y éste es el evangelio que os he dado: que vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre, porque Él me envió.

14. Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz; y que después de ser levantado sobre la cruz, pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres, para que así como fuí levantado por los hombres, así también sean ellos levantados por el Padre, para comparecer ante mí y ser juzgados según sus obras, ya fueren buenas o malas;

15. Y por esta razón yo he sido levantado; por consiguiente, de acuerdo con el poder del Padre, atraeré a mí a todos los hombres, para que sean juzgados según sus obras.

16. Y sucederá que quien se arrepintiere y se bautizare en mi nombre, será satisfecho; y si perseverare hasta el fin, he aquí, yo lo tendré por inocente ante mi Padre el día en que yo me presente para juzgar al mundo.

17. Y aquél que no perseverare hasta el fin es el que será cortado y echado en el fuego, de donde nunca más puede volver, por motivo de la justicia del Padre.

18. Y ésta es la palabra que Él ha dado a los hijos de los hombres; y por esta razón cumple las palabras que ha hablado; y no miente, sino que cumple todas sus palabras.

19. Y nada impuro puede entrar en su reino; por tanto, nadie entra en su reposo, sino aquél que ha lavado sus vestidos en mi sangre, mediante su fe, el arrepentimiento de todos sus pecados y su fidelidad hasta el fin.

20. Y éste es el mandamiento: Arrepentíos todos vosotros, extremos de la tierra, y venid a mí y bautizaos en mi nombre, para que seáis santificados por la recepción del Espíritu Santo, a fin de que en el postrer día os halléis en mi presencia, limpios de toda mancha.

21. En verdad, en verdad os digo que éste es mi evangelio; y vosotros sabéis las cosas que tenéis que hacer en mi iglesia; pues las obras que me habéis visto hacer, esas mismas haréis, porque aquello que me habéis visto hacer, vosotros haréis.

22. De modo que si hacéis estas cosas, benditos sois, porque seréis exaltados en el postrer día.

23. Escribid las cosas que habéis visto y oído, con excepción de las que son prohibidas.

24. Escribid los hechos de este pueblo, sus obras futuras, así como se ha escrito lo que ya ha pasado.

25. Pues he aquí, por los libros que se han escrito, y los que se escribirán, será juzgado este pueblo; porque por medio de ellos se revelarán sus obras a los hombres.

26. He aquí, todas las cosas han sido escritas por el Padre; por tanto, el mundo será juzgado de acuerdo con los libros que se escriban.

27. Y entended que vosotros seréis los jueces de este pueblo, según el juicio que yo os daré, que será justo. Por lo tanto, ¿qué clase de hombres debéis de ser? En verdad os digo, debéis de ser así como yo soy.

28. Y ahora voy al Padre. Y de cierto os digo, cuantas cosas pidáis al Padre en mi nombre, os serán concedidas.

29. Por consiguiente, pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá; porque el que pide, recibe; y al que llama, se le abre.

30. Y he aquí, mi gozo es grande, aun hasta la plenitud, por causa de vosotros, y también esta generación, sí, y aun el Padre se regocija, y también todos los santos ángeles, por causa de vosotros y de esta generación; porque ninguno de éstos se perderá.

31. He aquí, quisiera que entendierais, porque me refiero a los de esta generación que ahora viven; y ninguno de ellos se perderá; y mi gozo es completo en ellos.

32. Pero he aquí, me aflijo por motivo de la cuarta generación, a contar de ésta, porque serán llevados cautivos por él, aun como lo fué el hijo de perdición; porque me venderán por plata y por oro, y por todo aquello que la polla corrompe, y los ladrones minan y hurtan. Y en aquel día los visitaré, volviendo sus obras sobre sus propias cabezas.

33. Y ocurrió que cuando Jesús hubo pronunciado estas palabras, dijo a sus discípulos: Entrad por la puerta estrecha, porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo hallan; pero ancha es la puerta, y espacioso el camino que conduce a la muerte, y muchos son los que lo transitan, hasta que

llega la noche en la que nadie puede trabajar.

Capítulo 28

Se les concede sus deseos a los doce discípulos. Tres de ellos no morirán.

1. Y sucedió que después que Jesús habló estas palabras, se dirigió a sus discípulos, uno por uno, y les dijo: ¿Qué es lo que deseáis de mí después que me haya ido al Padre?

2. Y contestaron todos, salvo tres, diciendo: Deseamos que después de haber vivido hasta la edad del hombre, y terminado el ministerio, al cual nos llamaste, que podamos venir presto a tí en tu reino.

3. Y él les respondió: **Benditos sois por haber deseado esto de mí; por tanto, cuando tengáis setenta y dos años de edad, vendréis a mí en mi reino; y conmigo hallaréis descanso.**

4. Y cuando les hubo hablado, se volvió hacia los tres y les dijo: ¿Qué queréis que haga para vosotros, cuando haya ido al Padre?

5. Y se contristó el corazón de ellos, porque no se atrevían a decirle lo que deseaban.

6. Y él les dijo: He aquí, conozco vuestros pensamientos. Habéis deseado lo mismo que de mí deseó Juan, mi amado, quien me acompañó en mi ministerio antes que yo fuese levantado por los judíos;

7. Por tanto, más benditos sois vosotros, porque nunca probaréis la muerte; sino que viviréis hasta ver todos los hechos del Padre para con los hijos de los hombres, aun hasta que se cumplan todas las cosas según la voluntad del Padre, cuando yo venga en mi gloria con los poderes del cielo.

8. Y nunca padeceréis los dolores de la muerte; sino que cuando yo venga en mi gloria, seréis cambiados de la mortalidad a la inmortalidad en un abrir y cerrar de ojos; y entonces seréis bendecidos en el reino de mi Padre.

9. Y además, no sentiréis dolor mientras viváis en la carne, ni aflicciones, sino por los pecados del mundo; y haré todo esto por motivo de lo que habéis deseado de mí, porque habéis deseado poder traerme las almas de los hombres, mientras exista el mundo.

10. Y por esta causa tendréis plenitud de gozo; y os sentaréis en el reino de mi Padre; sí, vuestro gozo será completo, así como el Padre me ha dado plenitud de gozo; y seréis como yo, y yo soy como el Padre; y el Padre y yo somos uno.

11. Y el Espíritu Santo da testimonio del Padre y de mí; y el Padre da el Espíritu Santo a los hijos de los hombres por mi causa.

12. Y ocurrió que después de haber pronunciado estas palabras, Jesús tocó a cada uno de ellos con su dedo, menos a los tres que habían de quedar, y entonces se fué.

13. Y he aquí, se abrieron los cielos, y éstos fueron arrebatados al cielo, y oyeron y vieron cosas inefables.

14. Y no les fué permitido que hablasen; ni tampoco les fué dado el poder para declarar las cosas que vieron y oyeron.

15. Y no pudieron decir si estaban en el cuerpo o fuera del cuerpo; porque les pareció como una transfiguración en ellos, como si hubiesen sido cambiados de este cuerpo de carne a un estado inmortal, para poder contemplar las cosas de Dios.

16. Pero sucedió que de nuevo ejercieron su ministerio sobre la superficie de la tierra; sin embargo, no comunicaron las cosas que habían visto y oído, por causa del mandamiento que les fué dado en el cielo.

17. Mas si permanecieron en un estado mortal o inmortal, después del día de su transfiguración, no lo sé;

18. Sólo sé, según la historia que se ha dado, que anduvieron sobre la superficie del país, ejerciendo su ministerio entre todo el pueblo, bautizando y agregando a la iglesia a todos los que creían en sus predicaciones; y cuantos fueron bautizados, recibieron el Espíritu Santo.

19. Y fueron arrojados en prisiones por los que no pertenecían a la iglesia. Y las prisiones no podían contenerlos, porque se partían por la mitad.

20. Y fueron enterrados; pero hirieron la tierra con la palabra de Dios, de tal modo que por su poder se libraban de las profundidades de la tierra; y, por tanto, no podían cavar fosos de hondura suficiente para contenerlos.

21. Y tres veces fueron arrojados en un horno de fuego ardiendo, sin recibir ningún daño.

22. Y dos veces fueron arrojados en una cueva de animales feroces; y he aquí, jugaron con las fieras como un niño juega con el cordero de leche, sin recibir ningún daño.

23. Y ocurrió que así anduvieron entre todo el pueblo de Nefi, y predicaron el evangelio de Cristo a todos los habitantes del país; y se convirtieron al Señor, y se unieron a la Iglesia de Cristo; y así fué bendecido el pueblo de esa generación, según las palabras de Jesús.

24. Y con esto dejo yo, Mormón, de escribir sobre estas cosas por ahora.

25. He aquí, estaba a punto de escribir los nombres de aquellos que nunca habían de probar la muerte, pero el Señor lo prohibió; por lo tanto, no los escribo, porque están escondidos del mundo.

26. Pero he aquí, yo los he visto, y ellos me han atendido.

27. Y he aquí, se hallarán entre los gentiles, y los gentiles no los conocerán.

28. También estarán entre los judíos, y éstos no los conocerán.

29. Y cuando el Señor lo considere conveniente en su sabiduría, sucederá que ejercerán su ministerio entre todas las tribus esparcidas de Israel, y entre todas las naciones, familias, lenguas y pueblos; y de entre ellos, llevarán muchas almas a Jesús, a fin de que se cumplan sus deseos, y también por causa del poder convincente de Dios que hay en ellos.

30. Y son como los ángeles de Dios; y si rogasen al Padre en el nombre de Jesús, podrían manifestarse a cualquier hombre que les pareciera conveniente.

31. De modo que efectuarán obras grandes y maravillosas, antes del gran día futuro, cuando todos ciertamente tendrán que presentarse ante el tribunal de Cristo;

32. Sí, aun entre los gentiles ejecutarán ellos una obra grande y maravillosa, antes de ese día de juicio.

33. Y si tuvieseis todas las Escrituras que relatan todas las obras maravillosas de Cristo, sabríais, según las palabras de Cristo, que estas cosas ciertamente se verificarán.

34. Y ¡ay de aquél que no escuchare

las palabras de Jesús, ni las de aquellos que él ha escogido y enviado entre ellos! Porque quienes no reciben las palabras de Jesús ni las de aquellos que él ha enviado, tampoco a él lo reciben; y por consiguiente, él no recibirá a los tales en el postrer día.

35. Y mejor hubiera sido para ellos no haber nacido. ¿Pues suponéis que os será posible evitar la justicia de un Dios ofendido, que ha sido hollado por los hombres, para que por ese medio pudiese venir la salvación?

36. Y he aquí, respecto de lo que dije concerniente a aquellos que el Señor escogió—sí, los tres que fueron arrebatados a los cielos—que no sabía si habían sido purificados de la mortalidad a la inmortalidad,

37. He aquí, después que escribí, he preguntado al Señor, y Él me ha manifestado que se hizo necesario efectuar un cambio en sus cuerpos, pues de lo contrario, habría sido preciso que padecieran la muerte;

38. Por tanto, para que no tuviesen que probar la muerte, se verificó un cambio en sus cuerpos a fin de que no padeciesen dolor ni pena, sino por los pecados del mundo.

39. Mas este cambio no fué igual al que se verificará en el postrer día; pero hubo un cambio en ellos, a fin de que Satanás no pudiera tener poder sobre ellos para tentarlos; y fueron santificados en la carne, a fin de que fuesen santos, y no los pudiesen contener los poderes de la tierra.

40. Y en este estado habrían de quedar hasta el día del juicio de Cristo; y en ese día sufrirán un cambio mayor, y serán recibidos en el reino del Padre para nunca más salir, sino morar con Dios eternamente en los cielos.

Capítulo 29

Palabras preventivas de Mormón.

1. Y ahora, he aquí, os digo que cuando el Señor en su sabiduría juzgue prudente que lleguen estas palabras a los gentiles, según su promesa, entonces entenderéis que ya empieza a cumplirse el convenio que el Padre ha hecho con los hijos de Israel, concerniente a su restauración a las tierras de su herencia.

2. Y sabréis que las palabras del Señor, que han proferido los santos profetas, se cumplirán todas; y no tendréis que decir que el Señor demora su venida a los hijos de Israel.

3. Y no debéis suponer en vuestros corazones que son en vano las palabras que se han hablado, pues he aquí, el Señor se acordará de la alianza que ha hecho con su pueblo de la casa de Israel.

4. Y cuando veáis que estas palabras aparecen entre vosotros, no tendréis necesidad de menospreciar por más tiempo los hechos del Señor, porque la espada de su justicia se halla en su diestra; y he aquí, si en aquel día despreciáis sus obras, Él hará que pronto os alcance.

5. ¡Ay de aquél que menosprecia los hechos del Señor; sí, ay de aquél que niega al Cristo y sus obras!

6. Sí, ¡ay de aquél que niega las revelaciones del Señor, y del que dice que el Señor ya no obra por revelación, ni por profecía, ni por dones, ni por lenguas, ni por sanidades, ni por el poder del Espíritu Santo!

7. Sí, ¡ay de aquél que en ese día dijere, para beneficiarse, que Jesucristo

no puede hacer ningún milagro! Porque el que diga esto, vendrá a ser como el hijo de perdición, para quien no hubo misericordia, según la palabra de Cristo.

8. Sí, ya no tenéis que escarnecer, ni menospreciar a los judíos, ni burlaros de ellos, ni de ninguno del resto de la casa de Israel; porque he aquí, el Señor se acuerda de su convenio con ellos, y hará por ellos lo que ha jurado.

9. Por tanto, no vayáis a suponer que podéis tornar la mano derecha del Señor a la izquierda, para que no ejecute su juicio hasta cumplir el convenio que ha hecho con la casa de Israel.

Capítulo 30

La súplica de Mormón a los Gentiles.

1. ¡Oíd, oh gentiles, y escuchad las palabras de Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, palabras que me ha mandado hablar tocante a vosotros! Porque he aquí, él me manda que escriba, diciendo:

2. ¡Tornaos, todos vosotros los gentiles, de las vías de maldad; y arrepentíos de vuestras obras malas, de vuestras mentiras y engaños, de vuestras fornicaciones, abominaciones secretas, idolatrías, asesinatos, supercherías sacerdotales, envidias, contiendas y todas vuestras iniquidades y abominaciones, y venid a mí, y bautizaos en mi nombre para que recibáis la remisión de vuestros pecados, y seáis llenos del Espíritu Santo, para que seáis contados entre los de mi pueblo que son de la casa de Israel!

CUARTO NEFI

EL LIBRO DE NEFI

QUIEN ERA HIJO DE NEFI,
UNO DE LOS DISCÍPULOS DE JESUCRISTO.

Una relación del pueblo de Nefi, de acuerdo con sus anales.

La gente se hace una en Cristo—Ellos tienen todas las cosas en común—Son un pueblo bendito—Florece la Iglesia de Cristo—Conviértense los nefitas y los lamanitas—Dos siglos de justicia, a los cuales siguen la división y la degeneración—Amós y Ammarón, respectivamente, conservan los anales.

1. Y aconteció que pasó el año treinta y cuatro, y también el treinta y cinco; y he aquí, los discípulos de Jesús habían organizado la Iglesia de Cristo en todas las tierras circunvecinas. Y cuantos iban a ellos y se arrepentían verdaderamente de sus pecados, eran bautizados en el nombre de Jesús; y también recibían el Espíritu Santo.

2. Y ocurrió que en el año treinta y seis se convirtió al Señor toda la gente sobre toda la faz de la tierra, tanto nefitas como lamanitas; y no había contiendas ni disputas entre ellos, y obraban rectamente unos con otros.

3. Y tenían en común todas las cosas; por tanto, no había ricos ni pobres, esclavos ni libres, sino que todos

tenían su libertad y participaban del don celestial.

4. Y sucedió que en el año treinta y siete también reinó la paz en la tierra.

5. Y los discípulos de Jesús efectuaban grandes y maravillosas obras, de tal modo que sanaban a los enfermos, resucitaban muertos, hacían andar a los cojos, daban vista a los ciegos y hacían oír a los sordos; y obraban toda clase de milagros entre los hijos de los hombres; y no hacían milagros sino en el nombre de Jesús.

6. Y así pasaron los años treinta y ocho, treinta y nueve, cuarenta, cuarenta y uno y cuarenta y dos; sí, hasta el año cuarenta y nueve, y el cincuenta, cincuenta y uno y cincuenta y dos; sí, hasta que pasó el año cincuenta y nueve.

7. Y el Señor los prosperó grandemente en la tierra; sí, al grado que de nuevo edificaron ciudades en lugar de las que se habían quemado.

8. Sí, y reconstruyeron aun la gran ciudad de Zarahemla.

9. Pero hubo muchas ciudades que se habían hundido, y las aguas habían aparecido en su lugar; por tanto, estas ciudades no pudieron ser reedificadas.

10. Y aconteció que el pueblo de Nefi se hizo fuerte, y se multiplicó con

gran rapidez, y llegó a ser un pueblo hermoso y deleitable en extremo.

11. Y se casaban y se daban en matrimonio, y fueron bendecidos de acuerdo con las muchas promesas del Señor.

12. Y ya no se guiaban por las ceremonias y estatutos de la ley de Moisés, sino que observaban los mandamientos que habían recibido de su Señor y su Dios, perseverando en el ayuno y la oración, reuniéndose a menudo tanto para orar como para escuchar la palabra del Señor.

13. Y sucedió que cesaron las contiendas entre los habitantes de todo el país; y los discípulos de Jesús hacían grandes milagros.

14. Y ocurrió que pasó el año setenta y uno y el año setenta y dos; sí, y hasta setenta y nueve años, sí, y aun cien años habían pasado ya, y los discípulos que Jesús había designado se habían recogido al paraíso de Dios, con excepción de los tres que habían de permanecer; y fueron ordenados otros discípulos en lugar de aquéllos; y también muchos de los de aquella generación habían muerto ya.

15. Y ocurrió que no había contienciones en el país, a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo.

16. Y no había envidias, ni contiendas, ni tumultos, ni fornicaciones, ni mentiras, ni asesinatos, ni lascivias de ninguna clase; y ciertamente no podía haber pueblo más dichoso entre todos los que habían sido creados por la mano de Dios.

17. No había ladrones, ni asesinos, ni lamanitas, ni ninguna especie de itas, sino que eran uno, hijos de Cristo y herederos del reino de Dios.

18. ¡Y cuán bendecidos fueron! Porque el Señor los bendijo en todas sus obras; sí, fueron bendecidos y prosperados hasta que habían transcurrido ciento diez años. Y la primera generación después de Cristo había muerto ya; y no había contiendas en todo el país.

19. Y sucedió que Nefi, que conservaba estos últimos anales, murió (y llevaba la historia sobre las planchas de Nefi); y su hijo Amós la continuó en su lugar; y lo hizo sobre las planchas de Nefi también.

20. Y la llevó ochenta y cuatro años, y todavía reinaba la paz en el país, con excepción de una pequeña parte del pueblo que había apostatado de la iglesia y tomado sobre sí el nombre de lamanitas; así que otra vez empezó a haber lamanitas en el país.

21. Y aconteció que Amós también murió (y fué a los ciento noventa y cuatro años de la venida de Cristo), y su hijo, Amós, llevó la historia en su lugar; y también la escribió en las planchas de Nefi, y también fué escrita en el libro de Nefi, que es este libro.

22. Y sucedió que habían transcurrido doscientos años; y todos los de la segunda generación habían muerto, con excepción de unos cuantos.

23. Y yo, Mormón, quiero que sepáis que el pueblo se había multiplicado de tal manera que se hallaba esparcido por toda la superficie del país, y habían llegado a ser sumamente ricos, por razón de su prosperidad en Cristo.

24. Pero en este año, el doscientos uno, empezó a haber entre ellos unos que manifestaron su orgullo, como el lucir trajes costosos, y toda clase de perlas finas y el lujo del mundo.

25. Y desde esa época dejaron de tener sus bienes y posesiones en común.

26. Y empezaron a dividirse en clases, y a edificarse iglesias con el objeto de hacerse ricos; y comenzaron a negar la verdadera Iglesia de Cristo.

27. Y sucedió que para cuando habían transcurrido doscientos diez años, ya había en el país un gran número de iglesias; sí, habían muchas iglesias que profesaban conocer a Cristo, y sin embargo, negaban la mayor parte de su evangelio, de tal modo que toleraban toda clase de iniquidades, y administraban lo que era sagrado a quienes les estaba prohibido, por no ser dignos.

28. Y esta iglesia se multiplicó en gran manera por motivo de la iniquidad, y por el poder de Satanás que se había apoderado de sus corazones.

29. Y había también otra iglesia que negaba a Cristo; y ésta perseguía a los miembros de la verdadera Iglesia de Cristo por su humildad y creencia en Cristo; y los odiaban por causa de los muchos milagros que se hacían entre ellos.

30. Por tanto, ejercían poder y autoridad sobre los discípulos de Jesús, que habían quedado con ellos, y los echaban en prisiones; pero por el poder de la palabra de Dios que estaba en ellos, las prisiones se partían en dos, y salían ellos haciendo muchos milagros entre el pueblo.

31. No obstante, y a pesar de todos estos milagros, el pueblo endureció el corazón e intentó matarlos, así como los judíos de Jerusalén trataron de matar a Jesús, según sus palabras.

32. Y los arrojaban en hornos encendidos; y salían sin recibir ningún daño.

33. Y también los echaban en cuevas de animales feroces, y jugaban con las fieras del mismo modo que un niño juega con un cordero; y salían de ellas sin recibir daño alguno.

34. No obstante, se endureció el corazón del pueblo, porque hubo muchos sacerdotes y profetas falsos que los instigaron a edificar muchas iglesias y a cometer toda clase de iniquidades. Y herían al pueblo de Jesús; pero el pueblo de Jesús no les devolvía la injuria. Y así degeneraron en la incredulidad y la maldad de año en año, hasta que transcurrieron doscientos treinta años.

35. Y sucedió que en este año, sí, en el año doscientos treinta y uno, ocurrió una grande división en el pueblo.

36. Y sucedió que en este año se levantó un grupo que tomó el nombre de nefitas, que eran los verdaderos creyentes en Cristo; y se componían de aquellos que los lamanitas llamaban jacobitas, josefitas y zoramitas;

37. Y por tanto, los verdaderos creyentes en Cristo y los verdaderos adoradores de Cristo (entre los cuales se hallaban los tres discípulos de Jesús que habían de quedar) se llamaban nefitas, jacobitas, josefitas y zoramitas.

38. Y ocurrió que los que desecharon el evangelio eran llamados lamanitas, lemuelitas e ismaelitas; y éstos no cayeron en la incredulidad, sino que intencionalmente se rebelaron contra el evangelio de Cristo; y enseñaron a sus hijos a no creer, así como sus padres, desde el principio.

39. Y fué por motivo de la maldad y abominaciones de sus padres, así como en el principio. Y enseñóseles a odiar a los hijos de Dios, del mismo modo que se había enseñado a los lamanitas a

aborrecer a los hijos de Nefi desde el principio.

40. Y ocurrió que habían transcurrido ya doscientos cuarenta y cuatro años, y así se hallaban los asuntos del pueblo. Y la parte más mala se hizo fuerte, y llegó a ser mucho más numerosa que el pueblo de Dios.

41. Y todavía siguieron edificándose iglesias, adornándolas con todo género de objetos preciosos. Y así transcurrieron doscientos cincuenta años, y también doscientos sesenta años.

42. Y sucedió que la parte mala del pueblo empezó otra vez a reconstituir los juramentos secretos y combinaciones de Gadiantón.

43. Y también empezó a llenarse de orgullo el corazón del pueblo que era llamado el pueblo de Nefi, a causa de sus inmensas riquezas, y se envanecieron igual que sus hermanos los lamanitas.

44. Y desde entonces empezaron a afligirse los discípulos por los pecados del mundo.

45. Y ocurrió que, habiendo pasado trescientos años, tanto los nefitas como los lamanitas se habían vuelto suma-

mente inicuos, los unos iguales que los otros.

46. Y aconteció que los ladrones de Gadiantón se extendieron por toda la superficie del país; y los únicos justos eran los discípulos de Jesús. Y el pueblo acumuló oro y plata en abundancia; y traficaban en mercaderías de toda clase.

47. Y sucedió que después de haber transcurrido trescientos cinco años (y el pueblo siguió todavía en su perversidad), murió Amós; y su hermano Ammarón se encargó de los anales en su lugar.

48. Y después de haber pasado trescientos veinte años, aconteció que Ammarón, impulsado por el Espíritu Santo, ocultó los anales que eran sagrados, sí, todos los anales sagrados que se habían transmitido de generación en generación, aun hasta el año trescientos veinte de la venida de Cristo.

49. Y los ocultó para los fines del Señor, con el objeto de que volvieran otra vez al resto de la casa de Jacob, según las profecías y las promesas del Señor. Y así concluyen los anales de Ammarón.

El Libro De MORMÓN

Capítulo 1

El Profeta que esconde parte de los anales en el Cerro de Cumorah. Las profecías se cumplen.

1. Ahora yo, Mormón hago una relación de las cosas que he visto y oído; y la llamaré el Libro de Mormón.

2. Y más o menos en la época en que Ammarón ocultó los anales para los fines del Señor, vino a verme (tendría yo unos diez años; y empezaba a adquirir alguna instrucción en la ciencia de mi pueblo), y me dijo; Veo que eres muchacho sensato, y presto para observar;

3. Por lo tanto, quiero que recuerdes las cosas que hayas observado respecto de este pueblo, y cuando llegues a la edad de veinticuatro años más o menos, ve al país de Antum, a una colina que se llamará Shim; allí he depositado para los fines del Señor todos los santos grabados que tienen que ver con este pueblo.

4. Y he aquí, llevarás contigo las planchas de Nefi, y dejarás las demás en el lugar donde se hallan; y sobre las planchas de Nefi grabarás todas las cosas que hayas observado acerca de este pueblo.

5. Y yo, Mormón, soy descendiente de Nefi (y el nombre de mi padre era Mormón) y tuve presente las cosas que Ammarón me había mandado.

6. Y sucedió que teniendo yo la edad de once años, mi padre me llevó al país del sur, sí, hasta el país de Zarahemla.

7. Toda la superficie del país estaba cubierta de edificios, y los habitantes eran casi tan numerosos como las arenas del mar.

8. Y sucedió que en este año estalló una guerra entre los nefitas, que se componían de los nefitas, jacobitas, josefitas y zoramitas; y dicha guerra fué entre los nefitas y los lamanitas, lemuelitas e ismaelitas.

9. Los lamanitas, lemuelitas e ismaelitas se llamaban lamanitas; y los dos partidos eran los nefitas y los lamanitas.

10. Y aconteció que empezó la guerra entre ellos en los confines del país de Zarahemla, cerca de las aguas de Sidón.

11. Y sucedió que los nefitas reunieron un número muy crecido de hombres, que pasaba de treinta mil. Y acaeció que en este mismo año se libraron algunas batallas, en las cuales los nefitas derrotaron a los lamanitas y mataron a muchos de ellos.

12. Y ocurrió que los lamanitas cambiaron de propósito, y hubo paz en el país; y reinó la paz por el espacio de cuatro años, de modo que no hubo derrame de sangre.

13. Pero prevaleció la maldad por toda la faz del país, al grado que el Señor retiró a sus amados discípulos, y

cesó la obra de milagros y sanidades debido a la iniquidad del pueblo.

14. Y no hubo dones del Señor, y el Espíritu Santo no descendió sobre ninguno, por motivo de su maldad e incredulidad.

15. Y al llegar yo a la edad de quince años, y siendo de carácter algo serio, me visitó el Señor, y probé y conocí la bondad de Jesús.

16. E intenté predicar a este pueblo, pero me fué cerrada la boca, y se me prohibió predicarles; porque he aquí, se habían rebelado intencionalmente contra su Dios; y los amados discípulos fueron retirados del país a causa de la iniquidad del pueblo.

17. Pero yo permanecí entre ellos, aunque me fué prohibido que les predicara por razón de la dureza de sus corazones; y debido a la dureza de sus corazones, el país fué maldecido por causa de ellos.

18. Y estos ladrones de Gadiantón, que se hallaban entre los lamanitas, infestaban el país a tal grado que los habitantes empezaron a ocultar sus tesoros en la tierra; y se hicieron resbaladizos, porque el Señor había maldecido la tierra, de tal manera que no los podían conservar ni obtener otra vez.

19. Y ocurrió que había sortilegios, hechicerías y encantamientos; y el poder del maligno se extendió por todo el país, hasta cumplirse todas las palabras de Abinadí y también de Samuel el Lamanita.

Capítulo 2

Mormón al mando de los ejércitos nefitas.

1. Y sucedió que en ese mismo año empezó de nuevo la guerra entre nefi-

tas y lamanitas. Y a pesar de mi juventud, yo era de grande estatura; por tanto, los nefitas me nombraron su caudillo o comandante de sus ejércitos.

2. Aconteció, pues, que a los dieciséis años de edad salí contra los lamanitas a la cabeza de un ejército nefita; y ya habían transcurrido trescientos veintiséis años.

3. Y ocurrió que en el año trescientos veintisiete, los lamanitas vinieron contra nosotros con una fuerza inmensamente grande, al grado que llenaron de espanto a mis ejércitos; por tanto, no quisieron luchar, y emprendieron la retirada hacia los países del norte.

4. Y sucedió que llegamos a la ciudad de Angola, y tomamos posesión de ella e hicimos los preparativos para defendernos contra los lamanitas. Y aconteció que fortificamos la ciudad con nuestra fuerza; pero a pesar de todas nuestras fortificaciones, los lamanitas dieron sobre nosotros y nos echaron de la ciudad.

5. Y también nos arrojaron del país de David.

6. Y emprendimos la marcha y llegamos al país de Josué, que estaba situado en las fronteras del oeste cerca del mar.

7. Y ocurrió que reunimos a nuestro pueblo con toda la rapidez posible, para concentrarlos en un cuerpo.

8. Pero he aquí, el país estaba lleno de ladrones y lamanitas; y no obstante la gran destrucción que se cernía sobre ellos, los de mi pueblo no se arrepintieron de sus iniquidades; de modo que hubo sangre y mortandad por toda la faz del país, así entre los nefitas como entre los lamanitas; y toda la superficie de la tierra se hallaba en completa revolución.

9. Y los lamanitas tenían un rey que se llamaba Aarón; y éste marchó contra nosotros a la cabeza de cuarenta y cuatro mil hombres. Y he aquí, yo le hice frente con cuarenta y dos mil. Y aconteció que lo derroté con mi ejército, y huyó delante de mí. Y he aquí, ocurrió todo esto, y ya habían pasado trescientos treinta años.

10. Y sucedió que los nefitas empezaron a arrepentirse de sus iniquidades y a llorar, tal como lo había anunciado el profeta Samuel; porque he aquí, nadie podía conservar lo que era suyo, por motivo de los ladrones y los bandidos, asesinos, y las artes mágicas y brujerías que había en el país.

11. De modo que empezaron las quejas y lamentos en todo el país a causa de estas cosas; y con más particularidad entre el pueblo de Nefi.

12. Y ocurrió que cuando yo, Mormón, vi sus lamentos, sus quejas y su pesar delante del Señor, mi corazón empezó a regocijarse; porque conocía las misericordias y longanimidad del Señor, y suponía, por tanto, que Él se compadecería de ellos, y se convertirían de nuevo en un pueblo justo.

13. Pero he aquí, fué en vano mi gozo, porque su aflicción no venía del arrepentimiento, por motivo de la bondad de Dios; sino que era más bien el lamento de los condenados, porque el Señor no siempre les iba a permitir que se deleitasen en el pecado.

14. Y no venían a Jesús con corazones quebrantados y espíritus contritos, antes maldecían a Dios, y deseaban morir. No obstante, defendían sus vidas con la espada.

15. Y aconteció que me afligí nuevamente, y vi que el día de gracia había pasado para ellos, tanto temporal como

espiritualmente; porque vi que miles de ellos fueron talados, estando en rebelión directa contra su Dios, y amontonados como estiércol sobre la superficie de la tierra. Y así habían pasado trescientos cuarenta y cuatro años.

16. Y ocurrió que en el año trescientos cuarenta y cinco, los nefitas empezaron a huir delante de los lamanitas; y fueron perseguidos hasta llegar al país de Jasón antes que fuera posible detenerlos en su retirada.

17. Y la ciudad de Jasón se hallaba situada no lejos del lugar en que Ammarón había depositado los anales para los fines del Señor, con el objeto de que no fuesen destruidos. Y he aquí, fuí y saqué las planchas de Nefi, de acuerdo con la recomendación de Ammarón, y preparé una historia según sus palabras.

18. Y sobre las planchas de Nefi hice una relación completa de todas las iniquidades y abominaciones del pueblo; mas sobre estas planchas me abstuve de relatar por completo todas sus iniquidades y abominaciones; porque he aquí, desde que he podido entender las vías de los hombres, mis ojos no han visto sino una escena continua de maldades y abominaciones.

19. Y ¡ay de mí por causa de sus iniquidades; porque todos los días de mi vida se me ha llenado el corazón de pena por razón de sus maldades! No obstante, sé que seré exaltado en el postrer día.

20. Y sucedió que en este año, el pueblo de Nefi otra vez fué perseguido y echado. Y aconteció que nos acosaron hasta llegar al norte, al país que se llamaba Shem.

21. Y ocurrió que fortificamos la

ciudad de Shem, y recogimos a cuantos nos fué posible de nuestro pueblo para quizá librarlos de la destrucción.

22. Y aconteció que en el año trescientos cuarenta y seis, los lamanitas empezaron a acometernos otra vez.

23. Y acaeció que hablé a mi pueblo, exhortándolo enérgicamente a mantenerse firme delante de sus enemigos, y a combatir por sus mujeres, hijos, casas y hogares.

24. Y animados en algo por mis palabras, no huyeron de los lamanitas sino que los resistieron osadamente.

25. Y ocurrió que con un ejército de treinta mil hombres, combatimos contra uno de cincuenta mil; y sucedió que los resistimos con tal firmeza que huyeron ante nosotros.

26. Y aconteció que cuando huyeron, los perseguimos con nuestros ejércitos, y tuvimos otro encuentro con ellos y los derrotamos. No obstante, la fuerza del Señor no estaba con nosotros; sí, nos vimos abandonados a tal grado que el Espíritu del Señor no moraba en nosotros; por tanto, nos habíamos vuelto débiles, así como nuestros hermanos.

27. Y se afligió mi corazón por motivo de esta gran calamidad de mi pueblo, causada por sus maldades y abominaciones. Mas he aquí, marchamos contra los lamanitas y los ladrones de Gadiantón, hasta que reconquistamos los países de nuestra herencia.

28. Y habían transcurrido trescientos cuarenta y nueve años. Y en el año trescientos cincuenta celebramos un tratado con los lamanitas y los ladrones de Gadiantón, mediante el cual quedaron divididas las tierras de nuestra herencia.

29. Y los lamanitas nos cedieron la región del norte, sí, hasta el pasaje estrecho que conducía a la región del sur; y nosotros dimos a los lamanitas todo el país del sur.

Capítulo 3

Mormón se niega a ser su líder debido a la maldad.

1. Y sucedió que los lamanitas no volvieron a combatirnos sino hasta después de haber transcurrido diez años más. Y he aquí, había puesto a mi pueblo, los nefitas, a preparar sus tierras y sus armas para el día de la batalla.

2. Y ocurrió que el Señor me dijo: Proclama a este pueblo: Arrepentíos, venid a mí, bautizaos y restableced mi iglesia, y seréis preservados.

3. Y amonesté a este pueblo, pero fué en vano; y no comprendieron que era el Señor el que los había perdonado y les había concedido la oportunidad de arrepentirse. Y he aquí que endurecieron sus corazones contra el Señor su Dios.

4. Y aconteció que después de haber pasado estos diez años, habiendo transcurrido, por todo, trescientos sesenta años desde la venida de Cristo, el rey de los lamanitas me envió una epístola en la que me notificaba que se estaban preparando para venir a combatirnos de nuevo.

5. Y ocurrió que hice que mi pueblo se reconcentrase en el país de Desolación, en una ciudad que se hallaba en los confines de dicho país, no lejos del pasaje estrecho que conducía a la región del sur.

6. Y allí situamos a nuestros ejércitos con el objeto de detener las tropas de los lamanitas, para que no se

apoderaran de ninguna de nuestras posesiones; por tanto, nos fortificamos contra ellos con toda nuestra gente.

7. Y aconteció que en el año trescientos sesenta y uno, los lamanitas llegaron a la ciudad de Desolación para trabar la batalla con nosotros; y sucedió que los derrotamos ese año, de manera que se volvieron a su propio país.

8. Y en el año trescientos sesenta y dos, volvieron otra vez al combate; y por segunda vez los derrotamos, y matamos a muchísimos de ellos, y sus cuerpos fueron arrojados al mar.

9. Y entonces, por motivo de esta cosa notable que habían logrado, los nefitas, mi pueblo, empezaron a jactarse de su propia fuerza y a jurar por los cielos que vengarían la sangre de sus hermanos que sus enemigos habían matado.

10. Y juraron por los cielos, y también por el trono de Dios, que irían a combatir a sus enemigos, y los exterminarían de sobre la faz de la tierra.

11. Y ocurrió que desde ese día yo, Mormón, me negué completamente a ser el comandante y director de este pueblo, a causa de sus maldades y abominaciones.

12. He aquí, yo había sido su director; a pesar de sus iniquidades muchas veces los había dirigido a la batalla; y los había amado con todo mi corazón, de acuerdo con el amor de Dios que había en mí; y todo el día había elevado mi alma en oración a Dios a favor de ellos, aunque sin fe, debido a la obstinación de sus corazones.

13. Y tres veces los he preservado de las manos de sus enemigos, mas no se han arrepentido de sus pecados.

14. Y cuando juraron, por todo lo que nuestro Señor y Salvador Jesu-

cristo les había prohibido, que irían a pelear contra sus enemigos para vengar la sangre de sus hermanos, he aquí, la voz del Señor vino a mí, diciendo:

15. Mía es la venganza, y yo pagaré; y ya que este pueblo no se arrepintió después que lo libré, he aquí, será destruido de sobre la faz de la tierra.

16. Y sucedió que por completo me negué a marchar contra mis enemigos, e hice lo que el Señor me había mandado, y fuí testigo pasivo, para manifestar al mundo las cosas que había visto y oído, según las indicaciones del Espíritu que había dado testimonio de cosas venideras.

17. Por tanto, escribo a vosotros, gentiles, y también a vosotros que sois de la casa de Israel, cuándo ha de comenzar la obra, a fin de que empecéis a prepararos para volver al país de vuestra herencia;

18. Sí, he aquí, escribo a todos los extremos de la tierra; sí, a vosotros, las doce tribus de Israel, que seréis juzgados según vuestras obras por los doce que Jesús escogió en el país de Jerusalén para que fuesen sus discípulos.

19. Y escribo también al resto de este pueblo, que igualmente ha de ser juzgado por los doce que Jesús escogió en este país, a quienes juzgarán los otros doce que Jesús escogió en el país de Jerusalén.

20. Y el Espíritu me manifiesta estas cosas; por consiguiente, os escribo a todos vosotros. Y la razón por la que lo hago es para que sepáis que todos tendréis que comparecer ante el tribunal de Cristo, sí, toda alma que pertenece a la familia de Adán; y os presentaréis para ser juzgados según vuestras obras, sean buenas o malas;

21. Y también para que podáis creer en el evangelio de Jesucristo que tendréis entre vosotros; y también para que los judíos, el pueblo del convenio del Señor, tengan otros testimonios, aparte de aquél a quien vieron y oyeron, de que Jesús, aquél que mataron, era el verdadero Cristo y el verdadero Dios.

22. Y quisiera poder persuadir a todos vosotros, extremos de la tierra, a que os arrepintieseis y os preparaseis para comparecer ante el tribunal de Cristo.

Capítulo 4

Los anales son sacados del cerro Shim.

1. Aconteció, pues, que en el año trescientos sesenta y tres, los nefitas marcharon del país de Desolación con sus ejércitos a combatir a los lamanitas.

2. Y ocurrió que los ejércitos nefitas fueron rechazados hasta el país de Desolación; y mientras todavía se hallaban cansados, cayó sobre ellos una tropa nueva de lamanitas; y hubo un combate violento, al grado que los lamanitas se posesionaron de la ciudad de Desolación, matando a muchos de los nefitas y tomando un gran número de prisioneros.

3. Y el resto de los nefitas huyeron y se unieron a los habitantes de la ciudad de Teáncum, la cual se hallaba situada en la frontera, por la costa del mar, cerca de la ciudad de Desolación.

4. Y fué porque los ejércitos de los nefitas acometieron a los lamanitas, que empezaron a ser destruidos; pues de no haber sido por eso, los lamanitas no los habrían vencido.

5. Pero he aquí, los juicios de Dios

han de caer sobre los inicuos; y es por los malos que los malos son castigados; porque son ellos los que incitan el corazón de los hijos de los hombres a derramar sangre.

6. Y sucedió que los lamanitas se alistaron para atacar la ciudad de Teáncum.

7. Y ocurrió que en el año trescientos sesenta y cuatro los lamanitas se lanzaron contra la ciudad de Teáncum, con el objeto de tomar posesión de ella también.

8. Pero aconteció que los nefitas los rechazaron. Y viendo los nefitas que habían derrotado a los lamanitas, se jactaron otra vez de su poder; y salieron, confiados en su propia fuerza, y reconquistaron la ciudad de Desolación.

9. Y todas estas cosas habían acontecido, y muchos miles de hombres de ambas partes habían muerto, así entre los nefitas como entre los lamanitas.

10. Y sucedió que había pasado ya el año trescientos sesenta y seis, y volvieron otra vez los lamanitas contra los nefitas; y sin embargo, los nefitas no se arrepentían de la maldad que habían cometido, antes persistían continuamente en su iniquidad.

11. Y es imposible que la lengua relate, o el hombre escriba una descripción completa de la horrible escena de sangre y mortandad que se veía entre el pueblo, así entre nefitas como entre lamanitas; y todo corazón se endureció, de modo que su deleite consistía en estar derramando sangre continuamente.

12. Y jamás había habido tan grande maldad entre todos los hijos de Lehi, ni aun entre toda la casa de Israel, según las palabras del Señor, como la que había entre este pueblo.

13. Y sucedió que los lamanitas se apoderaron de la ciudad de Desolación, y fué porque su número excedía al de los nefitas.

14. Y también marcharon contra la ciudad de Teáncum, y arrojaron de allí a sus habitantes, y tomaron muchos prisioneros, tanto mujeres como niños, y los ofrecieron como sacrificio a sus ídolos.

15. Y en el año trescientos sesenta y siete aconteció que los nefitas, enfurecidos porque los lamanitas habían sacrificado a sus mujeres e hijos, marcharon llenos de ira contra ellos, de manera que nuevamente vencieron a los lamanitas y los echaron fuera de sus tierras.

16. Y los lamanitas no volvieron contra los nefitas sino hasta el año trescientos setenta y cinco.

17. Y en este año cayeron sobre los nefitas con todas sus fuerzas; y no fueron contados a causa de su inmenso número.

18. Y desde entonces no volvieron los nefitas a aventajar a los lamanitas, sino que empezaron a desaparecer delante de ellos como el rocío ante el sol.

19. Y ocurrió que los lamanitas cayeron sobre la ciudad de Desolación; y allí se libró una batalla sumamente violenta en la que vencieron a los nefitas.

20. Y éstos huyeron nuevamente delante de los lamanitas, y llegaron a la ciudad de Boaz; y allí hicieron frente a los lamanitas con notable valor, de modo que éstos no pudieron vencerlos sino hasta que los atacaron por segunda vez.

21. Y cuando los acometieron por segunda vez, los nefitas fueron recha-

zados y destruidos con grande y enorme mortandad; y sus mujeres e hijos de nuevo fueron sacrificados a los ídolos.

22. Y sucedió que los nefitas huyeron de ellos otra vez, llevando consigo a todos los habitantes, tanto de las ciudades como de las aldeas.

23. Y entonces yo, Mormón viendo que los lamanitas iban a subyugar el país, fuí, por tanto, a la colina de Shim, y saqué todos los anales que Ammarón había escondido para los fines del Señor.

Capítulo 5

Mormón se ablanda y vuelve a dirigir a los nefitas. El pueblo será compelido por los Gentiles.

1. Y aconteció que fuí entre los nefitas, y me arrepentí del juramento que había hecho, de nunca más volverlos a ayudar; y otra vez me dieron el mando de sus ejércitos, pues creían que yo podría librarlos de sus aflicciones.

2. Pero he aquí, yo no abrigaba ninguna esperanza, porque estaba enterado de los juicios del Señor que habrían de caer sobre ellos; porque no se arrepentían de sus iniquidades, sino que luchaban por sus vidas sin invocar a aquel Ser que los había creado.

3. Y sucedió que vinieron los lamanitas a atacarnos cuando habíamos huido a la ciudad de Jordán; pero he aquí, fueron rechazados, de modo que no tomaron la ciudad en esa ocasión.

4. Y aconteció que volvieron otra vez contra nosotros, pero conservamos la ciudad. Y había también otras ciudades, defendidas por los nefitas; y estos fuertes impedían el paso al ene-

migo, de modo que no podía penetrar el país que se hallaba ante nosotros, para destruir a los habitantes de nuestra tierra.

5. Y ocurrió que los lamanitas asolaron aquellas tierras que habíamos dejado atrás, cuyos habitantes no recogimos; y prendieron fuego a sus pueblos, aldeas y ciudades; y así pasaron trescientos setenta y nueve años.

6. Y sucedió que en el año trescientos ochenta, los lamanitas nos atacaron otra vez, y les hicimos frente con intrepidez; pero todo fué en vano, porque era tan grande su número que hollaron al pueblo nefita con sus pies.

7. Y ocurrió que nuevamente huimos, y aquellos cuya celeridad era mayor que la de los lamanitas se libraron, y los que no pudieron huir más aprisa que éstos, fueron arrollados y destruidos.

8. Y he aquí que yo, Mormón, no deseo atormentar las almas de los hombres, pintándoles las terribles escenas de sangre y mortandad que mis ojos presenciaron; pero sabiendo que estas cosas ciertamente se han de divulgar, y que todo lo que está oculto será revelado desde los tejados de las casas—

9. Y además, que el conocimiento de estas cosas debe llegar al resto de este pueblo, así como a los gentiles que, según ha dicho el Señor, dispersarán a este pueblo, y lo tendrán en poco entre ellos—escribo, por tanto, un breve compendio, no atreviéndome a dar cuenta completa de estas cosas que he presenciado, por motivo del mandamiento que he recibido, y también para que no os aflijáis demasiado por la iniquidad de este pueblo.

10. Y he aquí, declaro esto a su posteridad y también a los gentiles que se interesan por la casa de Israel, que comprenden y saben de dónde vienen sus bendiciones.

11. Porque sé que ellos lamentarán las calamidades de la casa de Israel; sí, se afligirán por la destrucción de este pueblo; lamentarán que este pueblo no se arrepintió para haber sido recibidos en los brazos de Jesús.

12. Y se han escrito estas cosas para el resto de la casa de Jacob; y se han escrito de esta manera porque Dios sabe que la iniquidad no se las manifestará a ellos; y se ocultarán para el objeto del Señor, a fin de que aparezcan en su debido tiempo.

13. Y éste es el mandamiento que he recibido; y he aquí, aparecerán, según los mandamientos del Señor, cuando Él, en su sabiduría, lo considere prudente.

14. Y he aquí, irán a los incrédulos entre los judíos; e irán con el fin de convencerlos de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, para que el Padre realice, por medio de su muy Amado, su grande y eterno propósito de restaurar a los judíos o toda la casa de Israel, al país de su herencia, que el Señor su Dios les ha dado en cumplimiento de su alianza;

15. Y también para que la posteridad de este pueblo pueda creer más completamente en su evangelio que irá a ellos de los gentiles; porque este pueblo será dispersado, y llegará a ser un pueblo de color oscuro, immundo y repugnante, sobrepujando la descripción de cuanto se ha visto entre nosotros; sí, y aun lo que se ha visto entre los lamanitas; y esto a causa de su incredulidad y de su idolatría.

16. Pues he aquí, el Espíritu del Señor ha dejado de contender con sus padres; y están sin Cristo y sin Dios en el mundo; y son arrojados de un lado para otro como paja que se lleva el viento.

17. En un tiempo fueron un pueblo deleitable; y tenían a Cristo por pastor, sí, Dios el Padre los guiaba.

18. Mas ahora, he aquí, Satanás los arrastra como el tamo que se lleva el viento; o como el barco que sin vela, ancla, o timón con qué dirigirlo, es juguete de las olas; y así como la nave son ellos.

19. Y he aquí, el Señor ha reservado sus bendiciones, que ellos pudieron haber recibido en el país, para los gentiles que poseerán la tierra.

20. Pues he aquí, sucederá que los gentiles los perseguirán y esparcirán; y después que los gentiles los hayan arrojado y dispersado, he aquí, entonces el Señor se acordará de la alianza que hizo con Abraham y con toda la casa de Israel.

21. Y el Señor también recordará las oraciones de los justos, oraciones que le han dirigido a favor de ellos.

22. Y entonces, oh gentiles, ¿cómo podréis estar ante el poder de Dios sin arrepentiros y volveros de vuestros malos caminos?

23. ¿No sabéis que estáis en las manos de Dios? ¿No sabéis que Él tiene todo poder, y que por su gran mandato la tierra se envolverá como un rollo?

24. Por tanto, arrepentíos y humillaos ante Él, no sea que se levante en justicia contra vosotros, no sea que un resto de la posteridad de Jacob vaya entre vosotros como león, y os despedace, sin haber nadie que os pueda librar.

Capítulo 6

Las tiendas de campaña son plantadas.

1. Y ahora concluyo mi relato sobre la destrucción de mi pueblo, los nefitas. Y sucedió que retrocedimos delante de los lamanitas.

2. Y yo, Mormón, escribí una epístola al rey de los lamanitas, y le pedí que nos permitiera juntar a nuestro pueblo en el país de Cumora, en las inmediaciones de un cerro llamado Cumora, y allí les presentaríamos la batalla.

3. Y sucedió que el rey de los lamanitas me concedió lo que solicité.

4. Y ocurrió que emprendimos la marcha al país de Cumora, y plantamos nuestras tiendas alrededor del cerro de Cumora; y se hallaba en una región de muchas aguas, ríos y fuentes; y allí esperábamos sobrepujar a los lamanitas.

5. Y cuando hubieron transcurrido trescientos ochenta y cuatro años, ya habíamos recogido a todo el resto de nuestro pueblo en el país de Cumora.

6. Y ocurrió que cuando habíamos recogido y unido a todo nuestro pueblo en el país de Cumora, he aquí que yo, Mormón, empezaba a envejecer; y sabiendo que iba a ser la última lucha de mi pueblo, y habiéndome mandado el Señor que no permitiera que cayesen en manos de los lamanitas los sagrados anales transmitidos por nuestros padres (porque los lamanitas los destruirían), hice esta relación que tomé de las planchas de Nefi, y escondí en el cerro de Cumora todos los anales que se me habían confiado por la mano del Señor, con excepción de estas cuantas planchas que entregué a mi hijo Moroni.

7. Y sucedió que mi pueblo, con sus mujeres e hijos, ahora vieron a los ejércitos de los lamanitas que marchaban hacia ellos; y con ese horrible temor de la muerte que llena el pecho de todos los inicuos, esperaron que llegaran.

8. Y aconteció que vinieron a combatirnos; y toda alma se llenó de terror al ver la inmensidad de sus fuerzas.

9. Y sucedió que dieron sobre mi pueblo con la espada, el arco, la flecha, el hacha y toda clase de armas de guerra.

10. Y ocurrió que talaron a mis hombres, sí, a los diez mil que se hallaban conmigo, y yo caí herido en medio de ellos; y los lamanitas pasaron de donde yo estaba, de modo que no me quitaron la vida.

11. Y cuando hubieron pasado por en medio de nosotros, y destruido a todos los de mi pueblo, salvo a veinticuatro de nosotros (entre éstos mi hijo Moroni), a la mañana siguiente, después que los lamanitas hubieron vuelto a sus campamentos, nosotros, habiendo sobrevivido al resto de nuestro pueblo, vimos, desde la cima del cerro de Cumora, que fueron destruidos los diez mil de mi pueblo que habían estado al frente bajo mi mando.

12. Y también vimos a los diez mil de mi pueblo que había acaudillado mi hijo Moroni.

13. Y he aquí, los diez mil de Gidgiddona habían caído, y él en medio de ellos.

14. Y había caído Lámah con sus diez mil; y Gilgal había caído con sus diez mil; y Límah con sus diez mil; y Joneam con sus diez mil; y habían caído Cameníah, y Moroníah, y Antiónum, y Shiblom, y Shem, y Josh, cada uno con sus diez mil.

15. Y sucedió que hubo diez más que cayeron por la espada, cada uno con sus diez mil, sí, todo mi pueblo había caído—salvo aquellos veinticuatro que estaban conmigo, y unos cuantos que se habían escapado a los países del sur, y unos pocos que se habían pasado a los lamanitas—y su carne, sus huesos y su sangre yacen sobre la faz de la tierra, abandonados por las manos de los que los mataron, para descomponerse y deshacerse en el suelo, y regresar al seno de su madre tierra.

16. Y mi alma se partió de angustia a causa de los de mi pueblo que habían muerto, y exclamé:

17. ¡Oh bello pueblo, cómo pudisteis apartaros de las vías del Señor! ¡Oh bello pueblo, cómo pudisteis rechazar a aquel Jesús que tenía los brazos abiertos para recibirlos!

18. He aquí, si no hubieseis hecho esto, no habríais caído. Mas he aquí, habéis caído, y lloro vuestra pérdida.

19. ¡Oh bellos hijos e hijas, vosotros, padres y madres, vosotros, maridos y esposas, pueblo bello, cómo es que pudisteis haber caído!

20. Pero he aquí, habéis desaparecido, y mi dolor no puede haceros volver.

21. Y pronto llegará el día en que vuestra parte mortal se revestirá de inmortalidad, y estos cuerpos que hoy se desmoronan en corrupción, pronto llegarán a ser incorruptibles; y entonces tendréis que presentaros ante el tribunal de Cristo para ser juzgados según vuestras obras; y si es que sois justos, entonces seréis bendecidos con vuestros padres que os han precedido.

22. ¡Oh, si os hubieseis arrepentido antes que cayera sobre vosotros esta grande destrucción! Mas he aquí,

habéis desaparecido, y el Padre, sí, el Eterno Padre del cielo, conoce vuestro estado; y Él obrará con vosotros de acuerdo con su justicia y misericordia.

Capítulo 7

Los lamanitas son el remanente de la simiente de Jacob.

1. Y he aquí, quisiera decir algunas cosas al resto de este pueblo que ha sido preservado, si es que Dios les diere mis palabras, para que puedan saber acerca de las cosas de sus padres; sí, hablo a vosotros que sois un resto de la casa de Israel, y éstas son las palabras que os declaro:

2. Sabed que sois de la casa de Israel.

3. Sabed que tenéis que arrepentiros, o no podréis ser salvos.

4. Sabed que debéis abandonar vuestras armas de guerra, y no deleitaros más en el derrame de sangre, y no habéis de volver a tomar las armas salvo que Dios os lo mande.

5. Sabed que es preciso que lleguéis a saber de vuestros padres, y que os arrepintáis de todos vuestros pecados e iniquidades, así como creer que Jesucristo es el Hijo de Dios, a quien los judíos mataron, mas por el poder del Padre se levantó de nuevo, y así logró la victoria sobre la tumba; y en él también queda deshecho el aguijón de la muerte.

6. Y ha llevado a cabo la resurrección de los muertos, mediante la cual los hombres resucitarán para presentarse ante su tribunal.

7. Y también ha efectuado la redención del mundo, a causa de la cual aquél que en el día del juicio fuere declarado inocente ante él, podrá morar

en la presencia de Dios, en su reino, en un estado de felicidad sin fin, para cantar alabanzas eternas con los coros celestes, al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo que son un Dios.

8. Por tanto, arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesús, y allegaos al evangelio de Cristo que no sólo en estos anales os será presentado, sino también en los anales que irán de los judíos a los gentiles, anales que vendrán a vosotros de los gentiles.

9. Porque he aquí, se escriben éstos con el fin de que creáis en aquéllos; y si creéis en aquéllos, creeréis también en éstos; y si creéis en éstos, sabréis acerca de vuestros padres, así como de las obras maravillosas que se obraron entre ellos por el poder de Dios.

10. Y sabréis también que sois un resto de la descendencia de Jacob; por tanto, sois contados entre los del pueblo de la primera alianza; y si creyereis en Cristo, y os bautizares, primero en el agua, y después con fuego y con el Espíritu Santo, siguiendo el ejemplo de nuestro Salvador, de acuerdo con lo que él nos ha mandado, entonces os irá bien en el día del juicio. Amén.

Capítulo 8

Moroni el hijo de Mormón—Mormón está entre los muertos.

1. He aquí que yo, Moroni, doy fin a la historia de mi padre, Mormón. He aquí, son pocas las cosas que tengo que escribir, las cuales mi padre me mandó.

2. Sucedió, pues, que tras la grande y tremenda batalla de Cumora, he aquí, los lamanitas acosaron a los nefitas que se habían escapado al país del sur, hasta destruirlos a todos.

3. Y mi padre también murió a

manos de los lamanitas, y yo quedo solo para escribir el triste relato de la destrucción de mi pueblo. Mas he aquí, han desaparecido, y yo cumplo el mandamiento de mi padre. Y no sé si me matarán o no.

4. Por tanto, escribiré y ocultaré los anales en la tierra; y nada importa lo que me suceda.

5. He aquí, mi padre ha preparado estos anales, y ha escrito el objeto de ellos. Y he aquí, yo también lo escribiría, si tuviera espacio en las planchas; pero no lo tengo, ni metal tampoco, porque me hallo solo. Mi padre ha perecido en la batalla, así como todos mis parientes, y ni tengo amigos ni adónde ir; y cuánto tiempo el Señor me permitirá vivir, no lo sé.

6. He aquí, han pasado cuatrocientos años desde la venida de nuestro Señor y Salvador.

7. Y he aquí, los lamanitas han perseguido a mi pueblo, los nefitas, de ciudad en ciudad y de lugar en lugar, hasta no quedar ninguno; y grande ha sido su caída; sí, grande y asombrosa fué la destrucción de mi pueblo, los nefitas.

8. Y he aquí, ha sido por la mano del Señor que se ha hecho. Y los lamanitas también están en guerra unos contra otros; y toda la superficie de este país no presenta sino una serie interminable de asesinatos y derrame de sangre; y nadie sabe cuándo terminará la guerra.

9. Mas he aquí, no hablaré más de ellos, porque ya no quedan más que lamanitas y ladrones sobre la superficie del país.

10. Y no hay quien conozca al verdadero Dios sino los discípulos de Jesús, quienes permanecieron en el país hasta que las iniquidades de la gente

aumentaron tanto, que el Señor no les permitió estar más entre el pueblo; y nadie sabe si están o no sobre la faz de la tierra.

11. Mas he aquí, mi padre y yo los hemos visto, y ellos nos han atendido.

12. Y quien recibiere estos anales, y no los condenare por las imperfecciones que contienen, sabrá de cosas mayores que éstas. He aquí, soy Moroni; y si fuera posible, os daría a conocer todas las cosas.

13. He aquí, con esto ceso de hablar acerca de este pueblo. Soy hijo de Mormón y mi padre era descendiente de Nefi.

14. Y soy el que esconde esta historia para los fines del Señor; mas las planchas en que se halla no tienen ningún valor, por causa del mandamiento del Señor. Porque ciertamente dijo que nadie las obtendrá para sacar provecho; mas la historia es de gran valor, y el Señor bendecirá a aquél que la sacare a luz.

15. Porque nadie puede tener el poder para sacarla a luz si no le es dado de Dios; porque Dios quiere que se haga con el sólo fin de glorificarlo, o para el beneficio del antiguo y por tanto tiempo dispersado pueblo del convenio del Señor.

16. Y bendito es aquél que ha de sacar a luz estas cosas; porque saldrán de las tinieblas a la luz, según la palabra de Dios; sí, serán sacadas de la tierra, y brillarán de entre las tinieblas y llegarán al conocimiento del pueblo; y se realizará por el poder de Dios.

17. Y si hubiere errores, son errores del hombre. Mas he aquí, no sabemos si hay equivocaciones; empero Dios sabe todas las cosas; por tanto, cuídese

aquél que condena, no sea que corra peligro del fuego del infierno.

18. Y el que dijere: Mostradme, o seréis heridos, cuidese, no sea que mande lo que el Señor ha prohibido.

19. Porque he aquí, el que violentamente juzgara, con violencia será también juzgado; pues según sus obras, será su paga; de manera que el que hiriere, también será herido del Señor.

20. He aquí lo que dicen las Escrituras: El hombre no herirá ni juzgará; porque el juicio es mío, dice el Señor, y la venganza es mía también, y yo pagaré.

21. Y quien provocare iras y contiendas contra la obra del Señor, y contra el pueblo de la alianza del Señor, que es la casa de Israel, y dijere: Destruiremos la obra del Señor, y el Señor se olvidará del convenio que ha hecho con la casa de Israel, tal persona está en peligro de ser talada y arrojada al fuego;

22. Porque los eternos designios del Señor han de seguir adelante, hasta que se cumplan todas sus promesas.

23. Escudriñad las profecías de Isaías. He aquí, no puedo escribirlas. Sí, he aquí, os digo que aquellos santos que me han precedido, que han poseído esta tierra, clamarán, sí, desde el polvo clamarán al Señor; y vive el Señor, que se acordará de la alianza que ha hecho con ellos.

24. Y Él reconoce sus oraciones, y sabe que se hicieron a favor de sus hermanos. Y Él conoce su fe, porque en su nombre pudieron remover montañas; y en su nombre hicieron temblar la tierra; y por el poder de su palabra causaron que se derribaran las prisiones; sí, ni aun el horno ardiente pudo dañarlos, ni las bestias salvajes, ni

las serpientes venenosas, por motivo del poder de su palabra.

25. Y he aquí, sus oraciones también han subido a favor de aquél a quien el Señor había de conceder sacar a luz estas cosas.

26. Y nadie debe decir que no saldrán, pues seguramente sucederá, porque el Señor lo ha dicho; porque de la tierra saldrán, por mano del Señor, y nadie puede impedirlo; y saldrán en una época en que se dirá que se han suprimido los milagros; y será como si alguien hablase de entre los muertos.

27. Y será en el día que la sangre de los santos clamará al Señor, por motivo de las combinaciones secretas y las obras de obscuridad.

28. Sí, saldrán en el día que se negará el poder de Dios; y las iglesias se habrán corrompido y engreído en el orgullo de sus corazones; sí, en el día en que los directores y maestros de las iglesias se envanecerán por el orgullo de sus corazones, hasta el grado de envidiar a aquellos que pertenecen a sus iglesias.

29. Sí, saldrán en el día que habrá rumores de fuegos, tempestades y vapores de humo en países extranjeros;

30. Y también se oirá de guerras, rumores de guerras y terremotos en diversos lugares.

31. Sí, saldrán en el día en que habrán grandes corrupciones sobre la superficie de la tierra; habrán asesinatos, robos, falsedades, engaños, fornicaciones y toda clase de abominaciones; cuando habrán muchos que dirán: Haz esto, o haz aquello, y nada importa, porque en el postrer día el Señor sostendrá al que tal hiciere. Pero ¡ay de ellos, porque se hallan en la hiel de amargura, y en las cadenas de la iniquidad!

32. Sí, esto será en el día en que se habrán establecido iglesias que dirán: Venid a mí, que por vuestro dinero os serán perdonados vuestros pecados.

33. ¡Oh pueblo perverso, inicuo y obstinado! ¿Por qué os habéis edificado iglesias para obtener lucro? ¿Por qué habéis desfigurado la santa palabra de Dios, para incurrir en la condenación de vuestras almas? He aquí, examinad las revelaciones de Dios; pues llegará el tiempo, en aquel día, cuando se han de cumplir todas estas cosas.

34. He aquí, el Señor me ha mostrado cosas grandes y maravillosas concernientes a lo que no tardará en verificarse, el día en que aparezcan estas cosas entre vosotros.

35. He aquí, os hablo como si os hallaseis presentes, y sin embargo, no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha manifestado, y conozco vuestros hechos.

36. Y sé que andáis según el orgullo de vuestros corazones; y no hay sino unos pocos que no se inflan con el orgullo de sus corazones, al grado de vestir ropas suntuosas, y llegar a la envidia, las contiendas, malicia, persecuciones y toda clase de iniquidades. Y vuestras iglesias, sí, sin excepción, se han corrompido a causa del orgullo de vuestros corazones.

37. Porque he aquí, amáis el dinero, vuestros bienes, vuestros costosos vestidos y el adorno de vuestras iglesias, más de lo que amáis a los pobres, a los necesitados, a los enfermos y a los afligidos.

38. ¡Oh corruptos, hipócritas, maestros, que os vendéis por lo que se corrompe! ¿Por qué habéis mancillado la santa Iglesia de Dios? ¿Por qué os

avergonzáis de tomar sobre vosotros el nombre de Cristo? ¿Por qué será que por motivo de la alabanza del mundo no consideráis que es mucho mayor el valor de una felicidad sin fin que la miseria que jamás termina?

39. ¿Por qué os adornáis con lo que no tiene vida, y sin embargo, permitís que el hambriento, el necesitado, el desnudo, el enfermo y el afligido pasen a vuestro lado, sin hacerles caso?

40. Sí, ¿por qué preparáis vuestras abominaciones secretas para obtener lucro, y dais lugar a que las viudas y los huérfanos lloren ante el Señor, y también que desde la tierra la sangre de sus padres y sus maridos pida venganza al Señor sobre vuestras cabezas?

41. He aquí, la espada de la justicia se cierne sobre vosotros; y pronto llegará el día en que vengará la sangre de los santos en vosotros, porque no soportará sus clamores por más tiempo.

Capítulo 9

Un maravilloso discurso por el fiel Moroni.

1. Y ahora hablo también respecto de aquellos que no creen en Cristo.

2. He aquí, ¿creeréis en el día de vuestra visitación—he aquí, cuando aparezca el Señor, sí, aquel gran día en que la tierra se plegará como un rollo, y los elementos se derretirán con ardiente calor, sí, aquel gran día en que seréis llevados ante el Cordero de Dios—diréis entonces que no hay Dios?

3. ¿Seguiréis negando al Cristo, o podréis mirar al Cordero de Dios? ¿Suponéis que podréis vivir con él estando conscientes de vuestra culpa? ¿Suponéis que podríais ser felices, viviendo con ese santo Ser, cuando

atormenta a vuestras almas el remordimiento de ser culpables de haber violado sus leyes todo el tiempo?

4. He aquí, os digo que seríais más miserables, viviendo en la presencia de un Dios santo y justo, con el conocimiento de vuestra impureza ante Él, que si vivierais con las almas condenadas en el infierno.

5. Porque he aquí, cuando se os haga ver vuestra desnudez delante de Dios, y también la gloria de Dios, y la santidad de Jesucristo, se encenderá una llama de fuego inextinguible en vosotros.

6. Volveos, pues, oh incrédulos, volveos al Señor; clamad fervientemente al Padre en el nombre de Jesús, para que quizá os halléis sin mancha, puros, hermosos y blancos, en aquel grande y postrer día, habiendo sido limpiados por la sangre del Cordero.

7. Y también hablo a vosotros que negáis las revelaciones de Dios y decís que ya han cesado, que no hay revelaciones, ni profecías, ni dones, ni sanidades, ni hablar en lenguas, ni interpretación de lenguas.

8. He aquí, os digo que aquél que niega estas cosas, no conoce el evangelio de Cristo; sí, no ha leído las Escrituras; y si las ha leído, no las comprende.

9. Pues ¿no leemos que Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre, y que en Él no hay variación ni sombra de cambio?

10. Empero, si os habéis imaginado a un dios variable, y en quien hay sombra de cambio, entonces os habéis imaginado un dios que no es un Dios de milagros.

11. Pero he aquí que yo os mostraré un Dios de milagros, sí, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios

de Jacob; y es el mismo Dios que creó los cielos y la tierra, y todas las cosas que hay en ellos.

12. He aquí, el creó a Adán, y por Adán vino la caída del hombre. Y por causa de la caída del hombre, vino Jesucristo, sí, el Padre y el Hijo; y por Jesucristo vino la redención del hombre.

13. Y a causa de la redención del hombre, que vino por Jesucristo, son llevados de vuelta a la presencia del Señor; sí, en esto son redimidos todos los hombres, porque la muerte de Cristo efectúa la resurrección, por medio de la cual viene una redención de un sueño eterno, del que todos los hombres despertarán, por el poder de Dios, cuando suene la trompeta; y saldrán, grandes así como pequeños, y se presentarán ante su tribunal, redimidos y libres de esta eterna cadena de la muerte, que es una muerte temporal.

14. Entonces se pronunciará el juicio del Santo sobre ellos; y entonces será cuando el que es impuro continuará en su impureza, y el que es justo continuará en su justicia; el que es feliz permanecerá feliz, y el que es miserable continuará en su miseria.

15. Y ahora, todos vosotros que os habéis imaginado a un dios que no puede hacer milagros, quisiera preguntaros: ¿Han pasado ya todas estas cosas de las que he hablado? ¿Ha llegado ya el fin? He aquí, os digo que no; y Dios no ha cesado de ser un Dios de milagros.

16. He aquí, ¿no son maravillosas a nuestros ojos las cosas que Dios ha hecho? Sí, y ¿quién puede comprender las maravillosas obras de Dios?

17. ¿Quién dirá que no fué un mila-

gro que por su palabra existiesen los cielos y la tierra; que por el poder de su palabra el hombre fuese creado del polvo de la tierra, y que por el poder de su palabra se hubiesen verificado los milagros?

18. ¿Y quién dirá que Jesucristo no obró muchos grandes milagros? Y hubo también muchos grandes milagros que se efectuaron por mano de los apóstoles.

19. Y si entonces se hicieron milagros, ¿por qué ha dejado Dios de ser un Dios de milagros, y todavía sigue siendo un Ser inmutable? He aquí, os digo que Él jamás cambia; si así fuese, dejaría de ser Dios; mas Él no cesa de ser Dios, y es un Dios de milagros.

20. Y el motivo porqué cesa de obrar milagros entre los hijos de los hombres es porque caen en la incredulidad, y se apartan de las vías rectas y desconocen al Dios en quien debían haber puesto su confianza.

21. He aquí, os digo que quien creyere en Cristo, sin dudar en nada, cuanto pidiere al Padre en el nombre de Cristo, le será concedido; y esta promesa se extiende a todos, hasta los extremos de la tierra.

22. Porque he aquí, así dijo Jesucristo, el Hijo de Dios, a sus discípulos que iban a permanecer, sí, y también a todos sus discípulos, a oídos de la multitud: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura;

23. Y el que creyere y fuere bautizado, se salvará; mas el que no creyere, será condenado;

24. Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; alzarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no los dañará;

pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán;

25. Y a quien creyere en mi nombre, sin dudar en nada, yo le he de confirmar todas mis palabras, aun hasta los extremos de la tierra.

26. Y he aquí, ¿quién puede resistir las obras del Señor? ¿Quién puede negar sus palabras? ¿Quién se levantará contra la omnipotente fuerza del Señor? ¿Quién despreciará las obras del Señor? ¿Quién despreciará a los hijos de Cristo? Reflexionad, todos vosotros que despreciáis las obras del Señor, porque os asombraréis y pereceréis.

27. Así pues, no despreciéis ni os asombréis, antes escuchad las palabras del Señor, y pedid al Padre, en el nombre de Jesús, las cosas que necesitéis. No dudéis, mas creed; y empezad como en los días antiguos, y allegaos al Señor con todo vuestro corazón, y labrad vuestra propia salvación con temor y temblor ante Él.

28. Sed prudentes en los días de vuestra probación; despojaos de toda impureza; no pidáis para satisfacer vuestras concupiscencias, sino pedid con inquebrantable resolución, para que no os sujetéis a ninguna tentación, sino que podáis servir al verdadero Dios viviente.

29. Cuidaos de ser bautizados indignamente; procurad no participar del sacramento de Cristo indignamente, antes tratad de hacer dignamente todas las cosas, y en el nombre de Jesucristo, el Hijo del Dios viviente; y si así lo hacéis, y perseveráis hasta el fin, de ninguna manera seréis desechados.

30. He aquí, os hablo como si hablara de entre los muertos; porque sé que oiréis mis palabras.

31. No me condenéis por mi imperfección, ni a mi padre a causa de la suya, ni a los que han escrito antes que él; más bien, dad gracias a Dios, que os ha manifestado nuestras imperfecciones, para que podáis aprender a ser más sabios de lo que nosotros hemos sido.

32. Y he aquí, hemos escrito estos anales, según nuestro conocimiento, en caracteres que entre nosotros se llaman egipcio reformado; y han sido transmitidos, y los hemos alterado conforme a nuestra manera de hablar.

33. Y si nuestras planchas hubiesen sido suficientemente amplias, habríamos escrito en hebreo; pero también hemos alterado el hebreo; y si hubiésemos escrito en hebreo, he aquí, no habríais hallado imperfecciones en nuestros anales.

34. Pero el Señor sabe las cosas que

hemos escrito, y que ningún otro pueblo conoce nuestra lengua; por tanto, Él ha preparado los medios para su interpretación.

35. Y se escriben estas cosas para limpiar nuestros vestidos de la sangre de nuestros hermanos que han caído en la incredulidad.

36. Y he aquí, estas cosas que hemos deseado respecto de nuestros hermanos, sí, aun su restauración al conocimiento de Cristo, van de acuerdo con las oraciones de todos los santos que han vivido en el país.

37. Y el Señor Jesucristo les conceda que sean contestadas sus oraciones según su fe; y Dios el Padre se acuerde del convenio que ha hecho con la casa de Israel, y los bendiga para siempre mediante la fe en el nombre de Jesucristo. Amén.

El Libro De ETER

La historia de los Jareditas, tomada de las veinticuatro planchas encontradas por el pueblo de Limhi en la época del rey Mosiah.

Capítulo 1

Un pueblo que vino de la Torre de Babel—Su genealogía.

1. Y ahora yo, Moroni, haré una relación de aquellos habitantes antiguos que fueron destruidos por la mano del Señor sobre la superficie de este país del norte.

2. Y tomo mi relación de las veinticuatro planchas que el pueblo de Limhi encontró; y se llama el Libro de Eter.

3. Y como supongo que la primera parte de esta narración—que habla acerca de la creación del mundo, y también de Adán, y la historia desde esa época aun hasta la gran torre, y cuantas cosas han acontecido entre los hijos de los hombres hasta ese tiempo—se halla entre los judíos,

4. No escribo, pues, las cosas que ocurrieron desde Adán hasta esa época; pero se hallan sobre las planchas, y el que las encuentre podrá obtener la historia completa.

5. Porque he aquí, no hago una relación completa, sino una narración parcial, desde la torre hasta la época en que fueron destruidos.

6. Y de esta manera hago la narración: El que escribió estos anales fué Eter, que era descendiente de Coriantor.

7. Coriantor era hijo de Morón;
8. Y Morón era hijo de Etem;
9. Y Etem era hijo de Ahah;
10. Y Ahah era hijo de Set;
11. Y Set era hijo de Shiblón;
12. Y Shiblón era hijo de Com;
13. Quien era hijo de Coriántum;
14. Y Coriántum era hijo de Amnigadda;
15. Y Amnigadda era hijo de Aarón;
16. Y Aarón era descendiente de Het, quien era hijo de Heartom;
17. Y Heartom era hijo de Lib;
18. Y Lib era hijo de Kish;
19. Y Kish era hijo de Corom;
20. Y Corom era hijo de Leví;
21. Y Leví era hijo de Kim;
22. Y Kim lo era de Moriantón;
23. Y Moriantón era descendiente de Riplákish;
24. Y Riplákish era hijo de Shez;
25. Y Shez era hijo de Het;
26. Y Het era hijo de Com;
27. Quien lo era de Coriántum;
28. Y Coriántum era hijo de Emer;
29. Y Emer era hijo de Omer;
30. Y Omer era hijo de Shule;
31. Y Shule era hijo de Kib;
32. Y Kib era hijo de Oríah, quien era hijo de Jared.
33. Y dicho Jared vino de la gran torre con su hermano y sus familias, y con algunos otros y sus familias, en la

época en que el Señor confundió el lenguaje del pueblo, y juró en su ira que serían dispersados por toda la superficie de la tierra; y conforme a la palabra del Señor, fué dispersada la gente.

34. Y como el hermano de Jared era grande y dotado de mucha fuerza, y altamente favorecido del Señor, Jared, su hermano, le dijo: Ruego al Señor que no nos confunda de modo que no podamos entender nuestras palabras.

35. Y sucedió que el hermano de Jared rogó al Señor, y el Señor se compadeció de Jared; por tanto, no confundió el lenguaje de Jared; y Jared y su hermano no fueron confundidos.

36. Entonces Jared dijo a su hermano: Ruega otra vez al Señor, pues quizá apartará su cólera de los que son nuestros amigos, para que no confunda su lenguaje.

37. Y ocurrió que el hermano de Jared imploró al Señor, y el Señor fué misericordioso para con sus amigos y las familias de sus amigos también, y no los confundió.

38. Y aconteció que Jared dijo otra vez a su hermano: Ve y pregunta al Señor si nos va a echar del país, y si nos va a echar, pregúntale dónde hemos de ir. Pues quién sabe si el Señor nos llevará a un país que es el más favorecido de toda la tierra. Y si así fuere, seámosle fieles al Señor, con el objeto de que lo recibamos por herencia nuestra.

39. Y sucedió que el hermano de Jared clamó al Señor de acuerdo con las cosas que había proferido Jared.

40. Y ocurrió que el Señor escuchó al hermano de Jared, y se compadeció de él, y le dijo:

41. Ve, recoge tus rebaños, macho y hembra de cada especie, y también

semillas de la tierra, de toda clase; asimismo tus familias, y tu hermano Jared y su familia; y también tus amigos y sus familias, y los amigos de Jared con sus familias.

42. Y cuando hayas hecho esto, irás a la cabeza de ellos al valle que está al norte. Y allí te encontraré, e iré delante de ti a un país escogido sobre todos los países de la tierra.

43. Y allí te bendeciré a ti y a tus descendientes; y de tu posteridad, y la de tu hermano, y la de los que irán contigo, me levantaré una nación grande. Y no habrá sobre toda la superficie de la tierra nación mayor que la que yo me levantaré de tu posteridad. Y obraré así contigo, porque me has invocado todo este tiempo.

Capítulo 2

Una tierra prometida—escogida sobre todas las otras tierras.

1. Y sucedió que Jared y su hermano, con sus familias, y también los amigos de Jared y los de su hermano, con sus familias, se trasladaron junto con sus rebaños que habían recogido, macho y hembra de toda especie, al valle que se hallaba al norte (y al valle se había dado el nombre de Nimrod, el gran cazador).

2. Y también tendieron trampas para coger aves del aire; y prepararon una vasija en la que llevaron los peces de las aguas.

3. Y también llevaron con ellos deseret, que interpretado significa abeja obrera; de modo que llevaron enjambres de abejas, y semillas de todas clases, de todo cuanto había en el país.

4. Y sucedió que cuando llegaron al valle de Nimrod, descendió el Señor y

habló con el hermano de Jared; y estaba en una nube, de modo que el hermano de Jared no lo vió.

5. Y ocurrió que el Señor les mandó que salieran para el desierto; sí, aquella parte en que ningún hombre jamás había estado. Y sucedió que el Señor fué delante del ellos, y les habló mientras se hallaba en la nube, diciéndoles por dónde habían de caminar.

6. Y aconteció que viajaron por el desierto, y construyeron barcos, con los cuales atravesaron muchas aguas, y la mano del Señor los guiaba en todo tiempo.

7. Y no quiso el Señor que se detuvieran del otro lado del mar, en el desierto, sino dispuso que viajaran hasta llegar al país de promisión, que era una tierra escogida sobre todas las demás; reservada por el Señor Dios para un pueblo justo.

8. Y había jurado en su ira al hermano de Jared, que todos los que poseyeran esta tierra de promisión deberían servirlo a Él, el verdadero y único Dios, desde entonces y para siempre, o serían talados cuando cayera sobre ellos la plenitud de su cólera.

9. Y así podemos ver los decretos de Dios respecto a este país: que es una tierra de promisión; y las gentes que la poseyeran servirán a Dios, o serán taladas cuando la plenitud de su cólera caiga sobre ellas. Y la plenitud de su ira les sobrevendrá cuando hayan madurado en la iniquidad.

10. Porque he aquí, ésta es una tierra escogida sobre todas las demás; por tanto, aquellos que la posean servirán a Dios o serán talados, porque es el eterno decreto de Dios. Y no serán talados sino hasta cuando llegue al colmo la iniquidad entre los hijos del país.

11. Y esto se os comunica, oh gentiles, para que conozcáis los decretos de Dios, a fin de que os arrepintáis y no continuéis en vuestras iniquidades hasta llegar al colmo, para que no hagáis venir sobre vosotros la plenitud de la ira de Dios, como lo han hecho hasta aquí los habitantes del país.

12. He aquí, ésta es una tierra escogida, y la nación que la posea se verá libre de la esclavitud, del cautiverio y de todas las otras naciones debajo del cielo, si tan sólo sirve al Dios de la tierra, que es Jesucristo, que ha sido manifestado por las cosas que hemos escrito.

13. Y ahora prosigo mi narración; porque he aquí, aconteció que el Señor llevó a Jared y a sus hermanos hasta ese gran mar que separa las tierras. Y al llegar al mar, plantaron sus tiendas y dieron el nombre de Moriáncumer al paraje; y vivieron en tiendas a la orilla del mar por el término de cuatro años.

14. Y aconteció que a la conclusión de los cuatro años, el Señor vino otra vez al hermano de Jared, y habló con él desde una nube. Y por el espacio de tres horas habló el Señor con el hermano de Jared, y lo reprendió porque no se había acordado de invocar el nombre del Señor.

15. Y el hermano de Jared se arrepintió del mal que había cometido, e invocó el nombre del Señor a favor de sus hermanos que estaban con él. Y el Señor le contestó: Os perdonaré vuestros pecados a ti y a tus hermanos; pero no habéis de pecar más, porque debéis recordar que mi Espíritu no siempre contendrá con el hombre; por tanto, si pecáis hasta llegar al colmo, seréis desechados de la presencia del Señor. Y éstos son mis designios respecto del

país que os daré por herencia; porque será una tierra escogida sobre todas las demás.

16. Y dijo el Señor: Poneos a trabajar y construíd barcos a semejanza de los que ya habéis hecho. Y sucedió que el hermano de Jared se puso a trabajar, y sus hermanos también, y construyeron barcos a la manera de los que antes habían hecho, de acuerdo con las instrucciones del Señor. Y eran pequeños y ligeros sobre las aguas, como la ligereza de un ave sobre el agua.

17. Y se construyeron de una manera sumamente ajustada, de modo que podían contener agua semejante a un vaso; y el fondo y los costados de los barcos estaban ajustados de la misma manera; y los extremos terminaban en punta; también la cubierta quedaba ajustada como un vaso; y su longitud era la de un árbol; y la puerta, al cerrarse, se ajustaba a semejanza de un vaso.

18. Y sucedió que el hermano de Jared clamó al Señor, diciendo: ¡Oh Señor! he hecho lo que me has mandado, y he construido los barcos según tus instrucciones.

19. Pero he aquí, oh Señor, no hay luz en ellos; y ¿a dónde nos hemos de dirigir? Y también pereceremos, porque no podremos respirar en ellos más que el aire que contengan; por tanto, moriremos.

20. Y el Señor le dijo al hermano de Jared: He aquí, harás una abertura en la cubierta, y también en el fondo; y cuando necesites aire, destaparás la abertura para que tengáis aire. Y si acaso entrare el agua, he aquí, cerrarás la abertura para que no perezcáis en el mar.

21. Y ocurrió que lo hizo el hermano

de Jared, de acuerdo con lo que el Señor le había mandado.

22. Y clamó de nuevo al Señor, diciendo: He aquí, oh Señor, he obrado según me has mandado; y he preparado los barcos para mi pueblo, mas he aquí, no hay luz en ellos. Oh Señor, ¿permitirás que crucemos estas grandes aguas en la obscuridad?

23. Y contestó el Señor al hermano de Jared: ¿Qué quieres que yo haga para que tengáis luz en vuestros barcos? Porque he aquí, no podéis tener ventanas, pues serían hechas pedazos; ni llevaréis fuego con vosotros, porque no os dirigiréis por la luz del fuego.

24. Pues he aquí, seréis como una ballena en medio del mar; porque las tempestuosas olas os azotarán. No obstante, yo os sacaré otra vez de las profundidades del mar; porque los vientos han salido de mi boca, y también he mandado las lluvias y los diluvios.

25. Y he aquí, yo os preparo contra todas estas cosas; porque no podéis atravesar este grande abismo, a menos que yo os prepare contra las olas del mar, y los vientos que han salido, y los diluvios que han de venir. Por lo tanto, ¿qué deseas que prepare para vosotros, a fin de que podáis tener luz cuando os veáis sumergidos en las profundidades del mar?

Capítulo 3

Jesucristo se muestra a sí mismo.

1. Y sucedió que el hermano de Jared (y eran ocho los barcos que habían sido preparados) subió al monte que llamaron el monte de Shelem, a causa de su extremada altura, y de una roca fundió dieciséis piedras pequeñas;

y eran blancas y diáfanas, como cristal transparente; y las llevó en sus manos a la cima del monte, y de nuevo clamó al Señor, diciendo:

2. ¡Oh Señor, has dicho que hemos de estar rodeados por las olas! Y ahora, he aquí, oh Señor, no te enojas con tu siervo a causa de su debilidad delante de ti; porque sabemos que eres santo y habitas en los cielos, y que somos indignos delante de ti, porque a causa de la caída nuestra naturaleza se torna a lo malo continuamente; no obstante, oh Señor, nos has dado el mandamiento de invocarte, para que de ti recibamos según nuestros deseos.

3. He aquí, oh Señor, tú nos has castigado por nuestras iniquidades; y nos has echado, y durante estos muchos años hemos estado en el desierto; no obstante, has sido misericordioso para con nosotros. ¡Oh Señor, ten piedad de mí, y retira tu cólera de este tu pueblo, y no permitas que atravesemos este furioso abismo en la obscuridad! Mira estas cosas que he fundido de la roca.

4. Y yo sé, oh Señor, que tienes todo poder, y que puedes hacer cuanto quieras por el bien del hombre. Así pues, toca estas piedras con tu dedo, oh Señor, y disponlas para que brillen en la obscuridad; y nos iluminarán en los barcos que hemos preparado, para que tengamos luz mientras atravesemos el mar.

5. He aquí, oh Señor, tú puedes hacer esto. Sabemos que puedes mostrar gran poder, que parece pequeño al entendimiento de los hombres.

6. Y sucedió que cuando el hermano de Jared hubo pronunciado estas palabras, he aquí, el Señor extendió su mano y tocó las piedras, una por una,

con su dedo. Y desapareció el velo de ante los ojos del hermano de Jared, y vió el dedo del Señor; y era como el dedo de un hombre, a semejanza de carne y sangre; y el hermano de Jared cayó delante del Señor, herido de temor.

7. Y el Señor vió que el hermano de Jared había caído al suelo, y le dijo: **Levántate, ¿por qué has caído?**

8. Y respondió al Señor: Vi el dedo del Señor, y tuve miedo de que me hiriese; porque no sabía que el Señor tuviese carne y sangre.

9. Y el Señor le dijo: **A causa de tu fe has visto que tomaré sobre mí carne y sangre; y jamás ha venido a mí un hombre con tan grande fe como la que tú tienes; porque de no haber sido así no hubieras podido ver mi dedo. ¿Viste más que esto?**

10. Y él contestó: No; Señor, muéstrame a mí.

11. Y le dijo el Señor: **¿Crearás las palabras que te voy a declarar?**

12. Y él le respondió: Sí, Señor, sé que hablas la verdad, porque eres Dios de verdad, y no puedes mentir.

13. Y cuando hubo pronunciado estas palabras, he aquí, el Señor se le mostró, y dijo: **Porque sabes estas cosas, eres redimido de la caída; por tanto, eres traído de nuevo a mi presencia, y por esta razón me manifiesto a ti.**

14. He aquí, yo soy el que fuí preparado desde la fundación del mundo para redimir a mi pueblo. He aquí, soy Jesucristo. Soy el Padre y el Hijo. En mí tendrá luz eternamente todo el género humano, sí, cuantos creyeren en mi nombre; y llegarán a ser mis hijos y mis hijas.

15. Y nunca me he mostrado a los hombres que he creado, porque jamás

ha creído en mí el hombre, como tú lo has hecho. ¿Ves cómo has sido creado a mi propia imagen? Sí, en el principio todos los hombres fueron creados a mi propia imagen.

16. He aquí, este cuerpo que ves ahora, es el cuerpo de mi Espíritu; y he creado al hombre a semejanza del cuerpo de mi Espíritu; y así como me aparezco a ti en el espíritu, apareceré a mi pueblo en la carne.

17. Y en vista de que yo, Moroni, dije que no podía hacer una relación completa de estas cosas que están escritas, bástame decir que Jesús se mostró a este hombre en el espíritu, según la manera y a semejanza del mismo cuerpo con que se mostró a los nefitas.

18. Y ejerció su ministerio a favor de él, tal como lo hizo entre los nefitas; y todo esto para que este hombre supiera que era Dios, por motivo de las grandes obras que el Señor le había mostrado.

19. Y debido al conocimiento de este hombre, no se le pudo impedir que viera dentro del velo; y vió el dedo de Jesús, y cuando vió, cayó de temor, porque sabía que era el dedo del Señor; y dejó de ser fe en él, porque llegó a saber, sin ninguna duda.

20. Por lo que, teniendo este conocimiento perfecto de Dios, fué imposible impedirle ver dentro del velo; por tanto, vió a Jesús, quien le impartió de su ministerio.

21. Y sucedió que el Señor dijo al hermano de Jared: **He aquí, no permitirás que vayan al mundo estas cosas que has visto y oído, sino hasta que llegue el tiempo en que he de glorificar mi nombre en la carne; de modo que guardarás las cosas que has visto y**

oído, y no las manifestarás a ningún hombre.

22. Y he aquí, cuando vengas a mí, las escribirás y las sellarás a fin de que nadie las interprete; porque las escribirás en un lenguaje que no se podrá leer.

23. Y he aquí, te daré estas dos piedras, y también las sellarás con las cosas que escribas.

24. Porque he aquí, he confundido el idioma en que vas a escribir; por tanto, haré que en mi propio y debido tiempo estas piedras manifiesten a los hombres las cosas que tú escribirás.

25. Y cuando el Señor hubo pronunciado estas palabras, mostró al hermano de Jared todos los habitantes de la tierra que habían habido, y también todos los que habían de haber; y no los ocultó de su vista, aun hasta los cabos de la tierra.

26. Porque le había dicho anteriormente que si creía en que Él le podría mostrar todas las cosas, le serían manifestadas; por tanto, el Señor no podía ocultarle nada, porque sabía que el Señor podía mostrarle todas las cosas.

27. Y el Señor le dijo: **Escribe estas cosas y séllalas; y en mi propio y debido tiempo las mostraré a los hijos de los hombres.**

28. Y sucedió que el Señor le mandó que sellara las dos piedras que había recibido y que no las mostrara, sino hasta que el Señor las manifestase a los hijos de los hombres.

Capítulo 4

Los Gentiles deben arrepentirse y ser limpios.

1. Y el Señor mandó al hermano de Jared que descendiera del monte, de la

presencia del Señor, y escribiera las cosas que había visto; y quedó prohibido que se dieran a los hijos de los hombres, sino hasta después que fuese levantado sobre la cruz; y por esta causa las guardó el rey Mosfah, para que no llegasen al mundo sino hasta después que Cristo se mostrara a su pueblo.

2. Y después que Cristo se hubo mostrado verdaderamente a su pueblo, mandó él que se dieran a conocer.

3. Y ahora, después de esto, todos han caído en la incredulidad; y no queda nadie sino los lamanitas, y éstos han desechado el evangelio de Cristo; por tanto, se me ha mandado que las oculte otra vez en la tierra.

4. He aquí, he escrito sobre estas planchas las mismas cosas que vió el hermano de Jared; y jamás se manifestaron cosas mayores que las que le fueron mostradas al hermano de Jared.

5. Por tanto, el Señor me ha mandado que las escriba; y las he escrito. Y me mandó que las sellara; y también me ha mandado que selle su interpretación; así que he sellado los intérpretes, de acuerdo con los mandamientos del Señor.

6. Porque el Señor me dijo: **No irán a los gentiles sino hasta el día en que se arrepientan de sus iniquidades, y se vuelvan puros ante el Señor.**

7. **Y el día en que ejerzan la fe en mí, dice el Señor, así como lo hizo el hermano de Jared, para poder santificarse en mí, entonces les manifestaré las cosas que vió el hermano de Jared, hasta descubrirles todas mis revelaciones, dice Jesucristo, el Hijo de Dios, el Padre de los cielos y de la tierra, y de todas las cosas que en ellos hay.**

8. **Y maldito el que luchare contra la**

palabra del Señor; y maldito el que negare estas cosas; porque a éstos no mostraré cosas mayores, dice Jesucristo; porque yo soy el que hablo.

9. **Y por mi mandato se abren y se cierran los cielos; y por mi palabra temblará la tierra; y por mi mandato sus habitantes serán consumidos, como si fuera por fuego.**

10. **Y el que no cree mis palabras, no cree a mis discípulos; y si acaso yo no hablo, juzgad vosotros; porque en el postrer día sabréis que yo soy el que hablo.**

11. **Pero al que creyere estas cosas que he anunciado, yo lo visitaré con las manifestaciones de mi Espíritu, y sabrá y dará testimonio. Porque por mi Espíritu sabrá que estas cosas son verdaderas; porque él persuade a los hombres a hacer lo bueno.**

12. **Y lo que persuade a los hombres a hacer lo bueno, viene de mí; porque el bien de nadie procede, sino de mí. Yo soy el que conduce a los hombres a todo lo bueno; el que no quiera creer mis palabras, tampoco me creará a mí: que yo soy; y aquél que no quiera creerme, no creará al Padre que me envió. Porque he aquí, yo soy el Padre, yo soy la luz, y la vida, y la verdad del mundo.**

13. **¡Venid a mí, oh gentiles, y os mostraré las cosas mayores, el conocimiento que ha sido escondido a causa de la incredulidad!**

14. **¡Venid a mí, oh casa de Israel, y os será manifestado cuán grandes cosas el Padre ha reservado para vosotros desde la fundación del mundo; cosas que no han llegado a vosotros por motivo de la incredulidad!**

15. **He aquí, cuando rasguéis ese velo de incredulidad que os motiva a**

permanecer en vuestro terrible estado de perversidad, dureza de corazón y ceguedad de entendimiento, entonces se descubrirán las cosas grandes y maravillosas que han estado ocultas de vosotros desde el principio del mundo; sí, cuando invoquéis al Padre en mi nombre, con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, entonces sabréis que el Padre se ha acordado del convenio que hizo con vuestros padres, oh casa de Israel.

16. Y entonces serán manifestadas a los ojos de todo el pueblo mis revelaciones que a mi siervo Juan he mandado escribir. Acordaos, cuando veáis estas cosas, pues sabréis que el tiempo está cerca en que realmente serán manifestadas.

17. Por tanto, cuando recibáis esta historia, podréis saber que la obra del Padre ha empezado sobre toda la superficie de la tierra.

18. Arrepentíos, pues, todos los extremos de la tierra, y venid a mí y creed en mi evangelio y bautizaos en mi nombre; porque el que creyere y fuere bautizado se salvará; mas el que no creyere, se condenará; y las señales seguirán a los que creyeren en mi nombre.

19. Y bendito es aquél que en el postrer día fuere hallado fiel a mi nombre, porque será exaltado para habitar en el reino preparado para él desde la fundación del mundo. Y he aquí, soy yo quien lo ha dicho. Amén.

Capítulo 5

Moroni inspirado, habla a aquél que habrá de traducir este trabajo.

1. Y yo, Moroni, he escrito las palabras que se me ha mandado escribir,

según mi memoria; y os he dicho las cosas que he sellado; por tanto, no las toquéis con el fin de traducirlas; porque os está prohibido, a menos que en lo futuro Dios lo juzgue prudente.

2. Y he aquí, quizá tendréis el privilegio de mostrar las planchas a los que ayudarán a sacar a luz esta obra;

3. Y por el poder de Dios se mostrarán a tres; por tanto, sabrán con certeza que estas cosas son verdaderas.

4. Y en boca de tres testigos se establecerán estas cosas; y el testimonio de tres, y esta obra, en la cual se mostrará el poder de Dios y también su palabra, de la cual el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo testificarán, todas estas cosas se presentarán como testimonio contra el mundo en el postrer día.

5. Y si se arrepintieren y vinieren al Padre en el nombre de Jesús, serán recibidos en el reino de Dios.

6. Y si tengo o no autoridad para estas cosas, juzgad vosotros; porque sabréis que tengo autoridad cuando me veáis, y compareceremos ante Dios en el postrer día. Amén.

Capítulo 6

Moroni procede a dar la historia de Jared y su hermano.

1. Y ahora yo, Moroni, sigo con la historia de Jared y su hermano.

2. Porque sucedió que después de haber preparado el Señor las piedras que el hermano de Jared había llevado al monte, dicho hermano de Jared descendió del monte, y colocó las piedras en los barcos que se habían preparado, una en cada extremo; y he aquí, iluminaron los barcos.

3. Y así hizo el Señor que las piedras brillaran en las tinieblas para dar luz a

los hombres, mujeres y niños, a fin de que no atravesaran las grandes aguas en la obscuridad.

4. Y sucedió que cuando hubieron preparado todo género de provisiones para su subsistencia sobre las aguas, así como alimento para sus rebaños y hatos, y para cuanta bestia, animal o ave llevasen con ellos, he aquí, cuando hubieron hecho todas estas cosas, entraron en sus naves o barcos y se hicieron a la mar, encomendándose al Señor su Dios.

5. Y ocurrió que el Señor Dios causó que soplara un viento furioso sobre la superficie de las aguas, hacia la tierra de promisión; y así fueron impelidos por el viento sobre las olas del mar.

6. Y aconteció que muchas veces fueron sepultados en las profundidades del mar a causa de las gigantescas olas que estallaban sobre ellos, como también por las grandes y terribles tempestades que causaba la fuerza del viento.

7. Y aconteció que cuando quedaban sepultados en el abismo, el agua no podía dañarlos, pues sus barcos estaban ajustados como un vaso, y tan ajustados como el arca de Noé; por tanto, cuando los envolvían las muchas aguas, imploraban al Señor, y Él los sacaba otra vez a la superficie de las aguas.

8. Y ocurrió que el viento no dejó de soplar hacia la tierra de promisión, mientras estuvieron sobre las aguas; y de este modo fueron impelidos por el viento.

9. Y le cantaban alabanzas al Señor; sí, el hermano de Jared le cantaba alabanzas al Señor, y le daba gracias y loor todo el día; y cuando llegaba la noche, no cesaban de alabar al Señor.

10. Y así fueron impulsados hacia

adelante; y no había monstruo del mar que pudiera despedazarlos, ni ballena que pudiera hacerles daño; y tenían luz constantemente, así cuando se hallaban encima del agua, como cuando estaban debajo de ella.

11. Y de este modo fueron impelidos sobre las aguas por trescientos cuarenta y cuatro días.

12. Y desembarcaron en las playas de la tierra prometida. Y al pisar sus pies el suelo del país de promisión, se postraron en tierra y se humillaron ante el Señor, vertiendo lágrimas de gozo ante Él por la abundancia de sus tiernas misericordias hacia ellos.

13. Y ocurrió que salieron sobre la faz del país y empezaron a cultivar la tierra.

14. Y Jared tenía cuatro hijos, que se llamaban Jacom, Gilga, Maha y Oríah.

15. Y el hermano de Jared también engendró hijos e hijas.

16. Y los amigos de Jared y de su hermano, que eran unas veintidós almas en total, también engendraron hijos e hijas antes de llegar a la tierra de promisión; y así empezaron a ser numerosos.

17. Y se les enseñó a marchar humildemente delante del Señor; y también recibían instrucción de los cielos.

18. Y aconteció que empezaron a extenderse sobre la faz del país, y a multiplicarse, y a cultivar la tierra; y se hicieron fuertes en el país.

19. Y el hermano de Jared empezó a envejecer, y vió que pronto tendría que descender a la tumba; por tanto, dijo a Jared: Reunamos a nuestro pueblo para contarlos, a fin de que sepamos qué desea de nosotros antes que bajemos a nuestras sepulturas.

20. Por consiguiente, se hizo reunir al pueblo. Y el número de los hijos e hijas del hermano de Jared era veintidós almas; y el número de los hijos e hijas de Jared era doce, y tenía cuatro hijos.

21. Y aconteció que contaron a su pueblo; y después de haberlos contado, les preguntaron qué querían que ellos hicieran, antes que descendiesen a la tumba.

22. Y sucedió que el pueblo les pidió que ungeran a uno de sus hijos para que reinara sobre ellos.

23. Y he aquí, esto fué penoso para ellos. Y el hermano de Jared les dijo: Esto ciertamente conduce al cautiverio.

24. Pero Jared dijo a su hermano: Permíteles tener rey. Por tanto, les dijo: Elegid un rey de entre nuestros hijos, al que queráis.

25. Y ocurrió que eligieron al primogénito del hermano de Jared, cuyo nombre era Pagag. Y aconteció que éste rehusó, y no quiso ser su rey. Y el pueblo quería que su padre lo obligara, pero su padre se negó, y les mandó que nunca obligaran a nadie a ser su rey.

26. Y sucedió que eligieron a todos los hermanos de Pagag, pero no quisieron aceptar.

27. Y ocurrió que tampoco los hijos de Jared aceptaron, con excepción de uno; y Oríah fué consagrado rey del pueblo.

28. Y empezó a reinar, y el pueblo comenzó a prosperar; y se hicieron sumamente ricos.

29. Y sucedió que murió Jared, y su hermano también.

30. Y aconteció que Oríah marchó humildemente delante del Señor, y tuvo presente cuán grandes cosas el Señor había hecho por su padre, y también enseñó a su pueblo las grandes cosas

que el Señor había hecho por sus padres.

Capítulo 7

Muchas peleas y maldad.

1. Y ocurrió que Oríah juzgó el país con justicia todos sus días, que fueron muchos.

2. Y engendró hijos e hijas; sí, engendró treinta y uno, de los cuales veintitrés eran hijos.

3. Y aconteció que también engendró a Kib en su vejez. Y acaeció que éste reinó en su lugar. Y Kib engendró a Corihor.

4. Y cuando Corihor tenía treinta y dos años de edad, se rebeló contra su padre, y salió para habitar el país de Nehor; y engendró hijos e hijas que fueron muy hermosos; por tanto, Corihor atrajo a muchos.

5. Y cuando hubo reunido un ejército, llegó al país de Morón, donde habitaba el rey, y lo tomó cautivo; y con esto se cumplió la palabra del hermano de Jared, que serían conducidos al cautiverio.

6. Y el país de Morón, donde residía el rey, estaba situado cerca del país que los nefitas llamaban Desolación.

7. Y sucedió que Kib vivió en el cautiverio, así como su pueblo, bajo su hijo Corihor, hasta que aquél llegó a una edad muy avanzada; no obstante, Kib engendró a Shule en su vejez, mientras todavía se hallaba cautivo.

8. Y sucedió que Shule se enojó con su hermano; y Shule se hizo fuerte, y llegó a ser poderoso en cuanto a la fuerza del hombre; y también fué poderoso en el juicio.

9. Por tanto, fué a la colina de Efraín, donde fundió mineral de la co-

lina e hizo espadas de acero para aquellos que había llevado tras de sí; y después de haberlos armado con espadas, volvió a la ciudad de Nehor y luchó contra su hermano Corihor; y por este medio conquistó el reino, y lo restituyó a su padre Kib.

10. Y por esto que Shule había hecho, su padre le confirió el reino; de modo que empezó a reinar en lugar de su padre.

11. Y aconteció que gobernó con justicia; y extendió su reino por toda la faz del país, porque el pueblo se había hecho sumamente numeroso.

12. Y sucedió que Shule también engendró muchos hijos e hijas.

13. Y Corihor se arrepintió de los muchos males que había cometido; por tanto, Shule le dió autoridad en su reino.

14. Y ocurrió que Corihor tuvo muchos hijos e hijas; y entre los hijos de Corihor había uno que se llamaba Noé.

15. Y aconteció que Noé se rebeló contra el rey Shule y contra su padre Corihor, y atrajo a su hermano Cohor, y también a todos sus hermanos y a muchos de los del pueblo.

16. Y aconteció que trabó la batalla con el rey Shule, en la que conquistó la tierra de su primera herencia; y se hizo rey de esa parte del país.

17. Y sucedió que de nuevo atacó al rey Shule; y tomó al rey, y se lo llevó cautivo a Morón.

18. Y sucedió que estando a punto de quitarle la vida, los hijos de Shule entraron de noche en la casa de Noé, mataron a éste y derribaron la puerta de la prisión; y sacando a su padre, lo colocaron sobre el trono en su propio reino.

19. Por lo que el hijo de Noé edificó su reino en su lugar; sin embargo, no

podieron tener más dominio sobre el rey Shule; y el pueblo que se hallaba bajo el gobierno del rey Shule prosperó grandemente y se hizo fuerte.

20. Y el país quedó dividido; y hubo dos reinos, el reino de Shule, y el reino de Cohor, hijo de Noé.

21. Y Cohor, hijo de Noé, mandó a su pueblo a la batalla contra Shule, en la que Shule los derrotó y mató a Cohor.

22. Y Cohor tenía un hijo que se llamaba Nimrod; y Nimrod entregó el reino de Cohor a Shule, y halló gracia a los ojos de Shule; por tanto, éste lo colmó de favores, y obró en el reino de Shule según sus deseos.

23. Y en el reinado de Shule también llegaron entre el pueblo profetas, enviados del Señor, los que profetizaron que las iniquidades e idolatría del pueblo estaban trayendo una maldición sobre el país, y que serían destruidos si no se arrepentían.

24. Y aconteció que el pueblo ultrajó a los profetas, y se burló de ellos. Y sucedió que el rey Shule hizo castigar a todos aquellos que injuriaban a los profetas.

25. Y expidió una ley por todo el país, que permitía a los profetas ir donde quisieran; y por este medio se arrepintió el pueblo.

26. Y por haberse arrepentido el pueblo de sus iniquidades e idolatrías, el Señor los perdonó, y empezaron otra vez a prosperar en el país. Y Shule engendró hijos e hijas en su vejez.

27. Y no hubo más guerras en los días de Shule; y recordó las grandes cosas que el Señor había hecho por sus padres, trayéndolos a través de las profundidades del mar a la tierra de promisión; de modo que gobernó con justicia toda su vida.

Capítulo 8

Combinaciones secretas. Los Genitiles son prevenidos.

1. Y sucedió que Shule engendró a Omer, y éste reinó en su lugar. Y Omer engendró a Jared; y Jared engendró hijos e hijas.

2. Y Jared se rebeló contra su padre, y fué y habitó el país de Het. Y sucedió que lisonjeó a muchos, por motivo de sus palabras sutiles, hasta que logró la mitad del reino.

3. Y cuando hubo obtenido la mitad del reino, le hizo la guerra a su padre; y lo tomó cautivo, y lo hizo servir en el cautiverio.

4. Y Omer pasó la mitad de sus días en la cautividad. Y ocurrió que engendró hijos e hijas, entre ellos Esrom y Coriántumr,

5. Los cuales se enojaron en extremo por los actos de Jared, su hermano, al grado que reunieron un ejército e hicieron la guerra a Jared. Y aconteció que lo atacaron durante la noche.

6. Y ocurrió que después de haber destruido el ejército de Jared, estaban a punto de matarlo a él también; y les suplicó que no lo matasen, y que devolvería el reino a su padre. Y sucedió que le perdonaron la vida.

7. Y Jared se apesadumbró en gran manera por haber perdido el reino, porque tenía puesto el corazón en el reino y en la gloria del mundo.

8. Entonces la hija de Jared, siendo hábil en extremo, y viendo la tristeza de su padre, ideó un plan mediante el cual podría devolver el reino a su padre.

9. Y la hija de Jared era sumamente bella. Y sucedió que habló con su

padre, y le dijo: ¿Por qué está mi padre tan triste? ¿No ha leído él los anales que nuestros padres trajeron a través del gran mar? He aquí, ¿no hay en ellos una relación concerniente a los antiguos, que por medio de sus planes secretos lograron reinos y gran gloria?

10. Ahora pues, envíe mi padre por Akish, hijo de Kimnor; he aquí, soy bella, y bailaré delante de él, y le agradaré, de modo que me deseará por esposa. Por tanto, si me pide a ti por esposa, entonces le dirás: Te la daré, si me traes la cabeza de mi padre, el rey.

11. Y Omer era amigo de Akish; de modo que cuando Jared hubo mandado llamar a Akish, la hija de Jared bailó delante de él y le agradó, de tal modo que la deseó por esposa. Y aconteció que dijo a Jared: Dámela por esposa.

12. Y Jared le dijo: Te la daré, si me traes la cabeza de mi padre, el rey.

13. Y sucedió que Akish reunió a toda su parentela en la casa de Jared, y les dijo: ¿Me juraréis que me seréis fieles en lo que exija de vosotros?

14. Y aconteció que todos le juraron por el Dios del cielo, y también por los cielos y por la tierra y por sus cabezas, que el que se negara a dar a Akish la ayuda que deseara, perdería la cabeza; y quien divulgara cualquiera de las cosas que Akish les diera a conocer, perdería la vida.

15. Y ocurrió que así se convinieron con Akish. Y éste les administró los juramentos que fueron dados por los antiguos que también ambicionaban el poder, juramentos que habían sido transmitidos desde Caín, que fué asesino desde el principio.

16. Y los preservó el poder del diablo para administrar estos juramentos

al pueblo, para conservarlo en la obscuridad, para ayudar a obtener poder a quienes lo ambicionaban, y asesinar, robar, mentir y entregarse a toda clase de iniquidades y fornicaciones.

17. Y fué la hija de Jared quien le puso en el corazón hacer resurgir esas cosas de los tiempos antiguos; y Jared lo insinuó en el corazón de Akish, por lo que éste las comunicó a sus parientes y amigos, halagándolos por medio de lisonjeras promesas a que hicieran cuanto él deseaba.

18. Y aconteció que formaron una combinación secreta, así como los de los tiempos antiguos, combinación que es más perversa y abominable que todas las cosas, a los ojos de Dios;

19. Porque el Señor no obra por medio de combinaciones secretas, ni quiere que los hombres viertan sangre, antes lo ha prohibido en todas las cosas desde el principio del hombre.

20. Y yo, Moroni, no escribo la manera de sus juramentos y combinaciones, porque me ha sido revelado que existen entre todos los pueblos, y que se hallan entre los lamanitas;

21. Y han sido la causa de la destrucción de este pueblo del que hablo, así como de los nefitas.

22. Y la nación que favoreciere estas combinaciones secretas para adquirir poder y riquezas, hasta que lleguen a extenderse entre todo el pueblo, he aquí, será destruida; porque el Señor no permitirá que el clamor de la sangre de sus santos, vertida por ellos, llegue a Él constantemente desde la tierra pidiendo venganza, sin que Él los vengue.

23. Por lo tanto, oh gentiles, está en la sabiduría de Dios que se os muestren estas cosas, a fin de que así podáis

arrepentiros de vuestros pecados, y evitar que os dominen estas combinaciones asesinas, instituídas para adquirir poder y riquezas, y que os sobrevenga la obra, sí, la obra misma de destrucción; sí, la espada de la justicia del Dios Eterno caerá sobre vosotros para vuestra ruina y destrucción, si permitís que existan estas cosas.

24. Por consiguiente, el Señor os manda que, al ver surgir estas cosas entre vosotros, estéis conscientes de vuestra terrible situación, por motivo de esta combinación secreta que existirá entre vosotros; pues de lo contrario, ¡ay de esta combinación a causa de la sangre de los que han sido asesinados! Porque desde el polvo piden que sean vengados de ella, y también de los que la establecieron.

25. Porque quien la impulsa, procura destruir la libertad de todos los países, naciones y pueblos; y lleva a cabo la destrucción de todo pueblo, porque la edifica el diablo, que es el padre de toda mentira; sí, el mismo embustero que sedujo a nuestros primeros padres; sí, el mismo mentiroso que ha hecho que los hombres asesinen desde el principio; que ha endurecido el corazón de los hombres a tal grado que han asesinado, apedreado y desechado a los profetas desde el principio.

26. Por lo que yo, Moroni, he recibido el mandamiento de escribir estas cosas, para que sea destruido lo malo, y pueda llegar el tiempo en que Satanás no tenga más poder sobre el corazón de los hijos de los hombres, sino que sean persuadidos a hacer lo bueno constantemente, a fin de que vengan a la fuente de toda justicia y se salven.

Capítulo 9

Moroni procede con su relato.

1. Y ahora yo, Moroni, prosigo mi relación. Sucedió, pues, que a causa de las combinaciones secretas de Akish y sus amigos, he aquí, derrocaron a Omer de su trono.

2. No obstante, el Señor tuvo misericordia de Omer, y de sus hijos e hijas que no procuraban su destrucción.

3. Y el Señor avisó a Omer en un sueño que saliera del país; de modo que salió de allí con su familia, y viajó por muchos días, y pasó a un lado del cerro de Shim, y llegó cerca del sitio donde fueron destruidos los nefitas; y de allí se dirigió hacia el este, y llegó a un paraje llamado Ablom, a orillas del mar; y allí plantó su tienda, junto con sus hijos, hijas y toda su familia, salvo Jared y los de su casa.

4. Y aconteció que Jared fué ungido rey sobre el pueblo, por medio de la iniquidad; y dió a su hija por esposa a Akish.

5. Y sucedió que Akish atentó contra la vida de su padre político; y se dirigió a aquellos a quienes había juramentado con el juramento de los antiguos, y degollaron a su padre político, mientras se hallaba sentado en su trono, dando audiencia a su pueblo.

6. Porque tanto se había extendido esta inicua y secreta sociedad, que había corrompido el corazón de todo el pueblo; por lo tanto, Jared murió asesinado sobre su trono, y Akish reinó en su lugar.

7. Y aconteció que Akish empezó a cobrar celos a su hijo; de modo que lo encerró en una prisión, y lo tuvo sin mucho o nada que comer, hasta que murió.

8. Y el hermano del que murió (y se llamaba Nimra) se irritó contra su padre por lo que había hecho con su hermano.

9. Y aconteció que Nimra juntó un pequeño número de hombres, huyó del país y se fué a vivir con Omer.

10. Y sucedió que Akish engendró a otros hijos, y éstos se granjearon el corazón del pueblo, a pesar de que ellos le habían jurado cometer toda clase de iniquidades, de conformidad con los deseos de él.

11. Mas el pueblo de Akish codiciaba las riquezas, como éste ambicionaba el poder; así pues, los hijos de Akish les ofrecieron dinero, y por este medio se ganaron a la mayor parte del pueblo.

12. Y estalló una guerra entre Akish y sus hijos que duró por el espacio de muchos años, sí, hasta la destrucción de casi toda la gente del reino, sí, todos menos treinta almas y aquellos que habían huido con la familia de Omer.

13. Por tanto, Omer fué restituído en el país de su herencia.

14. Y sucedió que Omer empezó a envejecer; no obstante, en su vejez engendró a Emer; y ungió a Emer por rey en su lugar.

15. Y después de haber ungido a Emer por rey, gozó de paz en la tierra por el espacio de dos años y murió, habiendo experimentado un gran número de días llenos de angustia. Y ocurrió que Emer reinó en su lugar, y siguió los pasos de su padre.

16. Y el Señor de nuevo empezó a retirar la maldición del país, y la casa de Emer prosperó grandemente durante su reinado; y en el espacio de sesenta y dos años se hicieron muy fuertes, de

modo que llegaron a ser sumamente ricos;

17. Pues tenían toda clase de frutas y granos, y sedas, y lino fino, y oro, y plata, y objetos preciosos.

18. Y también toda clase de ganado, y bueyes, y vacas, y ovejas, y cerdos, y cabras, y también muchas otras clases de animales que le servían de alimento al hombre.

19. Y tenían también caballos y asnos, y había elefantes, y curelomes, y cumomes, todos los cuales eran de utilidad para el hombre, y más particularmente los elefantes, y curelomes, y cumomes.

20. Así fué como el Señor derramó sus bendiciones sobre esta tierra, que era una tierra escogida sobre todas las demás; y mandó que quienes poseyeran la tierra, la poseyeran para los fines del Señor, o serían destruidos cuando hubiesen madurado en la iniquidad; porque sobre éstos, dice el Señor, derramaré la plenitud de mi ira.

21. Y Emer juzgó con rectitud todos los días de su vida, y le nacieron muchos hijos e hijas; y engendró a Coriántum, y lo ungió por rey en su lugar.

22. Y después de haber ungió a Coriántum para que reinara en su lugar, vivió cuatro años, y gozó de paz en el país; sí, aun vió al Hijo de Justicia, y se regocijó, y se glorió en su día; y murió en paz.

23. Y acaeció que Coriántum marchó por las sendas de su padre, y edificó muchas grandes ciudades, y administró lo que era bueno a su pueblo, todos los días de su vida. Y sucedió que no tuvo hijos sino hasta una edad muy avanzada.

24. Y aconteció que murió su esposa a la edad de ciento dos años. Y Coriántum, en su vejez, tomó a una joven por esposa y engendró hijos e hijas; y sucedió que vivió hasta la edad de ciento cuarenta y dos años.

25. Y aconteció que engendró a Com, y Com reinó en su lugar; y reinó cuarenta y nueve años, y engendró a Het; y engendró también otros hijos e hijas.

26. Y el pueblo se había extendido de nuevo sobre toda la superficie del país, y otra vez empezó a haber una iniquidad sumamente grande en la tierra; y Het empezó a abrazar nuevamente los planes secretos de los tiempos antiguos, para destruir a su padre.

27. Y sucedió que destronó a su padre, pues lo mató con su propia espada; y reinó en su lugar.

28. Y de nuevo aparecieron profetas en el país, predicándoles el arrepentimiento: que tenían que preparar la vía del Señor, o caería una maldición sobre el país; sí, que habría un hambre muy grave, en la que perecerían, si no se arrepentían.

29. Pero el pueblo no dió crédito a las palabras de los profetas, sino que los echaron fuera; y arrojaron a algunos en fosos, y los dejaron para que muriesen. Y aconteció que hicieron todo esto por mandato del rey Het.

30. Y ocurrió que empezó a haber gran hambre en el país, y los habitantes empezaron a ser destruidos con suma rapidez por razón de la carestía, pues no llovía sobre la faz del país.

31. Y también aparecieron serpientes venenosas sobre la superficie del país, y envenenaron a mucha gente. Y sucedió que sus rebaños empezaron a huir de las serpientes venenosas hacia

el país del sur, que los nefitas llamaban Zarahemla.

32. Y aconteció que muchos de ellos perecieron en el camino; no obstante, hubo algunos que huyeron al país del sur.

33. Y ocurrió que el Señor causó que no los persiguieran más las serpientes, sino que obstruyeran el camino para que la gente no pudiera pasar, y todo aquél que lo intentase, cayera por las serpientes venenosas.

34. Y sucedió que el pueblo siguió el rastro de los animales, devorando los cuerpos muertos de los que caían por el camino hasta que los consumieron todos. Entonces, cuando el pueblo vio que iban a morir, empezaron a arrepentirse de sus iniquidades, y a clamar al Señor.

35. Y aconteció que cuando se hubieron humillado lo suficiente ante el Señor, Él envió la lluvia sobre la faz de la tierra; y el pueblo comenzó a revivir, y empezó a haber frutos en los países del norte, y en todas las tierras inmediatas. Y así les mostró el Señor su poder, librándolos del hambre.

Capítulo 10

El pueblo prospera en la tierra.

1. Y sucedió que Shez, que era descendiente de Het—pues Het había perecido por motivo del hambre, como también toda su familia, menos Shez—empezó, por tanto, a reorganizar a un pueblo desorientado.

2. Y acaeció que Shez se acordó de la destrucción de sus padres, y estableció un reino justo; porque recordó lo que el Señor había hecho al traer a Jared y a su hermano a través del mar;

y marchó por las vías del Señor; y engendró hijos e hijas.

3. Y su hijo mayor, que se llamaba Shez, se rebeló contra él; pero Shez fué herido por un ladrón, a causa de sus inmensas riquezas, y así volvió la paz a su padre.

4. Y sucedió que su padre fundó muchas ciudades sobre la superficie del país, y el pueblo otra vez comenzó a esparcirse por toda la faz de la tierra. Y vivió Shez hasta una edad sumamente avanzada, y engendró a Riplákish. Y murió; y Riplákish reinó en su lugar.

5. Y ocurrió que Riplákish no hizo lo recto a los ojos del Señor, porque tuvo muchas mujeres y concubinas; y puso sobre los hombros del pueblo lo que era gravoso de llevar; sí, les impuso pesadas contribuciones; y con los impuestos construyó muchos suntuosos edificios.

6. Y se edificó un trono extremadamente hermoso; y construyó numerosas prisiones, y los que no querían sujetarse a los impuestos, los echaba en la prisión; y al que no podía pagar impuestos, lo encerraba en la prisión; y los hacía trabajar constantemente para su sostén; y al que se negaba a trabajar, lo mandaba matar.

7. Por tanto, así logró toda su obra delicada, sí, aun su oro fino mandó refinar en la prisión, e hizo que allí fuesen elaboradas toda suerte de obras preciosas. Y sucedió que afligió al pueblo con sus fornicaciones y sus abominaciones.

8. Y cuando hubo reinado cuarenta y dos años, el pueblo se sublevó en contra de él; y empezó a haber guerra otra vez en el país, resultando que mataron a Riplákish, y echaron a sus descendientes del país.

9. Y sucedió que después de transcurrir muchos años, Moriantón, que era descendiente de Riplákish, reunió un ejército de desterrados, y fué e hizo la guerra al pueblo, y tomó muchas ciudades; y la guerra se agravó muchísimo, y duró muchos años; y logró subyugar todo el país, y se estableció por rey de todo el país.

10. Y después de haberse nombrado rey, aligeró las cargas del pueblo; y así se atrajo la simpatía del pueblo, y lo ungieron por rey.

11. Y obró rectamente con el pueblo, mas no consigo mismo por motivo de sus muchas fornicaciones; por tanto, fué desechado de la presencia del Señor.

12. Y sucedió que Moriantón levantó muchas ciudades, y durante su reinado el pueblo se hizo sumamente rico, tanto en edificios como en oro y plata, y en cosechas de granos, y en hatos y rebaños, y en aquellas cosas que les habían sido restituídas.

13. Y vivió Moriantón hasta una edad muy avanzada, y entonces engendró a Kim; y Kim reinó en lugar de su padre; y reinó ocho años, y murió su padre. Y aconteció que Kim no reinó con equidad, por lo que no fué favorecido del Señor.

14. Y su hermano se sublevó en contra de él, y lo redujo al cautiverio; y permaneció cautivo todo el resto de sus días; y engendró hijos e hijas en el cautiverio; y en su vejez engendró a Leví, y murió.

15. Y ocurrió que después de la muerte de su padre, Leví sirvió en cautividad durante cuarenta y dos años. Y le hizo la guerra al rey del país, y por este medio logró para sí el reino.

16. Y después de haber conquistado

el reino, hizo lo que era justo a los ojos del Señor; y el pueblo prosperó en el país; y vivió hasta una edad muy avanzada, y engendró hijos e hijas; y también engendró a Corom, a quien ungió por rey en su lugar.

17. Y sucedió que Corom hizo lo que era justo a los ojos del Señor todos sus días; y engendró muchos hijos e hijas; y después de haber vivido muchos años, murió como todos los de la tierra; y Kish reinó en su lugar.

18. Y ocurrió que Kish también murió, y Lib reinó en su lugar.

19. Y aconteció que Lib también hizo lo que era recto a los ojos del Señor. Y en los días de Lib fueron destruidas las serpientes venenosas; de modo que el pueblo entró en las tierras del sur con el objeto de procurar alimento para la gente del país, porque la región abundaba en animales del bosque. Y el mismo Lib llegó a ser gran cazador.

20. Y construyeron una ciudad grande cerca de la estrecha lengua de tierra, en el paraje donde el mar divide el país.

21. Y dejaron reservado el país del sur para la caza. Y toda la faz del país del norte se hallaba cubierta de habitantes.

22. Y eran sumamente industriosos; y compraban y vendían y traficaban unos con otros, a fin de sacar ganancia.

23. Y trabajaban toda clase de minerales, y elaboraban el oro, la plata, el hierro, bronce y otros metales que sacaban de la tierra; y levantaron inmensos montones de tierra para sacar el mineral de oro, plata, hierro y cobre; e hicieron toda clase de obras finas.

24. Y tenían sedas y lino finamente

tejido; y hacían toda clase de telas para cubrir su desnudez.

25. Y fabricaron toda clase de herramientas para cultivar la tierra, tanto para arar, como para sembrar, segar, azadonar y trillar.

26. E hicieron toda clase de útiles, con los cuales trabajaban sus animales.

27. Y prepararon toda clase de armas de guerra. Y confeccionaron toda clase de artículos de una elaboración fina en extremo.

28. Y nunca pudo haber pueblo más bendecido que ellos, ni más favorecido por la mano del Señor; y se hallaban en un país escogido sobre todos los demás, porque el Señor lo había dicho.

29. Y sucedió que Lib vivió muchos años, y engendró hijos e hijas; y asimismo engendró a Heartom.

30. Y acaeció que Heartom reinó en lugar de su padre. Y cuando Heartom hubo reinado veinticuatro años, he aquí, le fué quitado el reino. Y sirvió muchos años en el cautiverio, sí, aun hasta el fin de sus días.

31. Y engendró a Het; y Het vivió en el cautiverio toda su vida. Y Het engendró a Aarón, y Aarón pasó todos sus días en el cautiverio; y engendró a Amnigadda, y éste también vivió cautivo todos sus días; y engendró a Coriántum, y Coriántum fué prisionero toda su vida; y engendró a Com.

32. Y sucedió que Com atrajo la mitad del reino. Y cuarenta y dos años reinó sobre la mitad del reino; y salió a la guerra contra el rey Amgid, y lucharon por el término de muchos años, durante los cuales Com venció a Amgid, y logró el resto del reino.

33. Y en los días de Com empezó a haber ladrones en el país, que adoptaron

los planes antiguos y administraron juramentos a la manera de los antiguos, e intentaron otra vez destruir el reino.

34. Y Com los combatió mucho; sin embargo, no prevaleció contra ellos.

Capítulo 11

Una completa destrucción es predicha.

1. Y también en los días de Com llegaron muchos profetas, y profetizaron la destrucción de aquel gran pueblo, a menos que se arrepintieran y volvieran al Señor, y abandonaran sus asesinatos y sus maldades.

2. Y sucedió que el pueblo rechazó a los profetas, y huyeron a Com para que los protegiera, porque el pueblo quería destruirlos.

3. Y le profetizaron a Com muchas cosas; y fué bendecido todo el resto de sus días.

4. Y vivió hasta una edad muy avanzada, y engendró a Shiblom; y Shiblom reinó en su lugar. Y el hermano de Shiblom se rebeló en contra de él, y empezó una guerra sumamente seria por todo el país.

5. Y sucedió que el hermano de Shiblom mandó matar a todos los profetas que anunciaron la destrucción del pueblo.

6. Y hubo una seria calamidad en todo el país, porque los profetas habían testificado que caería una maldición muy grande sobre el país, y también sobre el pueblo; y que habría una inmensa destrucción entre ellos, como jamás había habido sobre la faz del país, y que sus huesos serían como montones de tierra sobre la faz del país, a menos que se arrepintiesen de sus iniquidades.

7. Y no escucharon la voz del Señor por razón de sus inicuas combinaciones; por tanto, empezaron las guerras y contiendas en todo el país, y también hubo hambres y pestilencias, al grado que se verificó una grande destrucción como nunca se había conocido sobre la superficie del país; y todo esto ocurrió en los días de Shiblom.

8. Y empezó el pueblo a arrepentirse de su iniquidad; y a medida que lo hacían, el Señor era misericordioso con ellos.

9. Y sucedió que Shiblom fué asesinado, y Set fué reducido al cautiverio; y vivió cautivo el resto de sus días.

10. Y sucedió que Ahah, su hijo, se apoderó del reino; y reinó sobre el pueblo toda su vida. Y cometió toda clase de iniquidades, causando que se vertiera mucha sangre; y sus días fueron pocos.

11. Y Etem, que era descendiente de Ahah, adquirió el reino; y en sus días también hizo lo que era malo.

12. Y sucedió que en los días de Etem aparecieron muchos profetas que profetizaron de nuevo al pueblo; sí, profetizaron que el Señor los destruiría completamente de sobre la faz de la tierra si no se arrepentían de sus iniquidades.

13. Y acaeció que se endureció el corazón del pueblo; y no hizo caso de sus palabras; y los profetas se lamentaron y se retiraron de entre el pueblo.

14. Y sucedió que Etem juzgó inicuaamente todos sus días; y engendró a Morón. Y sucedió que Morón reinó en su lugar; y también hizo lo malo a los ojos del Señor.

15. Y aconteció que surgió una rebelión entre el pueblo, a causa de aquella

combinación secreta que se instituyó para adquirir poder y riquezas; y se levantó entre ellos un hombre muy diestro en la iniquidad, y le hizo la guerra a Morón, en la cual conquistó la mitad del reino que conservó por muchos años.

16. Y ocurrió que Morón lo venció y recuperó otra vez el reino.

17. Y aconteció que se levantó otro hombre poderoso, que era descendiente del hermano de Jared.

18. Y sucedió que derrocó a Morón, y se apoderó del reino; de modo que Morón vivió en el cautiverio el resto de sus días; y engendró a Coriantor.

19. Y ocurrió que Coriantor vivió cautivo todos los días de su vida.

20. Y en los días de Coriantor también llegaron muchos profetas que profetizaron cosas grandes y maravillosas; y proclamaron el arrepentimiento al pueblo, y que de no arrepentirse, el Señor Dios ejecutaría juicio contra ellos hasta su completa destrucción;

21. Y que el Señor Dios, por su poder, traería a otro pueblo a poseer el país, del mismo modo que había traído a sus padres.

22. Pero rechazaron todas las palabras de los profetas, por causa de su sociedad secreta y sus inicuas abominaciones.

23. Y acaeció que Coriantor engendró a Eter y murió, habiendo vivido en el cautiverio todos los días de su vida.

Capítulo 12

Moroni se despide de los Gentiles.

1. Y sucedió que Eter vivió en la época de Coriántumr; y Coriántumr era rey de todo el país.

2. Y Eter era profeta del Señor; por

tanto, Eter llegó en los días de Coriántumr y empezó a profetizar al pueblo, porque no se le podía restringir, debido al Espíritu del Señor que había en él.

3. Porque clamaba desde la mañana hasta la puesta del sol, exhortando al pueblo a creer en Dios hasta arrepentirse, para que no fuesen destruidos, diciéndoles que por medio de la fe se cumplen todas las cosas.

4. De modo que los que creen en Dios pueden esperar con seguridad un mundo mejor, sí, un lugar a la diestra de Dios; y esta esperanza viene por la fe, que sirve de ancla a las almas de los hombres y los hace firmes e inquebrantables, abundando siempre en buenas obras, haciéndolos glorificar a Dios.

5. Y acaeció que Eter profetizó al pueblo cosas grandes y maravillosas, que no creyeron, porque no las veían.

6. Y ahora yo, Moroni, quisiera hablar algo sobre estas cosas. Quisiera mostrar al mundo que la fe consiste en las cosas que se esperan y no se ven; así pues, no contendáis porque no veis, porque no recibís el testimonio sino hasta después que vuestra fe ha sido puesta a prueba.

7. Porque fué por la fe que Cristo se mostró a nuestros padres, después de haber resucitado de entre los muertos; y no se manifestó a ellos sino hasta que tuvieron fe en él; por consiguiente, fué indispensable que algunos tuvieran fe en él, puesto que no se mostró al mundo.

8. Pero por medio de la fe de los hombres, él se ha manifestado al mundo, y ha glorificado el nombre del Padre y preparado un medio por el cual otros pueden participar del don celestial, para que puedan tener esperanza en las cosas que no han visto.

9. De manera que vosotros también podéis tener esperanza, y participar del don, si tan sólo tenéis fe.

10. He aquí, fué por la fe que los de la antigüedad fueron llamados según el santo orden de Dios.

11. Por tanto, la ley de Moisés se dió por la fe. Mas en el don de su Hijo, Dios ha preparado un camino más excelente; y es por medio de la fe que se ha cumplido.

12. Porque si no hay fe entre los hijos de los hombres, Dios no puede hacer ningún milagro entre ellos; por tanto, no se mostró sino hasta después de su fe.

13. He aquí, fué la fe de Alma y de Amulek lo que hizo que se derribara la prisión.

14. He aquí, la fe de Nefi y de Lehi fué lo que produjo el cambio en los lamanitas, de modo que fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo.

15. Y fué la fe de Ammón y sus hermanos lo que efectuó tan grande milagro entre los lamanitas.

16. Sí, y todos los que han obrado milagros los han obrado por la fe, lo mismo antes de Cristo, como después de él.

17. Y fué por medio de la fe que los tres discípulos alcanzaron la promesa de que no pasarían por la muerte; y no alcanzaron la promesa sino hasta después de tener fe.

18. Y en ningún tiempo ha habido quien obre milagros sino hasta después de tener fe; por tanto, primero creyeron en el Hijo de Dios.

19. Y hubo muchos cuya fe era tan fuerte, aun antes de la venida de Cristo, que no se les pudo impedir penetrar el velo, sino que realmente vieron por sus

propios ojos lo que antes habían visto con el ojo de la fe; y se regocijaron.

20. Y he aquí, hemos visto en estos anales que uno de ellos fué el hermano de Jared; porque tan grande era su fe en Dios que cuando Dios extendió su dedo, no lo pudo ocultar de la vista del hermano de Jared, por motivo de la palabra que le había comunicado, palabra que había alcanzado por medio de la fe.

21. Y después que el hermano de Jared hubo visto el dedo del Señor, debido a la promesa que había alcanzado por la fe, el Señor no pudo ocultarle nada de su vista; por consiguiente, le mostró todas las cosas, porque no podía evitársele que penetrase el velo.

22. Y es por la fe que mis padres han alcanzado la promesa de que estas cosas llegarían a sus hermanos por medio de los gentiles; por tanto, el Señor, sí, Jesucristo mismo, me ha mandado.

23. Y le dije: Señor, los gentiles se burlarán de estas cosas, debido a nuestra debilidad en escribir; porque tú, Señor, nos has hecho fuertes en palabras por medio de la fe, pero no nos has hecho fuertes en escribir; porque concediste que todo este pueblo pudiese declarar mucho, por razón del Espíritu Santo que les has dado;

24. Y no nos has concedido escribir sino poco, a causa de la torpeza de nuestras manos. He aquí, no nos has dado fuerza en escribir, como al hermano de Jared; porque hiciste que las cosas que él escribiera fuesen tan poderosas como tú lo eres, al grado de dominar al hombre que las lee.

25. También has hecho grandes y poderosas nuestras palabras, hasta el punto de no poderlas escribir; así que cuando escribimos, vemos nuestra de-

bilidad, y tropezamos al colocar nuestras palabras; y temo que los gentiles se burlarán de ellas.

26. Y cuando hube dicho esto, el Señor me habló, diciendo: Los insensatos hacen burla, mas se lamentarán; y mi gracia es suficiente para los mansos, de modo que no se aprovecharán de vuestra debilidad;

27. Y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles les sean fuertes.

28. He aquí, mostraré a los gentiles su debilidad, y les enseñaré que la fe, la esperanza y la caridad los traen a mí, la fuente de toda justicia.

29. Y yo, Moroni, me consolé, después que hube oído estas palabras, y dije: ¡Oh Señor, hágase tu justa voluntad, porque sé que obras con los hijos de los hombres, según su fe!

30. Porque el hermano de Jared dijo al monte de Zerín: ¡Apártate!; y se apartó. Y si no hubiera tenido fe, el monte no se habría movido; por tanto, Tú obras después que los hombres tienen fe.

31. Pues así te manifestaste a tus discípulos; porque después que tuvieron fe y hablaron en tu nombre, te mostraste a ellos con gran poder.

32. Y también me acuerdo que has dicho que has preparado una morada para el hombre, sí, entre las mansiones de tu Padre, en la cual el hombre puede tener una esperanza más excelente; así pues, el hombre debe tener esperanza, o no puede recibir una herencia en el lugar que tú has preparado.

33. Y también me acuerdo que has dicho que has amado al mundo, aun al grado de dar tu vida por él a fin de volverla a tomar, con el objeto de preparar un lugar para los hijos de los hombres.

34. Y ahora sé que este amor que tienes por los hijos de los hombres es la caridad; por tanto, a menos que los hombres tengan caridad, no podrán heredar ese lugar que has preparado en las mansiones de tu Padre.

35. Por lo que sé, por esto que has dicho, que si los gentiles no tienen caridad, por motivo de nuestra debilidad, tú los probarás y les quitarás su talento, sí, el mismo que hubieren recibido, y lo darás a los que más abundantemente tuvieren.

36. Y sucedió que le imploré al Señor que diera gracia a los gentiles, para que tuvieran caridad.

37. Y ocurrió que el Señor me dijo: Si no tienen caridad, es cosa que nada tiene que ver contigo; tú has sido fiel; por tanto, tus vestidos quedarán limpios. Y porque has visto tu debilidad, serás fortalecido, aun hasta sentarte en el lugar que he preparado en las mansiones de mi Padre.

38. Y ahora yo, Moroni, me despido de los gentiles, sí, y también de mis hermanos a quienes amo, hasta que nos encontremos ante el tribunal de Cristo, donde todos los hombres sabrán que mis vestidos no se han manchado con vuestra sangre.

39. Entonces sabréis que he visto a Jesús, y que él ha hablado conmigo cara a cara, y que me ha hablado concerniente a estas cosas, con clara sencillez, en mi propio idioma, así como un hombre habla a otro.

40. Y no he escrito más que un poco, a causa de mi debilidad en escribir.

41. Y ahora quisiera exhortaros a buscar a este Jesús, de quien han escrito los profetas y apóstoles, a fin de que la gracia de Dios el Padre, así como del Señor Jesucristo y del Espíritu Santo, que da testimonio de ellos, pueda estar y permanecer con vosotros para siempre jamás. Amén.

Capítulo 13

La Nueva Jerusalén será construida sobre esta tierra. Eter es considerado como nada.

1. Y ahora yo, Moroni, procedo a la conclusión de mi relato sobre la destrucción del pueblo del que he estado escribiendo.

2. Pues he aquí, menospreciaron todas las palabras de Eter; porque ciertamente les habló de todas las cosas, desde el principio del hombre; y que después de retirarse las aguas de la superficie de este país, llegó a ser una tierra escogida sobre todas las demás, una tierra escogida del Señor—por tanto, el Señor quiere que todos los hombres que en ella habitaren, lo sirvan a Él—

3. Y que era el sitio de la Nueva Jerusalén que descendería del cielo, y del santo santuario del Señor.

4. He aquí, Eter vió los días de Cristo, y habló de una Nueva Jerusalén sobre este país.

5. Y habló también concerniente a la casa de Israel, y la Jerusalén de donde Lehi habría de venir: que después de ser destruida, sería reconstruida de nuevo, una ciudad santa para el Señor; por tanto, no podría ser una Nueva

Jerusalén, por haber existido ya en la antigüedad; mas sería reconstruida, y llegaría a ser una ciudad santa del Señor; y sería edificada para la casa de Israel;

6. Y que en este país se edificaría una Nueva Jerusalén para el resto de la posteridad de José, de lo cual ha habido un tipo.

7. Porque como José había llevado a su padre al país de Egipto, donde murió, el Señor, por tanto, sacó a un resto de la descendencia de José del país de Jerusalén, para manifestar su misericordia hacia la posteridad de José, a fin de que no pereciera, así como fué misericordioso con el padre de José para que no muriese.

8. Por lo tanto, el resto de la casa de José se establecerá en este país; y será la tierra de su herencia; y levantarán una ciudad santa para el Señor, semejante a la Jerusalén antigua; y no serán confundidos más, hasta que llegue el fin, cuando la tierra será consumida.

9. Y habrá un cielo nuevo y una tierra nueva; y serán semejantes a los antiguos, salvo que los antiguos habrán desaparecido y todas las cosas se habrán vuelto nuevas.

10. Y entonces viene la Nueva Jerusalén; y benditos son los que moran en ella; porque son aquellos cuyos vestidos han sido blanqueados en la sangre del Cordero; y son los que están contados entre el resto de la posteridad de José, que eran de la casa de Israel.

11. Y entonces viene también la antigua Jerusalén; y benditos son sus habitantes, porque han sido lavados en la sangre del Cordero; y son los que fueron esparcidos y recogidos de las

cuatro partes de la tierra y de los países del norte, y participan del cumplimiento de la alianza que Dios hizo con Abraham, el padre de ellos.

12. Y cuando sucedieren estas cosas, se cumplirá la Escritura que dice: Hay quienes fueron los primeros, que serán los últimos; y quienes fueron los últimos, que serán los primeros.

13. Y estaba a punto de escribir más, pero se me ha prohibido; pero grandes y maravillosas fueron las profecías de Eter; no obstante, los del pueblo lo tuvieron en poco y lo echaron fuera; y él se ocultaba en el hueco de una roca durante el día, y salía de noche para ver las cosas que ocurrían entre el pueblo.

14. Y mientras vivía en el hueco de la roca, concluyó el resto de esta historia, presenciando durante las noches, las destrucciones que azotaban al pueblo.

15. Y sucedió que en el mismo año en que lo echaron de entre ellos, empezó una guerra muy grande entre el pueblo, porque hubo muchos que se levantaron, y eran hombres poderosos, tratando de destruir a Coriántumr por medio de sus secretos planes de iniquidad, acerca de los que ya se ha hablado.

16. Empero Coriántumr, habiéndose adiestrado en todas las artes de guerra, y todas las astucias del mundo, combatió a aquellos que trataban de destruirlo.

17. Pero no se arrepintió; ni tampoco lo hicieron sus bellos hijos e hijas, ni los bellos hijos e hijas de Cohor; ni los bellos hijos e hijas de Corihor; en una palabra, no hubo de los bellos hijos e hijas sobre la faz de todo el país, quien se arrepintiese de sus pecados.

18. Aconteció, pues, que en el primer año en que vivió Eter en el hueco de la roca, murió mucha gente por la espada de aquellas combinaciones secretas que peleaban contra Coriántumr para apoderarse del reino.

19. Y sucedió que los hijos de Coriántumr pelearon y se desangraron mucho.

20. Y en el segundo año, la palabra de Señor vino a Eter, que fuese a profetizar a Coriántumr, que si se arrepentía, junto con toda su casa, el Señor le daría el reino y perdonaría al pueblo;

21. De lo contrario, sería destruido el pueblo, como también toda la familia de Coriántumr, con excepción de él; y él sólo viviría para presenciar el cumplimiento de las profecías que se habían anunciado concernientes a otro pueblo que recibiría el país por herencia; y Coriántumr sería sepultado por ellos; y toda alma sería destruida, salvo él.

22. Y sucedió que Coriántumr no se arrepintió, ni los de su casa, ni los del pueblo; y las guerras continuaron; e intentaron matar a Eter, pero éste huyó de ellos y se refugió otra vez en la cavidad de la roca.

23. Y sucedió que se levantó Shared, el cual también combatió a Coriántumr; y lo derrotó, al grado de que en el tercer año lo redujo al cautiverio.

24. Y en el cuarto año, los hijos de Coriántumr vencieron a Shared, y restituyeron el reino a su padre.

25. Entonces empezó a haber guerra en toda la superficie del país, cada cual con su banda combatiendo por lo que deseaba.

26. Y había ladrones, y en resumen, toda clase de iniquidades sobre toda la faz del país.

27. Y aconteció que Coriántumr se hallaba irritado en extremo contra Shared, y marchó contra él con sus ejércitos; y llenos de ira tuvieron un encuentro, y fué en el valle de Gilgal; y la batalla se agravó muchísimo.

28. Y ocurrió que Shared peleó contra él por el término de tres días. Y sucedió que Coriántumr lo derrotó y lo persiguió hasta llegar a las llanuras de Heshlón.

29. Y aconteció que Shared otra vez trabó la batalla con él en las llanuras; y he aquí, venció a Coriántumr, y lo arrojó de vuelta hasta el valle de Gilgal.

30. Y Coriántumr nuevamente acometió a Shared en el valle de Gilgal, y en la batalla derrotó a Shared y lo mató.

31. Mas Shared hirió a Coriántumr en el muslo, por lo que no pudo volver a la batalla por el término de dos años; y durante este tiempo toda la gente sobre la faz del país estaba derramando sangre, y no había quien pudiera restringirlos.

Capítulo 14

Coriántumr no caerá por la espada.

1. Y empezó a sentirse una grave maldición en todo el país a causa de la iniquidad del pueblo, de modo que si un hombre dejaba su herramienta o espada sobre su alacena, o en el lugar donde solía guardarla, he aquí, a la mañana siguiente, ya no la podía encontrar, tan grande era la maldición sobre el país.

2. Así que todo hombre se agarró de lo que era suyo, y ni pedía prestado ni prestaba; y todos llevaban puesta la mano derecha en el puño de su espada

para defender su propiedad, su vida y la de sus esposas e hijos.

3. Y habiendo pasado dos años, después de la muerte de Shared, he aquí, se levantó su hermano y salió a la batalla contra Coriántumr, en la que éste lo venció y lo persiguió hasta el desierto de Akish.

4. Y acaeció que el hermano de Shared lo combatió en el desierto de Akish; y la batalla se agravó en extremo, y muchos miles cayeron por la espada.

5. Y sucedió que Coriántumr le puso sitio en el desierto; mas el hermano de Shared salió del desierto durante la noche, y mató una parte del ejército de Coriántumr, mientras se hallaban borrachos.

6. Y marchó al país de Morón, y usurpó el trono de Coriántumr.

7. Y sucedió que Coriántumr vivió con su ejército en el desierto por el término de dos años, y durante este tiempo recibió refuerzos considerables.

8. Y el hermano de Shared, que se llamaba Gilead, también recibió numerosos refuerzos para su ejército, por medio de las combinaciones secretas.

9. Y aconteció que su mismo sumo sacerdote lo asesinó mientras se hallaba sentado sobre el trono.

10. Y sucedió que uno de los miembros de las sociedades secretas mató al sumo sacerdote en un pasaje secreto, y se apoderó del reino; y se llamaba Lib, y era un hombre de gran estatura, mayor que la de cualquier otro entre todo el pueblo.

11. Y aconteció que en el primer año del reinado de Lib, Coriántumr llegó al país de Morón y trabó la batalla con Lib.

12. Y acaeció que en su lucha con

Lib, éste le asestó un golpe en el brazo y lo dejó herido; no obstante, el ejército de Coriántumr arremetió contra Lib, al grado que huyó hacia la frontera, a orillas del mar.

13. Y ocurrió que Coriántumr lo persiguió; y Lib le hizo frente a orillas del mar.

14. Y sucedió que Lib hirió al ejército de Coriántumr, que tuvo que refugiarse de nuevo en el desierto de Akish.

15. Y aconteció que Lib lo persiguió hasta llegar a las llanuras de Agosh. Y Coriántumr se había llevado consigo a todo el pueblo mientras huía de Lib en aquella parte del país por donde pasaba.

16. Y cuando llegó a las llanuras de Agosh, lanzó el ataque contra Lib, y lo hirió hasta que murió; no obstante, el hermano de Lib se levantó contra Coriántumr en su lugar, y la batalla se agravó en extremo; y resultó que Coriántumr huyó otra vez delante del ejército del hermano de Lib.

17. Y el hermano de Lib se llamaba Shiz. Y sucedió que Shiz persiguió a Coriántumr, y destruyó muchas ciudades; y mataba tanto a mujeres como a niños, e incendiaba las ciudades.

18. Y el temor de Shiz se esparció por todo el país; sí, por toda la tierra se oía el grito: ¿Quién puede resistir al ejército de Shiz? ¡He aquí, barre la tierra por donde pasa!

19. Y sucedió que los habitantes empezaron a formar ejércitos por toda la superficie del país.

20. Y se dividieron; y parte de ellos huyeron al ejército de Shiz, y parte de ellos al de Coriántumr.

21. Y tan grande y tan larga había sido la guerra, y tanto había durado

aquel cuadro de matanza y derrame de sangre, que toda la superficie del país se hallaba cubierta de cadáveres.

22. Y tan rápida y acelerada era la guerra, que no quedaba nadie para enterrar a los muertos, sino que marchaban de una matanza a otra, dejando los cadáveres de hombres, mujeres y niños tirados a flor de tierra, para ser presa de los gusanos de la carne.

23. Y el hedor se extendía por la faz del país, sí, por toda la superficie del país; de modo que la peste molestaba al pueblo de día y de noche.

24. No obstante, Shiz no cesaba de perseguir a Coriántumr, porque había jurado vengar en él la sangre de su hermano que había sido muerto; y la voz del Señor había dicho a Eter que Coriántumr no perecería por la espada.

25. Y así vemos que el Señor los visitó con la plenitud de su ira, y que sus iniquidades y abominaciones habían preparado la vía para su eterna destrucción.

26. Y sucedió que Shiz persiguió a Coriántumr hacia el este, aun hasta la orilla del mar, y allí luchó con Shiz durante tres días.

27. Y tan terrible fué el estrago en los ejércitos de Shiz, que la gente empezó a tener miedo y a huir ante los ejércitos de Coriántumr; y emprendieron la retirada al país de Corihor, destruyendo a todos los habitantes que no querían juntarse con ellos.

28. Y acamparon en el valle de Corihor; y Coriántumr asentó su real en el valle de Shurr. Este valle de Shurr estaba situado cerca del cerro de Comnor; por tanto, Coriántumr reunió a sus tropas sobre esta colina, e hizo

tocar la trompeta a los ejércitos de Shiz, invitándolos al combate.

29. Y sucedió que avanzaron, pero fueron rechazados; y volvieron por segunda vez, y por segunda vez fueron derrotados. Y sucedió que llegaron por tercera vez, y el combate se agravó en extremo.

30. Y aconteció que Shiz arremetió contra Coriántumr y le ocasionó muchas heridas profundas; y Coriántumr se desmayó por la pérdida de sangre, y se lo llevaron como si estuviese muerto.

31. Y tan grande fué la pérdida de hombres, mujeres y niños en ambos partidos, que Shiz dió órdenes a su ejército de no perseguir a las tropas de Coriántumr; de modo que se volvieron a su campo.

Capítulo 15

El cerro de Rama, conocido por los Nefitas como el cerro de Cumora.

1. Y ocurrió que cuando Coriántumr se restableció de sus heridas, empezó a recordar las palabras que Eter le había anunciado.

2. Vió que ya habían perecido por la espada cerca de dos millones de los de su pueblo, y empezó a afligírsele el corazón; sí, habían muerto cerca de dos millones de hombres valientes, así como sus mujeres y sus hijos;

3. Empezó a arrepentirse del mal que había hecho; empezó a recordar las palabras que por boca de todos los profetas se habían anunciado, y vió que hasta entonces se habían cumplido sin faltar un ápice; y su alma se afligió y no quiso ser consolada.

4. Y acaeció que escribió una epístola a Shiz, pidiéndole que perdonara al

pueblo, y él renunciaría al reino por amor de las vidas del pueblo.

5. Y ocurrió que cuando Shiz hubo recibido su epístola, escribió a Coriántumr que si se entregaba, a fin de que Shiz pudiera matarlo con su propia espada, perdonaría a los habitantes.

6. Y sucedió que el pueblo no se arrepintió de sus iniquidades; y la gente de Coriántumr estaba llena de ira contra la de Shiz; y la gente de Shiz estaba furiosa contra la de Coriántumr; por tanto, el ejército de Shiz marchó contra el de Coriántumr.

7. Y cuando Coriántumr vió que estaba a punto de caer, de nuevo emprendió la fuga delante de la gente de Shiz.

8. Y aconteció que llegó a las aguas de Ripliáncum, que interpretado significa grande, o que sobrepuja a todo; así que al llegar a estas aguas, plantaron sus tiendas; y Shiz también plantó sus tiendas cerca de ellos; y al día siguiente salieron al combate.

9. Y sucedió que se libró una batalla sumamente seria, en la que Coriántumr fué herido de nuevo, y se desmayó por la pérdida de sangre.

10. Y ocurrió que los ejércitos de Coriántumr dieron sobre los hombres de Shiz, de modo que los vencieron y los hicieron retroceder ante ellos; y huyendo hacia el sur, acamparon en un lugar llamado Ogat.

11. Y aconteció que el ejército de Coriántumr plantó sus tiendas junto al cerro de Rama; y era el mismo cerro donde mi padre Mormón ocultó los anales sagrados para los fines del Señor.

12. Y sucedió que recogieron a todos los que no habían perecido por todo el país, con excepción de Eter.

13. Y aconteció que Eter presenció todos los hechos del pueblo; y vió que la gente que estaba por Coriántumr se juntaba al ejército de Coriántumr; y la gente que estaba por Shiz, se unía al ejército de Shiz.

14. De manera que durante cuatro años estuvieron reuniendo al pueblo, a fin de recoger a todos los que se hallaban sobre la superficie del país, y así recibir cuanta fuerza les fuera posible.

15. Y sucedió que cuando todos se hubieron reunido, cada cual al ejército que prefería, con sus mujeres e hijos—habiendo armado a los hombres, así como a las mujeres y niños, con armas de guerra, con escudos, corazas y cascos, y estando vestidos para la guerra—marcharon el uno contra el otro para combatir; y lucharon todo ese día, y nadie triunfó.

16. Y aconteció que al llegar la noche, se hallaban rendidos de cansancio y se retiraron a sus campos; y después de haberse retirado, empezaron a aullar y lamentar por los que habían muerto entre su pueblo; y tan grandes eran sus lamentos, aullidos y gritos, que hendían el aire.

17. Y acaeció que a la mañana siguiente trabaron de nuevo la batalla; y grande y terrible fué aquel día; sin embargo, nadie venció; y cuando llegó la noche, otra vez hendieron el aire con sus lamentos, sus gritos y sus gemidos por sus muertos.

18. Y sucedió que Coriántumr escribió otra epístola a Shiz, instándole a que no volviera al combate, sino que tomara el reino y perdonara al pueblo.

19. Pero he aquí, el Espíritu del Señor había dejado de contender con ellos, y Satanás se había apoderado completamente de sus corazones;

porque se habían entregado a la dureza de sus corazones y a la ceguedad de sus entendimientos, a fin de que fuesen destruidos; por lo tanto, volvieron a la batalla.

20. Y ocurrió que combatieron todo aquel día, y cuando llegó la noche, durmieron sobre sus espadas.

21. Y a la mañana siguiente, pelearon hasta que llegó la noche.

22. Y al caer la noche, estaban borrachos de ira, así como el hombre que está borracho de vino; y de nuevo durmieron sobre sus espadas.

23. Y a la mañana siguiente, volvieron a luchar; y al llegar la noche, todos habían caído por la espada salvo cincuenta y dos de los hombres de Coriántumr, y sesenta y nueve de los de Shiz.

24. Y aconteció que durmieron sobre sus espadas aquella noche, y a la mañana siguiente reanudaron el combate, y lucharon tenazmente con sus espadas y sus escudos todo aquel día.

25. Y cuando llegó la noche, quedaban treinta y dos de los hombres de Shiz, y veintisiete de los de Coriántumr.

26. Y sucedió que comieron y durmieron, y se prepararon para morir a la mañana siguiente. Y eran hombres grandes y fuertes, en cuanto a la fuerza del hombre.

27. Y ocurrió que pelearon por tres horas, y cayeron desmayados por la pérdida de sangre.

28. Y aconteció que habiéndose re-

cobrado lo suficiente para poder andar, los hombres de Coriántumr estaban a punto de huir para escapar con vida; pero he aquí, se levantó Shiz con los suyos, y juró en su ira que mataría a Coriántumr o moriría por la espada.

29. Por tanto, los persiguió y logró alcanzarlos al día siguiente; y pelearon otra vez con sus espadas. Y aconteció que todos hubieron caído por la espada con excepción de Coriántumr y Shiz; y he aquí, Shiz se había desmayado por la pérdida de sangre.

30. Y ocurrió que después de haberse apoyado Coriántumr sobre su espada, y recobrándose un poco, le cortó la cabeza a Shiz.

31. Y sucedió que Shiz, después de ser decapitado por Coriántumr, se alzó sobre las manos y cayó. Y habiendo hecho el esfuerzo por alcanzar resuello, murió.

32. Y aconteció que Coriántumr cayó a tierra, y se quedó como si no tuviera vida.

33. Y el Señor habló a Eter y le dijo: Sal. Y salió, y vio que se habían cumplido todas las palabras del Señor, y concluyó sus anales (y ni la centésima parte he escrito); y los escondió de tal modo que el pueblo de Limhi los encontró.

34. Y las últimas palabras que Eter escribió son éstas; Si el Señor quiere que yo sea trasladado, o que sufra su voluntad en la carne, poco importa, con tal que me salve en el reino de Dios. Amén.

El Libro De MORONI

Capítulo 1

El último Profeta sobreviviente que esconde los anales en la tierra.

1. Y yo, Moroni, después de haber acabado de compendiar los anales del pueblo de Jared, no había pensado escribir más, pero no he perecido todavía; y no me he manifestado a los lamanitas, no sea que me destruyan.

2. Porque he aquí, sus guerras entre ellos mismos son extremadamente furiosas; y por motivo de su odio, matan a cuantos nefitas no quieren negar al Cristo.

3. Y yo, Moroni, no negaré al Cristo; de modo que ando errante por donde puedo, para conservar mi propia vida.

4. Por consiguiente, escribo unas cuantas cosas más, contrario a lo que había creído; porque no tenía pensado escribir más; pero escribo unas cuantas cosas más, que tal vez serán de valor a mis hermanos los lamanitas en algún día futuro, según la voluntad del Señor.

Capítulo 2

Conferir el don del Espíritu Santo.

1. Palabras que Cristo habló a sus discípulos, los doce que había escogido, cuando les impuso las manos.

2. Y los llamó por su nombre, diciendo: Pediréis al Padre en mi

nombre, con ferviente oración; y después de haber hecho esto, tendréis el poder de comunicar el Espíritu Santo a quienes impongáis las manos; y en mi nombre lo impartiréis, porque así lo hacen mis apóstoles.

3. Estas fueron las palabras que Cristo les dirigió al tiempo de su primera aparición; y la multitud no las oyó, mas los discípulos sí; y sobre todos a los que impusieron las manos, vino el Espíritu Santo.

Capítulo 3

La ordenación de presbíteros y maestros.

1. La manera en que los discípulos, que eran llamados los élderes de la iglesia, ordenaban presbíteros y maestros:

2. Después de orar al Padre en el nombre de Cristo, ponían las manos sobre ellos, y decían:

3. En el nombre de Jesucristo, te ordeno presbítero, (o si maestro, te ordeno maestro), para predicar el arrepentimiento y la remisión de pecados, mediante Jesucristo, por perseverar en la fe en su nombre hasta el fin. Amén.

4. Y de este modo ordenaban presbíteros y maestros, según los dones y vocaciones de Dios a los hombres; y los ordenaban por el poder del Espíritu Santo que residía en ellos.

Capítulo 4

La administración del pan sacramental.

1. La manera en que sus élderes y presbíteros administraban la carne y sangre de Cristo a la iglesia; y los administraban de acuerdo con los mandamientos de Cristo, por lo que sabemos que la manera es correcta; y el élder o el presbítero los administraba.

2. Y se arrodillaban con la iglesia, y oraban al Padre en el nombre de Cristo, diciendo:

3. Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este pan para las almas de todos los que participen de él; para que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y den testimonio ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que desean tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, y recordarlo siempre, y guardar sus mandamientos que él les ha dado, para que siempre tengan su Espíritu consigo. Amén.

Capítulo 5

La administración del vino sacramental.

1. La manera de administrar el vino. He aquí, tomaban la copa y decían:

2. Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este vino para las almas de todos los que lo beban, para que lo hagan en memoria de la sangre de tu Hijo, que fué vertida para ellos; para que den testimonio ante ti, oh Dios, Padre Eterno, de que siempre se acuerdan de él, para que tengan su Espíritu consigo. Amén.

Capítulo 6

La manera de administrar el bautismo y la disciplina de la Iglesia.

1. Y ahora hablo concerniente al bautismo. He aquí, eran bautizados élderes, presbíteros y maestros; y no los bautizaban a menos que presentaran frutos propios para manifestar que eran dignos de recibirlo.

2. Ni tampoco recibían a nadie por el bautismo, a menos que viniese con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, y testificase a la iglesia que verdaderamente se había arrepentido de todos sus pecados.

3. Y a nadie admitían para bautizarlo, a menos que tomara sobre sí el nombre de Cristo, con la determinación de servirle hasta el fin.

4. Y después de ser recibidos por el bautismo, y el poder del Espíritu Santo hubo obrado en ellos y los hubo purificado, eran contados entre los miembros de la Iglesia de Cristo; y se inscribían sus nombres, a fin de que se hiciese memoria de ellos y fuesen nutridos por la buena palabra de Dios, para guardarlos en el recto camino y hacerlos atender a sus oraciones sin cesar, confiando solamente en los méritos de Cristo, que era el autor y consumidor de su fe.

5. Y la iglesia se reunía a menudo para ayunar y orar, y para hablar unos con otros concerniente al bienestar de sus almas.

6. Y se juntaban con frecuencia para participar del pan y vino, en memoria del Señor Jesús.

7. Y vigilaban cuidadosamente a fin de que no hubiese iniquidad entre ellos; y al que hallaban que había cometido

iniquidad, y era condenado ante los élderes por tres testigos de la iglesia, y no se arrepentía ni confesaba, borrraban su nombre, y no era contado entre el pueblo de Cristo.

8. Pero cuantas veces se arrepentía, y pedía perdón con verdadera intención, se le perdonaba.

9. Y los de la iglesia dirigían sus reuniones de acuerdo con las manifestaciones del Espíritu, y por el poder del Espíritu Santo; porque conforme a lo que el Espíritu Santo les indicaba, ya fuese a predicar, exhortar, orar, suplicar o cantar, así se hacía.

Capítulo 7

Las enseñanzas de Mormón sobre la fe, esperanza y caridad.

1. Y ahora yo, Moroni, escribo algunas de las palabras que mi padre Mormón declaró, relativas a la fe, la esperanza y la caridad; porque de esta manera se dirigió al pueblo, mientras les hablaba en la sinagoga que habían construido para adorar:

2. Ahora yo, Mormón, me dirijo a vosotros, amados hermanos míos; y es por la gracia y santa voluntad de Dios el Padre y nuestro Señor Jesucristo, a causa del don de su llamamiento que me extendió, que se me permite hablaros en esta ocasión.

3. Por tanto, quisiera hablaros a vosotros que sois de la iglesia, que sois los pacíficos discípulos de Cristo, que habéis logrado la esperanza necesaria mediante la cual podréis entrar en el descanso del Señor, desde ahora en adelante, hasta que halléis reposo con Él en el cielo.

4. Y opino esto de vosotros, mis her-

manos, por razón de vuestra conducta pacífica para con los hijos de los hombres.

5. Porque me acuerdo de la palabra de Dios, que dice: Por sus obras los conoceréis; porque si sus obras son buenas, ellos también lo son.

6. Porque he aquí, Dios ha dicho que el hombre que es malo no puede hacer lo que es bueno; porque si ofrece una dádiva o una oración a Dios, a menos que lo haga con verdadera intención, nada le aprovecha.

7. Porque he aquí, no le es imputado a justicia.

8. Pues he aquí, si un hombre, siendo malo, presenta una dádiva, lo hace de mala gana; por tanto, le es contado como si hubiese retenido la dádiva; así que se le tiene por malo ante Dios.

9. Igualmente le es imputado a mal si un hombre ora y no lo hace con verdadera intención de corazón; sí, y nada le aprovecha, porque Dios no recibe a ninguno de éstos.

10. Por tanto, el hombre que es malo no puede hacer lo que es bueno; ni puede presentar una dádiva agradable.

11. Porque he aquí, una fuente amarga no puede dar agua buena; ni tampoco puede una fuente buena dar agua amarga; de modo que si un hombre es siervo del diablo, no puede seguir a Cristo; y si sigue a Cristo, no puede servir al diablo.

12. Por consiguiente, toda cosa buena viene de Dios, y lo que es malo viene del diablo; porque el diablo es enemigo de Dios, y siempre está conteniendo con Él, e invitando e incitando a pecar y a hacer lo que es malo sin cesar.

13. Pero he aquí, lo que es de Dios invita e incita continuamente a hacer lo bueno; de manera que todo aquello que invita e incita a hacer lo bueno, y amar a Dios y servirlo, es inspirado de Él.

14. Tened cuidado, pues, amados hermanos míos, de no juzgar que lo que es malo viene de Dios, o que lo que es bueno y de Dios viene del diablo.

15. Porque he aquí, mis hermanos, os es concedido juzgar, a fin de que podáis discernir el bien del mal; y tan palpable es la manera de juzgar, a fin de que podáis discernir con perfecto conocimiento, como la luz del día lo es de la obscuridad de la noche.

16. Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que pueda distinguir el bien del mal; por tanto, os estoy enseñando la manera de juzgar; porque todo lo que invita a hacer lo bueno y persuade a creer en Cristo, es enviado por el poder y el don de Cristo; y así podréis saber, con un conocimiento perfecto, que es de Dios.

17. Pero lo que persuade a los hombres a hacer lo malo, y a no creer en Cristo, y a negarlo y no servir a Dios, entonces podréis saber, con un conocimiento perfecto, que es del diablo; porque de este modo es como obra el diablo, porque él no persuade a los hombres a hacer lo bueno, no, ni a uno solo; ni lo hacen sus ángeles, ni los que se sujetan a él.

18. Ahora bien, mis hermanos, puesto que conocéis la luz por la cual habéis de juzgar, que es la luz de Cristo, cuidaos de juzgar equivocadamente; porque con el mismo juicio con que juzguéis, también os juzgarán.

19. Así pues, os suplico, hermanos, que busquéis diligentemente según la luz de Cristo, para que podáis distin-

guir el bien del mal; y si os allegáis a todo lo que es bueno, y no lo condenáis, ciertamente seréis hijos de Cristo.

20. Empero, hermanos míos, ¿cómo será posible que os alleguéis a todo lo que es bueno?

21. Ahora llegamos a esa fe de la cual dije que hablaría; y os indicaré la manera de poder adheriros a todo lo que es bueno.

22. Porque he aquí, sabiendo Dios todas las cosas, pues que existe de eternidad en eternidad, he aquí, Él envió ángeles a ejercer su ministerio a favor de los hijos de los hombres, a hacerles saber concerniente a la venida de Cristo; y que por Cristo habría de venir todo lo que es bueno.

23. Y Dios también declaró a los profetas, por su propia boca, que Cristo vendría.

24. Y he aquí, de diversos modos manifestó cosas buenas a los hijos de los hombres; y todas las cosas que son buenas vienen de Cristo; de otro modo, los hombres se hallarían en un estado caído, y ninguna cosa buena podría llegar a ellos.

25. De modo que por la ministración de ángeles, y por toda palabra que salía de la boca de Dios, empezaron los hombres a ejercitar la fe en Cristo; y así, por medio de la fe, se adhirieron a toda cosa buena; y así fué hasta la venida de Cristo.

26. Y después que hubo venido, los hombres también se salvaron por medio de la fe en su nombre; y por la fe llegaron a ser hijos de Dios. Y tan cierto es que Cristo vive como que habló estas palabras a nuestros padres, diciendo: Cuanta cosa le pidáis al Padre en mi nombre, siendo buena,

creyendo con fe que la recibiréis, he aquí, os será concedida.

27. Por tanto, amados hermanos míos, ¿han cesado los milagros, porque Cristo ha subido a los cielos y se ha sentado a la diestra de Dios para reclamar del Padre sus derechos de misericordia que tiene sobre los hijos de los hombres?

28. Porque él ha cumplido el propósito de la ley, y reclama a todos los que tienen fe en él; y los que tienen fe en él, se allegarán a todo lo que es bueno; por tanto, él defiende la causa de los hijos de los hombres; y vive eternamente en los cielos.

29. Y porque ha hecho esto, ¿han cesado los milagros, mis queridos hermanos? He aquí, os digo que no; ni han cesado los ángeles de ejercer su ministerio entre los hijos de los hombres.

30. Porque he aquí, se sujetan a él para ejercer su ministerio de acuerdo con lo que él manda, y se manifiestan a los que tienen una fe viva y un espíritu firme en toda forma de santidad.

31. Y el ejercicio de su ministerio es llamar a los hombres al arrepentimiento; y hacer cumplir la obra de los convenios que el Padre ha hecho con los hijos de los hombres; y preparar la vía entre los hijos de los hombres, declarando la palabra de Cristo a los vasos escogidos del Señor, para que den testimonio de él.

32. Y obrando de este modo, el Señor Dios prepara la vía para que el resto de los hombres puedan tener fe en Cristo, a fin de que el Espíritu Santo pueda tener cabida en sus corazones, según su poder; y así es como el Padre cumple los convenios que ha hecho con los hijos de los hombres.

33. Y Cristo ha dicho: Si tenéis fe en mí, tendréis poder para hacer cualquier cosa que me parezca prudente.

34. Y él ha dicho: Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra; venid a mí y sed bautizados en mi nombre y tened fe en mí para que podáis ser salvos.

35. Así pues, amados hermanos míos, si resulta que estas cosas de que os hablo son verdaderas—y en el postrer día Dios os mostrará con poder y gran gloria que son verdaderas—y si son verdaderas, ¿han cesado acaso los días de los milagros?

36. O ¿han cesado los ángeles de aparecer a los hijos de los hombres? o ¿les ha retenido Él la potestad del Espíritu Santo? o ¿lo hará, mientras dure el tiempo, o exista la tierra, o quede en el mundo un hombre a quien salvar?

37. He aquí, os digo que no; porque es por la fe que se obran milagros, y es por la fe que aparecen ángeles y ejercen su ministerio a favor de los hombres; por lo tanto, si han cesado estas cosas, ¡ay de los hijos de los hombres, porque es a causa de la incredulidad, y todo es inútil!

38. Porque, según las palabras de Cristo, ningún hombre puede ser salvo a menos que tenga fe en su nombre; de modo que si estas cosas han cesado, la fe ha cesado igualmente; y terrible es la condición del hombre, porque queda como si no se hubiera efectuado una redención.

39. Pero he aquí, mis amados hermanos, espero de vosotros cosas mejores, porque supongo que tenéis fe en Cristo a causa de vuestra mansedumbre; porque si no tenéis fe en él,

entonces no sois dignos de ser contados entre el pueblo de su iglesia.

40. Y además, amados hermanos míos, quisiera hablaros respecto a la esperanza. ¿Cómo podéis lograr la fe, si no tenéis esperanza?

41. Y ¿qué es lo que habéis de esperar? He aquí, os digo que debéis tener esperanza de que, por medio de la expiación de Cristo y el poder de su resurrección, seréis resucitados a la vida eterna, y esto a causa de vuestra fe en él, de acuerdo con la promesa.

42. De manera que si un hombre tiene fe, es necesario que tenga esperanza; porque sin fe no puede haber esperanza.

43. Y he aquí, también os digo que el hombre no puede tener fe ni esperanza, a menos que sea manso y humilde de corazón.

44. Porque si no, su fe y su esperanza son vanas, porque nadie es acepto a Dios sino los mansos y humildes de corazón; y si un hombre es manso y humilde de corazón, y confiesa por el poder del Espíritu Santo que Jesús es el Cristo, es preciso que tenga caridad; porque si no la tiene, no es nada; por tanto, se precisa que tenga caridad.

45. La caridad es sufrida y es benigna, no tiene envidia, no se hincha, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa el mal, no se huelga en la iniquidad, sino en la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

46. Por tanto, amados hermanos míos, si no tenéis caridad, no sois nada, porque la caridad nunca deja de ser. Allegaos, pues, a la caridad, que es mayor que todo, porque todas las cosas han de perecer;

47. Pero la caridad es el amor puro

de Cristo, y permanece para siempre; y a quien la posea en el postrer día, le irá bien.

48. Por consiguiente, mis amados hermanos, pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que os hinche este amor que Él ha concedido a todos los que son discípulos verdaderos de su Hijo, Jesucristo; que lleguéis a ser hijos de Dios; que cuando Él aparezca seamos semejantes a Él, porque lo veremos tal como es; que tengamos esta esperanza; que podamos ser puros así como Él es puro. Amén.

Capítulo 8

Los niños pequeños no necesitan el arrepentimiento, ni tampoco el bautismo.

1. Epístola que mi padre Mormón me dirigió a mí, Moroni; y me la escribió poco después de mi llamamiento al ministerio; y de esta manera me escribió, diciendo:

2. Mi amado hijo Moroni, me regocijo en extremo de que tu Señor Jesucristo se ha acordado de ti, y te ha llamado a su ministerio y a su santa obra.

3. Yo siempre me acuerdo de ti en mis oraciones, rogando sin cesar a Dios el Padre, en el nombre de su Santo Hijo Jesús, que por su infinita bondad y gracia te conserve constante en la fe en su nombre hasta el fin.

4. Y ahora, hijo mío, te hablaré concerniente a lo que me aflige en extremo, porque me acongoja ver que aparezcan controversias entre vosotros.

5. Porque si he sabido la verdad, han habido disputas entre vosotros concerniente al bautismo de vuestros niños pequeñitos.

6. Hijo mío, quisiera que trabajaras diligentemente para extirpar de entre vosotros este tosco error; porque con este motivo te escribo esta epístola.

7. Porque inmediatamente después de haber sabido esto de vosotros, me dirigí al Señor sobre el asunto. Y la palabra del Señor vino a mí por el poder del Espíritu Santo, diciendo:

8. Escucha las palabras de Cristo, tu Redentor, tu Señor y tu Dios: He aquí, no vine al mundo para llamar a los justos al arrepentimiento, sino a los pecadores; los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos; por tanto, los niños pequeños son puros, porque son incapaces de pecar; así pues, la maldición de Adán les ha sido quitada en mí, de modo que no tiene poder sobre ellos; y la ley de la circuncisión se ha abrogado en mí.

9. De esta manera me manifestó el Espíritu Santo la palabra de Dios; por tanto, amado hijo mío, sé que es una solemne burla a los ojos de Dios, bautizar a los niños pequeñitos.

10. He aquí, te digo que esto enseñarás: Arrepentimiento y bautismo a los que son responsables y capaces de cometer pecados; sí, enseña a los padres que tienen que arrepentirse y bautizarse, y humillarse como sus niños pequeñitos, y se salvarán todos ellos con sus niños pequeñitos.

11. Y sus niños pequeñitos no necesitan el arrepentimiento, ni tampoco el bautismo. He aquí, el bautismo es para arrepentimiento a fin de cumplir los mandamientos con el objeto de que haya remisión de pecados.

12. Pero los niños pequeñitos viven en Cristo desde la fundación del mundo; de no ser así, Dios es un Dios parcial, un Dios variable que hace

acepción de personas; porque ¡cuántos son los niños pequeñitos que han muerto sin el bautismo!

13. De modo que si los niños pequeñitos no pudieran salvarse sin ser bautizados, éstos habrían ido a un infierno sin fin.

14. He aquí, te digo que el que supone que los niños pequeñitos tienen necesidad del bautismo, se halla en la hiel de amargura y en las cadenas de la iniquidad; porque no tiene fe, ni esperanza, ni caridad; por tanto, si llega a perecer con tal pensamiento, tendrá que ir al infierno.

15. Porque es terrible iniquidad suponer que Dios salva a un niño a causa del bautismo, mientras que otro debe perecer por no haberlo recibido.

16. ¡Ay de aquellos que pervierten de esta manera las vías del Señor! porque perecerán a menos que se arrepientan. He aquí, hablo sin temor, porque tengo autoridad de Dios; y no tengo miedo de lo que el hombre pueda hacer, porque el amor perfecto desecha todo temor.

17. Y me siento lleno de caridad, que es amor eterno; por tanto, todos los niños son iguales ante mí, de modo que amo a los niños pequeñitos con un amor perfecto; y son todos iguales y participan de la salvación.

18. Porque yo sé que Dios no es un Dios parcial, ni un ser variable; sino que es inmutable de eternidad en eternidad.

19. Los niños pequeñitos no pueden arrepentirse; por consiguiente, es una terrible iniquidad negarles las misericordias puras de Dios, porque todos tienen vida en Él por motivo de su misericordia.

20. Y el que dice que los niños pe-

queñitos tienen necesidad de bautizarse, niega las misericordias de Cristo y desprecia su expiación y el poder de su redención.

21. ¡Ay de éstos, porque están en peligro de la muerte, el infierno y el tormento sin fin! Lo digo sin temor, porque Dios me lo ha mandado. Escucha estas palabras y obedécelas, o testificarán contra ti ante el tribunal de Cristo.

22. Porque he aquí, todos los niños pequeñitos viven en Cristo, así como todos aquellos que están sin ley. Porque el poder de la redención comprende a todos aquellos que se hallan sin ley; por tanto, el que no ha sido condenado, o el que no está bajo condenación, no puede arrepentirse; y para el tal el bautismo de nada sirve;

23. Antes es una burla a los ojos de Dios, porque se niegan las misericordias de Cristo y el poder de su Santo Espíritu, y se fía en obras muertas.

24. He aquí, hijo mío, esto no debe ser así, porque el arrepentimiento es para aquellos que están bajo condenación y bajo la maldición de una ley violada.

25. Y el primer fruto del arrepentimiento es el bautismo; y el bautismo viene por la fe para cumplir los mandamientos; y el cumplimiento de los mandamientos trae la remisión de los pecados;

26. Y de la remisión de los pecados proceden la mansedumbre y la humildad de corazón; y por motivo de la mansedumbre y la humildad de corazón, viene la visitación del Espíritu Santo, el Consolador que llena de esperanza y de amor perfecto, amor que se conserva por la diligencia en la

oración, hasta que venga el fin, cuando todos los santos morarán con Dios.

27. He aquí, hijo mío, te escribiré otra vez, si no salgo pronto contra los lamanitas. He aquí, el orgullo de esta nación, o sea el pueblo nefita, causará su destrucción, a menos que se arrepientan.

28. Ruega por ellos, hijo mío, a fin de que puedan lograr el arrepentimiento. Mas he aquí, yo temo que el Espíritu ha dejado de contender con ellos; y en esta parte del país están procurando también destruir todo poder y autoridad que viene de Dios; y están negando al Espíritu Santo.

29. Y después de rechazar tan grande conocimiento, hijo mío, han de perecer en breve, para que se cumplan las profecías que han declarado los profetas, así como las palabras de nuestro Salvador mismo.

30. Adiós, hijo mío, hasta que te escriba, o te vuelva a ver. Amén.

Capítulo 9

Otra epístola de Mormón a su hijo Moroni.

1. Mi amado hijo, te escribo otra vez para que sepas que vivo todavía; pero escribo algo que es penoso.

2. Porque he aquí, he tenido un serio combate con los lamanitas, del cual no sacamos ventaja; y Arcanteo ha caído por la espada, así como Luram y Emrón; sí, y hemos perdido un gran número de nuestros mejores hombres.

3. Y yo temo, hijo mío, que los lamanitas destruyan a este pueblo; porque no se arrepienten, y Satanás de continuo los está provocando a ira, unos contra otros.

4. He aquí, siempre estoy amo-

nestándolos; y cuando les declaro la palabra de Dios con energía, tiemblan y se enojan conmigo; y cuando no les hablo con fuerza, endurecen el corazón contra la palabra; por tanto, temo que el Espíritu del Señor ha cesado de entender con ellos.

5. Porque es tan grande su ira que me parece que no temen la muerte; y han perdido su amor, el uno para con el otro; y siempre están sedientos de sangre y de venganza.

6. Sin embargo, mi querido hijo, trabajemos diligentemente a pesar de su dureza; porque si dejamos de obrar, incurriremos en la condenación. Porque tenemos una obra que debemos efectuar mientras estemos en este tabernáculo de barro, a fin de que podamos vencer al enemigo de toda justicia, y nuestras almas hallen descanso en el reino de Dios.

7. Y ahora escribo un poco sobre los padecimientos de este pueblo, porque según las noticias que he recibido de Amorón, he aquí, los lamanitas tienen muchos prisioneros que tomaron de la torre de Sherriza; y había entre ellos hombres, mujeres y niños.

8. Y han asesinado a los maridos y padres de estas mujeres y niños, y a las mujeres dan de comer la carne de sus maridos, y a los niños la de sus padres; y no les dan sino un poco de agua.

9. Mas no obstante esta grande abominación de los lamanitas, no excede a la de nuestro pueblo en Moriántum. Pues he aquí, muchas de las hijas de los lamanitas han caído en sus manos; y después de privarlas de lo que es más caro y precioso que todas las cosas, que es la castidad y la virtud,

10. Sí, después de haber hecho esto, las asesinaron de la manera más cruel,

torturándolas hasta la muerte; y después de hacer esto, devoran sus cuerpos como bestias salvajes, a causa de la dureza de sus corazones; y lo hacen como señal de valor.

11. Oh mi amado hijo, ¿cómo puede un pueblo como éste, que está sin civilización—

12. (Y no hace sino unos cuantos años que era un pueblo deleitable y civilizado)

13. Oh hijo mío, ¿cómo puede un pueblo como éste, que se deleita en tanta abominación—

14. ¿Cómo podemos esperar que Dios no alce su mano en juicio contra nosotros?

15. He aquí, mi corazón exclama: ¡Ay de este pueblo! ¡Ven a juzgarlos, oh Dios, y oculta sus pecados, sus iniquidades y sus abominaciones de ante tu faz!

16. Y también, hijo mío, hay muchas viudas y sus hijas que quedan en Sherriza; y los víveres que los lamanitas no se llevaron, he aquí, el ejército de Zenefí tomó consigo, dejándolas que anden errando por donde puedan hallar alimento; y muchas mujeres ancianas se desmayan por el camino, y mueren.

17. Y el ejército que está conmigo es débil; y los ejércitos de los lamanitas me tienen aislado de Sherriza; y cuantos se han pasado al ejército de Aarón han sido víctimas de su espantosa brutalidad.

18. ¡Oh la depravación de mi pueblo! No tiene ni orden ni misericordia. He aquí, no soy más que hombre, y no tengo más fuerza que la de un hombre, y ya no me es posible hacer que se obedezcan mis mandatos.

19. Y ellos han aumentado en su perversidad; y en su brutalidad son

iguales, pues no perdonan a nadie, ni jóvenes ni ancianos; y se deleitan en todo, menos en lo que es bueno; y los padecimientos de nuestras mujeres e hijos por toda la faz del país sobrepujan todas las cosas; sí, y ni la lengua lo puede expresar, ni se puede escribir.

20. Mas he aquí, hijo mío, no hablo más de esta horrible escena. Ya conoces la maldad de este pueblo; sabes que no tienen ni principios ni sentimientos; y sus iniquidades sobrepujan a las de los lamanitas.

21. He aquí, hijo mío, no me atrevo a encomendarlos a Dios, por miedo de que Él me castigue.

22. Pero he aquí, hijo mío, te encomiendo a Dios, y confío en Cristo que te salvarás; y le pido a Dios que te conserve la vida para que seas testigo del arrepentimiento de este pueblo, o de su entera destrucción; porque yo sé que tendrán que perecer, a menos que se arrepientan y vuelvan a Él.

23. Y si perecen, será como los Jareditas, por motivo de la perversidad de sus corazones, que buscan la sangre y la venganza; y si así es, entonces perecerán.

24. Sabemos que un gran número de nuestros hermanos se han pasado a los lamanitas, y que muchos otros también se desertarán a ellos. Escribe, pues, algo más, si eres preservado y yo muero y no te veo más; pero confío en verte pronto, porque tengo unos anales sagrados que confiarte.

25. Hijo mío, sé fiel en Cristo; y no te aflijas por lo que te he escrito, al grado de que te cause la muerte; sino Cristo te anime, y sus padecimientos y muerte, y la manifestación de su cuerpo a nuestros padres, y su misericordia y longanimidad, y la esperanza

de su gloria y de la vida eterna, reposen en tu mente para siempre.

26. Y la gracia de Dios el Padre, cuyo trono está en las alturas de los cielos, y de nuestro Señor Jesucristo, que se sienta a la diestra de su poder hasta que todas las cosas sean a él sujetas, te acompañe y quede contigo para siempre. Amén.

Capítulo 10

Moroni se despide de todos nosotros.

1. Y ahora yo, Moroni, voy a escribir algo que juzgué oportuno; y escribo a mis hermanos los lamanitas; y quiero que sepan que ya han pasado más de cuatrocientos veinte años desde que se dió la señal de la venida de Cristo.

2. Y después de hablaros unas palabras por vía de exhortación, sellaré estos anales.

3. He aquí, quisiera exhortaros, al leer estas cosas, si Dios juzga prudente que las leáis, a que recordaseis lo misericordioso que el Señor ha sido hacia los hijos de los hombres, desde la creación de Adán hasta el tiempo en que recibáis estas cosas, y a que lo meditaseis en vuestros corazones.

4. Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntaseis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, Él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo;

5. Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas.

6. Cualquier cosa que es buena, es también justa y verdadera; por lo tanto,

nada de lo que es bueno niega a Cristo, antes reconoce que él existe.

7. Y por el poder del Espíritu Santo sabréis que él existe; por lo que os exhorto a que no neguéis el poder de Dios; porque Él obra con poder, de acuerdo con la fe de los hijos de los hombres, lo mismo hoy, que mañana y para siempre.

8. Y os exhorto también, hermanos míos, a que no neguéis los dones de Dios, porque son muchos y vienen del mismo Dios. Hay diversas maneras de administrar estos dones, empero es el mismo Dios que obra todas las cosas en todo; y se dan a los hombres por las manifestaciones del Espíritu de Dios para que los beneficien.

9. Porque he aquí, a uno le es dado enseñar la palabra de sabiduría por el Espíritu de Dios;

10. Y a otro, enseñar la palabra de ciencia por el mismo Espíritu;

11. Y a otro, tener una fe sumamente grande; y a otro, los dones de sanar por el mismo Espíritu;

12. Y a otro, obrar poderosos milagros;

13. Y a otro, profetizar sobre todas las cosas;

14. Y a otro, ver ángeles y espíritus ministradores;

15. Y a otro, todo género de lenguas;

16. Y a otro, la interpretación de idiomas y diversas clases de lenguas.

17. Y todos estos dones vienen por el Espíritu de Cristo; y conforme él quiere, los da individualmente a todo hombre.

18. Y quisiera exhortaros, amados hermanos míos, a que tuvieseis presente que toda buena dádiva viene de Cristo.

19. Y quisiera exhortaros, amados

hermanos míos, a que os acordaseis que él es el mismo ayer, hoy y para siempre, y que todos estos dones de los que he hablado, que son espirituales, jamás serán suprimidos, mientras permanezca la tierra, sino por la incredulidad de los hijos de los hombres.

20. Por tanto, debe haber fe; y si debe haber fe, también debe haber esperanza; y si debe haber esperanza, ha de haber caridad también.

21. Y a menos que tengáis caridad, de ningún modo podréis salvaros en el reino de Dios; ni os podréis salvar en el reino de Dios si no tenéis fe; ni tampoco, si no tenéis esperanza.

22. Y si no tenéis esperanza, debéis hallaros en la desesperación; y la desesperación viene por causa de la iniquidad.

23. Y Cristo verdaderamente dijo a nuestro padres: Si tenéis fe, podréis hacer todas las cosas que me parezcan convenientes.

24. Y ahora hablo a todos los extremos de la tierra: Si llega el día en que dejan de existir entre vosotros el poder y los dones de Dios, será por la incredulidad.

25. Y ¡ay de los hijos de los hombres si esto llegare a suceder; porque no habrá entre vosotros quien haga lo bueno, ni uno solo! Porque si hubiere entre vosotros quien hiciere lo bueno, será por el poder y los dones de Dios.

26. Y ¡ay de aquellos que hicieron cesar estas cosas y murieron, porque morirán en sus pecados y no podrán ser salvos en el reino de Dios! Y lo digo de acuerdo con las palabras de Cristo, y no miento.

27. Y os exhorto a que os acordéis de estas cosas; pues se acerca rápida-

mente el tiempo en que sabréis que no miento, porque me veréis ante el tribunal de Dios; y el Señor Dios os dirá: ¿No os declaré mis palabras, que fueron escritas por este hombre, como si fuese uno que clamaba de entre los muertos, sí, como uno que hablaba desde el polvo?

28. Declaro estas cosas para el cumplimiento de las profecías. Y he aquí, saldrán de la boca del Dios Eterno; y su palabra silbará de generación en generación.

29. Y Dios os mostrará que lo que he escrito es verdadero.

30. Y otra vez quisiera exhortaros a venir a Cristo, y allegaros a toda buena dádiva; a no tocar los dones malos, ni aquello que es impuro.

31. ¡Despierta, y levántate del polvo, oh Jerusalén; sí, y vístete tus ropas hermosas, oh hija de Sión; fortalece tus estacas, y extiende tus linderos para siempre, a fin de que ya no seas más confundida, y se cumplan los convenios que el Padre Eterno ha hecho contigo, oh casa de Israel!

32. Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impureza; y si os abstenéis de toda impiedad, y amáis a Dios con todo vuestro poder, alma y fuerza, entonces su gracia os bastará, y por su gracia podréis perfeccionaros en Cristo; y si por la gracia de Dios sois perfectos en Cristo, de ningún modo podréis negar el poder de Dios.

33. Y además, si por la gracia de Dios os perfeccionáis en Cristo, y no negáis su poder, entonces seréis santificados en Cristo por la gracia de Dios, mediante el derramamiento de la sangre de Cristo, según el convenio del Padre para la remisión de vuestros pecados, a fin de que lleguéis a ser santos y sin mancha.

34. Y ahora me despido de todos. Pronto iré a descansar en el paraíso de Dios, hasta que mi espíritu y mi cuerpo se reunan de nuevo, y sea llevado triunfante por el aire, para encontraros ante el agradable tribunal del gran Jehová, el Juez Eterno de vivos y muertos. Amén.

ÍNDICE

Las siguientes notas tienen por objeto ayudar al lector a comprender y utilizar apropiadamente el presente índice.

Cuando una palabra o más han sido omitidas de un pasaje, se han colocado dos puntos en su lugar “..” para alertar al lector de dichas omisiones.

EJEMPLO: AARÓN

Eter 10:31 *Aarón*..todos sus días en el cautiverio.

La palabra “**pasó**” ha sido omitida para acortar el pasaje, y dos puntos “..” han sido colocados en su lugar.

Los nombres de todos los libros considerados en el índice han sido escritos completamente, con la única excepción del libro “**Palabras de Mormón**” que ha sido abreviado como “**P. de M.**”

EJEMPLO: AMALEKÍ (1) (custodio de los anales nefitas)

P. de M. 1:3 Benjamín, de quien habló *Amaleki*.